

COMENTARIOS BÍBLICOS AL
LECCIONARIO DEL TIEMPO
ORDINARIO

SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

COMENTARIOS BÍBLICOS
al
Leccionario del Tiempo Ordinario

Lectura continuada para los días feriales

(Ciclo completo)

V

SEXTA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS • EDITORIAL BALMES • BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS • EDITORIAL CARLOS HOFMANN • EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER • EDITORIAL ESET • EDICIONES MAROYA • EDICIONES MENSAJERO • EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO • PROMOCIÓN POPULAR CRISTIANA (PPC) • EDITORIAL REGINA • EDITORIAL SAL TERRÆ • SAN PABLO • EDITORIAL VERBO DIVINO.

ISBN 84-288-0245-9

© SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

Reservado el derecho de reproducción parcial o total

ISBN: 84-288-0245-9
Depósito legal: B. 26.701-95

Imprime:
Quatricomia, S.A.
Polinyà (Barcelona)

Impreso en España
Printed in Spain

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Comentarios bíblicos

JOSÉ ALONSO, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

LUIS A. SCHÖKEL, Profesor de Sagrada Escritura del Pontificio Instituto Bíblico (Roma).

ANTONIO MARÍA ARTOLA, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad de Deusto.

MANUEL BENÉITEZ, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

SANTIAGO GARCÍA, Profesor de Sagrada Escritura.

ANTONIO G. MORENO, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Badajoz.

ANGEL GIL MODREGO, Profesor de Sagrada Escritura. Diócesis de Tarazona.

ANTONIO G. LAMADRID, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Palencia.

FERNANDO IBÁÑEZ, Profesor de Sagrada Escritura. Diócesis de Albacete.

JUAN B. LOBATO, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Plasencia.

RAMÓN MASSÓ, Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Cuenca.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ, Profesor de Sagrada Escritura. Diócesis de Murcia.

MANUEL REVUELTA, Licenciado en Sagrada Escritura. Director del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas. Santander.

ANGEL RÓDENAS, Profesor de Sagrada Escritura del Instituto «Gaudium et Spes» de Salamanca.

JULIÁN R. GAGO, Profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Deusto.

LUIS RUBIO, Profesor de Sagrada Escritura del Aspirantado «San Juan de Ávila» de Salamanca.

GREGORIO RUIZ, Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

INTRODUCCIÓN

I. LA MESA DE LA PALABRA

La renovación litúrgica actual ha puesto en primer plano la función de la palabra. Sobre ella se interrogan los pastoralistas, tratando de iluminar su problemática desde el campo de la teología, de la filosofía del lenguaje y de la psicología. La experiencia está demostrando que hay que llegar a la comunicación personal para lograr aquella participación activa, consciente y fructuosa que quiere la Iglesia. Hasta los gestos y las acciones se juzgan ahora por su diaphanidad y capacidad de expresar las cosas santas que significan: son palabras en sentido amplio. Nada tiene, pues, de extraño que el esfuerzo principal se dirija hacia el enriquecimiento de los textos, a la traducción y revisión de los mismos y, como consecuencia, a la multiplicación de los libros litúrgicos.

La implantación de un nuevo Leccionario en la celebración de la Eucaristía obedece fundamentalmente a esta misma necesidad. Pero se recomienda especialmente por el valor específico de la palabra inspirada. «En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; y aún las oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC n. 24).

Pastoralmente conviene, sobre todo, fijarse en los aspectos que la reflexión teológica actual está poniendo en evidencia y que van a construir la clave de la puesta en práctica del nuevo Leccionario. Tales son: la actualización de la palabra inspirada y su relación con el rito en la Eucaristía.

1. Presencia viva de la Palabra

«En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (SC n. 33).

Esta afirmación del Concilio responde fielmente a la tradición litúrgica. Los ritos tradicionales que encuadran la proclamación de las lecturas, tales como la incensación, el beso y la procesión del Evangelio,

son signos de esa veneración a la presencia del Señor en su palabra. El pueblo aclama a Cristo que sigue anunciando el Evangelio. La teología actual reflexiona sobre esta conciencia de la Iglesia y trata de llevarla a la vida. Hay que volver a valorar el tiempo presente de estos verbos: «Dios habla», «Cristo sigue anunciando». La Iglesia es acontecimiento salvífico hoy entre los hombres. No sólo continúa la obra de su Divino Fundador, sino que él está presente, eficazmente activo, en la acción de su Iglesia. «Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica» (SC n. 7). Expresamente el Concilio afirmaba esta presencia, refiriéndose a las lecturas bíblicas: «Cristo está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla» (SC n. 7). Que esta doctrina no era tan actual, lo demuestra la sorpresa que causó este párrafo a algunos padres conciliares, sobre todo porque en dicho número séptimo de la Constitución litúrgica se proponía esta presencia en el mismo plano, aunque con diverso título, de la presencia substancial bajo las especies eucarísticas. Pablo VI, en la Encíclica «*Mysterium fidei*», volvía a afirmar la realidad de estas formas de presencia (AAS 57 [1965, p. 763]).

Pero donde se propone con más riqueza de datos y matices esta doctrina de la presencia viva y actuante de Cristo en la palabra inspirada es en la Constitución «*Dei Verbum*». Citemos, entre otros, el siguiente pasaje: «Las palabras de los Santos Padres atestiguan la presencia viva de esta tradición, cuyas riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia, que cree y ora... Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena, hace que habite en ellos intensamente la Palabra de Cristo (cf. Col 3, 16)» (DV n. 8). Notemos que este texto insiste sobre la vida: «Presencia viva de esta tradición», «voz viva del Evangelio», «vida de la Iglesia». Y en el contexto inmediato: «lo necesario para una vida santa y para una fe creciente», «la Iglesia con su enseñanza, su vida y su culto». Se quiere dejar bien claro que la Iglesia es una realidad viva y vivificante. Su misión no puede reducirse a enseñar. Si comunica doctrina es porque ésta constituye un elemento de esa vida que transmite. La tradición no es simplemente transmisión de algo pretérito, sino actividad presente de Dios.

El diálogo entre Dios y su pueblo, que tiene lugar en la liturgia, constituye un momento privilegiado de esta transmisión viva de la revelación. Es un acto transmisor de vida y, por tanto, vital. Es salvífico, porque es fuerza gratuita de Dios, a quien el creyente escucha y acepta en la fe de la Iglesia. Es también humano, sometido a las leyes de nuestro lenguaje. Es, en fin, dinámico y progresivo, porque la tradición apostólica

va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2, 19. 51), cuando comprenden internamente los misterios» (DV n. 8).

2. Liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística

Otro aspecto al que la reflexión teológica dedica ahora especial atención es el de la relación que existe entre la palabra y el rito en el sacramento. Refiriéndose a la Eucaristía, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia afirma que «las dos partes de que, en algún modo, consta la Misa, a saber: la liturgia de la Palabra y la Eucaristía, están tan íntimamente unidas, que constituyen un solo acto de culto» (SC n. 56). La instrucción «*Eucharisticum Mysterium*» subraya la importancia pastoral de esta relación: «La liturgia de la Palabra tiene la intención de fomentar de manera peculiar la unión estrecha entre el anuncio y la escucha de la Palabra de Dios y el misterio eucarístico. Por tanto, los fieles, al escuchar la Palabra de Dios, comprendan que las maravillas que le son anunciadas tienen su punto culminante en el misterio pascual, cuyo memorial es celebrado sacramentalmente en la Misa. De este modo, escuchando la Palabra de Dios y alimentados por ella, los fieles son introducidos en la acción de gracias a una participación fructuosa de los misterios de salvación. Así la Iglesia se nutre del pan de la vida, tanto en la mesa de la Palabra de Dios como en la del Cuerpo de Cristo» (*Euch. Myst.* n. 10).

Pastoralmente es necesario plantearse la cuestión siguiente: ¿Cuál es la naturaleza de esta relación tan íntima entre las dos partes de la Misa? No se trata de confundirlas, sino de descubrir la personalidad de cada una, para reconstruir la unidad de la acción sagrada desarrollando las mutas influencias. La respuesta a esta cuestión ayudará a iluminar el verdadero horizonte espiritual de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística. Hacia estas metas hay que llevar a los fieles con las lecturas bíblicas, con el salmo gradual y, especialmente, con la homilía.

No es raro comprobar en la práctica que muchos sacerdotes no ven otra cosa en las Lecturas que una enseñanza para la vida o, a lo sumo, preparación catequética. Según esta concepción, la Palabra es pura preparación al acontecimiento salvífico que sucede únicamente en el sacramento. En la práctica se actúa como si Cristo no estuviera ya presente en su Palabra. Esta situación es consecuencia de la polémica con los protestantes en la teología del sacramento.

Hoy se tiende a superar las dos posiciones que antes parecían irreconciliables: Los reformadores reducían la eficacia del sacramento a su

función kerigmática ejercida por la Palabra del mismo. Por el contrario, los católicos, reafirmando el valor consagrador de la Palabra «*ex opere operato*», han ido descuidando en la práctica la función kerigmática. La síntesis de los dos aspectos sacramentales hay que hacerla a partir de 1Co 11, 26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva». La misma acción sacramental es anuncio y acto transmisor del mensaje revelador. Y en toda palabra que pronuncia la Iglesia en nombre del Señor se realiza algo para nuestra salvación. La materia, los gestos y las acciones del sacramento reciben su significación de las palabras.

Los teólogos escolásticos al plantearse el problema de la «forma» sacramental para determinar la validez del sacramento, no excluyen el valor eficaz de todas las palabras que desarrollan y dan plena significación kerigmática al sacramento. El validismo sacramental no ha prestado gran servicio a la pastoral por diferenciar excesivamente la «forma-verbal» del resto de las palabras que dan significación al sacramento.

Palabra y sacramento son como dos fases de una acción única: En la palabra predomina el movimiento descendente; en el sacramento, el movimiento ascendente. Se puede comprender este movimiento simultáneo a través de la encarnación de Cristo: Él es la Palabra del Padre a los hombres; y, a la vez, es la respuesta de los hombres, ya que ha sido elevado a la derecha del Padre como cabeza del género humano. Las palabras y las obras del Señor son revelación del Padre y, al mismo tiempo, salvan y redimen a los hombres, dando culto al Padre. Esta acción de Cristo se prolonga en la Iglesia en su vida sacramental. Cada hombre participa en la redención, entrando por la fe en ese diálogo y respondiendo en el sacramento a esa invitación del Padre.

Propongamos una primera relación entre ambas partes de la misa: La Eucaristía es acción de gracias. Será, pues, conveniente detallar las «maravillas» realizadas por Dios en la historia de la salvación y proclamarlas durante la liturgia de la Palabra para que en la segunda parte, estrictamente eucarística, seamos plenamente conscientes del objeto de la misma. Tenemos así una unidad de acción que se identifica en el fin de una y otra parte. La liturgia de la Palabra nos prepara a la acción de gracias eucarística, en cuanto nos brinda argumentos para que esta participación nuestra en la acción de gracias de Cristo sea más consciente y comprometida. Pero esta unidad sigue siendo externa a la misma acción, lograda únicamente en la intención de aquellos que participan en la celebración. Por otra parte, la «acción de gracias» es sólo uno de los aspectos fundamentales de la Eucaristía. ¿Cómo relacionar la palabra con el sacrificio y con el banquete eucarístico?

El Concilio nos habla de unidad objetiva: No existen dos mesas en la Cena del Señor, sino dos alimentos que se mezclan y sirven en la única

mesa. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*ex mensa tam verbi Dei quam Corporis Christi*) (DV n. 21). No bastará, pues, decir con Tomás de Kempis, en el capítulo 11 del libro IV, que el Cuerpo del Señor es alimento y la Escritura es luz del alma. En el texto conciliar, «pan de vida» se refiere tanto a la palabra inspirada como al Cuerpo del Señor.

Esta interpretación es correcta. El relator de este capítulo tuvo que explicar el texto ante la extrañeza manifestada por algunos padres conciliares. Se refirió para ello al capítulo 6 de san Juan. Cristo se llama a sí mismo «pan de vida» (6, 35), «pan vivo» (48), «pan de Dios» (33), «pan del cielo» (32) que desciende (33. 41. 50. 51. 58). El movimiento del hombre hacia Cristo se realiza concretamente escuchando su palabra y comiendo su cuerpo: «el que oye al Padre viene a mí» (45); «las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (63); «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (54). Cristo se da en su palabra y se da en su carne: en ambos casos es el «pan de vida» que da vida eterna, porque hace participar en la vida que Cristo recibe y comparte con el Padre. Por eso es legítimo hablar de una sola mesa. Esta identificación conceptual la encontramos ya en los Padres: «Comemos su carne y bebemos su sangre no sólo en el sacramento, sino también leyendo la Escritura», dice san Jerónimo (PL 23, 1.092).

Toda la celebración eucarística es acontecimiento de salvación. En ella, por el poder del Espíritu, el Señor hace presente para los suyos el hecho transcendental de su misterio pascual, a fin de que *hic et nunc* la asamblea de los hermanos, y en ella cada uno de los creyentes, *comulgue* con su realidad de «hombre nuevo». Así se realiza el Misterio, la comunión de los hombres con el Padre en Jesucristo (Ef 1, 3-23). Ahora bien, este acontecimiento de la gracia vivida en el sacramento compromete la libertad del hombre para toda la vida cristiana, que es vida-en-la-gracia. Interviene, por tanto, la libertad humana como ingrediente necesario. Por el poder siempre principal del Espíritu y siempre a través de la decisión de la fe, el creyente es arrancado *hic et nunc* del poder de la muerte en que duerme y es llevado más allá del instante presente hacia un porvenir nuevo, que Pablo designa como el misterio de la «vida-para-Dios en Cristo» (Rm 6, 11).

¿Cuál es el cristiano que, celebrando la Eucaristía dominical, llega espontáneamente, por la expresividad exclusiva de la «forma» y del «rito» sacramental y eucarístico, a la significación amplia y profunda que tiene para él el Misterio Pascual actualizado en cada Misa? Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento están escritas para iluminar este hecho fundamental: traducen y desarrollan de una forma inteligible,

en función de las circunstancias y de los ritmos de los tiempos, ese misterio de comunión con el Padre en Jesucristo, anunciándolo y proponiéndolo eficazmente a la libertad y decisión del hombre. No se trata de una mera iluminación cerebral o instrucción, sino de «la Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree» (DV n. 17).

El acontecimiento pascual se sitúa en el centro y culminación de todos los hechos de salvación: constituye, por una parte, la clave de su interpretación y, por otra, él mismo necesita ser descubierto y aclarado por ellos. Resulta, pues, radicalmente imposible separarlo de la economía de la Palabra.

Por la fe, que se nutre de la Escritura, nos vamos apropiando en la Eucaristía de todos y cada uno de los hechos salvíficos. Las lecturas bíblicas no actúan solamente en sentido descendente de anuncio u ofrecimiento, sino que por la fuerza del Espíritu nos conforman según la imagen de Cristo. Somos, pues, asociados al himno de acción de gracias del Eterno Sacerdote. También la Eucaristía es sacrificio y, como tal, obediencia radical exigida al creyente. En este sentido la Palabra de Dios nos hace vivir en nosotros mismos la ley interna del acto en que Dios nos salva.

La liturgia de la Palabra no es, pues, una simple añadidura al sacramento; ni siquiera una mera preparación pedagógica para el mismo. También de ella se puede decir que es memorial de la muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad (SC n. 47) en la línea de la acción verbal de Dios sobre nosotros. Al proclamarse la Palabra de Dios en la asamblea eucarística, en unión estrecha con el memorial del Señor, en el cual culmina la obra de Dios, aquélla adquiere una fuerza nueva y como que reencuentra el lugar privilegiado al que tiene por su misma naturaleza. De Palabra conservada en los libros santos pasa a ser acontecimiento vivido por el pueblo en el momento en que Dios le santifica. Este enriquecimiento eucarístico de la Palabra constituye un principio fundamental que hay que llevar a la práctica en la pastoral litúrgica.

3. El Antiguo Testamento

También las páginas del Antiguo Testamento contienen esa virtualidad de palabra eucarística. «Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf. Lc 22, 20; 1Co 11, 25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf. Mt 5, 17; Lc 24, 27; Rm 16, 25-26; 2Co 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

En la primera mañana de Pascua, el Señor se hace encontradizo con los discípulos que se alejan de Jerusalén hacia Emaús. La forma como les propone el mensaje pascual se convierte en norma para la comunidad apostólica: «Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a él se refería en todas las Escrituras» (Lc 24, 27). De esta manera les descubre su presencia en el Antiguo Testamento. Y así queda establecido también el puesto del Antiguo Testamento en toda la Tradición Apostólica. Los apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo resucitado: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven a los textos del Antiguo Testamento, que leen ahora a la luz del misterio de Cristo glorificado. «Dios es el autor que inspiró los libros de ambos Testamentos, de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera el Antiguo» (DV. n. 16).

4. Homilía

Será fácil comprender ahora la necesidad pastoral de la homilía y la función tan delicada que está llamada a realizar para que, en la mesa del Señor, el pan de la Palabra se reparta entre los fieles y éstos descubran su dinamismo en unidad con el misterio eucarístico.

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV n. 21), pero, entre todas las formas del ministerio de la Palabra, la homilía obtiene «un puesto privilegiado» (DV n. 24). Apuntemos aquí algunas reflexiones sobre su naturaleza.

Es indudable que las lecturas de todo el año litúrgico, presentando orgánicamente a lo largo de un ciclo temporal los diversos «misterios» de la vida de Cristo, ofrecen una plataforma fundamental de catequesis para edificar una existencia cristiana adulta. De la homilía, como parte constitutiva de la liturgia, se puede decir con el Concilio que «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC n. 33). Pero nos quedamos a medio camino si no servimos con ella a la acción unitaria de toda la celebración eucarística. Corremos el riesgo de desenfocar toda la liturgia de la Palabra, dándole una falsa autonomía que la independiza prácticamente del misterio eucarístico.

El sermón temático y la meditación piadosa son necesarios, pero habrá que buscarles su tiempo oportuno fuera de la Misa. En el discurso retórico el punto de partida no es el texto bíblico, sino el tema, unas veces teológico, muchas veces moral. La predicación homilética sigue la dirección opuesta: parte únicamente del texto sagrado, bíblico o litúrgico, que intenta desentrañar y adaptar a las circunstancias. El sermón retórico utiliza la Escritura al servicio de un tema; la predicación homilética

tica pone los recursos literarios al servicio de la Escritura. Por la Palabra inspirada el creyente entra en diálogo con Dios: la Palabra lo llama y reclama, lo acusa y le enseña, responde a sus preguntas o despierta en él un interés más profundo. La homilía tiene que servir fielmente a esta dinámica de la Palabra de Dios. Es como una expansión de la misma. Es necesario que se atenga exclusivamente a su carácter mediador para que el diálogo de Dios con su pueblo sea más vivo, más personal y, al mismo tiempo, más auténtico según la interpretación del Magisterio.

El ministro de la homilía tiene que servir únicamente a esta palabra. Su misterio es de pura mediación. Por eso el Concilio le pide que «escuche por dentro» (DV n. 25) la palabra para que no sea un predicador vacío. Necesitará de la lectura y del estudio, pero, sobre todo de la contemplación. Porque la palabra tiene que plantarse y fructificar primero en el corazón del ministro que la sirve.

Actualizar la Palabra de Dios es función relativa, mirando a las circunstancias de los que la escuchan. El ministro de esta actualización primero tendrá que comprenderla en la meditación y en el estudio. Pero no puede prescindir del contexto social de la Iglesia a la que ha sido entregada esa palabra. Será necesario que escuche también a los creyentes: él es el primer testigo de la fe que profesa y vive toda la comunidad. Cuando el pastor se encarna verdaderamente en su comunidad y la escucha, la actualización homilética es fácil. Este diálogo debe ser más extenso y más profundo que el que se puede lograr dentro del espacio limitadísimo de las llamadas «homilías dialogadas». Si el depósito de la revelación dirige y sostiene la vida de la Iglesia, es también verdad que ese mismo depósito es dirigido por la misma vida de la Iglesia y participa plenamente de ella. Y en esta dialéctica interna el «sentido común» de los fieles constituye un criterio para reconocer la verdad revelada por Dios. Esto no contradice al «oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios oral y escrita que ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia y que éste ejercita en nombre de Jesucristo» (DV n. 10). Porque al Magisterio se le ha dado el poder de decisión, pero no el monopolio de las iniciativas que el Espíritu Santo difunde por todo el pueblo de Dios.

Tenemos así al ministro de la homilía sometido exclusivamente a la Palabra de Dios, tratando únicamente de interpretarla para una comunidad concreta, según el sentir de la Iglesia dirigida por el Magisterio. Pero tanto mirando hacia esa liturgia eucarística de la Palabra como a los fieles congregados en torno al altar, es evidente que se encuentra sometido no menos al Misterio que se celebra. Y toda su vivencia sacerdotal de la fe, así como sus recursos literarios, ha de ponerlos a contribución para que la homilía constituya un vínculo de unión entre la Palabra y el Rito o, lo que es lo mismo, para que toda la asamblea se sienta comprometida vitalmente en el misterio eucarístico.

II. ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES Y CRITERIOS FUNDAMENTALES EN EL EMPLEO DEL LECCIONARIO DE LA MISA

1. Principios generales

En diversos pasajes de las Constituciones y Decretos del Concilio Vaticano II se recomienda la Sagrada Escritura como fuente de renovación del pueblo de Dios. La Iglesia trata de incrementar el amor suave y vivo hacia la misma, para que los fieles alcancen un conocimiento más profundo del texto sagrado y encuentren en ella el alimento de su vida. Por esta razón ha establecido que «en las celebraciones sagradas haya lecturas de la Sagrada Escritura más abundantes, más variadas y más apropiadas» (SC n. 35). Y refiriéndose a la Misa determina lo siguiente: «A fin de que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC n. 51).

Con razón el Concilio establece estos principios, pues en las lecturas que se proclaman en la liturgia de la Palabra y que se explican en la homilía «Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la Redención y Salvación, y le ofrece el alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles» (OGMR n. 33). De donde resulta que, en la Misa, la Iglesia «nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (DV n. 21).

Para cumplir este mandato conciliar, el *Consilium* para la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia ha preparado el Leccionario o selección de lecturas que se prescriben obligatoriamente para la celebración eucarística de los domingos, fiestas y ferias del año.

La intención que presidió este trabajo fue que en los domingos y fiestas, que reúnen en torno al altar un mayor número de fieles, se propongan aquellos pasajes bíblicos que constituyen la parte principal de la Palabra de Dios revelada, la cual debe ser escuchada por los fieles a lo largo de un trienio. Otra parte de textos bíblicos, que completan la serie anterior, se propone en las ferias. No hay dependencia mutua entre estas dos series: es decir, el Leccionario dominical-festivo procede independientemente del Leccionario ferial, y viceversa.

2. Otros criterios fundamentales

Podrían enumerarse así:

a) Se observa un camino medio respecto a la longitud de los textos. Se ha hecho distinción entre las narraciones que necesitan cierta extensión de texto y que comúnmente son escuchadas con atención por los fieles, y entre los textos que por la altura de doctrina no pueden ser largos.

Para algunos textos demasiado largos se prevé una doble forma: larga y breve, según la oportunidad. Para hacer las abreviaciones se ha tenido gran cuidado. En el texto, los versículos que pueden omitirse están señalados con unos corchetes.

b) La tradición de muchas liturgias, incluida la romana, aconseja omitir algunos versículos en las lecturas de la Escritura en algunas ocasiones. Con todo, estas omisiones deben ser muy leves para que el sentido del texto o la inteligencia y estilo de la Escritura no se vean mutilados. Para que el sentido sea esencialmente íntegro ha parecido conveniente, por razones pastorales, conservar esta tradición en el presente *Ordo* de lecturas. De lo contrario, algunos textos serían postergados, y algunas lecturas de gran provecho espiritual para los fieles deberían omitirse íntegramente, debido a que contienen algún que otro versículo menos apropiado por el aspecto pastoral o por implicaciones demasiado difíciles.

3. Libertad concedida al celebrante en la elección de lecturas

Existen algunas cuestiones que la rúbrica del *Leccionario de tempore* deja a la determinación de los pastores y que conviene reunir aquí para mayor claridad.

Ante todo hay que subrayar el criterio pastoral expuesto en la *Institutio* del Misal n. 313: «El sacerdote, al preparar la Misa, mirará más al bien espiritual común de la asamblea que a sus preferencias personales. Téngase además presente que una elección de este tipo estará bien hecha de común acuerdo con los que ofician con él y con los demás que habrán de tomar parte en la celebración, sin excluir a los mismos fieles en la parte que a ellos más directamente les corresponde.»

Este criterio general debe aplicarse siempre. Conviene, además, concretarlo.

Veamos los casos siguientes:

a) Elección de la lectura abreviada

Algunas veces, en el *Leccionario español* se presenta una doble lectura del mismo texto, una más larga y otra abreviada. En este caso, puede

elegirse la lectura más breve, si así lo aconseja el bien espiritual de la asamblea. Se trata de versículos difíciles que no podrían explicarse adecuadamente en la homilía. El criterio de la pura brevedad no debe entrar en consideración, pues ni son partes apreciables ni puede ser tenido normalmente como pastoral.

b) Cambios en el *Leccionario ferial*

«Si alguna vez, en el *Leccionario ferial*, se interrumpe la lectura continua por alguna fiesta o alguna celebración particular, está permitido al sacerdote, teniendo a la vista el orden entero de toda la semana, o añadir a las otras lecturas la que le correspondió omitir o determinar qué texto ha de llevarse ahora la preferencia» (OGMR n. 319).

c) Las «lecturas apropiadas» del *Leccionario de santos*

«Lecturas propias» son aquellas que hacen mención explícita del santo. Mientras que «Lecturas apropiadas» son las que únicamente muestran una relación implícita con un aspecto de la vida del santo: martirio, virginidad, celo pastoral, educación de la juventud, etc. En el caso de estas «Lecturas apropiadas», la rúbrica no urge su lectura a no ser que exista otra razón pastoral, como la devoción al santo, las necesidades concretas de la asamblea, etc. Puede preferirse, por tanto, en dichos días la lectura continua del *Leccionario ferial*.

d) Misas «in peculiaribus coetibus»

«En las Misas para comunidades peculiares se le permite al sacerdote escoger, entre las lecturas de los *Leccionarios* aprobados, las que le parecen pastoralmente más adecuadas a su caso» (OGMR n. 319).

Conviene interpretar y utilizar esta facultad dentro de sus justos límites. Por comunidades peculiares entendemos grupos, generalmente reducidos, que celebran ocasionalmente la Misa para coronar sus reuniones de formación apostólica o con motivo de retiros o ejercicios espirituales. Con frecuencia se palpa la utilidad de conectar las lecturas con el tema de la reunión o con las necesidades circunstanciales del grupo. Se debe evitar la subordinación de la Eucaristía al sistema catequético o preocupación intelectual del momento. Este caso no tiene lugar en la Misa diaria y mucho menos en la Misa dominical.

III. PECULIARIDADES DEL TIEMPO ORDINARIO O TIEMPO «PER ANNUM»

1. Tiempo ordinario o Tiempo «per annum»

El Tiempo ordinario se compone de 33 ó 34 semanas. Comienza el lunes siguiente al domingo posterior al 6 de enero y se extiende hasta el martes anterior a Cuaresma, inclusive; de nuevo comienza el lunes siguiente a Pentecostés y termina antes de las I Visperas del primer domingo de Adviento.

El Leccionario propone lecturas para las 34 semanas; sin embargo, algunos años las semanas «per annum» son solamente 33.

Para utilizar rectamente este Leccionario conviene observar lo siguiente:

a) La fiesta del Bautismo del Señor ocupa el lugar del primer domingo ordinario; por consiguiente, las lecturas de la Semana I comienzan el lunes siguiente al domingo posterior al 6 de enero.

b) El domingo que sigue a la fiesta del Bautismo del Señor es el segundo domingo «per annum». Los restantes se numeran progresivamente, hasta el domingo que precede al comienzo de la Cuaresma. Las lecturas de la semana en que cae el Miércoles de Ceniza se interrumpen el día anterior.

c) Cuando las lecturas del tiempo «per annum» se vuelven a tomar después de Pentecostés, se ordenan de la siguiente manera:

1. Si los domingos ordinarios son 34, se toma la semana que sigue inmediatamente a la semana que se utilizó antes de Cuaresma. Así, por ejemplo, si las semanas anteriores a Cuaresma fueron seis, el lunes siguiente a Pentecostés se comienza por la semana séptima.

2. Si los domingos ordinarios son 33, se omite la primera semana que habría que utilizar después de Pentecostés, con el fin de que, al final del año, se puedan leer los textos escatológicos propios de las dos últimas semanas. Así, por ejemplo, si las semanas anteriores a Cuaresma son cinco, el lunes siguiente a Pentecostés, omitida la semana sexta, se comienza por la semana séptima.

2. Las lecturas feriales

a) Los Evangelios se ordenan de tal modo que en primer lugar se lea Marcos (Semana I-IX), después Mateo (semana X-XXI) y, por último, Lucas (semana XXI-XXXIV). Los capítulos 1-12 de Marcos se leen casi

íntegramente, omitiendo solamente unas pocas pericopas que se leen en las ferias y domingos de otros tiempos. De Mateo y Lucas se lee todo lo que no se contiene en Marcos. Dos o tres veces se lee todo lo que en los diversos Evangelios tiene un peculiar relieve o es necesario para entender bien la continuidad del Evangelio. El sermón escatológico se encuentra todo en Lucas y se lee al final del año litúrgico.

b) La lectura primera se ordena de tal modo que durante algunas semanas se lea el Nuevo Testamento y durante otras el Antiguo.

1. De los libros del Nuevo Testamento se leen textos bastante amplios, en los que aparece lo más sustancial de cada Epístola. Sin embargo, se omiten aquellos pasajes que tratan cuestiones poco útiles en la pastoral actual, por ejemplo, el don de lenguas o la antigua disciplina de la Iglesia.

2. Del Antiguo Testamento solamente se leen textos escogidos, que manifiestan, en lo posible, las características de cada uno de los libros. Los textos históricos se han seleccionado de tal modo que se pueda tener una panorámica de la historia de la salvación antes de la Encarnación del Señor. Dificilmente pueden proponerse narraciones demasiado extensas, por eso se han seleccionado los versículos que no hacen la lectura demasiado larga. Más aún, la significación religiosa de los acontecimientos históricos algunas veces se aclara por medio de textos sacados de los libros sapienciales, insertándolos a modo de prólogo o de conclusión a cada una de las series históricas.

Casi todos los libros del Antiguo Testamento se utilizan en el Leccionario ferial para el Propio del Tiempo. Solamente se han omitido algunos libros proféticos brevísimos (Abdías, Sofonías) y el libro poético del Cantar, que es poco apto para la lectura. Entre las narraciones edificantes que exigen una lectura más amplia para su inteligencia se leen Tobit y Rut, omitiéndose las restantes (Ester, Judit), de las cuales algunos textos se leen en otras ocasiones.

3. Al final del año litúrgico se leen los libros que responden mejor al matiz escatológico de este tiempo, por ejemplo, Daniel y el Apocalipsis.

3. Normas prácticas

«En el Leccionario ferial se proponen lecturas para todos los días de cualquier semana a lo largo de todo el año; por consiguiente, se tomarán preferentemente esas lecturas en los mismos días para los que están señalados, a no ser que coincidan con una solemnidad o fiesta.

Sin embargo, si alguna vez la lectura continua se interrumpe dentro de la semana por alguna fiesta o alguna celebración particular, le está permitido al sacerdote, teniendo a la vista el orden entero de toda la

semana, o añadir a las otras lecturas la que correspondió omitir o determinar qué textos han de llevarse ahora la preferencia.

En la Misa para comunidades peculiares se le permite al sacerdote escoger, entre las lecturas de los Leccionarios aprobados, las que parezcan pastoralmente más adecuadas a su caso» (OGMR n. 319).

IV. LOS CANTOS INTERLECCIONALES

La renovación actual desea restaurar la función del Salmo responsorial o Gradual y del canto del Aleluya.

a) *El Salmo responsorial*

«Después de la primera lectura sigue el Salmo responsorial o Gradual, que es parte integrante de la liturgia de la Palabra. El salmo se toma habitualmente del Leccionario, ya que cada uno de estos textos está directamente ligado a cada una de las lecturas; la elección del salmo depende, según eso, de la elección de las lecturas. Sin embargo, para que el pueblo pueda más fácilmente intervenir en la respuesta salmódica, han sido seleccionados algunos textos de responsorios y salmos, según los diversos tiempos del año o las diversas categorías de santos. Estos textos podrán emplearse en vez del texto correspondiente a la lectura todas las veces que el salmo se canta (Aquí, págs. 1067-1074).

El cantor del salmo o salmista, desde el ambón o desde otro sitio oportuno, proclama los versos del salmo, mientras toda la asamblea escucha sentada y normalmente participando con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie todo él seguido, es decir, sin intervención de respuestas» (OGMR n. 36).

«Cuando se tiene una sola lectura antes del Evangelio: a) En el tiempo en que se dice *aleluya* se puede tomar o el salmo aleluyático o el salmo y el *aleluya* con su verso propio, o solamente el salmo o el *aleluya*. b) En el tiempo en que no se ha de decir *aleluya* se puede tomar o el salmo o el verso que precede al Evangelio» (OGMR n. 38).

En cuanto al modo de ejecución, es claramente preferible el canto. Por esta razón se permite acudir a los salmos responsoriales del *Graduale simplex*. En esta flexibilidad debe verse más bien el interés de la Iglesia por recuperar el sentido de la respuesta del pueblo a la Palabra de Dios.

Conviene que el cantor o lector cante o recite primero la respuesta del pueblo y se le haga repetir al mismo, antes de comenzar los versículos. De esta manera se evitarán las indecisiones y perplejidades de los fieles, aún no familiarizados con la participación en este momento de la misa.

b) *El canto del «Aleluya»*

«A la segunda lectura sigue el *aleluya* u otro canto, según las exigencias del período litúrgico: a) El *aleluya* se canta en todos los tiempos fuera de la Cuaresma. Lo comienza o todo el pueblo o los cantores o un solo cantor, y si el caso lo pide, se repite. Los versos se toman del Leccionario o del Gradual. b) El otro canto consiste en un verso antes del Evangelio o en otro salmo o tracto, como aparecen en el Leccionario o en el Gradual» (OGMR n. 37).

«El salmo que hay después de la lectura, si no se canta, se recita. En cambio, el *aleluya* o el verso que precede al Evangelio, si no se cantan, pueden omitirse» (OGMR n. 39).

Nótese, pues, la diferencia de este canto con el salmo gradual. En el *aleluya* y en el verso anterior al Evangelio predomina el sentido de aclamación, de grito entusiasta a la Palabra del Señor que va a escucharse como culminación de las lecturas. Recitado, disminuye su significación.

V. ORDENACIÓN DE LAS LECTURAS EN ESTE VOLUMEN

Las lecturas feriales del tiempo ordinario se han distribuido en tres grupos:

1. Primera lectura y Salmo responsorial correspondientes al Año I (años impares): págs. 27ss.
2. Aleluya y Evangelio del Año I y Año II: págs. 423ss.
3. Primera lectura y Salmo responsorial correspondientes al Año II (años pares): págs. 683ss.

AÑO I
(años impares)

PRIMERA LECTURA
Y SALMO RESPONSORIAL

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios nos ha hablado por el Hijo

El autor de esta Carta escribe a comunidades judeo-cristianas no liberadas aún de la añoranza del Antiguo Testamento —explicable, ya que han nacido y se han educado en esa mentalidad— para persuadirles de que aquello fue sólo un «pasado», preparación, esbozo, sombra, algo transitorio y perecedero, y que lo único que queda y vale es la economía cristiana, la obra de Dios en Cristo: esto es, el «presente», tiempo último (Ga 4, 4), plan definitivo, realidad eterna e indestructible. La introducción de hoy resume muy densamente todo el plan de la economía salvífica: la Palabra de Dios dispersa en los profetas, como en riachuelos —fragmentariamente— frente a su expresión total y semel pro semper en Cristo.

Empieza luego a exponer la absoluta superioridad de Cristo y su obra sobre la «querencia» de los lectores: Cristo es el Hijo y, por tanto, el heredero del bien mesiánico (Ga 4, 7), y, aun cuando es por naturaleza igual al Padre (cf. Col 1, 15-17), causa eficiente («por medio del cual») y conservador de la creación (cf. Jn 1, 3, 10), se contempla su humanidad redentora y su humillación, causa de su manifestación gloriosa como Dios (el nombre que tiene en herencia es el de Señor o Dios: cf. Hch 2, 21; 3, 16; Flp 2, 9-11) y su patente superioridad; primer paso: sobre los ángeles, muy presentes en las preocupaciones teológicas de los medios judíos (Filón, Apócrifos). Hay que dejar, pues, la querencia; hay que «cambiar de mente» y creer con plenitud en la palabra final: el Evangelio (Mc 1, 14-20).

Comienzo de la carta a los Hebreos 1, 1-6

¹En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas.

²Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

³ Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; ⁴tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

⁵Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»?

⁶Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la Palabra de Dios que nos ha hablado de la excelencia y grandeza de Jesús sobre todas las cosas, aun sobre los ángeles, respondemos con el salmo 96, cantando a Cristo resucitado, en quien se ha manifestado de modo total y definitivo el poder (es un salmo de teofanía) de Dios, al someterle todos los principados y potestades.

Sal 96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9 (R.: cf. 7c)

R. Adorad a Dios, todos sus ángeles.

¹El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

²Justicia y derecho sostienen su trono. R.

⁶Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

⁷Ante él se postran todos los dioses. R.

⁹Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R.

Los años en que la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el lunes de la primera semana del tiempo ordinario, las lecturas asignadas a este lunes pueden unirse a las del martes, con el fin de no omitir el comienzo de cada libro bíblico.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación

Para esos medios judíos aún anclados en el Antiguo Testamento, esta Carta es una «palabra de exhortación» (13, 22), es decir, de apología y defensa para convencer a los lectores de la grandeza de la fe en Cristo que abrazaron. El argumento mejor para ello, dados los destinatarios, es el uso constante del Antiguo Testamento (es la Carta que más y mejor reproduce el texto griego del Antiguo Testamento), con la convicción del autor de que la Biblia es la Palabra de Dios, su mensaje salvífico al hombre, y de que el Antiguo Testamento en bloque es el «tipo» de la obra salvadora del Nuevo. Las citas no son, pues, arbitrarias ni traídas por los pelos; no es sólo un simple sentido alegórico, sino un verdadero sentido típico, si bien un poco difuminado y generalizado a todo el Antiguo Testamento. De la argumentación de la superioridad de Cristo sobre los ángeles pasa el autor a la contemplación de esta superioridad compartida por nosotros, sus hermanos. Dialéctica difícil.

Las citas se refieren a los hombres, aparentemente inferiores, pero, de hecho, superiores —pues Dios les sometió todo sin excepción, aunque ahora, en la milicia de la tierra, aún no se ve—, si bien no por ellos, sino gracias a Jesús, el santo y autor del pueblo santo (cf. Mc 1, 21-28), cuyo origen humano comparte: hermandad muy subrayada, con la palabra hijos —de Dios, a imitación de Cristo (1, 2)—, con la identidad de origen, con la cita; y hermandad salvadora, ya que, sin perder de vista la divinidad de Cristo, el autor parte de su humanidad exaltada por haber sufrido la muerte, con obediencia al Padre perfecta y que perfecciona (Flp 2, 6-10), para deducir la gloria de una multitud (todos: la humanidad) en virtud de esa hermandad, que ha de ser compartida también en el sufrimiento.

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 5-12

Hermandad:

³Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando;⁶ de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
o el hijo del hombre, para que mires por él?

⁷Lo hiciste poco inferior a los ángeles,

lo coronaste de gloria y dignidad,

⁸todo lo sometiste bajo sus pies.»

En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que todo le esté sometido.

⁹Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

¹⁰Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación. ¹¹El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²cuando dice:

«Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La grandeza del hombre adquiere su verdadera dimensión al contemplar la grandeza de la humanidad de Jesucristo, exaltada en la resurrección. La verdadera hermandad se manifiesta en el compartir grandeza y gloria de Jesús resucitado; grandeza y gloria de la humanidad resucitada en él. La obra de Dios en Jesucristo y en nosotros, que nos hace cantar con el salmo 8.

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 (R.: cf. 7)

R. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

²¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

⁵¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? - R.

⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,

⁷le diste el mando sobre las obras de tus manos. R.

Todo lo sometiste bajo sus pies:

⁸rebaños de ovejas y toros,

y hasta las bestias del campo,

⁹las aves del cielo, los peces del mar,

que trazan sendas por el mar. R.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo

Continúa la argumentación del texto leído ayer. Se insiste en la hermandad de Cristo con los hombres, subrayando la identidad de naturaleza humana con ellos, y no de forma simbólica o aparente (cf. 1Jn 1, 1), sino con palpable realidad y total semejanza de carne y sangre (Flp 2, 7; Ga 4, 4), y apuntando que, de este modo, el Hijo está vinculado no a los ángeles, sino a la descendencia de Abrahán, es decir, a los hombres salvados por la fe en él (cf. Rm 4).

Tal hermandad que, para unos ojos sin fe, podría resultar escandalosa en quien, a la vez, se dice Hijo de Dios, tenía una finalidad doble:

1) *Hacer posible el misterio pascual, que consiste en aniquilar con la muerte, ya posible, y posterior resurrección, al señor de la muerte, el Diablo, expiando el pecado, causa de la muerte (v. 17; 9, 22; Sb 2, 24; Jn 12, 31-32; Rm 5, 12; 1Co 15, 21-22), y liberar así a los sometidos a ese señor, llevándolos a la exaltación y anunciado dominio de todo (vv. 8-9).*

2) *Convertir a Cristo glorificado en el único sumo sacerdote compasivo y fiel, que, como tal, como Dios-hombre, es el mediador que asocia así a sus hermanos para hacerlos plenamente hijos de Dios (v. 14; Rm 8, 17-29), y puede ayudar a los que ahora sufren en su peregrinación, con tal que éstos sientan esa hermandad total y avancen hacia la gloria con la vista puesta en él (4, 15; 10, 19ss.; Rm 3, 25); puede ayudarles porque sabe lo que es el sufrimiento, porque ha curado sus dolencias cargando con ellas (Mc 1, 34; cf. Is 53, 4ss.).*

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 14-18

Hermanos:

¹⁴Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo¹⁵, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos.

¹⁶Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles¹⁷. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo¹⁸. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En Jesucristo, que es el «sí» de las promesas, Dios nos reconcilió con él. En el realismo de su encarnación y muerte, Dios mismo llevó la obra redentora a su perfección. Es la manifestación más definitiva y clara de la fidelidad de Dios a sus promesas. Al ver la obra de Cristo, podemos proclamar con gozo: «El Señor se acuerda de su alianza eternamente.»

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R

³Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

⁴Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

⁶Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

⁷El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

⁸Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

⁹de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Animaos, los unos a los otros, mientras dure este «hoy»

La «palabra de exhortación» que es esta carta (13, 22), es un entretejido de apología, exhortación y consolación. De cuando en cuando, co-

mo aquí, el autor, después de sentar la verdad en la argumentación, se detiene a exhortar, en una llamada de atención a cristianos cuya fe está en peligro, estimulando su fidelidad a Cristo. Para eso la exhortación recuerda siempre —en su línea de contrastar las sombras del Antiguo Testamento con la realidad del Nuevo Testamento— los tristes ejemplos del pasado, para hacer ver el castigo que acarrearía una defección irreparable.

La larga cita del salmo 94 tiene por trasfondo el hito eterno en la historia del pueblo —antiguo y nuevo— que es el éxodo y peregrinación por el desierto. Este texto no se entiende si no se vive hondamente esa epopeya: una larga y dura peregrinación, cuya meta es el descanso en la Tierra Prometida. Sólo el olvido de la esclavitud de Egipto, de la liberación obrada por Dios, de sus prodigios, de la Tierra que espera (y todo debe trasladarse a nosotros) puede hacer posible esta dureza de cerviz y de corazón (o viceversa: la dureza, innata —Antiguo Testamento passim—, es causa del olvido).

En su argumentación típica (ver en la lectura del martes), el autor subraya el «hoy», un «hoy» que persiste: si David habla de «hoy» y pone en futuro «no entrarán en mi descanso», varios siglos después de aquel primer éxodo y de la entrada en Palestina, es porque pensaba en la segunda peregrinación y en el descanso celestial. Cuidado con endurecerse en el pecado, esto es, olvidar el pasado, el camino y la meta. La hermandad que nos asocia a Cristo (ver las lecturas anteriores) y nos quita la lepra de todo lo viejo (Mc 1, 40-45) sólo se realiza con la fe indefectible hasta el final.

Lectura de la carta a los Hebreos 3, 7-14

Hermanos:

⁷Como dice el Espíritu Santo:

«Si escucháis hoy su voz,

⁸no endurezcáis el corazón,

como cuando la rebelión,

cuando la prueba del desierto,

⁹donde me pusieron a prueba vuestros padres y me tentaron,
a pesar de haber visto mis obras

¹⁰durante cuarenta años;

por eso me indigné contra aquella generación, y dije:

“Siempre tienen el corazón extraviado;

no han conocido mis caminos,

¹¹por eso he jurado en mi cólera

que no entrarán en mi descanso.”»

¹²¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

¹³Animaos, por el contrario, los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

¹⁴En efecto, somos partícipes de Cristo, si conservamos firme hasta el final la actitud del principio.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con el mismo salmo que comenta la lectura respondemos a la palabra de Dios. Se interioriza en nosotros la advertencia del Señor: «No endurezcáis el corazón». El «hoy» está ya en marcha. Jesucristo lo ha inaugurado. Están los tiempos definitivos. Éste es el tiempo de la gracia. Hay que entrar en el «descanso» del Señor. El «hoy» es un grito de urgencia.

Sal 94, 6-7. 8-9. 10-11 (R.: 8)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

⁶Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.

⁷Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

⁸Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón⁹ como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

¹⁰«Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: “Es un pueblo de corazón extraviado, ¹¹que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso.”»

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

A Empeñémonos en entrar en aquel descanso

Continúa la argumentación iniciada en la lectura de ayer, aunque es preciso terminarla con los vv. 6-10 que no se leen. Aunque Dios juró que los apóstatas del pasado no entrarían en el descanso de su Tierra, su descanso propio había llegado ya al final de la creación, y el de la Tierra Prometida era sólo una representación de éste, que es eterno: ése es el que espera a los creyentes, como lo confirma David al hablar más tarde (Sal 94) de un hoy siempre actual y permanente. El creyente vive ya en ese descanso por su fe, que para el autor de la carta a los Hebreos es una vivencia actual de los bienes futuros (11, 1); pero una vivencia imperfecta, en fe, no en visión: esos bienes se esperan aún (11, 1). Por eso puede decir que por la fe ya hemos entrado en el descanso, ya estamos salvados (6, 4-5; 8, 1-6), y, al mismo tiempo, que el entrar es sólo una promesa —recibida por nosotros en la Buena Nueva o Evangelio—, cuya consecución necesita esfuerzo incesante (v. 11). Pues aún peregrinamos y acecha siempre el peligro de desobediencia y apostasía (v. 2, 11; 6, 4-8; 10, 26-31; 12, 1).

La fe se considera no sólo como individual, sino como un vínculo de comunión de creyentes: los que cayeron en el pasado no estaban unidos, con fe que forma cuerpo —místico (Rm 12, 3-5)—, a los que perseveraron, como Josué, Caleb (Nm 13-14; 1Co 10, 1-13). Situación como la del Evangelio: para no rezagarnos ni ser paráliticos espirituales hay que esforzarse, creer a diario en la Buena Nueva, Palabra que Jesús predica (Mc 2, 2), en su poder actual de perdonar los pecados, y creer también como cuerpo místico, intercomunicable (Jesús «vio la fe que tenían»: Mc 2, 5).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 1-5. 11

Hermanos:

¹Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea que ha perdido la oportunidad.

²También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron de nada les sirvió, porque no se adhirieron por la fe a los que lo habían escuchado.

³En efecto, entramos en el descanso los creyentes, de acuerdo con lo dicho:

«He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso»,

y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

⁴Acerca del día séptimo se dijo:

«Y descansó Dios el día séptimo
de todo el trabajo que había hecho.»

⁵En nuestro pasaje añade:

«No entrarán en mi descanso.»

¹¹Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, siguiendo aquel ejemplo de rebeldía.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Todo el Antiguo Testamento se escribió para lección nuestra. La historia del pueblo de Israel fue la historia de su negativa a los beneficios de Dios. Por eso, no entraron en su descanso. Se olvidaron de sus acciones. Jesucristo es la promesa última que abre de modo nuevo el descanso de Dios, ofreciéndolo. Empeñémonos en entrar, no imitando la desobediencia de nuestros padres.

Sal 77, 3 y 4bc. 6c-7. 8 (R.: cf. 7c)

R. No olvidéis las acciones de Dios.

³Lo que oímos y aprendimos,

lo que nuestros padres nos contaron,

⁴lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R.

⁶Que surjan y lo cuenten a sus hijos,

⁷para que pongan en Dios su confianza

y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos. R.

⁸Para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios. R.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia

Este texto enlaza los dos medios de la salvación de los hombres: la Palabra de Dios y el misterio de Cristo, redentor en un día histórico y sumo sacerdote en un hoy eterno. La Palabra, ese diálogo que Dios se ha dignado mantener con sus hijos (12, 5) por medio de los profetas y ahora por el Hijo (1, 1-2), ejerce una doble función: salvadora, pues no es una voz aérea, es una palabra eficaz; creadora (Gn 1), que ejecuta la misión salvífica que Dios le confía, penetrando totalmente y transformando interiormente, como agua fructificante (Is 55, 10-11; Zac 1, 5-6; Sal 32, 14-15; Sb 18, 14-15); y a la vez, con tal penetración, una función crítica, de juez, ante todo aquél que voluntariamente se resiste, pues su eficacia no es mágica, depende de la aceptación por la fe; pero —para bien o para mal— nunca vuelve a Dios vacía.

Esta insuperable descripción de la Palabra no es sino un colofón a la argumentación bíblica que el autor acaba de hacer: para no perder la promesa del descanso hay que estar muy atentos a ella, hay que ser interlocutor y dar respuesta con frutos de obediencia y constancia en la fe. Si somos flacos, enfermos, pecadores —y hemos de ser conscientes de ello, pues de lo contrario Cristo no vendría por nosotros: Evangelio, Mc 2, 17—, tenemos en nuestro Pontífice el trono de la gracia misma. Después de la argumentación bíblica se reanuda la idea de 3, 1ss., insistiendo en la íntima hermandad (2, 10-18) que nos vincula a Jesús Pontífice: no sólo porque además de ser Hijo de Dios es hombre, sino porque sufrió al colmo nuestras pruebas, excepto el pecado: de ahí la fuente inagotable de la confianza (7, 19-25; Rm 5, 2; 8, 31-39; Col 1, 22).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-16

Hermanos:

¹²La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón.

¹³No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

¹⁴Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

¹⁵No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado.

¹⁶Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Respondemos a la lectura, que nos ha manifestado la fuerza de la Palabra de Dios, con una confesión confiada en la grandeza y eficacia de esa Palabra. Son sus palabras espíritu y vida, descanso, alegría, luz, fidelidad. ¿No es todo esto Jesucristo, la Palabra encarnada, por el que tenemos la seguridad del acceso al Padre?

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R.: cf. Jn 6, 63c)

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹⁵Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer

La perfecta hermandad de Cristo con los hombres, de la que el autor viene hablando en los textos anteriores, se subraya aquí con la definición del sacerdote, que sólo en él se verifica plenamente. Como el sacerdote humano, el del Antiguo Testamento, Jesús fue llamado por Dios —en sentido bíblico: designación de naturaleza (v. 4, 5)— también de entre los hombres; pudo sentir por ello la pasión en su carne mortal, lo que es garantía de su compasión por las flaquezas de los hermanos (v. 2, 7), y ofrecer un sacrificio aceptado por su obediencia; pues no hay sacerdocio sin sacrificio, ni sacrificio sin sacerdocio.

Pero él es el único sumo sacerdote, porque además era el Hijo (cf. Flp 2, 6-8), no tenía que ofrecer por sus propios pecados (4, 15) y, a diferencia de los antiguos, se ofreció a sí mismo: alcanzó con ello la perfección o plenitud de sacerdote y víctima a la vez (7, 28), por lo que es causa de salvación para los que se hermanan con él en la obediencia plena (2, 10; 7, 24-25) y con esa fe se injertan ya en la vida gloriosa actual que él alcanzó por sus ruegos y lágrimas (2, 9; Flp 2, 9-11). Asociado así a Cristo, el cristiano combina en su vida el dolor de la prueba por la ausencia del esposo y, ya, por la victoria que anticipa la fe superando todo lo viejo, la alegría por su presencia (Mc 2, 18-22).

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-10

Hermanos:

¹Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

²El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

³A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

⁴Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aaarón.

⁵Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»,⁶o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

⁷Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.⁸Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.⁹Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna,¹⁰proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con el salmo 109 proclamamos el sacerdocio de Jesucristo. Constituido por Dios sumo sacerdote, ha realizado en su vida, compartida con la de sus hermanos los hombres, el puente de unión entre el cielo y la tierra. Él, víctima de su propio ofrecimiento, se ha convertido para todos en autor de salvación. Cantamos con el salmo el don de su sacerdocio.

Sal 109, 1. 2. 3. 4 (R.: 4bc)

R. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.

¹Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» R.

²Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R.

³«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» R.

⁴El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» R.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La esperanza que se nos ha ofrecido
es para nosotros como ancla segura y firme

Nuevo toque de atención en este tejido de razones y exhortaciones que es la carta a los Hebreos. La palabra de exhortación (13, 22), además de una apología y defensa de la grandeza de la fe cristiana, además de una exhortación o aviso con ejemplos de claudicaciones pasadas, es, como en este texto, una palabra de consuelo. Sabe el autor que sus lectores han sufrido graves pruebas y que necesitan ánimo y cariño. Pues bien, Dios no olvida el amor mostrado a él, honrando su nombre, y a los hermanos, los santos, con los servicios de la caridad (12, 14-15; 2Co 9).

Y para animarse a la perseverancia hasta el fin, la única que hereda las promesas, a imitación de los campeones en la fe (11-12), está la satisfacción del camino andado (satisfacción legítima, sin vanagloria) y, sobre todo, la absoluta firmeza de la Promesa de Dios: Ya firme, por ser su Palabra, lo es doblemente, porque Dios, condescendiendo al estilo humano en su trato con hombres, lo juró por sí mismo, y Dios no miente (Tt 1, 2; 2Tm 2, 13). Esta promesa penetra ya en el descanso (símil del velo del Templo, cf. 10, 20), donde ahora está Jesús como precursor nuestro: viviendo ya con él por la fe, nuestra vida tiene fija allí su ancla, y amarrado a esta firmísima esperanza, nuestro barco sigue seguro el rumbo, superando tempestades, y también con la libertad que nos da la fe en aquél que es señor del sábado (Mc 2, 23-28).

Lectura de la carta a los Hebreos 6, 10-20

Hermanos:

¹⁰Dios no es injusto para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes.

¹¹Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza,¹²y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

¹³Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo,¹⁴diciendo:

«Te llenaré de bendiciones
y te multiplicaré abundantemente.»

¹⁵Abrahán, perseverando, alcanzó lo prometido.

¹⁶Los hombres juran por alguien que sea mayor y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

¹⁷De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, ¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, asiéndonos a la esperanza que se nos ha ofrecido. ¹⁹La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, ²⁰donde entró por nosotros, como precursor, Jesús, sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de escuchar la lectura nos queda una convicción profunda que esponja el alma: Dios es fiel por siempre a sus promesas salvadoras. Él se ha comprometido y no miente. Esto nos da ánimo, fuerza y esperanza y pone en nuestro corazón y en nuestros labios un canto de reconocimiento y acción de gracias.

Sal 110, 1-2. 4-5. 9 y 10c (R.: 5b)

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

O bien:

Alabuya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

⁴Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

⁵Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza. R.

⁹Envío la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

¹⁰La alabanza del Señor dura por siempre. R.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Un aspecto más de la superioridad absoluta de la realidad (misterio de Cristo) sobre las figuras (Antiguo Testamento), para gentes con quereencia a éstas: la superioridad sobre los sacerdotes levíticos, apoyada en el sentido típico del sacerdocio de Melquisedec, según su historia y la interpretación mesiánica del salmo 109, 4. En la historia de este misterioso sacerdote (Gn 14, 17-20) hay rasgos cargados por Dios de significación típica: contra la costumbre del Antiguo Testamento, no se le señala ni ascendencia ni descendencia, como desvinculándole de la carne y, por tanto, de la duración o caducidad de la vida; es tipo así de un sacerdote eterno y siempre actual —desvinculado de la caducidad del tiempo—, como el de Jesús, sacerdote no por ley de descendencia, como los antiguos, sino por su misterio de naturaleza divina y humana, hecha ésta indestructible por la resurrección, que es donde llega a la perfección su sacrificio y donde Dios le proclama sacerdote eterno (2, 9; 5, 9-10).

Melquisedec es, además, rey de Salem, nombre generalmente identificado con Jerusalén, es decir, rey de la ciudad de Dios antes de ser fundada ésta, lo cual subraya su desvinculación del tiempo. Su superioridad aparece también en el hecho de que Abrahán le da el diezmo: en Abrahán se muestra inferior su descendencia, aquí el sacerdocio levítico (v. 4-9). El autor juega con la etimología de Salem = «paz» y Melquisedec = «rey de justicia», dos ideales del Mesías esperado en el Antiguo Testamento (Is 11; Jr 23, 6). Indirectamente el Evangelio expone esta superioridad de Jesús por su poder sobre la enfermedad y sobre el sábado (Mc 3, 1-6).

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 1-3. 15-17

Hermanos:

¹Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, cuando Abrahán regresaba de derrotar a los reyes, lo abordó y lo bendijo, ²recibiendo de él el diezmo del botín.

Su nombre significa «rey de justicia», y lleva también el título de rey de Salén, es decir, «rey de paz».

³Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida.

En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

¹⁵Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, ¹⁶que lo sea no en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; ¹⁷pues está atestiguado:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Volvemos a cantar el sacerdocio de Jesucristo, cuyo tipo había sido significado en el de Melquisedec. No es el de Jesucristo un sacerdocio de descendencia carnal. Es el ser propio de su misterio. Por encima de Abrahán, de todo el sacerdocio levítico, ya que su sacerdocio es «en fuerza de una vida imperecedera».

Sal 109, 1. 2. 3. 4 (R.: 4bc)

R. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.

¹Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» R.

²Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R.

³«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» R.

⁴El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» R.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ofreció sacrificios de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo

Texto muy denso que continúa demostrando la superioridad de Cristo, apoyándose ahora en el juramento expresado en el salmo 109. La enumeración de los contrastes con los sacerdotes levíticos es larga: frente a aquéllos —que eran muchos, hombres imperfectos, caducos y de sacerdocio efímero, pecadores, obligados antes a ofrecer por sus propios pecados, con sacrificios diarios y repetidos, de víctimas ajenas, incapaces por tanto de salvar— está él, que es sacerdote único, Hijo de Dios y perfecto, incontaminado y sin necesidad de ofrecer por sus pecados, pero que se ofrece a sí mismo, tiene un sacerdocio perpetuo, está siempre vivo para interceder, y es, por tanto, capaz de salvar a los que por él se acercan a Dios (cf. 4, 15; 9, 12. 25-28; 10, 1-4. 10-14).

El pensamiento pasa del sacerdocio al sacrificio: único, realizado de una vez para siempre, es decir, de validez universal e infinita. Esta «vez para siempre» es la plenitud de los tiempos (9, 26; Ga 4, 4; Rm 2, 26; 6, 10; 1P 3, 18). Al formar una unidad inseparable el sacrificio con la resurrección, que sienta a Jesús Pontífice en el trono de la Majestad, aquel sacrificio se realiza de hecho aquí, en el Templo verdadero, en la realidad celestial, y es de una vez porque ese tiempo pleno o cumplido es el inicio de la existencia eterna y está fuera del devenir del tiempo caduco. Tal visión de Cristo ofreciéndose sacerdote-víctima en ese nunc eterno es, sin duda, el punto central de la carta (8, 1). Todo ello sólo es posible porque Jesús es el hijo de Dios, como le proclaman hasta los espíritus inmundos (Mc 3, 7-12).

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 25—8, 6

Hermanos:

²⁵Jesús puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

²⁶Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

²⁷Él no necesita ofrecer sacrificios cada día —como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo—, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸En efecto, la ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

¹Esto es lo principal de toda la exposición: Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los

cielos ²y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre.

³En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también éste tenga algo que ofrecer.

⁴Ahora bien, si estuviera en la tierra, no sería siquiera sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la Ley.

⁵Estos sacerdotes están al servicio de un esbozo y sombra de las cosas celestes, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la tienda:

«Mira —le dijo Dios—, te ajustaras al modelo que te fue mostrado en la montaña.»

⁶Mas ahora a él le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo, ofreciéndose voluntariamente al Padre, ha llevado a plenitud todos los sacrificios del Antiguo Testamento. Él es el sumo sacerdote que se ofrece a sí mismo. Su ofrecimiento es esencialmente existencial. Esto hace que podamos participar en todo momento de su sacerdocio: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.»

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«—Como está escrito en mi libro—
⁹para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

¹⁰He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R.

¹⁷Alégrese y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Es mediador de una alianza mejor

El texto expone la excelencia de Cristo como mediador de la nueva y definitiva Alianza anunciada por Jeremías 31, 31-34, cuyo texto se repite entero, la cual —subraya para mentalidades ancladas en el pasado— ha sustituido a la antigua. La idea de la Alianza es la de mayor amplitud y comprensión en la teología de la carta a los Hebreos: sólo esta carta aduce más veces el término que el resto del Nuevo Testamento junto. Su significado no es aquí el de un simple vínculo contractual, sino el de la economía religiosa con todas sus implicaciones, sintetizadas, por supuesto, en la unión inquebrantable de Dios con los hombres mediante la sangre del sacrificio de Cristo.

Sobre el cañamazo de la antigua, para la carta a los Hebreos la nueva Alianza tiene más de testamento (9, 15-18) o concesión de una voluntad superior que de pacto. Toda alianza debe tener un mediador: como Moisés lo fue de la antigua, de la nueva lo es Cristo, mediador único (8, 6; 9, 15; 12, 24), ya en el plano ontológico como Hijo de Dios y hombre hermano de los hombres (1, 2; 2, 11-14). Como subraya el texto de Jeremías, la Alianza presupone el pecado: éste aleja de Dios, aquélla lo vincula de nuevo; de ahí que la Alianza implique también necesariamente el sacrificio expiatorio, que destruye y elimina el pecado (passim en la carta). La Alianza trae también el conocimiento íntimo de Dios: Jesús es mediador no sólo de la salvación por su sacrificio, sino también de esta salvación anunciada como un mensaje, Buena Nueva o doctrina salvífica, que lleva al conocimiento de Dios (1, 2; 2, 3-4. 24; 4, 2) mediante la predicación de los testigos «que la oyeron», aquéllos a quienes él eligió para enviarlos a predicar (Mc 3, 13-19).

Lectura de la carta a los Hebreos 8, 6-13

Hermanos:

⁶Ahora a nuestro sumo sacerdote le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores.

⁷En efecto, si la primera hubiera sido perfecta, no tendría objeto la segunda.

⁸Pero a los antiguos les echa en cara:

«Mirad que llegan días —dice el Señor—,
en que haré con la casa de Israel

y con la casa de Judá una alianza nueva;
⁹no como la alianza que hice con sus padres,
 cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.
 Ellos fueron infieles a mi alianza,
 y yo me desentendí de ellos —dice el Señor—.
¹⁰Así será la alianza que haré con la casa de Israel
 después de aquellos días —oráculo del Señor—:
 Pondré mis leyes en su mente
 y las escribiré en sus corazones;
 yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
¹¹Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,
 el otro a su hermano, diciendo:
 “¡Conoce al Señor!”,
 porque todos me conocerán,
 del menor al mayor,
¹²pues perdonaré sus delitos
 y no me acordaré ya de sus pecados.»

¹³Al decir «alianza nueva», dejó anticuada la anterior; y lo que está anticuado y se hace viejo está a punto de desaparecer.
 Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lo que fue promesa se ha hecho realidad en Jesucristo. Y lo que fue anuncio constante de misericordia del Señor, aun después de las infidelidades de su Pueblo, se ha manifestado plenamente en Jesucristo con el carácter de lo definitivo. Él es, al mismo tiempo, misericordia y fidelidad de Dios, hechas visibles, porque en él se ha realizado la Alianza nueva. Dios se nos ha revelado fiel y misericordioso (justo, porque salva) en Jesucristo; en su Evangelio se nos ha manifestado la justicia de Dios (la fidelidad a sus promesas).

Sal 84, 8 y 10. 11-12. 13-14 (R.: 11a)

R. La misericordia y la fidelidad se encuentran.

⁸Muéstranos, Señor, tu misericordia
 y danos tu salvación.

¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles,
 y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
 la justicia y la paz se besan;

¹²la fidelidad brota de la tierra,
 y la justicia mira desde el cielo. R.

¹³El Señor nos dará la lluvia,
 y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él,
 la salvación seguirá sus pasos. R.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Con su propia sangre, ha entrado en el santuario una vez para siempre

Esta idea, capital en la carta (8, 1), que el autor viene repitiendo, es muy difícil de entender para una mentalidad «racional» que no esté transformada por la fe. El sacrificio histórico de Cristo es sólo un aspecto de una realidad única, cuyo segundo aspecto es su glorificación a la diestra del Padre (2, 9; 8, 1). Es, pues, algo realizado en el tiempo («una vez») y, al mismo tiempo, enclavado en o perteneciente a la eternidad, única realidad existente («para siempre»), frente al mundo de las figuras pasajeras: justamente algo realizado en la plenitud de los tiempos (9, 26; Ga 4, 4), inicio a la vez de la escatología o del «comienzo» eterno de lo que fue temporal.

El autor sigue los puntos del patrón Antiguo Testamento: como el pontífice levítico, Cristo pasa a través de la Tienda anterior o Santo para entrar él sólo en el Santísimo, junto a Dios, de una vez para siempre (cf. Ex 25; Lv 16). Esta Tienda o Templo es más perfecta, pertenece a la nueva creación que comienza con la muerte-resurrección de Cristo, los dos momentos de ese acto único, dirigido por el Espíritu Santo (cf. Rm 1, 4; 8, 11): entonces entró Cristo en el santuario de los cielos, y este «una vez para siempre» se refiere al mismo momento que 7, 27. La sangre es necesaria para la Alianza (ver comentario de ayer): sangre-vínculo vital y sangre-expiatoria del pecado para lograr una redención eterna, infinita, universal (cf. Rm 3, 24; 8, 23).

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 2-3. 11-14

Hermanos:

²De hecho se construyó un tabernáculo, el primero, donde estaban el candelabro, la mesa y los panes presentados —éste se llama «el santo»—,
³y detrás de la segunda cortina el tabernáculo llamado «el santísimo».

¹¹Pero Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

¹²No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

¹³Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¹⁴cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura que acabamos de escuchar hace que al responder con el salmo 46 lo hagamos con la profundidad de una lectura nueva: la glorificación del Señor forma también parte de su sacrificio. Partió del anonadamiento y fue exaltado. Y, resucitado para nuestra justificación, nos conduce a la purificación de nuestra conciencia. Al cantar con el salmo este misterio profundizamos en el sentido de la aclamación que dirigimos al Señor.

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R.: 6)

R. Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas.

²Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
³porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra. R.

⁶Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
⁷tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad. R.

⁸Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.

⁹Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados.
La segunda vez aparecerá a los que lo esperan

La nueva Alianza, de la que Cristo es mediador (cf. 8, 6-13 y comentario), es una alianza eterna, no sólo por interminable, sino porque pertenece a la eternidad del santuario celestial, única realidad (8, 5). Según este texto, la Alianza primera no es sólo la del Antiguo Testamento, sino todo lo que pertenece al tiempo, lo caduco y pasajero, lo que queda aún del hombre viejo en cada cristiano. La naturaleza humana como tal ha quedado restaurada desde el momento en que una naturaleza humana entró con Cristo en el santuario: mediante ese sacrificio de sí mismo, realizado una sola vez, ahora, es decir, en el hoy de la eternidad (7, 27), ha quedado ya destruido el pecado, por lo cual está realizada la alianza o unión de los hombres con Dios y quedan abiertos los bienes prometidos.

Pero, para los que peregrinan, aún son prometidos: desde la primera aparición de Cristo para destruir el pecado, hasta la segunda —ya gloriosa, sin sacrificio, sin sangre, porque es sin relación con el pecado—, transcurre el ciclo de la historia humana, en el que se va dejando atrás lo viejo de la Alianza primera para hacer plena —a toda la humanidad— la Alianza eterna, vencido el pecado y la muerte de cada uno, y vencido también y atado el tentador, Satanás (Mc 3, 22-30). Mientras tanto, queda la esperanza de los llamados a la herencia eterna, apoyada en ese hecho redentor irrepetible y en la intercesión de Cristo ante el Padre en este su hoy eterno («una sola vez», tan repetido) de mediador (7, 25).

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 15. 24-28

Hermanos:

¹⁵Cristo es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

²⁴Pues Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres —imagen del auténtico—, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

²⁵Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces —como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena; ²⁶si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo—. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

²⁷Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio.

²⁸De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo resucitado, mediador de todos los hombres, cancelando el pecado mediante su muerte, se ha constituido en el ahora de la salvación. Al librarlo de todo lo caduco, Dios ha posibilitado a todos el ir venciendo las ataduras de lo negativo para apuntar hacia la última venida gloriosa, culminación de una salvación de la que estará ausente el pecado. Todo este misterio de salvación nos hace cantar el salmo del reconocimiento por las maravillas de Dios.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 (R.: 1a)

R. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: ³se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

⁵Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos:

⁶con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad

El texto es una recapitulación del tema central: el sacrificio de Cristo, único, definitivo, eternamente actual, abroga la economía del Antiguo Testamento, que era la sombra de esta realidad, su «antitipo» (8, 5). Los contrastes entre ambas economías son muchos: frente al santuario hecho por el hombre y a los sacrificios repetidos a lo largo de los siglos en una entrada reiterada en el santuario y, por tanto, ineficaces para salvar, está el santuario increado del cielo y el sacrificio único de Jesús hijo de Dios que ofrece su propia sangre de una vez para siempre en la plenitud de los tiempos, con una entrada única en el santuario. Por eso sólo él quita el pecado (con artículo: totalmente), verdad que el autor confirma con una exégesis del salmo 39, 7-9, al que las variantes del griego (en el original exalta el valor de la oblación interna sobre el sacrificio externo; cf. Os 6, 6) añaden valor mesiánico.

En Cristo se han cumplido las dos cosas: voluntad interna y oblación externa —otra vez semel pro semper!— de su cuerpo y sangre. Por eso él es la Víctima perfecta, por la oblación total de su naturaleza humana desde el instante de su existencia terrena, unida —también en un acto único— a la oblación del cuerpo en la cruz, y él solo santifica a los suyos (7, 27; 9, 14-28; Jn 10, 17-18). Si la eficacia de nuestra salvación está sólo en Cristo, no hay que olvidar que él es nuestro hermano (2, 10-13) y que nuestra hermandad con él está justamente en la oblación similar de nuestra obediencia a la voluntad del Padre (Mc 3, 31-35).

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 1-10

Hermanos:

¹La Ley, que presenta sólo una sombra de los bienes definitivos y no la imagen auténtica de la realidad, siempre, con los mismos sacrificios, año tras año, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan a ofrecerlos.

²Si no fuera así, habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados una vez, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia.

³Pero en estos mismos sacrificios se recuerdan los pecados año tras año.

⁴Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

⁵Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; ⁶no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. ⁷Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad.”»

⁸Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.

⁹Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.»

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

¹⁰Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación de cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo tiene carácter de acontecimiento definitivo. Esta es su originalidad sobre lo provisorio del Antiguo Testamento. Su sacrificio es nuevo, porque no es un sacrificio ritual, sino existencial. El «nuevo rito» es su vida misma, ofrecida por la salvación de todos. «No quieres sacrificios ni ofrendas, entonces yo digo: Aquí estoy para hacer tu voluntad.» Esta oblación de Jesucristo, hecha de una vez para siempre, nos ha valido la salvación. Y nuestra incorporación a su misterio va por el mismo camino: «Aquí estoy para hacer tu voluntad.»

Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 10. 11 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

²Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;

⁴me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,

⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

¹⁰He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R.

¹¹No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados

Nada de lo que dice esta carta se puede entender si no se tiene conciencia honda de lo que es el pecado, como muerte lejos de Dios que mantiene al hombre durante toda su vida en un estado de congoja, angustia y desesperación. De aquí también la angustia ante los sacrificios antiguos que, por más que se repitieran, no lograban quitar el pecado —angustia vital como ante un cáncer inexorable e impasible a las reiteradas medicinas—, y el consuelo íntimo de saber que por la medicina infalible del sacrificio de Cristo ha sido destruido el pecado (cf. Rm 6, 12. 14-15; 7, 21-24). El autor lo corrobora con el texto de Jeremías 31, 33-34, según el cual, realizada la nueva Alianza (9, 15-27), Dios se olvidará definitivamente de los pecados; y lo subraya para mostrar que no puede haber más sacrificios: hay uno solo e irrepetible.

Pero la consumación o perfección de los santificados (es decir, purificación total del pecado, cf. 10, 1-3), aunque está hecha semel pro semper (perfecto griego), aún no está hecha del todo: aparente contradicción que se resuelve por el incesante doble plano mental de la carta: la visión de la eternidad como totalidad simultánea por encima del tiempo —presente, pasado, futuro— y en ella el acto redentor, realidad unitaria y atemporal; y por otro lado el tiempo de los hombres que avanzan en un proceso no acabado («los que van siendo consagrados») hacia el paso a esa eternidad, incorporando esa purificación, ya hecha, como una victoria in fieri, que aún se espera, sobre los enemigos, los pecados sobre todo (9, 28). El tiempo puede verse también como una siembra en la que la Palabra salvífica crece hasta la cosecha final (Mc 4, 1-20).

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-18

Hermanos:

¹¹Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.

¹²Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios ¹³y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

¹⁴Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

¹⁵Esto nos lo atestigua también el Espíritu Santo. En efecto, después de decir: ¹⁶«Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —dice el Señor—: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en su mente»; ¹⁷añade: «Y no me acordaré ya de sus pecados ni de sus crímenes.»

¹⁸Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo nos invita el salmo 109 a cantar el sacerdocio de Jesucristo. Impresionado por su novedad, el autor de la carta a los Hebreos está explayando aspectos diferentes de la riqueza de este nuevo sacerdocio. Especialmente quiere impresionarnos por su carácter definitivo: «ha perfeccionado para siempre...»; «donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados»; «Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio»: su vida misma. Es la grandeza y la originalidad del sacerdocio de Jesucristo la que volvemos a cantar al decirle: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

Sal 109, 1. 2. 3. 4 (R.: 4bc)

R. Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.

¹Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.» R.

²Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R.

³Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.» R.

⁴El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.» R.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Llenos de fe, mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos;
fijémonos los unos en los otros, para estimularnos a la caridad

Aun cuando el acto redentor de Jesús no se puede repetir porque ha destruido el pecado y ha consumado la purificación de todo el pueblo de los santos (9, 26-28; 10, 14), sin embargo, en la historia temporal de este pueblo aún es posible la apostasía (10, 26-31). Por eso, después de sentar la doctrina, la carta, que se ha detenido a veces a exhortar (4, 1...), comienza ahora la parte exhortatoria propiamente dicha. Estos avisos no se entienden si no hay conciencia del pecado como lejanía de Dios, incluso de que toda su vida sea una liturgia (13, 15-16).

Tenemos ya el santuario y sumo sacerdote eterno, en su plano atemporal que abarca todo el camino del tiempo, y tenemos, en el tiempo, este camino de peregrinación hacia el santuario, que ya está abierto para todos los creyentes, a diferencia del antiguo en el que sólo entraba el sumo sacerdote y una vez al año (4, 16; 6, 19-20; 7, 19-25). Nos queda la andadura diaria, fija siempre la mirada en ese Día último que para el tiempo es siempre próximo (Rm 13, 12; 1Co 1, 8; 3, 13; 2Co 6, 2; St 5, 8; 1P 4, 7), llevando una vida que, con la fe y la esperanza que anticipan vivencialmente la realidad (11, 1), con la caridad que siente la intercomunicación de un pueblo que hace la peregrinación como asamblea, sin escisiones, sea una purificación incesante y siempre inconforme del corazón y de la conciencia, plasmada en buenas obras, un atravesar diario del velo que aún nos separa de la Casa de Dios. Nos precede en el camino la luz de la lámpara, puesta, como la antigua nube (Ex 13, 22), para alumbrarnos (Mc 4, 21-25).

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 19-25

¹⁹Hermanos, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús, ²⁰contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne, ²¹y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, ²²acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.

²³Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa; ²⁴fijémonos los unos en los otros, para estimularnos a la caridad y a las buenas obras.

²⁵No desertéis de las asambleas, como algunos tienen por costumbre, sino animaos tanto más cuanto más cercano veis el Día.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El sacerdocio de Jesucristo es para nosotros. Nos posibilita la entrada al santuario, el camino nuevo, para la purificación de nuestra mala conciencia. La incorporación a su sacerdocio ha de ser por medio de una vida semejante a la suya. Únicamente así se puede subir al monte del Señor.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

⁴El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Soportasteis múltiples combates.
No renunciéis, pues, a vuestra valentía

Continúa la exhortación (cf. 10, 19-25 y comentario) subrayando los motivos que hay para no decaer en la perseverancia. Al igual que para los destinatarios de esta carta, la mirada al pasado refrescará siempre, para el que haya vivido la verdad en cristiano, recuerdos de sufrimientos y tribulaciones, porque la vida cristiana auténtica —la que tiene viva siempre la luz del bautismo (6, 4; Ef 5, 14)— es un combate (2Co 4, 8-12; 6, 4-10; 2Tm 3, 10-12; 1Ts 3, 4-5), bien en la propia carne, bien en la solidaridad en el sufrimiento de los hermanos (13, 3).

El motivo para perseverar es la seguridad de la Promesa que se espera y su proximidad —siempre real, como lo es el plano de la eternidad para el plano del tiempo—. Esta mirada al bien futuro, lejos de ser una evasión cobarde de este mundo, es una aceptación plena del mismo con la valentía de quien bebe el cáliz hasta las heces. El autor se apoya en el texto de Habacuc, un poco alterado a través del griego: quien vive por la fe, vive la victoria diaria de una lucha; el cobarde huye de ella; cobarde se opone, pues, aquí a creyente. Sólo los valientes logran el premio de la vida (Ap 2, 7); sólo los granos que mueren, brotan, crecen y dan fruto de forma callada y misteriosa (Mc 4, 26-34).

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 32-39

Hermanos:

³²Recordad aquellos días primeros, cuando, recién iluminados, soportasteis múltiples combates y sufrimientos: ³³ya sea cuando os exponían públicamente a insultos y tormentos, ya cuando os hacíais solidarios de los que así eran tratados. ³⁴Pues compartisteis el sufrimiento de los encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores, y permanentes.

³⁵No renunciéis, pues, a vuestra valentía, que tendrá una gran recompensa.

³⁶Os falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa.

³⁷Un poquito de tiempo todavía, y el que viene llegará sin retraso; ³⁸mi justo vivirá de fe, pero, si se arredra, le retiraré mi favor.

³⁹Pero nosotros no somos gente que se arredra para su perdición, sino hombres de fe para salvar el alma.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de la exhortación de la lectura a «soportar múltiples combates» y a «no renunciar a la valentía», confesamos con el salmo que «nuestra suficiencia nos viene de Dios». Él es quien salva a los justos y por eso encomendamos a él nuestro camino. Su actuación en Jesucristo es el motivo más seguro para nuestra esperanza.

Sal 36, 3-4. 5-6. 23-24. 39-40 (R.: 39a)

R. El Señor es quien salva a los justos.

³Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
⁴sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

⁵Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
⁶hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R.

²³El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
²⁴si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano. R.

³⁹El Señor es quien salva a los justos,
⁴⁰él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

Hay veces en que las verdades desnudas, un poco teóricas, no acaban de mover el ánimo hacia la vivencia. Entonces exempla trahunt. Para estimular a la perseverancia en la fe que lleva a la salvación (10, 22-23),

la carta a los Hebreos aduce una «nube de testigos» (12, 1), entre los que destaca Abrahán, y no sin razón, ya que es el padre de los creyentes (Rm 4, 11-12; Ga 3, 7).

El mejor comentario será leer despacio, reactualizándola paso a paso, sangre a sangre, sudor a sudor, la increíble epopeya de Abrahán, bajo esta luz interpretativa de fe y esperanza que es el presente texto.

Abrahán —y lo mismo Sara— vive, con toda la hondura de esta palabra, de la fe en una Promesa: peregrino por una tierra sin poseerla, padre de un pueblo sin ver la descendencia, o, cuando ésta viene por pura gracia, aceptando, por obediencia suprema a la Palabra, suprimirla. Ejemplo sublime de fe, que es la prueba de las realidades —únicas, 8, 5; 9, 23— que no se ven, cuando incluso parece verse lo contrario, cuando hay que creer contra toda evidencia y esperar contra toda esperanza. Eso es la vida del cristiano, que se sabe —viviendo el instante al instante— peregrino y ausente de la patria que está en otra parte (cf. Ap 21, 10-22), y cree en esa futura resurrección y en quien puede realizarla, como libró a Isaac de la muerte: Isaac, figura de Jesús, vencedor de la muerte y prueba de nuestra fe (cf. 1Co 15, 17-20). Quien tiene poder para ello es el mismo Dios, que manifiesta su poder sobre el viento y el mar (Mc 4, 35-40).

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos:

¹La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

²Por su fe, son recordados los antiguos.

⁸Por fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

⁹Por fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas —y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa—, ¹⁰mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

¹¹Por fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía.

¹²Y así, de uno solo y, en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

¹³Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido lo prometido; pero viéndolo y saludándolo de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

¹⁴Es claro que los que así hablan están buscando una patria; ¹⁵pues, si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

¹⁶Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

¹⁷Por fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, ¹⁸del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia.»

¹⁹Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para hacer resucitar muertos.

Y así, recobró a Isaac como figura del futuro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Fe de Abrahán, promesa de Dios, cumplimiento de la promesa en Jesucristo: son otros tantos signos de la «visita» de Dios a su Pueblo. Creyó Abrahán a la promesa y fue justificado. Y, desde entonces, toda la historia de Israel fue una demostración de la fidelidad de Dios a su juramento. En Jesucristo nos ha llegado a nosotros la experiencia definitiva del Dios fiel, que salva, acordándose del «juramento que juró a nuestro padre Abrahán».

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 (R.: cf. 68)

R. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado a su pueblo.

⁶⁹Nos ha suscitado una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

⁷⁰según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas. R.

⁷¹Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;

⁷²realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R.

⁷³Y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos ⁷⁴que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos ⁷⁵con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días. R.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por medio de la fe, subyugaron reinos.
Dios tiene preparado algo mejor para nosotros

El texto continúa la exhortación hacia la fe perseverante, enumerando ya sólo la última lista de «testigos» y las increíbles pruebas que atraviesaron. En todas ellas, la fe fue su guía y su victoria: la única que vence y condena al mundo (11, 7; 1Jn 5, 4-5; Jn 16, 33); éste, «apariciencia irreal», no es digno del creyente, anclado por su fe en la realidad (9, 23; 11, 1). Aquellos justos vivieron por la fe el objeto de la promesa mesiánica que no llegaron a poseer realmente (cf. Jn 8, 56), pues la tierra prometida y poseída era sólo una figura de la verdadera Promesa, los nuevos cielos y la nueva tierra (2P 3, 13; Ap 21, 1. 17). Por eso se sintieron extraños en su peregrinación terrena hacia otra patria (cf. Gn 23, 4; Sal 118, 19), y son el ejemplo, el tipo, del cristiano que ya puede vivir, iluminado por la fe, esos bienes futuros (6, 4. 8), hechos actuales por Cristo, pero que, como aquéllos, tiene que andar un camino difícil hacia esa Patria (3, 7-4. 11; 13, 14; Flp 3, 20).

La última afirmación es consecuencia de la doctrina de la carta: la realidad del cielo fue abierta para la humanidad por Cristo resucitado, es decir, por la gloria celeste de una naturaleza humana (2, 10; 5, 9; 7, 28; 9, 11-14; 10, 19-20), por lo cual los hombres del Antiguo Testamento, aun muertos a este mundo, hubieron de esperar a ese momento para lograr su perfección o salvación plena (12, 23; 1P 3, 18-19), si bien sólo iniciada, ya que aún se espera la consumación por la segunda venida (9, 28), vencido ya también del todo el príncipe de este mundo y señor de la muerte (2, 14; Mc 5, 1-20).

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 32-40

Hermanos:

³²¿Para qué seguir?

No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jef-té, David, Samuel y los profetas; ³³éstos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas, amordazaron

fauces de leones, ³⁴apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, derrotaron ejércitos extranjeros; ³⁵hubo mujeres que recobraron resucitados a sus difuntos.

Pero otros fueron tundidos a golpes y rehusaron el rescate, para obtener una resurrección mejor; ³⁶otros pasaron por la prueba de la flagelación ignominiosa, de las cadenas y la cárcel; ³⁷los apedrearón, los serraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; ³⁸el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

³⁹Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; ⁴⁰Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura nos ha dado testimonios de actividades y frutos de fe. Ha resaltado su grandeza, capaz de las más grandes conquistas y de los más extremados sacrificios. Y toda esa vivencia de fe en el Antiguo Testamento apuntaba a Cristo. En él la salvación se consume y nuestra fe llega a la perfección, pero todavía en estado de anhelo; por eso, la exhortación a la esperanza: «Sed fuertes, los que esperáis en el Señor».

Sal 30, 20. 21. 22. 23. 24 (R.: 25)

R. Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

²⁰Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. R.

²¹En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R.

²²Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada. R.

²³Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. R.

²⁴Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces. R.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos

Los «testigos», cuya fe se celebra en el cap. 11, son ejemplos para mantenernos firmes en la lucha por la perseverancia, como ojos que señalan el objeto de la fe, y ejemplos a fortiori, porque lo que ellos esperaban como futuro (11) para nosotros ya ha llegado con el acto redentor de Jesús (5, 7-10; 8, 1-2). Él es ya nuestro único punto de mira, como iniciador y consumidor de la fe: iniciador porque es Dios-hombre que nos vincula así con íntima hermandad salvadora, y consumidor porque en esa naturaleza hermana fue llevado a la perfección por el sufrimiento (2, 9-18) y por la obligación total de su voluntad (10, 9-10), para ser nuestra salvación, nuestro conductor en el camino hacia ella (2, 10; 5, 9), habiéndonos abierto ya el acceso a Dios (10, 19-22).

Además de este acto salvador como realidad sacramental, Jesús es modelo de la fe por su ejemplo de vida: despreciando la gloria que le correspondía como Hijo (1, 2-3; Flp 2, 6-8), gloria manifestada como un destello en la Transfiguración (Mc 9, 1-12), y que se le ofrecía (por el diablo, por las turbas; Mt 4, 3-11), prefirió la ignominia de la cruz por obediencia total al Padre (10, 11), por lo cual Dios le exaltó con el triunfo de la resurrección y la gloria de su naturaleza humana (2, 9; Flp 2, 9-11). Con la vista puesta en él es segura la victoria sobre el lastre del pecado, ya destruido (2, 14-15; 9, 20), en este certamen, aunque generalmente incruento, que es la vida del creyente (Ga 2, 2; 1Co 9, 24-26; Flp 3, 12-14). «Basta que tengas fe»; oírás decir: «Levántate de la muerte y anda» (Mc 5, 21-43).

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-4

Hermanos:

¹Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, ²fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

³Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

⁴Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Animados por la cantidad ingente de testigos, sentimos el estímulo en nuestra carrera. Hay dificultades (Jesús soportó también la cruz, pero sin miedo a la ignominia), pero por encima de todo, y en el horizonte, brilla la esperanza. La esperanza que ve en el mismo misterio de la cruz el comienzo de la resurrección. Cantamos con el salmo la seguridad de nuestra confianza en Dios en medio de la lucha.

Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32 (R.: 27b)

R. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

²⁶Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

²⁷Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

²⁸Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

³⁰Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R.

Me hará vivir para él, ³¹mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor reprende a los que ama

La exhortación (13, 22) se reviste aquí de un tono de relaciones cordiales entre padre e hijos, sobre la idea de la sabiduría bíblica, según la cual Dios instruye a sus hijos, precisamente porque los ama, por medio de la corrección y el azote o las pruebas a que los somete (cf. Jb 5, 17; Sal 93, 12; Pr 3, 11-12; Si 1, 27). Para el creyente, la corrección es la misma prueba de la fe que sufre en este mundo (1P 1, 6-7; St 1, 2-4), en cuanto que está rodeado de las cosas visibles, irreales (9, 23) y el apego a ellas, o el simple hecho de no ser probado, apartaría la mirada y la vida de la única realidad salvadora (3, 1, 4, 1; 10, 35-36; 12, 2), comprobando una condición de bastardos y no de hijos.

De ahí el consuelo del sufrimiento (Flp 1, 29; 1P 2, 19-20), el «incomprendible» deseo de padecer que han tenido todos los santos, conscientes de que el dolor es señal de amor de Dios y de que la paz, la salvación, es fruto del «ejercicio» de la corrección, incluso buscado personalmente, es decir, del esfuerzo en esta carrera (citas de Is 35, 3 y Pr 4, 26). Del contexto de las relaciones padre-hijos es inseparable el de las relaciones entre hermanos, porque los cristianos forman un pueblo que peregrina como el pueblo israelita en el desierto, y hay que cuidar la paz y la santidad comunitarias, evitando la mala levadura y haciendo por la caridad que la gracia corra como entre vasos comunicantes (Hch 8, 22-23; Rm 12, 3-13; 1Co 5, 6-7). Sólo la fe ve todo esto; a veces, como Jesús en Nazaret, hay que «extrañarse de la falta de fe» (Mc 6, 1-6).

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 4-7. 11-15

Hermanos:

⁴Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

⁵Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron:

—«Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos.»

⁷Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?

¹¹Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz.

¹²Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, ¹³y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

¹⁴Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El misterio de Jesucristo resucitado es la mejor manifestación de la enseñanza de la lectura. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, lo que era obedecer. Por eso nuestro himno a la misericordia paternal de Dios. Incluso cuando nos corrige, la corrección, aunque dura, es manifestación de su misericordia.

Sal 102, 1-2. 13-14. 17-18a (R.: cf. 17)

R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

¹³Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;

¹⁴porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R.

¹⁷Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:

¹⁸para los que guardan la alianza. R.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo

Como recapitulación antes de terminar, la carta a los Hebreos presenta una vez más, para sus lectores de viejas querencias, el contraste de las dos economías. Frente a frente los dos montes en los que se realizan las dos alianzas. En el Sinaí está todo el aparato de la teofanía que inaugura y simboliza una alianza de temor: la relación del pueblo con Dios fue la de una asamblea atemorizada, que oía desde lejos sin tener acceso a la Majestad terrible (cf. Ex 19, 16-18; Dt 4, 11). En el monte Sión o la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios vivo (Ap 21-22), es decir, el santuario del cielo (4, 14; 9, 11. 24), está, en visión unitaria, el espléndido panorama de la nueva y eterna alianza, la alianza del amor: allí la asamblea de los santificados, incluidos los justos del Antiguo Testamento, consumados ya en la salvación, junto con nosotros, por la obra de Jesús (11, 40), reunidos en torno a Dios, Juez universal, y a Cristo, mediador por su sangre (8, 6; 9, 15ss.), una sangre que habla, no de maldición como la de Abel (Gn 4, 10-11), sino de bendición (10, 14-17).

Por ser la alianza del amor, los creyentes tienen ya acceso a esa ciudad celeste; más aún, ya «han sido introducidos» (cf. 4, 26; 7, 25; 10, 22), con un verbo en perfecto, que lo concibe como un hecho cumplido en el semel pro semper por el actor redentor (7, 27; 9, 26-28); aunque sólo ahora, de forma anticipada por la fe (a través de la predicación de los testigos enviados, Mc 6, 6-13), en espera de la consumación definitiva (9, 28; 11, 1).

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 21-24

Hermanos:

¹⁸Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

²¹Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo».

²²Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, ²³a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino ²⁴y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El canto de admiración dedicado a Jerusalén es para nosotros canto de admiración dedicado a la Iglesia, la Jerusalén del cielo, en la que nosotros hemos realizado el encuentro con Dios. El que protegió y reconstruyó Jerusalén, el mismo Dios, protegerá constantemente a la congregación de los primogénitos, la Iglesia, a la que nos hemos acercado.

Sal 47, 2-3ab. 3cd-4. 9. 10-11 (R.: 10)

R. Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo.

²Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
³su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
⁴entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R.

⁹Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R.

¹⁰Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
¹¹como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre

Últimas recomendaciones de la carta, ya muy concretas y resumiendo todo un programa de virtudes cristianas. El amor fraterno ha de presidir como un lema la vida comunitaria de un pueblo consciente de que avan-

za entre penalidades hacia la misma patria (10, 24-26; 12, 14-15). Lo demás es manifestación y fruto del amor: la hospitalidad, como la de Abraham, que sin saberlo hospedó a ángeles (Gn 18), aunque el cristiano sabe que hospeda al mismo Cristo (Mt 10, 40-42); la preocupación eficaz por los presos, los perseguidos, los que sufren en un cuerpo que es, por hermandad, parte del nuestro (10, 34); la fidelidad a la santidad del matrimonio que, en este contexto de la nueva alianza, es un reflejo de la alianza de Cristo con la Iglesia (Ef 5, 25-33; cf. Os 1); el desprendimiento y huida de la avaricia, confiando más en la providencia de Dios que en los bienes terrenos (Mt 6, 25-34). Una llamada, por fin, al respeto a la tradición, palabra recibida por la predicación de los jefes de la comunidad, y a imitar la vida de fe de éstos (cf. 11).

Todo el texto está bajo la luz del Cristo ayer-hoy-siempre. En este caso se trata del contenido de la Palabra oída, pues los apóstoles predicaron a Cristo, que es quien queda aunque ellos hayan muerto. Pero es una magnífica síntesis de toda la carta: Cristo histórico, y vivo en un hoy eterno, objeto de la fe y autor de la salvación (3, 13; 4, 14). Los encarcelados dan testimonio de Jesús, como Juan Bautista (Mc 6, 14-29).

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 1-8

Hermanos:

¹Conservad el amor fraterno ²y no olvidéis la hospitalidad; por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles.

³Acordaos de los que están presos, como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados, como si estuvierais en su carne.

⁴Que todos respeten el matrimonio, el lecho nupcial que nadie lo manille, porque a los libertinos y adúlteros Dios los juzgará.

⁵Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; ⁶así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio; nada temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?»

⁷Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

⁸Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la lectura —próxima ya a terminar la carta a los Hebreos— hemos escuchado exhortaciones prácticas. Una importante ha sido el abandono en las manos de Dios. Supone buscar y encontrar el auxilio, la protec-

ción, el apoyo y la defensa en el Señor; con todo lo que esto lleva de relativización de los mil apoyos humanos. Esta confianza y seguridad en el Señor cantamos con el salmo.

Sal 26, 1. 3. 5. 8b-9abc (R.: 1a)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

¹El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R.

³Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R.

⁵Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R.

⁸Tu rostro buscaré, Señor,
⁹no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R.

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor, os ponga a punto en todo bien

Conclusión de la carta con una síntesis de sus ideas centrales. Dado todo el contexto cultural, este sacrificio de alabanza es principalmente, sin duda, una alabanza litúrgica hecha comunitariamente. Aunque, de ahí, toda la vida cristiana, siempre en comunidad, debe ser una liturgia de alabanza a Dios mediante una vida de caridad y servicio intercomunitario (9, 14; 12, 28; Rm 12, 1). Realizado el sacrificio de Cristo de una vez para siempre, irrepetible por tanto, la alabanza y la caridad forman

ya el único sacrificio posible y agradable a Dios (cf. Sal 49, 7-5. 23; Os 6, 6; Am 5, 21). La obediencia a los superiores como representantes de Dios, a quien han de dar cuenta, pertenece también a esta liturgia de sacrificio ideal (cf. 10, 8-10; Sal 39, 7-9).

El saludo final condensa las ideas en una visión de la nueva alianza con Cristo mediador por su muerte-resurrección obrada por Dios, que forma la nueva asamblea de creyentes bajo su cayado de Pastor (gracias a su compasión por las ovejas que andaban sin pastor; Mc 6, 30-34). Hay que destacar que en esta lucha por la perseverancia (10, 22-23) dependemos en absoluto de la acción de Dios en nosotros por Jesucristo (Flp 2, 13; Ef 2, 10; 3, 20); en definitiva, la fe no es otra cosa: un abrirse enteramente a la obra de su gracia.

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 15-17. 20-21

Hermanos:

¹³Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

¹⁶No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

¹⁷Obedeced con docilidad a vuestros dirigentes, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, con lo que salís ganando.

²⁰Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna, ²¹os ponga a punto en todo bien, para que cumpláis su voluntad.

Él realizará en nosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es ambicioso el programa que la exhortación de la carta a los Hebreos ha puesto ante nuestros ojos. Ambicioso y difícil. Pero hay una realidad que sustenta su posibilidad y nos lo hace asequible: seguimos las huellas del pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesucristo. Su pastoreo nos da confianza, fuerza y valentía en el camino.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

¹El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
³y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

⁴Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

⁵Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dijo Dios, y así fue

Ningún problema más apasionante que el del origen del mundo y de la humanidad. Los hombres sin fe siguen torturados por él. Nosotros, los cristianos, tenemos la respuesta en la primera página de la Biblia. A propósito de estos primeros capítulos del Génesis conviene recordar la doctrina de san Agustín sobre la verdad que Dios nos ha querido enseñar en la Biblia. «No se lee en el Evangelio que el Señor haya dicho: Os mando el Paráclito que os enseñará cómo camina el sol y la luna. Pues quería hacer cristianos, no matemáticos» (san Agustín). Haciendo suyas unas palabras de Baronio, que glosa a san Agustín, dice agudamente Galileo: «El Espíritu Santo en la Escritura no nos enseña cómo va el cielo, sino cómo se va al cielo.»

Es decir, la Biblia nos enseña la verdad salvífica en orden a nuestra salvación. Concretamente, en este relato del Gn 1 nos enseña: a) que en última instancia Dios es Creador y Señor de todas las cosas; b) que este poder omnipotente de Dios no es una fuerza ciega y caótica, sino que obra a impulso de la Palabra de Dios, que, a su vez, es expresión de la inteligencia y sabiduría divinas, que se manifiestan en el orden y distinción de los seres creados; c) que toda criatura, por ser obra de Dios, es buena, ya que ha sido creada conforme a la idea ordenadora y finalista de la inteligencia divina; d) que los astros no son algo divino, sino que se mueven porque Dios determinó su curso y son un mero instrumento al servicio del hombre, sin que, por tanto, ejerzan influencia sobre su destino personal. La presentación literaria, el orden de la creación en el marco de una semana, etc., es todo ello artificial.

Comienzo del libro del Génesis 1, 1-19

¹Al principio creó Dios el cielo y la tierra. ²La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

³Y dijo Dios:

—«Que exista la luz.»

Y la luz existió.

⁴Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla;

⁵llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

⁶Y dijo Dios:

—«Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.»

⁷E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda.

Y así fue.

⁸Y llamó Dios a la bóveda «Cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

⁹Y dijo Dios:

—«Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.»

Y así fue.

¹⁰Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar».

Y vio Dios que era bueno.

¹¹Y dijo Dios:

—«Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.»

Y así fue.

¹²La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

¹³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

¹⁴Y dijo Dios:

—«Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra.»

Y así fue.

¹⁶E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. ¹⁷Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; ¹⁸para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después del relato de la creación, brota en nuestros labios un himno al Dios de la naturaleza. Él es el creador de todo cuanto existe. En medio

de toda esta variedad de criaturas cantamos su sabiduría. Y en medio de su hermosura, nos brota la alabanza: «Bendice, alma mía, al Señor.»

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 24 y 35c (R.: 31b)

R. Goce el Señor con sus obras.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

²la luz te envuelve como un manto. R.

⁵Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;

⁶la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas R.

¹⁰De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;

¹²junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. R.

²⁴Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste son sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

³⁵¡Bendice, alma mía, al Señor! R.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza

En la obra de la creación se descubre un orden lógico y una gradación ascendente. En los tres primeros días tiene lugar la obra de separación: Dios separa la luz de las tinieblas, las aguas que hay encima del firmamento de las que hay debajo, la tierra y los mares. En los tres días siguientes se lleva a cabo la obra de ornamentación; diríamos que Dios «amuebla y decora» los espacios creados durante la primera parte de la semana: coloca lumbreras en el firmamento, puebla de peces y aves los mares y el aire, hace que la tierra produzca toda clase de animales, y finalmente crea al hombre. Toda esta disposición y gradación jerárquica no refleja ningún orden cronológico, sino que tiene la finalidad de sub-

rayar la dignidad y perfección del hombre, que aparece en la cúspide de la pirámide como la culminación de toda la obra de Dios. De las demás obras se dice que «eran buenas»; de la creación del hombre se dice que «era muy buena». Se emplea, además, el plural enfático «hagamos» para indicar la deliberación de parte de Dios, que toma consejo consigo mismo antes de coronar su obra con la creación de un ser viviente fuera de serie.

Entre las enseñanzas contenidas en estos versículos destacan las siguientes: a) el hombre es superior a todos los otros seres vivientes por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Es imagen de Dios, pero no es Dios, sino pura criatura. El hombre es imagen de Dios en cuanto que es embajador suyo en la tierra como dueño y señor de todo lo creado; b) la especie humana ha sido creada por Dios en dualidad de sexos para asegurar la propagación y conservación del género humano mediante la unión de los mismos; c) hombre y mujer son absolutamente iguales en dignidad; d) mediante el trabajo, el estudio y el progreso técnico el hombre cumple el mandamiento recibido de «someter y dominar» la tierra.

Los poetas y los místicos descubren en la creación las huellas de Dios: véanse los salmos 8 y 104.

Lectura del libro del Génesis 1, 20—2, 4a

²⁰Y dijo Dios:

—«Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.»

²¹Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

²²Y Dios los bendijo, diciendo:

—«Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.»

²³Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

²⁴Y dijo Dios:

—«Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.»

Y así fue.

²⁵E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

²⁶Y dijo Dios:

—«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.»

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

²⁸Y los bendijo Dios y les dijo:

—«Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.»

²⁹Y dijo Dios:

—«Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; ³⁰ y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento.»

Y así fue.

³¹Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

¹Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos.

²Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

³Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el trabajo que Dios había hecho cuando creó.

⁴Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Entre todas las obras de la creación, sobresale el hombre. Su ser natural y sobrenatural lo colocan en el culmen de la creación. Todo ha sido sometido bajo sus pies. Toda la creación está a su servicio y su vocación es transformada. Incluso lo más negativo, la misma muerte, se le ha sometido por la resurrección de Jesucristo. Ante el hombre creado y recreado nos brota este canto de admiración.

Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 2a)

R. Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

⁴ Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
⁵ ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R.

⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
⁷le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies. R.

⁸Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
⁹las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén

Los dos temas principales de la lectura son: la creación del hombre y su colocación en el paraíso.

Envuelto en un lenguaje figurado, simbólico y antropomórfico, lleno de belleza y colorido, el autor sagrado enseña estas verdades: a) es necesario admitir una intervención especial de Dios en la formación del cuerpo del hombre; b) el alma del hombre, que es espiritual e inmortal, ha sido creada directamente por Dios; c) el paraíso simboliza el estado privilegiado en el que Dios estableció al primer hombre: estado de intimidad con Dios, en un clima de amistad y familiaridad; estado de armonía con el conjunto de la creación, como lo indica la paz con los animales; estado de gracia y privilegio, simbolizados por los elementos que forman el paraíso; ríos caudalosos, los más bellos árboles, fertilidad, exuberancia; finalmente, esperanza de inmortalidad, como lo sugiere la presencia del árbol de la vida en medio del jardín.

Lectura del libro del Génesis 2, 4b-9. 15-17

⁴Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo ⁵, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo.

⁶Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo.

⁷Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

⁸El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

⁹El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

¹⁵El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

¹⁶El Señor Dios dio este mandato al hombre:

—«Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La grandeza de la creación no se agota con el acto creador, sino que se continúa en el cuidado que Dios dispensa a sus criaturas. Este cuidado llegó a su más alta expresión en el hombre: toda la narración de la colocación del hombre en el jardín del Edén es una imagen expresiva y fuerte del Dios cercano y amigo. Ante este designio amoroso de Dios brota espontánea la alabanza: «Bendice, alma mía, al Señor.»

Sal 103, 1-2a. 27-28. 29bc-30 (R.: 1a)

R. Bendice, alma mía, al Señor.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
²la luz te envuelve como un manto. R.

²⁷Todos ellos aguardan
a que les echés comida a su tiempo;
²⁸se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes. R.

²⁹Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
³⁰envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios presentó la mujer al hombre.
Y serán los dos una sola carne

En la creación del hombre Dios aparecía modelando su cuerpo a la manera de un alfarero. Aquí en la lectura de hoy se presenta bajo la imagen de un cirujano, que arranca a la mujer del cuerpo del hombre mediante una complicada operación. Siempre el mismo lenguaje simbólico y figurado.

El autor sagrado presenta la creación de la mujer en tres momentos o escenas sucesivas: Primera escena: Yahvéh reflexiona y delibera (v. 18); segunda escena: Yahvéh hace desfilar a todos los animales por delante de Adán (vv. 19-20); tercera escena: Yahvéh crea a la mujer de la costilla del hombre (vv. 21-22).

La primera escena pone de relieve la importancia que tiene para Dios la obra que se apresta a hacer. La segunda subraya la diferencia de naturaleza entre el hombre y los animales. La tercera contiene la verdad central de todo el relato, a saber, Adán y Eva, es decir, hombre y mujer, son de la misma naturaleza. La mujer no es un mero apéndice del hombre, ordenado a su servicio, sino un complemento perteneciente a su misma naturaleza. Más aún, la naturaleza humana no está completa y total ni en el hombre ni en la mujer, sino en los dos a la vez. Esposo y esposa forman un todo, el hombre completo, una persona moral. Hombre y mujer fueron creados el uno para el otro. Entre ambos existe por voluntad de Dios la atracción de sexos en orden al matrimonio y a la procreación.

Lectura del libro del Génesis 2, 18-25

¹⁸El Señor Dios se dijo:

—«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

¹⁹Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

²⁰Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase.

²¹Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

²²Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

²³El hombre dijo:

—«¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

²⁴Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

²⁵Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La creación de la mujer nos lleva a cantar la bienaventuranza de la vida familiar, sencilla, pero expresiva del designio de Dios sobre la vida del hombre. No está bien que el hombre esté solo; y nace esta comunidad de amor en la que hombre y mujer, abiertos a los «renuevos», dados de vida y felicidad, expresan el ser fecundo y amoroso de Dios.

Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: cf. 1a)

R. Dichosos los que temen al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

³Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal

Adán y Eva fueron colocados en el paraíso rodeados de gracias y favores, con dominio y señorío sobre toda la creación. Pero, para conservar aquella situación privilegiada y mantener este señorío, se les exigía vivir de acuerdo con su condición de criaturas, en humilde obediencia hacia Dios, su Creador. Ahora bien, en vez de seguir ese camino, los primeros padres quisieron hacerse independientes y tratar a Dios de igual a igual. Quisieron constituirse en árbitros de sí mismos, decidiendo por su cuenta entre el bien y el mal.

Ese es el significado del árbol de la ciencia, que simboliza la facultad de decidir lo que es bueno y lo que es malo, es decir, la autonomía moral. Este privilegio es exclusivo de Dios. El pecado original es, por tanto, un atentado contra la soberanía divina. Una vez que comieron se les abrieron los ojos, según les había dicho el tentador, pero el desenlace fue bien diferente de como esperaba la mujer. En lugar de la ciencia extraordinaria, ha sido la conciencia de culpabilidad, manifestada en forma de un sentimiento de vergüenza al verse desnudos, la que se ha apoderado de ellos. Se había cometido el primer pecado.

Lectura del libro del Génesis 3, 1-8

¹La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:

—«¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

²La mujer respondió a la serpiente:

—«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín ³; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.”»

⁴La serpiente replicó a la mujer:

—«No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.»

⁵La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

⁷Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

⁸Oyeron al Señor que paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nuestra actitud ante nuestro pecado no es de escondernos. Sería poco maduro. Es de un reconocimiento humilde y confiado de nuestra culpa. Porque sabemos también que ese reconocimiento es garantía del perdón. Y el perdón es una dicha. En aquel pecado primero reconocemos todos nuestros pecados y confesamos: «Había pecado, lo reconocí.»

Sal 31, 1-2. 5. 6. 7 (R.: 1a)

R. Dichoso el que está absuelto de su culpa.

¹Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; ²dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R.

⁵Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

⁶Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. R.

⁷Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. R.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo

En los vv. 9-19 se habla del juicio de Dios, que sigue un orden inverso al del pecado. El pecado había partido de la serpiente y a través de la mujer había llegado hasta el hombre. Aquí en el interrogatorio y en el veredicto de condenación Dios se dirige primero a Adán, después a Eva,

y finalmente a la serpiente. En los vv. 20-24 se describen las consecuencias del pecado. En Gn 1 se repetía una y otra vez que Dios había creado buenas todas las cosas; en el relato del paraíso se describía la situación privilegiada en que Dios había constituido a los primeros padres; ahora, en esta segunda parte de Gn 3, se constata la pérdida de los privilegios paradisíacos y la degradación que se ha introducido en la obra de Dios.

Las consecuencias del pecado están presentadas en forma de rupturas: ruptura del hombre con Dios; ruptura del hombre consigo mismo; ruptura con la creación. Al estado de armonía, equilibrio y amistad que reinaba entre Dios y el hombre, dentro del hombre mismo y entre el hombre y la creación, ha seguido un estado de ruptura, tensión y enemistad. El pecado afectó no sólo a los padres, sino a todos sus descendientes.

Lectura del libro del Génesis 3, 9-24

⁹El Señor llamó al hombre:

—«¿Dónde estás?»

¹⁰Él contestó:

—«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

¹¹El Señor le replicó:

—«¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

¹²Adán respondió:

—«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

¹³El Señor dijo a la mujer:

—«¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«La serpiente me engañó, y comí.»

¹⁴El Señor Dios dijo a la serpiente:

—«Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida¹⁵; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

¹⁶A la mujer le dijo:

—«Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará.»

¹⁷Al hombre le dijo:

—«Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas¹⁸; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo¹⁹. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron, pues eres polvo y al polvo volverás.»

²⁰El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

²¹El Señor Dios hizo pellizas para el hombre y su mujer, y se las vistió.

²²Y el Señor Dios dijo:

—«Mirad, el hombre es ya como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal. No vaya a echarle mano al árbol de la vida, coja de él, coma y viva para siempre.»

²³Y el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde lo habían sacado.

²⁴Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y la espada llameante que se agitaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Incluso en el momento más desastroso de la historia humana —el del pecado y su castigo— brilla la luz de la salvación. Dios no abandona al hombre pecador: le promete su salvación. Por esto, el salmo de confianza con que respondemos a la palabra de Dios. Aunque todo parezca perdido, el Señor es siempre nuestro refugio.

Sal 89, 2. 3-4. 5-6. 12-13 (R.: 1)

- R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
- ²Antes que naciesen los montes, o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre tú eres Dios. R.
- ³Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»
- ⁴Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R.
- ⁵Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R.
- ¹²Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.
- ¹³Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Caín atacó a su hermano Abel y lo mató

La ruptura del hombre con Dios provoca automáticamente la ruptura mutua entre los hombres. Al pecado original (Gn 3) sigue inmediatamente el fratricidio de Caín. De origen probablemente quenita (cf. Nm 24, 21), la historia de Caín y Abel desborda en su contexto actual el ámbito de lo tribal y particular para erigirse en categoría universal y paradigmática: es la escenificación de la tesis de que la ruptura con Dios provoca simultáneamente la ruptura mutua entre los hombres.

Paralelamente, la reconciliación con Dios tendrá como consecuencia necesaria la reconciliación mutua y fraternal. «Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre nuevo, haciendo la paz» (Ef 2, 14-15). Es decir, la muerte de Cristo, al mismo tiempo que nos devolvía la amistad con Dios, derribaba las barreras raciales, religiosas y sociales que se levantaban entre los hombres, y da origen a una humanidad nueva sin divisiones ni discriminaciones (Ga 3, 28; 1Co 12, 13; Col 3, 11). Frente a la doble ruptura que describen Gn 3-4, a saber, con Dios y la mutua ruptura entre los hombres, el Evangelio contrapone el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo, que resumen toda la Ley y los Profetas.

Lectura del libro del Génesis 4, 1-15. 25

¹El hombre se llegó a Eva; ella concibió, dio a luz a Caín, y dijo:
—«He adquirido un hombre con la ayuda del Señor.»

²Después dio a luz a Abel, el hermano. Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín trabajaba en el campo.

³Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del campo⁴, y Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda⁵, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda, por lo cual Caín se enfureció y andaba abatido.

⁶El Señor dijo a Caín:

—«¿Por qué te enfureces y andas abatido?

⁷Cierto, si obraras bien, estarías animado; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta; y, aunque viene por ti, tú puedes dominarlo.»

⁸Caín dijo a su hermano Abel:

—«Vamos al campo.»

Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹El Señor dijo a Caín:

—«¿Dónde está Abel, tu hermano?»

Respondió Caín:

—«No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?»

¹⁰El Señor le replicó:

—«¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra.

¹¹Por eso te maldice esa tierra que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.

¹²Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte su fecundidad. Andarás errante y perdido por el mundo.»

¹³Caín contestó al Señor:

—«Mi culpa es demasiado grande para soportarla¹⁴. Hoy me destierres de aquí; tendré que ocultarme de ti, andando errante y perdido por el mundo; el que tropiece conmigo me matará.»

¹⁵El Señor le dijo:

—«El que mate a Caín lo pagará siete veces.»

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara.

²⁵Adán se llegó otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:

—«El Señor me ha dado un descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del «careo» entre Dios y el hombre, que recoge el salmo, se recogen las partes que se refieren a los sacrificios: a su autenticidad y a su sentido. Caín y Abel son dos «tipos» de actitud. Dios acepta el verdadero sacrificio de la sencilla alabanza, pero rechaza el sacrificio que se quiere presentar como sello de lo que no es auténtico y verdadero en la vida; sobre todo, cuando la vida es «fratricida» en un sentido más amplio.

Sal 49, 1 y 8. 16bc-17. 20-21 (R.: 14a)

R. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

¹El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.

⁸«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.» R.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos,

¹⁷tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

²⁰«Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;

²¹esto haces, ¿y me voy a callar?

¿Crees que soy como tú?

Te acusaré, te lo echaré en cara.» R.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado

Tomando como punto de arranque alguna inundación de Mesopotamia con motivo del desbordamiento del Tigris y el Eufrates, la imaginación popular hablaba de un diluvio o cataclismo universal. A juzgar por los varios relatos del diluvio que han llegado hasta nosotros a través de la literatura babilónica, se ve que era ésta una tradición muy extendida en todo el Medio Oriente.

Sin entrar ni salir acerca de la amplitud del cataclismo ni de su valor histórico, el autor sagrado se ha servido de esta tradición popular como vehículo o medio para ilustrar la doctrina de la justicia y misericordia de Dios. A la vista de la ola creciente de maldad que invadía la tierra, la justicia divina reclama un castigo ejemplar.

Pero, al lado del castigo aparece siempre la misericordia. La destrucción no será total, sino que Dios se reserva la familia de Noé como germen de una humanidad nueva. Es la doble vertiente del juicio de Dios: juicio de condenación para los impíos y de salvación para los justos. Los evangelistas (Lc 17, 26-27; Mt 24, 37-37) ven en el diluvio la prefiguración del juicio final. Para 1P 3, 20-21 la salvación otorgada a Noé anuncia la salvación de los cristianos por las aguas bautismales.

Lectura del libro del Génesis 6, 5-8; 7, 1-5. 10

⁵Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso⁶, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón.

⁷Y dijo:

—«Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho.»

⁸Pero Noé alcanzó el favor del Señor.

¹El Señor dijo a Noé:

—«Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación². De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra³; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra.

⁴Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los vivientes que he creado.»

⁵Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

¹⁰Pasados siete días, vino el diluvio a la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El dominio de Dios creador sobre todos los elementos hace de ellos «ministros» para el cumplimiento de su voluntad. Lo hemos visto hoy en las aguas torrenciales del diluvio. Y en medio del castigo de las aguas, la salvación del «resto», como signo de esperanza: «El Señor bendice a su pueblo con la paz.»

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 (R.: 11b)

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

¹Hijos de Dios, aclamad al Señor,

²aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

³La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

⁴La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R.

³El Dios de la gloria ha tronado.

⁹En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»

¹⁰El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. R.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Miró Noé y vio que la superficie estaba seca

El diluvio nos habla del juicio y de la justicia de Dios, que castiga la maldad de los hombres. Pero el juicio divino tiene siempre en la Biblia una doble vertiente: juicio de condenación para los impíos y de salvación para los justos. La lectura de hoy subraya este aspecto positivo del diluvio. La teología profética ha reconocido en el arca rescatada del diluvio, lo mismo que en la liberación del Éxodo a través del mar Rojo, el tipo o paradigma de los juicios salvíficos de Dios.

El retorno del Resto del destierro, germen del judaísmo posexilico restaurado, es presentado no solamente como un nuevo Éxodo, sino como la repetición de la salida de Noé del arca: «Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré. En un arranque de furor te oculté mi rostro por un instante, pero con amor eterno me he compadecido, dice Yahvéh, tu Redentor. Será para mí como en tiempos de Noé: como juré que no pasarían las aguas de Noé más sobre la tierra, así he jurado que no me irritaré más contra ti ni te amenazaré» (Is 54, 7-9).

El arca con sus habitantes representan el célebre Resto cualificado, que sobrevive a las graves crisis y catástrofes históricas, y a través del cual se cumplen los designios salvíficos de Dios. Las imágenes mesiánicas del «germen» y del «resto» hacen ya de Noé la figura de Jesucristo, que será un día el principio de una creación nueva. Los Padres vieron en el arca la figura de la Iglesia que flota sobre las aguas de este mundo pecador y acoge dentro de ella a cuantos quieren salvarse «de esta generación perversa» (Hch 2, 40).

Lectura del libro del Génesis 8, 6-13. 20-22

⁶Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca y soltó el cuervo⁷, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra.

⁸Después soltó la paloma, para ver si el agua sobre la superficie estaba ya somera⁹. La paloma, no encontrando donde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió consigo en el arca.

¹⁰Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca¹¹; ella volvió al atardecer con una hoja de olivo arrancada en el pico.

Noé comprendió que el agua sobre la tierra estaba somera¹²; esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

¹³El año seiscientos uno, el día primero del mes primero, se secó el agua en la tierra. Noé abrió el tragaluz del arca, miró y vio que la superficie estaba seca.

²⁰Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

²¹El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

—«No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre, porque el corazón humano piensa mal desde la juventud. No volveré a matar a los videntes, como acabo de hacerlo²². Mientras dure la tierra, no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista acudió al Señor ante un grave peligro y fue salvado. Su respuesta es agradecida. Es la situación típica de toda salvación. Ha sido la respuesta de Noé. Ha de ser la respuesta de quienes en Jesucristo hemos sido arrancados, por el bautismo, del poder del pecado y de la muerte y trasladados a una vida nueva.

Sal 115, 12-13. 14-15. 18-19 (R.: 17a)

R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

O bien:

Aleluya.

¹²¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

¹³Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R.

¹⁴Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

¹⁵Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R.

- ¹⁸Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
¹⁹ en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra

Dios conoce que «el corazón humano piensa mal desde la juventud» (Gn 8, 21); sin embargo, el castigo del diluvio no se volverá a repetir. Dios se compromete a respetar la vida de Noé y sus descendientes y a mantener la regularidad y estabilidad de toda creación. Y refrenda todos estos compromisos como una alianza, cuya señal es el arco-iris. Es una enternecedora prueba del amor y paciencia de Dios. Sabe que el hombre está inclinado al mal y es pecador, pero por su parte no romperá las relaciones con él. Sabe que la creación se ha degradado, pero quiere respetar sus leyes y hará que su sol salga sobre el bien y el mal y que la lluvia descienda sobre justos e injustos.

La lectura de hoy se mueve en un clima intensamente salvífico. Todo empieza de nuevo y Dios promete que su paciencia no se agotará. Bendice a Noé y a sus hijos, los nuevos padres de la nueva humanidad, y les repite su vocación cósmica y universal: «Creced, multiplicaos y llenad la tierra.» Mientras la alianza con Abraham tenía como destinatarios la familia patriarcal, y la de Moisés se hizo con el pueblo elegido, la alianza de Noé es de alcance universal y cósmico. Quiere decir que Dios no deja abandonados a su propia suerte a los pueblos y hombres que se hallan fuera del pueblo de su elección.

Lectura del libro del Génesis 9, 1-13

¹Dios bendijo a Noé y a sus hijos, diciéndoles:

—«Creced, multiplicaos y llenad la tierra². Todos los animales de la tierra os temerán y respetarán; aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder³. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento; os lo entrego, lo mismo que los vegetales.

⁴Pero no comáis carne con sangre, que es su vida⁵. Pediré cuentas de vuestra sangre y vida, y se las pedirá a cualquier animal; y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano⁶. Si uno derrama la sangre de

un hombre, otro derramará la suya, porque Dios hizo al hombre a su imagen⁷. Vosotros creced y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla.»

⁸Dios dijo a Noé y a sus hijos:

⁹—«Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes¹⁰, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra¹¹. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

¹²Y Dios añadió:

—«Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios no se desentiende de los hombres. Se ha fijado y continúa fijándose en la tierra. Este es el sentido del pacto con Noé y de su exhortación a la rectitud en el caminar del hombre. Esto da confianza y seguridad; pero también responsabilidad; la responsabilidad de quien se ve constantemente bajo la mirada de Dios, que continúa fijándose en la tierra.

Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23 (R.: 20b)

R. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

¹⁶Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

¹⁷Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,

¹⁸y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R.

¹⁹Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

²⁰Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,

²¹para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R.

²⁹Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia,

²²para anunciar en Sión el nombre del Señor,

y su alabanza en Jerusalén,
²³cuando se reúnan unánimes los pueblos
 y los reyes para dar culto al Señor. R.

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Voy a bajar y a confundir su lengua

La ruptura con Dios implica, a su vez, la ruptura mutua entre los hombres. Los primeros capítulos del Génesis subrayan bien esta deterioración social que lleva aneja el pecado. A raíz y por causa del pecado original se deterioran las relaciones entre Adán y Eva, se enemistan luego los hermanos y se produce el primer fratricidio, y, finalmente, se rompe la unidad social y espiritual de la humanidad, según describe el relato de la torre de Babel.

¿Qué va a pasar con la humanidad que se ha visto obligada a dispersarse en multitud de pueblos sobre la faz de la tierra con motivo del pecado de Babel? ¿La dejará Dios abandonada, entregada a su propia suerte? La respuesta está en la elección de Abrahán: «En ti serán bendecidos todos los pueblos», le dice Yahvéh a Abrahán. En Abrahán y en su «descendencia» los pueblos dispersados en Babel volverán a recuperar su unidad. San Pablo ve realizarse este cumplimiento en Cristo, que es la «descendencia» de Abrahán (Ga 3, 16).

En realidad, con Cristo resucitado empieza una nueva humanidad en la que no hay diferencia entre judío y gentil, entre siervo y señor, entre hombre y mujer (Ga 3, 2-8; 1Co 12, 13; Col 3, 11). La unidad que la humanidad recupera en Cristo se pone de manifiesto el día de Pentecostés en Jerusalén con motivo del nacimiento oficial de la Iglesia. Más aún, el misterio de Pentecostés es como una réplica de Babel: en Babel, confusión de lengua y dispersión de pueblos; en Pentecostés, los pueblos se vuelven a entender en la misma lengua y recuperan su unidad en la Iglesia, que es universal.

Lectura del libro del Génesis 11, 1-9

¹Toda la tierra hablaba la misma lengua con las mismas palabras.

²Al emigrar (el hombre) de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar y se establecieron allí.

³Y se dijeron unos a otros:

—«Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos.»

Emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento.

⁴Y dijeron:

—«Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.»

⁵El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres⁶; y se dijo:

—«Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible⁷. Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.»

⁸El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

⁹Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la realización de su plan de salvación, que culmina con Jesucristo, Dios tiene muchas veces que deshacer los planes de los hombres que quieren salvarse y correr por su propia cuenta. Este es el sentido de la torre de Babel. El plan de salvación de Dios nos exige un voto de confianza. Cuando aparentemente muchas cosas se destruyen, puede ser que sea para purificar la línea de su plan.

Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

¹⁰El Señor deshace los planes de las naciones,
 frustra los proyectos de los pueblos;

¹¹pero el plan del Señor subsiste por siempre,
 los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
 el pueblo que él se escogió como heredad.

¹³El Señor mira desde el cielo,
 se fija en todos los hombres. R.

¹⁴Desde su morada observa
 a todos los habitantes de la tierra:

¹⁵él modeló cada corazón,
 y comprende todas sus acciones. R.

SABADO DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por la fe, sabemos que la palabra de Dios configuró el universo

Los «testigos» (12, 1) que la carta a los Hebreos va a aducir para estimular a la perseverancia hasta el final, son testigos justamente de una vida en la fe. El texto es capital dentro de la carta: establecida la verdad de que la única realidad es Cristo ya glorioso en el santuario celestial como Pontífice eterno, nadie vive en esa realidad invisible y, por tanto, nadie vive de verdad más que el que vive en fe, orientado totalmente hacia el futuro y vitalmente unido a aquéllo que espera.

De este modo, la fe es no precisamente un «argumento racional» de que existe ese futuro, sino una garantía absoluta, una posesión anticipada y segura del mismo (cf. 6, 5; Rm 5, 2; Ef 1, 13-14), lo que, para el que cree, es, como vivencia, la mejor prueba, y para los demás un testimonio vivo, más persuasivo que todos los argumentos racionales. Tan verdad es para el creyente esa realidad futura, que el mismo mundo visible, al ser obra de la Palabra de Dios, es un argumento de lo invisible, ya que de ello —de Dios— procede (v. 3; cf. Rm 1, 20).

Tal fe guió la vida de los Padres, que por ella fueron aceptos a Dios; sin fe esto es imposible, porque sin creer que Dios existe —origen de lo visible (v. 3)— y que recompensa a los que le buscan —fin de lo visible: la recompensa o herencia prometida, única realidad (8, 5; 9, 23; 2Tm 4, 8-14)— no se vive en la verdad, sino en un mundo irreal, mentiroso. Por eso también el creyente condena con su vida al impío que, como tal, vive en ese mundo falso (v. 7; Sb 4, 16; Mt 12, 41). Una anticipación de la realidad es la Transfiguración (Mc 9, 1-12); la fe —«¡qué bien se está aquí!»— enclavada ya en ella.

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-7

Hermanos:

¹La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

²Por su fe, son recordados los antiguos.

³Por la fe, sabemos que la palabra de Dios configuró el universo, de manera que lo que está a la vista no proviene de nada visible.

⁴Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella, sigue hablando después de muerto.

⁵Por fe, fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraban, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arreba-

tado se le acreditó que había complacido a Dios⁶, y sin fe es imposible complacerle, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.

⁷Por fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y consiguió la justicia que viene de la fe.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Las hazañas de Dios hay que leerlas desde la fe, de lo contrario pueden pasar inadvertidas. Así lee la carta a los Hebreros las maravillas de Dios en el Antiguo Testamento. Y de esa lectura en profundidad brota un himno de alabanza a Dios por sus bondades con los hombres: bendecimos el nombre del Señor por siempre.

Sal 144, 2-3. 4-5. 10-11 (R.: cf. 1b)

R. Bendeciré tu nombre; Señor, por siempre.

²Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

³Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R.

⁴Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

⁵Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;

¹¹que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Antes que todo fue creada la sabiduría

Estos diez versos forman parte de la exposición inicial del libro. El autor va a explicar a modo de programa que la sabiduría está indisolublemente ligada al temor de Dios. Temor de Dios significa para el autor el sentido religioso del hombre, el reconocimiento de su puesto dependiente de Dios, que incluye también el cumplimiento de sus mandatos. Es una actitud humana radical y total. Para presentar a la sabiduría se remonta a su origen y aparición cósmica, emparentándose así con Pr 8 y Jb 28.

La sabiduría es la primera criatura de Dios: la empleó para crear el universo y la infundió en sus criaturas. Es decir, aparece como un saber artesano personificado, una especie de mediador entre Dios y el mundo. Al mismo tiempo, es algo de que los seres vivientes participan: algo que les íntima desde dentro un orden «sabio» en el obrar. El hombre que quiera honrar su título homo sapiens, es decir, el que desee ser sensato y proceder con acierto, ha de comenzar reconociendo el origen último de la sabiduría, que es el Señor, ha de recibirla como un don, ha de verla presente en otros seres. Al madurar en esa sensatez irá descubriendo que la sabiduría sigue siempre unida a Dios, y por ella también el hombre estará con Dios.

San Pablo llama a Cristo «Sabiduría del Padre» (1Co 1, 21).

Comienzo del libro del Eclesiástico 1, 1-10

¹Toda sabiduría viene del Señor
y está con él eternamente.

²La arena de las playas, las gotas de la lluvia,
los días de los siglos, ¿quién los contará?

³La altura del cielo, la anchura de la tierra,
la hondura del abismo, ¿quién los rastreará?

⁴Antes que todo fue creada la sabiduría;
la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos.

⁶La raíz de la sabiduría, ¿a quién se la reveló?
la destreza de sus obras, ¿quién la conoció?

⁸Uno solo es sabio, temible en extremo;
está sentado en su trono.

⁹El Señor en persona la creó,
la conoció y la midió,

¹⁰la derramó sobre todas sus obras;
la repartió entre los vivientes,
según su generosidad
se la regaló a los que lo temen.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Un verso de Ben Sira, «está sentado en su trono», atrae estos versos del salmo citado. En éste se canta el dominio cósmico de Dios, domando fuerzas hostiles, y el establecimiento de un orden justo por medio de los mandatos. Así la sabiduría cósmica del Eclesiástico queda completada con la ley: el empalme está justificado por lo que dice el mismo Ben Sira en el capítulo 24 y por su insistencia en el temor de Dios, que incluye también la observancia de los mandamientos. En la misma línea están Dt 4 y Ba 3.

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 (R.: 1a)

R. El Señor reina, vestido de majestad.

¹El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila.

²Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R.

⁵Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Prepárate para las pruebas

El temor de Dios, el sentido religioso de la existencia, es una tarea: una pedagogía de parte de Dios (véase Dt 8), un aprendizaje de parte del hombre. Como no es enseñanza teórica, sino práctica, el hombre debe entregarse a ella de lleno. La vida se aprende viviendo, y Dios quiere enseñar por la vida para la vida. Esto incluye experiencias múltiples y también pruebas. Por eso el hombre ha de comenzar ese aprendizaje cantando de antemano con sus experiencias duras; las ha de afrontar con valentía y constancia.

Pero no se trata de una simple valentía humana, sino de algo más profundo y sólido: el hombre descubre en la prueba la mano exigente que deja sufrir y la mano fuerte que sostiene y fortalece. Ese descubrimiento llena al hombre de confianza, y así, lo que es destino común del hombre, se convierte para él en experiencia de Dios; y toda su vida adquiere sentido, como historia personal de salvación. Su propia vida en medio de otras muchas y continuando una vieja historia, cuyo verdadero título es la misericordia de Dios.

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-13

- ¹Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios,
prepárate para las pruebas;
- ²mantén el corazón firme, sé valiente,
no te asustes en el momento de la prueba;
- ³pégate a él, no lo abandones,
y al final serás enaltecido.
- ⁴Acepta cuanto te suceda,
aguanta enfermedad y pobreza,
- ⁵porque el oro se acrisola en el fuego,
y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza.
- ⁶Confía en Dios, que él te ayudará;
espera en él, y te allanará el camino.
- ⁷Los que teméis al Señor, esperad en su misericordia,
y no os apartéis, para no caer;
- ⁸los que teméis al Señor, confiad en él,
que no retendrá vuestro salario hasta mañana;
- ⁹los que teméis al Señor, esperad bienes,
gozo perpetuo y salvación;

- ¹⁰los que teméis al Señor, amadlo,
y él iluminará vuestros corazones.
- ¹¹Fijaos en las generaciones pretéritas:
¿quién confió en el Señor y quedó defraudado?;
- ¹²¿quién esperó en él y quedó abandonado?;
¿quién gritó a él y no fue escuchado?
- ¹³Porque el Señor es clemente y misericordioso,
perdona el pecado y salva del peligro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo alfabético desarrolla el tema de la retribución aplicada a la tierra prometida, en términos bastante esquemáticos. Ben Sira trata del tema en términos bastante generales, aunque aludiendo a la historia del pueblo; el salmo, al introducir el tema de la tierra, sirve de puente hacia el Nuevo Testamento, ya que la segunda bienaventuranza es cita de este salmo.

Sal 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40 (R.: cf. 5)

- R. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.
- ³Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
⁴sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.
- ¹⁸El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
¹⁹no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.
- ²⁷Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
²⁸porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.
- ³⁹El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
⁴⁰el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios ama a los que aman la sabiduría

La sabiduría se presenta personificada como un maestro, y llama hijos a los discípulos. Su enseñanza es como don de sí misma, por eso son tan personales sus exigencias: amor, fidelidad, servicio. Altísimos son los bienes que ofrece: favor, bendición, amor del mismo Dios. La sabiduría personificada actúa como mediadora para conducir y levantar al hombre hacia Dios. En su discurso, como un predicador del Deuteronomio, ofrece y amenaza: no es indiferente su oferta de enseñanza, puesto que frente a ella el hombre define su destino (como en Dt 30, 15-20). Seguirle es como caminar por el desierto, en medio de pruebas, creyendo en su presencia oculta; para terminar viviendo con ella en la patria o en el templo. Desviarse es ir al destierro y a la cárcel, perder definitivamente su compañía.

Cuando venga la sabiduría en persona, que es Cristo, tendrán pleno sentido esta oferta y esta exigencia; ella misma será guía y camino, enseñando se dará a sí misma.

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 12-22

¹²La sabiduría instruye a sus hijos,
estimula a los que la comprenden.

¹³Los que la aman aman la vida,
los que la buscan alcanzan el favor del Señor;

¹⁴los que la retienen consiguen gloria del Señor,
el Señor bendecirá su morada;

¹⁵los que la sirven sirven al Santo,
Dios ama a los que la aman.

¹⁶Quien me escucha juzgará rectamente,
quien me hace caso habitará en mis atrios;

¹⁸disimulada caminaré con él,
comenzaré probándolo con tentaciones;
cuando su corazón se entregue a mí,

¹⁹volveré a él para guiarlo
y revelarle mis secretos;

²⁰pero, si se desvía, lo rechazaré
y lo encerraré en la prisión;

²²si se aparta de mí, lo arrojaré
y lo entregaré a la ruina.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El tema del camino liga levemente el salmo a la lectura. Surge otra vez el paralelo sabiduría-ley. En otros términos podemos decir: la voluntad de Dios hecha palabra guía al hombre en el camino de la vida; y esto culmina en Cristo, cuando la voluntad de Dios se hace cumplimiento total y vivo, modelo de los hombres. Justo es que el hombre alabe dicha revelación de Dios en Cristo, sabiduría del Padre, porque en ella está la salvación y la vida.

Sal 118, 165. 168. 171. 172. 174. 175 (R.: 165a)

R. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

¹⁶⁵Mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar. R.

¹⁶⁸Guardo tus decretos,
y tú tienes presentes mis caminos. R.

¹⁷¹De mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes. R.

¹⁷²Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos. R.

¹⁷³Ansío tu salvación, Señor;
tu voluntad es mi delicia. R.

¹⁷⁴Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien. R.

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No tardes en volverte al Señor

Contra dos formas de presunción. La primera es la confianza arrogante del hombre en las riquezas que acumula, en el poder concedido o adquirido: presunción que puede llevar a una concepción inmanente de la vida, tal como la describe y denuncia Dt 8, 7-18. Otra más grave es apoyarse en la misericordia de Dios para seguir pecando: esto equiva-

le a tomar la revelación de Dios para fabricarse un dios falso; sería la más terrible profanación del Dios Santo. Porque el verdadero Dios sólo puede ser sentido en su polaridad: el pecado provoca su ira y su compasión; la segunda puede alargarse, la primera puede brotar de repente, justificada e imprevisible. Como dice san Pablo «la bondad de Dios es para empujarte a la conversión», y no arrepentirse sería «despreciar el tesoro de su bondad y paciencia» (Rm 2, 4).

El verso final recoge los dos elementos: si el hombre ha provocado la ira de Dios, no podrá aplacarla con riquezas (Pr 10, 2; 11, 4).

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-10

¹No confíes en tus riquezas
ni digas: «Soy poderoso»;

²no confíes en tus fuerzas
para seguir tus caprichos;
no sigas tus antojos y codicias
ni caminos según tus pasiones.

³No digas: «¿Quién me podrá?»,
porque el Señor te exigirá cuentas;

⁴no digas: «He pecado, y nada malo me ha sucedido»,
porque él es un Dios paciente;
no digas: «El Señor es compasivo
y borrará todas mis culpas.»

⁵No te fíes de su perdón
para añadir culpas a culpas,

⁶pensando: «Es grande su compasión,
y perdonará mis muchas culpas»;

⁷porque tiene compasión y cólera,
y su ira recae sobre los malvados.

⁸No tardes en volverte a él
ni des largas de un día para otro;

⁹porque su furor brota de repente,
y el día de la venganza perecerás.

¹⁰No confíes en riquezas injustas,
que no te servirán el día de la ira.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ben Sira ha dado una serie de preceptos negativos; el salmo de los dos caminos comienza presentando el mal camino en forma negativa. Lo que

parece tener de negativa la serie de prohibiciones se convierte en el salmo en una bienaventuranza: «Dichoso el hombre.» Se podría añadir el v. 5 que nos traslada al desenlace del mal camino.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5a)

R. Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor.

¹Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
de fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
⁶Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Un amigo fiel no tiene precio

Ben Sira insiste repetidas veces en el tema de las amistades (22, 19-26; 27, 22-24; 37, 1-6). Lo considera importante en la formación del hombre. El punto de vista es del que busca, encuentra y conserva un amigo; pero su enseñanza también se puede tomar como invitación a ser un buen amigo. Porque la amistad es lazo mutuo: Dios mismo sanciona esa amistad, al concedérsela precisamente al hombre que lo teme. En otros términos, el sentido religioso, el respeto a Dios dispone al hombre para la verdadera y duradera amistad. En la escala de valores supera todo lo que

el hombre adquiere con dinero, es decir, no se puede comercializar; porque el principio del interés personal es un principio egoísta que se opone frontalmente a la relación humana y personal de la amistad. Ben Sira dice en otro capítulo: «Amigo nuevo es vino nuevo; deja que envejezca y lo beberás.»

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

- ⁵Una voz suave aumenta los amigos,
unos labios amables aumentan los saludos.
⁶Sean muchos los que te saludan,
pero confidente, uno entre mil;
⁷si adquieres un amigo, hazlo con tiento,
no te fíes en seguida de él;
⁸porque hay amigos de un momento
que no duran en tiempo de peligro;
⁹hay amigos que se vuelven enemigos
y te afrontan descubriendo tus riñas;
¹⁰hay amigos que acompañan en la mesa
y no aparecen a la hora de la desgracia;
¹¹cuando te va bien, están contigo,
cuando te va mal, huyen de ti;
¹²si te alcanza la desgracia, cambian de actitud
y se esconden de tu vista.
¹³Apártate de tu enemigo
y sé cauto con tu amigo.
¹⁴Al amigo fiel tenlo por amigo,
el que lo encuentra encuentra un tesoro;
¹⁵un amigo fiel no tiene precio
ni se puede pagar su valor;
¹⁶un amigo fiel es un talismán,
el que teme a Dios lo alcanza;
¹⁷su camarada será como él,
y sus acciones como su fama.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No basta que Dios haga maravillas o milagros: el hombre puede empañarse en cerrar los ojos para no ver. Hace falta que Dios, que hace el milagro, abra los ojos para que descubran la maravilla. Y así sucede con esa maravilla que es su voluntad manifestada: a muchos resultará

carga oprimente, el salmista la contempla maravillado. Y entre los milagros de Cristo, ¿no es maravilloso ver realizada en él la voluntad del Padre? Que cumpla el milagro de abrir nuestros ojos ciegos, para que contemplemos la maravilla de su ejemplo.

Sal 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35 (R.: 35a)

- R. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.
¹²Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.
¹⁶Tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R.
¹⁸Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad. R.
²⁷Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. R.
³⁴Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R.
³⁵Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R.

SABADO DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios hizo el hombre a su imagen

Comentario a la creación del hombre. El autor recoge libremente varios datos de Gn 1 y 2, cambiando el orden y desarrollando nuevos aspectos. Describe a la vez la grandeza del hombre, como imagen de Dios, y su pequeñez por la limitación de la vida. De la relación entre muerte y pecado ha hablado en el capítulo 15. El hombre pertenece a la tierra por su materia, pero recibe un poder del cielo: como el hombre ha de temer a Dios, así los animales temen al hombre (Gn 9, 2).

Con el poder Dios le da una responsabilidad, enfrentándolo con el bien y el mal: el autor, en vez de seguir la versión de Gn 2, proyecta el tema de la alianza al momento original, alianza que incluye mandatos y pre-

ceptos. Desde el principio el hombre queda bien situado en su puesto: frente al mundo es un señor, pero como vasallo de un soberano de quien recibe órdenes, a quien ha de rendir cuentas. Frente a los otros hombres es un «prójimo», un igual, y en sus relaciones con ellos también ha de seguir las normas del soberano; porque ese soberano empeña su autoridad en promover el respeto mutuo y la paz entre los hombres. Respecto a Dios el hombre recibe su puesto exactamente y su más noble tarea: recibe ojos para ver sus maravillas, inteligencia para comprenderlas, boca para cantarlas. Véase el salmo 8 sobre el puesto del hombre en la creación y Ex 19 sobre la alianza.

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-13

- ¹El Señor formó al hombre de tierra
²y le hizo volver de nuevo a ella;
³le concedió un plazo de días contados
y le dio dominio sobre la tierra;
lo revistió de un poder como el suyo
y lo hizo a su propia imagen;
⁴impuso su temor a todo viviente,
para que dominara a bestias y aves.
⁵Les formó boca y lengua y ojos
y oídos y mente para entender;
⁶los colmó de inteligencia y sabiduría
y les enseñó el bien y el mal;
⁷les mostró sus maravillas,
⁸para que se fijaran en ellas,
para que alaben el santo nombre
y cuenten sus grandes hazañas.
⁹Les concedió inteligencia
y en herencia una ley que da vida;
¹⁰hizo con ellos alianza eterna,
enseñándoles sus mandamientos.
¹¹Sus ojos vieron la grandeza de su gloria,
y sus oídos oyeron la majestad de su voz.
Les ordenó abstenerse de toda idolatría
¹²y les dio preceptos acerca del prójimo.
¹³Sus caminos están siempre en su presencia,
no se ocultan a sus ojos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ben Sira nos ha hablado del Creador del hombre, el salmo añade un elemento capital: el amor paternal, la ilimitada comprensión de Dios. Sin esa comprensión de Dios sería trágica la existencia del hombre, flor del campo; pero el salmo se queda en la sucesión de las generaciones, acogidas todas a la duradera misericordia de Dios. No sabe todavía que la comprensión y ternura de Dios harán al hombre, su hijo, también duradero en la vida. Esto se revelará cuando Cristo transforme nuestra masa con la filiación de Dios, cuando revista de inmortalidad nuestra mortalidad. Entonces comprenderemos algo de la infinita comprensión de Dios.

Sal 102, 13-14. 15-16. 17-18a (R.: cf. 17)

- R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.
- ¹³Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
¹⁴porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos de barro. R.
- ¹⁵Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
¹⁶que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla. R.
- ¹⁷Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
¹⁸para los que guardan la alianza. R.

SALMO RESPONSORIAL

Al arrepentimiento que aconseja Ben Sira responde este salmo recordando la confesión del pecado, el perdón y la dicha de la reconciliación con Dios. Se establece un diálogo impresionante: comienza la palabra de Dios acusando y llamando, responde el hombre confesando su pecado, habla Dios concediendo un perdón total que sepulta el pecado, responde el hombre cantando un canto de liberación. Este ritmo en el camino de la salvación se impone también al cristiano, y la liturgia lo reconstruye de modo especial en el ciclo pascual, pues por Cristo se realiza ese diálogo de modo culminante y definitivo.

Sal 31, 1-2. 5. 6. 7 (R.: 11a)

R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

¹Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
²dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R.

³Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

⁶Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R.

⁷Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia

Después de unos versos que hablan de la retribución, el autor invita al arrepentimiento. Convertirse es en hebreo, como en latín, volverse, volver: el hombre vuelve a Dios, porque Dios lo llama. Es una voz que salva la distancia y supera los obstáculos, para volver a crear presencia e intimidad.

Pero hay un límite: mientras vive, puede el hombre volver; en el reino de la muerte ni escucha la llamada de Dios ni responde a ella con la alabanza (Is 38, 18-19; Sal 6, 6; 115, 18).

Para volver a Dios el hombre ha de abandonar todos los ídolos que se ha ido fabricando para adorarlos o que ha recibido de otros; ha de abandonar también la injusticia que destruye las relaciones humanas. Dios es incompatible con los ídolos, que esclavizan al hombre, pero también es incompatible con la injusticia, que destruye la sociedad humana. Siendo tan grande la tarea, el volver a Dios se convierte en la peregrinación de toda la vida y desemboca en una alabanza coral, que será vida plena.

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 20-28

²⁰A los que se arrepienten Dios los deja volver
y reanima a los que pierden la paciencia.

²¹Vuelve al Señor, abandona el pecado,
²²suplica en su presencia y disminuye tus faltas;

²³retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia
y detesta de corazón la idolatría.

²⁵En el Abismo, ¿quién alaba al Señor,
como los vivos, que le dan gracias?

²⁶El muerto, como si no existiera, deja de alabarlo,
²⁷el que está vivo y sano alaba al Señor.

²⁸¡Qué grande es la misericordia del Señor,
y su perdón para los que vuelven a él!

Palabra de Dios.

MARTES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de acción de gracias

Este fragmento no es más que una parte (no muy bien cortada) de una importante exposición sobre «culto» y «justicia», y su mejor comentario sería leer el texto íntegro (34, 21—35, 26). En la primera parte el autor ha mostrado cómo la injusticia con el prójimo vicia totalmente el culto; en los versos presentes habla del culto verdadero. Toma una serie

de sacrificios y ofrendas y va estableciendo ecuaciones con obras de justicia y caridad. Para entender el sentido de los diversos sacrificios y ofrendas hay que consultar el Levítico, capítulos 1-7: las ofrendas son de frutos comestibles, del sacrificio de comunión participa el hombre en el banquete litúrgico, el sacrificio de alabanza se podría entender «sacrificio penitencial», la expiación se hace por los pecados y profanaciones; «agradable» es el sacrificio que Dios acepta, y «memorial» es lo que se aparta como obsequio para el Señor. Identificando esta compleja vida cültica con un sencillo programa de justicia y caridad, Ben Sira se anticipa a la enseñanza de Hb 13, 16.

Una vez que el hombre esté en paz con la justicia, puede acercarse serenamente al culto, y entonces ha de ser generoso con Dios. Porque con su generosidad, primero, reconoce la generosidad primordial de Dios, que comenzó dando, le enseñó a dar y le dio con qué dar; segundo, se acoge a la generosidad de Dios, que desborda la del hombre.

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 1-15

- ¹El que observa la ley hace una buena ofrenda,
²el que guarda los mandamientos
ofrece sacrificio de acción de gracias;
⁴el que hace favores ofrenda flor de harina,
el que da limosna ofrece sacrificio de alabanza.
⁵Apartarse del mal es agradable a Dios,
apartarse de la injusticia es expiación.
⁶No te presentes a Dios con las manos vacías;
⁷esto es lo que pide la ley.
⁸La ofrenda del justo enriquece el altar,
y su aroma llega hasta el Altísimo.
⁹El sacrificio del justo es aceptado,
su ofrenda memorial no se olvidará.
¹⁰Honra al Señor con generosidad
y no seas mezquino en tus ofrendas;
¹¹cuando ofreces, pon buena cara,
y paga de buena gana los diezmos.
¹²Da al Altísimo como él te dio:
generosamente, según tus posibilidades,
¹³porque el Señor sabe pagar
y te dará siete veces más.
¹⁴No lo sobornes, porque no lo acepta,
¹⁵no confíes en sacrificios injustos;
porque es un Dios justo,
que no puede ser parcial.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es la primera parte de la liturgia penitencial, que se completa en el Miserere; por eso es un perfecto comentario, aplicado, a las palabras de Ben Sira. Dios no aparece como juez, sino como parte en el pleito; es parte porque ha sellado un pacto con su pueblo, y en virtud de dicho pacto tiene derecho a reclamar y denunciar. La palabra acusadora de Dios es salvadora, porque hace que el hombre se vea como es y pueda iniciar su transformación interna, que concluye en la experiencia de la salvación.

Sal 49, 5-6. 7-8. 14 y 23 (R.: 23b)

- R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.
- ⁵«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»
⁶Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.
- ⁷«Escucha, pueblo mío, me voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo, Dios, tu Dios—.
⁸No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.» R.
- ¹⁴«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
²³El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti

Oración por Israel en tiempo de persecución. Es una súplica que imita un tipo particular de salmos: la comunidad procura mover a Dios excitando su compasión ante la situación presente de su pueblo, apelando

a sus promesas, a su acción histórica precedente, a la elección del pueblo, de la ciudad santa y del templo. Síntesis de estos motivos es «por amor a tu pueblo».

Dios comenzó a revelarse en la historia como salvador, como liberador de esclavos y oprimidos, así se ha de revelar de nuevo en el momento presente (v. 5); el pueblo sacado de Egipto y después del destierro de Babilonia está ahora disperso y ha de ser reunido (v. 13); la tierra prometida es la heredad en que el pueblo arraiga y las generaciones se seguían; también ahora han de poseer la tierra en heredad (v. 13); el pueblo es primogénito y lleva el apellido de Dios, porque es un comienzo denso de salvación realizada y revelada (v. 14); en Jerusalén, después de las andanzas por el destierro, descansa el Señor en medio de su pueblo, y su gloria es su presencia benévola (v. 15-16). De esta salvación renovada hablaron los profetas, porque hasta ahora sus profecías se han cumplido a medias.

Pero resulta que también en tiempo del autor, Jesús Ben Sira, todo el cumplimiento quedó a medias; su oración se vuelve profecía del nuevo Pueblo de Cristo, la nueva ciudad de la Iglesia, la plena salvación en Cristo. Rezamos esta oración por la Iglesia presente, hasta que se complete su salvación en el cielo.

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1-2a. 5-6. 13-19

¹Salvanos, Dios del universo,

²infunde tu terror a todas las naciones,

⁵para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

⁶Renueva los prodigios, repite los portentos.

¹³Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

¹⁴Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;

¹⁵ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

¹⁶Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

¹⁷Da una prueba de tus obras antiguas,
cumple las profecías por el honor de tu nombre,

¹⁸recompensa a los que esperan en ti
y saca veraces a tus profetas,
escucha la súplica de tus siervos,

¹⁹por amor a tu pueblo,
y reconozcan los confines del orbe
que tú eres Dios eterno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cronológicamente, Ben Sira es posterior al salmo e imita el género de lamentación pública. El salmo parece ser del tiempo del destierro. Como ha repetido Ezequiel, los pecados de muchas generaciones se han ido acumulando hasta rebasar la medida de la paciencia del Señor: entonces ha sobrevenido la gran catástrofe de la destrucción del templo, matanza y destierro del pueblo. Ahora los sufrimientos del pueblo deben mover a Dios a compasión: no por méritos de un pueblo contumaz, sino «por el honor de tu nombre». La Iglesia, que sufre también por sus pecados, invoca la compasión del Padre por Cristo, su Señor.

Sal 78, 8. 9. 11. 13 (R.: Si 36, 1b)

R. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia.

⁸No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

⁹Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

¹¹Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

¹³Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor se refleja en todas sus obras

Al final de su libro, Ben Sira canta un gran himno a Dios por la naturaleza y por la historia. Estos versos son como la introducción. Sol y lu-

na se emplean para exaltar por comparación o negación la grandeza de Dios: su gloria es como un esplendor solar que se comunica a toda la naturaleza transformándola en reflejo múltiple de la belleza divina (v. 16); como el sol, Dios ilumina y conoce todo, aun lo más escondido del corazón humano (v. 18). A diferencia de la luna, su gloria no crece ni mengua (v. 21-22, compárese con St 1, 17). Además, Dios es Señor de los astros, que son sus ejércitos, ordenados y obedientes, según la vieja concepción israelítica. Sol y luna son señal y medida del tiempo (según Gn 1), pero Dios supera todos los tiempos y por eso abarca presente y futuro, los conoce y anuncia. Con estas referencias Dios aparece al comienzo del libro como Señor celeste.

A la manifestación de su gloria ha de responder la alabanza: la corte de Dios, sus ángeles o sus santos (Sal 89, 6; 103, 21) no están a la altura de esta alabanza. El hombre se abre a la contemplación y se siente abrumado por la riqueza, variedad, acción y belleza de tantas criaturas. Es contemplación que lo eleva hacia la transcendencia, lo abre hacia Dios y nunca acaba de llenarlo.

Lectura del libro del Eclesiástico 42, 15-26

¹⁵Voy a recordar las obras de Dios
y a contar lo que he visto:

por la palabra de Dios son creadas
y de su voluntad reciben su tarea.

¹⁶El sol sale mostrándose a todos,
la gloria del Señor se refleja en todas sus obras.

¹⁷Aun los santos de Dios no bastaron
para contar las maravillas del Señor.

Dios fortaleció sus ejércitos,
para que estén firmes en presencia de su gloria.

¹⁸Sondea el abismo y el corazón,
penetra todas sus tramas,

¹⁹declara el pasado y el futuro
y revela los misterios escondidos.

²⁰No se le oculta ningún pensamiento
ni se le escapa palabra alguna.

²¹Ha establecido el poder de su sabiduría,
es el único desde la eternidad;

no puede crecer ni menguar
ni le hace falta un maestro.

²³¿Qué amables son todas sus obras!
y eso que no vemos más que una chispa.

²⁴Todas viven y duran eternamente
y obedecen en todas sus funciones.

²⁵Todas difieren unas de otras,
y no ha hecho ninguna inútil.

²⁶Una excede a otra en belleza:
¿quién se saciará de contemplar su hermosura?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo canta la palabra y la acción de Dios, su justicia y su misericordia. Los versos escogidos en la liturgia se fijan en la palabra creadora (en la misma línea de Gn 1). Poéticamente el aliento sale en forma de palabra, o la palabra configura el aliento: palabra que obra es mandato soberano, que establece lo primario: la existencia. La creación puede ser teofanía, revelación del Dios poderoso; a la cual responden el hombre y la tierra con el temor, es decir, con la actitud sobrecogida de respeto ante el Trascendente. Por la polaridad de tal experiencia religiosa, al temor se une el gozo que rompe en cánticos de alabanza.

Sal 32, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 6a)

R. La palabra del Señor hizo el cielo.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

³cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R.

⁴Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

⁶La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
⁷encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. R.

⁸Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
⁹porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió. R.

VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Nuestros antepasados fueron hombres de bien,
vive su fama por generaciones

En este capítulo comienza la alabanza a Dios por la historia. Los presentes versos son parte de la introducción general. En ella ha enumerado primero una serie de oficios o actividades humanas anotando su virtud principal (v. 3-6). El v. 9 introduce por contraste las bendiciones de esos hombres de bien. En la perspectiva del autor no entra la vida después de la muerte, por eso el hombre se perpetúa solamente en los hijos, en el apellido, en la fama. Ben Sira va a contribuir a perpetuar esa fama. Se trata de valores humanos, recibidos como retribución de Dios, que ayudan al hombre a resignarse en su existencia. Lo que mantiene la continuidad de las generaciones es la fidelidad a la alianza, ya que Dios siempre será fiel a ella; y la razón máxima de su fama no es la grandeza o la riqueza, sino la caridad.

Lectura del libro del Eclesiástico 44, 1. 9-13

¹Hagamos el elogio de los hombres de bien,
de la serie de nuestros antepasados.

²Hay quienes no dejaron recuerdo,
y acabaron al acabar su vida:
fueron como si no hubieran sido,
y lo mismo sus hijos tras ellos.

¹⁰No así los hombres de bien,
su esperanza no se acabó;

¹¹sus bienes perduran en su descendencia,
su heredad pasa de hijos a nietos.

¹²Sus hijos siguen fieles a la alianza,
¹³y también sus nietos, gracias a ellos.

Su recuerdo dura por siempre,
su caridad no se olvidará.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una espata dantza, canto y danza de victoria. La liturgia suprime el verso de la espada y transforma así el salmo en un himno a Dios,

que «adorna con la victoria a los humildes». Leído después del elogio de Ben Sira, el salmo subraya la perspectiva del autor: cuando alabamos al hombre, alabamos a Dios que lo hizo y lo dirige; en la virtud de los hombres se está revelando Dios, más profunda y maravillosamente que en la naturaleza. Porque es revelación de victoria, sobre debilidades y resistencias, victoria del amor sobre infidelidades humanas.

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b (R.: 4a)

R. El Señor ama a su pueblo.

O bien:

Aleluya.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
²que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

³Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
⁴porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

⁵Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
⁶con vítores a Dios en la boca;
⁹es un honor para todos sus fieles. R.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Daré gracias al que me enseñó

Al final del libro el autor canta en un poema alfabético sus trabajos por alcanzar la sabiduría y el gozo de haberla alcanzado: su canto es agradecimiento a Dios e invitación a sus alumnos. Como en 6, 18-31, la sabiduría aparece personificada y de ella se dicen cosas que de ordinario se reservan para Dios. La paradoja se resuelve para nosotros en Cristo, que es la sabiduría de Dios en persona.

Si el texto deja la impresión de que todo ha sido trabajo y mérito del hombre, hay que recordar los capítulos 1, 6 y 24 del libro, en que la sabiduría toma la iniciativa de revelarse e invitar. Es de notar el tema de la continuidad: el autor mira al pasado con satisfacción, al futuro con seguridad; desde la juventud, es decir, desde el momento de la plena responsabilidad, por siempre, es decir, hasta la muerte, en la perspectiva limitada del autor. La perspectiva cristiana rompe ese límite prometiendo la contemplación y goce perpetuo de la sabiduría de Dios.

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 17-27

¹⁷Doy gracias y alabo

y bendigo el nombre del Señor.

¹⁸Siendo aún joven, antes de torcerme,
deseé la sabiduría con toda el alma,

¹⁹la busqué desde mi juventud
y hasta la muerte la perseguiré;

crecía como racimo que madura,

²⁰y mi corazón gozaba con ella,
mis pasos caminaban fielmente

siguiendo sus huellas desde joven,

²¹presté oído un poco para recibirla,

²²y alcancé doctrina copiosa;

su yugo me resultó glorioso,

²³daré gracias al que me enseñó;

²⁴decidí seguirla fielmente,

cuando la alcance no me avergonzaré;

²⁵mi alma se apegó a ella,

y no apartaré de ella el rostro;

²⁶mi alma saboreó sus frutos,

y jamás me apartaré de ella;

mi mano abrió sus puertas,

la miraré y la contemplaré;

²⁷mi alma la siguió desde el principio

y la poseyó con pureza.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo sintetiza naturaleza y ley en un canto de alabanza. El texto litúrgico recoge la sección de la ley, equiparándola a la sabiduría de Ben Sira (como en otros pasos litúrgicos). La ley es la voluntad de Dios, que

el hombre experimenta de modo entrañable y corpóreo: ojos, corazón y lengua. Esta ley no es imposición extrínseca, peso formal de la autoridad, sino que ilumina, alegra y da descanso. El hombre que la recibe y acepta descubre su valor intrínseco y la canta; no es el sujeto mudo de una autoridad ininteligible. Este debería ser el ideal de toda ley humana, sobre todo de la eclesial.

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R.: 9a)

R. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹¹Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tobit procedía con sinceridad

El libro de Tobit nos ofrece la vida edificante de una familia, cuyo encuadre histórico no es fácil de determinar con precisión. El mismo texto original se ha perdido, por lo que las versiones que poseemos difieren no poco entre sí. La historia de Tobit se abre con la presentación del personaje, deportado a Ninive al ser destruido el reino de Israel (2R 17, 6; 18, 9ss.).

Judío piadoso, observante sincero de la ley y caritativo, la bondad de Tobit se manifiesta de manera peculiar en la práctica de enterrar a los muertos de su nación, pese a la prohibición del rey. El texto nos ofrece un caso concreto de semejante práctica piadosa. Tobit es el varón justo, que antepone a cualquier otro interés el temor de Dios (cf. Sal 111, responsorial). Por eso no teme al rey e incluso antepone al placer de la comida el cumplimiento del deber que su conciencia le impone.

Lectura del libro de Tobit 1, 3; 2, 1b-8

³Yo, Tobit, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive de Asiria.

¹En nuestra fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Semanas, me prepararon una buena comida. Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo Tobías:

—«Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Ninive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.»

³Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre y, cuando volvió, me dijo:

—«Padre.»

Respondí:

—«¿Qué hay, hijo?»

Repuso:

—«Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado ahí, en la plaza.»

⁴Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel:

«Se cambiarán vuestras fiestas en luto,
vuestros cantos en elegías.»

⁷Y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

⁸Los vecinos se me reían:

—«¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora ahí lo tenéis, enterrando muertos.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 111 es un elogio del justo. Hemos escuchado en la lectura los rasgos de uno de ellos: Tobit. Cantamos ahora la bienaventuranza de la bondad. La dicha del justo es grande, porque participa de la bondad del Señor.

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 1a)

R. Dichoso quien teme al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

³En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

⁴En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

⁵Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

⁶El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Estuve sin vista

El desgraciado accidente sucedido a Tobit, que la Vulgata pone en relación con su piadosa costumbre de enterrar a los muertos, sirve de ocasión para mostrarnos una vez más la sólida virtud del israelita y su ilimitada confianza en el Señor, al que sigue dando gracias en medio de su desdicha.

El final del pasaje acentúa el paralelismo entre Ana y la mujer de Job (cf. Jb 2, 9), cuando Tobit, como israelita fiel cumplidor de la ley, invita a su mujer a devolver el animal, que piensa que tal vez no les pertenece (cf. Dt 22, 1).

Lectura del libro de Tobit 2, 9-14

Yo, Tobit, ⁹la noche de Pentecostés, cuando hube enterrado el cadáver, después del baño fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; ¹⁰yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos, y se me formaron nubes.

Fui a los médicos a que me curaran; pero cuantos más ungüentos me daban más vista perdía, hasta que quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida.

¹¹En aquella situación, mi mujer Ana se puso a hacer labores para ganar dinero. ¹²Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada. El siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. ¹³Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer y le dije:

—«¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

¹⁴Ana me respondió:

—«Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no le creía y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño. Entonces me replicó:

—«¿Y dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Hay momentos difíciles en los que el justo es especialmente probado. Probado en su actitud de justo, sobre todo. Como en el caso de Tobit. Entonces es cuando, de manera especial, busca en Dios su apoyo y fortaleza. Su corazón está firme en el Señor y su comportamiento continúa siendo el mismo en esos momentos de desolación. Con el salmo, después de haber escuchado la actitud de Tobit, cantamos la firmeza del justo.

Sal 111, 1-2. 7-8. 9 (R.: cf. 7b)

R. El corazón del justo está firme en el Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,

³la descendencia del justo será bendita. R.

⁷No temerá las malas noticias,

su corazón está firme en el Señor.

⁸Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos. R.

⁹Reparte limosna a los pobres;

su caridad es constante, sin falta,

y alzará la frente con dignidad. R.

MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Dios de la gloria escuchó la oración de los dos

Mediante un eficaz artificio literario, el autor del libro de Tobit yuxtapone dos escenas, rematadas por una conclusión común. En la primera, Tobit, el israelita piadoso y limosnero, se lamenta ante Dios de su desgracia, que le acarrea el desprecio de su mujer y de sus parientes, y llega incluso a pedir la muerte (cf Jb 7, 15; Si 30, 17). En su bella oración reconoce la justicia de Dios y confiesa que los males de Israel son consecuencia del pecado de desobediencia a Dios (cf Dt 28, 15. 37).

La segunda escena nos muestra la desgracia de Sara, que ha visto morir sucesivamente a sus siete prometidos, y es despreciada a causa de ello por sus esclavas. El autor va preparando el núcleo de la historia y anticipa su feliz desenlace, introduciendo en escena a un personaje misterioso, Rafael, que será instrumento divino de salvación para los dos afligidos israelitas.

Lectura del libro de Tobit 3, 1-11a. 16-17a

En aquellos días, ¹profundamente afligido, sollocé, me eché a llorar y empecé a rezar entre sollozos:

²—«Señor, tú eres justo, todas tus obras son justas; tú actúas con misericordia y lealtad, tú eres el juez del mundo. ³Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame; no me castigues por mis pecados, mis errores y los de mis padres, cometidos en tu presencia, ⁴desobedeciendo tus mandatos. Nos has entregado al saqueo, al destierro y a la muerte, nos has hecho refrán, comentario y burla de todas las naciones donde nos has dispersado. ⁵Sí, todas tus sentencias son justas cuando me tratas así por mis pecados, porque no hemos cumplido tus mandatos ni hemos procedido lealmente en tu presencia.

⁶Haz ahora de mí lo que te guste. Manda que me quiten la vida, y desapareceré de la faz de la tierra y en tierra me convertiré. Porque más vale morir que vivir, después de oír ultrajes que no merezco y verme invadido de tristeza. Manda, Señor, que yo me libre de esta prueba; déjame marchar a la eterna morada y no me apartes tu rostro, Señor, porque más me vale morir que vivir pasando esta prueba y escuchando tales ultrajes.»

⁷Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, el de Ecbatana de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; ⁸porque Sara se había casado siete veces, pero el maldito demonio Asmodeo fue matando a todos los maridos, cuando iban a unirse a ella según costumbre. La criada le dijo:

—«Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete, y no llevas el apellido ni siquiera de uno. ⁹Porque ellos hayan muerto, ¿a qué nos castigas por su culpa? ¡Vete con ellos! ¡Que no veamos nunca ni un hijo ni una hija tuya!»

¹⁰Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse. Pero lo pensó otra vez, y se dijo:

—«¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre, de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos.»

¹¹Extendió las manos hacia la ventana y rezó.

¹⁶En el mismo momento, el Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, ¹⁷y envió a Rafael para curarlos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Por encima de las maquinaciones contra los justos, está la providencia amorosa del Señor que las conduce. Esta certeza es la que a ellos les hace esperar aún en medio de las mayores calamidades. Y esta esperanza no queda nunca defraudada. Dios va llevando la vida de los hombres, cuando en sus manos se echan confiadamente los afanes. A él levanta-mos nuestra alma esperando su auxilio.

Sal 24, 2-3. 4-5ab. 6-7bc. 8-9 (R.: 1b)

R. A ti, Señor, levanto mi alma.

²Dios mío, en ti confío,
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos;
³pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores. R.

⁴Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
⁵haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

⁶Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
⁷acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R.

⁸El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
⁹hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

JUEVES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez

El texto nos presenta en primer plano la figura de Tobías, el hijo de Tobit, a quien el ángel Rafael anima a pedir como esposa a Sara, la hija de su pariente Ragüel, que reside en Ecbatana. La acogida es excelente y el sentimiento familiar se expresa con emoción y encanto. La única dificultad que opone Ragüel a la boda de Tobías y Sara es lo sucedido con los siete prometidos anteriores. Ragüel confirma la entrega de Sara a Tobías por mujer, siguiendo la costumbre patriarcal del matrimonio endogámico de los clanes (cf. Nm 36, 6-8). Con la bella oración de los jóvenes esposos (cf. Gn 2, 7. 18), que rubrica con ingenua y poética sencillez, el salmo responsorial 127, acaba el texto, que desarrolla unas ideas ya muy adelantadas del matrimonio, preludio del concepto cristiano del mismo.

Lectura del libro de Tobit 6, 10-11; 7, 1. 9-17; 8, 4-9a

En aquellos días, ¹⁰habían entrado ya en Media y estaban cerca de Ecbatana, ¹¹cuando Rafael dijo al chico:

—«Amigo Tobías.»

Él respondió:

—«¿Qué?»

Rafael dijo:

—«Hoy vamos a hacer noche en casa de Ragüel. Es pariente tuyo, y tiene una hija llamada Sara.»

¹Al llegar a Ecbatana, le dijo Tobías

—«Amigo Azarías, llévame derecho a casa de nuestro pariente Ragüel.»

El ángel lo llevó a casa de Ragüel. Lo encontraron sentado a la puerta del patio; se adelantaron a saludarlo, y él les contestó:

—«Tanto gusto, amigos; bien venidos.»

Luego los hizo entrar en casa.

⁹Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero.

Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael:

—«Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara.»

¹⁰Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho:

—«Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi

familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros.»

Tobías replicó:

—«No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío.»

Ragüel le dijo:

—«Lo haré. Y te la daré, como prescribe la ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»

¹²Llamó a su hija Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras:

—«Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar.»

¹³Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la ley de Moisés.» ¹⁴Después empezaron a cenar.

¹⁵Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo:

—«Mujer, prepara la otra habitación y llévala allí.»

¹⁶Edna se fue a arreglar la habitación que le había dicho su marido. Llevó allí a su hija y lloró por ella. Luego, enjugándose las lágrimas, le dijo:

¹⁷—«Ánimo, hija. Que el Dios del cielo cambie tu tristeza en gozo. Ánimo, hija.»

Y salió.

⁴Cuando Ragüel y Edna salieron, cerraron la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara:

—«Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja.»

⁵Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera. **Rezó así:**

—«Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos. ⁶Tú creaste a Adán, y como ayuda y apoyo creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que lo ayude.” Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez.»

⁸Los dos dijeron:

—«Amén, amén.»

⁹Y durmieron aquella noche.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los desposorios de Tobías y Sara que nos ha narrado la lectura nos invitan a alabar a Dios por la gracia de la vida familiar. Fundamentada por el temor del Señor, es rica en bendiciones, fecunda en hijos y próspera delante de Dios. Como Tobías y Sara, bendigámos al Señor por el don de la familia.

Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: cf. 1a)

R. Dichosos los que temen al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

³Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

VIERNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si antes Dios me castigó, ahora veo a mi hijo

La historia de Tobías llega a su punto culminante. Acompañados por Rafael, los felices esposos regresan a casa de Tobit. El relato nos ofrece con sobria y conmovedora plasticidad las circunstancias que rodean la ansiosa expectación de Ana (11, 5; cf. 10, 7), el reconocimiento del hijo que se acerca, así como el encuentro feliz de los padres con el hijo (cf. Gn 33, 4; 45, 14; 46, 29. 30; Lc 15, 20).

Tobías, siguiendo las instrucciones de Rafael, devuelve la vista al padre ciego (Hch 9, 18). La lectura termina una vez más con la plegaria de bendición y de acción de gracias, en la que Tobit, el hombre justo que vive siempre alabando al Señor (cf. Sal 145, 2), proclama que es Dios quien castiga y quien salva (cf. Dt 32, 39).

Lectura del libro de Tobit 11, 5-17

En aquellos días, ⁵Ana estaba sentada, oteando el camino por donde tenía que llegar su hijo. ⁶Tuvo el presentimiento de que llegaba, y dijo al padre:

—«Mira, viene tu hijo con su compañero.»

⁷Rafael dijo a Tobías, antes de llegar a casa:

—«Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. ⁸Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las nubes de los ojos se contraigan y se le desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz.»

⁹Ana fue corriendo a arrojarle al cuello de su hijo, diciéndole:

—«Te veo, hijo, ya puedo morirme.»

Y se echó a llorar.

¹⁰Tobit se puso en pie y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías fue hacia él ¹¹con la hiel del pez en la mano; le sopló en los ojos, le agarró la mano y le dijo:

—«Ánimo, padre.»

Le echó el remedio, se lo aplicó ¹²y luego con las dos manos le quitó como una piel de los lagrimales. ¹³Tobit se le arrojó al cuello, llorando, mientras decía:

—«Te veo, hijo, luz de mis ojos.»

Luego añadió:

—«Bendito sea Dios, bendito su gran nombre, benditos todos sus santos ángeles. Que su nombre glorioso nos proteja, ¹⁵porque si antes me castigó, ahora veo a mi hijo Tobías.»

Tobías entró en casa contento y bendiciendo a Dios a voz en cuello. Luego le contó a su padre lo bien que les había salido el viaje: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel:

—«Está ya cerca, a las puertas de Nínive.»

¹⁶Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios, y los ninivitas, al verlo caminar con paso firme y sin ningún lazarillo, se sorprendían. ¹⁷Tobit les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista.

Cuando llegó cerca de Sara, mujer de su hijo Tobías, le echó esta bendición:

—«¡Bien venida, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído aquí. Bendito sea tu padre, bendito mi hijo Tobías, y bendita tú, hija. ¡Bien venida

a ésta tu casa! Que goces de alegría y bienestar. Entra, hija.»
 Todos los judíos de Nínive celebraron aquel día una gran fiesta.
 Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El beneficio de la vista, concedido de nuevo al viejo Tobit, nos hace recordar los favores de Dios, fruto de su fidelidad y misericordia. Su cuidado amoroso lo sentimos en lo cotidiano de nuestra vida. Su fidelidad y misericordia arrancan la alabanza de nuestra alma.

Sal 145, 1-2. 6b-7. 8-9a. 9bc-10 (R.: 1b)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Alaba, alma mía, al Señor:

²alabaré al Señor mientras viva,
 tañeré para mi Dios mientras exista. R.

⁶Que mantiene su fidelidad perpetuamente,

⁷que hace justicia a los oprimidos,
 que da pan a los hambrientos.
 El Señor liberta a los cautivos. R.

⁸El Señor abre los ojos al ciego,
 el Señor endereza a los que ya se doblan,
 el Señor ama a los justos.

⁹El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
 y trastorna el camino de los malvados.

¹⁰El Señor reina eternamente,
 tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Benedicid al Señor; yo subo ahora a Dios

La historia edificante de Tobit y su familia concluye con la despedida de Rafael, el mensajero del Dios bueno, cuya vecindad al hombre y providencia cotidiana se ponen de relieve en este libro. Queda reafirmado el valor de la limosna, que tiene la virtud de librar del pecado (Si 3, 30; 29, 8-13), y de la piedad para con los difuntos, a la vez que se proclama la conveniencia de la prueba para el justo (cf. Pr 3, 12; Sb 11, 11; Si 2, 1; Hb 12, 6-7; St 1, 2-4), cuyas oraciones y buenas obras persenta ante Dios su mensajero (cf. Hch 10, 4; Ap 8, 3-4).

El acorde final lo constituye la proclamación pública por Tobit de los beneficios recibidos de la mano de Dios, como testimonio de acción de gracias (cf. cántico responsorial). Asociándonos a esa alabanza, nos prejuraremos también nosotros a la participación en el don eucarístico.

Lectura del libro de Tobit 12, 1. 5-15. 20

En aquellos días, ¹Tobit llamó a su hijo Tobías y le recordó:

—«Hijo, a ver si le pagas a tu compañero. Y dale una buena propina.»

¹Así es que lo llamó y le dijo:

—«Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz.»

⁶Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

—«Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifestad a todos las obras del Señor como él se merece, y no seáis negligentes en darle gracias. ⁷Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen. Obrad bien, y no os vendrá ninguna desgracia. ⁸Más vale la oración sincera y la limosna generosa que la riqueza adquirida injustamente. Más vale hacer limosnas que atesorar dinero. ⁹La limosna libra de la muerte y expía el pecado. Los que hacen limosna se saciarán de vida. ¹⁰Los pecadores y los malhechores son enemigos de sí mismos.

¹¹Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen. ¹²Pues bien, cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. ¹³Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me en

vió para probarte; ¹⁴pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera Sara. ¹⁵Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria. ²⁰Así, pues, bendecid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Tobit es el justo que vive en el destierro y se mantiene fiel al Dios de sus padres; él exhorta a sus hermanos a la fidelidad y les invita a ser luz para los gentiles; él reconoce la justicia de Dios al castigar a su pueblo, pero espera con fe la restauración. Con estos mismos sentimientos de esperanza cantamos el himno de Tobit.

Tb 13, 2. 6. 7. 8 (R.: 2a)

R. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

²Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R.

⁶Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R.

⁷Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador. R.

⁸Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios nos alienta hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en la lucha

Sección introductoria de la epístola, con los temas habituales en tales textos: saludos, destinatarios, acción de gracias. La parte más importante es la acción de gracias. Aquí no tiene por objeto dar gracias por los beneficios concedidos a los fieles, sino al mismo Pablo, que se ha visto libre de graves peligros y tribulaciones. Esto le da pie para introducir incidentalmente una hermosa doctrina sobre la tribulación y la consolación, especialmente la del apóstol.

Su pensamiento sigue los siguientes pasos: 1) títulos de Dios en relación con la prueba (Padre de misericordia y Dios del consuelo); 2) la consolación del apóstol, fuente de la consolación de los fieles; 3) entre las tribulaciones del cristiano y el correspondiente consuelo hay una misteriosa ley de correspondencia en relación con las tribulaciones y la consolación experimentada por Cristo; 4) la experiencia personal de la tribulación y del consuelo en el apóstol, repercute misteriosamente en idénticas experiencias en los mismos fieles; 5) la solidaridad entre los fieles y el apóstol en la experiencia de la tribulación, fuente de esperanza de idéntica solidaridad en el consuelo.

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 1-7

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que residen en toda Acaya: ²os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

³¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!

⁴Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

San Pablo puede animar a los corintios a esforzarse y luchar, en medio de las dificultades, porque está convencido de que Dios es Padre del consuelo. Por muy grande que sea nuestro sufrimiento, mayor es el ánimo que nos proporciona la unión con Jesús. Es una experiencia la que nos quiere comunicar el salmista: hay que gustar y ver lo bueno que es el Señor.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 9a)

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

²Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

³mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

⁴Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

⁵Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

⁶Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

⁷Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R.

⁸El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.

⁹Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Jesús no fue primero «sí» y luego «no»;
en él todo se ha convertido en un «sí»

Un cambio de planes en relación con el viaje a Corinto ha sido la causa de que aparezca la conducta de Pablo como voluble o motivada por razones de conveniencia. Éste es el sí y el no contradictorios que los corintios creen ver en el proceder de Pablo. Pablo rechaza tal acusación y prueba que su proceder está inspirado por la máxima rectitud, especialmente en lo tocante a la predicación de Cristo...

En esto, Pablo sigue fielmente el ejemplo de Cristo, cuya conducta fue un absoluto sí al querer del Padre, sin doblez ni engaño o cumplimiento a medias. El sí total de Jesús, que da cumplimiento a lo predicho en el Antiguo Testamento, se ve corroborado por los fieles en el amén litúrgico con que terminan las peticiones en nombre de Jesús. De esta firmeza y fidelidad de Cristo participa Pablo. Las pruebas de esta vinculación son: la unción (bautismal), el sello y los dones del Espíritu en arras.

1. lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
I, 18-22

Hermanos:

¹⁸;Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no».

¹⁹Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; ²⁰en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder: «Amén» a Dios, para gloria suya.

²¹Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros.

Él nos ha ungido, ²²él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En el diálogo con Dios, el hombre le responde positivamente cuando cumple los mandamientos de la ley. Pero frecuentemente la respuesta es negativa. En Jesucristo, el hombre nuevo, la respuesta que Dios ha recabado de la humanidad ha sido un «sí» definitivo y total. Incorporándonos a él respondemos afirmativamente al Padre.

Sal 118, 129. 130. 131. 132. 133. 135 (R.: 135a)

R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

¹²⁹Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma. R.

¹³⁰La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R.

¹³¹Abro la boca y respiro,
ansiado tus mandamientos. R.

¹³²Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre. R.

¹³³Asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine. R.

¹³⁵Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. R.

MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos ha hecho ministros de una alianza nueva, no de código escrito,
sino de espíritu

Texto fundamental para la comprensión de la excelencia de los ministerios del Nuevo Testamento. Entre la alianza antigua y la nueva hay una misteriosa ley de paralelismo en sus instituciones fundamentales. Pero el paralelismo se da en niveles distintos, de dignidad superior. La alianza antigua es la Letra (alusión a la Ley). La nueva es el Espíritu (Santo). Su dignidad es incomparablemente superior a la anterior. También su gloria, que excede a la del ministerio de Moisés.

Pero la afirmación de este texto está en que la excelencia de los ministerios del Nuevo Testamento, y su singular eficacia, provienen de Dios, no de los hombres. La apología que Pablo hace de los ministerios del Nuevo Testamento va contra la tentación judaizante. En efecto, para los judeo-cristianos, siempre tentados de buscar la seguridad en el pasado, el modelo de gloria y excelencia, con el cual se debía medir la estructuración del cristianismo, eran el Antiguo Testamento y sus ministerios. Toda la gloria de los ministerios del Nuevo Testamento proviene del hecho

de su eficaz poder para llevar a las almas la justificación y la gracia, cosa que de ningún modo eran capaces de realizar los del Antiguo Testamento.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
3, 4-11

Hermanos:

⁴Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo.

⁵No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo, como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser ministros de una alianza nueva: no de código escrito, sino de espíritu; porque la ley escrita mata, el Espíritu da vida.

⁷Aquel ministerio de muerte —letras grabadas en piedra— se inauguró con gloria; tanto que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su rostro, caduco y todo como era. ⁸Pues con cuánta mayor razón el ministerio del Espíritu resplandecerá de gloria.

⁹Si el ministerio de la condena se hizo con resplandor, cuánto más resplandecerá el ministerio del perdón.

¹⁰El resplandor aquel ya no es resplandor, eclipsado por esta gloria incomparable.

¹¹Si lo caduco tuvo su resplandor, figuraos cuál será el de lo permanente.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Moisés, Aarón, los sacerdotes del Antiguo Testamento, todos fueron servidores de la antigua alianza, llena de esplendor y de gloria, recordada en este salmo de la entronización de Dios en su nuevo Templo. Al proclamarlo nosotros, después de esta lectura, pensamos en el futuro: en la realización plena de la nueva alianza que llevará a plenitud todas las intervenciones de Dios en la historia.

Sal 98, 5. 6. 7. 8. 9 (R.: cf. 9c)

R. Santo eres, Señor, Dios nuestro.

⁵Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo. R.

⁶Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. R.

⁷Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

⁸Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades. R.

⁹Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor, nuestro Dios. R.

JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios ha brillado en nuestros corazones,
para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios

Texto referente a la misteriosa ceguera de que es víctima Israel. No acierta a comprender que la alianza del Sinaí era algo imperfecto y provisional, cuya plena realización es Cristo. Sólo la conversión al Señor desvelará ese misterio de las Escrituras. La afirmación central del texto es la oscura frase: El Señor es el Espíritu. Su sentido es: el Espíritu que da sentido a la letra del Antiguo Testamento es Cristo. Luego, las grandes afirmaciones vienen en cascada: 1) el Espíritu (en oposición a la letra) da la libertad; 2) el cristiano mira sin velo (no como Moisés) la gloria de Cristo, y la refleja a su vez sin velo; 3) esa luz de gloria es un principio transformante que configura al cristiano con la gloria de Cristo.

La conclusión final es que no a todos se concede esa iluminación. En la predicación de Cristo hay un misterioso juego de revelación y ocultamiento, conforme a las disposiciones de docilidad o indocilidad de los oyentes.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
3, 15—4, 1. 3-6

Hermanos:

¹⁵Hasta hoy, cada vez que los israelitas leen los libros de Moisés, un velo cubre sus mentes; ¹⁶pero, cuando se vuelvan hacia el Señor, se quitará el velo.

¹⁷El Señor del que se habla es el Espíritu; y donde hay Espíritu del Señor hay libertad.

¹⁸Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

¹⁹Por eso, encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos.

²⁰Si nuestro Evangelio sigue velado, es para los que van a la perdición, o sea, para los incrédulos: el dios de este mundo ha obcecado su mente para que no distingan el fulgor del glorioso Evangelio de Cristo, imagen de Dios.

²¹Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús.

²²El Dios que dijo: «Brille la luz de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lo que fue promesa es en Cristo realidad: la gloria del Señor habita en nuestra tierra. Se ha manifestado en Jesucristo. Ha brillado en nuestros corazones. Nuestra vocación, una vez iluminados, es dar a conocer la gloria del Señor, reflejada en Cristo. Proclamamos el salmo sabiendo que la gloria del Señor habita entre nosotros y conscientes de nuestra vocación de iluminar.

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: cf. 10b)

R. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»

¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

- ¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
¹²la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.
- ¹³El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R.

VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará
y nos hará estar con vosotros

En este hermoso texto Pablo describe la condición paradójica del apóstol. En primer lugar, el tesoro de su misión salvadora (apostolado) lo lleva en su frágil naturaleza humana. Desde este momento, la condición del apóstol aparece analógica a la de Cristo, el cual, en una sola persona, unía la fragilidad de su naturaleza humana y la fuerza salvadora de su ser divino.

Los sufrimientos del apóstol prolongan en el tiempo el padecer salvador de Jesús. Este padecer apostólico (un morir por anunciar a Cristo) actúa en los fieles como principio de vida. Exactamente lo mismo que la muerte de Jesús, que fue la salvación de todos los hombres. Mas no termina todo con el padecer apostólico, aunque sea principio de vida para los fieles. A los unos y a los otros les espera, como a Jesús, el final glorioso de la resurrección. La conclusión de toda la exposición es: todas estas paradojas del sufrir apostólico, la vida que de él se deriva, etcétera, son la causa de que se multipliquen los creyentes, lo cual supone un desbordamiento de la gracia de Dios, y ello redundará en último término en gloria de Dios.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
4, 7-15

Hermanos:

⁷El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

⁸Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; ⁹acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; ¹⁰en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

¹¹Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹²Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

¹³Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Cref, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; ¹⁴sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

¹⁵Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En medio de los más graves apuros, el cristiano está seguro: su certeza se apoya en Jesucristo resucitado. Él es la prenda de nuestra futura resurrección. Con el salmo cantamos nuestra seguridad: «Tenía fe, aun cuando dije: ¡Qué desgraciado soy!».

Sal 115, 10-11. 15-16. 17-18 (R.: 17a)

R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

O bien:

Aleluya.

¹⁰Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

¹¹Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.» R.

¹⁵Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

¹⁶Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

¹⁸Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado

Texto denso en enseñanzas sobre el misterio de la muerte de Jesús. La afirmación iluminadora se encuentra al final: El morir de Cristo tiene su misteriosa explicación en el hecho de que Dios cargó sobre él el pecado colectivo de la humanidad.

A partir de esta explicación pueden comprenderse las afirmaciones fundamentales de la lectura de la siguiente manera: 1) Cristo ha muerto por todos; es como si en él hubieran muerto todos (incorporados a su humanidad); 2) tras esa mística muerte, no queda sino vivir la nueva vida de Jesús (resucitado); 3) esa vida nueva ha dado origen a una nueva era en el mundo: la nueva creación, tras el fin de todo lo pasado; 4) el morir de Jesús fue un acto de reconciliación entre Dios y la Humanidad, enemistados entre sí desde el pecado primero del paraíso; 5) el ministerio apostólico es como un oficio de embajadores de paz que van ofreciendo, tras las hostilidades entre el hombre y Dios, el tratado de paz entre ambos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
5, 14-21

Hermanos:

¹⁴Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

¹⁵Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

¹⁶Por tanto, no valoramos a nadie según la carne.

Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no.

¹⁷El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

¹⁸Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

¹⁹Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

²⁰Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

²¹Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo crucificado es la señal más clara del perdón de Dios. Él murió por todos, para reconciliarnos con el Padre. Dios, compasivo y misericordioso, nos anuncia en Cristo su perdón. Un perdón que es el comienzo de una plena salvación. Con el salmo cantamos la bondad y misericordia de nuestro Padre.

Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

³Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

⁴él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

⁸El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
⁹no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
¹²como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la justicia, ⁸a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impos- tores que dicen la verdad, ⁹los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, ¹⁰los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

Palabra de Dios.

LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Damos prueba de que somos ministros de Dios

En este texto Pablo hace una de sus exhortaciones, propias de un em- bajador de paz, que, de parte de Dios, llama a la reconciliación. Ante todo, una llamada a no desperdiciar la ocasión de salvarse, que parte de la iniciativa de Dios. Luego, se presenta a sí mismo como modelo de esas condiciones que se requieren para no recibir en vano el ofrecimiento sal- vador de Dios. Así, enumera, en primer lugar, las circunstancias contra- rias del exterior que se ve obligado a afrontar: tribulaciones, angustias, cárceles, etc. En todas ellas Pablo ejerce la virtud de la constancia- paciencia. A continuación, las disposiciones interiores que animan su vi- da en medio de esas pruebas: pureza, ciencia, paciencia, Espíritu Santo, caridad, etc. Por fin, la enumeración de las circunstancias paradójicas en que se desarrolla su existencia: gloria, ignominia, buena y mala fama, impostura y verdad, etc.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
6, 1-10

Hermanos:

¹Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gra- cia de Dios, ²porque él dice:

«En tiempo favorable te escuché,
en día de salvación vine en tu ayuda»;

pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

³Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; ⁴al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, ⁵golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; ⁶procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, ⁷llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De muchos modos el Señor da a conocer su victoria. Él quiere salvar- nos y nuestra salvación es el fruto de su intervención. Y en este misterio de salvación hay unos protagonistas cualificados: los enviados. En su vi- da, en la firmeza de su fe y en la exigencia de su caridad hay una clara revelación de la victoria de Dios sobre todos los poderes adversos. Motivo de alegría y gozo para cantarle al Señor nuestro cántico nuevo.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su victoria.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
³se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cristo se hizo pobre por vosotros

El tema de esta lectura es la colecta que se está organizando en Corin- to para los pobres de Jerusalén. Pablo les propone como modelo la ge-

nerosidad de las pobres Iglesias de Macedonia, que de su pobreza sacaron recursos emocionantes de generosidad. Pablo exhorta, luego, a los corintios a proceder de la misma manera. Para animarles, trae a la memoria la abundancia de carismas de que se enorgullecen los corintios. Con esto viene la petición: «Distingúos por vuestra generosidad.» Esta generosidad será la prueba tangible de su caridad. Por fin, para dar un definitivo modelo de caridad y generosidad, el ejemplo de Cristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre para enriquecer a los hombres con su pobreza.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8, 1-9

¹Queremos que conozcáis, hermanos, la gracia que Dios ha dado a las Iglesias de Macedonia:

²En las pruebas y desgracias creció su alegría; y su pobreza extrema se desbordó en un derroche de generosidad.

³Con todas sus fuerzas y aún por encima de sus fuerzas, os lo aseguro, con toda espontaneidad ⁴e insistencia nos pidieron como un favor que aceptara su aportación en la colecta a favor de los santos.

⁵Y dieron más de lo que esperábamos: se dieron a sí mismos, primero al Señor y luego, como Dios quería, también a nosotros.

⁶En vista de eso, como fue Tito quien empezó la cosa, le hemos pedido que dé el último toque entre vosotros a esta obra de caridad.

⁷Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad.

⁸No es que os lo mande; os hablo del empeño que ponen otros para comprobar si vuestro amor es genuino.

⁹Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La generosidad de Dios se nos hizo visible en Jesucristo. Su preocupación por nosotros fue realidad en la entrega humilde y callada del Salvador. Para que los demás imitemos los mismos sentimientos, como las Iglesias de Macedonia. Al obrar así revelamos al que siendo rico se hizo pobre.

Sal 145, 2. 5-6. 7. 8-9a (R.: 1b)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

O bien:

Aleluya.

²Alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R.

³Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios,

⁶que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

⁷Que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R.

⁸El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

⁹El Señor guarda a los peregrinos. R.

MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Al que da de buena gana lo ama Dios

Continuando con el tema de la colecta, Pablo ofrece una excelente exhortación a la generosidad. Primeramente propone una razón de sabiduría popular: quien siembra escasamente, recoge escasamente. La enseñanza moral es patente: quien da con generosidad, recibe generosamente cuando a su vez está en necesidad.

Luego, una prueba bíblica: Dios ama al que da de buena gana. A continuación, un recurso a la confianza en Dios, el cual, en su generosidad, no defraudará la esperanza del que, por él, da al prójimo. Una cita escriturística corrobora esta apelación a la generosidad de Dios. Mas no se ha de esperar de Dios únicamente una recompensa material como premio a la generosa caridad en el orden material. Citando un texto de Isaías, Pablo hace ver que el Señor aumentará los frutos de la justicia. Es decir: por encima de la recompensa material, está el fruto de la justicia con que

el Señor premia. Por fin, el gran bien espiritual de la acción de gracias que provocarán en los pobres de Jerusalén las limosnas de los corintios.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
9, 6-11

Hermanos:

⁶El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará.

⁷Cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso; porque al que da de buena gana lo ama Dios.

⁸Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas.

⁹Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta.»

¹⁰El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia.

¹¹Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El temor del Señor se manifiesta en la caridad sencilla y operativa del que le teme. Amar sus mandamientos es revestirse de las mismas entrañas de amor y misericordia. La bienaventuranza del que reparte generosamente es la bienaventuranza de los pobres y sencillos que poseerán el Reino.

Sal 111, 1-2. 3-4. 9 (R.: 1a)

R. Dichoso quien teme al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

³En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

⁴En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

⁹Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os anuncié de balde el Evangelio de Dios

El tema de la lectura es la angustia y preocupación por las maniobras de los judaizantes adversarios de Pablo, que tratan de seducir a los pobres fieles de Corinto. Para confundirlos y para desenmascararlos ante los ojos de sus fieles, se ve obligado a defender su carisma apostólico, recurriendo principalmente al desinterés absoluto con que ha procedido durante todo el tiempo de su predicación. Con esto se comprende bien la secuencia de sus ideas. Ante todo, Pablo está celoso de sus convertidos, porque los enemigos los buscan para separarlos de él. Los de Corinto están expuestos a la seducción de esos enemigos, como Eva en el paraíso. Luego, la apología personal. Tal vez Pablo les sea inferior en elocuencia, mas no en la penetración del misterio de Cristo. Por fin, la prueba decisiva: su actuación apostólica ha estado en todo tiempo exenta de interés económico. Ésta es la suprema garantía de su apostolado: la gloria purísima que nadie podrá arrebatarle.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
11, 1-11

Hermanos:

¹Ojalá me toleraseis unos cuantos desvaríos; bueno, ya sé que me los toleráis.

²Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; quise desposaros con un solo marido, presentándoos a Cristo como una virgen intacta.

³Pero me temo que, igual que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perverta vuestro modo de pensar y abandone la entrega y fidelidad a Cristo.

⁴Se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que yo predico, os propone un espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que aceptasteis, y lo toleráis tan tranquilos.

⁵¿En qué soy yo menos que esos superapóstoles?

⁶En el hablar soy inculto, de acuerdo; pero en el saber no, como os lo he demostrado siempre y en todo.

7¿Hice mal en abajarme para elevaros a vosotros?

Lo digo porque os anuncié de balde el Evangelio de Dios.

8Para estar a vuestro servicio, tuve que saquear a otras Iglesias, aceptando un subsidio; 9mientras estuve con vosotros, aunque pasara necesidad, no me aproveché de nadie; los hermanos que llegaron de Macedonia proveyeron a mis necesidades.

10Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Lo digo con la verdad de Cristo que poseo; nadie en toda Acaya me quitará esta honra.

11¿Por qué?, ¿porque no os quiero?

Bien lo sabe Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al que se porta generosamente Dios no lo abandona. Toda la verdad y justicia de sus obras se concreta también en responder con generosidad a quien generosamente se le entrega, sin exigir derechos adquiridos. La fidelidad de Dios se realiza también en su compromiso de lealtad en respuesta a la generosa entrega del hombre.

Sal 110, 1-2. 3-4. 7-8 (R.: 7a)

R. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

O bien:

Aleluya.

1Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

2Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

3Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;

4ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

7Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:

8son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aparte todo lo demás, la carga de cada día,
la preocupación por todas las Iglesias

Después de haber defendido la autenticidad de su carisma apostólico desde el punto de vista de su predicación desinteresada, entra Pablo en la descripción de los padecimientos que le ha ocasionado su ministerio apostólico. Ante todo, si sus adversarios son de raza judía, también lo es él. Luego, su pertenencia a la descendencia de Abrahán y su cualidad de servidor de Cristo. Con esto queda preparado el camino para la enumeración de sus trabajos: azotes, cárceles, naufragios, viajes penosos, peligros de todo orden. Estas son las garantías de la autenticidad de la misión apostólica de Pablo.

Junto a estos sufrimientos causados por su incansable actividad apostólica, menciona una particular fuente de preocupación y, al mismo tiempo, una nueva prueba de la verdad de su misión: su continuo cuidado por el bien de todas las Iglesias. Se trata de una responsabilidad única que describe bien la naturaleza de su actuación como cabeza de rango superior (apóstol) de las diversas Iglesias regidas a la sazón por subordinados suyos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
11, 18. 21b-30

Hermanos:

18Son tantos los que presumen de títulos humanos, que también yo voy a presumir.

21Pues, si otros se dan importancia, hablo disparatando, voy a dár-mela yo también.

22¿Que son hebreos?, también yo; ¿que son linaje de Israel?, también yo; ¿que son descendientes de Abrahán?, también yo; 23¿que sirven a Cristo?, voy a decir un disparate: mucho más yo.

Les gano en fatigas, les gano en cárceles, no digamos en palizas, y en peligros de muerte, muchísimos; 24los judíos me han azotado cinco veces, con los cuarenta golpes menos uno; 25tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua.

26Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandole-ros, peligros entre mi gente, peligros entre gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos.

²⁷Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa.

²⁸Y, aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las Iglesias.

²⁹¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿quién cae sin que a mí me dé fiebre?

³⁰Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El trabajo apostólico llevó a Pablo a afrontar los más graves peligros. Pero en medio de todos ellos, brilló la confianza. Él predicaba a quien había sido librado del peligro mayor: la muerte. Y esto le daba valor para continuar, sabiendo que el Señor libra a los justos de todas sus angustias.

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: cf. 18b)

R. El Señor libra a los justos
de sus angustias.

²Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

³mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

⁴Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

⁵Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

⁶Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

⁷Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R.

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Muy a gusto presumo de mis debilidades

No son las tribulaciones y el desinterés en la predicación apostólica las únicas pruebas de la verdad de su misión. En esta lectura Pablo entra a describir algunas gracias de tipo místico-carismático con que el Señor le agració. Después de proclamar claramente que no trae utilidad alguna el gloriarse en la propia excelencia, continuando en la línea de sus confesiones autobiográficas, recorre un poco el velo de sus experiencias más íntimas.

Es un trozo autobiográfico del más alto interés, por el cual conocemos la interioridad de Pablo, que le sitúa entre los más grandes místicos del cristianismo. La principal gracia que menciona es su extraordinario rapto hasta lo que él llama el «tercer cielo», esto es: la región más alta del mundo invisible. Pero esta sublime confesión viene moderada por la descripción de algo humillante que le mantiene en perpetua humildad y estado de preocupación angustiosa. Es la famosa «espina en la carne», cuyo sentido se han empeñado en descifrar los exegetas, sin que hayan llegado a descubrir la realidad dolorosa aludida por la hermosa metáfora. ¿Una misteriosa enfermedad?, ¿las persecuciones de sus hermanos de raza (carne)?

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios
12, 1-10

Hermanos:

¹Toca presumir.

Ya sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

²Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, ³con el cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo?, Dios lo sabe. Lo cierto es que ese hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir.

⁴De uno como ése podría presumir; lo que es yo, sólo presumiré de mis debilidades.

⁵Y eso que, si quisiera presumir, no diría disparates, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que se hagan una idea de mí sólo por lo que ven y oyen.

⁶Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. ⁸Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; ⁹y me ha respondido:

«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.»

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

¹⁰Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La experiencia de Pablo fue encontrarse con Cristo, partiendo de su propia debilidad confesada y aceptada. Y ello le valió encontrar sentido a su vida, al experimentar la presencia del Señor. Hay que gustar y ver (experimentar) lo bueno que es el Señor, que salva a los afligidos y nos consuela desde dentro.

Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13 (R.: 9a)

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

⁸El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.

⁹Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

¹⁰Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;

¹¹los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

¹²Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;

¹³¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R:

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Abrán marchó, como le había dicho el Señor

Abrahán es una figura siempre actual. Los cristianos le saludamos con toda razón como «nuestro padre en la fe». Abrahán vale por un tratado entero. La vida de Abrahán es la encarnación de la tesis de la fe; es la doctrina de la fe hecha carne y hueso. La figura de Abrahán y su actitud de fe adquieren todo su relieve cuando se las compara con Adán. Frente a Adán, que fue colocado en una situación privilegiada, Abrahán fue sometido desde el principio a una dura prueba: en vez de un jardín de delicias, Abrahán se ve obligado a abandonar su medio ambiente para salir hacia lo desconocido a través del desierto.

Es verdad que Dios le hizo promesas, pero promesas que agravaban su situación porque contradecían el curso normal de las cosas. A cualquier parte que se volvía, Adán encontraba la presencia y los mimos de Dios. En cambio, Abrahán se veía rodeado de pruebas. Con todo, Abrahán dio una respuesta de fe, fiado en la palabra de Dios, mientras Adán buscó la solución por sus propios caminos sin fiarse de Dios. Buscó la vida y cayó en la muerte. Abrahán se fió de Dios y vio brotar la vida de su cuerpo ya anciano y del seno estéril de Sara, su mujer. La respuesta de fe de Abrahán es paralela al fiat de la Virgen. Si bien en grados diferentes, ambas respuestas señalan dos momentos culminantes de la historia de la salvación, en que la suerte de la humanidad parece estar pendiente de la respuesta de una persona.

Lectura del libro del Génesis 12, 1-9

En aquellos días, ¹el Señor dijo a Abrán:

—«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

²Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

⁴Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, a Lot, su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán.

Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

⁶Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

⁷El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

—«A tu descendencia le daré esta tierra.»

Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. ⁸Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. ⁹Abrán se trasladó por etapas al Nuegub.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La vocación de Abrahán es el comienzo de la historia del pueblo de Dios. Misterio de predilección, de cuidado, de fidelidad, de revelación amorosa. Es el comienzo del caminar de Dios con los hombres en un diálogo salvador. Es una dicha tener un Dios tan cercano y bondadoso. Cantamos esta bienaventuranza con el salmo.

Sal 32, 12-13. 18-19. 20 y 22 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredado.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredado.

¹³El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

¹⁸Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,

¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y a reanimarlos en tiempo de hambre. R.

²⁰Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

²²Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No haya disputas entre nosotros dos, pues somos hermanos

Abrahán no solamente es nuestro padre en la fe; es también modelo de caridad. El episodio que recoge la lectura de hoy pone de manifiesto su nobleza de alma y su generosidad. El gesto del viejo patriarca cobra mayor relieve si se tiene en cuenta que la tierra le pertenecía a él por la promesa divina y por derecho de antigüedad. Los conflictos y tensiones entre clanes y pastores por razón de los pastos y las fuentes para abreviar los rebaños encuadran perfectamente en el género de vida de los beduinos de todos los tiempos. Lo que no es ya tan corriente es la reacción magnánima y generosa de Abrahán.

Lectura del libro del Génesis 13, 2. 5-18

²Abrán era muy rico en ganado, plata y oro.

⁵También Lot, que acompañaba a Abrán, poseía ovejas, vacas y ⁶tiendas; de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.

⁷Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los de Lot. En aquel tiempo cananeos y fereceos ocupaban el país.

⁸Abrán dijo a Lot:

—«No haya disputas entre nosotros dos, ni entre nuestros pastores, pues somos hermanos. ⁹Tienes del todo el país, sepárate de mí; si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda.»

¹⁰Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Zear, era de regadío (esto era antes de que el Señor destruyera a Sodomá y Gomorra); parecía un jardín del Señor, o como Egipto.

¹¹Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron los dos hermanos.

¹²Abrán habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodomá. ¹³Los habitantes de Sodomá eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

¹⁴El Señor habló a Abrán, después que Lot se había separado de él:

—«Desde tu puesto, dirige la mirada hacia el norte, mediodía, levante y poniente. ¹⁵Toda la tierra que abarques te la daré a ti y a tus descendientes para siempre.

¹⁶Haré a tus descendientes como el polvo; el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes.

¹⁷Anda, pasea el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar.»
¹⁸Abrán alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar en honor del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Hospedarse en la tienda del Señor (la amistad, el diálogo, la comunicación con él) exige unas condiciones: la amistad, el diálogo, la comunicación con los hermanos, practicando los deberes más elementales de justicia y derecho. Únicamente los corazones leales pueden aspirar a hospedarse en la tienda del Señor.

Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 (R.: 1b)

R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

²El que procede honradamente
 y practica la justicia,
 el que tiene intenciones leales
³y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
 ni difama al vecino,
⁴el que considera despreciable al impío
 y honra a los que temen al Señor. R.

⁵El que no presta dinero a usura
 ni acepta soborno contra el inocente.
 El que así obra nunca fallará.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Abrán creyó a Dios, y esto le valió la justificación,
 y el Señor hizo alianza con él

La historia de la salvación está jalonada por el tema de la alianza: alianza de Noé (Gn 9); alianza de Abrahán (Gn 15 y 17); alianza de Moisés (Ex 19-24); alianza de Josué (Jos 24); alianza de David (2S 23, 5); alianza de Esdras (Ne 8-10); nueva alianza sellada con la sangre de Cristo (Lc 22, 20).

¡Frente a la alianza del Sinaí, de carácter bilateral y onerosa, la alianza de Abrahán es graciosa y promisoria. En el momento de concluir la alianza solamente Dios pasa, en forma de antorcha de fuego, por entre las mitades de los animales partidos. Es decir, solamente Dios se compromete. Las dos grandes promesas que hace a Abrahán son la de convertirle en padre de una descendencia numerosa y la de darle una patria. La primera se cumple durante la estancia de Israel en Egipto, que se convierte en pueblo numeroso, y la segunda, con la entrada en la tierra de Canaán. Era éste un primer cumplimiento en un sentido muy material.

La tradición ha ido actualizando y espiritualizando las promesas patriarcales: para san Pablo los descendientes de Abrahán no son tanto los que llevan su sangre cuanto sus hijos en la fe (Rm 9, 7-8; Ga 4, 21-31; cf. Mt 3, 9). La posesión de la tierra era presagio y garantía de la patria celestial (Mt 5, 4). La frase: «Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber» (v. 6) le da pie a san Pablo para fundamentar escriturísticamente su tesis de la justificación, no por las obras de la Ley, sino por la fe (Ga 3; Rm 4).

Lectura del libro del Génesis 15, 1-12. 17-18

En aquellos días, ¹Abrán recibió en una visión la palabra del Señor:
 —«No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante.»

²Abrán contestó:

—«Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?»

³Y añadió:

—«No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.»

⁴La palabra del Señor le respondió:

—«No te heredará ése, sino uno salido de tus entrañas.»

⁵Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

—«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»

Y añadió:

—«Así será tu descendencia.»

⁶Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

⁷El Señor le dijo:

—«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.»

⁸Él replicó:

—«Señor Dios, ¿cómo sabré que yo voy a poseerla?»

⁹Respondió el Señor:

—«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

¹⁰Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad fren-

te a la otra, pero no descuartizó las aves. ¹¹Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

¹²Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

¹⁷El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

¹⁸Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

—«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ha hecho alianza con Abrahán. Una alianza que no retractará. Él se acordará siempre de la palabra dada. La fidelidad de Dios es una exigencia de respuesta. La estirpe de Abrahán será la estirpe de los fieles. Cantemos la fidelidad del Señor a su alianza, con el gozo de sentirnos pueblo elegido.

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

²Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R.

³Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

⁴Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R.

⁶Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido!

⁷El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

⁸Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones;

⁹de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán lo llamó Ismael

El relato de Agar y su hijo Ismael forman parte del suspense que constituye la historia de Abrahán. Desde el primer momento Yahvéh promete a Abrahán que lo hará padre de un pueblo numeroso. Pero Abrahán es de edad avanzada y Sara, su mujer, estéril. ¿Cómo se llevará a cabo el cumplimiento de la promesa? He ahí el interrogante que da tensión y suspense a toda la historia de Abrahán. El lector queda intrigado desde el comienzo y está impaciente por saber cómo será el desenlace. También los protagonistas, Abrahán y Sara, están impacientes y desean saber cómo Yahvéh va a cumplir su palabra. El episodio que recoge la lectura de hoy es una prueba de esta impaciencia.

Viendo que pasaba el tiempo y la promesa no se cumplía, Sara recurre a un procedimiento admitido por el derecho matrimonial de entonces. Cuando la esposa era estéril, ésta podía poner a disposición del marido una de sus siervas y el niño nacido de esta unión era considerado por la ley hijo de la esposa. Se trataba de un procedimiento completamente legal, pero en este caso era fruto de una impaciencia demasiado humana y no agradó a Dios. De ahí que, a pesar de la simpatía que el autor siente por él, Ismael fue descartado. Dios cumpliría con el tiempo su palabra, pero antes quería probar la fe y la paciencia de los viejos patriarcas.

Lectura del libro del Génesis 16, 1-12. 15-16

¹Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Hagar.

²Y Saray dijo a Abrán:

—«El Señor no me deja tener hijos; llégate a mi sierva a ver si ella me da hijos.»

Abrán aceptó la propuesta.

³A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Hagar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa. ⁴Él se llegó a Hagar, y ella concibió. Y, al verse encinta, le perdió el respeto a su señora.

⁵Entonces Saray dijo a Abrán:

—«Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella, al verse encinta, me pierde el respeto. Sea el Señor nuestro juez.»

⁶Abrán dijo a Saray:

—«De tu esclava dispones tú; trátala como te parezca.»

Saray la maltrató, y ella se escapó.

⁷El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, ⁸y le dijo:

—«Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?»

Ella respondió:

—«Vengo huyendo de mi señora.»

⁹El ángel del Señor le dijo:

—«Vuelve a tu señora y sométete a ella.»

¹⁰Y el ángel del Señor añadió:

—«Haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá contar.»

¹¹Y el ángel del Señor concluyó:

—«Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. ¹²Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.»

¹⁵Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Hagar.

¹⁶Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael. Palabra de Dios.

O bien, más breve:

Lectura del libro del Génesis 16, 6b-12. 15-16

En aquellos días, ⁶Saray maltrató a Hagar, y ella se escapó.

⁷El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, ⁸y le dijo:

—«Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?»

Ella respondió:

—«Vengo huyendo de mi señora.»

⁹El ángel del Señor le dijo:

—«Vuelve a tu señora y sométete a ella.»

¹⁰Y el ángel del Señor añadió:

—«Haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá contar.»

¹¹Y el ángel del Señor concluyó:

—«Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. ¹²Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.»

¹⁵Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Hagar.

¹⁶Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios va conduciendo los acontecimientos de la vida de su elegido. La promesa va a ir relativizando todas las soluciones humanas, como la que nos presenta la lectura de hoy. Pero ya en éstas se refleja la bondad de Dios para con sus siervos.

Sal 105, 1-2. 3-4a. 4b-5 (R.: 1a)

R. Dad gracias al Señor porque es bueno.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

²¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? R.

Dichosos los que respetan el derecho porque es eterna su misericordia.

²¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? R.

³Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia.

⁴Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R.

Visítame con tu salvación:

⁵para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. R.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Circuncidad a todos vuestros varones en señal de mi pacto.
Sara te va a dar un hijo

Tenemos dos versiones de la alianza con Abrahán, una del Yavista en Gn 15 y ésta del Sacerdotal, aquí en Gn 17. Una de las características de la tradición sacerdotal consiste en que suele retrotraer las leyes e insti-

tuciones hacia el pasado y las encuadra en hechos o episodios históricos. Por ejemplo: el descanso sabático lo retrotrae hasta el comienzo de los tiempos y lo encuadra en el hecho de la creación; la prohibición de comer la sangre la adelanta hasta el tiempo del diluvio y la encuadra en la alianza de Noé (Gn 9); la fiesta de la Pascua la adelanta hasta el Éxodo y la marca en la plaga de los primogénitos (Ex 12). El rito de la circuncisión como signo de pertenencia al pueblo elegido es tardío, sin embargo, la tradición sacerdotal lo retrotrae hasta Abrahán y lo encuadra en el marco de la alianza.

De operación higiénica o rito sexual, común a muchos pueblos de la antigüedad, la circuncisión se convirtió en Israel, hacia los tiempos del destierro, en la señal de pertenencia al pueblo elegido. La pertenencia al pueblo de Dios implicaba una serie de privilegios que encontramos enumerados en Ef 2, 11-12. Hablando san Pablo de las desventajas de los paganos con relación a los judíos, antes de su conversión, les dice que estaban: sin circuncisión, sin Mesías, excluidos de la ciudadanía de Israel, ajenos a las promesas de las alianzas, sin esperanza, sin Dios en el mundo. Todo esto que les faltaba a los paganos, lo tenían los judíos en virtud de la circuncisión, que les agregaba al pueblo elegido y los hacía partícipes de todos esos privilegios.

Los profetas empezaron a hablar de la circuncisión del corazón sin la cual el rito material no tiene valor (Jr 4, 4; 9, 24; etc.). En la nueva economía la circuncisión da paso al bautismo, por el que los hombres se incorporan al nuevo pueblo de Dios y participan de sus privilegios (Col 2, 11-12).

Lectura del libro del Génesis 17, 1. 9-10. 15-22

¹Cuando Abrahán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

—«Yo soy el Dios Saday. Camina en mi presencia con lealtad.»

⁹Dios añadió a Abrahán:

—«Tú guarda mi pacto, que hago contigo y tus descendientes por generaciones.

¹⁰Éste es el pacto que hago con vosotros y con tus descendientes y que habéis de guardar: circuncidad a todos vuestros varones.»

¹⁵Dios dijo a Abrahán:

—«Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara.

¹⁶La bendeciré, y te dará un hijo, y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones.»

¹⁷Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo:

—«¿Un centenario va a tener un hijo, y Sara va a dar a luz a los noventa?»

¹⁸Y Abrahán dijo a Dios:

—«Me contento con que te guardes vivo a Ismael.»

¹⁹Dios replicó:

—«No; es Sara quien te va a dar un hijo, a quien llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto y con sus descendientes, un pacto perpetuo.

²⁰En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré multiplicarse sin medida, engendrará doce príncipes y haré de él un pueblo numeroso. Pero mi pacto lo establezco con Isaac, el hijo que te dará Sara el año que viene por estas fechas.»

²²Cuando Dios terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La confianza de Abrahán en la promesa del Señor es la fuente de sus bendiciones. El hijo de la promesa es el hijo del milagro. Dios se complace en elegir lo «débil» para confundir a lo fuerte. Y de la debilidad de la estéril va a nacer la numerosa descendencia. Todo es fruto de la fidelidad de Dios y de la confianza del hombre.

Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: 4)

R. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

³Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Hay algo difícil para Dios?

Cuando vuelva a visitarte, Sara habrá tenido un hijo

A la hora del calor, cuando el viajero se siente fatigado y sueña con un poco de alivio a la sombra de algún árbol, Dios se hace encontradizo con Abrahán a la puerta de su propia tienda y se deja agasajar por él. Fiel a la virtud de la hospitalidad, la gran ley del desierto, Abrahán se deshace en atenciones y lo que no iba a ser más que un poco de agua y un bocado de pan se convierte en un espléndido banquete.

La teofanía de Gn 18, 1-15 es uno de los relatos más bellos de toda la Biblia. La atención del autor se centra en la promesa de la segunda parte: No pasará un año y Abrahán y Sara tendrán el hijo tanto tiempo deseado. Los dos eran ya ancianos y sus cuerpos carecían de vigor, pero, como dirá san Pablo, el viejo patriarca había esperado contra toda esperanza, convencido de que Dios es capaz de sacar ser de donde no lo hay y hacer revivir lo que está muerto, y la fe de Abrahán va a recibir su premio. El nacimiento del hijo de la promesa es ya inminente. Muchos santos Padres han visto en los tres huéspedes de la teofanía y en la adoración única de Abrahán el anuncio del misterio de la Trinidad, cuya revelación estaba reservada al Nuevo Testamento.

Lectura del libro del Génesis 18, 1-15

En aquellos días, ¹el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. ²Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, ³diciendo:

—«Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. ⁴Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. ⁵Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a nuestro siervo.»

Contestaron:

—«Bien, haz lo que dices.»

⁶Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

—«Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.»

⁷Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un

criado para que lo guisase en seguida. ⁸Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron.

⁹Después le dijeron:

—«¿Dónde está Sara, tu mujer?»

Contestó:

—«Aquí, en la tienda.»

¹⁰Añadió uno:

—«Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.»

Sara lo oyó, detrás de la entrada de la tienda.

¹¹Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos.

¹²Sara se rió por lo bajo, pensando:

—«Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?»

¹³Pero el Señor dijo a Abrahán:

—«¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: “Cómo que voy a tener un hijo, a mis años?”»

¹⁴¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.»

¹⁵Pero Sara, que estaba asustada, lo negó:

—«No me he reído.»

Él replicó:

—«No lo niegues, te has reído.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lo que va a ser toda la historia de Israel —lo que recoge el canto del Magnificat— está todo reconcentrado en la historia del viejo patriarca. La visita de Dios a su pueblo comienza por la visita, mirando la humillación de la estéril Sara. Y el que hace proezas con su brazo, elige los caminos humanamente más incomprensibles para que se revele su victoria. Fue la primera promesa y la primera realización, abierta a toda la historia de la salvación.

Lc 1, 46-47. 48-49. 50 y 53. 54-55 (R.: cf. 54b)

R. El Señor se acuerda de la misericordia.

⁴⁶Proclama mi alma la grandeza del Señor,

⁴⁷se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R.

- ⁴⁸Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
⁴⁹porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. R.
- ⁵⁰Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
⁵³A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. R.
- ⁵⁴Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
⁵⁵—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R.

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable?

A la vista de su maldad y sus muchas prevaricaciones, Yahvéh toma la decisión de destruir a Sodoma y Gomorra. Pero parece como que Dios siente la obligación de comunicárselo a Abrahán antes de llevarlo a efecto. Y la razón es que en Abrahán y su descendencia van a ser bendecidas todas las naciones de la tierra. Es decir, en virtud de la misión ecuménista que le ha sido encomendada (Gn 12, 1-3), Abrahán tiene una cierta responsabilidad sobre todos los pueblos, y Yahvéh no quiere herir a Sodoma y Gomorra sin comunicárselo previamente al patriarca.

La bellísima oración de Abrahán en forma de regateo con Dios es un ejemplo concreto de su misión universalista. De haberse salvado Sodoma, tendríamos asimismo un ejemplo concreto de cómo un pueblo amenazado puede encontrar en Abrahán y su descendencia la salvación. La depravación de Sodoma había llegado ya tan lejos que la oración de Abrahán no pudo ser atendida. Según Jr 5, 1 y Ez 22, 30 Dios habría perdonado a Jerusalén aun cuando no hubiera hallado en ella más que un justo. Generalmente se interpretaba la doctrina de la solidaridad en sentido negativo, a saber, en el sentido de que el pecado de algunos podía dañar a toda la colectividad (Jos 7, 16-26). Abrahán se atreve a sugerir si no sería posible invertir los términos: que la justicia de unos pocos redunde en la salvación de la totalidad. En la nueva economía así sucedería: la muerte de uno salvaría a todos (Is 53).

Lectura del libro del Génesis 18, 16-33

¹⁶Cuando los hombres se levantaron de junto a la encina de Mambré, miraron hacia Sodoma; Abrahán los acompañaba para despedirlos.

¹⁷El Señor pensó:

—«¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que pienso hacer? ¹⁸Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, con su nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra; ¹⁹lo he escogido para que instruya a

sus hijos, su casa y sucesores, a mantenerse en el camino del Señor, haciendo justicia y derecho; y así cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido.»

²⁰El Señor dijo:

—«La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; ²¹voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.»

²²Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán.

²³Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios:

—«¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? ²⁴Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ²⁵¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?»

El Señor contestó:

—«Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.»

²⁷Abrahán respondió:

—«Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza.

²⁸Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?»

Respondió el Señor:

—«No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.»

²⁹Abrahán insistió:

—«Quizá no se encuentren más que cuarenta.»

Le respondió:

—«En atención a los cuarenta, no lo haré.»

³⁰Abrahán siguió:

—«Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?»

Él respondió:

—«No lo haré, si encuentro allí treinta.»

³¹Insistió Abrahán:

—«Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?»

Respondió el Señor:

—«En atención a los veinte, no la destruiré.»

³²Abrahán continuó:

—«Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?»

Contestó el Señor:

—«En atención a los diez, no la destruiré.»

³³Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su puesto.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El episodio de la intercesión de Abrahán nos pone en contacto con una de las facetas de Dios más resaltadas en la Historia de la Salvación: el perdón y la misericordia. Ante el pecado y la negativa del hombre triunfa siempre la fidelidad de Dios a su promesa de salvación. Él es lento a la ira y rico en clemencia. Cantamos, con el salmo, su perdón.

Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 10-11 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

³Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

⁸El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
⁹no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

¹⁰No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. R.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra

La tradición sobre la destrucción de Sodoma y las ciudades malditas en la región del mar Muerto, es demasiado universal y persistente para considerarla como mera invención etiológica de la imaginación popular. En todo caso, lo que interesa al autor sagrado y al lector de todos los tiempos es su significación teológica. La destrucción de Sodoma simboliza el severo juicio de Dios. Así lo han interpretado los profetas del Antiguo Testamento, los cuales cuando quieren hablar de la severidad del juicio divino recuerdan el ejemplo de Sodoma y Gomorra. Isaías, por ejemplo, dice: «Babilonia, la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Dios» (13, 19).

Posiblemente, en las cercanías del mar Muerto podía verse alguna colina que terminaba en forma caprichosa semejante a la silueta de una mujer, y la imaginación popular le dio la explicación etiológica que recoge la Biblia. Aquí hay que repetir lo dicho al principio: lo que interesa es el sentido teológico, que se refiere a la presteza y prontitud con que han de ser obedecidas las indicaciones precisas de Dios. A la voluntad clara de Dios se debe dar una respuesta puntual, no tardía y vacilante.

Lectura del libro del Génesis 19, 15-29

En aquellos días, ¹⁵los ángeles urgieron a Lot:

—«Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perecan por culpa de Sodoma.»

¹⁶Y, como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; ¹⁷los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad. Una vez fuera, le dijeron:

—«Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.»

¹⁸Lot les respondió:

—«No. ¹⁹Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida, tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. ²⁰Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.»

²¹Le contestó:

—«Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. ²²Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.»

Por eso la ciudad se llama La Pequeña.

²³Cuando Lot llegó a La Pequeña, salía el sol.

²⁴El Señor, desde el cielo, hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Arrasó aquellas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.

²⁶La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal.

²⁷Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. ²⁸Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como el humo de un horno.

²⁹Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es el refugio de los buenos. Él no obliga, pero los que a él se acogen se salvan. Su bondad los protege. Los que se pierden, lo hacen a pesar de la bondad de Dios para con ellos. Es el misterio de todas las intervenciones salvadoras de Dios: muchos no responden y son castigados. Pero los que viven la bondad de Dios se salvan.

Sal 25, 2-3. 9-10. 11-12 (R.: 3a)

R. Tengo ante los ojos, Señor, tu bondad.

²Escrútame, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón, porque tengo ante los ojos tu bondad, y camino en tu verdad. R.

⁹No arrebatas mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, ¹⁰que en su izquierda llevan infamias, y su derecha está llena de sobornos. R.

¹¹Yo, en cambio, camino en la integridad; sálvame, ten misericordia de mí.

¹²Mi pie se mantiene en el camino llano; en la asamblea bendeciré al Señor. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El hijo de esa criada no va a repartirse la herencia con mi hijo Isaac

Es un relato lleno de belleza literaria y de ternura humana. El motivo central es un tema muy repetido en la historia bíblica: Dios se fija en los segundones y no en los primogénitos: elige a Isaac y no a Ismael; a Jacob y no a Esaú; a Judá y no a sus hermanos mayores; a David, que era el último de muchos hermanos; etc. Igualmente, encontramos con bastante frecuencia que Dios elige para madres de los caudillos de su pueblo a mujeres estériles: Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Isabel, etc. Uno y otro tema subrayan la misma doctrina teológica: la libertad y gratuidad con que Dios procede en la elección. La ley natural pediría que fueran elegidos los primogénitos, las mujeres fecundas, pero Dios quiere demostrar que la economía salvífica no se rige por las leyes naturales. La última razón de la elección es el amor de Dios. Si Dios ha elegido a Israel, no ha sido porque sea el pueblo más numeroso ni el mejor, siendo así que es el más pequeño y pueblo de dura cerviz; lo ha elegido por puro amor (Dt 7).

Más aún, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios elige generalmente a los pobres, a los pequeños, para que se vea que la fuerza viene, no de los hombres, sino de Dios. Ésta es la tesis teológica que está escenificada en el combate entre David y Goliat. David representa la pobreza, desposeído de todo medio humano y apoyado solamente en Dios, y Goliat personifica la técnica y la fuerza humana. San Pablo expresa la misma doctrina en una frase plena y condensada: Virtus in infirmitate perficitur = La gracia de Dios alcanza toda su virtualidad y eficacia a través de la debilidad humana.

Lectura del libro del Génesis 21, 5. 8-20

⁵Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac.

⁸El chico creció, y lo destetaron. El día que destetaron a Isaac, Abrahán dio un gran banquete.

⁹Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Hagar, la egipcia, jugaba con Isaac, y dijo a Abrahán:

¹⁰—«Expulsa a esa criada y a su hijo, porque el hijo de esa criada no va a repartirse la herencia con mi hijo Isaac.»

¹¹Como al fin y al cabo era hijo suyo, Abrahán se llevó un gran disgusto. ¹²Pero Dios dijo a Abrahán:

—«No te aflijas por el niño y la criada. Haz exactamente lo que te dice

Sara, porque es Isaac quien continúa tu descendencia. ¹³Aunque también del hijo de la criada sacaré un gran pueblo, por ser descendiente tuyo.»

¹⁴Abrahán madrugó, cogió pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros a Hagar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. ¹⁵Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; ¹⁶se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciéndose:

—«No puedo ver morir a mi hijo.»

Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar. ¹⁷Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo, preguntándole:

—«¿Qué te pasa, Hagar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. ¹⁸Levántate, toma al niño y tenlo bien agarrado de la mano, porque sacaré de él un gran pueblo.»

¹⁹Dios le abrió los ojos, y diviso un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho.

²⁰Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios no abandona a nadie. Su protección se extiende a todo lo que ha creado. Cuando el afligido lo invoca, él lo escucha. Basta con reconocer la propia debilidad y abrirse a la fuerza que de él procede. Hagar e Ismael son un signo. Al recordar su historia cantamos la protección de Dios para con todos.

Sal 33, 7-8. 10-11. 12-13 (R.: 7a)

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

⁷Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

⁸El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. R.

¹⁰Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen;

¹¹los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

¹²Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor;

¹³¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R.

JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

El mejor comentario de este pasaje lo hace san Pablo en Rm 4, 18-22, cuando dice que: Abrahán, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones. Cuando, después de una serie de incidencias (Gn 12, 1ss.; 16, 1ss.; 19, 1ss.), que hacen de su vida un verdadero suspense, Abrahán tiene ya entre sus manos a Isaac, el hijo de la promesa, Dios se lo reclama para sí y se lo manda sacrificar. Para valorar la fe del patriarca debe tenerse en cuenta que Isaac era para Abrahán no solamente un hijo, no solamente el hijo único de su amor (v. 2), sino que es, sobre todo, el hijo de la promesa, es decir, el hijo concebido milagrosamente y a través del cual Abrahán espera convertirse en padre de una descendencia numerosa, como le había sido prometido una y otra vez a lo largo de la vida.

En el momento de su elección inicial se le exige a Abrahán renunciar a todo su pasado, ahora se le exige renunciar a todo su futuro. ¡Caminos paradójicos de Dios! Abrahán será padre del pueblo de Dios, pero no sin haber pasado antes por la prueba de renunciar a esa paternidad. También a María de Nazaret la hizo renunciar a ser lo que más tarde sería, madre de Dios.

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, ¹Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole:

—«¡Abrahán!»

Él respondió:

—«Aquí me tienes.»

²Dios le dijo:

—«Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.»

³Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

⁴El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos.

⁵Y Abrahán dijo a sus criados:

—«Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.»

⁶Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

⁷Isaac dijo a Abrahán, su padre:

—«Padre.»

Él respondió:

—«Aquí estoy, hijo mío.»

El muchacho dijo:

—«Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?»

⁸Abrahán contestó:

—«Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.»

Y siguieron caminando juntos.

⁹Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; ¹¹pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

—«¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó:

—«Aquí me tienes.»

¹²El ángel le ordenó:

—«No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

¹³Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

¹⁴Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

¹⁵El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo:

—¹⁶«Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. ¹⁸Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

¹⁹Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El episodio del sacrificio de Isaac es todo un presagio de salvación. Dios es el gran libertador. Toda el ansia de vida que reside en el hombre encuentra su respuesta en el que es capaz de resucitar a los muertos. Desde nuestra experiencia de muerte nace nuestro canto al Dios que nos puede salvar, como salvó a Isaac.

Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9 (R.: 9)

R. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

O bien:

Aleluya.

¹Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
²porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

³Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.

⁴Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.» R.

⁵El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
⁶el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó. R.

⁸Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
⁹Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida. R.

VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Isaac con el amor de Rebeca se consoló de la muerte de su madre

La compra de un pedazo de tierra por parte de Abrahán como sepultura para su esposa, tiene un profundo sentido salvífico. Significa el comienzo del cumplimiento de una de las promesas hechas al viejo patriarca: la posesión de la tierra de Canaán. La cueva de Macpela constituye un título de propiedad y un derecho de ciudadanía en la futura patria del pueblo elegido. El viaje de Eliecer en busca de esposa para Isaac es uno de los relatos más bellos de la Biblia. Viendo acercarse el fin de su

vida, Abrahán quiere asegurar la continuidad de la bendición y de las promesas. Era necesario preservar a Isaac de contaminación con el medio ambiente pagano cananeo, y por eso le busca una esposa entre los clanes de su misma familia, salidos de Ur de Caldea. Desde que sale Eliecer hasta que regresa con Rebeca, todos los acontecimientos están presididos por la mano y la presencia de Dios. Parece un relato de la Providencia divina puesta en acción. La delicadeza, la ternura y el amor entre Isaac y Rebeca sigue siendo un ejemplo, que la liturgia recuerda a los nuevos esposos en la ceremonia matrimonial.

Lectura del libro del Génesis 23, 1-4. 19; 24, 1-8. 62-67

¹Sara vivió ciento veintisiete años, ²y murió en Villa Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo.

Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer.

³Después dejó a su difunta y habló a los hititas:

—⁴«Yo soy un forastero residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, en terreno vuestro, para enterrar a mi difunta.»

¹⁹Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo.

¹Abrahán era viejo, de edad avanzada, el Señor lo había bendecido en todo.

²Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones:

—«*Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que, cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogearás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa, y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.*»

³El criado contestó:

—«Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?»

⁶Abrahán le replicó:

—«De ninguna manera lleses a mi hijo allá. ⁷El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, que me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. ⁸Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lleses allá.»

Mucho tiempo después, ⁶²Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb.

⁶³Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

⁶⁴También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello ⁶⁵y dijo al criado:

—«¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?»

Respondió el criado:

—«Es mi amo.»

Y ella tomó el velo y se cubrió.

⁶⁶El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor va conduciendo a su pueblo para que se cumplan sus designios de salvación. Ahora es la posesión de la tierra. Y en todos los episodios que vamos escuchando descubrimos la providencia del Señor que los dirige. Por eso, volvemos a cantar su bondad.

Sal 105, 1-2. 3-4a. 4b-5 (R.: 1a)

R. Dad gracias al Señor porque es bueno.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

²¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? R.

³Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia.

⁴Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R.

Visítame con tu salvación:

⁵para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. R.

SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Jacob echó la zancadilla a su hermano y le quitó su bendición

El hecho en sí es una narración colorista que, por encima de todo simbolismo, nos demuestra que Dios conduce la historia de la salvación a pesar de las deficiencias de sus instrumentos.

Pero, por encima de la misma narración, hay una teología de la elección muy repetida en toda la Sagrada Escritura: la elección es pura gracia por parte de Dios. Para subrayar ese carácter de gratuidad se presenta a Dios escogiendo para su obra de salvación a aquellas personas que no tienen títulos humanos para exigir semejante elección. Lo pequeño, lo débil, lo pobre es escogido por Dios, «para que nadie pueda apropiarse algo como realización propia». Así aparecerá de modo plástico el amor de Dios gratuito y generoso como el principal impulsor de la historia de su pueblo.

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

¹Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor:

—«Hijo mío.»

Contestó:

—«Aquí estoy.»

²Él le dijo:

—«Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. ³Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; ⁴después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.»

⁵Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo.

Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

¹⁵Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; ¹⁶con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello.

¹⁷Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

¹⁸Él entró en la habitación de su padre y dijo:

—«Padre.»

Respondió Isaac:

—«Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?»

¹⁹Respondió Jacob a su padre:

—«Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.»

²⁰Isaac dijo a su hijo:

—«¡Qué prisa te has dado para encontrarla!»

Él respondió:

—«El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.»

²¹Isaac dijo a Jacob:

—«Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.»

²²Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo:

—«La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.»

²³Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú.

Y lo bendijo.

²⁴Le volvió a preguntar:

—«¿Eres tú mi hijo Esaú?»

Respondió Jacob:

—«Yo soy.»

²⁵Isaac dijo:

—«Sirveme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.»

Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió. ²⁶Isaac le dijo:

—«Acércate y bésame, hijo mío.»

²⁷Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo:

«Aroma de un campo que bendijo el Señor
es el aroma de mi hijo;

²⁸que Dios te conceda el rocío del cielo,
la fertilidad de la tierra,
abundancia de trigo y de vino.

²⁹Que te sirvan los pueblos,
y se postren ante ti las naciones.

Sé señor de tus hermanos,
que ellos se postren ante ti.

Maldito quien te maldiga,
bendito quien te bendiga.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El misterio de la elección es muchas veces desconcertante. No se escogió el Señor a Esaú —que tenía títulos humanos para ser escogido—, sino a Jacob. No es la carne o la sangre, sino la voluntad de Dios. Sus caminos no son nuestros caminos. Pero él no obra por capricho. El misterio de su acción es el que proclamamos.

Sal 134, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 3a)

R. Alabad al Señor porque es bueno.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
²que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R.

³Alabad al Señor porque es bueno,
añe para su nombre, que es amable.

⁴Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R.

⁵Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.

⁶El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R.

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban y a Dios que hablaba

La escala de Jacob puede ser considerada como una contrarréplica de la torre de Babel. En Babel eran los hombres los que, impulsados por la autosuficiencia y la soberbia, quieren elevarse hasta el cielo y hacerse iguales a Dios. Aquí, en Betel, es Dios quien tiende una escala entre el cielo y la tierra para bajar al encuentro del hombre. Desde la cima Yahvéh habla a Jacob y le renueva las promesas patriarcales de darle una tierra y una descendencia, y añade, además, estas palabras: «Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra.»

No es el hombre el que se salva a sí mismo, y menos todavía a través de gestos de engreimiento y presunción como el de Babel, sino que la salvación viene de Dios. Llegada la plenitud de los tiempos, Jesús de Nazaret declara cumplida la hora precisamente con estas palabras: «En verdad os digo: veréis los cielos abiertos y subir y bajar los ángeles de Dios sobre el Hijo del Hombre» (Jn 1, 49ss.). Sobrecogido por la presencia de Dios, exclama Jacob: «No es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.» La Iglesia ve en la historia de Jacob su propio misterio. De ahí que emplea sus palabras para definirse a sí misma en la liturgia de la consagración de una iglesia (antifona de entrada).

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22a.

En aquellos días, ¹⁰Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán.

¹¹Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol.

Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar.

¹²Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. ¹³El Señor estaba en pie sobre ella y dijo:

—«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac.

La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. ¹⁵Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.»

¹⁶Cuando Jacob despertó, dijo:

—«Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.»

¹⁷Y, sobrecogido, añadió:

—«Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.»

¹⁸Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima.

¹⁹Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz.

²⁰Jacob hizo un voto, diciendo:

—«Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La presencia y la cercanía de Dios con su pueblo, la fueron descubriendo los patriarcas a través de su experiencia. Hoy nos ha presentado la lectura un momento privilegiado. Esta presencia del Señor tiene un efecto inmediato: la confianza. Él es luz y salvación, ¿quién podrá contra él?

Sal 90, 1-2. 3-4. 14-15ab (R.: 2b)

R. Dios mío, confío en ti.

¹Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, ²di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» R.

³Él te librará de la red del cazador, de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás. R.

¹⁴«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
¹⁵me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación.» R.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Te llamarás Israel, porque has luchado con dioses y has podido

La lucha misteriosa de Jacob con el mismo Dios a orillas del Yaboc señala un cambio radical en la vida del patriarca. Hasta aquí Jacob había seguido una conducta demasiado humana, poniendo su confianza en los medios naturales e incluso poco honestos (véase su conducta con Esaú y con Laban: Gn 27 y 30). A partir de este momento empieza un predominio de lo sobrenatural. Así lo entiende el autor de la Sabiduría cuando dice: «Le concedió la palma en un duro combate para enseñarle que la piedad contra todo prevalece» (10, 12). En su sentido literal el texto habla de una lucha física, cuerpo a cuerpo, entre Jacob y Dios. El triunfo parece inclinarse en favor del patriarca, pero cuando éste reconoce el carácter sobrenatural del adversario, le fuerza a bendecirle.

Probablemente, el autor sagrado se ha servido de alguna tradición popular que hablaba, por ejemplo, de la lucha que alguien había sostenido durante toda una noche con el dios que controlaba el paso del Yaboc. De hecho, la historia antigua habla de estas divinidades que custodiaban los pasos de los ríos, a las cuales se ofrecían sacrificios para ganarse su protección. En todo caso, bajo la imagen de una lucha física con Dios se esconde seguramente la realidad de una crisis espiritual del patriarca, que se veía beneficiario de unas promesas, cuyo cumplimiento no acababa de llegar. Para los Santos Padres es la imagen del combate espiritual y de la eficacia de una oración perseverante.

Lectura del libro del Génesis 32, 22-32

En aquellos días, ²²todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc; ²³pasó con ellos el torrente e hizo pasar sus posesiones.

²⁴Y él quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora; ²⁵y, viendo que no le podía,

le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa, mientras peleaba con él.

²⁶Dijo:

—«Suéltame, que llega la aurora.»

Respondió:

—«No te soltaré hasta que me bendigas.»

²⁷Y le preguntó:

—«¿Cómo te llamas?»

Contestó:

—«Jacob.»

²⁸Le replicó:

—«Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.»

²⁹Jacob, a su vez, preguntó:

—«Dime tu nombre.»

Respondió:

—«¿Por qué me preguntas mi nombre?»

Y le bendijo.

³⁰Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo:

—«He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.»

³¹Mientras atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando. ³²Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es un salmo lleno de confianza. Se apoya en la actitud de Dios, siempre dispuesto a escuchar y atender la apelación del hombre. La lucha de Jacob ha sido todo un signo. El Señor presta oído a nuestras súplicas.

Sal 16, 1. 2-3. 6-7. 8 y 15 (R.: 15a)

R. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor.

¹Señor, escucha mi apelación,

atiende a mis clamores,

presta oído a mi súplica,

que en mis labios no hay engaño. R.

²Emane de ti la sentencia,

miren tus ojos la rectitud.

³Aunque sondees mi corazón,

visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R.

⁶Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.

⁷Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

⁸Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.

¹⁵Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Estamos pagando el delito contra nuestro hermano

Las crecidas anuales del Nilo que, juntamente con el agua, arrastran humus y otros elementos fertilizantes, hacen de Egipto el país rico por antonomasia del Medio Oriente. Cuando los pueblos vecinos padecían sequías y se dejaba sentir el hambre, acudían al país del Nilo en busca de alimentos. Pero de vez en cuando también las crecidas del Nilo fallaban y entonces se dejaba sentir la escasez incluso en Egipto. Esta es la situación subyacente al episodio que recoge la lectura.

La historia de José es una de las piezas más bellas de la literatura universal. Desde el punto de vista religioso vale por un tratado teológico entero: es la Providencia de Dios hecha vida y realidad a través de mil peripecias e incidencias. En la lectura de hoy aparece en todo su relieve la magnanimidad y nobleza de José, cuando perdona y acoge a sus hermanos, que le habían traicionado y vendido indignamente. Ciertamente, les hace pasar por unas pruebas previas, ordenadas a hacerles caer en la cuenta de su indigna conducta anterior, y también para dar más tensión al relato, pero el desenlace final va a estar lleno de ternura y emoción.

Lectura del libro del Génesis 41, 55-57; 42, 5-7. 17-24a

En aquellos días, ⁵⁵llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios:

—«Dirigíos a José y haced lo que él os diga.»

⁵⁶Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

⁵⁷Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

³Los hijos de Jacob fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán.

⁶José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se prostraron ante él, rostro en tierra. ⁷Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente:

—«¿De dónde venís?»

Contestaron:

—«De tierra de Canaán, a comprar provisiones.»

¹⁷Y los hizo detener durante tres días.

¹⁸Al tercer día, les dijo:

—«Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: ¹⁹si sois gente honrada, uno de vosotros quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar viveres a vuestras familias hambrientas; ²⁰después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.»

Ellos aceptaron, ²¹y se decían:

—«Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.»

²²Intervino Rubén:

—«¿No os lo decía yo: “No pequéis contra el muchacho”, y no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre.»

²³Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete.

²⁴Él se retiró y lloró; después volvió a ellos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los planes de Dios se van cumpliendo, incluso muchas veces en contra de los planes humanos. Al vender a José sus hermanos obraron mal, pero aquello sirvió para que el Señor demostrara una vez más su misericordia. Salvando a José, y por él a sus hermanos, Dios se demostró de nuevo libertador de su pueblo. Por eso cantamos los designios de su misericordia.

Sal 32, 2-3. 10-11. 18-19 (R.: 22)

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
³cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R.

¹⁰El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
¹¹pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

¹⁸Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y a reanimarlos en tiempo de hambre. R.

JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Para salvación me envió Dios a Egipto

El reconocimiento de José por sus hermanos constituye el momento más emocionante y el desenlace del tenso suspense de la historia de José. La intervención de Judá, llena de sinceridad y ternura, hablando de los sufrimientos de su anciano padre, que había perdido hacía mucho tiempo a su hijo predilecto y ahora temía por la suerte del hijo más pequeño, conmovió tan profundamente a José que ya no pudo contener por más tiempo su emoción y se dio a conocer en medio de sollozos de alegría.

Los hermanos, a su vez, quedaron tan profundamente sorprendidos y emocionados que no podían hablar. La historia de José no es sólo suspense, emoción y ternura. Es, sobre todo, doctrina. Precisamente, las últimas palabras de la lectura de hoy enuncian la tesis principal: «No os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí; para salvación me envió Dios delante de vosotros.» Dios escribe recto con líneas torcidas. Suave y eficazmente la Providencia divina dirige los acontecimientos para bien de sus hijos.

Lectura del libro del Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, ¹⁸Judá se acercó a José y le dijo:

—«Permite a tu siervo hablar en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el Faraón. ¹⁹Mi señor interrogó a sus siervos: “¿Tenéis padre o algún hermano?”, ²⁰y respondimos a mi señor: “Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda éste de aquella mujer; su padre lo adora.” ²¹Tú dijiste: “Traédmelo para que lo conozca. ²³Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme.” ²⁴Cuando subimos a casa de tu siervo, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; ²⁵y nuestro padre nos dijo: “Volved a comprar unos pocos víveres.” ²⁶Le dijimos: “No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros”; ²⁷él replicó: “Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: ²⁸uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; ²⁹si arrancáis también a éste de mi presencia y le sucede una desgracia, daréis con mis canas, de pena, en el sepulcro.”»

¹José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó:

—«Salid todos de mi presencia.»

Y no había nadie cuando se dio a conocer a sus hermanos. ²Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del Faraón.

³José dijo a sus hermanos:

—«Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?»

Sus hermanos se quedaron sin respuesta del espanto.

⁴José dijo a sus hermanos:

—«Acercaos a mí.»

Se acercaron, y les repitió:

—«Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios.

⁵Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí; para salvación me envió Dios delante de vosotros.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con el salmo volvemos a narrar el episodio de José, marcando su carácter providencial. Para salvación fue José a Egipto. Y esa salvación comienza a actuarse. Son las maravillas del Señor que dirige la historia y hace que todo redunde en bien para su pueblo.

Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21 (R.: 5a)

R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

O bien:

Aleluya.

¹⁶Llamó al hambre sobre aquella tierra:

cortando el sustento de pan;

¹⁷por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo. R.¹⁸Le trabaron los pies con grillos,

le metieron el cuello en la argolla,

¹⁹hasta que se cumplió su predicción,

y la palabra del Señor lo acreditó. R.

²⁰El rey lo mandó desatar,

el Señor de pueblos le abrió la prisión,

²¹lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones. R.

VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Puedo morir, después de haberte visto en persona

Jacob tenía reparo en abandonar la tierra de Canaán y le daba miedo el viaje a Egipto. Pero Dios se le aparece en Berseba y le tranquiliza. Puede ir seguro a Egipto, puesto que este viaje entra dentro de los planes salvíficos: en Egipto los clanes patriarcales se van a convertir en pueblo numeroso. Ésta era precisamente una de las grandes promesas hechas por Dios a Abrahán.

Además, no irá solo; Dios lo acompañará y se compromete asimismo a reintegrarlo con el tiempo de nuevo a la tierra prometida. Si bien está rodeado de gran emoción, expresada en abrazos y lágrimas, el encuentro de Jacob con su hijo José no alcanza, sin embargo, la tensión del momento en que José se dio a conocer a sus hermanos. Cual otro Simeón en presencia del Mesías, Jacob pronuncia ante José estas palabras: «Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.»

Lectura del libro del Génesis 46, 1-7. 28-30

En aquellos días, ¹Israel, con todo lo suyo, se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.²Dios le dijo a Israel en una visión de noche:

—«Jacob, Jacob.»

Respondió:

—«Aquí estoy.»

³Dios le dijo:—«Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. ⁴Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.»⁵Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre, con los niños y las mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos.⁶Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, ⁷hijos y nietos, hijas y nietas, y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.⁸Jacob despachó por delante a Judá, a visitar a José y a preparar el sitio en Gosén.⁹Cuando llegaban a Gosén, José mandó preparar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo, se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

³⁰Israel dijo a José:

—«Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Aun en medio de los peligros y de lo desconcertante de la vida, Dios va dirigiendo los destinos de su pueblo. Los justos que en él viven son objeto del amoroso cuidado del Señor. Jacob y José abrazándose son un signo de la protección de Dios sobre los hombres. Todo ha sido obra del Dios que salva a los justos.

Sal 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40 (R.: 39a)

R. El Señor es quien salva a los justos.

³Confía en el Señor y haz el bien,

habita tu tierra y practica la lealtad;

⁴sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

¹⁸El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;

¹⁹no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R.

²⁷Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;

²⁸porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R.

³⁹El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;

⁴⁰el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios cuidará de vosotros y os sacará de esta tierra

Jacob se extiende ampliamente en instrucciones referentes a su sepultura al lado de los demás patriarcas en la cueva de Macpela. Lo mismo que en Gn 23, la cueva de Macpela tiene aquí sentido simbólico: el autor sagrado ve en ella un título y un derecho de propiedad sobre toda la tierra prometida. La figura de José ha ejercido una influencia extraordinaria en los destinos del pueblo elegido.

Abrahán había respondido fielmente al llamamiento de Dios y había recibido las promesas; Isaac las había transmitido; Jacob fue el padre de las doce tribus. Pero a la sombra de José los clanes patriarcales se convirtieron en Egipto en pueblo numeroso: «Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos.» (v. 20). Se había cumplido la primera promesa hecha por Dios a Abrahán: «Te haré padre de un pueblo numeroso.» José anuncia a sus hermanos el cumplimiento de la segunda: «Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.»

Lectura del libro del Génesis 49, 29-32; 50, 15-26a

En aquellos días, ²⁹Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:
—«Cuando me retina con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela, ³⁰frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. ³¹Allí enterraron a Abrahán y a Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.»

³²Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

¹⁵Al ver los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron:
—«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.»

¹⁶Y mandaron decirle:

—«Antes de morir tu padre nos encargó: ¹⁷«Esto diréis a José: Perdone a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron». Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.»

José, al oírlo, se echó a llorar.

¹⁸Entonces vinieron los hermanos, se echaron al suelo ante él, y le dijeron:

—«Aquí nos tienes, somos tus siervos.»

¹⁹Pero José les respondió:

—«No tengáis miedo; ¿soy yo acaso Dios?

²⁰Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos.

²¹Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos.»

Y los consoló, hablándoles al corazón.

²²José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; ²³llegó a conocer a los hijos de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés; los llevó en las rodillas.

²⁴José dijo a sus hermanos:

—«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.»

²⁵Y los hizo jurar:

—«Cuando Dios cuide de vosotros, llevaréis mis huesos de aquí.»

²⁶José murió a los ciento diez años de edad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Fundados en la grandeza de Dios sobre la tierra, podemos proclamar sus hazañas y maravillas. Él va conduciendo la historia de su pueblo y exige que se le busque, para vivir; con la confianza de que quien le busca le encuentra, porque él es ofrecimiento constante de salvación.

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7 (R.: cf. Sal 68, 33)

R. humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

¹Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

³Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

⁴Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

⁶Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

⁷ El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vamos a vencer con astucia a Israel
porque está siendo más numeroso y fuerte que nosotros

Hacia más de cuatrocientos años que los descendientes de Jacob bajaron a Egipto, amparados por José (cf. Hch 7, 6; Ex 12, 40; Ga 3, 17). Un nuevo faraón sube al trono, Ramsés II, que reina desde el año 1301 al 1235 a. C. Es un hombre fuerte, ambicioso, hábil político. No sabía nada de José, no le interesaba el pasado. Sólo le importaba el presente y el futuro. Soñaba con engrandecer a Egipto, con hacer grandes construcciones. Y se fija en los hijos de Israel. Eran numerosos. Le servirían como excelente mano de obra. Por otra parte era preciso subyugarlos, oprimirlos, incapacitarlos para toda posible rebelión. El pueblo gime bajo el rudo yugo del faraón. Su opresión se acrecienta sin piedad. El pueblo se siente abatido, pobre, abandonado. Y es entonces, especialmente entonces, cuando el pueblo clama a Dios. Y Yahvéh oírás su plegaria.

Lecturas del libro del Éxodo 1, 8-14. 22

En aquellos días, ⁸subió al trono en Egipto un Faraón nuevo, que no había conocido a José, ⁹y dijo a su pueblo:

—«Mirad, el pueblo de Israel está siendo más numeroso y fuerte que nosotros; ¹⁰vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará, y después se marchará de nuestra tierra.»

¹¹Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitom y Ramsés. ¹²Pero, cuanto más los aprimían, ellos crecían y se propagaban más.

¹³Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos crueles, ¹⁴y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro, de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo; les imponían trabajos crueles.

²²Entonces el Faraón ordenó a toda su gente:

—«Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al cambiar las circunstancias en Egipto, ha faltado para el pueblo de Israel toda protección humana. Es el momento de avivar la conciencia de que es Dios quien protege a su pueblo. El auxilio del Señor se va a manifestar de modo especial en los acontecimientos del éxodo.

Sal 123, 1-3. 4-6. 7-8 (R.: 8a)

R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

¹Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

—que lo diga Israel—,

²si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

³nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R.

⁴Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

⁵nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas espumantes.

⁶Bendito el Señor, que no nos entregó

en presa a sus dientes. R.

⁷Hemos salvado la vida, como un pájaro

de la trampa del cazador;

la trampa se rompió, y escapamos.

⁸Nuestro auxilio es el nombre del Señor,

que hizo el cielo y la tierra. R.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Lo llamó Moisés, porque lo había sacado del agua; cuando creció, fue adonde estaban sus hermanos

Los padres de Moisés, Amram y Jocabed (Ex 6, 20; Nm 26, 59), pertenecen a la tribu de Leví, maldita por un antiguo pecado (cf. Gn 34, 25-29; 49, 5-7). Pero Dios actúa gratuitamente, llamando a quien quiere, llevando sólo por su amor y su liberalidad. Y así la tribu de Leví será llamada la tribu santa (Ex 32, 26-29; Nm 3, 6-13), y de ella surge Moisés.

El autor sagrado nos narra el comienzo de la vida del futuro caudillo, poniendo de relieve la especial providencia de Dios sobre él. Años de preparación para el destino glorioso y difícil que le espera. Por fin su espíritu se despierta, se alza en franca rebeldía. Aunque educado en la corte del faraón, Moisés lleva sangre hebrea y la injusticia que sufre su pueblo le lanza a la aventura de luchar por su libertad. La fuga de hoy le lleva al encuentro con Dios en el silencio del monte Horeb.

Lectura del libro del Éxodo 2, 1-15a

En aquellos días, ¹un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ²ella concibió y dio a luz un niño. Viendo qué hermoso era, lo tuvo escondido tres meses. ³No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

⁴Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba.

⁵La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla.

⁶La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando.

Conmovida, comentó:

—«Es un niño de los hebreos.»

⁷Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del Faraón:

—«¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?»

⁸Respondió la hija del Faraón:

—«Anda.»

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

⁹La hija del Faraón le dijo:

—«Llévate al niño y criámelo, y yo te pagaré.»

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del Faraón, ¹⁰que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo:

—«Lo he sacado del agua.»

¹¹Pasaron los años, Moisés creció, fue adonde estaban sus hermanos, y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

¹²Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

¹³Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

—«¿Por qué golpeas a tu compañero?»

¹⁴Él le contestó:

—«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?»

Moisés se asustó pensando: «La cosa se ha sabido.»

¹⁵Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo, en el caso de Moisés, se ha cumplido el modo de realizar Dios la elección. Escoge lo débil para confundir lo fuerte. Ha sido salvado de las aguas, sacado de la más grande impotencia: la sentencia misma de muerte, para ser constituido jefe de Israel. Todo ha sido obra del Señor.

Sal 68, 3. 14. 30-31. 33-34 (R.: cf. 33)

R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

³Me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente. R.

¹⁴Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R.

³⁰Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.

³¹Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

³³Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

³⁴Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El ángel del Señor se apareció en una llamarada entre las zarzas

Moisés pastorea el ganado, vive en soledad bajo el sol y el viento del desierto. Es pastor, vive esa figura tan entrañable en el mundo bíblico. Pastores serán llamados los que conduzcan al pueblo; Dios mismo será el pastor de Israel, y Cristo será, por fin, el buen pastor que dé su vida por el rebaño (2S 5, 2; Jr 2, 8; Is 40, 11; Ez 34, 1; Sal 78, 70; Mt 9, 36; Jn 10, 11-16; 1P 5, 2-4).

¡Moisés, Moisés!, clama Yahvéh. Y Moisés responde: Aquí estoy. Dios llama y el hombre responde. Diálogo lleno de misterio y de sencillez. Por parte del hombre se suele dar siempre una cierta resistencia ante la misión confiada, una incapacidad para afrontarla (cf. Is 6, 7; Jr 1, 4-10; Ez 1, 28; 2, 7-8). «Yo estoy contigo», dice el Señor. Y ante esa promesa, Moisés se llena de fortaleza y de esperanza.

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-6. 9-12

En aquellos días, ¹Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

²El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

³Moisés se dijo:

—«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

⁴Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—«Moisés, Moisés.»

Respondió él:

—«Aquí estoy.»

⁵Dijo Dios:

—«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.»

⁶Y añadió:

—«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

—⁹«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios.

¹⁰Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.»

¹¹Moisés replicó a Dios:

—«¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?»

¹²Respondió Dios:

—«Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El comienzo de la salvación, en la historia del éxodo, es el amor compasivo y misericordioso de Dios. Solamente él explica lo que va a comenzar. Ha mirado la opresión, la injusticia y la esclavitud que padece su pueblo y va a comenzar todo un plan de salvación. Por eso, cantamos con el salmo: «El Señor es compasivo y misericordioso.»

Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

³Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

⁴él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

⁶El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;

⁷enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Soy el que soy. «Yo-soy» me envía a vosotros

Moisés cree en la promesa de Dios, acepta la misión que se le encomienda. Pero no sabe cómo presentarse ante su pueblo para que lo acepten, para que le sigan. Es preciso, al menos, conocer el nombre de quien le envía. Esto es de gran importancia para un hebreo. Conocer el nombre de una persona es como conocer a esa misma persona, poder hablarle con la seguridad de ser atendido. El nombre para los semitas revela la esencia íntima de un ser, es la presencia y la acción del ser nombrado. Por eso la revelación de su nombre es el gran don que Dios hace a su pueblo, la gran señal. Yahvéh, «soy-el-que-soy», «el-que-es», en contraposición de los ídolos que son «los-que-no-son». Yahvéh, el dios vivo, el que actúa, el que salva.

Lectura del libro del Éxodo 3, 13-20

En aquellos días, Moisés, después de oír la voz del Señor desde la zarza ardiendo, ¹³le replicó:

—«Mira, yo iré a los israelitas y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.” Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?»

¹⁴Dios dijo a Moisés:

—«“Soy el que soy”; esto dirás a los israelitas: “‘Yo-soy’ me envía a vosotros.”»

¹⁵Dios añadió:

—«Esto dirás a los israelitas: “Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.”

¹⁶Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: “El Señor, Dios de vuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: ‘Os tengo presentes y veo cómo os tratan los egipcios. ¹⁷He decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.’”

¹⁸Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: “El Señor Dios de los hebreos nos ha encontrado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios.”

¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar si no es a la fuerza; ²⁰pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en el país, y entonces os dejará marchar.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Todo el éxodo es una manifestación nueva de la fidelidad de Dios a sus promesas. Él se había ligado con su pueblo y éste es el momento de la acción. El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob es el Dios del pueblo para siempre. Por eso se acuerda de su alianza y salva.

Sal 104, 1 y 5. 8-9. 24-25. 26-27 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

²Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

⁶Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; ⁹de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

²⁴Dios hizo a su pueblo muy fecundo, más poderoso que sus enemigos.

²⁵A éstos les cambió el corazón para que odiasen a su pueblo, y usaran malas artes con sus siervos. R.

²⁶Pero envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, su escogido,

²⁷que hicieron contra ellos sus signos, prodigios en la tierra de Cam. R.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mataréis un cordero al atardecer; cuando vea la sangre, pasaré de largo

La ira de Dios sigue encendida contra el faraón que se resiste a los planes de Dios, la liberación de su pueblo. El último golpe, el más terrible, está para caer sobre la tierra de Egipto: la muerte de todos los primogénitos. El ángel de Yahvéh pasará esa noche con la espada al aire. Pero los hebreos quedarán inmunes a su paso exterminador. Ellos reciben la liturgia de la Pascua como signo de salvación. Matarán un cordero macho, sin defecto, de un año (Lv 1, 3; 22, 19; 23, 12). Será la víctima propicia cuya sangre tiña, como símbolo de salvación, los dinteles de las puertas hebreas. Día memorable para el pueblo de Dios, día que se recordará de generación en generación, en una conmemoración que actúe y vuelva a hacer presente la salvación de Dios. Al final, un nuevo cordero, el Cordero de Dios, dará su sangre por la salvación de todos (Hch 20, 28; Rm 5, 9; Col 1, 20; Hb 9, 12; 1P 1, 19).

Lectura del libro del Éxodo 11, 10—12, 14

En aquellos días, ¹⁰Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

¹Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—²«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. ³Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

⁵Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

⁶Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. ⁷Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

⁸Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

⁹No comeréis de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y entrañas. ¹⁰No dejaréis restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemaréis.

¹¹Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

¹²Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

¹³La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto.

¹⁴Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La seguridad de la salvación produce un canto de acción de gracias, acompañado de una libación litúrgica —el cáliz de la salvación— y de sacrificios de alabanza. La cena de la Pascua es el memorial de la salvación del éxodo. Es el canto agradecido al autor principal de las maravillas salvíficas.

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18 (R.: 13)

R. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.

O bien:

Aleluya.

¹²¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

¹³Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R.

¹⁵Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

¹⁶Siervo tuyo soy, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

¹⁸Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Noche en que el Señor sacó a Israel de Egipto

Comienza el éxodo, el difícil caminar tras la guía de Dios por las difíciles rutas del desierto. Momento de importancia decisiva para la historia de la salvación, hecho crucial que se convertirá en figura y tipo de la vida del pueblo de Dios, en continuo éxodo hacia la Tierra de Promisión (1P 2, 11; 2Co 5, 1-6), bajo la guía del nuevo Moisés, Cristo Jesús.

Se dirigen hacia Sucot, a unos sesenta kilómetros del punto de partida. Caminan hacia la libertad bajo la protección de Yahvéh. Efectivamente, Dios vela aquella noche sobre su pueblo como el pastor vela sobre su ganado. Es la noche pascual, vigilia perpetua para el pueblo salvado de la esclavitud.

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42

En aquellos días, ³⁷los israelitas marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; ³⁸y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

³⁹Cocieron la masa que habían sacado de Egipto, haciendo hogazas de pan ázimo, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

⁴⁰La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

⁴¹Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

⁴²Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto: noche de vela para los israelitas por todas las generaciones.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 135 es un himno a las proezas del Señor, usado por Israel en las celebraciones litúrgicas de renovación de la alianza, especialmente en la celebración de la cena pascual. La acción de gracias era el alma de Israel; fue un pueblo que supo leer en los acontecimientos favorables de su historia la intervención amorosa de Dios. Desde la experiencia de la salvación —también actual para nosotros— cantamos este canto a la misericordia del Señor.

Sal 135, 1 y 23-24. 10-12. 13-15

- ¹Dad gracias al Señor porque es bueno:
R. Porque es eterna su misericordia.
²³En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
R. Porque es eterna su misericordia.
²⁴Y nos libró de nuestros opresores:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹⁰Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹¹Y sacó a Israel de aquel país:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹²Con mano poderosa, con brazo extendido:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹³Él dividió en dos partes el mar Rojo:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹⁴Y condujo por en medio a Israel:
R. Porque es eterna su misericordia.
¹⁵Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
R. Porque es eterna su misericordia.

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Sabrán que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria
a costa del Faraón

El faraón cambia nuevamente de actitud. Y al verse desprovisto de aquellos brazos que le servían, se olvida de su decisión y se lanza en persecución del pueblo hebreo. Pronto le dará alcance al sur de los Lagos Amargos. El ejército avanza inexorable. Los judíos al verlos se llenan de terror. Y gritan a Yahvéh, claman al cielo. Son palabras de protesta, palabras vacías de fe y de esperanza, palabras que se repetían muchas veces en labios del pueblo de dura cerviz, incrédulo, recalcitrante (Ex 16, 2; Nm 11, 1-4; 14, 2; 20, 2; Sal 78, 40). Dios se alza como un guerrero fuerte e invencible, y se pone al frente de su pueblo. El prodigio se realizará, Dios será glorificado en el ejército egipcio, y los hebreos contemplarán, una vez más, la grandeza de Yahvéh Sebaot.

Lectura del libro del Éxodo 14, 5-18

En aquellos días, ⁵cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo, y se dijeron:

—«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.»

⁶Hizo preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

⁸El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos salían triunfantes.

⁹Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Safón.

¹⁰Se acercaba el Faraón, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos y, muertos de miedo, gritaron al Señor.

¹¹Y dijeron a Moisés:

—«¿No había sepulcros en Egipto?, nos has traído a morir en el desierto; ¿qué es lo que nos has hecho sacándonos de Egipto? ¹²¿No te lo decíamos en Egipto: “Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto”?»

¹³Moisés respondió al pueblo:

—«No tengáis miedo; estad firmes, y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. ¹⁴El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.»

¹⁵El Señor dijo a Moisés:

—«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. ¹⁷Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. ¹⁸Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salida de Egipto y el paso por el mar Rojo quedaron en el pueblo de Israel como símbolos constantes de la salvación, de la victoria de Dios sobre el mal. Impresionados por el poder salvador del Señor, los israelitas entonaron un himno de alabanza. Nosotros lo cantamos hoy, recordando aquella salvación y nuestra propia salvación en Jesucristo.

Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 1a)

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

¹Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

²Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. R.

³El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahvé».

⁴Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

⁵Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.

⁶Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

El viento empuja al mar, las aguas se retiran y un camino se abre ante los ojos asombrados y miedosos de los israelitas. Pasaje que muchos explican con causas meramente naturales, pero que indudablemente supone una intervención extraordinaria de Dios en favor de su pueblo. Nunca olvidarán este momento y muchas veces volverán los israelitas a recordar con agradecimiento el paso del mar Rojo (Sal 74, 13; 78, 13; 106, 9; 114, 3; Is 63, 12; Hb 11, 29). Muy tarde comprenden los egipcios que es inútil luchar contra Yahvéh. Cuando tratan de retroceder, las aguas vuelven a su cauce, hundiéndose estrepitosamente al ejército enemigo. Un santo temor va despertándose en los hebreos, una fe incipiente hacia Yahvéh y su enviado Moisés.

Lectura del libro del Éxodo 14, 21—15, 1

En aquellos días, ²¹Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. ²²Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ²³Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

²⁴Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. ²⁵Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

—Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.»

²⁶Dijo el Señor a Moisés:

—«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

²⁷Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

²⁹Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor:

SALMO RESPONSORIAL

Cantamos de nuevo el canto de Moisés. El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. La alegría de sentirnos realmente salvados, como en otro tiempo los israelitas, pone en nuestros labios expresiones de júbilo y alabanza: «Cantaré al Señor, sublime es su victoria.»

Ex 15, 8-9. 10 y 12. 17 (R.: 1a)

R. Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

⁸Al soplo de tu nariz,
se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

⁹Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.» R.

¹⁰Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¹²Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra. R.

¹⁷Introduces a tu pueblo y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo haré llover pan del cielo

El camino del desierto prosigue, las dificultades vuelven a surgir. La prueba se plantea una vez más. Y una vez más el pueblo murmura, protesta, se rebela. Dios escucha paciente las quejas de su pueblo, las atiende. El maná cae del cielo saciando el hambre del pueblo. Parece ser que es un producto resinoso que se desprende del tamarisco. Pero también aquí se ve la mano de Dios cuidando de su pueblo. Así lo interpretará la tradición que lo llamará pan del cielo (Sal 78, 24-28; 105, 14). Después Jesús hablará del Pan de vida, del verdadero Pan del cielo, tan distinto del maná (Jn 6, 31-32). En la última cena pascual Cristo, al instituir la Eucaristía (Mt 26, 26 y par.), llevará a su plenitud la figura del maná, el pan del desierto.

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5. 9-15

¹Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

²La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, ³diciendo:

—«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

⁴El Señor dijo a Moisés:

—«Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. ⁵El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen a diario.»

⁹Moisés dijo a Aarón:

—«Di a la comunidad de los israelitas: “Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones.”»

¹⁰Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

¹¹El Señor dijo a Moisés:

—¹²«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: “Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.”»

¹³Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento.

¹⁴Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. ¹⁵Al verlo, los israelitas se dijeron:

—«¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

—«Es el pan que el Señor os da de comer.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al recordar el prodigio del «pan del cielo» cantamos la providencia del Señor que no abandona a su pueblo en el duro caminar. A pesar de su rebeldía, los israelitas sienten la protección del Señor que acude en su auxilio.

Sal 77, 18-19. 23-24. 25-26. 27-28 (R.: 24b)

R. El Señor les dio un trigo celeste.

¹⁸Tentaron a Dios en sus corazones, pidiendo una comida a su gusto;

¹⁹hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto?» R.

²³Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo:

²⁴hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. R.

²⁵Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura.

²⁶Hizo soplar desde el cielo el levante, y dirigió con su fuerza el viento sur. R.

²⁷Hizo llover carne como una polvareda, y volátiles como arena del mar;

²⁸los hizo caer en mitad del campamento, alrededor de sus tiendas. R.

JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo

El momento histórico es crucial, el lugar sagrado. Dios está más cerca que nunca de su pueblo. Es al sur de la península sinaitica, en el macizo de Yebel Musa. Marco grandioso de las teofanías formidables del Altísimo. Hasta este lugar había conducido Dios a su pueblo, con la misma ternura que un padre lleva sobre los hombros a su hijo pequeño (Dt 1, 31; Os 11, 3-4), como el águila lleva sobre sus alas los polluelos de su nidada (Dt 32, 11). El pueblo se prepara, se purifica con diversas abluciones según las costumbres semitas. Dios bajará sobre la montaña entre el fulgor de rayos y truenos. El pueblo permanecerá alejado, contemplando en silencio el maravilloso esplendor de la montaña santa, y Dios mandará que Moisés suba hasta la cima.

Lectura del libro del Éxodo 19, 1-2. 9-11. 16-20b

¹Aquel día, a los tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí; saliendo de Rafidín, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte.

⁹El Señor dijo a Moisés:

—«Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo, y te crea en adelante.»

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho.

¹⁰Y el Señor le dijo:

—«Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven la ropa ¹¹y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.»

¹⁶Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.

¹⁷Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. ¹⁹El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno. ²⁰El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Dios bendito, grande e inaccesible, se acerca a su pueblo para manifestarse y salvarle. Desde el trono de su gloria se abaja para mirarnos. Se nos da al comunicarnos sus bienes. Tanto favor arranca de nosotros un canto agradecido.

Salmo responsorial Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

- ⁵²Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre, santo y glorioso.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
- ⁵³Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
- ⁵⁴Bendito eres sobre el trono de tu reino.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
- ⁵⁵Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
- ⁵⁶Bendito eres en la bóveda del cielo.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La Ley se dio por medio de Moisés

«Yo soy Yahvéh, tu Dios.» Con estas palabras solemnes se recuerda al pueblo quién es el que le habla. Es el Dios que lo sacó con mano fuerte de la casa de Egipto, de la tierra de la esclavitud. El pueblo le pertenece. Por eso podrá afirmar: «No tendrás a otro dios frente a mí, pues yo soy un Dios celoso» (Dt 4, 24; Jos 24, 19; Is 43, 10; Sal 81, 10). Es lo característico de la religión de Israel. Dios se presenta como el único que tiene dominio sobre el pueblo, el único que puede darle una ley apropiada, esa que marcará los hitos por donde el pueblo ha de caminar. Mandamientos que si se cumplen atraerán la bendición copiosa del cielo (Dt 6, 1-3; 7, 12-15; 8, 1-6). Cristo perfeccionará esa ley en la misma línea. Y ante la multiplicación de preceptos que la tradición judía irá acumulando,

do, Jesús simplificará la ley reduciéndola al amor (Mt 22, 34-40; Rm 13, 8-10; Ga 5, 14).

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, 'el Señor pronunció las siguientes palabras:

- ²«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.
³No tendrás otros dioses frente a mí.
⁴No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra.
⁵No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen.
⁶Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.
⁷No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.
⁸Fijate en el sábado para santificarlo.
⁹Durante seis días trabaja y haz tus tareas, ¹⁰pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades.
¹¹Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos. Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.
¹²Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.
¹³No matarás.
¹⁴No cometerás adulterio.
¹⁵No robarás.
¹⁶No darás testimonio falso contra tu prójimo.

¹⁷No codiciarás los bienes de tu prójimo;
no codiciarás la mujer de tu prójimo,
ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno,
ni nada que sea de él.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor nos dio su ley. Moisés ha sido el mediador. La última esencia de esta ley es el mismo Señor pidiéndonos fidelidad, porque quiere nuestra felicidad. Por eso sus palabras y mandatos son vida, espíritu, gozo y delicia del alma. El mantenerse fieles en ellas es participar de su firmeza. Al cantar la ley del Señor queremos responder a su voluntad.

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R.: Jn 6, 68c)

R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹¹Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros

En la antigüedad eran frecuentes los pactos y alianzas entre los pueblos. Dios, adaptándose al modo de vivir de los hombres, hace una alianza con su pueblo. Con ella quedarán selladas de modo fuerte las íntimas relaciones entre Yahvéh e Israel. Dios ha tomado la iniciativa. Da unos preceptos que el pueblo acepta por unanimidad. El rito se realiza a través de la sangre, la fuente de la vida. Dios, en el altar, y el pueblo, en la aspersión, quedan unidos por la misma fuerza vital, por la misma sangre. Tan importante es este hecho que será recordado y renovado en muchas ocasiones (2S 7, 13-16; 28, 69; Jos 24, 19-28). El pueblo, eterno rebelde, rompe mil veces la alianza. Pero Dios no se cansa de perdonar y de amar. Una nueva alianza se vislumbra (Jr 31, 31-34; Ez 16, 60; Is 42, 6). Cristo la realizará de una manera insólita y definitiva (Mt 26, 68 y par.; 1Co 11, 25; Hb 9, 11-14). Su propia sangre en el sacrificio de la cruz será la que selle la nueva alianza, la que vincule estrechamente a Dios con su pueblo.

Lectura del libro del Éxodo 24, 3-8

En aquellos días, ³Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:

—«Haremos todo lo que dice el Señor.»

⁴Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. ⁵Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas como sacrificio de comunión. ⁶Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. ⁷Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:

—«Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

⁸Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:

—«Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La alianza de Dios con su pueblo queda sellada con un sacrificio, signo de fidelidad y promesa de protección. En él queda implicada la vo-

luntad del pueblo de hacer «todo lo que manda el Señor». Sacrificio externo y obediencia interior quedarán siempre unidos como muestra de fidelidad. Cantamos el salmo, pensando que somos «víctima viva para su alabanza».

Sal 49, 1-2. 5-6. 14-15 (R.: 14a)

R. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

¹El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.

²Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece. R.

⁵«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»

⁶Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

¹⁴«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo

¹⁵e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria.» R.

LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo, haciéndose dioses de oro

Moisés baja radiante de la montaña. Lleva grabada en piedra la Ley de Dios, los preceptos de la alianza que el pueblo había aceptado en un compromiso firme de fidelidad. Conforme se acerca al campamento, un griterío salvaje llega hasta sus oídos. El pueblo canta y baila alrededor del becerro de oro, ante un ídolo semejante a los que vieron en Egipto. Israel ha rechazado al Dios vivo que le dio la libertad. Se ha hecho un dios a su medida, un dios manejable, que marche delante, por el camino que se le indique. Moisés monta en cólera, rompe las tablas de la Ley, destruye el becerro de oro... Pecado típico del pueblo, pecado que se repetirá a lo largo de la historia. El peor de todos, el resumen y razón de todos los demás pecados: Despreciar a Dios, adorar a la criatura.

Lectura del libro del Éxodo 32, 15-24. 30-34

En aquellos días, ¹⁵Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; ¹⁶eran hechura de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada en las tablas.

¹⁷Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

—«Se oyen gritos de guerra en el campamento.»

¹⁸Contestó él:

—«No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo.»

¹⁹Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte.

²⁰Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituro hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

²¹Moisés dijo a Aarón:

—«¿Qué te ha hecho este pueblo, para que nos acarrees tan enorme pecado?»

²²Contestó Aarón:

—«No se irrite mi señor. Sabes que este pueblo es perverso. ²³Me dijeron: “Haznos un Dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.” ²⁴Yo les dije: “Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé”; yo lo eché al fuego, y salió este becerro.»

³⁰Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo:

—«Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a expiar vuestro pecado.»

³¹Volvió, pues, Moisés al Señor y le dijo:

—«Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo, haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado ³²o me borras del libro de tu registro.»

³³El Señor respondió:

—«Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. ³⁴Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije; mi ángel irá delante de ti; y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No todo fue bueno en la epopeya del éxodo. El pueblo dejó escrita su infidelidad y rebeldía. Pero esto contribuyó a que resplandeciera aún más la misericordia y el perdón del Señor. Ante el pecado del pueblo Moisés intercedió y Dios volvió a perdonar. Cantamos la misericordia infinita del Señor.

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 (R.: 1a)

R. Dad gracias al Señor porque es bueno.

O bien:

Aleluya.

¹⁹En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; ²⁰cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R.

²¹Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, ²²maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R.

²³Dios hablaba ya de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R.

MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor hablaba con Moisés cara a cara

Fuera del campamento estaba la tienda del encuentro, igual que fuera de las ciudades estaban entonces los templos. Se trataba de un sitio sagrado, santo, un lugar aparte. Y allí, Moisés sigue siendo el intercesor, el mediador entre Dios y su pueblo, el confidente, el amigo. El caudillo del desierto habla con Dios cara a cara, como un hombre habla con su amigo. Nunca se dio una cercanía tal (cf. Gn 15, 1-21; 18, 23-32; 2R 19, 9-14). Y en esos diálogos inefables, Moisés recuerda a Yahvéh con audaz confianza que es Dios misericordioso y fiel, y pide perdón por el pueblo. Y Dios le escucha y perdona. Después de cuarenta días vuelve Moisés radiante, con las tablas de la Ley nuevamente escritas.

Lectura del libro del Éxodo 33, 7-11; 34, 5b-9. 28

En aquellos días, ⁷Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «tienda del encuentro». El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

⁸Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; ⁹en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés.

¹⁰Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba, cada uno a la entrada de su tienda.

¹¹El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda.

⁵Y Moisés pronunció el nombre del Señor.

⁶El Señor pasó ante él, proclamando:

—«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. ⁷Misericordioso hasta la milésima generación,

que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.»

⁸Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra.

⁹Y le dijo:

—«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

²⁸Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua; y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nos admira la paciencia de Dios al tratar a su pueblo «de dura cerviz». Nos deja impresionados su propia revelación como Dios compasivo y misericordioso, perdonador de las culpas y acogedor hasta el extremo. Al proclamar la misericordia del Señor tenemos presente la historia de nuestras infidelidades, y las sentimos perdonadas.

Sal 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

⁶El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
⁷enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

⁸El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
⁹no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

¹⁰No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. R.

¹²Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

¹³Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Al ver la cara de Moisés, no se atrevieron a acercarse a él

Su rostro resplandecía con la gloria de Dios. Esa gloria que deslumbra al hombre de tal forma que es imposible mantener la mirada sobre su resplandor (Is 6, 1-6; Mt 17, 2). Por eso los israelitas temen acercarse a Moisés. Es un fenómeno difícil de determinar. Lo cierto es que muchas veces la presencia de Dios va acompañada de una fuerte claridad, y que en ocasiones se da como una participación en esa luz y en esa gloria inmarcesible (Mt 13, 43; Sb 3, 7). San Pablo recordará este pasaje para hacer resaltar la grandeza de la nueva alianza (2Co 3, 7-8). Por otro lado, Cristo se considera por Hb 1, 3 como el resplandor de la gloria del Padre. Y los que le siguen, reflejan como en un espejo la gloria del Señor, transformándose en su misma imagen y resultando siempre más gloriosos (2Co 3, 18).

Lectura del libro del Éxodo 34, 29-35

²⁹Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, de haber hablado con el Señor. ³⁰Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.

³¹Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló.

³²Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.

³³Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo por la cara.

³⁴Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado. ³⁵Los israelitas veían la piel de su cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios será siempre para nosotros un misterio. Un misterio que se nos descubre, pero que constantemente nos invita a más. El rostro de Moisés resplandeciente al entrar en contacto con Dios es todo un símbolo. Ante el todo Otro, que nos sobrecoge, se excitan nuestros sentimientos de humildad y proclamamos: Santo, eres, Señor, Dios nuestro.

Sal 98, 5. 6. 7. 9 (R.: cf. 9c)

R. Santo eres, Señor, Dios nuestro.

⁵Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo. R.

⁶Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía. R.

⁷Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R.

⁹Ensalzad al Señor, Dios nuestro;
postraos ante su monte santo:
Santo es el Señor, nuestro Dios. R.

JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La nube cubrió la tienda del encuentro,
y la gloria del Señor llenó el santuario

El culto a Dios es algo primordial en el pueblo de Israel. Una rica liturgia se va plasmando a lo largo del tiempo. En este pasaje se nos vuelve a hablar de la misión y consagración de los sacerdotes. Ellos recibirán en germen lo que al fin de los tiempos será la plenitud del sacerdocio en Cristo Jesús, sumo y eterno sacerdote... La tienda del encuentro, el templo del desierto, el lugar donde se posará la gloria de Dios. La nube será el signo de esa presencia divina (Nm 12, 5; 1R 8, 10-11), de ese habitar de Dios en medio de su pueblo, de esa guía segura a través del calor del día y del frío de la noche en el desierto (Ex 13, 21-22; Nm 9, 17). También en el Nuevo Testamento aparecerá la nube (Mt 17, 1; 2P 1, 17), como anticipo de esa presencia definitiva de Dios en medio de su pueblo (2M 2, 8; Ez 10, 3-4).

Lectura del libro del Éxodo 40, 16-21. 34-38

En aquellos días, ¹⁶Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado.

¹⁷El día uno del mes primero del segundo año fue construido el santuario. ¹⁸Moisés construyó el santuario, colocó las basas, puso los tablores con sus trancas y plantó las columnas; ¹⁹montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

²⁰Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varales y la cubrió con la placa. ²¹Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

³⁴Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario.

³⁵Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el santuario.

³⁶Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento, en todas las etapas. ³⁷Pero, cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase.

³⁸De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El santuario es signo de la presencia de Dios entre su pueblo. Es gran- de el anhelo de esta presencia. Desear las moradas del Señor no es tanto desear piedras muertas cuanto anhelar presencia viva: «mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.» Con estos deseos de presencia respon- demos a la palabra de Dios.

Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11 (R.: 2)

R. ¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!

³Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

⁶Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;

⁸caminan de baluarte en baluarte. R.

¹¹Vale más un día en tus atrios

que mil en mi casa,

y prefiero el umbral de la casa de Dios

a vivir con los malvados. R.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

En las festividades del Señor os reuniréis en asamblea litúrgica

Tenemos aquí las fiestas más importantes de Israel. La primera es la de la Pascua, seguida de los siete días de los Azimos. Se celebra el catorce de Nisán y recuerda la liberación de la esclavitud (Ex 12, 1-14. 21-28; 13, 3-10). Viene luego la fiesta de las Primicias, que señala el comienzo oficial de la siega (Dt 16, 9). Consiste en ofrecer a Yahvéh lo mejor, la primera gavilla de los campos. Sigue Pentecostés, a los cincuenta días de la anterior. Tiene también el sentido de ofrecimiento del primer pan y del primer fruto. Predomina la acción de gracias. Otra fiesta importante es el día de la Expiación. Se celebra cinco días antes que la de los Tabernáculos, a principios de otoño, y tiene como finalidad expiar los pecados del pueblo. Finalmente, la fiesta de los Tabernáculos celebra con regocijo el fin del año agrícola y pide las lluvias tempranas para la próxima siembra.

Lectura del libro del Levítico 23, 1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37

¹El Señor habló a Moisés:

⁴—«Éstas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo.

⁵El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor.

⁶El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos, dedicada al Señor.

Comeréis panes ázimos durante siete días.

⁷El primer día, os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

⁸Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor.

Al séptimo, os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.»

⁹El Señor habló a Moisés:

¹⁰—«Di a los israelitas: “Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, la primera gavilla se la llevaréis al sacerdote.

¹¹Éste la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la agitará el sacerdote el día siguiente al sábado.

¹⁵Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado, día en que lleváis la gavilla para la agitación ritual, ¹⁶hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, haréis una nueva ofrenda al Señor.

²⁷El día diez del séptimo mes es el Día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor.

³⁴El día quince del séptimo mes comienza la Fiesta de las tiendas, dedicada al Señor; y dura siete días.

³⁵El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno.

³⁶Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor.

Al octavo, volveréis a reunir os en asamblea litúrgica y a ofrecer una oblación al Señor. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo alguno.

³⁷Éstas son las festividades del Señor en las que os reuniréis en asamblea litúrgica, y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la alegría de las fiestas litúrgicas es signo de la alegría del encuentro con Dios. No prescribe el Señor ritos vacíos, sino ritos significativos. Toda la alabanza, los sacrificios y los holocaustos son expresiones de una gran vivencia: «yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto.»

Sal 80, 3-4. 5-6ab. 10-11ab (R.: 2a)

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

³Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;

⁴tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta. R.

⁵Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
⁶una norma establecida para José
al salir de Egipto. R.

¹⁰«No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;

¹¹yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto.» R.

SÁBADO DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El año jubilar cada uno recobrará su propiedad

Según la interpretación más común a la hora de computar el tiempo señalado en este texto, el año jubilar tenía lugar cada cincuenta años. Es como un alargamiento de la idea del sábado, y prescribía el retorno de la propiedad a sus antiguos dueños, ya que sólo Dios era el amo absoluto de la tierra que había entregado a su pueblo. El año jubilar era anunciado a son de trompetas el día de la Expiación. Después de haber ayudado y hecho penitencia se disponían para cumplir lo ordenado por Yahvéh. La tierra se dejaba sin cultivo aquel año. Con estas costumbres se vivía de modo práctico el reconocimiento del dominio soberano de Yahvéh. Por otro lado era como una medida de interés social, a fin de que la tierra dada por Dios no acabara en mano de unos cuantos.

Lectura del libro del Levítico 25, 1. 8-17

¹El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí:

⁸—«Haz el cómputo de siete semanas de años, siete por siete, o sea cuarenta y nueve años.

⁹A toque de trompeta darás un bando por todo el país, el día diez del séptimo mes.

El día de la expiación haréis resonar la trompeta por todo vuestro país.

¹⁰Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores.

Celebraréis jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y retornará a su familia.

¹¹El año cincuenta es para vosotros jubilar; no sembraréis ni segaréis el grano de ricio ni cortaréis las uvas de cepas bordes.

¹²Porque es jubileo; lo considerarás sagrado. Comeréis de la cosecha de vuestros campos.

¹³En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad.

¹⁴Cuando realices operaciones de compra y venta con alguien de tu pueblo, no lo perjudiques.

Lo que compres a uno de tu pueblo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo.

¹⁵Él a su vez te lo cobrará según el número de cosechas anuales:

¹⁶cuantos más años falten, más alto será el precio; cuanto menos, menor será el precio. Porque él te cobra según el número de cosechas.

¹⁷Nadie perjudicará a uno de su pueblo. Teme a tu Dios.

Yo soy el Señor, vuestro Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Israel cantaba este salmo para dar gracias por las cosechas e implorar de Dios nuevas bendiciones. Dentro de toda la organización litúrgica de Israel, es el momento del reconocimiento de que todo, aún lo más primario, procede de Dios. No es el rito del año jubilar lo que cantamos, es su significado: todo procede de Dios y su bendición es lo que hace fecundas las obras de nuestras manos.

Sal 66, 2-3. 5. 7-8 (R.: 4)

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

²El Señor tenga piedad y nos bendiga,

ilumine su rostro sobre nosotros;

³conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R.

⁵Que canten de alegría las naciones,

porque riges el mundo con justicia,

riges los pueblos con rectitud

y gobiernas las naciones de la tierra. R.

⁷La tierra ha dado su fruto,

nos bendice el Señor, nuestro Dios.

⁸Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. R.

gar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. ¹⁵Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cuando las cosas no marchan bien es fácil la protesta. El ansiar las cebollas de Egipto, aunque sea a costa de perder de nuevo la libertad, es una constante tentación. Es el momento de avivar la esperanza en Dios que «en un momento humillaría a los enemigos». La fuerza no la dan «ni las cebollas ni la carne», es Dios la única fuerza que no falla.

Sal 80, 12-13. 14-15. 16-17 (R.: 2a)

R. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

¹²Mi pueblo no escuchó mi voz,

Israel no quiso obedecer:

¹³los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¹⁴¡Ojalá me escuchase mi pueblo

y caminase Israel por mi camino!:

¹⁵en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

¹⁶Los que aborrecen al Señor te adularían,

y su suerte quedaría fijada;

¹⁷te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre. R.

MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Moisés no es como los otros profetas;
¿cómo os habéis atrevido a hablar contra él?

Moisés ha de sufrir, además de las murmuraciones del pueblo, las de su propia familia. Parece ser que su hermana María es la principal insti-

LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo

En medio del pueblo hay gente descontenta que se lamenta de la monotonía de la alimentación. Están cansados del maná y se acuerdan de lo que comían en Egipto, olvidando las lágrimas que mezclaban con el pan de la esclavitud. Sus protestas crecen más que otras veces (Ex 14, 11-12; 17, 2; 21, 8). Moisés no resiste más y se refugia en la oración ante Dios. Es la suya una oración dramática. Se siente impotente y prefiere la muerte antes que continuar así. Su oración recuerda la de Elías perseguido por Jezabel (1R 19, 4) y la de Jeremías ante el fracaso de su misión (Jr 15, 10-11). Pero en medio de esas palabras amargas, se vislumbra siempre una luz de esperanza, la profunda convicción del oportuno apoyo de Dios. Por eso sus palabras no suenan a desesperación, sino a confianza en el amor de Yahvéh.

Lectura del libro de los Números 11, 4b-15

En aquellos días, ⁴los israelitas dijeron:

—«¿Quién pudiera comer carne! ⁵Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y ajos. ⁶Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná.»

⁷El maná se parecía a semilla de coriandro con color de bedelío; ⁸el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con ello hogazas que sabían a pan de aceite. ⁹Por la noche caía el rocío en el campamento y, encima de él, el maná.

¹⁰Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor; y disgustado, ¹¹dijo al Señor:

—«¿Por qué tratas mal a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este pueblo? ¹²¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: “Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres”? ¹³¿De dónde sacaré pan para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: “Danos de comer carne.” ¹⁴Yo solo no puedo car-

gadora y que Aarón se deja arrastrar una vez más (Ex 32). La mujer cusita a la que se refieren, bien puede ser Séfora, la madianita, pues madianitas y cusitas pertenecen a un mismo grupo etnográfico (Gn 10, 7). Este matrimonio estaba dentro de la Ley (Gn 25, 2; Ex 34, 16). Lo que pasaba es que tenían envidia. María había ejercido una función principal en el pueblo (Ex 15, 20), y también Aarón (Ex 4, 27). Pero ninguno se podía comparar con Moisés. Dios interviene y castiga a María. Cubierta de lepra, permanece siete días fuera del campamento (Lv 13, 5; 14, 8). Al fin, Moisés, bueno y humilde, intercede y obtiene el perdón y la curación para su hermana.

Lectura del libro de los Números 12, 1-13

En aquellos días, ¹María y Aarón hablaron contra Moisés, a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. ²Dijeron:

—«¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?»

El Señor lo oyó.

³Moisés era el hombre más sufrido del mundo.

⁴El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:

—«Salid los tres hacia la tienda del encuentro.»

Y los tres salieron.

⁵El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron, y el Señor les dijo:

—«Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; ⁷no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. ⁸A él le hablo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?»

⁹La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó.

¹⁰Al apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida.

¹¹Entonces Aarón dijo a Moisés:

—«Perdón, señor; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. ¹²No la dejes a María como un aborto que sale del vientre, con la mitad de la carne comida.»

¹³Moisés suplicó al Señor:

—«Por favor, cúrala.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Como María y Aarón también nosotros hemos pecado frecuentemente de muchas maneras. Hemos dicho y hecho insolencias. Con el salmo 50 proclamamos nuestro arrepentimiento y nuestro deseo de una interna purificación.

Sal 50, 3-4. 5-6. 12-13 (R.: cf. 3a)

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
⁶contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente. R.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Despreciaron una tierra envidiable

Antes de entrar en la Tierra prometida unos exploradores se adelantaron para preparar el camino. Cuarenta días es un número simbólico que indica con solemnidad un cierto período de tiempo. Cuando vuelven los exploradores narran lo que han visto. Es una buena tierra, pero está bien defendida. Y el pueblo, olvidando que el Dios de los ejércitos le acompaña, se atemoriza, se asusta y se niega a combatir. Una nueva rebeldía de ese pueblo recalcitrante. Dios interviene justamente airado. En castigo por su falta de confianza marcharán por el desierto durante cuarenta años, muriendo antes de ver la Tierra prometida. Ellos no aceptaron la palabra de Dios, ellos tuvieron miedo, desconfiaron del poder divino. Por eso, el último horizonte que verán sus ojos cansados será el horizonte árido del desierto.

Lectura del libro de los Números 13, 1-2. 25—14, 1. 26-30. 34-35

En aquellos días, ¹el Señor dijo a Moisés en el desierto de Farán:
²—«Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas: envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes.»

²⁵Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; ²⁶y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cadés. Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país. ²⁷Y les contaron:

—«Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. ²⁸Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas (hemos visto allí hijos de Anac). ²⁹Amalec vive en la región del desierto, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán.»

³⁰Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo:

—«Tenemos que subir y apoderarnos de esa tierra, porque podemos con ella.»

³⁰Pero los que habían subido con él replicaron:

—«No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

³¹Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas.

³²—«La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. ³³Hemos visto allí gigantes, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos.»

¹Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche.

²⁶El Señor dijo a Moisés y Aarón:

²⁷—«¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada protestando contra mí? He oído a los israelitas protestar de mí. Pues díles: “Por mi vida —oráculo del Señor—, que os haré lo que me habéis dicho en la cara; ²⁹en este desierto caerán vuestros cadáveres, y de todo vuestro censo, contando de veinte años para arriba, los que protestasteis contra mí ³⁰no entraréis en la tierra donde juré que os establecería. Sólo exceptúo a Josué, hijo de Nun, y a Caleb, hijo de Jefoné.

³⁴Contando los días que explorasteis la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa un año por cada día, cuarenta años. Para que sepáis lo que es desobedecerme.

³⁵Yo, el Señor, juro que trataré así a esa comunidad perversa que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo, que había experimentado las obras de Dios en favor suyo, está ahora tembloroso y asustadizo, midiendo tan sólo las propias fuerzas y no confiando en la fuerza y el brazo poderoso del Señor. Ante esta desconfianza se indigna el Señor. Pero de nuevo volverá a triunfar el amor que Dios siente por su pueblo.

Sal 105, 6-7a. 13-14. 21-22. 23 (R.: 4a)

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

O bien:

Aleluya.

⁶Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades.

⁷Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R.

¹³Bien pronto olvidaron sus obras, y no se fiaron de sus planes:

¹⁴ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la estepa. R.

²¹Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto,

²²maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R.

²³Dios hablaba ya de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Brotó agua abundantemente

Otra vez la actitud amenazante del pueblo empuja a Moisés a buscar la ayuda de Dios (Nm 14, 5; 16-22). Moisés pide agua viva, agua que ma-

ne. Y Dios atiende nuevamente su ruego. Ante toda la asamblea Moisés golpeará la roca con el bastón de los prodigios (Ex 4, 2; 7, 15; 14, 16). Pero antes habla al pueblo. En sus palabras hay una cierta dificultad para creer que el pueblo pueda tener el agua. Es difícil determinar cuál fue el pecado de Moisés en esta ocasión. El salmista dice que pronunció palabras imprudentes (Sal 106, 33). Otros opinan que el golpear dos veces la roca indica falta de fe. De todos modos el agua brotó abundante. El hecho ha quedado como figura de esa otra agua de que habla Cristo, el agua que saltará hasta la vida eterna (Jn 4, 14; 7, 38).

Lectura del libro de los Números 20, 1-13

En aquellos días, ¹la comunidad entera de los israelitas llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron.

²Faltó agua al pueblo, y se amotinaron contra Moisés y Aarón. ³El pueblo riñó con Moisés, diciendo:

—«¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ⁴¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él, nosotros y nuestras bestias? ⁵¿Por qué nos has sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano ni higueras ni viñas ni granados ni agua para beber?»

⁶Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la tienda del encuentro, y, delante de ella, se echaron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció, ⁷y el Señor dijo a Moisés:

⁸—«Coge el bastón, reúne la asamblea, tú con tu hermano Aarón, y, en presencia de ellos, ordenad a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.»

⁹Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; ¹⁰ayudado de Aarón, reunió la asamblea delante de la roca, y les dijo:

—«Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacaros agua de esta roca?»

¹¹Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundantemente que bebió toda la gente y las bestias.

¹²El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

—«Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.»

¹³(Ésta es fuente de Meribá, donde los israelitas disputaron con el Señor, y él les mostró su santidad.)

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo murmuraciones, quejas, desconfianzas. Es toda la historia de nuestra respuesta. Y de nuevo la mano salvadora del Señor. Él exige una cosa: no endurecer el corazón. ¿Se podrá endurecer todavía, a pesar de la experiencia de sus maravillas?

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: 8)

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

¹Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
²entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R.

⁶Entrad, postrémonos por tierra,
benediciendo al Señor, creador nuestro.
⁷Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

⁸Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón ⁹como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Amó a tus padres y después eligió a su descendencia

El autor sagrado lanza un reto al pueblo de Israel: Pregunta si se vio algo igual sobre la tierra a lo que tú has visto. Ningún otro pueblo ha sentido tan cerca a su dios, ninguno ha experimentado tan larga protección contra sus enemigos. Dios ha sido para Israel un fuerte guerrero que condujo con brazo fuerte su ejército. De ahí que sea preciso reconocer que Yahvéh es Dios y que no hay otro dios fuera de él. Del cielo hizo oír su voz para enseñar directamente a su pueblo (Ex 19, 16). Y todo porque amó a los padres del pueblo y escogió después a su descendencia. Ésta

es la razón última de la predilección de Dios por su pueblo, el gran amor que le tiene. Impulsado por ese amor desea, impone, la fidelidad a sus mandatos, la justa correspondencia a sus sentimientos.

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 32-40

Moisés habló al pueblo, diciendo:

³²—«Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ³³¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ³⁴¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, nuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos?»

³⁵Te lo han hecho ver para que reconozcas que el Señor es Dios, y no hay otro fuera de él.

³⁶Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte, en la tierra te mostró aquel gran fuego, y oíste sus palabras que salían del fuego.

³⁷Porque amó a tus padres y después eligió a su descendencia, él en persona te sacó de Egipto con gran fuerza, ³⁸para desposeer ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad, cosa que hoy es un hecho.

³⁹Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.

⁴⁰Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En el fondo de toda la experiencia de Israel hay una única realidad: el amor del Señor. Al recordar las proezas del Señor, recordamos su gran proeza: el habernos amado. No hay un dios tan grande como el nuestro, porque es la grandeza del amor mismo.

Sal 76, 12-13. 14-15. 16 y 21 (R.: 12a)

R. Recuerdo las proezas del Señor.

¹²Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,

¹³medito todas tus obras
y considero tus hazañas. R.

¹⁴Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

¹⁵Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos. R.

¹⁶Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

²¹Guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón. R.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón

El amor infinito de Dios sólo pide una cosa a su pueblo: ser correspondido también con amor. Por eso aquí tenemos la síntesis de la Ley de Dios, el primer mandamiento, el que da sentido a todos los demás. El hagiógrafo pone enfáticamente el acento en la fuerza de ese amor a Dios, habla hiperbólicamente de cómo el hijo de Israel ha de tener siempre ante sus ojos las palabras encendidas de Dios. Con estas palabras precisamente comienza la oración «sema», una de las que más frecuentemente se rezaba. El mismo Cristo recogerá esta fórmula para hablar de lo más importante de la Ley (Mt 22, 37-38 y par.). Después san Pablo vendrá a decir también que toda la Ley y los Profetas se resumen en el amor (Rm 13, 9; Ga 5, 14). Amor intenso a Dios, que lleva consigo amar a los demás. Porque el que dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso (1Jn 4, 20).

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 4-13

Moisés habló al pueblo, diciendo:

⁴—«Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. ⁵Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

⁶Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, ⁷se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino,

acostado y levantado; ⁸las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; ⁹las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

¹⁰Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra que juró a tus padres —a Abrahán, Isaac y Jacob— que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, ¹¹casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, comerás hasta hartarte.

¹²Pero, cuidado: no olvides al Señor que te sacó de Egipto, de la esclavitud.

¹³Al Señor, tu Dios, temerás, a él sólo servirás, sólo en su nombre jurarás.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La respuesta lógica (la ilógica ya la hemos visto discurrir por distintos caminos) al amor de Dios, demostrado en toda la historia de la salvación, es devolver amor. El recuerdo de sus maravillas nos ha estimulado y fortalecido, y arranca de nosotros una confesión sincera: «Yo te amo, Señor».

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab (R.: 2)

R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

²Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

³Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

⁴Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R.

⁴⁷Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:

⁵¹tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido. R.

LUNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Circuncidad vuestro corazón.

Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis

Amar a Dios con todo el corazón: he ahí lo más importante. Por tanto, es el corazón lo que hay que circuncidar, es en lo íntimo del hombre donde hay que poner el cumplimiento fiel de lo mandado por Dios (Rm 2, 9; Col 2, 11; Hch 7, 51). Y pasa a concretar el modo de vivir ese amor. Primero, haciendo justicia a los débiles, los huérfanos, las viudas, los emigrantes. Son tres grupos humanos que constituyen el prototipo de la indigencia humana. En otras muchas ocasiones Yahvéh se pondrá de parte de ellos, los defenderá, los protegerá (Ex 22, 22; Dt 24, 17; Jr 7, 6). El pueblo no puede olvidar que también él fue extranjero en tierra extraña, pobre emigrante sujeto a mil calamidades. Si Dios se compadeció entonces de aquella situación, justo es que Israel se compadezca también.

Lectura del libro del Deuteronomio 10, 12-22

Moisés habló al pueblo, diciendo:

¹²—«Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, ¹³que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien. ¹⁴Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita; ¹⁵con todo, sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy.

¹⁶Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz; ¹⁷que el Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, fuerte y terrible; no es parcial ni acepta soborno, ¹⁸hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al forastero, dándole pan y vestido. ¹⁹Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto. ²⁰Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te pegarás a él, en su nombre jurarás. ²¹Él será tu alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han

visto. ²²Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La respuesta a la alianza exige de nosotros un cumplimiento fiel de los mandamientos. Pero un cumplimiento que proceda de un corazón renovado por la circuncisión interior. Únicamente así la reconstrucción de Jerusalén, que cantamos en el salmo, no quedará en mera reconstrucción material.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: 12a)

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

O bien:

Aleluya.

¹²Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión:

¹³que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

¹⁴Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

¹⁵Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R.

¹⁹Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;

²⁰con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R.

MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Sé fuerte y valiente, Josué, porque tú has de introducir al pueblo en la tierra

Los ciento veinte años no han de tomarse al pie de la letra. Es una cifra que redondea el esquema de la vida de Moisés, dividida en tres perio-

dos de cuarenta años. Lo cierto es que sus días se acaban y que él lo sabe. Por eso se preocupa de disponer las cosas para cuando él falte. Josué será el hombre que le supla como guía del pueblo. Aunque en realidad el guía seguirá siendo el mismo Yahvéh. Sí, Yahvéh seguirá al frente de su pueblo, marchando a la cabeza como siempre hizo desde que abandonaron la tierra de Egipto. Yahvéh repetirá la hazaña de los tiempos pasados (Ex 14, 19-29; Jos 3, 14-17), destruirá de nuevo a los enemigos de Israel. (Nm 21, 24-34; Jos 6, 2; 8, 8). Esta presencia activa de Dios es la que ha de fortalecer a Josué, la que ha de persuadirle íntimamente de que él entrará victorioso en la tierra prometida.

Lectura del libro del Deuteronomio 31, 1-8

¹⁻²Moisés dijo estas palabras a los israelitas:

³—«He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: “No pasarás ese Jordán.” ³El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. ⁴El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. ⁵Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ⁶¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.»

⁷Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel:

—«Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. ⁸El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nos recoge el canto de Moisés las duras advertencias que, como testamento, dejó al pueblo de la alianza. De parte de Dios sólo hubo gracia y misericordia; de parte del pueblo, sólo olvido e ingratitud. El Señor los conduce a la tierra de promisión, y únicamente les pide que ellos se consideren y vivan siempre como heredad peculiar y querida de su Dios.

Dt 32, 3-4a. 7. 8. 9 y 12 (R.: 9a)

R. La porción del Señor fue su pueblo.

³Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.⁴ Él es la Roca, sus obras son perfectas. R.⁷Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán. R.⁸Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R.⁹La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.¹⁰El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Murió Moisés, como había dicho el Señor,
y ya no surgió otro profeta como él

Es la última conversación que Yahvéh tiene con Moisés en la tierra. Nuevamente brilla ese clima de entrañable intimidad entre Dios y su elegido. Aunque no pisará la tierra prometida tantas veces soñada, Dios le concede contemplar sus horizontes desde la cima del Fasga, en el monte Nebo. Después, según lo previsto por Yahvéh, muere en los confines de Moab. Con él desaparece el más grande profeta, el que más cerca estuvo de Dios, una de las figuras más eximias de Cristo. «Amado de Dios y de los hombres. Moisés, cuya memoria vive en bendición, le hizo en la gloria semejante a los santos y le engrandeció, haciéndole espanto de sus enemigos... Por su fe y su mansedumbre le escogió de entre toda carne. Le hizo oír su voz y le introdujo en la nube. Cara a cara le dio sus preceptos, la Ley de vida y de sabiduría...» (Si 45, 1-6).

Lectura del libro del Deuteronomio 34, 1-12

En aquellos días, ¹Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Fasga, que mira a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, ²el territorio de Neftalí, de Efraín y de Manasés, el de Judá hasta el mar occidental, ³el Negueb y la comarca del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Soar; ⁴y le dijo:

—«Ésta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: “Se la daré a tu descendencia.” Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella.»

⁵Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor.

⁶Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

⁷Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. ⁸Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

⁹Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos; los israelitas le obedecieron e hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

¹⁰Pero ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ¹¹ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el Faraón, su corte y su país; ¹²ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En el momento de su muerte, parece que Moisés nos dice: «fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo». Termina el gran profeta, abocado a la vida. Él ha sido el compendio de las acciones salvadoras de Dios, instrumento fiel al servicio de su pueblo. Muere un gran profeta, pero Dios continúa cuidando de su pueblo.

Sal 65, 1-3a. 5 y 8. 16-17 (R.: cf. 20a y 9a)

R. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida.

¹Aclamad al Señor, tierra entera;²tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.³Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» R.

⁵Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

⁸Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas. R.

¹⁶Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:

¹⁷a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El arca de la alianza del Señor va a pasar el Jordán delante de vosotros

El fin del éxodo a través del desierto es ya una realidad gozosa. Dios sigue al frente de su pueblo. Los prodigios se continúan, el brazo de Dios no se ha acortado. Y lo mismo que en el mar Rojo, nuevamente las aguas del Jordán dejarán el paso libre a los hijos de Jacob. Los sacerdotes llevan el arca de la alianza cuya presencia señala el poder de Dios (Jos 6, 6-8). Desde ahora el arca ocupará un puesto importante en la vida de Israel (1R 4, 21; 5, 3; 6, 19). El texto de hoy está lleno de repeticiones, lo que indica claramente la diversidad de fuentes utilizadas por el redactor. Pero al autor sagrado sólo le preocupa poner de manifiesto que Dios, a través del arca de la alianza, precedía a su pueblo por la difícil ruta de la conquista.

Lectura del libro de Josué 3, 7-10a. 11. 13-17

En aquellos días, ⁷el Señor dijo a Josué:

—«Hoy empezaré a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. ⁸Tú ordena a los sacerdotes portadores del arca de la alianza que cuando lleguen a la orilla se detengan en el Jordán.»

⁹Josué dijo a los israelitas:

—«Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios.

¹⁰Así conoceréis que un Dios vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos. ¹¹Mirad, el arca de la alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros. ¹³Y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del Due-

ño de toda la tierra pisen el Jordán, la corriente del Jordán se cortará: el agua que viene de arriba se detendrá formando un embalse.»

¹⁴Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza caminaron delante de la gente.

¹⁵Y, al llegar al Jordán, en cuanto mojaron los pies en el agua —el Jordán va hasta los bordes todo el tiempo de la siega—, ¹⁶el agua que venía de arriba se detuvo, creció formando un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adam, un pueblo cerca de Sartán, y el agua que bajaba al mar del desierto, al mar Muerto, se cortó del todo.

¹⁷La gente pasó frente a Jericó. Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lo mismo que hubo prodigios a la salida de Egipto, los hay también ahora en el momento de poseer la tierra. El Dios de Israel sigue acompañando a su pueblo. Por eso, el salmo 113, que canta las proezas del éxodo, tiene también su aplicación en este otro momento de la historia de Israel: Dios continúa presente entre su pueblo y continúa salvándolo, aún en contra de los mismos elementos naturales.

Sal 113A, 1-2. 3-4. 5-6

R. Aleluya.

¹Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,

²Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio. R.

³El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;

⁴los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos. R.

⁵¿Qué te pasa, mar, que huyes,
a ti, Jordán, que te echas atrás?

⁶¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos? R.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tomé a vuestro padre del otro lado del río;
os saqué de Egipto; os di una tierra

Siquén es el lugar escogido por Josué para despedirse de su pueblo. Lugar cargado de historia. Allí construye Abrahán a Yahvéh el primer altar e invocó su nombre (Gn 12, 8), y allí también Jacob adora al Dios de Israel (Gn 33, 18-20). Es este un momento lleno de solemnidad. Probablemente habían traído el arca de la alianza, como harán en otras ocasiones similares (1S 4, 3; 2S 15, 24). Josué les recuerda cómo Dios se fijó en el patriarca Abrahán, sacándolo de una tierra de paganos idólatras (Gn 11, 26-32; 12, 1-6). Desde entonces Yahvéh no se separó de su pueblo. A pesar de que el pueblo le volviera a menudo la espalda, Dios ha permanecido fiel a sus promesas. Gracias a su divina ayuda, y no por la fuerza de las armas, han conseguido conquistar la tierra prometida.

Lectura del libro de Josué 24, 1-13

En aquellos días, ¹Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor.

²Josué habló al pueblo:

—«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses. ³Tomé a Abrahán, vuestro padre, del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descendencia ⁴dándole a Isaac.

A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

⁵Envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después os saqué de allí. ⁶Saqué de Egipto a vuestros padres; y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con caballería y carros hasta el mar Rojo. ⁷Pero gritaron al Señor, y él puso una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después desplomó sobre ellos el mar, anegándolos. Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. ⁸Os llevé al país de los amorreos, que vivían en Transjordania; os atacaron, y os los entregué. Tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé ante vosotros.

⁹Entonces Balac, hijo de Sipur, rey de Moab, atacó a Israel; mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; ¹⁰pero yo no qui-

se oír a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y os libré de sus manos.

¹¹Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó os atacaron: los amorreos, fereceos, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos; pero yo os los entregué; ¹²sembré el pánico ante vosotros, y expulsasteis a los dos reyes amorreos, no con tu espada ni con tu arco.

¹³Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido, y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado, y de los que ahora coméis.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo va a renovar la alianza. Josué les ha recordado todas las maravillas de Dios, para que sepan a quién responden. Responden a quien les habló primero mediante tantos signos y prodigios. La misma posesión de la tierra ha sido uno de ellos. Tantos beneficios ponen en nuestra boca un canto agradecido a la misericordia del Señor.

Sal 135, 1-3. 16-18. 21-22 y 24

¹Dad gracias al Señor porque es bueno:

R. Porque es eterna su misericordia.

²Dad gracias al Dios de los dioses:

R. Porque es eterna su misericordia.

³Dad gracias al Señor de los señores:

R. Porque es eterna su misericordia.

¹⁶Guió por el desierto a su pueblo:

R. Porque es eterna su misericordia.

¹⁷El hirió a reyes famosos:

R. Porque es eterna su misericordia.

¹⁸Dio muerte a reyes poderosos:

R. Porque es eterna su misericordia.

²¹Les dio su tierra en heredad:

R. Porque es eterna su misericordia.

²²En heredad a Israel, su siervo:

R. Porque es eterna su misericordia.

²⁴Y nos libró de nuestros opresores:

R. Porque es eterna su misericordia.

SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Escoged hoy a quién queréis servir

Es el final del libro de Josué. Otra vez resuenan los acentos de la alianza, nuevamente se recuerda la exclusividad de Yahvéh, el Dios amante hasta los celos (Ex 20, 15; 34, 4; Dt 4, 24; 6, 15; Sal 78, 38). Después de recordar los prodigios realizados por Yahvéh en favor de los suyos, Josué propone al pueblo que decida libremente lo que ha de hacer. Él y los suyos lo tienen ya decidido, seguirán fieles a la alianza. El pueblo clama unánimemente hacer lo mismo. Y se compromete a servir tan sólo a Yahvéh. Amarle, temerle santamente, seguirle, obedecerle. Si, ese servicio lleva consigo la búsqueda amorosa de Dios, la prontitud para una entrega generosa. Es un servicio que hallará su plenitud en el Nuevo Testamento, cuando llegue el siervo de Yahvéh, Cristo Jesús.

Lectura del libro de Josué 24, 14-29

En aquellos días, Josué continuó hablando al pueblo:

¹⁴—«Pues bien, temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto; y servid al Señor. ¹⁵Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros padres al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor.»

¹⁶El pueblo respondió:

—«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros!

¹⁷El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. ¹⁸El Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!»

¹⁹Josué dijo al pueblo:

—«No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. ²⁰Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, se volverá contra vosotros y, después de haberos tratado bien, os maltratará y os aniquilará.»

²¹El pueblo respondió:

—«¡No! Serviremos al Señor.»

²²Josué insistió:

—«Sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido servir al Señor.»

Respondieron:

—«¡Somos testigos!»

²³Josué contestó:

—«Pues bien, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, y poneos de parte del Señor, Dios de Israel.»

²⁴El pueblo respondió:

—«Serviremos al Señor, nuestro Dios, y le obedeceremos.»

²⁵Aquel día, Josué selló el pacto con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. ²⁶Escribió las cláusulas en el libro de la ley de Dios, cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina del santuario del Señor, ²⁷y dijo a todo el pueblo:

—«Mirad esta piedra, que será testigo contra vosotros, porque ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho. Será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios.»

²⁸Luego despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

²⁹Algún tiempo después murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La respuesta del pueblo ha sido una respuesta entusiasmada. El Dios de la alianza merece una respuesta total y comprometida, libre y amorosa. Vuelven a renovarse los compromisos. Por parte de Dios, fidelidad, protección y cuidado. Por parte del pueblo, veneración y adoración del único Dios: «Tú, Señor, eres el lote de mi heredad».

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 (R.: cf. 5a)

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

¹Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

²yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

³El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

⁷Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

⁸Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

¹¹Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor hacía surgir jueces, pero ni a los jueces hacían caso

El libro de los Jueces, especie de caudillos suscitados por Dios, que gobiernan a una o más tribus del pueblo, las llevan a la guerra y las salvan del enemigo, esconde, bajo la corteza de leyenda épica, amena y sugestiva, una profunda teología del amor divino hacia su pueblo y de la ingratitud con que éste paga a Yahvéh sus beneficios.

El esquema histórico-salvífico de la obra, que coincide con la doctrina deuteronomista, se perfila en cuatro tiempos, repetidos a lo largo de la historia: 1) Los israelitas han sido infieles al Señor, al desaparecer Josué (vv. 11-13; cf. 3, 7; 4, 1; 6, 1; 10, 6; 13, 1); 2) por eso son entregados a sus opresores (vv. 14-15; cf. 3, 8; 4, 2; 6, 1; 10, 7; 13, 1), conforme a la amenaza antigua de Lv 26, 14-45 y Dt 28, 15-68; 3) los israelitas claman a Yahvéh, implorando su liberación (v. 18; cf. 4, 3, 15; 6, 7; 10, 10); 4) el Señor les envía a los jueces salvadores (v. 16; cf. 3, 9, 15; 1S 12, 11; Ne 9, 27; Hch 13, 20). Pero, a la muerte del juez, el pueblo se prostituye de nuevo (vv. 17, 19; cf. 3, 12; 4, 1; 6, 1; 8, 33; Ne 9, 28). Y la historia vuelve a empezar.

Lectura del libro de los Jueces 2, 11-19

En aquellos días, ¹¹los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba, dieron culto a los ídolos; ¹²abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras los otros dioses, dioses de las naciones vecinas, y los adoraron, irritando al Señor. ¹³Abandonaron al Señor y dieron culto a Baal y a Astarté.

¹⁴El Señor se encolerizó contra Israel: los entregó a bandas de saqueadores que los saqueaban, los vendió a los enemigos de alrededor, y los israelitas no podían resistirlos. ¹⁵En todo lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les había dicho y jurado, llegando así a una situación desesperada.

¹⁶Entonces el Señor hacía surgir jueces, que los libraban de las bandas de salteadores; ¹⁷pero ni a los jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses, dándoles culto, desviándose muy pronto de la

senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor. No hacían como ellos.

¹⁸Cuando el Señor hacía surgir jueces, el Señor estaba con el juez; y, mientras vivía el juez, los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores. ¹⁹Pero, en cuanto moría el juez, recaían y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración; no se apartaban de sus maldades ni de su conducta obstinada.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Todavía nos está sonando la respuesta entusiasta del pueblo y ya se nos narra en la lectura una nueva apostasía. Es la triste historia del pecado, infidelidad de un pueblo de «dura cerviz». La tentación de Canaán fue lo suficientemente fuerte como para hacer caer a los israelitas: se fueron tras de otros dioses. Únicamente el amor de Dios a su pueblo volverá a poner el remedio. Ese amor invocamos como única esperanza de salvación.

Sal 105, 34-35. 36-37. 39-40. 43-44 (R.: 4a)

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

³⁴No exterminaron a los pueblos que el Señor les había mandado;

³⁵emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres. R.

³⁶Adoraron sus ídolos

y cayeron en sus lazos;

³⁷inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. R.

³⁹Se mancharon con sus acciones

y se prostituyeron con sus maldades.

⁴⁰La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. R.

⁴³Cuántas veces los libró;

mas ellos, obstinados en su actitud,

perecían por sus culpas;

⁴⁴pero él miró su angustia, y escuchó sus gritos. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Gedeón, salva a Israel. Yo te envío

Uno de los jueces más ilustres, Gedeón (cf. Hb 11, 32), es el encargado por Dios de librar a su pueblo de la opresión de Madián (v. 14; cf. Is 9, 3; 10, 26; Sal 82, 10; Ex 3, 10-12; 1S 12, 11). El ángel de Yahvéh —a quien se le designa con el nombre de Señor en los vv. 14, 16 y 23, y Gedeón identifica con el mismo Yahvéh en el v. 22— es el encargado de anunciarle su misión salvadora, tipo y prefiguración de otra salvación más profunda y definitiva.

El relato pertenece al género de apariciones (cf. Gn 15, 1; 16, 7; 18, 1; Jc 13, 3; Lc 1, 26). Yahvéh garantiza al elegido su asistencia (v. 16; cf. Ex 3, 12; Js 1, 5; Lc 1, 28), y le ofrece como señal (cf. Ex 4, 1ss.; 1S 14, 10) la aceptación del sacrificio de comunión (cf. Gn 18, 6ss.), que Gedeón le ofrece y que Yahvéh cambia en holocausto (cf. 13, 19; Lv 9, 24; 1R 18, 38; 2Cro 7, 1). Al terror producido por el hecho de haber visto a Yahvéh (cf. Gn 32, 31; Ex 33, 20), sucede el don de la paz y la promesa de vida, ofrecidos generosamente por el Señor.

Lectura del libro de los Jueces 6, 11-24a

En aquellos días, ¹¹el ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofrá, propiedad de Joás de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba trillando a látigo en el lagar, para esconderse de los madianitas.

¹²El ángel del Señor se le apareció y le dijo:

—«El Señor está contigo, valiente.»

¹³Gedeón respondió:

—«Perdón, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: “De Egipto nos sacó el Señor”? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas.»

¹⁴El Señor se volvió a él y le dijo:

—«Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. Yo te envío.»

¹⁵Gedeón replicó:

—«Perdón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre.»

¹⁶El Señor contestó:

—«Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.»

¹⁷Gedeón insistió:

—«Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. ¹⁸No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.»

El Señor dijo:

—«Aquí me quedaré hasta que vuelvas.»

¹⁹Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes ázimos con media fanega de harina; colocó luego la carne en la cesta y echó el caldo en el puchero; se lo llevó al Señor y se lo ofreció bajo la encina.

²⁰El ángel del Señor le dijo:

—«Coge la carne y los panes ázimos, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo.»

Así lo hizo. ²¹Entonces el ángel del Señor alargó la punta del cayado que llevaba, tocó la carne y los panes, y se levantó de la roca una llamada que los consumió. Y el ángel del Señor desapareció.

²²Cuando Gedeón vio que se trataba del ángel del Señor, exclamó:

²³—«¡Ay Dios mío, que he visto al ángel del Señor cara a cara!»

Pero el Señor le dijo:

—«¡Paz, no temas, no morirás!»

²⁴Entonces Gedeón levantó allí un altar al Señor y le puso el nombre de «Señor de la Paz».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Para salvar a su pueblo y enviarles de nuevo la paz, Dios comienza de nuevo a llamar a sus enviados. Hoy es Gedeón, ayer fue Moisés, mañana serán otros, pero siempre será la misericordia y la fidelidad del Señor que quiere salvar y restaurar a su pueblo caído.

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 (R.: 9)

R. El Señor anuncia la paz a su pueblo.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.» R.

¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

¹²La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

¹³El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pedisteis un rey, siendo así que el Señor es vuestro rey

El apólogo de Yotán, uno de los ejemplos más antiguos de poesía gnómica en Israel, expresa, mediante ese género literario, una enseñanza que reaparece en IS 8: Yahvéh es el verdadero rey de Israel, pero el pueblo lo rechaza prácticamente, al pedir un rey como las demás naciones (cf. IS 8, 7). A la conducta de Gedeón, simbolizada en el apólogo por el olivo (cf. Lv 2; Sal 103, 15; IS 10, 1; 16, 13), la higuera y la vid (cf. Sal 103, 15; Pr 31, 6; Qo 9, 7; Si 31, 27, 28), que rechaza el título de rey que le ofrecen (cf. 8, 22s.), se opone la de Abimelec, figurado en la zarza inútil y peligrosa, que logra en Siquén (cf. Js 24, 26; Gn 12, 6; 35, 4; Dt 11, 30) la proclamación real.

El mimetismo de Israel es un ejemplo concreto de la tentación secular del pueblo de Dios a apartarse de él para ser «como todo el mundo» (cf. IS 8, 5). Sin embargo, el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, no puede olvidar que no es de este mundo (cf. Jn 15, 19; 17, 14).

Lectura del libro de los Jueces 9, 6-15

En aquellos días, ⁶los de Siquén y todos los de El Terraplén se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén.

⁷En cuanto se enteró Yotán, fue y, en pie sobre la cumbre del monte Garizín, les gritó a voz en cuello:

—«¡Oídmme, vecinos de Siquén, así Dios os escuche!

⁸Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo:

“Sé nuestro rey.”

⁹Pero dijo el olivo:

“¿Y voy a dejar mi aceite, con el que engordan dioses y hombres, para ir a mecarme sobre los árboles?”

¹⁰Entonces dijeron a la higuera:

“Ven a ser nuestro rey.”

¹¹Pero dijo la higuera:

“¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso, para ir a mecarme sobre los árboles?”

¹²Entonces dijeron a la vid:

“Ven a ser nuestro rey.”

¹³Pero dijo la vid:

“¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecarme sobre los árboles?”

¹⁴Entonces dijeron a la zarza:

“Ven a ser nuestro rey.”

¹⁵Y les dijo la zarza:

“Si de veras queréis ungirme rey vuestro, venid a cobijaros bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.”

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es un salmo de acción de gracias por la victoria. Ante ella, el rey se alegra no por su propia fuerza, sino por la fuerza que viene del Señor. Cambiarán los modos de regir al pueblo, cambiarán los títulos de los enviados, pero en todos ellos la fe de Israel ha visto siempre el cuidado amoroso de su Dios. Él es el que da la fuerza, la vida y la bendición.

Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 2a)

R. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

²Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

³Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

⁴Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza

una corona de oro fino.

⁵Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R.

⁶Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.

⁷Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El primero que salga de mi casa a recibirme, será para el Señor,
y lo ofreceré en holocausto

El curioso episodio del voto de Jefté supone la introducción en Israel de prácticas sacrificiales tomadas del ambiente circundante (cf. 2R 3, 27; Mí 6, 7), que penetraron en Israel por contacto con los cananeos (cf. Lv 18, 21; 2R 23, 10), pero que desde luego no aprueba el autor sagrado, quien se limita a narrar con estilo el encuentro de Jefté con su hija, que sale gozosa a recibirlo (cf. Ex 15, 20; 1S 18, 6. 7), la angustia desgarradora del padre, convencido de la obligación de cumplir el juramento (cf. Nm 30, 3; Sal 49, 14), la aceptación sumisa de su destino por parte de la hija, que pide únicamente una tregua para llorar su virginidad (v. 37), y el cumplimiento del voto por el padre, expresado literariamente en forma lacónica.

A un nivel más profundo que el gesto de Jefté, objetivamente malo, pero realizado con conciencia errónea, está la afirmación fundamental de que todo hombre debe cumplir, con la ayuda por supuesto del mismo Dios, las promesas y votos que formalmente ha emitido ante él.

Lectura del libro de los Jueces 11, 29-39a

En aquellos días, ²⁹el espíritu del Señor vino sobre Jefté, que atravesó Galaad y Manasés, pasó a Atalaya de Galaad, de allí marchó contra los amonitas, ³⁰e hizo un voto al Señor:

—«Si entregas a los amonitas en mi poder, ³¹el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa, cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.»

³²Luego marchó a la guerra contra los amonitas. El Señor se los entregó; ³³los derrotó desde Aroer hasta la entrada de Minit (veinte pueblos) y hasta Pradoviñas. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sujetos a Israel.

³⁴Jefté volvió a su casa de Atalaya. Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderos y danzas; su hija única, pues Jefté no tenía más hijos o hijas.

³⁵En cuanto la vio, se rasgó la túnica, gritando:

—«¡Ay, hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque heca una promesa al Señor y no puedo volverme atrás.»

³⁶Ella le dijo:

—«Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos.»

³⁷Y le pidió a su padre:

—«Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedará virgen.»

³⁸Su padre le dijo:

—«Vete.»

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen.

³⁹Acabado el plazo de los dos meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Muchas veces la voluntad del Señor es dura, aparentemente inexplicable. Pero entonces da fuerza el mismo grito que la carta a los Hebreos pone en boca de Jesucristo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad». Es la disponibilidad a la palabra, sin temor al mismo sacrificio.

Sal 39, 5. 7-8a. 8b-9. 10 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

⁵Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los ídólatras, que se extravían con engaños. R.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, ⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

—Como está escrito en mi libro—
⁹«para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R.

¹⁰He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Noemí, con Rut, la moabita, volvió a Belén

Situado por su autor en la época de los jueces, el libro de Rut nos ofrece la historia, encantadora y sencilla a la vez, de una mujer moabita que, por fidelidad a su suegra y a Yahvéh, el Dios de Israel, abandona su país y su Dios para establecerse en Belén de Judá, y acabar formando parte por designio divino de la ascendencia del Mesías (cf. Mt 1, 5). La conducta de Rut contrasta con la de Orfá —que se queda en Moab, para seguir adorando a su dios Kemosh (v. 14)—, al aceptar su integración en el pueblo de Dios y someterse al dominio de Yahvéh («Tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios»: v. 16; cf. Jc 11, 24; 1R 11, 7). Además de la fidelidad de Rut hay que destacar la apertura universalista que se insinúa claramente en este breve escrito, en contraste también con el precepto mosaico, que excluía, entre otros pueblos, a los moabitas de la asamblea cultural de Israel (cf. Dt 23, 4; Ne 13, 1-3. 23ss.).

Comienzo del libro de Rut 1, 1. 3-6. 14b-16. 22

¹En tiempo de los jueces, hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la campiña de Moab.

³Elimelec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella sus dos hijos, ⁴que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero, al cabo de diez años de residir allí, ⁵murieron también los dos hijos, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos.

⁶Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan, Noemí, con sus dos nueras, emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab.

¹⁴Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí.

¹⁵Noemí le dijo:

—«Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella.»

¹⁶Pero Rut contestó:

—«No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios.»

²²Así fue como Noemí, con su nuera Rut, la moabita, volvió de la campiña de Moab. Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La lealtad de Rut y su fidelidad fueron para Noemí manifestación de toda la delicadeza y amor de Dios para los desamparados y abatidos. El Señor se acuerda de los que lo pasan mal y los protege. Y se da el agradecimiento: «Alaba, alma mía, al Señor».

Sal 145, 5-6ab. 6c-7. 8-9a. 9bc-10 (R.: 2a)

R. Alaba, alma mía, al Señor.

O bien:

Aleluya.

⁵Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, ⁶que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él. R.

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, ⁷que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R.

⁸El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

⁹El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

¹⁰El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios te ha dado hoy quien responda por ti.

Fue el padre de Jesús, padre de David

La piedad filial de Rut obtiene digna respuesta en la noble conducta de Boaz, pariente del difunto marido de Noemí (cf. 3, 12; 4, 21; Mt 1, 5), que no sólo permite a la moabita espigar en sus campos (cf. Lv 19, 9s.; 23, 22; Dt 24, 19), sino que está dispuesto a tomarla por esposa, según la ley del «goelato» o levirato (cf. 3, 13; Lv 25, 23-25; Dt 25, 5-10).

Al renunciar a su derecho otro pariente más próximo (cf. 4, 6-8), Boaz cumple su palabra y toma a Rut por mujer, quien concibe y da a luz un niño. Los vv. 14-17 (cf. 1S 1, 8; Lc 1, 58) se entienden porque, según la ley del levirato, aunque Rut sea la madre natural del niño, su madre legal es Noemí, que además del marido perdió a sus dos hijos. Lo cierto es que Rut, aunque extranjera, merecerá aparecer en la genealogía del Mesías (cf. Mt 1, 5), que ha de ser «luz para alumbrar a las naciones» (Lc 2, 32).

Lectura del libro de Rut 2, 1-3. 8-11; 4, 13-17

¹Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición, llamado Boaz, de la familia de Elimelec.

²Rut, la moabita, dijo a su suegra Noemí:

—«Déjame ir al campo, a espigar donde me admitan por caridad.»

Noemí le respondió:

—«Anda, hija.»

³Ella marchó y fue a espigar en las tierras, siguiendo a los segadores. Fue a parar a una de las tierras de Boaz, de la familia de Elimelec.

⁸Boaz dijo a Rut:

—«Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te vayas de aquí ni te alejes de mis tierras. ⁹Fíjate en qué tierra siegan los hombres y sigue a las espigadoras. Dejo dicho a mis criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vete donde los botijos y bebe de lo que saquen los criados.»

¹⁰Rut se echó, se postró ante él por tierra y le dijo:

—«Yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí?»

¹¹Boaz respondió:

—«Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con gente desconocida.»

¹³Así fue como Boaz se casó con Rut. Se unió a ella; el Señor hizo que Rut concibiera y diese a luz un hijo. ¹⁴Las mujeres dijeron a Noemí:

—«Bendito sea Dios, que te ha dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. ¹⁵Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; pues te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos.»

¹⁶Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo.

¹⁷Las vecinas le buscaban un nombre, diciendo:

—«¡Noemí ha tenido un niño!»

Y le pusieron por nombre Obed.

Fue el padre de Jesé, padre de David.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Unos nuevos desposorios nos dan ocasión de cantar la dulzura de la vida familiar. La esposa, los hijos, la prosperidad son las bendiciones para el hombre que teme al Señor. En un ambiente bíblico son signos manifestativos de la benevolencia divina sobre los buenos.

Sal 127, 1-2. 3. 4. 5 (R.: 4)

R. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

³Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. R.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios,
para vivir aguardando la vuelta de su Hijo, a quien ha resucitado

La lectura recoge la oración de Pablo en forma de acción de gracias. Es una constante en sus cartas.

Lo que le mueve al agradecimiento es la vivencia del mensaje evangélico que él les predicó. Esta vivencia se halla cristalizada en las tres virtudes teologales, fundamento y signo de la vida sobrenatural (cf. 1Co 13, 13; Col 1, 4s. 14; 1Ts 1, 3). Se trata de una fe operante (cf. St 2, 23-26; Ga 5, 6); de una caridad efectiva (Ga 6, 10; Rm 12, 13-21); y de una esperanza constante en el Señor (1P 1, 3ss.; Rm 4, 18; 5, 2; 1Ts 5, 8). Esta postura positiva y viva de los fieles se debe a la elección de Dios.

De tal manera es real y significativa la fidelidad al Evangelio que sirve de ejemplo y signo para las demás comunidades cristianas de Europa y de todo el mundo.

En efecto, aceptaron el Evangelio con todas sus consecuencias: la conversión de los ídolos a Dios, quien ha efectuado la salvación, mediante la resurrección de su Hijo.

Ya todas las aspiraciones de los miembros de la comunidad se dirigen a Cristo. En él confían, a él se adhieren, y a él esperan, glorioso, al final de los tiempos.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses 1, 1-5. 8b-10

¹Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.

²Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

³Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguijón de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.

⁴Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido ⁵y que,

cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien.

⁸Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ⁹ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La vida de la comunidad de Tesalónica es ejemplar. San Pablo la ha evocado así en la lectura. Nosotros reconocemos que esta vida es fruto del amor de Dios a su pueblo y cantamos este himno de victoria, recordando la fuerza del Espíritu que congrega y fecunda la comunidad eclesial.

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b (R.: 4a)

R. El Señor ama a su pueblo.

O bien:

Aleluya.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
²que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

³Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
⁴porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

⁵Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
⁶con vítores a Dios en la boca;
⁹es un honor para todos sus fieles. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios,
sino hasta nuestras propias personas

El apóstol expone su actuación misionera entre los tesalonicenses. No hay duda que elementos perturbadores se habían introducido en la comunidad, desvirtuando su persona y su doctrina, aunque no con tanta saña como en otras ocasiones (cf. 2Co 11, 4s.; 12, 11).

Les recuerda Pablo la valentía con que les proclamó el Evangelio, a pesar de las dificultades y obstáculos sufridos en Filipos, y que se repitió en la misma Tesalónica (Hch 16, 22-24; 17, 5-9).

En efecto, su predicación fue auténtica. No le movió el lucro, ni cedió al halago de sus oyentes, ni predicó un mensaje fácilón, como lo hacían otros (cf. Hch 17, 18-21). Su fin fue agradar a Dios, siendo fiel en la exposición del mensaje, sabedor de que Dios juzgará la obra misionera (1Co 3, 10-15; 2Co 5, 9). Dios es testigo de todo, aún de los pensamientos e intenciones más íntimas que permanecen ocultas a los hombres.

Su desinterés fue total. Pudiendo exigir, en calidad de apóstol, el respeto y honor correspondientes y los subsidios necesarios (cf. 1Co 9, 4-14; 2Co 10, 2; 11, 22s.), se comportó con ellos como una madre o un padre, que se olvida de sí mismo para atender a sus hijos (cf. 1Co 9, 19-22).

Maravilloso ejemplo de actuación apostólica. Es todo un programa para el misionero, y una estupenda reflexión para los catequizados, por el reconocimiento que deben a los que proclaman el Evangelio.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses 2, 1-8

¹Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil.

²A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor —apoyados en nuestro Dios— para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. ³Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, ⁴sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos, no para contentar a los hombres, sino a Dios, que aprueba nuestras intenciones.

⁵Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. ⁶No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, ⁷aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

⁸Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíamos ganado nuestro amor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Esta parte del salmo 138 —que recuerda la omniscencia de Dios—, puesta como respuesta a la lectura en la que san Pablo nos ha abierto su corazón de apóstol, nos lleva a reflexionar sobre la sinceridad de su confesión. Es invocar la ciencia soberana de Dios para dejar constancia suprema de la verdad de sus sentimientos.

Sal 138, 1-3. 4-6 (R.: 1a)

R. Señor, tú me sondeas y me conoces.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;
²me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
³distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R.

⁴No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

⁵Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

⁶Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Trabajando día y noche, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios

Pablo continúa en esta sección su apología apostólica entre los cristianos de Tesalónica (cf. 1Ts 2, 1-8). Su actuación fue la de un padre abnegado y generoso, que en nada quiso gravar a sus hijos. Antes al contrario cubrió sus necesidades con el trabajo de sus manos, como era costumbre en él (cf. 2Ts 3, 7s.; Hch 18, 2s.; 1Co 9, 4-14). Y esto, a pesar de su dere-

cho como misionero a exigir lo necesario para su vida (cf. 1Co 9, 4-14). Pero, de este modo, predicó el Evangelio con más libertad y urgencia.

Como un padre, que ama a cada uno de sus hijos personalmente, les fue exhortando individualmente a aceptar el Evangelio que salva (Rm 1, 16).

Pero este trabajo apostólico no fue estéril. Por ello, se ve obligado a elogiar la postura positiva de aquellos fieles y dar gracias a Dios.

La palabra, que Pablo les proclamó, la aceptaron como palabra de Dios, y fructificó en ellos. El apóstol distingue tres estadios en la salvación evangélica: la audición de la palabra (Rm 10, 17; Ef 1, 13; Flp 4, 9); la aceptación de la misma (1Co 15, 1; Ga 1, 9; Col 2, 6); la fructificación de la palabra viva y eficaz de Dios (Hb 4, 12; Rm 1, 16; Flp 2, 12-16).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 9-13

⁹Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes; ¹¹sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, ¹²animándoos con tono suave y enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

¹³Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La sinceridad y entrega de Pablo no fue entendida por todos. Muchos —sus enemigos— lo criticaron y trataron de enturbiar su actuación. Su mejor defensa es su sinceridad, fundada en la omnisciencia de Dios, que todo lo penetra y conoce.

Sal 138, 7-8. 9-10. 11-12ab (R.: 1a)

R. Señor, tú me sondeas y me conoces.

⁷¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

⁸Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.

⁹Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confin del mar,

¹⁰allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R.

¹¹Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,

¹²ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos

Pablo había formulado, al inicio de esta carta, una sincera felicitación a los tesalonicenses por su fidelidad al Evangelio, y, como de costumbre, había dado gracias a Dios (1Ts 1, 2-10). En esta sección reanuda su acción de gracias, al mencionar a Timoteo, quien le había traído noticias satisfactorias sobre la situación espiritual de aquella comunidad (cf. 1Ts 3, 6).

Para un apóstol es la mejor recompensa. Su alma se llena de regocijo y consuelo en medio de las tribulaciones y congojas que soportaba en Corinto (cf. Hch 18, 5s.). Es tan reconfortante este consuelo que no acierta el modo adecuado para agradecerle todo a Dios.

Su gozo se vería colmado, si Dios le permitiese volver a Tesalónica para verlos y completar su formación cristiana. Ésta había quedado incompleta por la rapidez de su salida. Podemos colegir las deficiencias instructivas por las admoniciones que él mismo hace en los capítulos finales de esta carta.

Mientras tanto, suplica a Dios y a Jesucristo que acreciente su caridad hasta rebosar. La caridad tiene que tener siempre un movimiento ascensional (1Ts 4, 9s.), ya que carece de límite (1Co 13, 4-7), y el ejemplo que imitar es exigente: Dios y Jesucristo (cf. 1Jn 4, 8. 16; 3, 16; Ef 5, 2). Ésta debe fraguar, primero, entre los hermanos (2Ts 1, 3), y luego desplegarse a todos los hombres, sin distinción, incluyendo a los enemigos (cf. Ga 6, 10; Rm 12, 17s.; Mt 5, 44). Es la vivencia más auténtica del cristiano (1Co 13, 1-3), y signo de los discípulos de Cristo (Jn 13, 34s.).

Así, la santidad, fruto de la caridad (cf. 1Ts 4, 1-12), será la mejor disposición en la espera del Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-13

⁷Hermanos, en medio de todos nuestros aprietos y luchas, vosotros, con vuestra fe, nos animáis; ⁸ahora nos sentimos vivir, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor.

⁹¿Cómo podremos agradecerse bastante a Dios?

¹⁰Tanta alegría como gozamos delante de Dios por causa vuestra, cuando pedimos día y noche veros cara a cara y remediar las deficiencias de vuestra fe!

¹¹Que Dios, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a veros.

¹²Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.

¹³Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprehensibles ante Dios, nuestro Padre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En medio de los trabajos y luchas, el salmo es una súplica esperanza. No tienen comparación los esfuerzos y aprietos con la alegría que da el Señor. Su misericordia, que se manifiesta abundantemente en la vida del apóstol, es motivo de constante gozo.

Sal 89, 3-4. 12-13. 14 y 17 (R.: 14)

R. Sáciaros de tu misericordia, Señor,
y estaremos alegres.

³Tú reduces al hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»

⁴Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. R.

¹²Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

¹³Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R.

¹⁴Por la mañana sáciaros de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

¹⁷Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada

Una llamada de Pablo a la santidad de vida, en la que insiste en ciertos preceptos que antes les había formulado oralmente (cf. 1Ts 2, 7. 11).

La inicia con una exhortación general, basada en la autoridad del Señor: una conducta de vida cada vez más fiel a Dios, que le agrade en todo, conforme a las normas que les marcó. Notemos el valor relevante que concede a la tradición eclesial (cf. 1Ts 1, 6; 2, 13s.; 2Ts 2, 5).

Como fundamento sienta un principio básico: la voluntad de Dios es vuestra santificación. Dios es santo y exige a los suyos que lo sean también (Lv 19, 2; 20, 26; 1P 1, 15s.). La santidad exige la ruptura total con el pecado. En un mundo pagano, del cual procedían y en el cual estaban inmersos, el libertinaje era cosa común. Les previene de este peligro y les exhorta a comportarse conforme a las exigencias de su vocación.

Tres son los motivos, en valor ascendente, que reclaman una auténtica postura cristiana: el castigo de Dios por el pecado (cf. Col 3, 5s.); la vocación a la santidad, que entraña la exención de pecado (cf. Ef 4, 17-24); y la inhabitación del Espíritu Santo, que nos constituye en templos de Dios (cf. 1Co 6, 19s.).

Cierra la sección intimándoles que quien desprecia estas normas no desprecia a los hombres sino al mismo Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 1-8

¹Hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos:

Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante.

²Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

³Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada, ⁴que os apartéis del desenfreno, que sepa cada cual controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente, ⁵sin dejarse arrastrar por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.

⁶Y que en este asunto nadie ofenda a su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos.

⁷Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. ⁸Por consiguiente, el que desprecia este mandato no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nos ha exhortado san Pablo a una vida sagrada. El salmo nos recuerda la alegría que esta vida santa proporciona. Su fundamento es el amor, la protección y la liberación que provienen del Señor.

Sal 96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12 (R.: 12a)

R. Alegraos, justos, con el Señor.

¹El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

²Justicia y derecho sostienen su trono. R.

⁵Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;

⁶los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

¹⁰El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados. R.

¹¹Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.

¹²Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros

Una exhortación al amor fraterno y a la laboriosidad. Dios mismo es, en frase de Pablo, quien ha instruido a los fieles sobre el amor fraterno. La caridad, en efecto, es fruto del Espíritu Santo, que habita en las almas (Rm 5, 5). Él es el principio interior de la nueva vida sobrenatural (cf. Rm 8, 9-16; Ga 4, 6s.). Y, por tanto, el que infunde, mantiene y acrecienta esta virtud sobrenatural.

Al apóstol sólo le resta animarles al progreso en esta virtud (1Ts 3, 12), característica del cristiano (Jn 13, 34s.) y baremo discriminador en el juicio final (Mt 25, 34-36).

Después pasa a urgir la laboriosidad. Pablo abunda sobre esta cuestión en las dos cartas a los Tesalonicenses (cf. v. 11: 1Ts 5, 14; 2Ts 3, 10-12). Entre otros motivos, la persuasión falsa sobre la inminencia de la parusía dio pie para comentar obsesivamente este hecho y entregarse a la ociosidad. Pablo insiste en que cada uno se ocupe de lo suyo, cumpliendo con su trabajo.

Así no se grava a los demás; se puede disponer de medios para aliviar a los otros; y es medio elocuente de labor misionera (cf. 1Ts 4, 11s.).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses 4, 9-11

Hermanos:

⁹Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros.

¹⁰Como ya lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia.

Hermanos, os exhortamos a seguir progresando: ¹¹esforzaos por mantener la calma, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En este himno al Señor rey, cantamos las características de su reinado: rectitud y justicia. Son el fundamento del amor fraterno a que nos ha exhortado san Pablo.

Sal 97, 1. 7-8. 9 (R.: cf. 9)

R. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud..

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

⁷Retumbre el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes. R.

⁹Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con tectitud. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará a él

Las noticias transmitidas por Timoteo eran buenas (cf. 1Ts 3, 6); pero reinaba en la comunidad tesalonicense la tristeza por la suerte de los cristianos difuntos, ante la segunda venida del Señor. Con este motivo expone san Pablo, en esta sección, la paridad de vivos y difuntos en la parusía de Cristo.

Inicia la sección con una advertencia aclaratoria: «No estéis tristes, como los paganos, respecto a la suerte de los muertos». No se trata de corregir una duda sobre el hecho de la resurrección, ya que ésta constituía un dogma fundamental del cristianismo (cf. 1Co 15, 1-19; Hb 6, 2). Del contexto se desprende que la tristeza estaba motivada por el temor de que los difuntos no tuvieran ocasión de participar en el cortejo victorioso de Cristo.

Después da la razón de la afirmación anterior: «Nuestra fe en Cristo, muerto y resucitado, es garantía de ello». Constituye esta aserción el núcleo de la lectura. En ella se asienta el hecho de la resurrección histórica de Jesús, comprobada por tantos testigos, entre ellos por el mismo Pablo (1Co 15, 8), y admitida, por la fe, por parte de los tesalonicenses. Como consecuencia se deduce que el Señor llevará consigo a los muertos en Cristo. Es una exigencia de la doctrina del Cuerpo Místico.

La garantía de la afirmación anterior es la revelación, la palabra de Dios. Los que vivan en el momento de la venida del Señor no aventajarán a los que durmieron. Éstos resucitarán primero, y todos, transformados (1Co 15, 51s.), saldrán al encuentro del Señor, para estar siempre con él. Esta es la suprema aspiración de todo cristiano.

Estas verdades deben servir de consuelo mutuo, haciéndonos preguntar y desear el final feliz y dichoso, que nos espera y que debemos anhelar, si somos consecuentes con nuestra condición de ciudadanos del cielo (Flp 3, 20).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses 4, 13-18

¹³Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

¹⁴Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

¹⁵Esto es lo que os decimos como palabra del Señor:

Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos.

¹⁶Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

¹⁷Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El hombre no ha de olvidar su carácter peregrinante. Vamos al encuentro del Señor, que llega a regir la tierra. Él regirá con justicia y rectitud. Y su fidelidad resplandecerá de nuevo: se acordará siempre de sus promesas.

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 (R.: 13b)

R. El Señor llega a regir la tierra.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.

²Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

⁴Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

⁵Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R.

¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;

¹²vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. R.

Aclamen los árboles del bosque,

¹³delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:

regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Murió por nosotros para que vivamos con él

La sección tiene por tema la actitud vigilante del cristiano ante la incertidumbre sobre el tiempo de la venida gloriosa del Señor. Su estructura es clara. Formulada una doble premisa —la incertidumbre sobre el momento preciso del final y la condición ontológica de los fieles como hijos de la luz (vv. 1-5)—, exhorta a la vigilancia (v. 6). Fundamenta su exhortación en el destino a la salvación (vv. 9-10), y finaliza con una recomendación comunitaria: el consuelo y edificación mutuas (v. 11).

Pablo afirma que el Señor vendrá de repente, sin previo aviso. Y lo ilustra con tres recursos plásticos: el ladrón de la noche (Mt 24, 43s.); la seguridad engañosa de los insensatos, al estilo de la humanidad en tiempos del diluvio (Mt 24, 37-39; cf. Lc 12, 16-20); los dolores de parto que aparecen de improviso (cf. Jr 4, 31; Os 13, 13). Las tres ilustraciones aconsejan estar siempre preparados y vigilantes. Pero los cristianos, si lo son de verdad, son hijos de la luz, hijos del día; libres por ello de pecado, y en tensión hacia el Día del Señor.

El Señor los libraré del castigo (1, 10), y llevará a todos consigo (4, 14, 17).

Una recomendación final cierra la lectura: el consuelo y la edificación mutuas. Las palabras de ánimo y aliento entre los miembros de la comunidad son las que mantienen la alegría y la esperanza gozosa, edificándose unos a otros (cf. 3, 2; 4, 18).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

¹En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba.

²Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. ³Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

⁴Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, ⁵porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

⁶Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

⁹Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salva-

ción por medio de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁰él murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

¹¹Por eso, animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la seguridad de la muerte, resplandece la confianza y esperanza del creyente. Fundada en la muerte de Jesucristo, signo de la fidelidad de Dios a sus promesas. Es una confesión de fe en la resurrección: nuestro término será la vida.

Sal 26, 1. 4. 13-14 (R.: 13)

R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

¹El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

⁴Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El mensaje de la verdad ha llegado a vosotros y al mundo entero

Pablo se siente apóstol, instrumento elegido por vocación divina (Hch 9, 15; 22, 3-16; 26, 16-18) y llama santos a los fieles de Colosas para re-

cordarles igualmente la elección con sus exigencias: vida de fe y entrega a los demás.

Da gracias porque la palabra que han recibido ha fructificado en ellos, mostrándose en la vivencia de las tres virtudes fundamentales (1Co 13, 13; Ef 1, 15; 1Ts 1, 3). Fe, que es unión íntima con Cristo Jesús, fundamento de nuestro ser cristiano (2Tm 1, 13; 3, 15). Caridad, que constituye a la fe en acto vital (Ga 5, 6; St 2, 23-26), y se despliega especialmente en ayuda y subsidio a los hermanos (Ga 6, 10; Rm 12, 13). Estas dos virtudes deben desembocar en la esperanza. Esperanza concreta, fundada en la palabra de Dios, fuerza que nos impele a vivir una auténtica actitud cristiana.

Finalmente, Pablo exalta la fuerza de la «palabra verdadera» que fructifica, ayudada por la gracia de Dios. Palabra que es eminentemente universal, dirigida a todo pueblo o raza (Ga 2, 1-10; Col 1, 21-23). El mensaje de Cristo crece hasta desarrollarse en árbol gigantesco (Mc 4, 30-32).

Nuestra celebración eucarística, en que se nos reparte el pan de la palabra, debe ser fuerza que avive en nosotros los frutos de nuestra fe, esperanza y caridad.

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 1-8

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, ²a los santos que viven en Colosas, hermanos fieles en Cristo.

Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre.

³En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, ⁴desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos.

⁵Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad.

⁶Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros desde el día en que lo escuchasteis y comprendisteis de verdad la gracia de Dios.

⁷Fue Epafras quien os lo enseñó, nuestro querido compañero de servicio, fiel ministro de Cristo para con vosotros, ⁸el cual nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con este salmo confiado respondemos a la lectura de hoy. La imagen del verde olivo es representación del justo en oposición al árbol que se

arranca. El justo tiene un destino de vida en el cielo. Por eso, la acción de gracias.

Sal 51, 10. 11 (R.: cf. 10b)

R. Confío en tu misericordia, Señor,
por siempre jamás.

¹⁰Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R.

¹¹Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno.» R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

Base de nuestra permanencia en la fe es la oración continua y confiada (Ef 1, 16; Flp 1, 3-5), al mismo tiempo que es un acto de solicitud por las personas que amamos (Rm 1, 9s.; 1Co 4).

Pablo pide para ellos el pleno conocimiento de la voluntad de Dios (Rm 12, 2; Ef 5, 17). Que es conocimiento del Evangelio (1, 6), del misterio de Cristo (2, 2). Conocimiento que se va renovando conforme a la imagen del que nos creó (3, 10), mediante una mayor inteligencia y sabiduría espiritual (1, 9).

La voluntad de Dios es un elemento vital en nuestra vida. Aceptándola sumisos, la convertiremos en nuestra norma de conducta y hará fructificar en nosotros toda clase de obra buena (1, 10).

Ahora bien, el conocimiento de Dios que poseemos nos debe dar ocasión a una sentida acción de gracias al Padre por habernos trasplantado del reino de las tinieblas al reino de Cristo, mediante la participación en la salud mesiánica (2Co 1, 22; Ef 1, 13s.). Por el bautismo hemos sido revestidos de Cristo (Ga 3, 27), y llamados a su luz admirable (1P 2, 9).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

⁹Desde que nos enteramos de vuestra conducta, no dejamos de rezar a Dios por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

¹⁰De esta manera, vuestra conducta será digna del Señor, agradándolo en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios.

¹¹El poder de su gloria os dará fuerza para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría, ¹²dando gracias al Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

¹³Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,

¹⁴por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor ha sido fiel a su promesa al sacarnos de las tinieblas y trasladarnos a la luz admirable del reino de su Hijo. Ha sido la culminación de las obras victoriosas de Yahvéh. Su salvación se nos ha hecho posible mediante la redención. Por eso, nuestra aclamación y canto jubiloso.

Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su victoria.

²El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:

³se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

⁵Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos:

⁶con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todo fue creado por él y para él

Nos encontramos aquí con uno de los pasajes cristológicos más importantes del epistolario paulino. Se nos presenta a Cristo como imagen de Dios, centro de toda la creación, cabeza de la Iglesia y plenitud de la divinidad.

En Cristo se nos hace expresión concreta toda la perfección de la divinidad (1Tm 6, 16; Hb 1, 2s.; Jn 1, 18). Lo escondido de Dios a través de los siglos se nos ha hecho ahora visible en Cristo, imagen del Padre (Hb 1, 3; 2Co 4, 4). Imagen que se realiza en nosotros mediante nuestra unión con Cristo, por la fe y el bautismo, y que será plena en nuestra salvación escatológica (1Jn 3, 2).

Cristo, palabra eterna del Padre (Jn 1, 1ss.), tiene la prioridad de existencia sobre toda la creación, ya que él es el principio y la corona de toda criatura (Ef 1, 21; Ap 1, 17; 2, 8). Por ello tiene la supremacía de todo lo creado y en él adquiere su punto de consistencia.

Constituido centro de toda la creación, Cristo se nos presenta en la economía actual como cabeza de la Iglesia (Ef 1, 22s.), habiendo recapitulado en sí todas las cosas, mediante la pacificación universal (Ef 1, 19).

En él habita la plenitud de la divinidad, de la que todos hemos participado (Ef 2, 9; Jn 1, 16), en espera de la glorificación plena, cuando Dios sea todo en todas las cosas (1Co 15, 24-28; Rm 8, 19-23).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús ¹⁵es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura;

¹⁶porque por medio de él fueron creadas todas las cosas:

celestes y terrestres, visibles e invisibles,

Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

¹⁷Él es anterior a todo,

y todo se mantiene en él.

¹⁸Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

¹⁹Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

²⁰Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nuestra proclamación se dirige en primer término a la misericordia y fidelidad de Dios, que son eternas y han hecho posible la redención por la sangre de Jesús. El misterio de Jesucristo, salvación y santificación de su pueblo, nos hace prorrumpir en gritos de júbilo.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 2c)

R. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

²Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha

Pablo aplica concretamente a los Colosenses toda la obra de reconciliación llevada a cabo por Cristo (1, 15-20). Antes eran extraños, en plena ruptura con Dios (cf. Ef 2, 11s.), y en enemistad por las disposiciones que manifestaban las malas obras que Pablo enumera en 3, 5-9. Todo el que es indulgente con el mundo es enemigo de Dios (Rm 8, 7; Col 1, 21; St 4, 4).

El hombre era impotente para salir de este estado. La iniciativa parte enteramente de Dios, que tuvo a bien reconciliarnos a todos por Cristo

(2Co 5, 18). Todo el misterio de nuestra reconciliación empalma estrechamente con el sacrificio de la cruz, efecto del gran amor del Padre (Ef 2, 4ss.). Desde ahora Dios no tendrá en cuenta nuestras faltas (2Co 5, 19). La acción de Dios es una nueva creación, una renovación completa por la que quedamos justificados (2Co 5, 17; Rm 5, 9ss.). Enemigos anteriormente de Dios, podemos ahora gloriarnos en él, que quiere mantenernos santos, sin mancha ni reproche.

La reconciliación no debe encontrar en nosotros una actitud meramente pasiva (2Co 5, 20). La acción divina sólo alcanza su eficacia en el que está dispuesto a aceptarle por la fe, cimentada en la convicción profunda que nos infunde la aceptación vital del Evangelio (Mc 16, 16).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

²¹Antes estabais también vosotros alejados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ²²ahora, en cambio, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha y sin reproche en su presencia.

²³La condición es que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis.

En el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, y yo, Pablo, fui nombrado su ministro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 53 es una acción de gracias por la liberación. La salvación la da el Señor a quien, desde la humildad de su condición, la necesita y la pide. Nos la ofrece totalmente en Jesús-Salvador, que por su muerte nos ha reconciliado con Dios.

Sal 53, 3-4. 6 y 8

R. Dios es mi auxilio.

³Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.

⁴Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R.

⁶Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida,

⁸Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios me ha nombrado ministro de la Iglesia para anunciaros a vosotros el misterio escondido desde siglos

Para un apóstol, como Pablo, los sufrimientos por el testimonio del Evangelio no abaten; son motivo de alegría (2, 1s.); Cristo sigue padeciendo en sus miembros y en su Iglesia. Si nos sentimos Iglesia, tenemos que sentirnos vicarios de Cristo en el sufrimiento (1Ts 1, 6).

Pablo concibe su ministerio como encargo y administración confiada por el mismo Dios en servicio de la Iglesia (Rm 15; 2Co 3, 6), a fin que el Evangelio fructifique en todos mediante la fuerza de la Palabra (Rm 15, 18s.). Palabra que se hace reveladora del «misterio escondido», el plan divino de salvación en Cristo (Rm 16, 25s.; Ef 1, 9s.), realizado en su Iglesia (Ef 3, 1-12). Misterio que actualiza la presencia de Cristo entre nosotros y nos infunde la esperanza de la gloria futura (Ef 3, 17; Col 3, 4; 1Co 15, 23).

El anuncio del misterio de Cristo entraña un llamamiento a la conversión (cf. Mc 1, 15); fructifica en nuestro interior por la instrucción en toda sabiduría (1, 28); y nos impele a una plena comunión y configuración con Cristo (Ef 4, 13; 3, 18s.).

Pablo distingue tres estadios en su ministerio apostólico: proclamar el Evangelio que revela el misterio de Cristo, afianzar a los hombres en la auténtica vida cristiana y ofrecerles su incondicional servicio.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 24—2, 3

Hermanos:

²⁴Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, ²⁵de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: ²⁶el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. ²⁷A éstos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

²⁸Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ²⁹ésta es mi tarea, en la que lucho donadamente con la fuerza poderosa que él me da.

¹Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente.

²Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios.

Este misterio es Cristo, ³en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Respondemos a la palabra de Dios con un salmo lleno de confianza. Cristo es para nosotros «esperanza de la gloria», nos ha dicho san Pablo. Él es la mayor seguridad de que Dios será siempre nuestra roca, salvación y alcázar. Por eso, cantamos confiados.

Sal 61, 6-7. 9 (R.: 8a)

R. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

⁶Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
⁷sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

⁹Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados

Nuestra unión con Cristo nos exige fidelidad auténtica a la vida que en él hemos abrazado (Hb 12, 28; Ef 3, 16-18). Edificados sobre él, de-

bemos conservar, por la fe, esta cimentación que nos dará plena solidez en nuestra vida cristiana.

A esta fe hay que agarrarse con fuerza, pues nos da seguridad para apartarnos de los errores que nos esclavizaban (Ef 5, 5; Ga 4, 3; 5, 1). Cristo nos liberó y nos ha hecho partícipes de su plenitud, al constituirnos miembros suyos. (Ef 2, 13-22; 3, 19; 4, 12s.).

El cristiano debe gloriarse de una circuncisión más perfecta (Jr 4, 4; Rm 2, 26; Flp 3, 3). El bautismo nos sepulta con Cristo al pecado y al hombre viejo, esclavo de la concupiscencia (Rm 6, 3-11; Ef 4, 22), y nos hace renacer a una nueva vida por la liberalidad de su gracia (Ef 2, 4-7).

Nuestros pecados nos mantenían separados de Dios. Cristo, «hecho pecado» (2Co 5, 21), ha cancelado la deuda que contrajeron nuestras faltas (2, 14).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos:

⁶Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded según él.

⁷Arraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebosad agradecimiento.

⁸Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

⁹Porque es en Cristo en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, ¹⁰y por él, que es cabeza de todo principado y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

¹¹Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres, cuando os despojaron de los bajos instintos de la carne, por la circuncisión de Cristo.

¹²Por el bautismo fuisteis sepultados con él, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. ¹³Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. ¹⁴Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, ¹⁵y, destituyendo por medio de Cristo a los principados y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos ha salvado por Cristo, arrancándonos del pecado y borran- do la condena que pesaba sobre nosotros. Reconocemos, agradecidos,

su misericordia, e invitamos a todos a que se unan a nuestra acción de gracias por tan gran beneficio.

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11 (R.: 9a)

R. El Señor es bueno con todos.

¹Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.

²Día tras día, te bendiciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

⁸El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;

⁹el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;

¹¹que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Habéis muerto con Cristo;
en consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros

Muertos y resucitados con Cristo en el bautismo, hemos cortado todo vínculo con el pecado (Rm 6, 3-11; Ef 2, 4-7). El hombre nuevo debe proyectar su mirada hacia arriba, donde radica el centro de todas sus aspiraciones (Flp 3, 20). Abriga la esperanza cierta de la gloriosa manifestación de Cristo y de nuestra propia glorificación con él (1Co 13, 12; 1Jn 3, 2).

Nuestra condición de muertos y resucitados implica un cambio total de toda nuestra vida. Hay que morir a los sentimientos y tendencias pecaminosas que brotan de nuestra carne y concupiscencia (Rm 6, 11); a los vicios por los que se manifiesta la cólera de Dios (Rm 1, 18-32); a la falsedad y a la mentira con que defraudamos a los demás (Ef 4, 25).

Pablo nos pide un cambio completo con todas sus consecuencias (3, 9s.; 2Co 5, 17). En el bautismo hemos adquirido una nueva naturaleza. Pero el hombre nuevo debe renovarse sin cesar conforme a la imagen de aquél que lo creó (3, 10; 2Co 4, 16).

En la nueva situación ya no existen diferencias de clases, cultura o posición social (Ga 3, 27-29). Cristo nos salva a todos por igual, operando en nosotros la configuración con Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 1-11

Hermanos:

¹Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; ²aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

³Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. ⁴Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

⁵En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría.

⁶Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes.

⁷Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ⁸ahora, en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca!

⁹No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos del hombre viejo, con sus obras, ¹⁰y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo.

¹¹En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Por la obra de Jesucristo somos una comunidad nueva, salvada, despojada de la vieja condición. Formamos un reino sacerdotal consagrado a la alabanza divina y al servicio de los hermanos. Sin divisiones ni rupturas, porque Cristo es la síntesis de todo. Gozosos por esta nueva condición, cantamos las misericordias del Señor.

Sal 144, 2-3. 10-11. 12-13ab (R.: 9a)

R. El Señor es bueno con todos.

²Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

³Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles;

¹¹que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

¹²Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado.

¹³Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada

Pablo nos habla de las virtudes propias del hombre nuevo, revestido de Cristo. Como elegidos de Dios, debemos adquirir las virtudes propias de nuestra elección a ejemplo de Cristo, nuestro modelo.

La caridad es la que da consistencia vital a todas las demás virtudes (Rm 13, 8-10). Es la manifestación única de la fe viva (Ga 5, 6. 22). Revestidos de la caridad, todas nuestras obras estarán encaminadas al crecimiento del cuerpo de Cristo, su Iglesia (Ef 4, 15s.). Sólo ella sobrevivirá a las demás virtudes; amándonos de verdad, vivimos ya la realidad divina, que esperamos en su manifestación total (1Co 13, 8-13).

Efecto de la caridad es la atmósfera de paz entre los hermanos, paz que Cristo nos trajo al reconciliarnos a todos en un solo cuerpo (Ef 2, 14-22; Col 1, 20). La caridad es fruto del Espíritu (Ga 5, 22).

La Eucaristía, en que todos participamos de Cristo, nos une a todos en un solo cuerpo; fortifica en nosotros el vínculo de la caridad; y nos otorga como fruto la paz de Cristo, que debe reinar en nuestros corazones (cf. Ef 4, 1-6).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos:

¹²Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

¹³Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

¹⁴Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

¹⁵Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. ¹⁶La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

¹⁷Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Respondemos con este canto de alabanza a la invitación de san Pablo en la lectura. Queremos asociar a nuestra acción de gracias y a nuestro canto de reconocimiento a todos los seres de la tierra. Nos inunda el gozo de la salvación en Jesucristo y queremos que todos alaben a Dios «por sus obras magníficas».

Sal 150, 1-2. 3-4. 5 (R.: 5c)

R. Todo ser que alienta alabe al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

²Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

³Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

⁴ alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

⁵Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí

Esta breve perícopa recoge el saludo inicial de la epístola y una referencia autobiográfica al tiempo en que Pablo era un perseguidor y blasfemo. En la primera parte merece destacarse la cordialidad con que Pablo escribe a Timoteo como a «verdadero hijo en la fe». La carta se presenta como una instrucción dirigida a Timoteo, pero tiene el alcance de una carta abierta a toda la comunidad regida por su discípulo-obispo.

La referencia autobiográfica aparece enmarcada en una acción de gracias. El interés de esta breve confesión está en que Pablo se nos presenta como un hombre que tiene una auténtica experiencia personal de lo que es la vida fuera de Cristo (perseguidor), y de lo que Cristo ofrece al hombre que en él cree. De ahí que su enseñanza lleve siempre la marca inconfundible de la personal experiencia del justificado. Al mismo tiempo, la humilde confesión paulina llena de confianza a los destinatarios, pues les hace comprender lo que la gracia es capaz de realizar aún en la persona peor dispuesta, como lo era Pablo antes de la conversión.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo
1, 1-2. 12-14

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios, nuestro salvador, y de Jesucristo, nuestra esperanza, ^{2a} Timoteo, verdadero hijo en la fe.

Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹²Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. ¹³Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. ¹⁴El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de oír la «confesión» de san Pablo, cantamos con el salmo las delicias de la intimidad divina. Dios es la heredad de los que ponen en él su confianza. Es el lote más hermoso. Hay que dejar mucho. Pero Dios es generoso.

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11 (R.: cf. 5a)

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

¹Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

²yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

³El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R.

⁷Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

⁸Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

¹¹Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vino al mundo para salvar a los pecadores

La referencia autobiográfica se llena en este breve texto de un gran contenido dogmático. En el comienzo de la lectura hay dos afirmaciones de gran valor: Cristo ha venido al mundo (preexistencia, encarnación); esa venida tiene una finalidad salvadora (el mundo estaba en la culpa y necesitaba de un salvador). Esta afirmación es la que ha entrado en el símbolo de la fe cuando se dice: Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo.

En la segunda parte reaparece el tema de la providencialidad de la vocación de Pablo, en quien primero hizo Cristo una gran manifestación de su paciencia y misericordia. La tercera parte es una conclusión doxológica que brota del corazón agradecido de Pablo, en correspondencia con la gratitud que ha manifestado al comienzo de la sección autobiográfica. Los títulos van dirigidos, a través de Cristo, al Padre y subrayan la diferencia con los emperadores divinizados: Rey de los siglos (soberano de todos los tiempos), incorruptible, invisible, único (monoteísmo perfecto).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 15-17

Querido hermano:

¹⁵Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús

vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. ¹⁶Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. ¹⁷Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios enaltece a los humildes. Se abaja para mirar y redimir. San Pablo nos ha abierto su corazón y en él hemos contemplado la realidad del Dios que salva. Es el modo divino de actuar. Bendecimos su nombre misericordioso.

Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7 (R.: 2)

R. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

²Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

³De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

⁴El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

⁵¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

⁶que se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

⁷Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

⁸Quiero que sean los hombres los que recen en cualquier lugar, alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es nuestro auxilio y a él alzamos nuestras manos en actitud de súplica. Con la experiencia de que Dios nos escucha, porque él es nuestra fuerza y escudo. Y pedimos por todos los que formamos su pueblo.

Sal 27, 2. 7. 8-9 (R.: 6)

R. Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante.

O bien:

Aleluya.

²Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario. R.

⁷El Señor es mi fuerza y mi escudo;
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

⁸El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
⁹Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios,
que quiere que todos se salven

Este hermoso texto recibe el nombre de «oración litúrgica» por las normas concretas que en él da Pablo en orden a las intenciones más importantes en la oración eucarística. En primer lugar, insiste en la necesidad de empapar de oración toda la vida cultural. Y la oración en sus más diversas formas: súplicas, peticiones, intercesión, acción de gracias. La intención de esas oraciones es totalmente universalista: todos los hombres. La motivación: el bien querer de Dios, que desea la salvación de todos los hombres. Esta voluntad salvífica universal se basa en el hecho de que no hay sino un solo y único Dios, y un único mediador de todos. La naturaleza de esa universal salvación queda definida como el rescate ofrecido por Cristo en favor de todos los hombres. Precisamente este acto, por el cual Cristo se entrega en favor de los hombres, es el testimonio de la universal voluntad salvífica de Dios. Por fin, un último consejo sobre la oración: en ella se ha de conservar una actitud corporal conveniente: los hombres, con las manos alzadas, purificadas, en un estado de ánimo no dominado por la ira o el espíritu de disputa.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 1-8

Querido hermano:

¹Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, ²por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro.

³Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

⁴Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, ⁶que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: ⁷para él estoy puesto como anunciador y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de los gentiles en fe y verdad.

MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El obispo tiene que ser irreprochable; también los diáconos han de conservar la fe revelada con una conciencia limpia

En este texto Pablo describe las condiciones de los jerarcas de la Iglesia: obispos y diáconos. En cuanto a los primeros, después de un elogio de la función episcopal, pasa a detallar las cualidades más imprescindibles.

bles: fiel a su mujer, sensato, moderado. En cuanto al régimen, con experiencia de gobierno y buenos antecedentes sobre el particular. No debe ser un cristiano nuevo, y debe gozar de cierto prestigio aun fuera de la comunidad creyente. Puede quizá pensarse que san Pablo exige aquí solamente las condiciones mínimas para que uno sea promovido obispo. Téngase en cuenta, sin embargo, que en aquellos primeros tiempos había una gran escasez de cristianos preparados para el ejercicio de este ministerio. Por eso san Pablo se fija en las exigencias más importantes. De ahí que insista más bien en las cualidades de sensatez y moderación, sin orgullo y en experiencia de mando.

En cuanto a los diáconos, no se da la misma penuria que en el caso de los obispos. De ahí que Pablo aconseje a Timoteo un atento examen de las cualidades de los candidatos. Por fin, el oficio diaconal es considerado como preparación para funciones más elevadas en la comunidad eclesial.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 1-13

Querido hermano:

¹Está muy bien dicho que quien aspira a ser obispo no es poco lo que desea, ²porque el obispo tiene que ser irreprochable, fiel a su mujer, sensato, equilibrado, bien educado, hospitalario, hábil para enseñar, ³no dado al vino ni amigo de reyertas, comprensivo, no agresivo ni interesado.

⁴Tiene que gobernar bien su propia casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad.

⁵Uno que no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de una Iglesia de Dios?

⁶Que no sea recién convertido, por si se le sube a la cabeza y lo condenan como al diablo.

⁷Se requiere, además, que tenga buena fama entre los de fuera, para evitar el descrédito y que lo atrape el diablo.

⁸También los diáconos tienen que ser responsables, hombres de palabra, no aficionados a beber mucho ni a sacar dinero, ⁹conservando la fe revelada con una conciencia limpia.

¹⁰También éstos tienen que ser probados primero, y, cuando se vea que son irreprochables, que empiecen su servicio.

¹¹Las mujeres, lo mismo, sean respetables, no chismosas, sensatas y de fiar en todo.

¹²Los diáconos sean fieles a su mujer y gobiernen bien sus casas y sus hijos, ¹³porque los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán libertad para exponer la fe en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

San Pablo ha presentado las exigencias que se imponen a los responsables de la comunidad cristiana. Nuestra respuesta se hace propósito: Andaré con rectitud de corazón. El proclamar la justicia y la bondad de Dios es comprometerse a no proclamarla sólo con los labios, sino a manifestarla en la vida.

Sal 100, 1-2ab. 2cd-3ab. 5. 6 (R.: 2c)

R. Andaré con rectitud de corazón.

¹Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
²voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí? R.

Andaré con rectitud de corazón

dentro de mi casa;

³no pondré mis ojos

en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal. R.

⁵Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes,
no los soportaré. R.

⁶Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ése me servirá. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Grande es el misterio que veneramos

Esta lectura contiene dos partes netamente distintas. Una primera referente a la Iglesia; la segunda referente al misterio de Cristo. En cuanto a la Iglesia, razonando el por qué de los precedentes consejos tan detallados, la describe como el hogar de Dios, congregación de Dios, columna y base de toda verdad. Para que Timoteo actúe en consecuen-

cia en el cumplimiento de sus deberes, es por lo que Pablo le escribe la carta.

El misterio de Cristo está descrito como un misterio de la divina piedad. Sus principales etapas se enumeran de la siguiente manera: 1) la Encarnación (manifestado en la carne); 2) reconocido públicamente (justificado) por la intervención del Espíritu; 3) dado a conocer a todos los seres: ángeles y gentiles; 4) aceptado por todo el mundo; 5) solemnemente entronizado en la gloria. Este himno-confesión de fe ofrece en síntesis toda la teología paulina, lo mismo que en los demás himnos cristológicos de las epístolas (Flp 2, 6-11; Ef 1, 3-14; Col 1, 15-20).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 14-16

Querido hermano:

¹⁴Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto ¹⁵por si me retraso; quiero que sepas cómo hay que conducirse en la casa de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad.

¹⁶Sin discusión, grande es el misterio que veneramos:

Manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu,
contemplado por los ángeles,
predicado a los paganos,
creído en el mundo,
llevado a la gloria.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La historia de las grandes obras de Dios culminó en el misterio de Jesucristo. En su resurrección Dios desplegó todo su poder. Al recordar toda la historia de la alianza —fruto y manifestación de su amor— proclamamos la grandeza de Dios que nos salva.

Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 2a)

R. Grandes son las obras del Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

³Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
⁴ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

⁵Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
⁶mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cuidate tú y cuida la enseñanza; así te salvarás a ti y a los que te escuchan

Consejos a un obispo. Así se podría titular esta breve lectura. En primer lugar, ser modelo en la enseñanza y la acción (en la palabra y el comportamiento); luego, en las virtudes fundamentales del cristianismo: en el amor, la fidelidad al propio carisma, la integridad. Y como Pablo sigue de cerca la actuación de su subordinado y discípulo, hasta que llegue a visitarle, le traza un plan de trabajo: el ministerio de la palabra en sus tres formas, la lectura litúrgica, la exhortación, la enseñanza.

Entre los consejos se contiene una alusión importante al rito de la ordenación: el carisma comunicado por la imposición de las manos del colegio presbiteral. Timoteo debe procurar avivar constantemente ese divino don. Por fin, una serie de consejos apremiantes: emplearse a fondo en el cumplimiento de estas órdenes, una atención al propio comportamiento y a la enseñanza que se imparte, evitar toda inconstancia, perseverando firme en los mandatos del maestro. Y, como conclusión, una sentencia digna de meditación: sólo portándote de ese modo te salvarás: a ti y a tus fieles.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano:

¹²Nadie te desprecie por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez.

¹³Mientras llego, preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar.

¹⁴No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos de los presbíteros.

¹⁵Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas.

¹⁶Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Las recomendaciones a Timoteo están hechas en orden a la respuesta fiel que ha de dar a la gracia recibida. El «temor del Señor», que es cumplimiento de su voluntad, es la norma para los que aman su nombre. Las grandes obras de Dios exigen nuestra sencilla respuesta.

Sal 110, 7-8. 9. 10 (R.: 2a)

R. Grandes son las obras del Señor.

O bien:

Aleluya.

⁷Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza:

⁸son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

⁹Envío la redención a su pueblo, ratifiqué para siempre su alianza, su nombre es sagrado y temible. R.

¹⁰Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia

Los últimos consejos a Timoteo se centran en la descripción de los verdaderos y falsos doctores. El criterio del verdadero doctor es que se atenga a la sana doctrina de Cristo y a la enseñanza conforme a la piedad. El falso es el que falla en estos dos criterios. En cuanto a la fuente oculta de su perversidad, Pablo señala dos: el orgullo y el espíritu de disputa. Junto a

éstos, pone también otro, de índole diferente pero tan detestable como aquellos: el espíritu de lucro en el ejercicio del ministerio. De ahí que insista en el total desinterés para no caer en la deformación profesional del ministerio sagrado: basta que se tenga el adecuado sustento y el vestido necesario.

Toda la última parte del texto insiste en los males de la codicia. No sólo es el principio de la deformación del ministerio, sino también causa de todos los males morales de los hombres: pérdida de la fe y angustiosos afanes que convierten la vida en un tormento inaguantable. Timoteo, como hombre de Dios, debe huir de todas esas tentaciones.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6, 2c-12

Querido hermano:

²Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar.

³Si alguno enseña otra cosa distinta, sin atenerse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, ⁴es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discutir atendiendo sólo a las palabras. Esto provoca envidias, polémicas, difamaciones, sospechas maliciosas, ⁵controversias propias de personas tocadas de la cabeza, sin el sentido de la verdad, que se han creído que la piedad es un medio de lucro.

⁶Es verdad que la piedad es una ganancia, cuando uno se contenta con poco. ⁷Sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él. ⁸Teniendo qué comer y qué vestir nos basta.

⁹En cambio, los que buscan riquezas caen en tentaciones, trampas y mil afanes absurdos y nocivos, que hunden a los hombres en la perdición y la ruina. ¹⁰Porque la codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

¹¹Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.

¹²Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo sapiencial nos hace reflexionar con realismo en la suerte de los ricos. Las apariencias engañan. Su desenlace es la perdición. El espíritu de las bienaventuranzas es el que nos ha presentado san Pablo como meta del cristianismo. Su motivo y fundamento: en manos de un Dios-Padre está nuestro destino.

Sal 48, 6-8. 9-10. 17-18. 19-20 (R.: Mt 5, 3)

R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

⁶¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
⁷que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
⁸¿si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate? R.

⁹Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
¹⁰para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R.

¹⁷No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
¹⁸cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

¹⁹Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
²⁰irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Guarda el mandamiento sin mancha, hasta la manifestación del Señor

En esta lectura Pablo toma un tono de enérgica insistencia en sus consejos al discípulo-obispo: «Te conjuro en nombre de Cristo». Y lo que Pablo impone tan enérgicamente es que conserve el mandamiento sin tacha. Se trata del conjunto de la verdad y la ley evangélica considerado como un grave precepto. Como modelo de fidelidad y de firmeza, está el caso de Cristo que, puesto a muerte en el proceso romano ante Pilato, se mantuvo fiel al mandato de su Padre y le confesó sin claudicación.

La mención de Cristo le sirve para introducir una doxología. Subrayemos los títulos otorgados por Pablo al Dios que, al final de la historia, manifestará a Cristo: 1) bienaventurado y único; 2) el soberano por encima de todos los reyes; 3) el único verdadero inmortal (en polémica contra los emperadores divinizados, que se proclaman inmorta-

les; 4) de una trascendencia absoluta (luz inaccesible); 5) incomprendible para la mente humana (a quien ningún hombre puede ver). Esta doxología, sin verbo ni artículo, es sencillamente una profesión de fe en forma himnica.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6, 13-16

Querido hermano:

¹³En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: ¹⁴te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, ¹⁶el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

San Pablo nos ha proyectado hacia el futuro. El Señor vendrá. Salíenos a su encuentro con el gozo y la alegría de disfrutar de su presencia. Con una actitud de total confianza, cantando su misericordia y su fidelidad, que son eternas.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 2c)

R. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

²Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 125 es una acción de gracias por la vuelta del destierro. Cuando todo parecía perdido, Dios actuó de nuevo y salvó, cambiando la suerte de los suyos. La experiencia de la salvación pone en nuestros labios este canto de agradecimiento.

LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los que pertenezcan al pueblo del Señor, que suban a Jerusalén para reconstruir el templo del Señor

El pueblo había sido deportado, su actitud pertinaz de rebeldía había provocado el terrible castigo de Dios (2R 25, 21). Pero nuevamente se vislumbra una restauración en Israel. Ya Jeremías, en medio de sus palabras doloridas, había predicho el fin de aquellas calamidades (25, 10-11; 29, 10). En el libro de la Consolación también se había anunciado que Dios suscitaría un rey que libraría a su pueblo (Is 41, 25; 44, 28; 45, 1-4). Dios es dueño de la historia, él mueve a sus protagonistas según el designio de sus planes (Is 48, 1-16; 1Cro 5, 26; 36, 22). Y ahora, hacia el año 538 a. C., el pueblo camina de nuevo hacia la tierra de promisión con la esperanza de levantar otra vez el templo de Yahvéh.

Comienzo del libro de Esdras 1, 1-6

¹El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino:

²«Ciro, rey de Persia, decreta:

«El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. ³Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe, y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. ⁴Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén.»»

⁵Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios, cabezas de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas, se pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén.

⁶Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos de las ofrendas voluntarias.

Palabra de Dios.

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3a)

R. El Señor ha estado grande con nosotros.

¹Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:

²la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

³El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

⁴Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.

⁵Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

⁶Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Terminaron la construcción del templo y celebraron la Pascua

Darío sigue la táctica de Ciro: fomentar el culto a los dioses de los pueblos vencidos. Así los tenía calmados y al mismo tiempo se atrata la bendición de los dioses. De ahí que mande continuar y terminar las obras de restauración del templo de Jerusalén. Por fin podrán celebrar la fiesta de la Dedicación del templo según la antigua costumbre (1R 8, 10; 2Cro 5, 1-7). El pueblo es ahora más pobre y sus víctimas menos numerosas que en tiempos de Salomón (1R 8, 62-63). No obstante, se ofrecen

holocaustos y sacrificios expiatorios teniendo en cuenta a las doce tribus de Israel. Restablecieron el servicio sacerdotal según sus diversas clases (Nm 3, 6-13; 8, 6-15) y celebraron la Pascua. Con esta celebración se abrió un nuevo periodo de esperanza en la historia de Israel.

Lectura del libro de Esdras 6, 7-8. 12b. 14-20

En aquellos días, el rey Darío escribió a los gobernantes de Transeufratina:

⁷«Permitid al gobernador y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. ⁸En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo de Dios, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina.

¹²La orden es mía, y quiero que se cumpla a la letra. Darío.»

¹⁴De este modo, el senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

¹⁵El templo se terminó el día tres del mes de Adar, el año sexto del reinado de Darío.

¹⁶Los israelitas, sacerdotes, levitas y resto de los deportados, celebraron con júbilo la dedicación del templo, ¹⁷ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, uno por tribu, como sacrificio expiatorio por todo Israel.

¹⁸El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés.

¹⁹Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; ²⁰como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes, sus hermanos, y para ellos mismos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de haber escuchado cómo se realizó la reconstrucción del templo, cantamos uno de los salmos de peregrinación hacia la casa del Señor. La alegría de los peregrinos al comenzar su caminar y al llegar a la meta es la alegría de nuestra vida, que se siente llamada a entrar en la Jerusalén celestial.

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5 (R.: cf. 1)

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¹¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
²Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

³Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

⁴Allá suben las tribus,
las tribus del Señor, R.

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

⁵en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud

Esdras está consternado. Los jefes del pueblo le han comunicado la depravación de los hijos de Jacob, le han hablado de sus relaciones idólatricas con los gentiles (Esd 9, 1-2). A la hora del sacrificio vespertino (Ex 29, 38-41), hacia las tres de la tarde, cuando el pueblo venía al templo, Esdras se presenta revestido con los signos externos del dolor. Su oración se dirige suplicante hacia Dios, reconoce los muchos delitos que el pueblo ha cometido, admite la culpabilidad que tantas desgracias les ha acarreado. Y recuerda la misericordia de Dios, que no les abandonará del todo. Habla de cómo esa pequeña comunidad es depositaria de las promesas (Is 1, 9; 4, 3; 10, 21-22). Dios les ha protegido, ha inclinado a los reyes persas a su favor (Esd 1, 2-4; 6, 6-12; 7, 12-26). El pueblo no puede responder con ingratitud. Sus palabras son oídas y la muchedumbre se arrepiente y llora su pecado (Esd 10, 1).

Lectura del libro de Esdras 9, 5-9

Yo, Esdras, ⁵al llegar la hora de la oblación de la tarde, acabé mi penitencia y, con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, ⁶diciendo:

—«Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza, y nuestra culpa llega al cielo.

⁷Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy hemos sido reos de grandes culpas y, por nuestros delitos, nosotros con nuestros reyes y sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, que es la situación actual.

⁸Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y una estaca en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud.

⁹Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una tapia en Judá y Jerusalén.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la confesión de Esdras hemos escuchado la alabanza que hace al amor misericordioso de Dios. Incluso cuando aparentemente las cosas van mal, Dios prepara bienes para los suyos. Respondemos con el canto de Tobit, en el que exhorta a la fidelidad e invita a ser luz para los gentiles. Dios es justo al castigar a su pueblo, pero lo definitivo es la esperanza en la restauración.

Tb 13, 2. 3-4. 6abcd. 6efgh. 6ijkl (R.: 2a)

R. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

²Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R.

³Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.

⁴Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos. R.

⁶Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos. R.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador. R.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizás os mostrará benevolencia
y tendrá compasión. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Construid el templo, para que pueda complacerme

Las esperanzas del segundo Isaías, desde el exilio, de un nuevo cielo y una nueva tierra, se estrellaron con la dura realidad cuando se encontraron de verdad nuevamente en su tierra, por obra del edicto de Ciro, liberador de Babilonia. De unos 20 años después (520 a. C.) es esta queja del profeta Ageo. Sea por el reducido número de los repatriados, sea por las malas cosechas de esos años (cf. Ag 1, 10s.), el hecho es que la reconstrucción del templo, todo un símbolo, no iba adelante.

El profeta se esfuerza por demostrar la insuficiencia de los argumentos: 1º) Decís que no es tiempo de reconstruir la casa de Dios (v. 2), mientras que sí lo es de hacer os vuestras casas (vv. 4, 9b; cf. 2S 7, 2). 2º) Decís que no lo construís porque las cosechas son malas (v. 6a) y el trabajo mal retribuido (v. 6b), y no os dais cuenta que precisamente son malas esas cosechas porque no habéis querido honrar al Señor (vv. 9-11), para que habite su gloria en el templo en medio de vosotros.

Comienzo de la profecía de Ageo 1, 1-8

¹El año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sataliel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote:

²«Así dice el Señor de los ejércitos:
Este pueblo anda diciendo:
“Todavía no es tiempo de reconstruir el templo.”»

³La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo:

⁴«¿De modo que es tiempo de vivir
en casas revestidas de madera,
mientras el templo está en ruinas?
⁵Pues ahora —dice el Señor de los ejércitos—
meditad vuestra situación:
⁶sembrasteis mucho, y cosechasteis poco,
comisteis sin saciaros,
bebisteis sin apagar la sed,
os vestisteis sin abrigaros,
y el que trabaja a sueldo
recibe la paga en bolsa rota.
⁷Así dice el Señor:
Meditad en vuestra situación:
⁸subid al monte, traed maderos,
construid el templo,
para que pueda complacerme
y mostrar mi gloria
—dice el Señor—.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una invitación a la alegría: el Señor es creador y rey de su pueblo. Por eso quiere el signo de su presencia: el templo. Es la señal de su amor y el símbolo de su actuación salvadora. Por eso, confesamos el amor de Dios a su pueblo y cantamos un himno de victoria.

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b (R.: 4a)

R. El Señor ama a su pueblo.

O bien:

Aleluya.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
²que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

³Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
⁴porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

⁵Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
⁶con vítores a Dios en la boca;
⁹es un honor para todos sus fieles. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todavía un poco más, y llenaré de gloria este templo

En dos partes claramente distinguibles (exhortación a proseguir las obras del templo —vv. 1-5— y oráculo de promesa —vv. 6ss.—) se divide este mensaje que trae el profeta de parte de Dios. Se trata de una misión y por eso se emplean las palabras típicas de toda misión: «No temáis; estoy con vosotros» (vv. 4-5; cf. Gn 26, 23-24; Ex 3, 12; Jr 1, 6-8; Lc 1, 28-30). Se añade la presencia del Espíritu (cf. también en otras misiones: Jc 6, 14; Is 42, 1), que es decisiva en la argumentación. Precisamente es ese Espíritu el que da la paz de Dios (v. 9) con su presencia en el templo. Su construcción no es sino un símbolo de la gloria (v. 7b) y el poder de Dios (vv. 7a-8: suyos son los pueblos y su oro) universal («los pueblos»), cuya presencia así simbolizada se convierte en fuente de bendición y paz (v. 9).

Lectura de la profecía de Ageo 1, 15b—2, 9

¹⁵El año segundo del reinado de Darío, el día veintiuno del séptimo mes, vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo:

²«Di a Zorobabel, hijo de Salatiel,
gobernador de Judea,
y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote,
y al resto del pueblo:

³⁴¿Quién entre vosotros vive todavía,
de los que vieron este templo
en su esplendor primitivo?

¿Y qué veis vosotros ahora?

¿No es como si no existiese ante vuestros ojos?

¡Ánimo!, Zorobabel —oráculo del Señor—;

¡Ánimo!, Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote;

¡Ánimo!, pueblo entero —oráculo del Señor—,
a la obra,

que yo estoy con vosotros

—oráculo del Señor de los ejércitos—.

³La palabra pactada con vosotros

cuando salíais de Egipto,

y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis.

⁶Así dice el Señor de los ejércitos:

Todavía un poco más, y agitaré

cielo y tierra, mar y continentes.

⁷Pondré en movimiento los pueblos;

vendrán las riquezas de todo el mundo,

y llenaré de gloria este templo

—dice el Señor de los ejércitos—.

⁸Mía es la plata y mío es el oro

—dice el Señor de los ejércitos—.

⁹La gloria de este segundo templo

será mayor que la del primero

—dice el Señor de los ejércitos—;

y en este sitio daré la paz

—oráculo del Señor de los ejércitos.—”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La promesa de Dios fue ánimo y valor para la reconstrucción del templo. La promesa del Señor es siempre fuerza en el caminar hacia nuevas metas, hacia el nuevo templo, Jesucristo Salvador. Por esto, nuestra respuesta de confianza.

Sal 42, 1. 2. 3. 4 (R.: 5bc)

R. Espera en Dios, que volverás a alabarlo:

«Salud de mi rostro, Dios mío.»

¹Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado. R.

²Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo? R.

³Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R.

⁴Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo vengo a habitar dentro de ti

La visión, con las palabras que se cruzan entre los dos ángeles, sólo es entendida por el profeta («aquel muchacho»: v. 7) con la explicación de uno de los ángeles. Su contenido sólo se puede entender por las circunstancias históricas: hasta la reconstrucción del muro por Nehemías, casi un siglo más tarde, Jerusalén era «ciudad abierta» (v. 8) expuesta a los ataques del enemigo. La promesa del Señor (v. 9) es de convertirse en su muro defensor. No hay que temer. Al contrario, Sión debe regocijarse porque el Señor viene a habitar dentro de ella (v. 14), siendo así su defensa y su fuerza (cf. Sal 62 entero) y centro de atracción (v. 15).

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 5-9. 14-15a

⁵Alcé la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. ⁶Pregunté :

—«¿Adónde vas?»

Me contestó:

—«A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.»

⁷Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, ⁸diciéndole:

—«Corre a decirle a aquel muchacho:

“Por la multitud de hombres y ganado que habrá,
Jerusalén será ciudad abierta;

⁹yo la rodearé como muralla de fuego
y mi gloria estará en medio de ella
—oráculo del Señor—.”»

¹⁴«Alégrate y goza, hija de Sión,
que yo vengo a habitar dentro de ti
—oráculo del Señor—.

¹⁵Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos,
y serán pueblo mío,
y habitaré en medio de ti.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El canto de Jeremías es canto de fe y esperanza en la promesa de Dios. Él vive tiempos de calamidades, pero confía. Realidad y promesa se entremezclan en la lectura y el salmo. El Señor se hace presente en su pueblo y lo salva.

Jr 31, 10. 11-12ab. 13 (R.: cf. 10d)

R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

¹⁰Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R.

¹¹«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

¹² Ventrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

¹³Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo libertaré a mi pueblo del país de oriente y de occidente

Estos cinco oráculos forman parte del grupo de siete oráculos que componen el capítulo 8 del libro de Zacarías. Son todos ellos de los llamados oráculos de salvación o de promesa, que sirven para fomentar la esperanza del pueblo, comenzando por la bendición a la ciudad (v. 4; los vv. 2 y 3 no hacen sino repetir otras promesas del mismo Zacarías 1, 14-16; 2, 14) y siguiendo por sus habitantes (vv. 4-7), para terminar en aquél que es la causa de todo y cuya presencia santifica la ciudad (cf. v. 3). Él es el Dios de una alianza (el v. 8 renueva la fórmula tradicional de la alianza: «Tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios»), que será eterna, pues se fundará no en la fidelidad y justicia humanas, sino en las de Dios (v. 8).

Lectura de la profecía de Zacarías 8, 1-8

En aquellos días, ¹vino la palabra del Señor de los ejércitos:

²«Así dice el Señor de los ejércitos:
Siento gran celo por Sión,
gran cólera en favor de ella.

³Así dice el Señor:
Volveré a Sión
y habitaré en medio de Jerusalén.

Jerusalén se llamará Ciudad Fiel,
y el monte del Señor de los ejércitos, Monte Santo.

⁴Así dice el Señor de los ejércitos:
De nuevo se sentarán en las calles de Jerusalén
ancianos y ancianas,
hombres que, de viejos,
se apoyan en bastones.

⁵Las calles de Jerusalén se llenarán de muchachos y muchachas
que jugarán en la calle.

⁶Así dice el Señor de los ejércitos:

Si el resto del pueblo
 lo encuentra imposible aquel día,
 ¿será también imposible a mis ojos?
 —oráculo del Señor de los ejércitos—.

7Así dice el Señor de los ejércitos:
 Yo libtaré a mi pueblo
 del país de oriente y del país de occidente,
 8y los traeré para que habiten
 en medio de Jerusalén.
 Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios
 con verdad y con justicia.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En el peligro, surge la confianza. Su motivo: las actuaciones salvadoras de Dios en favor de su pueblo. En medio de la desolación surge la esperanza de la reconstrucción de Jerusalén. Una reconstrucción nueva y maravillosa que apunta a niveles mucho más profundos. El Señor sigue mirando y fijándose para escuchar los gritos de los cautivos.

Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23 (R.: cf. 17)

R. El Señor reconstruyó Sión,
 y apareció en su gloria.

¹⁶Los gentiles temerán tu nombre,
 los reyes del mundo, tu gloria.

¹⁷Cuando el Señor reconstruya Sión,
 y aparezca en su gloria,

¹⁸y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
 y no desprecie sus peticiones. R.

¹⁹Quede esto escrito para la generación futura,
 y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

²⁰Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
 desde el cielo se ha fijado en la tierra,

²¹para escuchar los gemidos de los cautivos
 y librar a los condenados a muerte. R.

²⁹Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
 su linaje durará en tu presencia,

²²para anunciar en Sión el nombre del Señor,
 y su alabanza en Jerusalén,

²³cuando se reúnan unánimes los pueblos
 y los reyes para dar culto al Señor. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vendrán pueblos numerosos a visitar al Señor en Jerusalén

Aunque mezclado con un sentimiento fuertemente nacionalista (es a Jerusalén donde han de venir los pueblos —v. 22— y a hombres judíos a los que toman como guías —v. 23—), sin embargo, se muestra en este oráculo con potencia el universalismo de la voluntad salvífica de Dios. De todos los pueblos (v. 20) y lenguas (v. 23a) vendrán a buscar e implorar el favor de Yahvéh (v. 21), pues Yahvéh está allí («con vosotros»: v. 23). Cinco siglos más tarde, cuando la cruz haya sido elevada en esa misma ciudad de Jerusalén, se hará realidad esta confluencia universal hacia la salvación con que sueña Zacarías, y con la cual termina su libro. (Desde el capítulo 9 parece ser ya obra de otro autor: el deuterio Zacarías).

Lectura de la profecía de Zacarías 8, 20-23

²⁰Así dice el Señor de los ejércitos:

«Todavía vendrán pueblos y vecinos
 de ciudades populosas;

²¹los de una ciudad irán a los de otra y les dirán:

“Vamos a aplacar al Señor.”

“Yo voy contigo a visitar al Señor de los ejércitos.”

²²Así vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas
 a visitar al Señor de los ejércitos en Jerusalén
 y a aplacar al Señor.

²³Así dice el Señor de los ejércitos:

En aquellos días,
 diez hombres de cada lengua extranjera
 agarrarán a un judío por la orla del manto
 y le dirán:

“Vamos con vosotros,
 pues hemos oído que Dios está con vosotros.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jerusalén, fundada por Dios, se va a convertir en centro de atracción de todos los salvados. Los mismos enemigos se van a acercar a ella, reconociendo la presencia del Señor. Canto de universalismo de una salvación total que Dios ofrece a todos en la nueva Jerusalén, la comunidad de los creyentes.

Sal 86, 1-3. 4-5. 6-7 (R.: Za 8, 23)

R. Dios está con nosotros.

¹Él la ha cimentado sobre el monte santo;

²y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob.

³¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

⁴«Contaré a Egipto y a Babilonia

entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

⁵Se dirá de Sión: «Uno por uno

todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.» R.

⁶El Señor escribirá en el registro de los pueblos:

«Éste ha nacido allí.»

⁷Y cantarán mientras danzan:

«Todas mis fuentes están en ti.» R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si a su majestad le parece bien,
déjeme ir a reconstruir la ciudad de mis padres

Nehemías está profundamente triste. De Jerusalén han llegado malas noticias. Miseria y afrenta, murallas derruidas, puertas quemadas (Ne 1, 3). Su amor a Israel es muy grande para no sentirse afectado por todo aquello. No puede disimular su tristeza ante el rey, como era su obligación. Y el rey persa lo nota. A su pregunta, Nehemías responde entre

temeroso y confiado. Sabía que era difícil lo que iba a pedir, pero él habíaorado con insistencia a Yahvéh (Ne 1, 4). Y se atreve a decir: Si el rey me dejara yo marcharía a reconstruir la ciudad de mis padres, donde reposan los restos de mis antepasados. Artajerjes accede. Dios ha movido su corazón y Nehemías marcha con cartas que le abran paso en su deseo de levantar otra vez la ciudad de Dios.

Lectura del libro de Nehemías 2, 1-8

¹Era el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante, y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste.

²El rey me preguntó:

—«¿Qué te pasa, que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.»

Me llevé un susto, ³pero contesté al rey:

—«Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego?»

⁴El rey me dijo:

—«¿Qué es lo que pretendes?»

Me encomendé al Dios del cielo ⁵y respondí:

—«Si a su majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.»

⁶El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron:

—«¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?»

Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir.

⁷Pero añadí:

—«Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá.

⁸Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales, para que me suministren tablones para las puertas de la ciudadela del templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me instalaré.»

Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Canto de los desterrados en Babilonia. En la lejanía se siente más hondamente el anhelo por Jerusalén. Es la sensación de los desterrados que ansian la patria. Es la situación de todo hombre que, en medio de un

mundo muchas veces hostil, siente el ansia de la salvación que viene de Dios.

Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6 (R.: 6a)

R. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti.

¹Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;

²en los saucos de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R.

³Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R.

⁴¿Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
⁵Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R.

⁶Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esdras abrió el libro de la Ley, bendijo al Señor,
y todo el pueblo respondió: Amén, amén

Todos los hijos de Israel con uso de razón se reunieron en una gran asamblea. La ocasión merecía tal solemnidad. Se iba a dar lectura al libro de la Ley, se iba a comunicar al pueblo cuál era la voluntad de Yahvéh, sus deseos y preceptos. Esdras, el escriba, pronuncia la oración inicial, y todo el pueblo alzando las manos responde amén. Amén, palabra hebrea que indica asentimiento decidido, firme adhesión (1R 1, 36; Jr 11, 5; Nm 5, 22; Sal 106, 48). Los levitas explicaban lo leído para que el pueblo pudiera entender lo que oía. Ante aquel mensaje el pueblo rompe a llorar. Pero no podía ser día de tristeza aquel día consagrado a Yah-

véh. Hay una exhortación a la alegría, a la confianza gozosa en el Dios bueno y fiel. El pueblo comprende el sentido de esta realidad y se llena de una profunda alegría. Es la alegría de los hijos de Dios (Dt 16, 11-14).

Lectura del libro de Nehemías 8, 1-4a. 5-6. 7b-12

En aquellos días, todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se abre ante la Puerta del Agua y pidió a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Dios había dado a Israel.

²El sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día primero del mes séptimo. ³En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

⁴Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. ⁵Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo —pues se hallaba en un puesto elevado— y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. ⁶Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió:

—«Amén, amén.»

Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

⁷Los levitas explicaron la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. ⁸Leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. ⁹Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero:

—«Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis.»

Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. ¹⁰Y añadieron:

—«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.»

¹¹Los levitas acallaban al pueblo, diciendo:

—«Silencio, que es un día santo; no estéis tristes.»

¹²El pueblo se fue, comió, bebió, envió porciones y organizó una gran fiesta, porque había comprendido lo que le habían explicado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de la presentación de la ley de Dios que ha hecho Esdras al pueblo, cantamos esa ley, voluntad divina, que es para nosotros descanso, luz y alegría. Su cumplimiento es nuestra respuesta al Dios de la alianza.

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R.: 9a)

R. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹¹Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pecamos contra el Señor no haciéndole caso

El destierro en Babilonia es la gran prueba purificadora por la que pasa Israel, la época más fecunda para la maduración de su fe, que pasa del orgullo confiado del tiempo de la monarquía a la fe humilde, desengañada —por la calamidad— de sus propias fuerzas y poniendo su confianza y esperanza en Dios sólo.

Baruc, probable secretario y recopilador de Jeremías, actúa en el destierro de Babilonia (cf. Ba 1, 1), después del desastre de la caída de Jerusalén (cf. Ba 1, 2), en el nuevo ambiente de escucha de la palabra de Dios (cf. Ba 1, 3-4), de penitencia (cf. Ba 1, 5) y confesión y reconocimiento del propio pecado, como manifiesta la presente oración de los exiliados. Con contrición y vergüenza (v. 15) se reconoce el apartamiento de Dios, la indocilidad y rebeldía a su voz y la no conformación a ella de la conducta (vv. 18-19), habiendo preferido seguir la propia inclinación (v. 22). Imposible definir mejor el pecado y expresar más certeramente el verdadero arrepentimiento.

Lectura del libro de Baruc 1, 15-22

¹⁵Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo,
y a nosotros nos abruma hoy
la vergüenza:

^{16a} los judíos y vecinos de Jerusalén,
a nuestros reyes y gobernantes,
a nuestros sacerdotes y profetas
y a nuestros padres;

¹⁷porque pecamos contra el Señor
no haciéndole caso,

¹⁸desobedecemos al Señor, nuestro Dios,
no siguiendo los mandatos
que el Señor nos había dado.

¹⁹Desde el día en que el Señor sacó
a nuestros padres de Egipto hasta hoy,
no hemos hecho caso al Señor, nuestro Dios,
hemos rehusado obedecerle.

²⁰Por eso, nos persiguen ahora
las desgracias y la maldición
con que el Señor conminó a Moisés, su siervo,
cuando sacó a nuestros padres de Egipto
para darnos una tierra que mana leche y miel.

²¹No obedecemos al Señor, nuestro Dios, que nos hablaba
por medio de sus enviados, los profetas;

²²todos seguimos nuestros malos deseos,
sirviendo a dioses ajenos
y haciendo lo que el Señor, nuestro Dios, reprueba.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Continuamos con el salmo la confesión de nuestros pecados. Reconocemos que hemos obrado mal y pedimos perdón. El honor del mismo nombre del Señor, fiel a sus promesas, es esperanza de salvación.

Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9 (R.: 9b)

R. Libranos, Señor, por el honor de tu nombre.

¹Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

²Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra. R.

³Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

⁴Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

⁵¿Hasta cuándo, Señor?

¿Vas a estar siempre enojado?

¿Arderá como fuego tu cólera? R.

⁶No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

⁹Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que os mandó las desgracias os mandará el gozo

El exilio no fue solamente el lugar del arrepentimiento y profundización de la fe (comienzo en serio de la cristalización por escrito de todas

las diversas tradiciones del A. T.), sino también paradójicamente el momento más fuerte de la esperanza israelita. Los profetas del exilio (Ezequiel, segundo Isaías, Baruc...) culminan la obra de sus predecesores en cuanto se refiere a cambiar la dirección de la mirada del pueblo, anclado en sus tradiciones pasadas, que les daban antes confianza presuntuosa y ahora desengaño desesperado, haciéndoles volver la mirada hacia un futuro de esperanza.

En esta línea Baruc excita el ánimo (vv. 5. 27; cf. Is 40, 1) explicando la causa de la presente postración (vv. 6-12) y cómo el mismo Dios, que ha traído la prueba, traerá la restauración (v. 29) si al apartamiento de él, lo que constituyó el pecado (v. 28a), sucede ahora una conversión o vuelta a él, con más fuerza aún (v. 28b). La mejor comprobación del fundamento de esta esperanza es ese mismo anhelo de vuelta y búsqueda: «No me buscarías si no me hubieras ya encontrado.»

Lectura del libro de Baruc 4, 5-12. 27-29

⁵Ánimo, pueblo mío,
que llevas el nombre de Israel.

⁶Os vendieron a los gentiles,
pero no para ser aniquilados;
por la cólera de Dios contra vosotros
os entregaron a vuestros enemigos,

⁷porque irritasteis a vuestro Creador,
sacrificando a demonios y no a Dios;

⁸os olvidasteis del Señor eterno
que os había criado,
y afligisteis a Jerusalén
que os sustentó.

⁹Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba
dijo: «Escuchad, habitantes de Sión,
Dios me ha enviado una pena terrible:

¹⁰vi cómo el Eterno desterraba a mis hijos e hijas;
¹¹yo los crié con alegría,
los despedí con lágrimas de pena.

¹²Que nadie se alegre viendo a esta viuda
abandonada de todos.

Si estoy desierta, es por los pecados de mis hijos,
que se apartaron de la ley de Dios.

²⁷Ánimo, hijos, gritad a Dios,
que el que os castigó se acordará de vosotros.

²⁸Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios,
volvéis a buscarlo con redoblado empeño.

²⁹El que os mandó las desgracias
os mandará el gozo eterno de vuestra salvación.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es la acción de gracias de quien tiene la experiencia de haber sido salvado. Por eso afirma y exhorta. Afirma el hecho de que Dios escucha a los pobres y exhorta a que los demás lo invoquen. Termina con la esperanza segura de la salvación que viene de Dios.

Sal 68, 33-35. 36-37 (R.: 34a)

R. El Señor escucha a sus pobres.

³³Míradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

³⁴Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

³⁵Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. R.

³⁶El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.

³⁷La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se levantó Jonás para huir lejos del Señor

El libro de Jonás es el único de los libros proféticos que no recoge los dichos de un profeta contemporáneo. En él se enmarca la figura de un profeta que existió (cf. 2R 14, 25) en un relato legendario que sirve para sostener la tesis de que Dios quiere que todos los hombres se salven, y que la elección del pueblo judío no tiene carácter exclusivo. Por eso se retrata a los marineros paganos («invocaba cada cual a su dios»: v. 5) como reacios a hacer desaparecer una vida humana (vv. 12-13), temerosos (v. 10) de Dios (v. 6), al que invocan (v. 14) y ofrecen sacrificios (v. 16). (Este mismo Dios es descrito no como el rescatador del pueblo de Israel, sino como Señor del Universo —v. 9—.)

En cambio, Jonás, el hebreo, aparece huyendo del encargo profético no por sentimiento de indignidad (como Is 6, 5 ss.) o de incapacidad (como Jr, 1, 4 ss.), sino, como se verá más tarde (cf. 4, 2), por no estar de acuerdo con que la pagana Nínive pueda recibir la gracia de Dios.

Comienzo de la profecía de Jonás 1, 1—2, 1. 11

¹Jonás, hijo de Amitai, recibió la palabra del Señor:

²—«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella: “Su maldad ha llegado hasta mí.”»

³Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

⁴Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, y se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar.

⁵Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios. Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.

⁶El capitán se le acercó y le dijo:

—«¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezcamos.»

⁷Y decían unos a otros:

—«Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.»

Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸Le interrogaron:

—«Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?»

⁹Él les contestó:

—«Soy un hebreo; adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.»

¹⁰Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron:

—«¿Qué has hecho?»

Pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado.

¹¹Entonces le preguntaron:

—«¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?» Porque el mar seguía embraveciéndose.

¹²Él contestó:

—«Levantadme y arrojadme al mar, y el mar se os aplacará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta terrible tormenta.»

¹³Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose.

¹⁴Entonces invocaron al Señor, diciendo:

—«¡Ah, Señor, que no perezcamos por culpa de este hombre, no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú eres el Señor que obras como quieras.»

¹⁵Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su cólera.

¹⁶Y temieron mucho al Señor aquellos hombres. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

¹El Señor envió un gran pez a que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches seguidas.

¹¹El Señor dio orden al pez, y vomitó a Jonás en tierra firme.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La narración de Jonás nos hace proclamar la misericordia del Señor: «sacaste mi vida de la fosa». Hay un reconocimiento sincero de la propia necesidad, un ansia de salvación y la seguridad de la intervención salvadora de Dios.

Jon 2, 3. 4. 5. 8 (R.: 7c)

R. Sacaste mi vida de la fosa, Señor.

³En mi aflicción clamé al Señor.

y me atendió;

desde el vientre del abismo pedí auxilio,

y escuchó mi clamor. R.

⁴Me arrojaste a lo profundo en alta mar,

me rodeaban las olas,

tus corrientes y tu oleaje pasaban sobre mí. R.

⁵Yo dije: «Me has arrojado de tu presencia;

quién pudiera ver de nuevo tu santo templo.» R.

⁸Cuando se me acababan las fuerzas

me acordé del Señor;

llegó hasta ti mi oración,

hasta tu santo templo. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los ninivitas se convirtieron de su mala vida, y Dios se compadeció

El mensaje de conversión ante el castigo, predicado por Jonás a los ninivitas, causa en éstos lo que no lograron los mensajes análogos de los otros profetas a Israel (cf. Is 7, 9; 28, 16). La conversión de los paganos de Nínive es completa, no sólo con sacrificios y ritos externos (v. 5), sino con el cambio de conducta (v. 8b), que es lo que aprecia Dios (v. 10a), y, además, con el convencimiento de que el perdón es pura gracia de Dios que no se adquiere ni merece (todo esto indica el «quizá» del v. 9).

La tesis que quiere resaltar el autor es, pues, que no hay ningún hombre o pueblo, por malo que sea, a quien permanezca cerrada la posibilidad de escuchar la llamada de Dios y de volverse a él, de modo que la gracia y compasión de Dios no son exclusiva de que pueda apropiarse Israel.

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

¹De nuevo vino la palabra del Señor sobre Jonás:

²—«Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

³Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla.

⁴Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando:

—«¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

⁵Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

⁶Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo ⁷y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive:

—«Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, no pasten ni beban; ⁸vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; ⁹quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.»

¹⁰Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los ninivitas se convirtieron de su mala vida y Dios se compadeció. Desde el reconocimiento de nuestro propio pecado, presentamos una súplica confiada en el perdón del Señor. Él ha querido ser nuestro salvador y redentor.

Sal 129, 1-2. 3-4. 7bc-8 (R.: 3)

R. Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

¹Desde lo hondo a ti grito, Señor;

²Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R.

³Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

⁴Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R.

⁷Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;

⁸y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tú te lamentas por el ricino, y yo,
¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad?

El fastidio ante la conversión de los malos, ante la victoria de la bondad y compasión de Dios sobre su justicia (o lo que creemos debería ser la justicia de Dios) se hace aquí abierto en Jonás (v. 2). Él siente haber quedado mal, por causa de esa magnanimidad de Dios, pues ha anunciado la destrucción (3, 4b: «Nínive será destruida», dice el mensaje, sin añadir condicional ninguna de conversión), que no tendrá lugar.

La lección que le imparte Dios (vv. 5-11) se reduce a demostrar que su amor a todos los hombres es, por una parte, normal en quien les ha creado y los tiene por suyos (v. 10), y, por otra parte, no procede del egoísmo, como el amor humano, en concreto el de Jonás, que si lamenta la destrucción del ricino es únicamente porque le servía a él de sombra (vv. 8-9).

Lectura de la profecía de Jonás 4, 1-11

¹Jonás sintió un disgusto enorme y estaba irritado. ²Oró al Señor en estos términos:

—«Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra? Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas. ³Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.»

⁴Respondióle el Señor:

—«¿Y tienes tú derecho a irritarte?»

⁵Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al oriente. Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad.

⁶Entonces hizo crecer el Señor un ricino, alzándose por encima de Jonás para darle sombra y resguardarle del ardor del sol. Jonás se alegró mucho de aquel ricino.

⁷Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó.

⁸Y, cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás, haciéndole desfallecer.

Deseó Jonás morir, y dijo:

—«Más me vale morir que vivir.»

⁹Respondió el Señor a Jonás:

—«¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?»

Contestó él:

—«Con razón siento un disgusto mortal.»

¹⁰Respondióle el Señor:

—«Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra. ¹¹Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y gran cantidad de ganado?»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Desde una conciencia de necesidad elevamos nuestra súplica al Dios que es lento a la cólera y rico en piedad. Toda la historia de la salvación es la historia de esta paciencia amorosa de Dios. Confiados en esas maravillas, elevamos ahora nuestra súplica.

Sal 85, 3-4. 5-6. 9-10 (R.: 15b)

R. Tú, Señor, eres lento a la cólera,
rico en piedad.

³Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
⁴alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R.

⁵Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
⁶Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R.

⁹Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
benedecirán tu nombre:

¹⁰«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.» R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mirad que llega el día, ardiente como un horno

Siempre se ha preguntado (cf. libro de Job) y se preguntará el que se esfuerza por vivir una vida de observancia de los mandamientos si vale la pena esto (v. 14), sobre todo a la vista de lo bien que les va a los impíos (v. 15; cf. también Ml 2, 17). La solución que apunta Malaquías es, como en otras partes del Antiguo Testamento (cf. Sal 49, 17s.; 73, 18ss.; Jb 8ss.) el respice finem, la consideración escatológica. En aquel día, que llegará súbitamente (cf. Ml 3, 1) y en el que se tendrán en cuenta los hechos de cada cual, pues no van al olvido (v. 16), se verá la diferencia: Para unos el horno aniquilador (v. 19; cf. 3, 2s.) y para los otros el sol brillante de justicia (v. 20), la presencia del mismo Dios, iluminadora y portadora de salvación.

Esta consideración tranquilizadora no quita, sin embargo, la acusación contra tales consideraciones. Preguntar por la utilidad del servicio al Señor es una muestra de arrogancia (v. 13) que le molesta profundamente (cf. 2, 17), pero que, sin embargo, en su compasión de padre (v. 17b) no lo tendrá en cuenta.

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 13-20a

¹³«Vuestros discursos son arrogantes contra mí —oráculo del Señor—.

¹⁴Vosotros objetáis:

“¿Cómo es que hablamos arrogantemente?”

Porque decís:

“No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?; ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los ejércitos? ¹⁵Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien; tientan a Dios, y quedan impunes.”

¹⁶Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí:

“El Señor atendió y los escuchó.”

Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre.

¹⁷Me pertenecen —dice el Señor de los ejércitos— como bien propio, el día que yo preparo.

Me compadeceré de ellos,
como un padre se compadece
del hijo que lo sirve.

¹⁸Entonces veréis la diferencia

entre justos e impíos,
entre los que sirven a Dios
y los que no lo sirven.
¹⁹Porque mirad que llega el día,
ardiente como un horno:
malvados y perversos serán la paja,
y los quemaré el día que ha de venir
—dice el Señor de los ejércitos—,
y no quedará de ellos ni rama ni raíz.
²⁰Pero a los que honran mi nombre
los iluminará un sol de justicia
que lleva la salud en las alas.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ante el Día del Señor que llega, cantamos la suerte de los justos. Ellos pusieron su confianza en el Señor, y él les hará prosperar con la frescura y la lozanía de su vida comunicada. Ante el Día del Señor, el justo está confiado porque el mismo Dios protege su camino.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5a)

R. Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor.

¹Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.

⁶ Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El día del Señor, día de oscuridad y tinieblas

Misión del verdadero profeta fue alertar al pueblo, sin falsos halagos y vanas promesas, cuando se había apartado de Dios. Es una misión dura del ministerio profético. Coincide con el destruir y arrasarse de Jeremías, pero es el tributo a la sinceridad y honestidad que pide un Dios celoso que no quiere componendas ni mentiras.

En nuestro pasaje, Joel pide a los sacerdotes que organicen una ceremonia litúrgica de expiación y penitencia, porque, por las maldades del pueblo, el Día del Señor llega oscuro y terrible. Es verdad que este trozo de Joel hay que leerlo en el contexto más amplio de sus predicciones de esperanza y de consuelo, pero hay que aceptarlo como muestra de un realismo profético que no sabe de medianías y que es lo suficientemente valiente como para decir la verdad, aunque sea desagradable para el pueblo.

Lectura de la profecía de Joel 1, 13-15; 2, 1-2

¹³Vestíos de luto y haced duelo, sacerdotes;
llorad, ministros del altar;
venid a dormir en esteras,
ministros de Dios,
porque faltan en el templo del Señor
ofrenda y libación.

¹⁴Proclamad el ayuno,
congregad la asamblea,
reunid a los ancianos,
a todos los habitantes de la tierra,
en el templo del Señor, nuestro Dios,
y clamad al Señor.

¹⁵¡Ay de este día!
Que está cerca el día del Señor,
vendrá como azote del Dios de las montañas.

¹Tocad la trompeta en Sión,
gritad en mi monte santo,
tiemblen los habitantes del país,
que viene, ya está cerca, el día del Señor.

²Día de oscuridad y tinieblas,
día de nube y nubarrón;

como negrura extendida sobre los montes,
una horda numerosa y espesa;
como ella no la hubo jamás,
después de ella no se repetirá,
por muchas generaciones.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor vendrá para juzgar. Será el suyo un justo juicio. Dios saldrá en favor de todos aquellos que confían en él y ponen en él su auxilio. Todas las maravillas de la historia de la salvación son otros tantos motivos para una espera confiada.

Sal 9, 2-3. 6 y 16. 8-9 (R.: 9a)

R. El Señor juzgará el orbe con justicia.

²Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
³me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R.

⁶Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.

¹⁶Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. R.

⁸Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.

⁹El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mano a la hoz, madura está la mies

El valle de Josafat significa etimológicamente «el Señor juzga». En esta composición de Joel aparecen mezcladas las dos representaciones del día final: Juicio (vv. 12. 14) y batalla aniquiladora (vv. 13. 15). Esta

última se describe en forma de cosecha que siega y tritura (v. 13; cf. Is 17, 5; 63, 1ss.; Jr 25, 30, etc.), y en enlace con la creación (v. 15), ya que el poder de Dios abarca la naturaleza y la historia, es alfa y omega, por eso vuelve la oscuridad característica precreecional (cf. Gn 1, 2).

El juicio, en cambio, se desarrolla como una manifestación, por una parte, de la gracia de Dios, benigno con sus hijos (vv. 16b-18. 20), a los que llena de dones que recuerdan de nuevo los de la creación (cf. acequias y manantiales del v. 18 con los ríos del paraíso en Gn 2, 10ss.) y, por otra parte, como manifestación de la justicia de Dios que convierte en desierto el orgulloso y fértil Egipto (v. 19a) por haber prevaricado (vv. 19b. 21).

Con Jesucristo se desprenderá definitivamente la fe escatológica de estas limitaciones nacionalistas, aquí tan acentuadas.

Lectura de la profecía de Joel 4, 12-21

Así dice el Señor:

¹²«Alerta, vengan las naciones al valle de Josafat:
allí me sentaré a juzgar a las naciones vecinas.

¹³Mano a la hoz, madura está la mies;
venid y pisad, lleno está el lagar.

Rebosan las cubas,
porque abunda su maldad.

¹⁴Turbas y turbas en el valle de la Decisión,
se acerca el día del Señor
en el valle de la Decisión.

¹⁵El sol y la luna se oscurecen,
las estrellas retiran su resplandor.

¹⁶El Señor ruge desde Sión,
desde Jerusalén alza la voz,
tiemblan cielo y tierra.

El Señor protege a su pueblo,
auxilia a los hijos de Israel.

¹⁷Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios,
que habita en Sión, mi monte santo.

Jerusalén será santa,
y no pasarán por ella extranjeros.

¹⁸Aquel día, los montes manarán vino,
los collados se desharán en leche,
las acequias de Judá irán llenas de agua,
brotará un manantial del templo del Señor,
y engrosará el torrente de las Acacias.

¹⁹Egipto será un desierto,
Edom se volverá árida estepa,

porque oprimieron a los judíos,
derramaron sangre inocente en su país.

²⁰Pero Judá estará habitada por siempre,
Jerusalén, de generación en generación.

²¹Vengaré su sangre, no quedará impune,
y el Señor habitará en Sión.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Llegará el día del justo juicio de Dios. Con elementos teofánicos, el salmo nos describe su llegada. El Señor reina y demuestra su soberanía juzgando. En su juicio destruirá a los malvados y salvará a los justos. Éstos no tienen qué temer; más bien deben alegrarse porque llega el Día del Señor.

Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12 (R.: 12a)

R. Alegraos, justos, con el Señor.

¹El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.

²Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R.

⁵Los montes se derriten como cera

ante el dueño de toda la tierra;

⁶los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

¹¹Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.

¹²Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por Cristo hemos recibido este don y esta misión:
hacer que los gentiles respondan a la fe

Pablo desborda los moldes introductorios en las cartas de la antigüedad. El suyo es un saludo pletórico de contenido teológico. Ante todo se presenta como siervo de Cristo Jesús, dentro de una línea muy propia del lenguaje bíblico que en muchas ocasiones usa el término de siervo en un sentido peculiar (Sal 26, 9; 30, 17; 104, 2; 2R 18, 12; Dt 32, 36; Is 52, 9). Su vida, efectivamente, será toda ella un servicio a Dios (Rm 6, 22), a Cristo, el Señor (1Ts 1, 9; Rm 14, 9).

Y esto no por voluntad propia, no por un capricho personal, sino por voluntad explícita de Dios que le ha llamado al apostolado, que le ha elegido para predicar el Evangelio. Es esta llamada lo que le avala, lo que garantiza su autenticidad como enviado. Por eso, al igual que los antiguos profetas (Is 6, 9; Jr 1, 5; Ez 2, 3), Pablo deja bien clara su vocación divina al apostolado, esa misión de anunciar a todos el Evangelio, la Buena Noticia que alegrará, llenándolo de paz, el corazón de los hombres (Rm 10, 15; Is 52, 7).

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

¹Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios.

²Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, ³se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; ⁴constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor.

⁵Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. ⁶Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

⁷A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El universalismo se fue abriendo paso en la historia de Israel. El Pueblo de Dios se sintió llamado a ser luz de las naciones. La salvación es para todos. Al recordar en la lectura la predicación a los gentiles de Roma, cantamos con el salmo la revelación universal de las maravillas de Dios. También la respuesta de alabanza ha de ser universal: que cante la tierra entera.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su victoria.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
³se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Conociendo los hombres a Dios,
no le han dado la gloria que Dios se merecía

Pablo confiesa abiertamente el Evangelio, sin avergonzarse de ninguna de sus consecuencias, esas implicaciones últimas del mensaje cristiano que pueden escandalizar a muchos, provocar la burla, exigir las más grandes renunciaciones. Y es que el Evangelio es el poder de Dios que salva, como lo es el mismo Cristo (1Co 1, 24). Salvación, liberación de la peor esclavitud que el hombre puede sufrir, la esclavitud del pecado. Liberación de esa vida muerta que Pablo nos describe con acentos sombríos, como algo muy triste y penoso. Salvación, vivir una vida nueva, una vi-

da de amor, la vida misma de Dios. Y eso ya antes de morir (2Co 1, 7; 6, 2; Ef 1, 3), comenzando aquí en la tierra esa amistad que sacia todas las ansias del corazón humano. Logrando luego, al final, la realización plena de esa maravillosa vida sin muerte (Rm 13, 11; Flp 1, 19-23; 2Tm 2, 10).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 16-25

Hermanos:

¹⁶Yo no me avergüenzo del Evangelio; es fuerza de salvación de Dios para todo el que cree, primero para el judío, pero también para el griego.

¹⁷Porque en él se revela la justicia salvadora de Dios para los que creen, en virtud de su fe, como dice la Escritura: «El justo vivirá por su fe.»

¹⁸Desde el cielo Dios revela su reprobación de toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

¹⁹Porque, lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista; Dios mismo se lo ha puesto delante.

²⁰Desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles, su poder eterno y su divinidad, son visibles para la mente que penetra en sus obras.

Realmente no tienen disculpa, ²¹porque, conociendo a Dios, no le han dado la gloria y las gracias que Dios se merecía, al contrario, su razonar acabó en vaciedades, y su mente insensata se sumergió en tinieblas.

²²Alardeando de sabios, resultaron unos necios que cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

²⁴Por esa razón, abandonándolos a los deseos de su corazón, los ha entregado Dios a la inmoralidad, con la que degradan ellos mismos sus propios cuerpos; ²⁵por haber cambiado al Dios verdadero por uno falso, adorando y dando culto a la criatura en vez de al Creador.

¡Bendito él por siempre! Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La creación misma es una proclamación de las maravillas de Dios y es una huella por la que el hombre puede reconocerle. Hay un lenguaje de creación que es universal y sencillo. Como todo lenguaje, es una invitación al diálogo. Dios nos habla en la creación y le respondemos dándole gloria, y abriéndonos a él.

Sal 18, 2-3. 4-5 (R.: 2a)

R. El cielo proclama la gloria de Dios.

²El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregon a la obra de sus manos:
³el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

⁴Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
⁵a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pagará a cada uno según sus obras,
primero al judío, pero también al griego

Quien quiera que seas, afirma categóricamente el apóstol, serás condenado si haces eso mismo que tú condenas. Pues el juicio de Dios será conforme a la verdad. Será distinto del juicio de los hombres, tan susceptible de parcialidad, tan fácil a la equivocación, al engaño, a la injusticia. No; Dios dará a cada uno según sus obras. Concepto prescrito en el Antiguo Testamento (Sal 28, 4; 62, 13; Pr 24, 12), que Jesús repite con claridad (Mt 16, 27; Ap 2, 23; 22, 12) y que Pablo deja bien sentado (Rm 2, 6; 2Tm 4, 14). Dios es amor (1Jn 4, 8), misericordia y lealtad (Sal 116; 135; Jn 1, 17; Hb 2, 17), un Dios que perdona (Lc 15, 3-32; 11, 1-4; 6, 36). Pero eso ha de movernos al dolor sincero por haberle ofendido, y nunca ser motivo para pecar más fácilmente. Eso sería endurecer nuestro corazón. A los que así abusan de la misericordia divina les vendrá la tribulación y la angustia. Sea quien sea, repite san Pablo, porque Dios es justo, no tiene acepción de personas.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 2, 1-11

¹Tú, el que seas, que te eriges en juez, no tienes disculpa; al dar sentencia contra el otro te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual.

²Todos admitimos que Dios condena con derecho a los que obran mal, a los que obran de esa manera.

³Y tú, que juzgas a los que hacen eso, mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que vas a escapar de la sentencia de Dios? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que esa bondad es para empujarte a la conversión?

⁵Con la dureza de tu corazón impenitente te estás almacenando castigos para el día del castigo, cuando se revelará el justo juicio de Dios, ⁶pagando a cada uno según sus obras.

⁷A los que han perseverado en hacer el bien, porque buscaban contemplar su gloria y superar la muerte, les dará vida eterna; ⁸a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia, les dará un castigo implacable.

⁹Pena y angustia tocarán a todo malhechor, primero al judío, pero también al griego; ¹⁰en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien, primero al judío, pero también al griego; ¹¹porque Dios no tiene favoritismos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la palabra de Dios que nos anuncia el justo juicio de Dios, pagando a cada uno según sus obras, respondemos con una oración de confianza. No nos fiamos de lo nuestro, sino que buscamos nuestro apoyo en el Señor, porque es él nuestra roca, nuestra salvación y nuestro alcázar.

Sal 61, 2-3. 6-7. 9 (R.: 13b)

R. Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras.

²Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
³sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

⁶Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
⁷sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R.

⁹Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley

Todos pecaron, todos están privados de la gloria de Dios, apagados y oscuros, sin ese resplandor que ilumina y transforma (Ex 34, 29-35). Por eso ninguno tiene derecho al perdón de Dios, a su justificación. Sólo el amor infinito de su corazón divino le moverá a perdonar y a olvidar, a conceder una participación en su gloria, ese reflejo divino que transmite al hombre la luz de Cristo, hasta identificarlo totalmente con él (2Co 3, 18).

Nuestra justificación es absolutamente gratuita, no hemos pagado nada por ella. El único que ha pagado un alto precio es Cristo (1Co 4, 20; 7, 23; Ga 3, 13; 2P 2, 1; Ap 5, 9), el precio de su sangre, de su muerte en cruz como víctima propiciatoria (Mc 10, 45; 1Tm 2, 6; 1P 1, 18-19), ofrecida a Dios como holocausto perfecto que aplaca la ira divina y atrae su perdón (Hb 10, 5-10). A nosotros sólo nos queda mirar con fe a Cristo crucificado (Jn 3, 14-15; 12, 32), repetir con la fe del buen ladrón: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino» (Lc 23, 42).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 3, 21-30a

Hermanos:

²¹Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley.

²²Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna. ²³Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, ²⁴y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

Así quería Dios demostrar que no fue injusto dejando impunes con su tolerancia los pecados del pasado; ²⁶se proponía mostrar en nuestros días su justicia salvadora, demostrándose a sí mismo justo y justificando al que apela a la fe en Jesús.

²⁷Y ahora, ¿dónde queda el orgullo? Queda eliminado. ¿En nombre de qué? ¿De las obras?

No, en nombre de la fe.

²⁸Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

²⁹¿Acaso es Dios sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles?

Evidente que también de los gentiles, ³⁰si es verdad que no hay más que un Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El hombre es justificado por la fe. Es del Señor de donde viene la salvación y la redención copiosa. Por eso, desde lo hondo de su pecado el hombre grita ansiando el perdón que procede de Dios. Y Dios actuará, porque es fiel a su alianza. La esperanza del hombre no queda fallida.

Sal 129, 1-2. 3-4. 5 (R.: 7)

R. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

¹Desde lo hondo a ti grito, Señor;

²Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R.

³Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

⁴Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R.

⁵Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Abrahán creyó a Dios, y esto le valió la justificación

Los judíos se empeñaban en mantener con todo su vigor la ley de Moisés, afirmando que sólo su cumplimiento exacto justificaba realmente al hombre (Hch 11, 2-3; 15, 5). Por esa razón querían conservar desde la circuncisión, como rito de iniciación, hasta las otras mil prescripciones que la tradición posterior fue añadiendo. Pablo, el antiguo fariseo,

el antiguo cumplidor estricto de la ley, se rebela contra esa actitud (Hch 15, 2; Ga 2, 15-16). Él está persuadido de que lo que justifica no es la ley, sino la fe en Cristo. Una fe viva (Rm 8, 8), una fe comprometida, una fe que lleva consigo amor y esperanza (1Co 13, 1-13), una vida consecuente. Y como argumento convincente propone a sus lectores el caso del patriarca Abrahán. Este hombre es el padre del pueblo escogido. Y él existía antes de la ley de Moisés, y no fue necesaria otra cosa para entrar en amistad con Dios que el aceptar su llamada (Gn 12, 1-4), creer en él, ser fiel a lo que le pedía (Gn 22, 16), abrirse con fidelidad a la promesa que le había hecho Yahvéh (Gn 15, 18; 17, 2).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 1-8

Hermanos:

¹Veamos el caso de Abrahán, nuestro progenitor según la carne.

²¿Quedó Abrahán justificado por sus obras? Si es así, tiene de qué estar orgulloso; pero, de hecho, delante de Dios no tiene de qué.

³A ver, ¿qué dice la Escritura?: «Abrahán creyó a Dios, y esto le valió la justificación.»

⁴Pues bien, a uno que hace un trabajo el jornal no se le cuenta como un favor, sino como algo debido; ⁵en cambio, a éste que no hace ningún trabajo, pero tiene fe en que Dios hace justo al impío, esa fe se le cuenta en su haber.

⁶También David llama dichoso al hombre a quien Dios otorga la justificación, prescindiendo de sus obras:

⁷«Dichoso el hombre que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado;

⁸dichoso el hombre a quien el Señor no le cuenta el pecado.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salvación de Abrahán es fruto de la fe. Dios se adelanta a salvar. El hombre reconoce su pecado y Dios perdona. Al sentirnos perdonados, cantamos esta acción de gracias por el perdón. Dios ha sido nuestro refugio y nos ha liberado.

Sal 31, 1-2. 5. 11 (R.: cf. 7)

R. Tú eres mi refugio,
me rodeas de cantos de liberación.

¹Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado;

²dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R.

⁵Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

¹¹Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza

Sigue Pablo enfrentándose a la concepción estrecha de los judíos. Habla de cómo Abrahán ha recibido la promesa de ser padre de un pueblo numeroso como las arenas del mar y como las estrellas del firmamento (Gn 17, 4; 22, 17). Se le ha prometido tener un heredero y esa promesa se cumple por medio de la fe, de esa fe que sabe mirar y ver por encima de la materialidad de las cosas, escuchar por encima de las palabras y elevarse hasta llegar a la realidad suprema y sobrenatural que encierran. Y, lo mismo que Cristo, Pablo habla con unas perspectivas nuevas sobre la tierra prometida, dándole un sentido nuevo a todos esos bienes que encierran las promesas que se cumplen en Cristo: la justicia (Ga 3, 21), el don del Espíritu (Ga 3, 14; Ef 1, 13), la adopción divina (Ga 4, 22; Rm 9, 4), la vida eterna (Ga 3, 21).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18

Hermanos:

¹³No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo.

¹⁶Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. ¹⁷Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.»

Al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó.

¹⁸Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Abrahán se fió de la promesa. Por ella Dios se comprometió para siempre con su pueblo. La iniciativa es siempre de él, pero su fidelidad hace que su palabra permanezca para siempre. Es esta fidelidad y misericordia de Dios el único apoyo de la fe del creyente.

Sal 104, 6-7. 8-9. 42-43 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

Aleluya.

⁶Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

⁷El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

⁸Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
⁹de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

⁴²Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán,

⁴³sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Está escrito también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en él

Abrahán no vaciló, creyó sin dudarle un momento (Gn 12, 4; Hb 11, 8). Se fió de Dios también cuando todo parecía contradecir las promesas del Señor (Gn 18, 2; 22, 3). Él sabía que Yahvéh era poderoso, capaz de cumplir su palabra. Y permanece fuerte en la fe, creyendo contra toda esperanza (Rm 4, 18). Ésa fue la causa de que Dios colmara su sueño más querido, tener un hijo nacido de Sara, la mujer libre. Y lo mismo que con Abrahán sucedería con los demás creyentes, desde la venida de Jesucristo. A cuantos permanecen firmes en la fe (1P 5, 9) Dios les salvará, les pasará de la muerte a la vida (Jn 5, 24; 6, 40). Abrahán es el padre de los creyentes, pues sólo los que creen de verdad, los que son fieles a Dios, los que no se contentan con decir: «Señor, Señor», sino que oyen la palabra de Dios y la cumplen (Mt 7, 22; Lc 6, 46), son los que se salvarán.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 20-25

Hermanos:

²⁰Ante la promesa de Dios Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, ²¹al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, ²²por lo cual le valió la justificación.

²³Y no sólo por él está escrito: «Le valió», ²⁴sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, ²⁵que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No sólo Abrahán, sino todos los creyentes heredarán la promesa. Esto ha sido una realidad para todos en Jesucristo, que es el «sí» definitivo de todas las promesas. Acordándose de lo prometido, Dios nos suscita

para todos una fuerza de salvación. Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 (R.: cf. 68)

R. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

⁶⁹Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo,

⁷⁰según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R.

⁷¹Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;

⁷²realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. R.

⁷³Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos ⁷⁴que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos ⁷⁵con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte. Cuanto más ahora vivirán y reinarán

Pablo parangona al hombre viejo con el hombre nuevo, a Adán con Cristo. Por el pecado de Adán entra la muerte en el mundo. Estamos ante la realidad ineludible de ese pecado, el original, que nos alcanza a todos los seres humanos por el mero hecho de serlo. La condenación del primer hombre repercute en todos sus descendientes, en toda la humanidad (Gn 3, 14-19). Pero ya en el principio, dentro de ese clima de maldición, resuenan las palabras que anuncian la victoria sobre la serpiente abriendo la esperanza a la redención (Gn 3, 15). Con Cristo el demonio queda derrotado, la muerte vencida. La muerte de Cristo satisface perfectamente por el pecado del hombre (Jn 12, 23-25. 31-33; Hb 9, 14. 28). La antigua alianza ha sido renovada, perfeccionada hasta el punto de ser ya definitiva, eterna (Mt 26, 26 y par.; 1Co 11, 23-26).

El pecado de Adán tuvo repercusiones universales en el espacio y en el tiempo. Todos los males nos vinieron con él. Y especialmente nos vino la inclinación al mal, la concupiscencia. Con razón puede afirmar el apóstol Pablo que todos somos pecadores (Rm 5, 12. 19). San Juan llegará a decir que quien dice que no tiene pecado es un embustero (1Jn 1, 8). Pero, si abundó el mal por la desobediencia de Adán, mucho más abundó el bien por la obediencia de Cristo (Jn 10, 10). Con Cristo nos viene el perdón de los pecados (cf. 13, 38; Col 1, 14; Ef 1, 7), se nos da el Espíritu Santo (Jn 16, 5-15) con todos sus dones (Is 11, 1-2) y sus frutos (Ga 5, 22). Con razón puede exclamar la liturgia en el pregón de la noche pas-cual: Feliz la culpa que mereció tal Redentor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
5, 12. 15b. 17-19. 20b-21

Hermanos:

¹²Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

¹³Si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.

¹⁷Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.

¹⁸En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida.

¹⁹Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

²⁰Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. ²¹Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La obediencia de Jesucristo al Padre es el sacrificio definitivo. Por ella nos consiguió la gracia de la reconciliación. Su inmolación nos ha salvado. Esta experiencia nos lleva también a la alabanza: pregonar y proclamar la salvación que viene de Dios.

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«—Como está escrito en mi libro—
⁹para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

¹⁰He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R.

¹⁷Alégrese y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida

Pablo exhorta con acentos encendidos: «Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo». El apóstol es un entusiasta del cuerpo humano, llegándolo a considerar como el templo del Espíritu Santo (1Co 6, 19), miembro de Cristo (1Co 6, 15), símbolo de la Iglesia (1Co 12, 12). Y aunque caduco, mortal, algo que se marchita, está destinado a la incorrupción, a la inmortalidad (1Co 15, 12. 49). Cuerpo que ha de estar sin pecado, santificado hasta constituir una ofrenda sagrada digna del Altísimo (Rm 12, 1). Y lo más material que hay en el hombre, su cuerpo, viene a ser algo lleno de valor espiritual. Por eso Pablo llegará a decir que ya comamos, ya bebamos, todo hay que hacerlo en Dios (1Co 10, 31). La vida entera queda así convertida en una liturgia, en un culto grato a Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 12-18

Hermanos:

¹²Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo.

¹³No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos para la injusticia; ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos para la justicia.

¹⁴Porque el pecado no os dominará: ya no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

¹⁵Pues, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia?

¡De ningún modo!

¹⁶¿No sabéis que, al ofrecerlos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

¹⁷Pero, gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados ¹⁸y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Hemos pasado del pecado a la gracia, de la muerte a la vida. Después de haber experimentado en este paso el auxilio del Señor, le cantamos agradecidos. Todos los peligros se sintetizan en el pecado y todos los bienes en la gracia. En Dios, que nos ha liberado, ponemos nuestra confianza.

Sal 123, 1-3. 4-6. 7-8 (R.: 8a)

R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

¹Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,

²si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,

³nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R.

⁴Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;

⁵nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

⁶Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes. R.

⁷Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y escapamos.

⁸Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ahora, emancipados del pecado, habéis sido hechos esclavos de Dios

Pablo se adapta, pacientemente, a la flaqueza de sus oyentes (1Co 9, 22). Usa las palabras adecuadas que les puedan hacer comprender la grandeza de su mensaje. Y les recuerda su vida anterior, sus antiguas costumbres, cuando aún no eran cristianos. Entonces eran siervos de la impureza y de la iniquidad (Jn 8, 34; Rm 6, 20), quemaban sus vidas en mil excesos que, indefectiblemente, desembocaban en la muerte. Pablo les recuerda los resultados de aquellos vicios, les habla claramente de aquellos frutos de vergüenza. Ahora todo ha cambiado, ahora son libres (Jn 15, 15), y su final no es la muerte, sino la vida eterna. Los frutos no son ya de vergüenza, antes al contrario, son motivo de orgullo y de alegría (Ga 5, 22), pues esos frutos son los de su propia santificación.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos:

¹⁹Uso un lenguaje corriente, adaptándome a vuestra debilidad, propia de hombres; quiero decir esto: si antes cedisteis vuestros miembros como esclavos a la inmoralidad y al desorden, para el desorden total, ponedlos ahora al servicio de la justicia para vuestra santificación.

²⁰Cuando erais esclavos del pecado, la justicia no os gobernaba.

²¹¿Qué frutos dabais entonces? Frutos de los que ahora os avergonzáis, porque acaban en la muerte.

²²Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna.

²³Porque el pecado paga con muerte, mientras que Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El fruto del pecado es la muerte; el de la justicia, vida eterna por Cristo. Por eso cantamos esta vida, al proclamar dichoso al justo, utilizando imágenes vivas: árbol regado, lozano y fresco, cargado de frutos, próspero es el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5a)

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

¹Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.

⁶Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Quién me librerá de este cuerpo presa de la muerte?

Pablo no se avergüenza de reconocer su limitación, de hablar de sus miserias. Una de las virtudes que le caracterizan es la de una profunda humildad. Más de una vez hablará de su antigua vida de perseguidor de

la Iglesia (1Co 15, 10; 1Tm 1, 13; Hch 26, 11), contará también cómo sufre la debilidad de la carne, ese ángel de Satanás que le abofetea (2Co 12, 7-9), dirá también que su palabra es débil, desprovista de artificios (1Co 2, 1-4). Y ahora nos cuenta su lucha contra esa ley que lleva metida dentro y que le inclina a hacer el mal que no quiere. Pero lo grande de esa actitud es que no desemboca en una postura de desesperación o de derrotismo. Todo lo contrario. Esa situación le empuja a apoyarse firmemente en Dios. Y entonces se ve más fuerte cuanto más débil es (1Co 12, 10), llegando a decir, atrevidamente, que todo lo puede en aquél que le conforta (Flp 4, 13).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-25a

Hermanos:

¹⁸Sé muy bien que no es bueno eso que habita en mí, es decir, en mi carne; porque el querer lo bueno lo tengo a mano, pero el hacerlo, no.

¹⁹El bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago.

²⁰Entonces, si hago precisamente lo que no quiero, señal que no soy yo el que actúa, sino el pecado que habita en mí.

²¹Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos.

²²En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerrea contra la ley que aprueba mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo.

²³¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo presa de la muerte?

²⁵Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y le doy gracias.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El conflicto interior que vive el hombre lo resuelve la asimilación gozosa de la ley del Señor. Para que, por encima de la carne resplandezca el designio de Dios, pedimos con el salmo la instrucción interior, que es el magisterio del Espíritu, para caminar sin tropiezos.

Sal 118, 66. 68. 76. 77. 93. 94 (R.: 68b)

R. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

⁶⁶Enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos. R.

⁶⁸Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes. R.

⁷⁶Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. R.

⁷⁷Cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad. R.

⁹³Jamás olvidaré tus decretos, pues con ellos me diste vida. R.

⁹⁴Soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus leyes. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Lo que era imposible para la ley, fue posible para el Hijo de Dios hecho hombre (Jn 1, 14). El Verbo es semejante en todo a nosotros menos en el pecado (Hb 4, 15), y con su encarnación Dios se acerca a los hombres hasta los límites más insospechados. Desde entonces la justicia de la ley se cumple en los que andan según el espíritu, los que han dejado de actuar según la carne, los que han muerto al pecado. Pero los que viven según la carne no pueden agradar a Dios, son enemigos suyos. En cambio, aquellos en los que de verdad habita el Espíritu de Cristo, aquellos que han muerto con Cristo, resucitarán con él (Rm 6, 8).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 1-11

Hermanos:

¹Ahora no pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús, pues, ²por la unión con Cristo Jesús, la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ³Lo que no pudo hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo encarnado en una carne pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su carne condenó el pecado.

⁴Así, la justicia que proponía la Ley puede realizarse en nosotros, que ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu. ⁵Porque los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual.

⁶Nuestra carne tiende a la muerte; el Espíritu, a la vida y a la paz.
⁷Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede. ⁸Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

¹⁰Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. ¹¹Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús. Ellos forman el nuevo grupo de los que buscan a Dios y habitan en su presencia. El Espíritu viene en nuestra ayuda y crea en el interior del hombre que se le abre las condiciones nuevas para acercarse al nuevo templo del Señor.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

⁴El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar:
«¡Abba!» (Padre)

La deuda de la carne ha sido cancelada: ya no tenemos nada que ver con ella. Pero si nos empeñamos en vivir según la carne, terminaremos muriendo con ella, volveremos otra vez a las regiones de las sombras en las que estábamos sumergidos (Lc 1, 79), siendo nuestra última situación peor que la primera (2P 2, 21-23). Desde que Cristo nos redimió ya no somos esclavos que temen el látigo. Ahora somos hijos de Dios que no se mueven por miedo, sino por amor (Rm 8, 15; 2Tm 1, 7; 1Jn 4, 18). El Espíritu que habita en nosotros nos impulsa a exclamar, llenos de confianza: Abba, Padre (Ga 4, 6). Exclamación que no es tan sólo una bella palabra, sino una formidable realidad (Jn 1, 12; 1Jn 3, 1-2), que cambia radicalmente nuestra existencia.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 12-17

¹²Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. ¹³Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

¹⁴Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

¹⁶Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; ¹⁷y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios es el Padre de Israel. La alianza se tradujo en términos de paternidad y filiación. La paternidad de Dios se manifestó en la protección, el cuidado, la salvación. Los que creemos en Cristo hemos llegado a la plenitud de hijos; al cantar este salmo comprendemos más profundamente su significado.

Sal 67, 2 y 4. 6-7ab. 20-21 (R.: 21a)

R. Nuestro Dios es un Dios que salva.

²Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian.

⁴En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría. R.

⁶Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

⁷Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R.

²⁰Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas,
es nuestra salvación.

²¹Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios

Pablo, como Cristo, no oculta a los cristianos la necesidad de padecer para poder gozar (Mt 16, 21; Lc 24, 26; Flp 1, 29). Es el camino que hay que recorrer para llegar a la gloria, el de la cruz (Mt 10, 3; 1Co 1, 22). Lo contrario es desfigurar el Evangelio, vaciarlo de su contenido, convertirlo en algo blando e ineficaz (Ga 1, 8; Flp 3, 18). Pero al mismo tiempo que habla claramente de la necesidad de padecer, habla también de la gloria que ha de recibir el que sea fiel hasta el final (2Tm 4, 7). A la vista de ese premio todo cuanto podamos sufrir en la tierra es poco, nada,

pues no hay comparación posible (Rm 8, 18; 1Co 2, 9; 2Co 12, 4). Cierto que esos bienes están aún distantes, pero la esperanza de alcanzarlos es tan grande que, en cierto modo, se comienzan ya a gozar.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-25

Hermanos:

¹⁸Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. ¹⁹Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ²⁰ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza ²¹de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²²Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

²³Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve?

²⁵Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor Dios, que durante la historia de la salvación cambió con frecuencia la suerte de su pueblo, cambiará también todo el mundo creado para que participe de su gloria. Será la salvación última y definitiva. En su espera nos alientan las intervenciones salvadoras de Dios.

Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R.: 3a)

R. El Señor ha estado grande con nosotros.

¹Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

²la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

³El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R.

⁴Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.

⁵Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R.

⁶Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

A los que aman a Dios todo les sirve para el bien

Pablo es consciente de la debilidad del hombre, de su limitación esencial. En más de una ocasión aludirá a su condición de barro (Rm 9, 20; 2Co 4, 8). Sabe que por sus solas fuerzas no puede hacer nada, ni siquiera pronunciar el nombre que salva, el de Jesús (1Co 12, 13). Pero nuevamente vemos cómo esa realidad no le arredra, no le desanima (2Co 3, 4-5, 12): Está persuadido del poder de la fuerza de Dios, de la del Espíritu que viene en nuestra ayuda (Jn 16, 5-15). Él será el que nos infundirá la confianza y el atrevimiento de llamar al mismo Dios con el nombre entrañable de Padre (Ga 4, 6). Ese Espíritu es el que ora en nosotros con gemidos inenarrables, hasta infundir en nuestro espíritu la dicha inmensa de creer, esperar y amar (Rm 5, 5) a este Dios nuestro, que hace que todo cuanto existe y cuanto ocurre sea para nuestro bien.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-30

Hermanos:

²⁶El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. ²⁷Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

²⁸Sabemos también que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

²⁹A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que pre-

destinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La experiencia de nuestra necesidad es el primer motivo de nuestra confianza. El Espíritu intercede por nosotros y nos ayuda. Dios tiene un designio de salvación y glorificación sobre cada uno de nosotros. Por eso, caminamos confiados.

Sal 12, 4-5. 6 (R.: 6a)

R. Yo confío, Señor, en tu misericordia.

⁴Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
⁵para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso. R.

⁶Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo

Pablo profiere un grito de alegría, una exclamación gozosa que suena a reto, a desafío. Persuadido como está de tener a Dios de su parte, muy junto a él, Pablo se siente seguro, con una tremenda moral de victoria (Flp 4, 9), valiente ante los mayores peligros, sereno ante las peores amenazas, alegre en medio de la lucha de cada día, cumpliendo en él lo que Cristo predijo (Mt 5, 11-12). Estas palabras recuerdan la de tantos otros que, llamados por Dios, superan su propio miedo ante la persuasión del auxilio divino (Jr 1, 17; Is 6, 8; Ex 3, 11-14). Y como prueba clara y definitiva de ese amor operante y eficaz, ahí está Jesús crucificado (Jn 3, 14), el Hijo Unigénito que es entregado al sacrificio supremo de la cruz como signo evidente del amor infinito de nuestro Padre Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b-39

Hermanos:

³¹Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ³²El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ³³¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ³⁴¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ³⁵¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, ³⁶como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.»

³⁷Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. ³⁸Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ³⁹ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Muchos estados de ánimo en la vida podrán confabularse para apartarnos del amor de Jesucristo. Ante situaciones de peligro, el salmista suplica al Señor que le salve. El gran motivo que presenta: la bondad misma de Dios. Ese Dios bueno lo tenemos de nuestra parte: entregó a su mismo Hijo para salvarnos. ¿Habrà todavía que temer?

Sal 108, 21-22. 26-27. 30-31 (R.: 26b)

R. Sálvame, Señor, por tu bondad.

²¹Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame con la ternura de tu bondad;
²²que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado. R.

²⁶Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.

²⁷Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R.

³⁰Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:

³¹porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos

La verdad es lo primero que destaca en el texto litúrgico de hoy. Efectivamente, el apóstol afirma categóricamente que dice la verdad, que no miente. Es, sin duda, una de las cualidades fundamentales para un cristiano (Jn 18, 37; Ef 4, 15; 3Jn 3), y más para un apóstol. Cristo llega a definirse a sí mismo diciendo: «Yo soy la Verdad» (Jn 14, 6; 1Jn 5, 6). Por el contrario, el diablo es llamado el padre de la mentira, el que fue embustero desde el principio (Jn 8, 44). Y lo que Pablo afirma tan solemnemente, con tanta fuerza, es su amor por sus hermanos en la raza, los que tenían su misma sangre, aquéllos que le perseguían hasta conjurarse contra él (Hch 9, 23; 23, 12). Pablo sabe que las puertas del Reino están también abiertas para los paganos, pero no puede olvidar que los judíos fueron los primeros llamados, ni que Jesús nació de una virgen hebrea (Rm 1, 3).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos:

¹Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. ²Siento una gran pena y un dolor incesante en mi corazón, ³pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

⁴Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lo mismo que, después del destierro, el salmista invitaba a Jerusalén a glorificar al Señor, invitamos nosotros hoy al antiguo pueblo de Dios, de quien es la alianza, la ley y las promesas, a un reconocimiento agradecido de la salvación obrada por Yahvéh.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: 12a)

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

¹²Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:¹³que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.¹⁴Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.¹⁵Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R.¹⁹Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;²⁰con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si la reprobación de los judíos es reconciliación del mundo,
¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida?

Pablo sigue hablando del problema de su pueblo: esa tragedia de los que fueron elegidos por Dios (Ex 19, 3-16; Dt 4, 37; 32, 10) y han roto la alianza, despreciando la salvación que el Señor les ofrecía (Is 6, 9-10; Mt 13, 14-15); Hch 28, 26). Pero el apóstol está persuadido de la bondad infinita de Dios, de su fidelidad inquebrantable, de ese amor que dura siempre, que es leal de generación en generación (Lc 1, 51; Sal 103, 17). La caída de Israel ha sido la ocasión propicia para que los gentiles entraran en el Reino (Mt 21, 33-41; 22, 1-14). Pero Dios sigue manteniendo las promesas hechas a los patriarcas. Y llegará un día, esperado ansiosamente por san Pablo, en que nuevamente todo Israel será salvo, cumpliéndose finalmente las promesas hechas por Yahvéh, también en los hebreos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
11, 1-2a. 11-12. 25-29

Hermanos:

¹¿Habrá Dios desechado a su pueblo? De ningún modo. También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. ²Dios no ha desechado al pueblo que él eligió.

¹¹Pregunto ahora: ¿Han caído para no levantarse? Por supuesto que no. Por haber caído ellos, la salvación ha pasado a los gentiles, para dar envidia a Israel.

¹²Por otra parte, si su caída es riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación es la riqueza de los gentiles, ¿qué será cuando alcancen su pleno valor?

²⁵Hay aquí una profunda verdad, hermanos, y, para evitar pretensiones entre vosotros, no quiero que la ignoréis: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren todos los pueblos; ²⁶entonces todo Israel se salvará, según el texto de la Escritura:

«Llegará de Sión el Libertador,
para alejar los crímenes de Jacob;
²⁷así será la alianza que haré con ellos
cuando perdone sus pecados.»

²⁸Considerando el Evangelio, son enemigos, y ha sido para nuestro bien; pero considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, ²⁹pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El misterio del pueblo de Israel no es indescifrable. San Pablo tiene bien claro que, pese a las apariencias, está abocado a la salvación. El Señor no rechaza a su pueblo. Dios salva y protege.

Sal 93, 12-13a. 14-15. 17-18 (R.: 14a)

R. El Señor no rechaza a su pueblo.

¹²Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,

¹³dándole descanso tras los años duros. R.

¹⁴Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:

¹⁵el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R.

¹⁷Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

¹⁸Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene. R.

¹⁶Él es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos

Dios no se vuelve atrás, no falla como los hombres. Dios es siempre fiel, repite una vez más san Pablo. De ahí que la desobediencia del hombre no rompa para siempre la amistad con Dios, supuesto el arrepentimiento del hombre. En más de una ocasión aparece esa infinita paciencia del Señor con la flaqueza de los hombres, ya desde el principio (Gn 3, 15; 6, 8). Con su pueblo ocurrirá lo mismo muchas veces a través de su historia. Israel encontrará siempre propicio a Dios después de sus pecados. Y todos los castigos divinos, todas sus terribles amenazas terminarán siempre con la promesa del perdón, con la esperanza de una futura reconciliación (Is 10, 20; 25, 6; Jr 31, 27). Es como si Dios no pudiera dejar de amar, como si sus entrañas se conmovieran hasta el punto de frenar los ímpetus de su ira (Os, 11, 8). Misterio profundo del amor divino, abismo insondable que el hombre no llega a abarcar (1Co 2, 9; Ef 3, 18), caminos desconocidos que hacen exclamar gozosamente a san Pablo: «A él la gloria por los siglos. Amén.»

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 29-36

Hermanos:

²⁹Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

³⁰Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia.

³¹Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

³²Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

³³¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!

³⁴¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero?

³⁵¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva?

SALMO RESPONSORIAL

Para recibir la salvación hay que sentirse necesitado de ella. Solamente los «pobres» se abren. El misterio de encerrarnos Dios a todos en la desobediencia tiene por objeto hacernos acoger su misericordia. Así podremos salvarnos.

Sal 68, 30-31. 33-34. 36-37 (R.: 14c)

R. Que me escuche, Señor, tu gran bondad.

³⁰Yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

³¹Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

³³Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

³⁴Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R.

³⁶El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión.

³⁷La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cada miembro está al servicio de los otros miembros

Estamos ante una de las metáforas más conseguidas de san Pablo: la del Cuerpo Místico de Cristo. En más de una ocasión el agudo sentido teológico del apóstol de las gentes desarrollará diversos aspectos de esa doctrina (Rm 12, 5; 1Co 10, 17; 12, 12; Ef 4, 12; Col 3, 15), tan rica

a la hora de comprender el misterio de la Iglesia. Aquí resalta el aspecto de la unidad y el de la diversidad de servicios en orden a esa unidad. Muchos miembros con sus funciones peculiares que actúan dentro de una maravillosa armonía. No es más que una consecuencia de ese mandato nuevo que Cristo dio a los suyos en la última cena (Jn 13, 34). San Pablo desciende a detalles muy concretos de cómo vivir ese amor. Al fin y al cabo no es algo etéreo y vago, sino una realidad viva y operante.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16a

Hermanos:

⁵Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.

⁶Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; ⁷si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; ⁸el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

⁹Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.

¹⁰Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

¹¹En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes.

Servid constantemente al Señor. ¹²Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

¹³Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis.

¹⁵Con los que rien, estad alegres; con los que lloran, llorad.

¹⁶Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La paternidad de Dios lleva a los hombres a una confianza filial. Se traduce esta confianza en términos de sencillo abandono en las manos de Dios. Con humildad y fraternidad, como el niño constantemente necesitado de los demás.

Sal 130, 1. 2. 3

R. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

¹Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R.

²Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.

³Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Amar es cumplir la ley entera

Este pasaje vuelve a decir lo que tantas veces se repite a lo largo y a lo ancho de la divina revelación: Sólo el que ama está dentro de la ley de Dios. Todos sus preceptos, sus diez mandamientos, todas las implicaciones que de ellos se puedan derivar, todo se resume y sintetiza en una sola cosa, en amar (Ga 5, 14). Es la señal, es el distintivo, es la piedra de toque que avala la autenticidad del cristiano (Jn 13, 35; 17, 22). Tanto es así que quien dice amar a Dios y odia a su hermano es un embustero (1Jn 4, 20), y que quien no está en paz con su prójimo no puede acercarse dignamente hasta el altar del Santo Sacrificio (Mt 5, 23; 1Co 11, 29).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos:

⁸A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. ⁹De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»

¹⁰Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Amar es llevar la ley a su perfecto cumplimiento. Nos lo ha recordado san Pablo. Nosotros con el salmo 111 cantamos la bienaventuranza del hombre justo, cuya buena conducta se funda en el amor sincero a los mandamientos del Señor. Teniendo en cuenta el mandamiento nuevo, cantamos la dicha del hombre que ayuda.

Sal 111, 1-2. 4-5. 9 (R.: 5a)

R. Dichoso el que se apiada y presta.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

⁴En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

⁵Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos. R.

⁹Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

En la vida y en la muerte somos del Señor

Hemos sido comprados a un alto precio (1Co 20; 7, 23), el de la sangre de Cristo. Estábamos en deuda con Dios, y Jesús ha pagado con creces (Jn 10, 10; Rm 5, 20). Desde ese momento dejamos de pertenecer al mundo de las tinieblas (Jn 1, 5; Ef 5, 8; Col 1, 13), para pasar a las regiones de la luz. Rompimos las cadenas que nos esclavizaban al demonio, para conseguir la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Rm 8, 21; Ga 4, 31; 5, 13). Esta realidad ha de estar siempre viva en las obras y en las palabras del cristiano (Ef 4, 1; 2Tm 1, 9). Lo contrario sería volver a la esclavitud

(Ga 3, 1-3), perder otra vez la libertad que con tan gran sacrificio Jesús, nuestro Dios y Señor, nos ha conseguido.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-12

Hermanos:

⁷Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. ⁸Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.

⁹Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. ¹⁰Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano?

Todos compareceremos ante el tribunal de Dios, ¹¹porque está escrito:

«Por mi vida, dice el Señor,
ante mí se doblará toda rodilla,
a mí me alabará toda lengua.»

¹²Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La resurrección de Jesucristo es el motivo más fuerte de nuestra esperanza. Es la seguridad de que nuestra vocación es la vida. Y es, al mismo tiempo, fuerza, cuando el peregrinar es duro y difícil. Sostenidos por la esperanza, caminamos confiados.

Sal 26, 1. 4. 13-14 (R.: 13)

R. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

¹El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R.

⁴Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, para que la ofrenda de los gentiles agrade a Dios

Pablo justifica su actuación para con los destinatarios de esta carta. A pesar de que ya han recibido el Evangelio, les escribe para recordarles lo que ya saben. Al fin y al cabo es el apóstol de los gentiles, el hombre que de modo particular ha sido elegido por Dios para esta misión (Hch 9, 15; Rm 1, 5; 15, 15-19). Es interesante subrayar en esta lectura el carácter sagrado de este ministerio apostólico y la finalidad cültica que persigue. Pablo, como los demás enviados de Cristo, despertará con su predicación la fe (Rm 10, 14-17), consiguiendo que la oblación de los gentiles, después de bautizados, sea grata ante Dios. En más de una ocasión recordará Pablo ese matiz litúrgico de la vida cristiana (Rm 15, 16; Hb 13, 15), haciéndoles ver que hasta sus cuerpos son como hostias agradables al Señor, hasta sus más insignificantes acciones (Rm 12, 1; 1Co 10, 31).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 14-21

¹⁴Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que reboáis de buena voluntad y de que os sobra saber para aconsejaros unos a otros.

¹⁵A pesar de eso, para traerlos a la memoria lo que ya sabéis, os he escrito, a veces propasándome un poco.

Me da pie el don recibido de Dios, ¹⁶que me hace ministro de Cristo Jesús para con los gentiles: mi acción sacra consiste en anunciar el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios.

¹⁷En Cristo Jesús estoy orgulloso de mi trabajo por Dios. ¹⁸Sería preunción hablar de algo que no fuera lo que Cristo hace por mi medio para que los gentiles respondan a la fe, con mis palabras y acciones, ¹⁹con la fuerza de señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu de Dios.

Tanto, que en todas direcciones, a partir de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, lo he dejado todo lleno del Evangelio de Cristo.

²⁰Eso sí, para mí es cuestión de amor propio no anunciar el Evangelio más que donde no se ha pronunciado aún el nombre de Cristo; en vez de construir sobre cimiento ajeno, ²¹hago lo que dice la Escritura:

«Los que no tenían noticia lo verán,
los que no habían oído hablar comprenderán.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El ministerio de san Pablo es universal. Él fue instrumento elegido para que la salvación llegase a los gentiles. Esta actividad misionera de san Pablo nos hace cantar la revelación universal y la acogida que todas las naciones han de prestar a la palabra de Dios. Si el Señor se nos ha revelado a todos, la respuesta ha de ser universal.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 (R.: cf. 2b)

R. El Señor revela a las naciones su victoria.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: ³se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Saludaos unos a otros con el beso ritual

Termina la carta del apóstol con una serie de saludos y recuerdos que ponen de manifiesto la delicadeza de sus sentimientos hacia aquellos cris-

tianos de Roma. Por estas palabras conocemos los nombres de muchos de los primeros creyentes y de cómo supieron luchar y sufrir por el Evangelio, y también la fraternidad que reinaba entre ellos (1Co 16, 15-24; Ef 6, 21-22; Col 4, 10-18). El escrito termina con un pensamiento básico en la teología paulina: Dios es quien confirma la predicación del Evangelio, quien da el crecimiento (1Co 3, 6-7; 9, 10). Ante el recuerdo de esta intervención de Dios, Pablo prorrumpe en una de sus numerosas doxologías. No es la primera vez que el apóstol se desborda en vibrante entusiasmo cantando a Dios: Él, solo sabio, al que, por medio de Jesucristo, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
16, 3-9. 16. 22-27

Hermanos:

³Saludos a Prisca y Aquila, colaboradores míos en la obra de Cristo Jesús; ⁴por salvar mi vida expusieron su cabeza, y no soy yo sólo quien les está agradecido, también todas las Iglesias de los gentiles.

⁵Salud a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saludos a mi querido Epéneto, el primer convertido de Cristo en Asia.

⁶Saludos a María, que ha trabajado mucho por vosotros.

⁷Saludos a Andrónico y Junia, mis paisanos y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo.

⁸Saludos a Ampliato, mi amigo en el Señor.

⁹Saludos a Urbano, colaborador mío en la obra de Cristo, y a mi querido Estaquis.

¹⁶Saludaos unos a otros con el beso ritual.

Todas las Iglesias de Cristo os saludan.

²²Yo, Tercio, que escribo la carta, os mando un saludo en el Señor.

²³Os saluda Gayo, que me hospeda, y toda esta Iglesia.

²⁴Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto.

²⁵Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ²⁶y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe, ²⁷al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo enlaza con la última alabanza de la carta a los Romanos. El resumen de todo ha sido la revelación del misterio de Dios en Cristo Je-

ús. Él es así el culmen y cima de todas las hazañas salvadoras de Yahvéh. Ha inaugurado el nuevo reino de Dios, congregando al pueblo santo. Bendecimos el nombre del Señor que ha obrado maravillas.

Sal 144, 2-3. 4-5. 10-11 (R.: cf. 1)

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

²Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

³Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R.

⁴Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

⁵Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;

¹¹que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres;
el espíritu del Señor llena la tierra

El sabio pretende enseñar, ante todo, el camino para encontrar a Dios y llegar a ser justo. Dios es misterio, sus caminos son ocultos, sus planes secretos (Sb 2, 22). Por esto el autor sagrado concibe la vida del justo como una búsqueda del Señor. Es la vida de fe, en la que paradójicamente al comenzar a caminar ya se ha llegado de alguna manera al término. Dios no se deja ganar en generosidad. Si buscamos a Dios sinceramente, nos encontraremos con él (cf. Dt 4, 29; 2Cro 15, 2-4; Jr 29, 12s.).

La sabiduría pertenece al ámbito de lo divino, ella y Dios son inseparables (Sb 7, 25-28); por lo mismo, donde no está Dios tampoco puede estar la sabiduría. El Espíritu Santo es la misma potencia divina que mora en el justo y orienta su vida como maestro interior. A Dios nada se le oculta; él penetra hasta lo más íntimo del hombre, conoce sus pensamientos, sus sentimientos, toda la vida afectiva. Pero, además, su espíritu está presente en el mundo conocido y habitado por el hombre (cf. Sb 7, 24; 8, 1), mantiene la cohesión de todo el cosmos, le da consistencia y unidad (cf. Col 1, 17).

Comienzo del libro de la Sabiduría 1, 1-7

¹Amad la justicia, los que regís la tierra,
pensad correctamente del Señor
y buscadlo con corazón entero.

²Lo encuentran los que no exigen pruebas,
y se revela a los que no desconfían.

³Los razonamientos retorcidos alejan de Dios,
y su poder, sometido a prueba,
pone en evidencia a los necios.

⁴La sabiduría no entra en alma de mala ley
ni habita en cuerpo deudor del pecado.

⁵El espíritu educador y santo rehúye la estratagema,

levanta el campo ante los razonamientos sin sentido
y se rinde ante el asalto de la injusticia.

⁶La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres
que no deja impune al deslenguado;

Dios penetra sus entrañas,
vigila puntualmente su corazón
y escucha lo que dice su lengua.

⁷Porque el espíritu del Señor llena la tierra
y, como da consistencia al universo,
no ignora ningún sonido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nada está oculto a la mirada penetrante del Señor. Su espíritu está presente en todo lugar y tiempo, todo lo llena y nosotros estamos inmersos en él. El salmista lo confiesa sencilla y confiadamente en su oración. Él es nuestro pastor y maestro, en quien debemos confiar plenamente. Sólo él nos puede conducir certeramente, aun en medio de la oscuridad de la vida.

Sal 138, 1-3a. 3b-6. 7-8. 9-10 (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;
²me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
³distingues mi camino y mi descanso. R.

Todas mis sendas te son familiares.

⁴No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

⁵Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

⁶Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco. R.

⁷¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

⁸Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.

⁹Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,

¹⁰allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz

Pilar fundamental de la esperanza de todos los justos en medio de las pruebas de esta vida es que Dios ha creado al hombre, imagen suya, con un destino personal inmortal (cf. Gn 1, 26s.). Solamente en caso de que el hombre libremente se haga partidario del diablo, quebrante la ley de Dios, no se cumplirá el plan salvador de Dios.

La persecución y el sufrimiento de los justos, motivo de escándalo de todos los tiempos, tienen un término y sentido. A primera vista parece que se confirma la afirmación de los impíos de que la muerte reina sobre todos, pero los justos están en paz, viven con Dios, libres de las dificultades de esta vida y en estado de felicidad.

Los sufrimientos del justo no son un castigo, sino una corrección, un medio educativo dispuesto o permitido por Dios. En la remuneración divina, al poco de la prueba corresponden los grandes beneficios (cf. Rm 8, 18; 2Co 4, 17). La eterna bienaventuranza no es sólo merecimiento (cf. Sb 2, 22), sino fundamental y principalmente don de Dios. El autor describe (vv. 7-8), con elementos apocalípticos, la apoteosis de los justos, su glorificación ante la faz del mundo; en el v. 9 utiliza el lenguaje directo para describirnos la vida íntima de los justos en la eternidad con Dios. Los justos, que han confiado en Dios a pesar de los misterios de la providencia, descubrirán en la luz de la gloria que Dios ha sido siempre fiel a su plan y a su palabra.

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 23—3, 9

²³Dios creó al hombre para la inmortalidad
y lo hizo a imagen de su propio ser;

²⁴pero la muerte entró en el mundo
por la envidia del diablo,
y los de su partido pasarán por ella.

¹En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios,
y no los tocará el tormento.

²La gente insensata pensaba que morían,

consideraba su tránsito como una desgracia,
³y su partida de entre nosotros como una destrucción;
pero ellos están en paz.

⁴La gente pensaba que cumplían una pena,
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;

⁵sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí;

⁶los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto;

⁷a la hora de la cuenta resplandecerán
como chispas que prenden por un cañaveral;

⁸governarán naciones, someterán pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

⁹Los que confían en él comprenderán la verdad,
los fieles a su amor seguirán a su lado;
porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos
y mira por sus elegidos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios ha sido siempre fiel a sus promesas, por eso deben alegrarse los justos y los humildes y bendecirle en todo momento. El clamor de los oprimidos, el dolor de los corazones atribulados, la mirada suplicante del pobre encuentran siempre eco favorable en la misericordia del Señor. Él está tan cercano a nosotros que no está ausente de nuestro corazón.

Sal 33, 2-3. 16-17. 18-19 (R.: 2a)

R. Bendigo al Señor en todo momento.

²Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

³mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

¹⁶Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;

¹⁷pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R.

¹⁸Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;

¹el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Escuchad, reyes, a ver si aprendéis a ser sabios

No hay más que una fuente del poder: el Señor, el Altísimo (cf. 1Cro 29, 12; Pr 8, 15s.; Jn 19, 11; Rm 13, 1). Él es el único Señor del universo, que a todos ha creado y a todos alcanza su amor providencial (cf. Mt 5, 45). Los gobernantes son los ministros del reino del Señor (cf. Rm 13, 4). Por eso, también ellos están sometidos a la ley y deben juzgar según la rectitud y la justicia. A mayor poder corresponde mayor sentido de responsabilidad. Dios es el defensor implacable de la justicia frente a los poderosos y fuertes del mundo. El juicio divino no puede tener los defectos de los humanos. Por eso, con los poderosos será severo, con los débiles usará de misericordia (cf. Lc 12, 47s.). Los gobernantes de la tierra deben estar atentos a la sabiduría divina, palabra de Dios, y assimilar sus enseñanzas, si quieren andar por el camino recto. Como la luz, la sabiduría fácilmente sale al encuentro de los que la desean: basta amarla para contemplarla, buscarla para encontrarla (cf. Pr 8, 17).

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11

- ¹Escuchad, reyes, y entended;
aprendedlo, gobernantes del orbe hasta sus confines;
²prestad atención, los que domináis los pueblos
y alardeáis de multitud de súbditos;
³el poder os viene del Señor,
y el mando, del Altísimo:
él indagará vuestras obras
y explorará vuestras intenciones;
⁴siendo ministros de su reino,
no gobernasteis rectamente,
ni guardasteis la ley,
ni procedisteis según la voluntad de Dios.
⁵Repentino y estremecedor vendrá sobre vosotros,
porque a los encumbrados se les juzga implacablemente.

- ⁶A los más humildes se les compadece y perdona,
pero los fuertes sufrirán una fuerte pena;
⁷el Dueño de todos no se arredra,
no le impone la grandeza:
él creó al pobre y al rico
y se preocupa por igual de todos,
⁸pero a los poderosos les aguarda un control riguroso.
⁹Os lo digo a vosotros, soberanos,
a ver si aprendéis a ser sabios y no pecáis;
¹⁰los que observan santamente su santa voluntad
serán declarados santos;
los que se la aprendan
encontrarán quien los defienda.
¹¹Ansiedad, pues, mis palabras;
anheladlas, y recibiréis instrucción.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista recuerda su deber a los jueces de la tierra. El Señor es justo y fuente de la justicia. Sólo él es el juez de los que administran justicia e injusticia. En medio de las arbitrariedades de la vida humana consuela al orante la firme esperanza puesta en el Señor. Porque el Señor de toda la tierra, abogado y defensor de los pobres y desvalidos frente a los poderosos, restaurará en su reino un orden justo.

Sal 81, 3-4. 6-7 (R.: 8a)

- R. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra.
³«Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
⁴defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable.» R.
⁶Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
⁷moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos.» R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La sabiduría es reflejo de la luz eterna,
espejo nítido de la actividad de Dios

La sabiduría es un atributo estrictamente divino; no puede ser descrita exhaustivamente con vocabulario humano. Procede de Dios, pertenece al ámbito de la intimidad de Dios: hábito, emanación. La sabiduría es un reverbero, un destello de la luz indeficiente divina, es luz de luz. En la sabiduría se puede ver reflejada perfectamente la actividad de Dios, por ser ella además su perfecta imagen y manifestación. La que lo ha hecho todo (cf. Sb 7, 21; 8, 6) está presente en todo lugar y sabiamente dirige, gobierna la marcha del universo (cf. 15, 1).

Ella es madre de todos los bienes y por ella conseguimos el bien supremo, la amistad con Dios y su amor. La sabiduría tiene predilección por el hombre, como la tiene Dios.

En Jesucristo se nos ha manifestado el amor de Dios, que nos amó antes de que nosotros le amásemos y aun a pesar de nuestros pecados (cf. 1Jn 4, 9s.; Rm 5, 8).

La doctrina sobre la sabiduría divina conduce a la ilustración de la persona del Verbo, una vez que se nos ha revelado en Cristo, sabiduría de Dios (1Co 1, 24; cf. Hb 1, 3; 2Co 3, 18; 4, 4; Col 1, 15).

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22—8, 1

La sabiduría ²²es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, ²³incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todovigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.

²⁴La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento, y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo;

²⁵porque es efluvio del poder divino, emanación purísima de la gloria del Omnipotente; por eso, nada inmundo se le pega.

²⁶Es reflejo de la luz eterna,

espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

²⁷Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas;

²⁸pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.

²⁹Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada a la luz del día, sale ganando,

³⁰pues a éste le releva la noche, mientras que a la sabiduría no le puede el mal.

¹Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La sabiduría del Señor, presente en todas sus obras, ilumina internamente la mente y el corazón del creyente que medita la ley del Señor. El mundo universo es criatura de Dios, está fundado en su palabra, manifestación continua de su voluntad eterna y permanente. La fidelidad del Señor permanece firme, como firmes permanecen las leyes de la naturaleza. En Dios se puede confiar, y en su palabra, promesa de salvación.

Sal 118, 89. 90. 91. 130. 135. 175 (R.: 89a)

R. Tu palabra, Señor, es eterna.

⁸⁹Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. R.

⁹⁰Tu fidelidad de generación en generación, igual que fundaste la tierra y permanece. R.

⁹¹Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. R.

¹³⁰La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

¹³⁵Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. R.

¹⁷⁵Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilién. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si lograron averiguar el principio del cosmos,
¿cómo no encontraron a su Dueño?

El motivo principal de la presente lectura es el de la posibilidad del conocimiento del verdadero Dios a partir de la naturaleza. El optimismo del autor, justificado por su fe profunda, le hace creer que es más fácil descubrir a Dios en sus obras que penetrar en los misterios de la naturaleza. No elabora una demostración propiamente dicha. Su manera de razonar está penetrada por el sentido de adoración, de fe, de admiración ante una persona y no ante un objeto, por bello y potente que sea. Así confirma a sus hermanos en la fe; al mismo tiempo intenta ayudar a los hombres de buena voluntad que todavía no han encontrado a Dios, y les ofrece elementos de reflexión que vienen a subsanar defectos fundamentales en sus formas de pensar.

La creación es obra de Dios. El creyente fácilmente reconoce a Dios en sus criaturas (Si 42, 15). También el atento observador de la naturaleza puede llegar a conocer a su Hacedor, como se conoce al artífice en su obra (Si 17, 24-29). El mundo y todos sus componentes bellos no son Dios, sino criaturas de Dios. La belleza de las criaturas no es original, es reflejo de su fuente. El desconocimiento de Dios manifiesta lo más profundo y radical del hombre, que es ser vano, desde su nacimiento (cf. Sal 88, 49).

A pesar de su grande simpatía por los investigadores de la naturaleza, el autor no puede silenciar la más grave acusación, valedera para todos los tiempos, contra los sabios, sean ellos idólatras o no: se han quedado a medio camino y no han llegado al conocimiento del Dios único y verdadero a través de la creación. Se basa en la firme convicción de que el hombre puede y debe encontrar a Dios por medio y a partir de sus criaturas (cf. Rm 1, 18-23).

Lectura del libro de la Sabiduría 13, 1-9

¹Eran naturalmente vanos
todos los hombres que ignoraban a Dios
y fueron incapaces de conocer al que es,
partiendo de las cosas buenas que están a la vista,
y no reconocieron al Artífice, fijándose en sus obras,
²sino que tuvieron por dioses
al fuego, al viento, al aire leve,
a las órbitas astrales, al agua impetuosa,

a las lumbreras celestes, regidoras del mundo.

³Si, fascinados por su hermosura, los creyeron dioses,
sepan cuánto los aventaja su Dueño,
pues los creó el autor de la belleza;

⁴y si los asombró su poder y actividad,
calculen cuánto más poderoso es quien los hizo;
⁵pues, por la magnitud y belleza de las criaturas,
se descubre por analogía el que les dio el ser.

⁶Con todo, a éstos poco se les puede echar en cara,
pues tal vez andan extraviados,
buscando a Dios y queriéndolo encontrar;

⁷en efecto, dan vueltas a sus obras, las exploran,
y su apariencia los subyuga, porque es bello lo que ven.

⁸Pero ni siquiera éstos son perdonables,
⁹porque, si lograron saber tanto
que fueron capaces de averiguar el principio del cosmos,
¿cómo no encontraron antes a su Dueño?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista, y nosotros con él, entonamos en honor del Señor un himno de alabanza por sus grandes obras maravillosas. Toda la creación es un regalo que Dios nos ha hecho. Las criaturas, cada una a su manera, sin que resuene su voz, se unen a nuestro concierto de reconocimiento y de exaltación jubilosa al Creador y Señor de todo cuanto existe.

Sal 18, 2-3. 4-5 (R.: 2a)

R. El cielo proclama la gloria de Dios.

²El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:

³el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

⁴Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
⁵a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Se vio el mar Rojo convertido en camino practicable,
y triscaban como corderos

La presente lectura recuerda dos hechos fundamentales en la historia del pueblo de Dios: la primera noche pascual en Egipto (18, 14-16) y el paso del mar Rojo (19, 6-9). El elemento coordinador de los dos pasajes es la manifestación gloriosa y potente de la acción salvadora de Dios en favor de su pueblo.

En 18, 14-16, inspirado en Ex 12, 29 y 1Cro 21, 16, ha sabido armonizar el autor las especulaciones teológicas sobre la significación de aquella noche pascual y sobre el poder de la palabra del Señor con una expresión literaria de profundo valor poético (cf. Sal 33, 6; 147, 15. 18; Is 55, 11). Representa la personificación más avanzada de la palabra de Dios en el Antiguo Testamento hacia la hipótesis del Logos en san Juan. La imagen hiperbólica del guerrero cósmico simboliza una realidad que trasciende toda hipótesis: el poder divino.

19, 6-9 expresa magníficamente la realidad consoladora de la provi-dencia amorosa de Dios sobre los justos, especialmente en los momentos de angustia.

En estilo hímico recuerda el autor inspirado el paso glorioso del mar Rojo, donde Dios se manifestó salvador y libertador de su pueblo (Ex 14-15).

La creación entera, como materia moldeable en las manos del artista, está por entero subordinada a los designios de la voluntad de Dios, para salvaguarda de los elegidos (cf. Sb 5, 17-20; 16, 17. 24-25).

Is 63, 11-14 está presente en la memoria del autor y le presta las imágenes apacibles y alegres (cf. Sal 114, 4. 6; Mt 3, 20).

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 14-16; 19, 6-9

¹⁴Un silencio sereno lo envolvía todo,
y, al mediar la noche su carrera,

¹⁵tu palabra todopoderosa se abalanzó,
como paladín inexorable,
desde el trono real de los cielos
al país condenado;

llevaba la espada afilada de tu orden terminante;

¹⁶se detuvo y lo llenó todo de muerte;
pisaba la tierra y tocaba el cielo.

⁶Porque la creación entera, cumpliendo tus órdenes,
cambió radicalmente de naturaleza,
para guardar incólumes a tus hijos.

⁷Se vio la nube dando sombra al campamento,
la tierra firme emergiendo donde había antes agua,
el mar Rojo convertido en camino practicable
y el violento oleaje hecho una vega verde;

⁸por allí pasaron, en formación compacta,
los que iban protegidos por tu mano,
presenciando prodigios asombrosos.

⁹Retrozaban como potros y triscaban como corderos,
alabándote a ti, Señor, su libertador.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El pueblo de Israel, por boca de sus poetas inspirados, recuerda los principales hechos de su historia primera, y le da gracias a Dios, a cuya acción providencial y amorosa se los atribuye. Él es el verdadero fundador y protector del pueblo; repetidamente se ha manifestado como su liberador. La historia del pasado anunciaba la gran acción salvadora, realizada en Jesucristo, único redentor y salvador de todos los hombres.

Sal 104, 2-3. 36-37. 42-43 (R.: 5a)

R. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

O bien:

Aleluya.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;
³gloriosos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R.

³⁶Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.

³⁷Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
y entre sus tribus nadie tropezaba. R.

⁴²Porque se acordaba de la palabra sagrada
que había dado a su siervo Abrahán,

⁴³sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Una cólera terrible se abatió sobre Israel

Un nuevo y terrible personaje aparece en la historia de Israel, el rey Antíoco. Hombre despreciable, que llegará al trono por la vía de la intriga (Dn 11, 21). Estamos sobre el s. II a. de C. Un período cercano a la llegada del Mesías, que se caracteriza por la persecución y la lucha, como una última purificación que disponga los ánimos para recibir a Cristo. Antíoco se empeña en helenizar a Israel. Pero la ley de Dios se opone a todo conformismo con las costumbres paganas (Ex 34, 11-16; Dt 7, 1-11). Sin embargo, surgen grupos de judíos que se oponen a la alianza y secundan los planes de rey. Pero otros muchos se opondrán con valentía a la contaminación, darán su vida por mantenerse fieles a la ley, harán frente a la ira de Antíoco a costa de su misma sangre.

Lectura del primer libro de los Macabeos 1, 10-15. 41-43. 54-57. 62-64

En aquellos días, ¹⁰brotó un vástago perverso: Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén, y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era selúcida.

¹¹Por entonces hubo unos israelitas apóstatas que convencieron a muchos:

—«¡Vamos a hacer un pacto con las naciones vecinas, pues, desde que nos hemos aislado, nos han venido muchas desgracias!»

¹²Gustó la propuesta, ¹³y algunos del pueblo se decidieron a ir al rey.

El rey los autorizó a adoptar las costumbres paganas, ¹⁴y entonces, acomodándose a los usos paganos, construyeron un gimnasio en Jerusalén; ¹⁵disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, emparentaron con los paganos y se vendieron para hacer el mal.

⁴¹El rey Antíoco decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su imperio, ⁴²obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. Todas las naciones acataron la orden del rey, ⁴³e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

⁵⁴El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey mandó poner sobre el altar un ara sacrilega, y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno; ⁵⁵quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas; ⁵⁶los libros de la Ley que encontraban, los rasgaban y echaban al fuego, ⁵⁷al que le encontraban en casa un libro de la alianza y al que vivía de acuerdo con la Ley, lo ajusticiaban, según el decreto real.

⁶²Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros; ⁶³preferieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa. Y murieron.

⁶⁴Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La persecución de Antíoco Epifanes da ocasión a los fieles israelitas para demostrar su fidelidad a la ley. Pero las dificultades son grandes y es preciso que Dios ayude. Por eso la súplica confiada del salmo. La voluntad del Señor es el bien supremo que hay que guardar por encima de todas las contrariedades.

Sal 118, 53. 61. 134. 150. 155. 158 (R.: cf. 88)

R. Dame vida, Señor, para que observe tus decretos.

⁵³Sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu voluntad. R.

⁶¹Los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu voluntad. R.

¹³⁴Librame de la opresión de los hombres, y guardaré tus decretos. R.

¹⁵⁰Ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu voluntad. R.

¹⁵⁵La justicia está lejos de los malvados que no buscan tus leyes. R.

¹⁵⁸Viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus mandatos. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Legaré un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente la muerte por amor a nuestra Ley

Prosiguen las persecuciones sangrientas contra los que se empeñan en ser fieles a la ley. El autor sagrado nos refiere algunos hechos que manifiestan esa heroica resistencia. En este pasaje nos habla de Eleazar, que prefirió morir antes que comer las carnes de animales impuros (Lv 11, 7). Su ejemplo quedará como recuerdo imborrable en la historia del pueblo. Su deseo de dar ejemplo a los jóvenes judíos queda plenamente satisfecho. San Jerónimo le llamará protomártir del Antiguo Testamento. Es digno de destacar su actitud gozosa en medio del martirio (v. 30), preludio de esa alegría que preconizará Cristo a los que sean perseguidos por su nombre (Mt 5, 12).

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6, 18-31

En aquellos días, ¹⁸a Eleazar, uno de los principales escribas, hombre de edad avanzada y semblante muy digno, le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

¹⁹Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, ²⁰como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

²¹Los que presidían aquel sacrificio ilegal, viejos amigos de Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera, haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, ²²para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo tratasen con consideración.

²³Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la Ley santa dada por Dios, respondió todo seguido:

—«¡Enviadme al sepulcro! ²⁴Que no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer muchos jóvenes que Eleazar, a los noventa años, ha apostado, ²⁵y, si miento por un poco de vida que me queda, se van a extravíar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. ²⁶Y, aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivió ni muerto. ²⁷Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años ²⁸y legaré a los jóvenes un

noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable Ley.»

Dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. ²⁹Los que lo llevaban, poco antes deferentes con él, se endurecieron, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar.

³⁰Él, a punto de morir a fuerza de golpes, dijo entre suspiros:

—«Bien sabe el Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y los sufro con gusto en mi alma por respeto a él.»

³¹Así terminó su vida, dejando, no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El ejemplo del noble y fiel Eleazar nos trae a los labios el canto del salmo 3. Lleno de confianza, el salmista espera seguro en el auxilio divino. En medio de las intrigas y risas de los enemigos, el Señor es escudo, roca, sustento del que se fía de él.

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 6b)

R. El Señor me sostiene.

²Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;

³cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios.» R.

⁴Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.

⁵Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R.

⁶Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.

⁷No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

El creador del universo os devolverá el aliento y la vida

Otro hecho ejemplar, otro llamamiento de fidelidad a la ley de Dios. Por cumplirla fielmente hay que estar dispuesto a dar la vida si es preciso. Cristo llevará este principio hasta las últimas consecuencias y exigirá a los que le sigan el recorrer el camino de la cruz (Mt 20, 19; Lc 23, 33). Esta mujer que nos presenta el hagiógrafo da muestra de gran valor y de extraordinaria sabiduría. Cada hijo ha sido para ella como un milagro, un hecho en el que ha visto siempre la mano de Dios (Sal 139, 5; Jb 10, 8; Sb 7, 2). Por otro lado, la creación entera sacada de la nada por Dios es una llamada a la fe y a la esperanza. Estos son los argumentos que usa con el último de sus hijos, el más pequeño. Enardecido por las palabras de su madre, también él marcha hacia la muerte con paso firme, seguro de que el que ha creado el universo le devolverá para siempre la vida.

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1. 20-31

En aquellos días, ¹arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

²⁰Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. ²¹Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua:

²²—«Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. ²³Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley.»

²⁴Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo, no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo.

²⁵Pero como el muchacho no hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

²⁶Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; ²⁷se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma:

—«Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. ²⁸Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. ²⁹No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recombraré junto con ellos.»

³⁰Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

—«¿Qué esperarás? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. ³¹Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La muerte en el Señor es garantía de vida. Hay en el salmo con que respondemos a la narración de un martirio toda una línea de ansia y deseo de unión personal con Dios. Por encima de toda persecución, por encima de la muerte misma está el ofrecimiento de Dios al hombre. Por esto no hay que temer a los que sólo pueden matar el cuerpo.

Sal 16, 1. 5-6. 8 y 15 (R.: 15b)

R. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

¹Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

⁵Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

⁶Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras. R.

⁸Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.

¹⁵Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Viviremos según la alianza de nuestros padres

Los delegados del rey continúan sus correrías por Israel. Ni un solo rincón habría de quedar sin recibir la influencia pagana de Antíoco. Ahora llegan a Modín. Muchos se reúnen y se disponen a claudicar por miedo a las duras represalias del rey. Los enviados pretenden conquistar con promesas a Matatías y a su familia. Si ellos acceden, todo el pueblo estará ganado. Pero este hombre recio, amante de la ley de sus padres, se opone rotundamente. Es más, se estremece de cólera al ver a un judío sacrificar a los dioses. Y siguiendo los preceptos de la ley (Dt 13, 7-12; 17, 2-7), castiga con la muerte al apóstata y al enviado del rey. El autor del libro compara su actitud con la de Finés (Nm 25, 7-8), el cual, llevado por el celo de la ley, atravesó con su lanza a Zambri. La intervención de Matatías arrastra hacia el desierto a cuantos amaban la ley, comenzando así la guerra santa de los Macabeos.

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, ¹⁵los funcionarios reales encargados de hacer apostatar por la fuerza llegaron a Modín, para que la gente ofreciese sacrificios, ¹⁶y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías se reunió con sus hijos, ¹⁷y los funcionarios del rey le dijeron:

—«Eres un personaje ilustre, un hombre importante en este pueblo, y estás respaldado por tus hijos y parientes. ¹⁸Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones, y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de grandes del reino, os premiarán con oro y plata y muchos regalos.»

¹⁹Pero Matatías respondió en voz alta:

—«Aunque todos los súbditos en los dominios del rey le obedezcan, apostatando de la religión de sus padres, y aunque prefieran cumplir sus órdenes, ²⁰yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la alianza de nuestros padres. ²¹El cielo nos libre de abandonar la ley y vuestras costumbres. ²²No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión a derecha ni a izquierda.»

²³Nada más decirlo, se adelantó un judío, a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

²⁴Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y en un arrebato de

ira santa corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. ²⁵Y entonces mismo mató al funcionario real, que obligaba a sacrificar, y derribó el ara.

²⁶Lleno de celo por la ley, hizo lo que Fineés a Zimrí, hijo de Salu.

²⁷Luego empezó a gritar a voz en cuello por la ciudad:

—«El que sienta celo por la ley y quiera mantener la alianza, ¡que me siga!»

²⁸Después se echó al monte con sus hijos, dejando en el pueblo cuanto tenía.

²⁹Por entonces, muchos bajaron al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir según derecho y justicia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cumplir la alianza es el signo mas manifiesto de la nobleza de corazón. Es un pacto, y nobleza obliga. Si hay un compromiso, tiene que haber un cumplimiento. De aquí la indignación de Matatías y su dura reacción ante los débiles. Es un propósito de fidelidad el que hacemos con el salmo, confiados en la misericordia de Dios: yo te libraré, y tú me darás gloria.

Sal 49, 1-2. 5-6. 14-15 (R.: 23b)

R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

¹El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.

²Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece. R.

⁵«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»

⁶Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

¹⁴«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo

¹⁵e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria.» R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Celebraron la consagración del altar,
ofreciendo con júbilo holocaustos

La fe de Judas Macabeo y su talento militar humillan una vez más al ejército de Antíoco. Después de la victoria su primer deseo es subir al monte Sión para reconstruir el templo. Nuevamente se ofrecerá el sacrificio de olor agradable. Sacrificio ofrecido con gran solemnidad ante todo el pueblo, emocionado y gozoso. La sangre del cordero rocía el altar (Nm 28, 3), resuenan los instrumentos musicales (1Cro 16, 42) y las fiestas se alargan por ocho días (1R 8, 66; 2Cro 7, 8).

Holocaustos y sacrificios pacíficos se suceden con fervor, según lo dispuesto por la ley (Lv 7, 11-12; Nm 7, 10ss.). Esta dedicación del templo quedará como fiesta nacional, que llega hasta los tiempos de Cristo (Jn 10, 22). El veinticinco del mes Casléu comienza la fiesta con la recitación de Hallel (Sal 113-118) y la lectura de un pasaje del Pentateuco. Una vez más se destaca la importancia de la liturgia en Israel.

Lectura del primer libro de los Macabeos 4, 36-37. 52-59

En aquellos días, ³⁶Judas y sus hermanos propusieron:

—«Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo.»

³⁷Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión.

⁵²El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno, que es el de Casleu, madrugaron ⁵³para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos recién construido. ⁵⁴En el aniversario del día en que lo habían profanado los paganos, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. ⁵⁵Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito.

⁵⁶Durante ocho días, celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. ⁵⁷Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y rodela. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. ⁵⁸El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos.

⁵⁹Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes de Casleu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La alabanza sigue a la reconstrucción del altar y purificación del templo. Con el canto de las Crónicas penetramos en el sentido del templo y del culto: porque de Dios es todo, porque él es el Señor, nosotros construimos un templo y un altar como signo de su presencia y de su cercanía. Al alabar su nombre glorioso ofrecemos el mejor sacrificio.

1Cro 29, 10. 11abc. 11d-12a. 12bcd (R.: cf. 13b)

R. Alabamos, Señor, tu nombre glorioso.

¹⁰Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R.

¹¹Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R.

Tú eres rey y soberano de todo.

¹²De ti viene la riqueza y la gloria. R.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por el daño que hice en Jerusalén muero de tristeza

Antíoco está todavía en escena. Pronto desaparecerá, apagándose ante la muerte el esplendor de su temperamento ambicioso y dominante. Su afán de riquezas le llevará hasta las puertas de Elimaida, en Persia. Allí, el templo de Nanea-Artemis (2M 1, 13) guardaba los exvotos de Alejandro Magno, una rica colección de armas. Pero los habitantes de la ciudad defienden eficazmente su santuario y el rey Antíoco se ve precisado a desistir de su intento. Su carrera camina hacia el fin. Un correo le anuncia la victoria de Judas Macabeo contra el gran ejército de Lisias. Esta noticia acaba desmoralizándole, postrándolo en una suma tristeza (2M 1, 5-6). El historiador Polibio coincide con el autor sagrado, achacando a la intervención de Dios la enfermedad del rey.

Lectura del primer libro de los Macabeos 6, 1-13

En aquellos días, ¹el rey Antíoco recorría las provincias del norte, cuando se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, ²con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas dejadas allí por Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, que había sido el primer rey de Grecia.

³Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, ⁴salieron a atacarle.

Antíoco tuvo que huir, y emprendió el viaje de vuelta a Babilonia, apesadumbrado.

⁵Entonces llegó a Persia un mensajero, con la noticia de que la expedición militar contra Judá había fracasado: ⁶Lisias, que había ido como caudillo de un ejército poderoso, había huido ante el enemigo; los judíos, sintiéndose fuertes con las armas y pertrechos, y el enorme botín de los campamentos saqueados, ⁷habían derribado el arca sacrilega construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes, y lo mismo en Betsur, ciudad que pertenecía al rey.

⁸Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama con una gran depresión, porque no le habían salido las cosas como quería.

⁹Allí pasó muchos días, cada vez más deprimido. Pensó que se moriría, ¹⁰llamó a todos sus granos y les dijo:

—«El sueño ha huido de mis ojos; me siento abrumado de pena ¹¹y me digo: “¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, feliz y querido cuando era poderoso!” ¹²Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase a los habitantes de Judá, sin motivo. ¹³Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La confesión angustiada del rey Antíoco nos lleva paralelamente a cantar la salvación que viene del Señor. Él juzga justamente haciendo que las mismas acciones malas se vuelvan contra el malvado. Trascendiendo el juicio concreto contra el rey, es la actuación total del juicio de Dios en la historia: su intervención es salvadora, pero lleva el riesgo del castigo.

Sal 9, 2-3. 4 y 6. 16 y 19 (R.: 15b)

R. Gozaré, Señor, de tu salvación.

²Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;

³me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R.

⁴Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.

⁶Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido. R.

¹⁰Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.

¹⁹Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No se encontró a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías

El capítulo primero de Daniel expone el marco histórico en que se desarrollará la acción de Daniel —la actividad de los judíos en el ambiente pagano del exilio babilónico— y mantiene una tesis central: que podemos y debemos servir al mundo en que vivimos (vv. 4. 17-20), pero sin identificarnos con él ni llegar a un compromiso que nos haga perder nuestra peculiaridad (v. 8). Esta peculiaridad la pone el relato, concretamente, en la negación a tomar de los manjares del palacio, sea porque hubieran sido sacrificados antes a los dioses de la ciudad, sea porque pertenecieron a animales vedados en la ley judía. Todo esto será superado en la nueva alianza (cf. Hch 10, 9ss. y los matices de 1Co 10 y Rm 14, 1ss.), pero no deja de ser aquí el modo de manifestar la confianza de que ese orden de la fe es superior al orden del poder y de las manifestaciones seculares que nos pueden deslumbrar. De hecho se resalta cómo Dios bendice con el éxito (vv. 15. 7. 19-20), si bien Daniel es el primero en admitir que no siempre Dios traducirá necesariamente su bendición en éxito mundano (cf. 3, 18: «y aunque no lo haga...»).

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

¹El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió.

²El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de sus dioses.

³El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

⁴Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey.

⁶Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías.
⁸Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de esa contaminación. ⁹El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel ¹⁰y le dijo:

—«Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza.»

¹¹Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

¹²—«Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. ¹³Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.»

¹⁴Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. ¹⁵Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. ¹⁶Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres.

¹⁷Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

¹⁸Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. ¹⁹Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

²⁰Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al escuchar en la lectura de la palabra de Dios la presentación de aquellos jóvenes judíos valientes, cantamos ya el himno que ellos, en medio de la persecución y el peligro, entonaron a Dios, en quien tenían puesta su confianza. Es la verdadera revelación de su grandeza.

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

⁵²Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso.
R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

⁵³Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

⁵⁴Bendito eres sobre el trono de tu reino.

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

⁵⁵Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos.

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

⁵⁶Bendito eres en la bóveda del cielo.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios suscitará un reino que nunca será destruido, sino que acabará con todos los demás reinos

La interpretación del sueño de Nabucodonosor alude —con los diversos metales (vv. 31-35)— a los diversos reinos que se han ido sucediendo, para el tiempo en que se escribe este libro. Después del babilonio de Nabucodonosor (vv. 37-38), el medo (v. 39), el persa (v. 39b) y el griego (vv. 40ss.), que se explicita más por ser el contemporáneo del autor. Al final de la visión apocalíptica se espera la aparición del reino de Dios (v. 44: «el Dios del cielo»; v. 45: la piedra se desprende «sin intervención humana») que «durará por siempre» (v. 44); en la frase final («el sueño tiene sentido, la interpretación es cierta»: v. 45) no es tanto a Nabucodonosor cuanto a los lectores a los que el autor tiene presentes. Es una esperanza de que el reino de Dios está cerca, como anunciará Jesús, y cuya pronta venida nos exhorta a pedir en el Padre Nuestro.

Lectura de la profecía de Daniel 2, 31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

—³¹«Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. ³²Tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, ³³las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro.

³⁴En tu visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. ³⁵Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebató

y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra.

³⁶Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

³⁷Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, ³⁸a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro.

³⁹Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el orbe.

⁴⁰Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

⁴¹Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. ⁴²Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. ⁴³Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alea el hierro con el barro.

⁴⁴Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; ⁴⁵eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad.

El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Continuamos cantando el himno de los tres jóvenes, invitando a todas las criaturas del cielo y de la tierra a que se unan a nuestra alabanza. Dios es grande con sus fieles y merece la alabanza de los buenos.

Dn 3, 57. 58. 59. 60. 61

⁵⁷Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁵⁹Ángeles del Señor, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁵⁸Cielos, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

- ⁶⁰Aguas del espacio, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶¹Ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
R. Ensalzando con himnos por los siglos.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo

La orgía desenfrenada (v. 1) del rey Baltasar, que culmina en el uso de los vasos sagrados para beber (v. 23), mientras alaban a sus ídolos de metal (v. 4), es símbolo real, perfectamente escogido, del pecado de orgullo enajenado y enfrentamiento a Dios en que había caído el rey (vv. 22-23). El mismo que había cometido su padre Nabucodonosor (cf. vv. 19-20), que, sin embargo, supo arrepentirse (cf. v. 21). Por ello, «por no haber dado la gloria» (reconocido) «al Dios que tiene en sus manos la vida» (v. 23) va a perderla junto con su reino (vv. 26-28).

Esta relación está escrita muchos años más tarde, precisamente para aplicar un juicio similar de Dios ante la conducta análoga de Antíoco Epifanes, contemporáneo del autor. De la misma manera, su lectura debe hacernos pensar en su aplicabilidad a nosotros hoy.

Lectura de la profecía de Daniel 5, 1-6. 13-14. 16-17. 23-28

En aquellos días, ¹el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. ²Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. ³Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. ⁴Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera.

⁵De repente, aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoco del muro del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos.

⁶Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrecrocaban.

¹³Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó:

—«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? ¹⁴Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteli-

gencia, prudencia y un saber extraordinario. ¹⁶Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.»

¹⁷Entonces Daniel habló así al rey:

—«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido.

²³Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas no lo has honrado. ²⁴Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto.

²⁵Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido.” ²⁶La interpretación es ésta:

“Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite; ²⁷“Pesado”: te ha pesado en la balanza y te falta peso; ²⁸“Dividido”: tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Volvemos a invitar a toda la naturaleza para que se asocie a nuestro canto de alabanza. Dios ha obrado maravillas. Nuestra alabanza se transforma en agradecimiento.

Dn 3, 62. 63. 64. 65. 66. 67

- ⁶²Sol y luna, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶³Astros del cielo, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶⁴Lluvia y rocío, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶⁵Vientos todos, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶⁶Fuego y calor, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.
- ⁶⁷Fríos y heladas, bendecid al Señor.
R. Ensalzado con himnos por los siglos.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones

No hace falta recurrir a explicaciones del tipo mitológico (como el que la cueva signifique el mundo de ultratumba, los leones los demonios y la salvación de Daniel la resurrección) para captar la fuerza que este relato inspiraría a los primeros lectores del libro de Daniel, que vivían —en la época helenística— un tiempo de crisis de los valores de su religión, ante la continua tentación de contemporizar y ceder en las prácticas y costumbres de su fe (v. 11). El relato y su conclusión les enseñaba —y nos enseña— que poderoso es Dios (v. 27) para salvar de cualquier dificultad (v. 28) a los que creen en él y le sirven. Y que «no hay que temer a los que sólo pueden matar el cuerpo».

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, ¹²unos hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. ¹³Entonces fueron a decirle al rey:

—«Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración, durante treinta días, a cualquier dios o cualquier hombre fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?»

El rey contestó:

—«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.»

¹⁴Ellos le replicaron:

—«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.»

¹⁵Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo.

¹⁶Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

—«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.»

¹⁷Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

El rey dijo a Daniel:

—«¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente!»

¹⁸Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

¹⁹Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

²⁰Madrugó y fue corriendo al foso de los leones. ²¹Se acercó al foso y gritó afligido:

—«¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras tan fielmente?»

²²Daniel le contestó:

—«¡Viva siempre el rey! ²³Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.»

²⁴El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

²⁵Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo, y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

²⁶Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra:

—«¡Paz y bienestar! ²⁷Ordeno y mando que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. ²⁸Él salva y libra, hace signos y prodigios en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Dios que salvó a Daniel es el Dios de las grandes intervenciones salvadoras en toda la historia de Israel. Fruto de la alianza con su pueblo fue el cuidado constante que tuvo de él. Esta fidelidad arranca nuestra alabanza y nuestra invitación a que también los elementos naturales se asocien con nosotros en canto agradecido.

Dn 3, 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74

- ⁶⁸Rocíos y nevadas, bendecid al Señor.
- R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁶⁹Témpanos y hielos, bendecid al Señor.
- R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷⁰Escarchas y nieves, bendecid al Señor.
- R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷¹Noche y día, bendecid al Señor.
- R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

- ⁷²Luz y tinieblas, bendecid al Señor.
 R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷³Rayos y nubes, bendecid al Señor.
 R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷⁴Bendiga la tierra al Señor.
 R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre

En este capítulo, que constituye el núcleo del libro de Daniel, vuelve a aparecer, como en el capítulo 2 (vv. 37ss.), la sucesión de los diversos reinos, ahora figurados no por metales, sino por animales: el babilonio (v. 4) por el león, típico de sus representaciones artísticas (cf. también Jr 50, 44); el medo (v. 5) por el oso cruel (cf. Is 13, 17-18) y causador de terror (cf. Is 21, 12ss.); el persa (v. 6) por el leopardo con alas de rapidez (cf. Is 41, 3); por último, el griego, contemporáneo del autor y al que por eso dedica más espacio (vv. 7-8. 11-12).

Al fin aparece también aquí el juicio aniquilador, obra del Dios vivo y eterno («anciano»: v. 9). Elemento importante en el juicio es ese fuego del v. 10, que aparece también acompañando al Dios juez en otros lugares (cf. Sal 50 (49), 3 y 97 (96), 2-3), y la abertura de los libros, como en Is 65, 6 y Mt 3, 16.

Acabado el juicio condenatorio, se presenta —como contraste con las figuras de las bestias, que salen de lo profundo (v. 3)— una figura de hombre que sale de lo alto (v. 13) y que es investido, como en los salmos de entronización (cf. Sal 2), de un dominio eterno y total (v. 14), de características diferentes totalmente a las de los reinos soberbios precedentes.

Lectura de la profecía de Daniel 7, 2-14

Yo, Daniel, ²tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. ³Cuatro fieras gigantes salieron del mar, las cuatro distintas.

⁴La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana.

⁵La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

—«¡Arriba! Come carne en abundancia.»

⁶Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

⁷Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. ⁸Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias.

⁹Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. ¹⁰Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

¹¹Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego.

¹²A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada.

¹³Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él.

¹⁴Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salvación es experiencia pasada y promesa para el futuro. La visión de Daniel es un símbolo de la salvación que vendrá. Jesús, el hijo del hombre, es el cumplimiento de la promesa. El plan salvador de Dios se ha cumplido. Y toda la creación, que ha sido salvada, alaba a su redentor.

Dn 3, 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81

- ⁷⁵Montes y cumbres, bendecid al Señor.
 R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

- ⁷⁶Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷⁸Manantiales, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷⁷Mares y ríos, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁷⁹Cetáceos y peces, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁸⁰Aves del cielo, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.
- ⁸¹Fieras y ganados, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El poder real y el dominio serán entregados
al pueblo de los santos del Altísimo

La turbación de Daniel (v. 15), descrita de un modo similar a la de Nabucodonosor (cf. Dn 2, 1), es la consecuencia —como allí— de una visión de lo alto. Y lo mismo que Nabucodonosor necesita entonces a Daniel como intérprete (cf. Dn 2, 25-28), éste necesita aquí un ángel (v. 16), lo mismo que en algunos libros proféticos (cf. Ez 40ss.; Za 1ss.), y es un modo de dar explicación a la posibilidad de la revelación, de la comunicación entre Dios y el hombre. La explicación deja muy oscuros los detalles y actuaciones de esos cuatro reinos precedentes y demuestra que el interés del autor se centra principalmente en dar seguridad y esperanza de la venida del reino de Dios (del «anciano»: v. 22), que acabe con las persecuciones a que está siendo sometido el pueblo elegido (vv. 21. 25) y se instaure para siempre (v. 27).

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27

¹⁵Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía.

¹⁶Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó, explicándome el sentido de la visión:
—¹⁷«Esas cuatro fieras gigantes representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. ¹⁸Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.»

¹⁹Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas; ²⁰lo que significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros.

²¹Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

²²Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

²³Después me dijo:

—«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. ²⁴Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; ²⁵blasfemará contra el Altísimo e intentará aniquilar a los santos y cambiar el calendario y la ley. Dejarán en su poder a los santos durante un año y otro año y otro año y medio.

²⁶Pero, cuando se siente el tribunal para juzgar, le quitará el poder, y será destruido y aniquilado totalmente.

²⁷El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.

Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Se cierra el año con la promesa de salvación. Con una promesa comenzamos el Adviento. Hemos vivido el misterio de su realización, pero en su interior nos ha seguido proyectando hacia la consumación. Ya tenemos las arras de la salvación, pero aún caminamos hacia los bienes definitivos. Con la seguridad de Dios que salva y alabando su nombre, porque es fiel a lo que promete.

Dn 3, 82. 83. 84. 85. 86. 87

- ⁸²Hijos de los hombres, bendecid al Señor.
R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁸³Bendiga Israel al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁸⁴Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁸⁵Siervos del Señor, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁸⁶Almas y espíritus justos, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

⁸⁷Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

AÑO I y AÑO II (año impar y año par)

ALELUYA Y EVANGELIO

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios
—dice el Señor—:
convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Convertíos y creed en el Evangelio

Marcos presenta a Jesús iniciando su ministerio en Galilea. La aproximación fiel a la historia viva de Cristo con que este evangelista intenta escribir su Evangelio, le hace intercalar la elección de los primeros apóstoles con la primera proclamación del Mensaje. Además, la narración deja entrever que la vocación y elección de los apóstoles están íntimamente unidas a la acción ministerial del Señor.

La presencia de Jesús, Salvador, es la realización plena de la acción salvífica del Padre. Esta acción salvífica se prolonga por toda la historia de Israel, reflexionada como historia de salvación. Y en ella se dan frecuentes actualizaciones en primer plano del plan salvífico: son las vocaciones y elecciones de unos hombres determinados (patriarcas, jueces, profetas), manifestaciones múltiples de la presencia de Dios que habla de muchas formas (Hb 1, 1).

En el relato de Mc hay que ver la manifestación plena de Dios en la persona de Jesús, que se prolongará mediante el ministerio de unos hombres (patriarcas y profetas del Nuevo Testamento; cf. Ef 2, 20; 3, 5; 4, 11) elegidos por Cristo. Y hay que advertir también que la misión de Cristo y los apóstoles es proclamar el mensaje de salvación, y de un modo particular una de sus exigencias previas: la conversión o penitencia y la aceptación de Jesús como el Mensaje último de salvación que el Padre nos ha enviado.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

¹⁴Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. ¹⁵Decía:

—«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

¹⁶Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

¹⁷Jesús les dijo:

—«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

¹⁸Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

¹⁹Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. ²⁰Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor.

Los años en que la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el lunes de la primera semana del tiempo ordinario, las lecturas asignadas a este lunes pueden unirse a las del martes, con el fin de no omitir el comienzo de cada libro bíblico.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Cf. 1Ts 2, 13

Acoged la palabra de Dios,
no como palabra de hombre,
sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.

EVANGELIO

Enseñaba con autoridad

La intervención de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún es como la presentación oficial del Señor ante Israel. Y es presentado en la doble faceta fundamental con que lo proclamó desde el principio el Kerigma apostólico: en sus palabras y en sus obras (cf. Hch 10, 37-39). Las obras o milagros —en esta lectura: la curación de un endemoniado— son expresiones del «poder de Jesús». Este «poder» es algo que va inherente a sus palabras y trasciende a ellas (Mc 1, 22. 27). Es, en definitiva, el poder de salvar a los hombres, el poder de dar un sentido definitivo a la existencia humana.

Para comprender la naturaleza de este poder de Cristo debemos encajarlo con las manifestaciones «poderosas» de Yahvéh en la historia de

salvación: unas veces son favores personales a un personaje clave de Israel (Noé, Abrahán, Samuel); otras son actuaciones del «poder» o la «fuerza» o el «espíritu» de Yahvéh orientando la interpretación de la historia (jueces, profetas).

Cristo tiene todo el poder salvador del Padre, domina sobre todas las cosas (Hb 2, 5-9; 1Co 15, 25; Ef 1, 20-33; Flp 3, 21) para comunicarles el amor del Padre; por eso una de las consecuencias de este «poder» es dominar el «antipoder», el enemigo del Padre, quitándole el señorío que tiene sobre los hombres (expulsión de los demonios).

A nosotros nos domina frecuentemente el poder enemigo, que es todo lo que ahoga en nosotros el amor de Dios. La vía de solución es dejarnos dominar del poder salvador de Cristo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En aquel tiempo, ²¹Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, ²²se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

²³Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

²⁴—«¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

²⁵Jesús lo increpó:

—«Cállate y sal de él.»

²⁶El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.

²⁷Todos se preguntaron estupefactos:

—«¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

²⁸Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz

—dice el Señor—,

y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Curó a muchos enfermos de diversos males

Las curaciones milagrosas son señales del poder salvador de Cristo. La lectura de hoy destaca tres aspectos de estas señales:

- a) *El poder lo tiene Cristo en comunicación con el Padre. La oración o comunicación personal de Jesús con su Padre la une Marcos con la realización de las señales. Es un modo claro de demostrar que el poder salvador le viene a Jesús desde el Padre. La oración de Cristo aparece así como unión perfecta de voluntades en el plan único de la salvación (cf. Jn 8, 26; 12, 49-50).*
- b) *El poder salvífico está destinado a todos los hombres sin excepción. Se afirma de una manera clara (v. 38). El evangelista insiste en que la acción de Cristo no puede quedar fijada por las fronteras políticas de Israel (cf. también Jn 8, 42; 13, 3; 16, 27. 30).*
- c) *La divulgación del poder de Cristo debe reducirse al campo de su acción salvífica. Este secreto en que Marcos quiere envolver los signos salvadores no hay que interpretarlo como un pueril deseo de humildad, sino como un esfuerzo por reducir su acción a sus justos límites, para que no sea interpretada ni como solución fácil de los problemas temporales (sociales, políticos, etc.), ni como unos recursos psicológicos de convencimiento que culminaran en un seguimiento masivo y ciego del Señor. Quiere Marcos que se comprendan los signos de Jesús, que se valoren en todo su contenido, que se asimilen en una vida de fe y que lleven a unas relaciones amorosas con el Padre.*

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, ²⁹al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. ³¹Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. ³²Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. ³³La población entera se agolpaba a la puerta. ³⁴Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

³⁵Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. ³⁶Simón y sus compañeros fueron ³⁷y, al encontrarlo, le dijeron: —«Todo el mundo te busca.»

³⁸Él les respondió:

—«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

³⁹Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 4, 23

Jesús proclamaba el Evangelio del reino, curando las dolencias del pueblo.

EVANGELIO

La lepra se le quitó, y quedó limpio

La curación del leproso hay que interpretarla, dentro de toda esta sección, como un signo más del poder salvador de Cristo. En este hecho se subraya el intento de Cristo de que su poder sea oficialmente reconocido por la autoridad sacerdotal. A ella, según la legislación bíblica, le competía dictaminar sobre la perfecta curación de la lepra (Lv 14, 1-32). El dictamen oficial de la curación por el sacerdote implicaba la realidad del hecho de Cristo y el reconocimiento oficial del poder del Señor. La presentación del leproso ante el sacerdote y el ofrecimiento de los sacrificios preceptuados serán testimonio oficialmente válido del poder salvador de Cristo.

La última parte de la lectura vuelve sobre la idea del «secreto mesiánico» que apareció en la lectura evangélica de ayer.

La relación de Jesús con la ley en este episodio puede aparecer en contraste con la que observa en otros momentos de su ministerio (Mc 2, 15-28; 3, 1-6). Pero, más que interpretar este episodio como un reconocimiento del valor de la ley mosaica —que sería extraño en este Evangelio—, hay que interpretarlo como un recurso de expresión del poder real y válido que Cristo tiene sobre las enfermedades, con todo lo que ello significa.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, ⁴⁰se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

—«Si quieres, puedes limpiarme.»

⁴¹Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—«Quiero: queda limpio.»

⁴²La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

⁴³Él lo despidió, encargándole severamente:

⁴⁴—«No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

⁴⁵Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

Este relato es un avance notable en la tesis de Marcos: Jesús tiene un «poder» propio de Dios: el perdonar los pecados. De la lectura quedan claras dos cosas: que el perdonar los pecados es exclusivo de Dios y que Jesús puede perdonar los pecados. La consecuencia es evidente. El ambiente de lucha entre Jesús y los jefes del pueblo reflejan las dificultades con que el Kerigma tropezó en las comunidades judías.

En toda la historia de la salvación el perdón de los pecados es exclusivo de Yahvéh. El hombre que se reconoce pecador debe implorar el perdón acudiendo a la misericordia, a la benevolencia de Yahvéh (cf. Is 57, 15; Jr 3, 14; 14, 20; Ez 18, 30-32; 33, 11-16; Sal 6; 51; etc.).

En el Nuevo Testamento la proclamación del perdón de los pecados es parte integrante de la Buena Noticia (Hch 10, 43; 13, 38). El perdón está íntimamente unido con la persona de Jesús, con sus diversas obras, pero particularmente con su pasión y muerte (Mt 26, 28). Al centrarse la historia del perdón de los pecados en la persona de Jesús, se presenta

como una situación viva, humana, personal, en la que debe entrar el hombre que desee vivir la alianza o el amor de Dios.

En nuestra historia cristiana es esencial vivir y «personificar» el perdón de los pecados. El modo: aceptar la persona de Jesús, vivir incorporados a él (bautismo), en una actualización constante de la fe en él: Jesús-Salvador-Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

¹Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

²Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra.

³Llegaron cuatro llevando un paralítico ⁴y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

⁵Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—«Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

⁶Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ⁷—«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?

⁸Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

—«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados” o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”?»

¹⁰Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico:

¹¹—«Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

¹²Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

—«Nunca hemos visto una cosa igual.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA

Aleluya Lc 4, 18

El Señor me ha enviado
para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad.

EVANGELIO

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

El poder salvador de Jesús actúa sólo entre un grupo determinado de hombres, entre los «pecadores». Pecador es el que reúne las condiciones precisas para ser salvado por Jesús. En cambio, «justo» es el que escapa a la acción salvífica de Jesús. El v. 17 expone claramente el principio regulador del ministerio de Cristo.

«Pecador» es Leví, el recaudador de los impuestos a favor del poder romano, dominador de Palestina. Pecadores son también los publicanos o compañeros de oficio de Leví.

«Justos», por el contexto, son los escribas y fariseos que critican la convivencia de Jesús con los pecadores (cf. Mt 9, 10-13; Lc 5, 29-32). Es decir, que «justo» es todo el que se cree bueno, salvado, por observar las leyes mosaicas y por vivir, al menos externamente, dentro de una estructura determinada. Y «pecador» es todo el que no vive en tal estructura ni espera ser salvado por la observancia de unos preceptos determinados.

Jesús ofrece a los pecadores la posibilidad de salvar sus vidas; sólo pide adhesión a su persona y al Padre por la senda viva del amor (1Jn 3, 22-24 y 5, 2-3).

Entre nosotros tiene actualidad este concepto de «pecador» y «justo». Al descubrir tal actualidad en nuestra comunidad cristiana, caigamos en la cuenta de que el Señor viene a salvar precisamente a los «pecadores».

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, ¹³Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

¹⁴Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

—«Sígueme.»
Se levantó y lo siguió.

¹⁵Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹⁶Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos:

—«¿De modo que come con publicanos y pecadores!»

¹⁷Jesús lo oyó y les dijo:

—«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juza los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

El novio está con ellos

El lenguaje simbólico de la instrucción de Cristo es claro si se encuadra en el contexto de tensión entre la doctrina evangélica y la sistematización legal, que descubrimos en Mc 2, 13-17.

El «novio» es Jesús, que inunda a sus amigos —los discípulos— de alegría y libertad para organizar su vida en función de la persona del «novio» y no de unas determinadas leyes. El «ayuno» es la simbolización de las observancias legales mosaicas: no tienen vigencia para los discípulos de Jesús. La nueva situación creada entre los hombres por la presencia de Cristo se expresa por los símbolos del «paño nuevo», «vino nuevo», contrapuestos al «vestido viejo» y a los «odres viejos»: símbolos de la estructura decadente del judaísmo.

El ministerio salvador de Jesús proclama unos principios fundamentales de vida humana —en relación con Dios y los demás hombres— que no encajan en la sistematización «religiosa» que vigía entonces en Israel. La doctrina de Jesús lleva intrínseca una fuerza renovadora: no puede ser encajada adecuadamente en ningún sistema. Ella, en cambio, supera cualquier estructuralismo en que haya penetrado de verdad. Tal fuerza renovadora está exigiendo continuamente «odres nuevos». Si, por nuestra condición humana, caemos frecuentemente en la tentación de «sistematizar y estructurar» por nuestra cuenta el Mensaje salvador, tengamos al menos la humildad de reconocer el hecho como una deficiencia que deberá ser enmendada día a día.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, ¹⁸los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

—«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?»

¹⁹Jesús les contestó:

—«¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.

²⁰Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán.

²¹Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor.

²²Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. Ef 1, 17-18

El Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestro corazón,
para que comprendamos cuál es la esperanza
a la que nos llama.

EVANGELIO

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado

En esta controversia entre Jesús y los fariseos acerca de la inobservancia de la ley sabática aflora el mismo tema que vimos en las dos lecturas evangélicas precedentes. La postura de Jesús respecto de la institución mosaica se describe ahora en una perspectiva radical. Desde la reforma sacerdotal, instaurada a la vuelta de la cautividad, la observancia del sábado era un elemento clave de la religiosidad de Israel (cf. Ex 16, 27-30; 31, 12-17); que evoluciona luego por un nomismo estricto (cf. 1M 2, 32-41) y exagerado (conducta de los fariseos).

Jesús afirma el principio general que regula la relación que su doctrina tiene con la ley del sábado (v. 27). Este principio —como todo el episodio— resalta que en el centro del Mensaje de Cristo está el hombre; y que las relaciones religiosas del hombre con el Padre no deben estructurarse a base de sistemas legales, sino de relaciones personales. La salvación —tema central del Mensaje de Jesús— no es, pues, cuestión de

antiguas observancias legales, sino de relación interpersonal, que sólo es posible por el camino del amor. La enseñanza evangélica deja entender, además, que las leyes —sobre todo las que intentan encauzar la religiosidad del hombre— entendidas nomísticamente y como si tuvieran valor absoluto por sí mismas y sin referencia a Cristo, son un grave obstáculo en el camino de la salvación cristiana (cf. Ga 5, 1-24).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 23-28

²³Un sábado, atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. ²⁴Los fariseos le dijeron:

—«Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?»

²⁵Él les respondió:

—«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? ²⁶Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.»

²⁷Y añadió:

—«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; ²⁸así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 4, 23

Jesús proclamaba el Evangelio del reino,
curando las dolencias del pueblo.

EVANGELIO

¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

La lectura toca el problema de la relación de la doctrina de Cristo con la ley mosaica, en toda su profundidad. El problema se plantea en el terreno de la necesidad fundamental del hombre: su salvación, el valor y sentido de su existencia.

El evangelista quiere demostrar que el Mensaje de Jesús va ante todo dirigido al hombre y a la solución de los problemas humanos, más que a la salvaguardia de unas normas y unas estructuras determinadas. Por

eso enfrenta abiertamente el modo de actuar de Jesús con las exigencias de la ley santa e incommovible del sábado. Y las enfrenta en el terreno de hacer el bien o no hacerlo, de «salvar» una vida, una persona humana, o «no salvarla por observar la ley» (v. 4). Con la interrogación del v. 4 queda demostrada la in-humanidad de la ley, entendida como lo hacían los fariseos.

El episodio sensibiliza una idea frecuente en las enseñanzas evangélicas: La ley, la estructura, cuando es valorada en sí misma, sin relación de servicio a la salvación del hombre, es mala, cae totalmente fuera del Evangelio. Jesús, con su conducta y su enseñanza, rompe con la estructura que le impide llegar al hombre. Esta fuerza renovadora es una de las más claras características del auténtico cristianismo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, ¹entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. ²Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo. ³Jesús le dijo al que tenía la parálisis:

—«Levántate y ponte ahí en medio.»

⁴Y a ellos les preguntó:

—«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?»

Se quedaron callados. ⁵Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre:

—«Extiende el brazo.»

Lo extendió y quedó restablecido.

⁶En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Los espíritus inmundos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios»,
pero él les prohibía que lo diesen a conocer

La sección 3, 7-35 es la síntesis de la primera parte del Evangelio de Marcos, en la que destaca los aspectos más importantes de la dinámica del Mensaje. Y en el fragmento que leemos hoy expone Marcos el entusiasmo de la multitud que sigue a Jesús, y se le echa encima: señales de agradecimiento por los signos salvadores que ha realizado entre ellos. El entusiasmo y el seguimiento son, para Marcos, expresiones (quizá imperfectas) de la acción de gracias de la gente; y por eso mismo son también signo de la eficacia de los poderes de Jesús —tema de toda la sección—. Además, este final de apoteosis multitudinaria (gente que quiere entrar en contacto personal con Jesús) pone de relieve el aspecto de relación interpersonal que caracteriza al Mensaje.

Con el testimonio de la muchedumbre junta Marcos el de los espíritus inmundos. Estos espíritus simbolizaban el poder enemigo de Dios, que debía ser destruido por el Mesías. El que los espíritus se presenten reconociendo su derrota es afirmar categóricamente la eficacia del Mensaje mesiánico de Jesús. Las dos aclamaciones —de la turba y de los espíritus— deben ser entendidas como expresiones-síntesis del valor salvífico de la obra de Jesús.

El seguimiento de Cristo, el agradecimiento consciente, la proclamación de su victoria, encajadas en la trama de un contacto personal con el Señor, son aspectos varios de la respuesta del hombre al Mensaje (cf. Ef 3, 14-21).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, ⁷Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, ⁸de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón.

⁹Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío.

¹⁰Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

¹¹Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando:

—«Tú eres el Hijo de Dios.»

¹²Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya 2Co 5, 19

Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación.

EVANGELIO

Fue llamando a los que él quiso y los hizo sus compañeros

Marcos incluye la elección de los apóstoles en la sección en que presenta a Jesús como Salvador y en ejercicio de sus poderes salvíficos. Los apóstoles forman un grupo especial que tiene relación con la persona de Jesús no sólo porque creen en él, sino porque están íntimamente ligados a su misión. El evangelista lo dice claramente: «A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios» (vv. 14-15), El grupo participa de la misión de Jesús, de sus poderes y de su convivencia.

Con esta institución de los Doce, Marcos deja bien claro que el Mensaje de salvación se perenniza en su dinámica transformante. La perennidad no es en función primariamente de una prolongación de determinada estructura o principio legislativo (como había ocurrido en el Antiguo Testamento con la ley de Moisés, instituciones culturales, políticas, etc.), sino en función de una comunión personal. De esta forma el Mensaje, en su transmisión, conserva las mismas líneas que tenía en la proclamación del Señor.

El Mensaje ha llegado hasta nosotros. Es posible que en esta transmisión secular se le hayan adherido elementos extraños. Deberá ser purificado para que aparezca con toda su fuerza, sobre todo en la línea de relaciones personales con el Padre y el Señor Jesús.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús, ¹³mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él.

¹⁴A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, ¹⁵con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce:

¹⁶Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, ¹⁷Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges —Los Truenos—, ¹⁸Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes ¹⁹y Judas Iscariote, que lo entregó.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

Su familia decía que no estaba en sus cabales

Esta breve lectura, si se la considera aislada de su contexto, puede producir extrañeza y crear dificultades de inteligencia e interpretación. La lectura hay que considerarla como formando parte del conjunto literario de toda esta sección (1, 14—3, 35); y más en concreto de la segunda mitad del capítulo 3 (vv. 20-35), en la que Marcos da una síntesis de la postura de los que se oponen al Mensaje (cf. comentarios a las lecturas evangélicas de los dos días precedentes). El aislar estos vv., y alguna deficiencia en la traducción, podría llevarnos a interpretarlos como si los parientes de Jesús fueran un grupo más, como el de los escribas, que piensan que Jesús está loco o endemoniado. Si sus parientes salen a buscar al Señor es porque corría la voz («decían») que estaba loco (calumnia que se desarrolla después en los vv. 22-30).

El evangelista indica con estas expresiones que, a contrapunto con la adhesión de la muchedumbre y de los apóstoles, un sector del pueblo judío enjuicia el Mensaje peyorativamente, como obra propia de un loco o un endemoniado.

El no aceptar con sencillez y con toda su dimensión personal el Mensaje del Señor lleva a calificarlo —teórica o prácticamente— como obra de un iluso o de un loco o de un endemoniado.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, ²⁰Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer.

²¹Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Satanás está perdido

En el cuadro de los que se oponen al Mensaje están los escribas. En ellos simboliza Marcos a cuantos juzgan el poder de Jesús como un poder diabólico. Hay una clara antítesis entre las expresiones blasfemas de los escribas con las aclamaciones de los «espíritus inmundos» (3, 11). Marcos pone en boca de Jesús la defensa evidente contra la calumnia de los escribas. De todas formas, aun de la afirmación absurda de los escribas, se deduce también la misma conclusión. Ha llegado el fin de Satanás, la destrucción del poder del mal, y, por tanto, el triunfo del Salvador o Mesías.

Marcos quiere, además, recalcar la malicia que encierran los juicios de los escribas y la actitud vital que suponen: malicia y actitud de pecado contra el Espíritu Santo. Es una oposición a la esencia misma del Mensaje, de ahí que este pecado no se pueda perdonar, por no ofrecer la base para el perdón: penitencia y aceptación de la salvación en el Mensaje de Jesús.

Si el hombre no tiene una buena voluntad básica para aceptar el Mensaje, se queda voluntariamente fuera de la esfera de la salvación. Y desde ella, toda fuerza salvadora se interpretará contrariamente a lo que es. Esto será pecar contra el espíritu de Dios o la fuerza de su amor salvador (cf. Rm 8, 1-27).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 22-30

En aquel tiempo, ²²los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: —«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.»

²³Él los invitó a acercarse y les puso estas parábolas:

—«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? ²⁴Un reino en guerra civil no puede subsistir; ²⁵una familia dividida no puede subsistir. ²⁶Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. ²⁷Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

²⁸Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; ²⁹pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.»

³⁰Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.
Palabra del Señor.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

El que cumple la voluntad de Dios,
ése es mi hermano y mi hermana y mi madre

Con este episodio cierra Marcos la sección primera de su Evangelio. La escena, leída superficialmente, podría parecer indicar un desinterés de Jesús por su familia. Sin embargo, el ritmo literario de todo el párrafo nos obliga a interpretarla en un plano más profundo: En torno a la persona de Jesús va surgiendo una familia nueva, que tiene como lazo íntimo y rasgo familiar común la aceptación y el cumplimiento de la voluntad del Padre.

La lección positiva de este episodio sintetiza toda la sección: La dinámica del Mensaje lleva a la formación de la familia cristiana, crea entre los hombres —que aceptan y siguen la voluntad del Padre— un íntimo parentesco con Jesús (Rm 8, 14-17; Jn 1, 12; 15, 15; 1Jn 5, 1-3).

Esta imagen de la familia de Dios es otro modo de sensibilizar la idea —común en esta sección de Marcos— de que la salvación consiste, fundamentalmente, en un encuentro o relación personal con Jesús y con el Padre.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 31-35

En aquel tiempo, ³¹llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar.

³²La gente que tenía sentada alrededor le dijo:

—«Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.»

³³Les contestó:

—«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

³⁴Y, paseando la mirada por el corro, dijo:

—«Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya

La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo; quien lo encuentra vive para siempre.

EVANGELIO

Salió el sembrador a sembrar

Con el capítulo 4 comienza una nueva sección del Evangelio de Marcos. En ella pretende el evangelista plasmar las líneas básicas del Reino de Dios, su naturaleza. El medio que emplea para conseguirlo es reunir algunas de las parábolas pronunciadas por Jesús en sus instrucciones. La parábola es un método didáctico que expone una verdad de manera clara y asequible. La verdad se centra en el núcleo de la imagen parabólica, en el que se establece una comparación entre el aspecto de la imagen y una fase del Reino de Dios.

En las parábolas, tal como las propone Marcos, podemos además descubrir un estadio de reflexión de la comunidad cristiana que refleja de alguna manera el modo histórico como se estaba viviendo entonces el Reino de Dios. Desde esta perspectiva podemos partir nosotros para interpretar las parábolas en nuestra comunidad cristiana actual.

La lección de la parábola —más alegoría que parábola— que se lee hoy es clara. La enseñanza está fragmentada en varios aspectos que se sensibilizan en la imagen por los terrenos donde crece la semilla = pala-

bra. La fuerza transformante de la palabra de Dios es afirmada repetidas veces en el Antiguo Testamento (1S 9, 27; 15, 13-23; 1R 2, 27; Jr 23, 29; etc.) y en el Nuevo Testamento (Mt 8, 8; Jn 14, 10; etc.). En el Nuevo Testamento la palabra de Dios es el Mensaje de Jesús, ante el que el hombre debe tomar una postura clara (Jn 8, 51; 12, 47-48; 14, 24; 15, 20) que tendrá consecuencias decisivas para su salvación (Jn 15, 3).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 1-20

En aquel tiempo, ¹Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y el gentío se quedó en la orilla. ²Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar:

³—«Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; ⁴al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. ⁵Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; ⁶pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. ⁷Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron, y no dio grano. ⁸El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno.»

⁹Y añadió:

—«El que tenga oídos para oír, que oiga.»

¹⁰Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas. ¹¹Él les dijo:

—«A vosotros se os han comunicado los secretos del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, ¹²para que “por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y los perdonen.”»

¹³Y añadió:

—«¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? ¹⁴El sembrador siembra la palabra. ¹⁵Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero, en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. ¹⁶Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso; al escucharla, la acogen con alegría, ¹⁷pero no tienen raíces, son inconstantes y, cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. ¹⁸Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la palabra, ¹⁹pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. ²⁰Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya Sal 118, 105

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero.

EVANGELIO

El candil se trae para ponerlo en el candelero.
La medida que uséis la usarán con vosotros

En la parábola de la lámpara el núcleo de comparación está en «el lucir» de la luz y en la iluminación que el Mensaje aporta a las realidades de la vida. El Evangelio —Mensaje, cristianismo— no ha sido proclamado y aceptado para tenerlo escondido. Evangelio que no ilumina es una contradicción imposible de imaginar en la comunidad cristiana, por lo menos en la comunidad cristiana para la que escribe Marcos.

La parábola de la medida se relaciona con la «escucha» de la Palabra. La parábola está apenas insinuada. La insinuación queda aclarada por dos proverbios que, en este contexto, tienen una clara referencia a la escucha y aceptación del Mensaje.

Las dos parábolas se unen con la idea del Mensaje-Luz. Para que el Mensaje ilumine deber ser aceptado con sinceridad, con generosidad, sin poner obstáculo a su poder iluminador o salvador. El cristiano es el que ha recibido la Palabra con total generosidad; por eso es, a partir del primer momento de su cristianismo (bautismo), un «iluminado» (Ef 1, 13-14; 5, 4-15; Col 1, 13-14) que debe irradiar necesariamente el poder iluminador (transformante) del Mensaje (cf. Mt 5, 14-16; Jn 3, 19-21).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 21-25

En aquel tiempo, ²¹dijo Jesús a la muchedumbre:
—«¿Se trae el candil para meterlo debajo del celemín o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero? ²²Si se esconde algo, es para que se descubra; si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz.

²³El que tenga oídos para oír, que oiga.»

²⁴Les dijo también:

—«Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces.

²⁵Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo

La parábola de la semilla que crece por sí sola tiene su punto de comparación en la fuerza intrínseca germinativa del Mensaje del Reino. Éste no recibe su poder del mensajero que lo proclama, sino que lo tiene en sí mismo, en su naturaleza de «palabra de Dios» (Is 55, 10-11) o «palabra del Padre» (Jn 14, 10. 24); así se manifiesta en la vida de Jesús: eficaz de su palabra en la construcción de la comunidad de «salvados» (Mt 8, 8; Lc 7, 7. 15; Mc 1, 25; 4, 39; etc.).

El Mensaje es en los primeros tiempos de la Iglesia el protagonista de la comunidad (Hch 19, 20; cf. 1Co 1, 18). Sólo pide no-oposición a su poder germinativo o constructivo de comunidad (cf. Hb 4, 12; St 1, 21). La comunidad cristiana de hoy debe fundarse en el poder del Mensaje y ser hechura de él.

La parábola de la mostaza desarrolla la misma idea, subrayando más el matiz de expansión o crecimiento en contraste con su aparente pequeñez. Tal pequeñez del Mensaje se aprecia en su misma encarnación en palabras humanas. El oyente debe aceptarlo así; y el mensajero debe transmitirlo con fidelidad, incluso a este matiz de pequeñez (cf. 2Co 2, 17; 4, 2). Nadie debe empeñarse en paliar este aspecto del Mensaje con resonadores humanos. La pequeñez del Mensaje es lo que le hace ser elemental, y, por tanto, universal y capaz de ser núcleo de unión de hombres en comunión cristiana.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, ²⁶dijo Jesús a la gente:

—«El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. ²⁷Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. ²⁹Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

³⁰Dijo también:

—«¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? ³¹Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, ³²pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.»

³³Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. ³⁴Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA

Aleluya Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único;
todos los que creen en él tienen vida eterna.

EVANGELIO

¿Quien es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

En la segunda parte del ministerio de Jesús en Galilea (4, 35—7, 23) el evangelista mezcla algunas enseñanzas parciales de Jesús con unos signos de poder. Son todos signos del poder de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza, sobre los enemigos del plan de Dios (demonios), sobre la vida.

La narración del dominio sobre la tempestad del lago es un signo del poder de Jesús sobre la naturaleza. El poder de Jesús es participación del poder del Padre (cf. Jn 17, 2; Mt 28, 17) que no podemos reducir solamente a los signos más claramente salvíficos (perdón de pecados, etcétera). El dominio de la naturaleza es propio del Creador. Por eso, el efecto inmediato de este signo es la admiración en los discípulos y la pregunta asombrada sobre la persona de Jesús.

Esta lectura muestra claramente cómo los «milagros» de Jesús hay que entenderlos fundamentalmente como signos manifestativos de su mesianidad, de su unión con el Padre, y no tanto como anécdotas folklóricas y maravillosistas.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 35-41

³⁵Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Vamos a la otra orilla.»

³⁶Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. ³⁷Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. ³⁸Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole:

—«Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

³⁹Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago:

—«¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma. ⁴⁰Él les dijo:

—«¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

⁴¹Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

—«¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

Espíritu inmundo, sal de este hombre

La narración abunda en detalles pintorescos. Insistir en ellos será en perjuicio del contenido o mensaje. Primeramente, esta acción de Jesús es un signo de su poder sobre las fuerzas «demoníacas», fuerzas que se oponen a la salvación. El «demonio» es la simbolización de todo poder enemigo de Dios. La «posesión», para el evangelista y sus lectores, es la presencia de este poder en un hombre. La «liberación» expresa la victoria, el triunfo de la salvación; expresa también la presencia del poder de Dios en el hombre, presencia que se realiza mediante la presencia de Jesús: palabras, obras (cf. Mc 1, 25. 34; Mt 4, 24; 9, 32; etc.), llegada del reino de Dios (Lc 11, 20).

Este mensaje de liberación —«lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia»— debe ser proclamado por el hombre liberado: en esto consiste su seguimiento de Jesús (vv. 18-19). Este mensaje deberá también ser proclamado por todos los «enviados» de Jesús, que participarán en su misión de estos mismos poderes salvadores (Mc 6, 7. 13; Lc 10, 17-20; Hch 5, 17; 16, 16-18; etc.).

La comunidad cristiana debe ser una realidad en la que no haya lugar para cualquier encarnación del poder opuesto al Mensaje. Tales encarnaciones «demoníacas» pueden tener una gama amplísima: odio, ambición, riqueza, opresión, injusticia, mentira, doblez, etc., etc.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, ¹Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago, en la región de los gerasenos.

²Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, ³donde vivía en los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; ⁴muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo. ⁵Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hirándose con piedras.

⁶Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él ⁷y gritó a voz en cuello:

—«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes.»

⁸Porque Jesús le estaba diciendo:

—«Espíritu inmundo, sal de este hombre.»

⁹Jesús le preguntó:

—«¿Cómo te llamas?»

Él respondió:

—«Me llamo Legión, porque somos muchos.»

¹⁰Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

¹¹Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte. ¹²Los espíritus le rogaron:

—«Déjanos ir y meternos en los cerdos.»

¹³Él se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago.

¹⁴Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en los cortijos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

¹⁵Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Se quedaron espantados.

¹⁶Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. ¹⁷Ellos le rogaban que se marchase de su país.

¹⁸Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía. ¹⁹Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

²⁰—«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.»

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Mt 8, 17

Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.

EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate

Los dos episodios de esta lectura son signos del poder de Jesús sobre las enfermedades y la muerte. La curación de la mujer tiene este significado claro (vv. 28 y 30). La relación del signo con la salvación se expresa en el v. 24. El encuentro con la persona de Jesús en un nivel humano es lo que pone en acción el poder de Cristo, que no abarca sólo el espíritu (o «alma») de la mujer, sino toda su persona; de ahí que el Señor insista en el encuentro personal —«tu fe te ha curado»— como base real de la salvación. Toda la narración transpira esta idea evangélica (cf. también Mc 1, 41; 3, 10; 6, 56; Lc 6, 19; etc.).

La resurrección de la niña significa el poder de Jesús sobre la vida humana. La ironía de la narración de Marcos pone más de relieve el poder de Jesús (cf. el juego de palabras con el doble sentido de «dormir» en Jn 11, 11: signo paralelo a éste). Se destaca el contacto físico de Jesús con la niña: encuentro de la humanidad de Jesús con el hombre (vv. 23 y 41).

No debemos deducir de esto que el evangelista quiera decir que los gestos de Jesús tenían un poder mágico, ni que la transmisión de su poder salvífico se transmitía necesariamente por un contacto físico: hay otros signos realizados «a distancia» (cf. Mc 2, 5-12; 3, 5; etc.); sino que subraya el encuentro humano de Jesús con el hombre salvado.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, ²¹Jesús a través de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. ²²Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, ²³rogándole con insistencia:

—«Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

²⁴Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

²⁵Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años.

²⁶Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. ²⁷Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, ²⁸pensando que con sólo tocarle el vestido curaría.

²⁹Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. ³⁰Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

—«¿Quién me ha tocado el manto?»

³¹Los discípulos le contestaron:

—«Ves como te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”»

³²Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido. ³³La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. ³⁴Él le dijo:

—«Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

³⁵Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

—«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

³⁶Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

—«No temas; basta que tengas fe.»

³⁷No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

³⁹Entró y les dijo:

—«¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»

⁴⁰Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, ⁴¹la cogió de la mano y le dijo:

—«Talitha quumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

⁴²La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones.

⁴³Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz

—dice el Señor—,

y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

No desprecian a un profeta más que en su tierra

Dentro de esta sección, el episodio de Nazaret sensibiliza intencionalmente la actitud de oposición a los signos salvadores de Jesús. La raíz de la oposición o «escándalo» es la humanidad del Señor: Jesús es uno de quien conocen sus datos humanos, familiares...

Jesús subraya este motivo radical al decir que «no desprecian a un profeta mas que en su tierra, entre sus parientes y en su casa» (v. 4). La falta de fe de los nazaretanos (v. 6), entre otros aspectos tiene éste de no reconocer ni admitir el valor trascendente de la humanidad de Jesús. Con esta actitud es imposible el encuentro personal con el Salvador y el ingreso en la comunidad de salvación (cf. un comentario profundo a esta idea en Jn 12, 37-50).

En la formación de la comunidad cristiana es fundamental la fe en Jesús de Nazaret (Hch 2, 36; 3, 13-16; 4, 27-28; etc.). Y es un fundamento que debe existir en las comunidades nuestras: fe en Jesús, en el valor salvífico de su persona, que se comunica en un nivel interpersonal, en un encuentro humano con él. En Mt 25, 31-46 se dice cómo es posible y de qué naturaleza es tal encuentro «personal» con Jesús de Nazaret.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, ¹fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. ²Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

—«¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ³¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?»

Y esto les resultaba escandaloso.

⁴Jesús les decía:

—«No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.»

⁵No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. ⁶Y se extrañó de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios
—dice el Señor—:
convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Los fue enviando

La narración del llamamiento y envío de los Doce, encuadrada en esta sección, pretende exponer un nuevo aspecto de la acción salvadora del Señor: su prolongación a otros hombres y pueblos. Marca así también el evangelista el inicio y la justificación de la misión apostólica.

El «enviado» es descrito como una prolongación de Jesús; por eso recibe con el Mensaje la participación de los poderes de Cristo (vv. 7 y 12-13). En las precedentes lecturas de Marcos ha quedado bien clara la naturaleza de estos poderes del Señor.

Además, señala Marcos un modo peculiar como ha de presentarse el enviado para establecer el encuentro entre Jesús y los hombres: un modo pobre, o mejor, limpio de todo estorbo, de todo cuanto pueda impedir o desvirtuar el encuentro personal entre Jesús y el evangelizado (vv. 8-11). Tal género de vida de los enviados es signo de la Palabra y de la fe que ellos tienen en el Señor, que les envía, y en el Padre, que cuida de ellos. (Completar esta lectura con Mt 10, 9-14 o Lc 9, 1-6; cf. también unos textos que describen la conducta de Pablo en su ministerio apostólico: 1Co 9, 1-18; 2Co 6, 3-10; 11, 7-11; Flp 4, 10-20.).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, ⁷llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; ⁹que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

¹⁰Y añadió:

—«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

¹¹Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

¹²Ellos salieron a predicar la conversión, ¹³echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Cf. Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.

EVANGELIO

Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado

Marcos introduce en esta sección, con un evidente recurso literario (vv. 16-17), la amplia noticia de Juan Bautista. Con ello une la figura del Bautista al tema de la proclamación del Mensaje. La persona y el mensaje del Bautista están en íntima relación con la persona y el Mensaje de Jesús. Juan es —al lado de los Doce, pero en plano diverso— un mensajero del reino de Dios. No sólo con su mensaje, sino también con su vida, que se consume en servicio a las exigencias del plan de Dios. Marcos insiste en la ligazón entre Juan y Jesús, incluso al presentar el temor de Herodes de que Jesús pueda ser el Bautista resucitado (v. 16).

Lo que en las instrucciones a los Doce era anuncio para el futuro (cf. Mc 6, 11), en la misión del Bautista ha sido ya realidad: el servicio al plan de Dios impone dedicación total y entrega de la propia vida, si es preciso. La formación de las comunidades cristianas exigió en los primeros tiempos la entrega generosa de unos hombres, que sacrificaron sus vidas en servicio al Mensaje y a los hermanos (cf. Hch 4, 5-31; 6, 8-14; 7, 55-60; 12, 1-5; 16, 16-24; 18, 12-17; 19, 23 y ss.). Por lo demás, parece ser una exigencia indispensable, en toda comunidad cristiana floreciente, el tener algunos de sus miembros que sufran persecución y sacrifiquen sus vidas en testimonio de fidelidad a la pureza del Mensaje (cf. 2Co 4, 7-5, 10; Flp 1, 12-26; Col 1, 24-29).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, ¹⁴como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían:

—«Juan Bautista ha resucitado, y por eso los poderes actúan en él.»

¹⁵Otros decían:

—«Es Elías.»

Otros:

—«Es un profeta como los antiguos.»

¹⁶Herodes, al oírlo, decía:

—«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.»

¹⁷Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, ¹⁸y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano.

¹⁹Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, ²⁰porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto.

²¹La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

²²La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

—«Pídeme lo que quieras, que te lo doy.»

²³Y le juró:

—«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.»

²⁴Ella salió a preguntarle a su madre:

—«¿Qué le pido?»

La madre le contestó:

—«La cabeza de Juan, el Bautista.»

²⁵Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

—«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista.»

²⁶El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. ²⁷En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, ²⁸trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

²⁹Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Andaban como ovejas sin pastor

El contenido del signo de la multiplicación de los panes es claro: Jesús, en su persona (obras y palabras) se da como alimento de salvación a una muchedumbre necesitada. Marcos destaca que Jesús instruye extensamente a esta muchedumbre antes de darles el pan del milagro (v. 34).

El Mensaje de Jesús es «pan», es decir, alimento que produce y conserva una vida divina en el hombre. Remedia una necesidad radical del hombre. Conviene penetrar en este aspecto del «signo del pan». No sólo significa que el Mensaje es alimento, sino que es el alimento básico, radical, que remedia una necesidad fundamental del hombre. El Mensaje de Jesús aporta al hombre la solución del problema radical de su vida, que puede tener diversos nombres: religiosidad, relación con el Padre, fe, etc.

Para Marcos, como para los demás autores del Nuevo Testamento, la participación de la vida de Cristo («alimento») es la raíz de la salvación o del sentido auténtico de la vida humana (cf. Ef 4, 17—5, 20; Flp 2, 6-11; 3, 7-21). Fundamentar la vida en otros «alimentos» o valores, es perderla, vivir en tinieblas (cf. Mc 10, 17-27; Mt 6, 19-24).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, ³⁰los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹Él les dijo:

—«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer.

³²Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

³³Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

³⁴Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 4, 23

Jesús proclamaba el Evangelio del reino,
curando las dolencias del pueblo.

EVANGELIO

Los que lo tocaban se ponían sanos

La lectura es una síntesis de toda la sección en la que Marcos ha presentado a Jesús ejerciendo su poder salvífico mediante signos diversos. La síntesis subraya los elementos esenciales de la acción salvífica de Cristo:

—Es un encuentro a nivel personal de Jesús con los hombres: es una aceptación de la persona de Jesús por los hombres. Éstos salen al encuentro del «Salvador» con todas sus miserias y todas las señales de «pecado». En el encuentro con Jesús (fe) se realiza el «milagro» o la comunicación de la salvación.

—La salvación no es nada abstracto ni consiste en un conjunto de doctrinas o en unas fórmulas que haya que recitar. La salvación verdadera, la que es capaz de formar comunidad cristiana (= comunidad de salvación), es ante todo encuentro personal, en aceptación, en fe, en entrega, con Jesús de Nazaret. La presencia humana del Señor es el camino que el Padre abre a los hombres para que se encuentren con él y salven su vida: le den pleno sentido, la hagan «vida eterna» (cf. Jn 4, 5-26; 5, 19-30; 12, 44-50; 15, 1-11).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos, ⁵³terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret y atracaron.

⁵⁴Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron ⁵⁵y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaban los enfermos en camillas.

⁵⁶En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya Sal 118, 36a. 29b

Inclina mi corazón a tus preceptos, Señor,
y dame la gracia de tu voluntad.

EVANGELIO

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios
para aferraros a la tradición de los hombres

La última parte de esta sección de Marcos recoge una serie de enseñanzas concretas que demuestran la postura de Jesús respecto de algunos preceptos o costumbres de la religiosidad judía. Marcos amontona detalles que enfrentan las dos concepciones. Los vv. que leemos hoy son un planteamiento general de la cuestión.

La enseñanza de Jesús es clara: La base de la religiosidad está en la limpieza de corazón, en el amor al Padre y en la expresión de este amor en la convivencia humana. Tal religiosidad puede quedar viciada por una exagerada atención a preceptos particulares o costumbres humanas que tendrían un valor —siempre transitorio— si fueran explicitaciones de la verdadera relación con el Padre, pero que no tienen ningún valor positivo cuando en ellas se oculta el egoísmo, la seguridad propia y el no-amor al prójimo. Los vv. 8-13 son muy expresivos de tal religiosidad viciada.

La comunidad cristiana tuvo ya en sus orígenes el peligro de caer en la actitud que el Evangelio reprende. Probablemente, esta sección de Marcos había que encuadrarla literariamente en el ambiente de tensiones internas (cf. Hch 11, 1-4; 15, 1-35). La comunidad cristiana de hoy vive también en la misma tentación de valorar los preceptos de los hombres por encima del precepto único y radical de la religiosidad (cf. St 1, 19-27).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, ¹se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, ²y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos.

³(Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, ⁴y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

⁵Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús:

—«¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?»

⁶Él les contestó:

—«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

“Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.

⁷El culto que me dan está vacío,
porque la doctrina que enseñan
son preceptos humanos.”

⁸Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.»

⁹Y añadió:

—«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición.

¹⁰Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte”; ¹¹en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: “Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo”, ¹²ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, ¹³invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os trasmitís; y como éstas hacéis muchas.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 17, 17b. a

Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.

EVANGELIO

Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre

La enseñanza de Jesús sobre lo puro e impuro es una aplicación del principio general de la religiosidad (cf. comentario al Evangelio de ayer). En algunas comunidades cristianas era una cuestión candente la pureza o impureza de los alimentos: en unas por influjo de la mentalidad judía, en otras por el hecho de vivir en ciudades mayoritariamente paganas, en cuyas carnicerías se vendía carne de animales sacrificados a los ídolos (cf. 1Co 8, 1-10, 33).

Marcos recoge las enseñanzas de Jesús sobre el tema. El principio de conducta es claro: «Todos los alimentos son limpios en sí; lo que los hace malos es la intención mala del hombre». El ángulo de moralidad y

de religiosidad queda modificado substancialmente. Los animales, las cosas, no tienen capacidad de ser malos. Es el hombre: su corazón o su razón, lo que puede, mediante ellos, hacer el bien o el mal: es el hombre quien puede ser malo o bueno.

Esta enseñanza la aplica con claridad Pablo a la comunidad de Corinto (1Co 12, 31-33). Y se puede aplicar también a nuestras comunidades, si no en la cuestión de alimentos, sí en la de prácticas externas anejas al culto, a las manifestaciones externas de religiosidad, etc., etc.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, ¹⁴llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

—«Escuchad y entended todos: ¹⁵Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

¹⁶El que tenga oídos para oír, que oiga.»

¹⁷Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. ¹⁸Él les dijo:

—«¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, ¹⁹porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina.»

Con esto declaraba puros todos los alimentos. ²⁰Y siguió:

—«Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. ²¹Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, ²²adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. ²³Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya St 1, 21bc

Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada
y es capaz de salvaros.

EVANGELIO

Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños

Empieza con esta lectura una nueva sección del Evangelio de Marcos. Su línea vertebral no parece ser ni geográfica ni cronológica, sino teológica. Y esta línea es la del seguimiento de Jesús. Por eso, en la sección

se narran unos hechos que son signos de llamada a seguirle, se exponen las condiciones, las consecuencias y la naturaleza del seguimiento.

La lectura de hoy recoge un signo de convocación. El signo se sitúa en un ambiente extrapalestino, con lo que subraya la universalidad del ofrecimiento de salvación. Precisa, además, el signo la preferencia que tenía Israel en la realización histórica de la salvación. Preferencia que no quiere decir exclusividad. El signo finalmente pone en primer plano la condición básica para seguir a Jesús: la fe en él, el reconocimiento de su poder, actitud indigente, humilde, pobre (cf. Mt 5, 3-10; Lc 1, 46-55; Rm 9, 1-11, 32).

Los signos de convocación a la vivencia de la fe se dan en la comunidad cristiana; es algo inherente a su naturaleza. Hay que reconocer que se escapan frecuentemente a nuestra percepción. Tendríamos que preguntarnos por qué. Una orientación para hallar la respuesta adecuada nos la da 1Co 1, 17-3, 4.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús ²⁴fue a la región de Tiro.

Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; ²⁵una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

²⁶La mujer era griega, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. ²⁷Él le dijo:

—«Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros el pan de los hijos.»

²⁸Pero ella replicó:

—«Tienes razón, Señor; pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.»

²⁹Él le contestó:

—«Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.»

³⁰Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

Nuevo signo convocando al seguimiento de Jesús. Sucede fuera de Palestina: universalidad de la convocación. La persona de Jesús se presenta con el poder salvador a pueblos no judíos. La respuesta de los «paganos» a la presencia de Jesús está sintetizada en el v. 37: «Todo lo ha hecho bien...», que supone una actitud de reconocimiento y aceptación, opuesta a la que tienen los escribas y fariseos de Israel (cf. Mc 8, 11-13).

Los detalles de la curación nos pueden servir para insistir en una idea que viene apareciendo machaconamente en el Evangelio: la salvación la realiza Jesús mediante un encuentro, un contacto personal con los hombres, a los que les pide también un paso en este encuentro interpersonal, que es la fe «evangélica» (cf. Mc 6, 53-56). La salvación tiene un ambiente o una realidad peculiar, cuyo núcleo es la humanidad de Jesús de Nazaret (cf. 1Jn 1, 2-3; Ef 2, 1-10).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, ³¹dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. ³²Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

³³Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. ³⁴Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: —«Effetá», esto es: «Ábrete.»

³⁵Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

³⁶Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. ³⁷Y en el colmo del asombro decían:

—«Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA

Aleluya Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

La gente comió hasta quedar satisfecha

La segunda multiplicación de los panes la sitúa Marcos fuera de Palestina, con unas anotaciones geográficas tan imprecisas como la del v. 10, del que no se puede deducir nada. Es un signo más de la convocatoria universal a la salvación. Este signo —como vimos en 6, 30-34— es de claro significado: la salvación se ofrece a los hombres como alimento o germen de una vida nueva; y brota de la compasión o amor que Cristo tiene a todos (v. 2). Este último aspecto es una faceta más de la comunicación interpersonal que tienen todos los signos salvadores del Señor.

El segundo relato de la multiplicación de los panes añade al primero la nota de la universalidad: son hombres no palestineses los que, según el contexto, entran en contacto con el signo del Señor.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 1-10

¹Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

²—«Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, ³y, si los despidio a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.»

⁴Le replicaron sus discípulos:

—«¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?»

⁵Él les preguntó:

—«¿Cuántos panes tenéis?»

Ellos contestaron:

—«Siete.»

⁶Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

⁷Tenían también unos cuantos peces; Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

⁸La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; ⁹eran unos cuatro mil.

Jesús los despidió, ¹⁰luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Palabra del Señor.

—«¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación.»

¹³Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.
Palabra del Señor.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida
—dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí.

EVANGELIO

¿Por qué esta generación reclama un signo?

La actitud de los fariseos es la típica respuesta mala, deficiente a la convocación universal a la salvación. La exigencia de una señal del cielo que acreditara la misión divina de Jesús estaba en línea con la historia de Israel. Los grandes personajes de Israel, que se decían enviados por Yahvéh, se presentaban aureolados de prodigios y señales acreditativas de su misión (Moisés, Samuel, Elías, Eliseo). La deficiente comprensión de la dinámica de la historia israelita llevaba a ver como esencial lo que era puramente accidental en los grandes signos de Israel. Lo esencial era la misión recibida. Las credenciales «prodigiosas» eran algo accesorio...

Exigir a Jesús «señales del cielo» —que, por lo demás, las estaba dando en sus acciones milagrosas— proviene de no querer aceptar su palabra, su testimonio. Tal petición es manifestación de falta de fe.

No es infrecuente en la comunidad cristiana el preocuparse más de lo que son signos puramente accidentales del plan salvador del Padre (devociones, costumbres, «apariciones», «centros de prodigios»...) que de una vivencia auténtica de la fe en Cristo con sus incidencias exigentes en la vida de cada día (cf. 1Co 13, 1-13).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, ¹¹se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. ¹²Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

MARTES DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes

Como la lectura evangélica de ayer, ésta también señala la oposición de los fariseos al Mensaje. Pero la lectura de hoy, mediante el simbolismo de la levadura, señala la diferencia radical entre los dirigentes de la comunidad judía y la comunidad cristiana. (Esta polémica y oposición hay que situarla entre las primeras dificultades que encontraron los cristianos dentro del mundo judío).

La «levadura» designa el principio radical de actuación. En los fariseos la levadura es la no-aceptación de la persona de Jesús, de su poder, de su misión. En cambio, la «levadura» o fermento de la comunidad cristiana es la persona de Jesús aceptado, reconocido como enviado por el Padre (cf. 1Co 3, 10-11).

Las palabras de Jesús (vv. 17-21) son una exhortación a superar lo que los signos de poder tienen de material, de «cosificación», y a penetrar todo su transcendente significado. En lecturas precedentes ha quedado aclarado este aspecto. La enseñanza de Jesús es actual para nosotros, que nos fijamos en la cáscara de sus acciones, en el ropaje de sus signos, olvidando penetrar en su meollo o «levadura».

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, ¹⁴a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

¹⁵Jesús les recomendó:

—«Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.»

¹⁶Ellos comentaban:

—«Lo dice porque no tenemos pan.»

¹⁷Dándose cuenta, les dijo Jesús:

—«¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¹⁸¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¹⁹¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?»

Ellos contestaron:

—«Doce.»

²⁰—«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?»

Le respondieron:

—«Siete.»

²¹Él les dijo:

—«¿Y no acabáis de entender?»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Ef 1, 17-18

El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

EVANGELIO

El ciego estaba curado y veía todo con claridad

La curación del ciego de Betsaida hay que entenderla como un signo más de convocación a la salvación. Los detalles de la narración remachan el contacto personal, humano, que ya descubrimos en otras acciones salvíficas de Jesús. El signo es una expresión del poder de Jesús. Destaca el aspecto de luz con que se presentaba, en el Kerigma, el Mensaje de Jesús (cf. Jn 8, 12; 9, 4-5. 39; Ef 5, 14; 1Jn 1, 5-7). Luz, que no hay que entenderla abstractamente, como una iluminación ideológica de la inteligencia, sino como una penetración de una realidad nueva en la vida

del hombre, que queda transformado, iluminado. Es, pues, una realidad vital que compromete a todo el hombre, obligándole a vivir en una situación nueva. El texto de 1Jn 1, 5-7, con la ampliación siguiente (1, 8—2, 29), dice claramente cuál es la naturaleza de la iluminación cristiana.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 22-26

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos llegaron a Betsaida.

Le trajeron un ciego, pidiéndole que lo tocara.

Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:

—«¿Ves algo?»

Empezó a distinguir y dijo:

—«Veo hombres; me parecen árboles, pero andan.»

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa, diciéndole:

—«No entres siquiera en la aldea.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

El episodio de Cesarea de Felipe (en la Traconítide, fuera de Palestina) es el centro de esta sección del Evangelio de Marcos. La opinión pública frente a la persona de Jesús. No deja de tener su ironía el relato. El lector sabe ya —por los diversos signos que Cristo ha realizado— que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Sin embargo, la opinión pública, es decir, los hombres que han contemplado directamente las señales, no alcanzan la transcendencia de las mismas. Sólo una parte mínima descubre en Jesús al Mesías. La opinión pública, al juzgar a Jesús, se equivoca por querer

encajarlo en unas coordenadas de la historia precedente de Israel: Es Elías, es Juan Bautista, es uno de los profetas... Todos personajes del pasado. Indica así Marcos el error fundamental de la mayoría de los contemporáneos de Jesús: lo retrotraen al pasado, cuando Jesús es un personaje nuevo, del presente y para el futuro, culmen de toda la historia de la salvación.

El reconocimiento de la mesianidad de Cristo por los discípulos supone la aceptación de Jesús con todo su valor salvador presente y transcendente (cf. Ga 4, 1-7; Ef 1, 3-23).

En la vivencia de nuestra fe tenemos también el peligro de hacer de Cristo un personaje del pasado, un simple hombre histórico, no un personaje metahistórico y transcendente. Quizá por ello no comprendemos el valor perenne y siempre actual del Mensaje del Señor (cf. Col 3, 1-17).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, ²⁷Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

—«¿Quién dice la gente que soy yo?»

²⁸Ellos le contestaron:

—«Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

²⁹Él les preguntó:

—«Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

—«Tú eres el Mesías.»

³⁰Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

³¹Y empezó a instruirlos:

—«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

³²Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. ³³Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

—«¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Jn 15, 15b

A vosotros os llamo amigos

—dice el Señor—,

porque todo lo que he oído a mi Padre

os lo he dado a conocer.

EVANGELIO

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará

El seguimiento de Jesús se da en una esfera de encuentro personal.

Nótense cómo las diversas sentencias recalcan este aspecto mediante el uso abundante del pronombre personal. Es, además, un compromiso de toda la vida, no tanto en el tiempo cuanto en profundidad: el seguimiento de Jesús, de su Mensaje, es el modo de salvar la vida, de darle verdadero sentido. No hay que limitar estas expresiones del Señor al anuncio de unos compromisos parciales, opcionales dentro de la comunidad cristiana; ellos se refieren a un compromiso total de ingreso en la comunidad de salvación: todo el hombre queda comprometido (cf. Rm 8, 5-13).

Las exigencias que lleva el seguimiento de Jesús están expresadas con un colorido semita que conviene entender rectamente. «Negarse...», «cargar con la cruz...», «perder la vida...» debían ser expresiones frecuentes en la catequesis primitiva para significar sencillamente la fe en Jesús, el encuentro personal con él y la aceptación de la vida de Cristo como el único camino de salvar la vida de verdad.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34—9, 1

En aquel tiempo, Jesús ³⁴llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

—«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. ³⁵Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.

³⁶Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ³⁷¿O qué podrá dar uno para recobrarla? ³⁸Quien se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación descreída y malvada, también el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga con la gloria de su Padre entre los santos ángeles.»

¹Y añadió:

—«Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios en toda su potencia.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Mc 9, 7

Se abrió el cielo,
y se oyó la voz del Padre:
«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

EVANGELIO

Se transfiguró delante de ellos

Marcos narra la Transfiguración en el contexto del seguimiento de Jesús. La manifestación de la divinidad de Jesús en presencia de tres apóstoles lleva a una comprensión mejor y a una aceptación más completa de la persona del Señor. El seguimiento de Jesús debe culminar en su aceptación como Dios.

Pero la divinidad de Jesús no se manifiesta en un ambiente de poder, de fuerza, como las teofanías de Yahvéh en el Antiguo Testamento, sino que ocurre en una atmósfera de luz y de amor. La divinidad se expresa a través de la humanidad de Jesús como la plenitud del amor y de la luz de Dios (cf. 1Jn 1, 5-7; 2, 9-11). Jesús «transfigurado» es proclamado por el Padre como su «amado», como el depositario de su amor, que los hombres habrán de aceptar (v. 7). La narración evangélica pretende, pues, decirnos que la manifestación última de Yahvéh, en Jesús de Nazaret, es explosión última y total de su amor. En Jesús tal realidad supone la aceptación del plan del Padre, que le lleva hasta el sacrificio de su vida.

Los demás hombres han de ver en Jesús la plenitud de toda la historia de la salvación (sentido de las figuras de Moisés-Ley y Elías-Profeta); y seguirle con el compromiso de sus vidas, pero por el camino del amor y de la luz. (Un buen comentario a estas ideas en 1Jn 3, 1-24).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-13

En aquel tiempo, ²Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. ³Sus

vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

⁴Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. ⁵Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

—«Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

⁶Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

⁷Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

—«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

⁸De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

⁹Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

—«No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

¹⁰Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

¹¹Le preguntaron:

—«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

¹²Les contestó él:

—«Elías vendrá primero y lo restablecerá todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? ¹³Os digo que Elías ya ha venido, y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Tengo fe, pero dudo; ayúdame

En este nuevo signo de poder de Jesús, relacionado con el tema de su seguimiento, aparece una idea nueva: relación de los «signos» con la «oración»: «Esta especie sólo puede salir con oración» (v. 29).

La oración es una comunicación personal con el Padre, como era la oración de Jesús y como se ha patentizado en el episodio de la Transfiguración. El hombre —el apóstol— vive la comunicación con el Padre por medio de la unión con Cristo. Por la oración se llega a la unión de voluntades; el hombre acepta el plan del Padre y el Padre comunica al hombre su poder, su misión al servicio de la obra salvífica. El ministerio de Jesús, salpicado de signos de poder, está también salpicado de momentos de oración (cf. Mt 14, 23; Mc 1, 35; Lc 3, 21; 5, 16; 6, 12; 9, 18. 28-29; 11, 1).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 14-29

En aquel tiempo, cuando Jesús y los tres discípulos bajaron de la montaña, ¹⁴al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos escribas discutiendo con ellos.

¹⁵Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo. ¹⁶Él les preguntó:

—«¿De qué discutís?»

¹⁷Uno le contestó:

—«Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar ¹⁸y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

¹⁹Él les contestó:

—«¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

²⁰Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

²¹Jesús preguntó al padre:

—«¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?»

Contestó él:

—«Desde pequeño. ²²Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.»

²³Jesús replicó:

—«¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.»

²⁴Entonces el padre del muchacho gritó:

—«Tengo fe, pero dudo; ayúdame.»

²⁵Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo:

—«Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.»

²⁶Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto.

²⁷Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

²⁸Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas:

—«¿Por qué no pudimos echarlo nosotros?»

²⁹Él les respondió:

—«Esta especie sólo puede salir con oración.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Ga 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor,
en la cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

EVANGELIO

El Hijo del hombre va a ser entregado.
Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos

El seguimiento de Jesús impone una semejanza, lo más perfecta posible, con el Maestro, aun en los aspectos más difíciles y duros. Por eso se vienen intercalando en esta sección breves noticias-anuncios de los sufrimientos que esperan a Cristo en la realización del plan salvador (cf. Mc 8, 31-33). A contraluz con la voluntad generosa de Jesús en su entrega, aparece la debilidad de los apóstoles discutiendo por el primer puesto de honor en el Reino.

La enseñanza que Marcos insinúa con estos fragmentos es que el seguidor de Jesús debe entrar generosamente por el plan del Padre, que no resulta nada agradable humanamente, sino que exige sacrificio; y buscar por encima de todo interés el bien del prójimo. En la comunidad cristiana el puesto de mayor honor es el de mayor servicio a los demás (Rm 12, 3-19; 14, 1-15, 6). Mantener en ella puestos honoríficos —humanamente— basados en clases sociales, en riquezas o en cargos, daña directamente a la misma médula de la comunidad (cf. St 2, 1-9).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos ³⁰se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, ³¹porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía:

—«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.»

³²Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

³³Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

—«¿De qué discutáis por el camino?»

³⁴Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. ³⁵Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

—«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

³⁶Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

³⁷—«El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida
—dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí.

EVANGELIO

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

El seguir a Jesús, el cumplir la misión recibida de él, no da ningún derecho exclusivo sobre el Mensaje de salvación. Es la idea clave de esta lectura. La entrega al Mensaje debe brotar del amor al Padre y a los hombres. Y, por tanto, debe cumplirse con amplitud de corazón, aceptación de todo lo bueno e incluso admitiendo que otros que «aparentemente», «según nuestro criterio», no siguen a Jesús («no es de los nuestros»), proclamen el Mensaje. La amplitud de miras que pide el Evangelio sólo se comprende penetrando en el meollo del Mensaje, que lo que menos tiene es exclusivismo, cerrazón, limitaciones, clasificaciones de bandos... La actitud de Pablo en su ministerio nos aclara esta exigencia evangélica (2Co 5, 11-6, 10; Flp 1, 12-18).

En nuestras comunidades propendemos también a las posturas exclusivas, cerradas, incomprensivas...; a la ordenación simplista en categorías de «los nuestros» y «los que no son de los nuestros»... Todo ello es antievangélico. Pablo reprende duramente este defecto en que había caído la comunidad de Corinto (1Co 1, 10-16; 3, 5-23; pero también Mt 12, 30; 1Jn 2, 19 y 4, 4-6).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 38-40

En aquel tiempo, ³⁸dijo Juan a Jesús:

—«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.»

³⁹Jesús respondió:

—«No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. ⁴⁰El que no está contra nosotros está a favor nuestro.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. 1Ts 2, 13

Acoged la palabra de Dios,
no como palabra de hombre,
sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.

EVANGELIO

Más te vale entrar manco en la vida,
que ir con las dos manos al infierno

El seguimiento de Jesús lleva a la convivencia fraterna de todos los «seguidores» en una vida de comunión. Y esta vida, asentada en la base del amor, debe reunir unas peculiaridades que expresen de la manera más clara y leal el amor de unos a otros. Por eso, la vivencia comunitaria del amor cristiano debe traducirse en servicialidad desinteresada (Mc 9, 35; Jn 13, 12-17; Lc 22, 24-30), sacrificio por evitar todo cuanto dañe a los hermanos o los escandalice: todo cuanto dañe la vida de amor.

El colorido semita de estas instrucciones de Jesús refleja fuertemente la exigencia de las mismas. Un eco de ellas lo encontramos en el principio de conducta que Pablo se ha impuesto a sí mismo y que recomienda a los fieles de Corinto (1Co 8, 7-13; 9, 19-23; 10, 31; 11, 1).

Los últimos vv. de la lectura (49-50) insinúan que la vida comunitaria (cristiana), vivida de acuerdo con estas exigencias del amor, es el auténtico sacrificio agradable a Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 41-50

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁴¹—«El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. ⁴²El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. ⁴³Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

⁴⁵Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.

⁴⁷Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, ⁴⁸donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

⁴⁹Todos serán salados a fuego. ⁵⁰Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazónaréis? Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 17, 17b. a

Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.

EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

Los miembros de la comunidad cristiana («seguidores de Jesús») deben vivir las realidades humanas desde la raíz del amor total a Dios y al prójimo. Una de las realidades más humanas es la del matrimonio. Vivido en las exigencias de la totalidad del amor cristiano, el matrimonio de los miembros de la comunidad debe ser algo estable, indisoluble, pues no cabe ruptura posible del amor. Y si surgen conflictos, el amor debe ofrecer suficientes recursos de solución, antes que llegar a la ruptura, al perjuicio de cualquiera de los hermanos.

Pero este modo de vivir la realidad matrimonial exige también que los esposos sepan a qué les compromete su «cristianismo», es decir, que haya una aceptación del Mensaje de Cristo, un compromiso a vivir la totalidad del amor. En esta línea se da el sacramento. No todo matrimonio «oficialmente» católico («casarse por la Iglesia») podría recibir, en pureza, el calificativo de «cristiano». Cuando Pablo explica a los corintios esta exigencia, acude al principio clave del amor (1Co 7, 1-11). A los que no ponen verdadero amor cristiano en la base de la realidad matrimonial, les es difícil aceptar la total fidelidad mutua, y menos la indisolubilidad (cf. 1Co 7, 12-16).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

²Se acercaron unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

—«¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

³Él les replicó:

—«¿Qué os ha mandado Moisés?»

⁴Contestaron:

—«Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.»

⁵Jesús les dijo:

—«Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. ⁶Al principio de la creación Dios «los creó hombre y mujer. ⁷Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, ⁸y serán los dos una sola carne.» ⁹De modo que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

¹⁰En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

¹¹Él les dijo:

—«Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. ¹²Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

El que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él

El Mensaje del Reino debe ser recibido con la actitud del niño. Los niños son como el símbolo de los auténticos discípulos (Mt 19, 14). Recibir el Mensaje como un niño quiere decir aceptarlo con sencillez, con aper-

tura de pobre de espíritu, como un don que el Padre da a los hombres. Tal actitud de sencillez y pobreza es exigida de diversas formas en el Evangelio: volverse como niño (Mt 18, 3), volver a nacer (Jn 3, 5)... Por este camino se logra la realidad del Reino, el encuentro con el Padre: ser hijos de Dios (Rm 8, 14-17).

Los componentes de la comunidad cristiana viven en esta infancia espiritual; son «los pequeños», «los pobres» que conocen los secretos del Padre (Mt 11, 25-26). La realidad sociológica de las primeras comunidades acentuó esta faceta del cristianismo (1Co 1, 26-29; St 2, 5), que debe-ria también hoy acentuarse y valorarse algo más.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, ¹³le acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

¹⁴Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

—«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. ¹⁵Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

¹⁶Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya 2Co 8, 9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

Vende lo que tienes y sígueme

La pobreza real es exigida por Jesús a cuantos quieran seguirle, es decir, a cuantos quieran aceptar su Mensaje. Que la pobreza del cristiano deba ser real, es claro para el evangelista Marcos. Las expresiones «vender lo que se tiene», «dar el dinero a los pobres», etc., indican el desprendimiento real y el empleo social de los bienes. En la historia de la salvación la exigencia de la pobreza y el empleo bueno (social) de los bienes se ha entendido de varias formas (cf. Hch 2, 44-45; 4, 32-37; 15, 25-27; 1Co 16, 1-3; 2Co 8, 1-15). Pero lo que no aparece en el texto sagrado es que se pueda calificar de cristiana una existencia dedicada a la acumulación egoísta de bienes. Pues, si esto ocurre dentro de la comunidad cristiana, se daría el absurdo censurado por Pablo: unos pasan hambre y otros se embriagan (cf. 1Co 11, 20-22; cf. también las vivas descripciones de St 2, 1-7. 14-16; 5, 1-6).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, ¹⁷cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

—«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

¹⁸Jesús le contestó:

—«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

¹⁹Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

²⁰Él replicó:

—«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

²¹Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

—«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

²²A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

²³Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

—«¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!»

²⁴Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió:

—«Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! ²⁵Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

²⁶Ellos se espantaron y comentaban:

—«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

²⁷Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Recibiréis en este tiempo cien veces más, con persecuciones,
y en la edad futura, vida eterna

La pobreza por el Evangelio no puede quedarse en una simple renuncia a los bienes, ni siquiera en dar a los bienes una finalidad social. El Mensaje del Señor pide más: organizar toda la vida en función de los valores del Reino. Es la idea clave de esta lectura.

Entenderíamos mal esta lectura si de ella dedujéramos que la renuncia a los bienes lleva aneja una recompensa que es centuplicación de todo lo renunciado; nos quedaríamos en la ideología del Antiguo Testamento (cf. Jb 42, 10-15). Recibir «cien veces más» de las realidades renunciadas quiere decir darles un sentido eterno, trascendente, de «vida eter-

na». Es decir, que la «recompensa» no es más que la organización de la vida desde unos valores «eternos». Lo más fundamental en la vida de pobreza y renuncia es ordenar las realidades humanas no en función de valores terrenos y caducos, sino de valores espirituales. En definitiva: según el amor total a Dios y al prójimo. Las perspectivas que se abren a nuestra consideración, para una aplicación práctica de este mensaje, son inmensas.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 28-31

En aquel tiempo, ²⁸Pedro se puso a decir a Jesús:
—«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.»

²⁹Jesús dijo:

—«Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, ³⁰recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna.

³¹Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para servir
y dar su vida en rescate por todos.

EVANGELIO

Mirad, estamos subiendo a Jerusalén,
y el Hijo del hombre va a ser entregado

De entre las varias ideas que encierra la lectura de hoy destacamos la de que cuantos tienen algún cargo representativo en la comunidad se deben sentir, por ello, más obligados al servicio de los hermanos.

Tener misión de responsabilidad en el pueblo de Dios supuso siempre una entrega de la vida al servicio del plan de Dios y del bien de los demás (cf. Ex 3, 10-12; Jos 1, 2. 6-9; 1S 3, 9—4, 1; Is 6, 1-10; Jr 1, 4-10; etc.). En el Nuevo Testamento, la misión que da Jesús a los Doce les impone el dedicar sus vidas al Mensaje y al servicio de los hermanos (Mt 10, 11-13.

24-25. 37-42) a imitación del mismo Jesús «que ha venido para servir y dar su vida en rescate por todos» (cf. Jn 13, 12-20).

Ambicionar el cargo en la comunidad cristiana como pedestal humano, conservarlo politiquando con la integridad del Mensaje, y con perjuicio de los intereses de los miembros de la comunidad (y éstos son principalmente los pobres), es vivir en riqueza, como «jefes» que tiranizan —dice Marcos— y que oprimen» (Mc 10, 42).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 32-45

En aquel tiempo, los discípulos ³²iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:

³³—«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, ³⁴se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»

³⁵Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:
—«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

³⁶Les preguntó:

—«¿Qué queréis que haga por vosotros?»

³⁷Contestaron:

—«Concedéndonos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

³⁸Jesús replicó:

—«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

³⁹Contestaron:

—«Lo somos.»

Jesús les dijo:

—«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, ⁴⁰pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.»

⁴¹Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

⁴²Jesús, reuniéndolos, les dijo:

—«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen.

⁴³Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; ⁴⁴y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

⁴⁵Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo

—dice el Señor—;

el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Maestro, haz que pueda ver

La curación del ciego de Jericó es el epílogo de esta sección de Marcos (7, 24—10, 52), que tiene como idea central el seguimiento del Señor. Es un episodio-síntesis en el que se acumulan las varias ideas desarrolladas en toda la sección:

—*Todo ocurre en la marcha de Jesús, que es seguido por la multitud.*

—*El ciego es un pobre, un mendigo: nuevo personaje que integrará el grupo seguidor de Jesús (v. 52).*

—*La aclamación del ciego afirma la fe en Jesús Mesías (Hijo de David) y pide que actúe en él la «compasión», el amor: fe y amor, principios en los que se asiente el encuentro personal de Jesús y del hombre.*

—*Petición de la luz, signo de salvación.*

—*Comunicación de la luz y de la alegría, que es también signo de la posesión de la salvación (cf. Lc 15, 6-7. 9-10. 31).*

Todos estos elementos son los que integran el seguimiento de Jesús, según el Evangelio de Marcos.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, ⁴⁶al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. ⁴⁷Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

—«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

⁴⁸Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más:

—«Hijo de David, ten compasión de mí.»

⁴⁹Jesús se detuvo y dijo:

—«Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole:

—«Ánimo, levántate, que te llama.»

⁵⁰Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

⁵¹Jesús le dijo:

—«¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

—«Maestro, que pueda ver.»

⁵²Jesús le dijo:

—«Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 15, 16

Yo os he elegido del mundo, para que vayáis y deis fruto,

y vuestro fruto dure

—dice el Señor—.

EVANGELIO

Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos. Tened fe en Dios

La sección cuarta del Evangelio de Marcos (11, 1—13, 37) desarrolla la idea de la infidelidad de la nación israelita. La sección escoge diversos signos y enseñanzas de Jesús que expresan el juicio de Cristo contra su nación y que culminan en el anuncio de la destrucción de la ciudad y del templo (13, 1-37).

En la lectura de hoy tenemos dos signos claros del juicio condenatorio de Israel. El pueblo es simbolizado por una higuera que no tenía frutos (el que no fuera «tiempo de higos» no importa para el simbolismo). La maldición de Cristo la hace estéril y la seca. Hay una clara alusión al Israel «farisaico»: muchas hojas, pero sin ningún fruto cuando se va a buscar en ellas (cf. también Is 5, 1-7).

La expulsión de los vendedores significa la actitud de Jesús no sólo purificatoria del templo, sino también destructora de sus ritos vacíos, materialistas, y constructora de una nueva religiosidad, en espíritu y en verdad. Juan (2, 13-22) desentraña todo el contenido de este signo.

Los dos signos coinciden en destacar la falta de fe y de verdadera religiosidad en el Israel oficial. La lectura termina con una exhortación a la fe auténtica y a una religiosidad limpia, basadas ambas en el amor a Dios y al prójimo (vv. 23-25; cf. Mt 5, 23-24; 6, 14-15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 11-26

Después que la muchedumbre lo hubo aclamado, ¹¹entró Jesús en Jerusalén, derecho hasta el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, se marchó a Betania con los Doce.

¹²Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. ¹³Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

¹⁴Entonces le dijo:

—«Nunca jamás coma nadie de ti.»

Los discípulos lo oyeron.

¹⁵Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. ¹⁶Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.

¹⁷Y los instruía, diciendo:

—«¿No está escrito: “Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos”? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos.»

¹⁸Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su doctrina, buscaban una manera de acabar con él.

¹⁹Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

²⁰A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz.

²¹Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús:

—«Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.»

²²Jesús contestó:

—«Tened fe en Dios. ²³Os aseguro que si uno dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá.

²⁴Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis.

²⁵Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA

Aleluya Col 3, 16a. 17c

La palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza,
dando gracias a Dios Padre por medio de Cristo.

EVANGELIO

¿Con qué autoridad haces esto?

El fallo básico del Israel oficial fue no admitir a Jesús con sus poderes y su autoridad. La actividad salvadora de Jesús era manifiesta y, de hecho, las turbas, o el pueblo sencillo, la admitían. Sin embargo, en las esferas oficiales no se admitía porque no estaba controlada por el engranaje político-religioso de la nación. No se admite la acción salvífica de Jesús porque la autoridad no le viene de la estructura. La argumentación de Jesús pone de manifiesto la irracionalidad de tal postura, llevando a sus contrincantes al absurdo, consecuencia lógica de toda actitud que quiere encasillar la acción de Dios (y la acción ministerial de servicio al Mensaje) en unas coordenadas humanas.

La lectura, además de aclarar el fallo básico de Israel en este momento de la historia de la salvación, nos enseña a nosotros que la acción salvífica, y todo lo relacionado con ella (vivencia de la religiosidad, comunidad cristiana, servicio ministerial al Mensaje), no puede estar sometido de ningún modo a ninguna autoridad humana; sencillamente, porque el Mensaje trasciende a ésta (cf. Hch 4, 5-20; 5, 27-33. 40-42; 26, 19-23).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos ²⁷volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos ²⁸y le preguntaron:

—«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?»

²⁹Jesús les respondió:

—«Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: ³⁰El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.»

³¹Se pusieron a deliberar:

—«Si decimos que es de Dios, dirá: “¿Y por qué no le habéis creído?”»

³²Pero como digamos que es de los hombres...»

(Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta.)

³³Y respondieron a Jesús:

—«No sabemos.»

Jesús les replicó:

—«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Cf. Ap 1, 5ab

Jesucristo, tú eres el testigo fiel,
el primogénito de entre los muertos;
tú nos amaste
y nos has librado de nuestros pecados por tu sangre.

EVANGELIO

Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña

La parábola tiene un significado evidente. Es un modo claro de expresar el fallo de Israel en la historia de la salvación. La actitud adversa que el Israel oficial tiene con Jesús es la culminación de una línea que se ha prolongado en toda la historia del pueblo elegido. El enfrentamiento de las autoridades políticas y religiosas con los «enviados» de Yahvéh, con los profetas principalmente, es una característica de Israel desde la Monarquía (cf. 1S 13, 7-15; 15, 10-31; 2S 12, 1-15; 1R 17-18; 2R 2-13; Is 7, 10-13; Jr 7, 1-28; 22, 13-30; Ez 8, 7-18; etcétera).

Este enfrentamiento culminará con la muerte del «Hijo». La narración es un intento de explicar ante las comunidades cristianas de «paganos» la actitud del pueblo judío contra Jesús y el que, a pesar de ser pueblo elegido, se haya quedado en gran parte fuera del Mensaje y en oposición al mismo (cf. Hch 17, 5-9. 13-14; 18, 12-16; 28, 23-28; Rm 10-11).

La enseñanza de la historia de Israel es patente: cuando las estructuras humanas pretenden servirse para su provecho propio del Mensaje de Dios (viña del Padre), tienen que llegar inevitablemente al sacrificio de toda libertad del Mensaje e incluso al sacrificio de quienes —por exigencia de su carisma— se mantienen al servicio limpio del mismo Mensaje (cf. Hch 12, 1-5).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 1-12

En aquel tiempo, Jesús ¹se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos:

—«Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. ²A su tiempo, envió un criado a los labradores, para recibir su tanto del fruto de la viña. ³Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. ⁴Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabraron. ⁵Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron.

⁶Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. ⁷Pero los labradores se dijeron:

“Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia.”

⁸Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

⁹¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros.

¹⁰No habéis leído aquel texto: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. ¹¹Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?»

¹²Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Cf. Ef 1, 17-18

El Padre de nuestro Señor Jesucristo
ilumine los ojos de nuestro corazón,
para que comprendamos cuál es la esperanza
a la que nos llama.

EVANGELIO

Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios

Aparentemente el episodio narra una trampa que los fariseos y herodianos tienden a Jesús. Pero la intención de Marcos —por el contexto— es describir un motivo más de oposición del Israel oficial al Mensaje de Jesús.

El estamento oficial tenía una total confusión de los planos político y religioso de Israel. La reflexión teológica que los autores del Antiguo Testamento han dejado escrita de la historia de Israel preparó esta men-

alidad: Israel es casi exclusivamente una realidad religiosa. Ahora, cuando domina a Israel el poder político de Roma, los jefes judíos muestran su oposición al invasor (al menos teóricamente, cf. Mc 2, 16; Lc 5, 27. 29-30) desde su postura religiosa. La pregunta a Jesús parte de esta concepción teocrática de Israel. De ahí la sorpresa que causa la respuesta del Señor, que distingue el Israel religioso del Israel político.

Marcos insinúa sutilmente que la confusión de lo que es de Dios y lo que es del César es algo que impide a algunos fariseos y herodianos el comprender la persona de Jesús. Sabemos cuánto les costó a los apóstoles el aceptar un Mesías no político (cf. Hch 1, 6; Mt 4, 17; Mc 9, 34; 10, 37, etc.); y sabemos también cuán fácilmente confundimos nosotros lo que es del César con lo que es de Dios. Quien sale perjudicada es la fe en Jesús-Mesías.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 13-17

En aquel tiempo, ¹³enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

¹⁴Se acercaron y le dijeron:

—«Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

¹⁵Jesús, viendo su hipocresía, les replicó:

—«¿Por qué intentáis cogerme? Traedme un denario, que lo vea.»

¹⁶Se lo trajeron. Y él les preguntó:

—«¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron:

—«Del César.»

¹⁷Les replicó:

—«Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.»

Se quedaron admirados.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Jn 11, 25a. 26

Yo soy la resurrección y la vida

—dice el Señor—;

el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

No es Dios de muertos, sino de vivos

Con la cuestión planteada por unos saduceos sobre la resurrección de los muertos, pretende Marcos señalar un nuevo motivo de ruptura entre los diversos grupos del estamento oficial o rector de Israel con el Mensaje cristiano. Ciertamente, en la época de Cristo la resurrección de los muertos era negada solamente por el grupo de los saduceos (cf. Hch 23, 6-10).

La esperanza en la resurrección es la fuerza capaz de ordenar las realidades humanas en una escala de valores eternos. La resurrección no puede entenderse en la perspectiva de los valores temporales; de ahí brota la objeción que proponen los saduceos, y toda objeción que se pueda hacer a la «resurrección». La esperanza en una nueva vida es la verdadera clave del cristianismo; ella debe influir eficazmente en la ordenación recta de la vida (1Co 15, 1-58; 1Ts 4, 13-18).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, ¹⁸se acercaron a Jesús unos saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:

¹⁹—«Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero no hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano.”

²⁰Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; ²¹el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; ²²y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

²³Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

²⁴Jesús les respondió:

—«Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. ²⁵Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo.

²⁶Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”? ²⁷No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

No hay mandamiento mayor que éstos

El amor a Dios y al prójimo es proclamado por Jesús como el principal —y el único— mandamiento que regula la relación del hombre con Dios y con los demás hombres. Al traer este episodio en esta sección, Marcos quiere indicar que si el Israel oficial no aceptó el Mensaje de Jesús no fue porque no tuviera en el Antiguo Testamento elementos claros y suficientes para comprenderlo. Debieron influir otros motivos.

Toda la historia de Israel es la historia de la manifestación del amor de Yahvéh a su pueblo (cf. Dt 7, 7; Os 14, 4; etc.); y el amor que el hombre debe tener a Yahvéh es respuesta a la obra amorosa de Dios (Dt 6, 5; 11, 13; 30, 6). Este amor que el hombre debe a Dios tiene una proyección concreta en el amor a los demás hombres (Lv 19, 17; 23, 4. 9). Por tanto, está en la misma línea de la historia de salvación el que Cristo se presente como la plenitud del amor del Padre (Rm 5, 8; 8, 28. 31; 1Jn 4, 9) y el que exija la correspondencia de amor a Dios y al prójimo (cf. Mt 5, 29; 6, 24; 22, 34; Lc 10, 25-27; 14, 26; etc.).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, ²⁸un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

—«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

²⁹Respondió Jesús:

—«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: ³⁰amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” ³¹El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que éstos.»

³²El escriba replicó:

—«Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; ³³y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

³⁴Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

—«No estás lejos del reino de Dios.»

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que ama guardará mi palabra

—dice el Señor—,

y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?

Una de las concreciones históricas de la esperanza mesiánica era la expresada con el título «Hijo de David», aplicado al Mesías. Tal concreción se origina en una teología de Israel algo tardía, cuando, a la vuelta del destierro, se mitifica la persona de David como rey ejemplar y religioso por excelencia, y se le considera principalmente a la luz de la profecía de Natán (2S 7, 13-16). Los libros de las Crónicas contribuyen poderosamente a la formación de esta esperanza mesiánico-davídica (1Cro 17, 11; 28, 5; 29, 24; 2Cro 9, 8; 13, 8), que exponen con claridad los salmos apócrifos de Salomón (17, 21).

Esta esperanza fue mal comprendida por los judíos contemporáneos de Jesús. Es lo que quiere significar Marcos. Los judíos querían encarnar su Mesías —Hijo de David— en un auténtico rey temporal que trajera una época definitiva de esplendor político. Jesús se presenta como realizador de la esperanza mesiánica, pero la quiere purificar de todo elemento extraño. Marcos parece querer insinuar, además (como en 12, 13-17), que la «politicización» de la esperanza mesiánica es uno de los graves obstáculos a la fe en Jesús-Cristo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, ³⁵mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: —«¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? ³⁶El mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, dice:

“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies.”

³⁷Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA

Aleluya Mt 5, 3

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

La lectura recoge dos cuadros antitéticos de dos grupos de israelitas en relación con Jesús: los escribas y la viuda (símbolo de los israelitas pobres, buenos, religiosos de verdad).

Los escribas son juzgados por Jesús con juicio condenatorio por servir de su cargo y, sobre todo, de su función religiosa oficial, para provecho propio. Las expresiones son claras. La viuda es una auténtica pobre de espíritu: da a Dios incluso lo que ella necesita materialmente. La mueve un principio de religiosidad limpia.

Marcos insinúa con este contraste dónde está la razón de la incredulidad del Israel oficial: su vanagloria, egoísmo, acaparamiento de los bienes ajenos con excusa de «oraciones»...; y dónde está el camino para la fe auténtica: la pobreza en toda su amplia gama de matices. Indica también, con este episodio, que no todo Israel permanece fuera de la luz salvadora del Reino: hay un resto que entra en la salvación y que es un grupo de pobres, de desterrados, de dispersos recogidos amorosamente por

Yahvéh-Pastor (Is 4, 3; Jr 23, 3-6; Mi 2, 12-13), y ahora, en la plenitud de la historia salvadora, por Jesús de Nazaret, constituido por el Padre pastor del «resto» de Israel (Jn 10, 1-18; 1P 2, 3; Rm 11, 1-7).

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, ³⁸entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

—«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, ³⁹buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

⁴¹Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; ⁴²se acercó una viuda pobre y echó dos reales. ⁴³Llamando a sus discípulos, les dijo:

—«Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. ⁴⁴Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Mt 5, 12a

Estad alegres y contentos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

EVANGELIO

Dichosos los pobres en el espíritu

En el Sermón de la Montaña, Cristo, nuevo Moisés, promulga la nueva ley (Mt 5, 1-7, 29), el Evangelio del Reino (4, 17). La fórmula «porque de ellos es el reino de los cielos» (vv. 3 y 10) da unidad a las bienaventuranzas.

Pobres son: los incapaces de hacer frente al opresor, los oprimidos, los humildes (Is 35; 49, 8-13; 58, 6-8; 61). Paradoja de las bienaventuranzas, que hace felices a los que el mundo desprecia. Felicidad, regalo del Padre, que va a instaurar su reino. Su justicia real será defender al indefenso (Dt 10, 17-18; Sal 68, 6-7; 132, 13-18; 146, 6-9). Del pueblo débil Dios va a hacer un nuevo pueblo (Mi 4, 6-7). Ésta será la misión del profeta y siervo (Is 49, 8-13; 61).

En Lc 4, 16-21, Cristo, el instaurador del nuevo reino, se aplica las palabras de Is 61. En su reino los pobres son evangelizados (Mt 11, 5; Lc 7, 20), ocupan el banquete del reino (Lc 14, 21). Reino que espera una manifestación última (Ap 21, 4), donde no habrá llanto ni dolor.

Los vv. 11 y 12 se aplican a los discípulos. Los israelitas persiguieron a los profetas. La historia se repetirá (Is 51, 7; Mt 10, 22; Jn 16, 2; Hch 5, 41). Sermón dirigido a toda la multitud (4, 25; 7, 28) y a todos los que quieran seguir a Cristo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, ¹al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; ²y él se puso a hablar, enseñándoles:

- ³«Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
⁴Dichosos los que lloran,
porque ellos serán consolados.
⁵Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
⁶Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados.
⁷Dichosos los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán la misericordia.
⁸Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
⁹Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
¹⁰Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ¹²Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Mt 5, 16

Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que vean vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre.

EVANGELIO

Vosotros sois la luz del mundo

La expresión paralela «vosotros sois» (vv. 13-14) relaciona los dichos de la sal y de la luz. El v. 16, repitiendo las palabras «luz» y «brillar»,

aplica estos dichos a los discípulos. En Marcos y Lucas su significación es distinta (cf. Mc 4, 21; 9, 50; Lc 8, 16; 11, 33; 14, 34-35).

Los discípulos han de ser sal y luz. La sal: da gusto (Jb 6, 6), conserva los alimentos (Lv 2, 13), es símbolo de amistad. En Isaías el siervo es presentado como «luz de las naciones» (Is 42, 6; 49, 6). La luz es portadora de salvación hasta el confín de la tierra (Lc 2, 32; Jn 9, 5; 12, 46; Hch 26, 23). Cristo es la luz (Jn 1, 4, 8; 8, 12). No están hechas las tinieblas para los que siguen a Cristo. Ésta es la misión de los discípulos: ser sal que conserva el mundo y luz portadora de salvación (Flp 2, 15; Ef 5, 8). Luz que debe conducir a la verdadera luz: el Padre (1Jn 1, 5; St 1, 17).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹³—«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

¹⁵Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

¹⁶Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Sal 24, 4b. 5a

Dios mío, instrúyeme en tus sendas,
haz que cambie con lealtad.

EVANGELIO

No he venido a abolir, sino a dar plenitud

Estos dichos del Señor (vv. 17-20) constituyen el prólogo de las antítesis de los vv. 21-48. En estos vv. el evangelista quiere mostrarnos las relaciones entre la ley antigua y la nueva.

Se afirma el valor perenne de la ley. Es necesario cumplir hasta el último mandamiento (vv. 18-19; St 2, 10). La meta de la alianza es Dios (Ex 19, 4). Por estar enmarcada dentro de la alianza, la «torah» tiene carácter sagrado. Más que una ley es una enseñanza para cumplir la voluntad de Dios. El Deuteronomio inculca su cumplimiento (cap. 5-11). En los últimos tiempos los judíos esperan una interpretación definitiva de la ley (Is 2, 3; 59, 21; Jr 31, 31ss.; Ez 36, 24-28).

La fe no anula la ley (Rm 3, 31). El fin de la ley es Cristo (Rm 10, 4). La voluntad del Padre ha sido revelada de forma definitiva por el Hijo (Hb 1, 1). Es necesario leer el Antiguo Testamento a la luz de Cristo (2Co 3, 14-16).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁷—«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

¹⁸Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley.

¹⁹El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo
—dice el Señor—
que os améis unos a otros,
como yo os he amado.

EVANGELIO

Todo el que esté peleado con su hermano será procesado

La justicia es cumplir los mandamientos (Dt 6, 25; Pr 11, 5; Ez 3, 16-21). El premio está en relación directa a ese ser «más abundante». «Abundar» denota cantidad de bienes terrenos (Mt 25, 29; Mc 12, 44; Lc 12, 15; 21, 4). A esta abundancia se opone la falta de lo necesario (Mt 19, 20; Mc 10, 21): éstos han cumplido la ley, pero algo les falta; Cristo exige más: el sacrificio de muchos bienes.

Este principio general se concreta en varias antítesis. La fórmula es muy sencilla: Al «habéis oído» se contraponen «pero yo os digo».

Ex 20, 13; Dt 5, 17 dicen: «No matarás». La pena es la muerte (Lv 24, 17). En Mateo se da el mismo castigo a la acción interna y externa (vv. 21-22; 1Jn 3, 15). Además, Cristo nos recuerda el deber de la reconciliación. No podemos asirnos a Dios sin tener paz con los hermanos (Os 6, 6; Mt 9, 13; 12, 7; Lc 12, 57-59). Estamos en el camino hacia el juicio. Palabras importantes hoy, en un mundo de injusticia y violencia.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁰—«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

²¹Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será procesado.

²²Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego.

²³Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

²⁵Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. ²⁶Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Flp 2, 15d. 16a

Brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.

EVANGELIO

El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero

En los vv. 27-28 tenemos la segunda antítesis. En el Antiguo Testamento el adulterio es una violación del derecho del hombre (Ex 20, 17). El adulterio está prohibido por la ley (Ex 20, 14; Lv 18, 20; Dt 5, 18), es un crimen odioso (Jb 31, 11), destruye al hombre (Pr 6, 26ss.), lleva a la fosa (Si 9, 9; Lv 20, 10; Dt 22, 22. 23. 24; Ez 18, 11; 22, 11; Mt 3, 5), es uno de los crímenes de Jerusalén (Ez 22, 11). Los adúlteros no poseerán el reino de los cielos (1Co 6, 9; cf. Rm 13, 14; Ga 5, 16ss.). Cristo perfecciona esta prohibición. La acción depende de la actitud interior (vv. 29ss.). Unión muy accidental por la relación entre mirar y ojo.

Los vv. 31-32 continúan el tema anterior (Dt 24, 1: acta de divorcio). No se trata de adulterio que se castiga con la muerte. Cristo condena el pecado, pero es misericordioso con la adúltera (Jn 8, 11).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 27-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁷—«Habéis oído el mandamiento “no cometerás adulterio”. ²⁸Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

²⁹Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno.

³⁰Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno.

³¹Está mandado: “El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.”

³²Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada come adulterio.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA

Aleluya Sal 118, 36a. 29b

Inclina mi corazón a tus preceptos, Señor,
y dame la gracia de tu voluntad.

EVANGELIO

Yo os digo que no juréis en absoluto

Hay momentos en que el juramento es necesario. La palabra humana queda ratificada con la invocación de Dios. En el Antiguo Testamento se dice a menudo que el Señor jura (Gn 24, 3; 24, 7; 26, 3; Ex 13, 5; 13, 11; 32, 13). El juramento crea un acto sagrado y se realiza, muchas veces, en lugar sacro ante sus ministros. En Ex 20, 7 se prohíbe «pronunciar el nombre del Señor, tu Dios, en falso». El Si 23, 9-11 recuerda que se puede pecar: si se jura sin motivo, por no cumplir lo prometido, por falta de verdad y por frecuencia.

Cristo, con su forma clásica «pues yo os digo», prohíbe toda clase de juramento a la ligera. Pablo pone a Dios por testigo de sus palabras (2Co 1, 23; Ga 1, 20; Flp 1, 8). Lo que Cristo exige es la veracidad de nuestras palabras. El sí o el no auténticos (St 5, 12).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³³—«Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus votos al Señor”.

³⁴Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. ³⁶Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. ³⁷A vosotros os basta decir “sí” o “no”. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya Sal 118, 105

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero.

EVANGELIO

Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia

La ley del talión imponía al malvado la misma pena que había cometido (Ex 21, 23-25; Lv 24, 19-20; Dt 19, 21). Es ya un progreso con relación a la ley de la venganza personal (Gn 4, 23-24; 2S 3, 27ss.). La invalidación de la ley del talión por Cristo es la esencia de esta quinta antítesis. Tres aplicaciones concretas de este mandato (vv. 39b, 40 y 41) con una conclusión positiva (v. 42). El mandato de Cristo exige amor para los que obran el mal y la violencia. Paradoja del cristianismo que obliga a dar bien por mal. Exigencias de nuestra fe que reclama nuestra entrega a todos los hombres, sea cual sea su comportamiento con nosotros. Al orden jurídico se le opone el orden del amor (Rm 12, 17; 1Co 6, 7; 1Ts 5, 15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³⁸—«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. ³⁹Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; ⁴⁰al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; ⁴¹a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; ⁴²a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo
—dice el Señor—
que os améis unos a otros,
como yo os he amado.

EVANGELIO

Amad a vuestros enemigos

Esta sexta y última antítesis parte del texto del Lv 19, 18b: «Amarás a tu prójimo...». Unido a Dt 6, 6 es afirmado por Cristo (Mt 22, 36-39) como síntesis de la ley y los profetas (cf. Pr 20, 22; Si 28, 1-7). El odio al enemigo no aparece en ningún texto. El odio es un no pactar y no tener piedad con el que no es del pueblo (Dt 7, 2; 15, 3). Es el trato diverso al enemigo (Dt 20, 13-18; Sal 36; 56; 59; 70; 110; 140).

A esta concepción Cristo opone su pensamiento en un doble paralelismo: amar al enemigo = orar por el perseguidor; el enemigo es el que persigue —situación muy característica de la Iglesia entonces (Mt 5, 10-12; Lc 6, 27-28)—. El amor a los que nos aman también lo practican los publicanos. Cristo es más radical: «Amar a los que nos persiguen.» Mensaje vigente hoy para poder llamarse hijo de Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁴³—«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. ⁴⁵Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

⁴⁶Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? ⁴⁷Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? ⁴⁸Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará

Para ser discípulos de Cristo es necesaria una justicia más perfecta que la de los escribas y fariseos (Mt 5, 20-48). En estos vv. vemos la oposición entre la justicia falsa y verdadera. En el v. 1 nos encontramos con un principio general que será ilustrado con tres prácticas fundamentales en la religión judía: 1) limosna (vv. 2-4); 2) oración (vv. 5-6) y 3) ayuno (vv. 16-18). (Cf Tb 4, 5-11. 16. 19; 12, 6-12; Gn 50, 10; Dt 15, 11; 15 31, 13; Ex 34, 28; Dt 9, 9; Is 58).

La estructura de las tres partes es idéntica: 1) práctica religiosa; 2) manera de no hacerla; 3) recompensa humana: 1') práctica religiosa; 2') manera de hacerla; 3') recompensa celeste.

A la forma teatral de actuar de los hipócritas debe oponerse la autenticidad del actuar cristiano. El Padre ve en lo escondido y lo recompensará (vv. 4. 6. 8; Mt 10, 32ss.; 18, 14; 2Co 5, 10).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹—«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. ²Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

³Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; ⁴así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

⁵Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

⁶Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza

a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

¹⁶Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfigurán su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga.

¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, ¹⁸para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»
Palabra del Señor.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya Rm 8, 15bc

Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!, Padre.»

EVANGELIO

Vosotros rezad así

La oración cristiana nos ha sido conservada, con algunas diferencias, en dos contextos diversos: Mt 6, 9-13 y Lc 11, 2-4. En Mateo, los vv. 7-15 —debido a su afán catequético— rompen la unidad de 1-6 y 16-18. El Padre conoce las necesidades (vv. 7-8). Cristo les enseña la forma de orar (vv. 9-13), y en los vv. 14-15 recuerda la disposición para hacer bien la oración: el perdón.

Disposición del Padrenuestro en Mateo: a) invocación: v. 9b.: como el niño confía en el padre, así Israel ha de confiar en Dios; pero Israel no ha sido fiel al Padre (Dt 32, 5-6; Jr 3, 19ss.; Mt 1, 6). Israel invoca al Padre (Is 63, 15ss.; 64, 7ss.; Jr 3, 4) y el Padre perdona (Jr 21, 20). El cristiano puede invocar al Padre con confianza (Mt 18, 3; 27, 46; Mc 14, 36; 15, 34; Rm 8, 15; Ga 4, 6). b) Tres peticiones de deseo: vv. 9c-10: la santidad de Dios se reconoce a través de sus obras salvíficas (Is 29, 23; Ez 20, 41; 36, 23-27). Cristo trae la salvación (Mt 4, 23; 9, 35; 12, 28) que espera su última manifestación (Mt 16, 27ss.; 24, 30, 42; 25, 10). c) Tres súplicas: vv. 11-13: grito de socorro confiado por sabernos hijos de Dios. El Señor da el pan a los hambrientos (Sal 146, 7) y Cristo es el pan del Cielo (Jn 6, 35ss.; 1Co 11, 23). Dios no tienta, sólo prueba (2T 1, 13).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁷—«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. ⁸No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que lo pidáis. ⁹Vosotros rezad así:

“Padre nuestro del cielo,
santificado sea tu nombre,
¹⁰venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
¹¹danos hoy el pan nuestro de cada día,
¹²perdónanos nuestras ofensas,
pues nosotros hemos perdonado
a los que nos han ofendido,
¹³no nos dejes caer en la tentación,
sino libranos del Maligno.”

¹⁴Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. ¹⁵Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»
Palabra del Señor.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya Mt 5, 3

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón

Estas sentencias las podemos catalogar en dos grupos: vv. 19-21: el tesoro, y vv. 22-23: la mirada, luz del cuerpo. Los vv. 19-20 constituyen un perfecto paralelismo con la contraposición «no atesoréis en la tierra», «atesorad en el Cielo». El v. 21 es un principio general. En el v. 22a nos encontramos con otra máxima seguida de otro paralelismo: vv. 22b y 23, con la oposición «sano-enfermo», «luminoso-oscuro».

Las buenas obras constituyen el tesoro para el cielo (Tb 4, 8-10). Los bienes terrenos son caducos (Is 51, 6ss.; Sal 39, 12; Lc 12, 16-21; St 5, 2). La idea central de los vv. 19-21 es el despojo de los falsos tesoros, fuente de preocupaciones. Como es el corazón es el hombre (v. 21), como es el ojo es la persona (vv. 22-23). La condición del cristiano es entregarse a Dios sin condiciones.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁹—«No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. ²⁰Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los coman, ni ladrones que abran boquetes y roben. ²¹Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

²²La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; ²³si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Y si la única luz que tienes está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!»
Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA

Aleluya 2Co 8, 9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

No os agobiéis por el mañana

El v. 24 es un dicho suelto. El servir es ya amor en el Antiguo Testamento. En el v. 24 se contrapone el servicio exclusivo a Dios o a las riquezas. Amor y odio tienen sentido de preferencia (Dt 21, 15-17; Lc 14, 26; Mt 10, 37). La alternativa amor-odio tiene el mismo sentido en las relaciones entre hermanos (1Jn 2, 9-11; 3, 15; 4, 20).

La triple fórmula «no estéis agobiados...», vv. 25. 31 y 34 da unidad a la perícopa de Mt 6, 25-34. Se nos inculca el no estar preocupados por las necesidades humanas. Este principio se ilustrará con dos ejemplos: las aves y los lirios del campo (vv. 26-30). Si Dios conserva la hier-

ba que es caduca (Is 40, 7-8; Sal 37, 2; 102, 12), con mayor razón se preocupará del hombre. El cristiano debe confiar en el Padre (v. 32) y buscar su voluntad (Mt 5, 20; Lc 12, 31; 1P 5, 7).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁴—«Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

²⁵Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

²⁸¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³²Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

³³Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. ³⁴Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.»
Palabra del Señor.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo
—dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

Sácate primero la viga del ojo

Este capítulo contiene una serie de advertencias de Cristo a sus discípulos.

La estructura de estos cinco versículos es muy sencilla: a) advertencia (v. 1); b) explicación (v. 2), en un claro paralelismo, y c) la parábola de la paja y de la viga (vv. 3-5); sentencias de tipo proverbial (cf. Mt 19, 24; 23, 24). El v. 5 es drástico: hemos de hacer nuestra autocrítica antes de juzgar a los demás.

Hasta cinco veces se repite el verbo «juzgar». Juzgar sólo a Dios corresponde (Gn 16, 5; Jr 11, 20; Sal 9, 20; 26, 1; 43, 1). El hombre al hacerlo se atribuye un poder que no es suyo. En este pasaje no se inculca un principio de justicia conmutativa: ser misericordiosos para que el día del juicio Dios sea misericordioso con nosotros. La postura cristiana ha de ser de perdón (Rm 2, 1-3; 14, 4; 1Co 4, 4; 5, 12-13; St 4, 11-12; 5, 9; Mt 18, 15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹—«No juzguéis y no os juzgarán; ²porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros.

³¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?

⁴¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? ⁵Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Palabra del Señor.

EVANGELIO

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten

Ignoramos el sentido del v. 6. Por paralelismo, lo «santo» es la «perla» a la que se compara el Reino de los Cielos (Mt 13, 45-46). Pero, puede significar apóstata (2P 2, 22), falsos pastores (Is 56, 10), y son excluidos del Reino (Ap 22, 15).

Esta perla puede denotar el Evangelio, que no se debe entregar a los que no lo aceptan. La regla de oro del v. 12 se encuentra fuera de su contexto. Insiste en lo que el discípulo ha de hacer, sin mencionar si recibirá o no recompensa. Esta regla aparece de forma similar en Tb 4, 15 y en la literatura rabínica. Todo depende del espíritu que la anima y debe extenderse al mismo enemigo (Lc 6, 31; Rm 13, 8-10; Ga 5, 14).

Se nos presentan dos puertas y dos caminos y se nos invita a entrar por la puerta estrecha. El tema de los caminos es proverbial (Dt 30, 15-20; Jr 21, 8; Pr 2, 13. 18-19; Sal 1; Sb 5, 6-7). Sólo el camino difícil lleva a la vida.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 6. 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁶—«No déis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; las pisotearán y luego se volverán para destrozaros.

¹²Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.

¹³Entrad por la puerta estrecha. Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¹⁴¿Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 15, 4a. 5b

Permaneced en mí, y yo en vosotros
—dice el Señor—;
el que permanece en mí da fruto abundante.

EVANGELIO

Por sus frutos los conoceréis

Mediante el verbo «guardarse» (Mt 6, 1; 10, 7; 16, 6) el evangelista nos precave de un peligro que puede acechar a la comunidad. Peligro que no viene de fuera, sino de dentro mismo. El v. 15 enuncia el principio general. El pueblo de Dios es presentado como oveja de un rebaño (Sal 100, 3; Ez 34; Mt 9, 36; 10, 6. 16; 15, 24; Jn 10, 12; Hch 20, 29). Imagen del lobo aplicada a sacerdotes, profetas y príncipes (Ez 22, 27; So 3, 3).

La frase de los vv. 16a. 20: «Por sus frutos los conoceréis» sirve de inclusión a esta parábola y es criterio para discernir los falsos profetas. Por los frutos = obras, se conoce a los hombres (Pr 11, 30; 12, 14; 18, 20; Mt 12, 33; 21, 43). Ésta es la idea de la perícopa de Mateo, desarrollada en una serie de paralelismos (vv. 16b, 17 y 18). El v. 19 está fuera de su lugar. Clara alusión a Mt 3, 10 = Lc 3, 9.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁵—«Cuidado con los falsos profetas; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

¹⁶Por sus frutos los conoceréis. A ver, ¿cómo se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? ¹⁷Los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos. ¹⁸Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. ¹⁹El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. ²⁰Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena

Este relato consta de tres partes: vv. 21, 24-27; vv. 22-23, y vv. 28 y 29. El v. 21 es la introducción a la parábola, donde encontramos la oposición entre el decir y el obrar (vv. 21. 24. 26). Los vv. 24-25 y 26-27 guardan un claro paralelismo. El hombre sabio que escucha y pone en práctica se contrapone al insensato, que escucha y no pone en práctica. Los dos construyen la casa, edifican su vida. El que se apoya en el Señor no tiene miedo a la tempestad (Sal 32, 6; Is 28, 16-17; 1Jn 2, 17; St 1, 22-25), lo contrario le ocurre al estúpido.

La fórmula «Señor, Señor» une los vv. 21 y 22-23. De nada sirven los milagros si no hay adhesión a la voluntad de Dios (1Co 4, 4). El día del juicio se dará el veredicto (Mt 25, 31-46). Los vv. 28-29 sirven de conclusión al Sermón de la Montaña (cf. 11, 1; 13, 53; 19, 1; 26, 1).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²¹—«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

²²Aquel día muchos dirán:

“Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”

²³Yo entonces les declararé:

“Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.”

²⁴El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. ²⁵Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

²⁶El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. ²⁷Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

²⁸Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, ²⁹porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.
Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Mt 8, 17

Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.

EVANGELIO

Si quieres, puedes limpiarme

El «Evangelio del Reino» (4, 23) no sólo es proclamado (4, 23; capítulos 5-7), sino confirmado con obras (4, 23; caps. 8-9). La salvación de Dios se revela por signos y palabras. La misma multitud que en el Sermon de la Montaña ha sido testigo de las palabras de Cristo, lo es ahora de la manifestación por las obras (cf. 4, 25; 5, 1; 7, 28; 8, 2).

La curación era esperada como un signo de los tiempos mesiánicos (Is 35, 5-7; Mt 11, 5). Al «si quieres» del leproso, expresión de entrega total al Maestro, corresponde el gesto de extender las manos y el «quiero» de Cristo. Con la unción de la sangre y el aceite, el que había padecido enfermedades cutáneas queda incorporado a la comunidad (Lv 14, 1ss.). Con el rito y palabra de Cristo (v. 3), el leproso es curado e incorporado a la comunidad mesiánica. Cristo da pleno sentido a la ley con sus palabras y obras.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 1-4

En aquel tiempo, ¹al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente.

²En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo:

—«Señor, si quieres, puedes limpiarme.»

³Extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—«Quiero, queda limpio.»

Y en seguida quedó limpio de la lepra.

⁴Jesús le dijo:

—«No se lo digas a nadie, pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA

Aleluya Mt 8, 17

Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.

EVANGELIO

Vendrán muchos de oriente y occidente
y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob

Tres partes en el relato: vv. 5-13, vv. 14-15 y vv. 16-17. La salvación no sólo llega a Israel, sino también al mundo pagano.

En los vv. 5-13 el diálogo domina sobre el relato. Confianza ilimitada del pagano en el poder de Jesús. Su palabra le basta (cf. 7, 28-29). Cristo admira su fe (v. 10). No la ha encontrado igual en Israel y por eso se enoja con los suyos (cf. Mt 6, 30; 8, 26; 14, 31; 17, 20; Lc 6, 30). El milagro es pura consecuencia de la fe del pagano (v. 13).

La imagen de la comida es frecuente en el Nuevo Testamento para simbolizar el «gozo del Reino» (Mt 26, 29; Lc 14, 15-22, 22, 30; Ap 3, 20; 19, 9). El heredero de las promesas, Israel, será excluido.

La fiebre es un castigo (Dt 28, 22; Lv 26, 16). En el levantarse del versículo 15 podemos ver una alusión velada a la resurrección cristiana.

Con el v. 17 los milagros narrados adquieren un matiz profético. Mateo sustituye los pecados de Is 53, 4 por enfermedades. La curación de la enfermedad es el anuncio del perdón de los pecados.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-17

En aquel tiempo, ⁵al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

—«Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho.»

⁷Jesús le contestó:

—«Voy yo a curarlo.»

⁸Pero el centurión le replicó:

—«Señor, no soy quién para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. ⁹Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le dijo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace.»

¹⁰Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

¹¹—«Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; ¹²en cambio, a los ciudadanos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

¹³Y al centurión le dijo:

—«Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído.»

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

¹⁴Al llegar Jesús a casa de Pedro, encontró a la suegra en cama con fiebre; ¹⁵la cogió de la mano, y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirles.

¹⁶Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos. ¹⁷Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías:

«Él tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

Sígueme

En 8, 18—9, 17 se nos narran tres milagros enmarcados en dos relatos de vocación (cf. 18-22 y 9, 9-17).

El tema de esta perícopa es el seguimiento de Cristo (vv. 19 y 22). En el texto paralelo de Lucas ninguno de los tres interesados es discípulo (9, 57-62). En Mateo el uno es discípulo, el otro, doctor de la ley. Cristo explica al doctor las dificultades de su seguimiento (v. 20), y al discípulo, le invita a seguirle sin demora (v. 22). Se trata en el caso del discípulo de una mayor profundización en la primera llamada. Seguir a Cristo es compartir su vida en el sufrimiento y en el gozo, es una exigencia de perfección (Mt 4, 20-22; 10, 37-38; 16, 24; Mc 1, 16-20; 8, 34; Lc 9, 23; 14, 25-27; cf. 1R 19, 19). El que le sigue no anda en tinieblas (Jn 8, 12; 12, 26).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, ¹⁸viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de atravesar a la otra orilla.

¹⁹Se le acercó un escriba y le dijo:

—«Maestro, te seguiré adonde vayas.»

²⁰Jesús le respondió:

—«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.»

²¹Otro, que era discípulo, le dijo:

—«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

²²Jesús le replicó:

—«Tú, sígueme. Deja que los muertos entierren a sus muertos.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 129, 5

Espero en el Señor,
espero en tu palabra.

EVANGELIO

Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma

Partiendo de este milagro, Mateo aclara el significado de «seguir a Cristo» (vv. 23, 22, 19) por parte de los discípulos (vv. 21, 23).

Siguiendo a Cristo entran en la barca (v. 23). Creen ya en su persona, pero ante la primera dificultad, peligro de «hundirse», surge la petición de socorro: «Sálvanos» (v. 25). En el núcleo central (v. 26) Cristo increpa su poca fe (cf. Mt 6, 30; 14, 31; 16, 8; Lc 12, 28).

El seísmo (maremoto) tiene, muchas veces, matiz escatológico: Mt 24, 7; 27, 51. 54; 28, 2. 4. Todo discípulo, al seguir a Cristo, entra en la barca de su Iglesia. Existe el peligro de tempestad (v. 24); pero la nave está segura: Cristo está tranquilo, y sus palabras, capaces de imperar al mar, (v. 26) exigen de sus discípulos una fe más recia, una maduración en esa misma fe.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, ²³subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

²⁴De pronto, se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

²⁵Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole:

—«¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!»

²⁶Él les dijo:

—«¡Cobardes! ¡Qué poca fe!»

Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.

²⁷Ellos se preguntaban admirados:

—«¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya St 1, 18

El Padre, por propia iniciativa, con la palabra de la verdad,
nos engendró,
para que seamos como la primicia de sus criaturas.

EVANGELIO

¿Has venido a atormentar a los demonios antes de tiempo?

La estilización de este relato fija nuestra atención en el poder de Jesús sobre los demonios. Los endemoniados, en el Nuevo Testamento, están, a la vez, afectados de diversas enfermedades (Mt 4, 24; 9, 33ss.; 12, 22 ss.; 15, 21ss.). El sufrimiento o enfermedad es obra del demonio; contradice el plan del Creador y es signo del poder de Satán sobre el hombre (Lc 13, 16). El antagonista conoce pronto la dignidad de su oponente y su radical enemistad. Cristo al curar la enfermedad triunfa sobre el demonio (Mc 1, 24). Es prueba de que el Reino de Dios ha llegado (Mt 12, 25-29), aunque el triunfo definitivo acaecerá en los últimos días (Ap 20, 7-10).

A la vez, este milagro es un signo de la venida de Cristo al mundo pagano e inaugura la futura misión de los discípulos. Todavía es pronto; no ha llegado el tiempo de los gentiles. Los gerasenos son hostiles a Cristo y piden que se marche. Primero se ha de evangelizar a Israel (Mt 10, 6; 15, 24; Hch 13, 46).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, ²⁸llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gerasenos.

Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.

²⁹Y le dijeron a gritos:

—«¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?»

³⁰Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando. Los demonios le rogaron:

—«Si nos echas, mándanos a la piara.»

³²Jesús les dijo:

—«Id.»

Salieron y se metieron en los cerdos. Y la pira entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua.

³Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.

⁴Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya 2Co 5, 19

Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación.

EVANGELIO

La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad

Mateo nos narra este milagro en medio de una discusión de Cristo con los doctores de la ley. Se recalca el poder de Jesús para «perdonar los pecados». Tres veces aparece esta fórmula (vv. 2, 5 y 6). La sanación corporal sólo es signo del poder de Cristo para curar las enfermedades más graves que roen el interior del hombre.

Tres veces usa el término «levantarse» (vv. 5, 6 y 7). Detrás de su sentido profano se descubre un sentido religioso. Es el término usado para indicar la resurrección futura, tanto la de Cristo como la nuestra (Mc 12, 26; 1Co 15, 4; Hch 3, 15; 13, 37; Mt 28, 6). Es también signo de nuestro resurgir del pecado a la vida. Cristo perdona los pecados del paralítico. Poder que transmitirá a otros hombres (16, 19 y 18, 18).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, ¹subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. ²Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico:

—«¡Ánimo, hijo!, tus pecados están perdonados.»

³Algunos de los escribas se dijeron:

—«Éste blasfema.»

⁴Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo:

—«¿Por qué pensáis mal? ⁵¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados están perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ⁶Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados—dijo dirigiéndose al paralítico—: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa.”»

⁷Se puso en pie, y se fue a su casa.

⁸Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré
—dice el Señor—.

EVANGELIO

No tienen necesidad de médico los sanos;
misericordia quiero y no sacrificios

Otro texto de seguimiento: v. 9 (cf. Mt 8, 19, 22). A la llamada de Cristo responde el seguimiento de Mateo (cf. 1R 19, 19ss.; Mc 1, 16-20).

En los vv. 10-13: narración de la comida con pecadores y publicanos. La actitud de Cristo suscita una polémica (vv. 10 y 11). En la respuesta de Cristo se inculca una enseñanza (vv. 12-13). Hay una relación entre: sanos-justos, enfermos-pecadores. Cristo es el médico; si cura al enfermo (v. 12), el paralítico (9, 1-8), es para simbolizar que también sana la enfermedad del pecado (vv. 2, 5, 6, 13).

En la narración evangélica, los enfermos piden a Cristo misericordia, su curación (Mt 9, 27; 15, 22; 17, 15; Mc 9, 22; Lc 17, 13). El verdadero camino hacia Dios es la misericordia. El culto auténtico dimana de un justo comportamiento (1S 15, 22; Is 1, 10-20; Os 6, 6; Pr 15, 8; Si 34, 18-35, 10; Hb 10, 5, 8; 13, 16).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, ⁹vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

—«Sígueme.»

Él se levantó y lo siguió.

¹⁰Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

—«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?»

¹²Jesús lo oyó y dijo:

—«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.

¹³Andad, aprended lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Palabra del Señor.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, ¹⁴se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole:

—«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?»

¹⁵Jesús les dijo:

—«¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos?

Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán.

¹⁶Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

¹⁷Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz

—dice el Señor—,

y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

¿Es que pueden guardar luto, mientras el novio está con ellos?

El relato de la comida (Mt 9, 10-13) da pie al evangelista para hablarnos del ayuno (vv. 14-15). Su estructura es simple: el comportamiento de los discípulos de Cristo provoca una polémica en los discípulos de Juan (v. 14). Cristo responde (v. 15) e ilustra sus palabras con ejemplos (vv. 16-17).

Por el v. 15 vemos que se trata de un ayuno de tristeza (Gn 50, 10; Jc 20, 26; 1S 31, 13; 2S 1, 12; 1R 21, 27). Los discípulos de Juan y los fariseos no están alegres, porque no han reconocido al esposo (Ap 18, 23) que ha inaugurado el nuevo tiempo mesiánico. A lo viejo se contraponen lo nuevo (vv. 16-17). La alegría es señal de este tiempo nuevo (Lc 10, 23ss.). Ayunarán cuando les falte el esposo —alusión a la muerte y resurrección de Cristo—. Esta tristeza (St 4, 9) se convertirá en gozo, porque Dios está ya a las puertas (St 5, 9).

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, y viviré

Con Cristo se inaugura el nuevo tiempo. Los enfermos son curados (vv. 18-34). La alegría por la presencia del esposo está justificada.

Mateo entrelaza los dos primeros milagros. La hemorroísa tiene una fe casi mágica en Cristo: tocar la orla de su vestido. En Mc 5, 25-34 se acentúa aún más este carácter mágico. La mujer que sufre hemorragias es impura y contamina (Lv 15, 25ss.). Sin embargo, el tocar a Cristo le libra también de su impureza ritual. Es signo de que en el Nuevo Testamento queda suprimida la frontera entre lo puro y lo impuro. La fe salva (cf. Mt 8, 10; 9, 2).

El jefe (v. 18) tiene una confianza ilimitada en Cristo. Un solo gesto puede curar a su hija (cf. Mt 8, 5-13).

El verbo «sôzein» (vv. 18. 21-22) denota curación y salvación. La curación física es signo de salvación (Lc 7, 50). Para Dios la muerte es un sueño ligero (Jn 11, 11).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 18-26

En aquel tiempo, ¹⁸mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo:

—«Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.»

¹⁹Jesús lo siguió con sus discípulos.

²⁰Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría.

²²Jesús se volvió y, al verla, le dijo:

—«¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.»

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

²³Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, ²⁴dijo:

—«¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él.

²⁵Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie.

²⁶La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya Jn 10, 14

Yo soy el buen Pastor

—dice el Señor—,

conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.

EVANGELIO

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

División: vv. 32-34 y 35-38. La palabra traducida por mudo denota también sordera (Sb 10, 21; Mt 12, 22; Lc 11, 14; Mc 9, 25). Sordo es el rebelde a la palabra de Dios (Ex 4, 11; cf. Is 42, 18ss.). El día de la salvación escatológica, estos oídos escucharán la palabra (Is 29, 18). Dios abrirá el oído del discípulo para que pueda obedecerle (Sal 40, 7-8). El milagro provoca la admiración del pueblo y es un contrasigno para los fariseos. Para captar la revelación de Dios es necesaria la fe. En los vv. 35ss., prólogo al discurso de misión, Mateo nos presenta los heraldos del nuevo Reino (cf. Mc 6, 6-11; Lc 10, 4-12). El pueblo está desorientado (Ez 34, 25); Dios será su pastor (Ez 34, 11ss.). La actividad de Cristo exige la colaboración humana. Es un don del Padre que debemos pedir mientras dura el tiempo de la cosecha (Mt 3, 12).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, ³²presentaron a Jesús un endemoniado mudo. ³³Echó al demonio, y el mudo habló.

La gente decía admirada:

—«Nunca se ha visto en Israel cosa igual.»

³⁴En cambio, los fariseos decían:

—«Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.»

³⁵Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

³⁶Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos:

—«Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios

—dice el Señor—:

convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Id a las ovejas descarriadas de Israel

Los discípulos de 9, 37 quedan reducidos a doce (v. 1). Se les llama apóstoles o enviados (v. 2), nombre recibido de su misión (v. 5). Cristo les da su mismo poder (7, 29; 10, 1), poder que se extiende al anuncio de la proximidad del Reino (v. 7) y a la curación de toda enfermedad (vv. 1 y 8). Su palabra queda confirmada con los milagros. El poder de Cristo continúa en sus sucesores.

Las ovejas perdidas son el pueblo de Israel; ovejas dispersas por el monte (Ez 34). En el Evangelio de Mateo los paganos participan en el gozo del Reino (Mt 8, 5-13; 15, 21-28). En el texto, la predicación exclusiva a Israel es una determinación de orden; determinación que también corresponde a la misión propia de Jesús (Mt 15, 24). La misión empieza por Israel (Mt 15, 24; Hch 3, 26; 13, 46), después será universal (Mt 28, 19).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

²Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; ³Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

⁵A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

—«No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, ⁶sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

⁷Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios

—dice el Señor—:

convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis

El Reino de Dios ha llegado. Juan y Cristo invitan a la conversión (Mt 3, 2; 4, 17). Este es el mensaje que deben anunciar los apóstoles. Su entrada en el Reino es un don de Cristo, y como don lo deben comunicar.

Los apóstoles deben confiar en su Maestro. La sobriedad y no la inquietud del mundo ha de ser su equipaje. El Padre conoce sus necesidades (Mt 6, 25ss.; 7, 7ss.; 2Co 11, 7; Ap 21, 7; 1Co 9, 14).

Las expresiones «de confianza» y «se lo merece» (vv. 11, 13) indican ya una apertura al mensaje (v. 14) que motiva la entrada o salida a la casa. La paz (v. 13) es la salvación que entra a la casa.

El ser «rechazado» no es novedad. Cristo ya lo ha vivido (Mt 13, 53-58). Sodoma es la ciudad que violó el derecho de hospitalidad. Es el ejemplo clásico de castigo divino (11, 23-24; Lc 10, 12; Rm 9, 29; 2P 2, 6).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

⁷—«Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. ⁸Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios.

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

⁹No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ¹⁰ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. ¹¹Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. ¹²Al entrar en una casa, saludad; ¹³si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

¹⁴Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies.

¹⁵Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya Jn 16, 13a; 14, 26d

Quando venga el Espíritu de la verdad,
os guiará hasta la verdad plena
y os irá recordando todo lo que os he dicho.

EVANGELIO

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre

Predicción de persecución. Se usan los términos: entregar (v. 17. 21), azotar (v. 17), odiar (v. 22), perseguir (v. 23). Es la suerte que espera a los enviados en su nueva misión (v. 16). Ya los vv. 13 y 15 nos habían hablado de una suerte parecida: las gentes podrían rechazarlos, pero el tono no era sombrío, sino gozoso (Lc 10, 17; 22, 35ss.).

Los lobos (v. 16) son los falsos profetas (Mt 7, 15; Hch 20, 29). Sólo la rectitud (Gn 3, 1) unida a la sencillez tienen acceso al corazón humano. Estad atentos (v. 17; cf. 6, 1): «Los hombres os perseguirán por mi causa» (cf. 5, 11). En el momento de la persecución es cuando recibirán el don del Espíritu que hablará por ellos para testimonio de los demás

(Is 50, 4; Flp 1, 14ss.; 2Tm 4, 16ss.). El que resista hasta el martirio recibirá la recompensa (v. 22; Mc 13, 13). Con su huida, la fe se extenderá por todo el orbe.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

¹⁶—«Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

¹⁷Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas ¹⁸y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

¹⁹Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; ²⁰no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

²¹Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán.

²²Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. ²³Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

Aleluya 1P 4, 14

Si os ultrajan por el nombre de Cristo,
dichosos vosotros,
porque el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

La lectura tiene dos partes: vv. 24-25 y 26-33.

Ante la persecución, el consuelo del discípulo es saber que también el Maestro, «dueño de la casa», fue perseguido.

La expresión «no tengáis miedo» (vv. 26. 28. 31) da unidad a estos versículos.

Ante la persecución puede surgir: a) el peligro de ocultar la personalidad; aquí se exhorta a proclamar el mensaje que han recibido de Cristo (vv. 26. 27); b) el miedo a la muerte. No se trata de una dicotomía entre el alma y el cuerpo. Al castigo del hombre: matar, se opone el castigo de Dios: mandar al infierno.

Sólo Dios dispone del destino del hombre. En los vv. 32 y 33 tenemos la conclusión. Cristo será el abogado de los hombres ante el tribunal de Dios, si los discípulos han dado testimonio de su fe en él ante el tribunal del mundo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

²⁴—«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ²⁵ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

²⁶No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche ²⁷decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

²⁸No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ²⁹¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. ³⁰Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. ³¹Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

³²Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. ³³Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleluya Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

No he venido a sembrar paz, sino espadas

La paz es una palabra hebrea sin traducción. Denota prosperidad en todos sus matices de bondad, felicidad, estrecha relación con Dios y el prójimo.

La palabra salvadora de Cristo es portadora de paz, pero esta paz sólo se consigue por la «espada». La misión de Cristo y de los apóstoles va a ser dividir, «separar en dos». La palabra de Cristo es tajante, como espada afilada (Is 49, 2; Hb 4, 12). En Mt 10, 13b, la paz que proclaman los apóstoles es la salvación, y el mundo la acepta o no (v. 14). Esta palabra exige, a veces, la ruptura de lazos familiares (vv. 37-39). La expresión «digno de» (vv. 37 y 38) indica apertura a esa palabra que es Cristo.

La adhesión al Maestro lleva al sufrimiento, a tomar la cruz (Mt 16, 24-25). El que le confiesa hasta el martirio encontrará la «vida».

Los apóstoles representan al que les envía: los vv. 41 y 42 son su ilustración.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34—11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

³⁴—«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. ³⁵He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; ³⁶los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

³⁷El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí;

³⁸y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. ³⁹El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará.

⁴⁰El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe recibe al que me ha enviado; ⁴¹el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

⁴²El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

¹Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

El día del juicio le será más llevadero a Tiro y Sidón
y a Sodoma que a vosotras

Estas tres ciudades han sido testigo de muchos milagros de Cristo, pero no se han convertido (v. 20). Los versículos siguientes se corresponden entre sí: a) reproche y amenaza a las ciudades galileas (v. 21a y 23a); b) si estas obras se hubieran realizado en ciudades paganas, habrían reconocido la mano de Dios (vv. 21b y 23b); c) el día del juicio serán tratadas con más misericordia (vv. 22 y 24).

Los prodigios de Cristo son signos que anuncian la llegada del Reino. La respuesta del hombre debe ser la conversión (vv. 20, 21) y la fe. Tiro y Sidón (Is 23, 1-14; Ez 26-28), Sodoma y Gomorra (Gn 18, 20ss.; Mt 10, 15) son el ejemplo típico de ciudades impenitentes. Pero si estas ciudades hubieran sido testigo de las obras de Dios se habrían convertido con sayal y ceniza (J 3, 6ss.; Dt 9, 3; Is 58, 5; Lc 10, 12-15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, ²⁰se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido:

²¹—«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

²²Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

²³Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

²⁴Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

Has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado
a la gente sencilla

Por su relación íntima con el Padre, Cristo es el mediador de la revelación (v. 27). Sus palabras y obras manifiestan al Padre (v. 27) (cf. Jn 3, 35; 7, 29; 10, 14-15; 17, 2).

La obra redentora del Hijo ha sido rechazada (Mt 11, 20, 24). Aquí, se dan gracias al Padre porque oculta los misterios del Reino (Lc 8, 10) a los sabios y los revela a los insignificantes (v. 25) (cf. Lc 10, 21-22).

Sabios y listos son los mismos (Dt 1, 13, 15; Is 29, 14; 1Co 1, 19), son los intérpretes de la ley, los «conocedores» de la voluntad de Dios. Paradoja del Evangelio: la salvación se revela a los niños, no en edad, sino en ciencia. Estos son los marginados de los sabios (Pr 1, 32; 8, 5; 9, 4, 6; 21, 11). La revelación no obedece a una disposición interna, sino al amor de Dios hacia el ignorante a quien desprecian los cultos. Es un eco de las bienaventuranzas (Mt 5, 3).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-27

²⁵En aquel tiempo, exclamó Jesús:

—«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. ²⁶Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

²⁷Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré
—dice el Señor—.

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

Los hombres que han recibido el mensaje de salvación deben aprender de Cristo (v. 29).

Se les promete el descanso (vv. 28 y 29). La alianza con Dios (Is 28, 12), andar por sus caminos (Jr 6, 16), es yugo y también descanso. Andar tras Jesús y aprender sus enseñanzas comporta la aceptación de su yugo (v. 29a). Esta expresión era corriente en la literatura judía y equivalía a la obediencia, sin descanso, de la ley; obediencia que llegó a constituir una carga muy pesada (Mt 23; Hch 15, 10).

La dulzura y la humildad eran cualidades que debían ornamentar al futuro Mesías (Za 9, 9ss.; Mt 5, 5). El cristiano debe romper con los «maestros» y seguir a Cristo (v. 28), que nos enseña el verdadero sentido de la ley (5, 17). Su yugo es duro (10, 17ss.), pero es provechoso al hombre (1Jn 5, 3).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

²⁸—«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. ²⁹Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. ³⁰Porque mi yugo es liviano y mi carga ligera.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

El Hijo del hombre es señor del sábado

El capítulo 12 es de matiz polémico. La suavidad del yugo de Cristo (11, 28-30) se opone a la intransigencia de los fariseos (Mt 23, 4). Aquí se dilucida para siempre una de sus cargas más pesadas: el sábado.

La acción de arrancar espigas (v. 1) da ocasión para criticar la conducta de los discípulos (v. 2), y Cristo los defiende (vv. 3-8).

El sábado es día de descanso (Ex 20, 10-11). Se imita la actividad y reposo de Dios (cf. Gn 2, 1-3), pero su práctica llegó a extremos insospechados (Ex 16, 23; 35, 3; Nm 15, 32; Is 58, 13). En defensa de sus discípulos, Cristo alude a: 1) el caso de David (1S 21, 1-6): la ley vital se impone a la ley ritual; 2) el servicio del templo, que no quebranta el sábado (Nm 28, 8ss.). Cristo será el «sucesor» de David, que construirá el auténtico templo donde gozará de plena autoridad y derecho para siempre (2S 7, 13; 1Cro. 17, 11-14). Por eso, Cristo es dueño del día festivo y le dará su auténtica interpretación.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 1-8

¹Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

²Los fariseos, al verlo, le dijeron:

—«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado.»

³Les replicó:

—«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? ⁴Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

⁵¿Y no habéis leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

⁶Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

⁷Si comprendierais lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenaríais a los que no tienen culpa.

⁸Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

Aleuya 2Co 5, 19

Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación.

EVANGELIO

Les mandó que no lo descubrieran.
Así se cumplió lo que dijo el profeta

El legalismo de los fariseos no les impide leer en la obra de Jesús la manifestación de su divinidad. Su forma de obrar no se ajusta a la tradición. Se le debe suprimir (v. 14). Cristo continúa su obra salvadora (v. 15), pero exige el silencio a los que le siguen (v. 16), no por miedo, sino en cumplimiento del designio de Dios manifestado por el profeta Isaías (v. 17).

En Cristo se cumplen las Escrituras, pero para creer en él son necesarios los ojos de la fe. En una cita libre de Isaías 42, 1-4, Dios hace la presentación de su siervo: a) el elegido y preferido de Dios (Is 42, 1; Mc 1, 11; Mt 3, 17); b) el Espíritu de Dios le acompaña en su misión (Is 42, 1, 11; 21; 61, 1; Lc 4, 18); c) es portador de derechos = la ley de Dios a todos los pueblos (Is 42, 1. 4; Mt 12, 18. 20. 21); d) no voceará... (Is 42, 2; Mt 12, 19. 20). Su forma de actuar es suave. Sólo consigue la victoria en el silencio de la cruz (Jn 12, 32).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, ¹⁴los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

¹⁵Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron.

Él los curó a todos, ¹⁶mandándoles que no lo descubrieran.

¹⁷Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías:

¹⁸«Mirad a mi siervo, mi elegido,
mi amado, mi predilecto.

Sobre él he puesto mi espíritu
para que anuncie el derecho a las naciones.

¹⁹No porfiará, no gritará, no voceará por las calles.

²⁰La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará,
hasta implantar el derecho;

²¹en su nombre esperarán las naciones.»

Palabra del Señor.

⁴²Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará

En los vv. 38-39 aparece tres veces la palabra «signo». Los escribas y fariseos piden a Cristo una señal que confirme su mesianidad. El Bautista se interesa también por saber si Cristo es el Mesías, y éste acredita su identidad: su mensaje y sus milagros (Mt 11, 4-5), señal de que el Reino de Dios está ya entre los hombres. A los fariseos se les va a dar una contraseñal, por no saber leer la obra de Dios (vv. 39 y 40). Cristo, devorado por la muerte —sin alusión a su resurrección— será el contrasigno que impida la conversión de «esta generación». El último día serán juzgados por los paganos (Lc 10, 14; Mt 10, 15; 11, 22. 24).

La muerte de Cristo siempre será signo de contradicción para el mundo (1Co 1, 20ss.). La petición de signos extraordinarios es siempre índice de falta de fe.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 38-42

En aquel tiempo, ³⁸algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: —«Maestro, queremos ver un signo tuyo.»

³⁹Él les contestó:

—«Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. ⁴⁰Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

⁴¹Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

Señalando con la mano a los discípulos, dijo:
«Éstos son mi madre y mis hermanos»

El anuncio de que su madre y sus hermanos están fuera (vv. 46-47) da pie a una autorrespuesta de Cristo (vv. 48 y 50). El v. 49 sirve de enlace y aplicación a los discípulos. Una nueva generación, familia en torno a Cristo, sucederá a la «generación perversa» (vv. 39-45).

«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» En Mc 3, 31-35 estas palabras se aplican a la multitud a la que Cristo dirige la mirada; en Mateo, Cristo también habla a la multitud, pero el evangelista ha insertado el v. 49 para aplicar los términos «madre» y «hermanos» a los discípulos.

Ser auténtico discípulo de Cristo exige, según Mateo, una relación personal y un cumplir la voluntad de Dios. Ésta será la misión de los apóstoles (Mt 28, 16-20; 27, 57). Los cristianos son hermanos del Maestro (Rm 8, 29; Col 1, 18; Hb 2, 11) siempre que cumplan la voluntad del Padre (Mt 7, 21; 12, 50; 21, 31).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 46-50

En aquel tiempo, ⁴⁶estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. ⁴⁷Uno se lo avisó:

—«Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo.»

⁴⁸Pero él contestó al que le avisaba:

—«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

⁴⁹Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo:

—«Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aleluya

La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo; quien lo encuentra vive para siempre.

EVANGELIO

Cayó en tierra buena y dio grano

Toda la Iglesia es enviada por Cristo para sembrar en el mundo la Palabra de Dios. Todos somos testigos de la fe y heraldos del Evangelio. Lo son especialmente, por elección y misión recibida de Cristo, los obispos y sacerdotes. Por la Palabra de Dios se suscita la fe en el corazón de los no creyentes y se robustece en el de los creyentes.

Novedad original la de este sembrador, que arrojó la semilla en terrenos propicios y desfavorables. Dios quiere la salvación de todos los hombres. Pero respeta su libertad. «Estoy a la puerta y llamo» (Ap 3, 20).

Rendimiento nulo en los corazones cerrados por el egoísmo, endurecidos por las pisadas del dolor, de la injusticia, cuya responsabilidad alcanza también a los cristianos.

Cosecha ubérrima en las tierras de pan llevar, fértiles, bien dispuestas. El Reino de Dios es un misterio de fecundidad.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-9

¹Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. ²Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

³Les habló mucho rato en parábolas:

—«Salió el sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

⁵Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; ⁶pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

⁷Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

⁸El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

⁹El que tenga oídos que oiga.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no

Los discípulos manifiestan a Jesús su extrañeza. ¿Por qué enseña a las gentes en parábolas? La respuesta del Señor es densa de contenido y de misterio: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos.» Todo es don divino. La gracia externa del mensaje proclamado por Jesús y la gracia interna que despierta en sus corazones una favorable acogida. Dóciles a la llamada, han creado un círculo abierto, no cerrado, que pide al Señor les explique el significado de las parábolas. Y el Señor accede gustosamente a sus deseos.

Pero la masa del pueblo judío está mal dispuesta. Prefieren mantenerse indiferentes al mensaje del Reino. Arrastran su ceguera y todo les queda oscuro. El recurso pedagógico de las parábolas tampoco despierta interés. Se está repitiendo en su misión profética el fracaso previsto o comprobado por Isaías en su predicación. «Temo a Dios que pasa...» (S. Agustín).

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 10-17

En aquel tiempo, ¹⁰se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: —«¿Por qué les hablas en parábolas?»

¹¹Él les contestó:

—«A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. ¹²Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías:

“Oiréis con los oídos sin entender;

miraréis con los ojos sin ver;

¹⁵porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos;

para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.”

¹⁶Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!

¹⁷Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aléluya Cf. Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.

EVANGELIO

El que escucha la palabra y la entiende, ése dará fruto

A petición de los discípulos (Lc 8, 9), Jesús les explica el sentido de la parábola. Cuando el hombre acepta la invitación de Dios, se dispone para una nueva donación de fe y amor. Porque la recompensa del amor es, por parte de Dios, un mayor amor. Así van profundizando los discípulos en el misterio del Reino de Dios.

Siembra Cristo con su predicación, continuada por la Iglesia. Y son diversos los resultados. Como la cosecha depende de la calidad del terreno, así la eficacia de la Palabra de Dios está condicionada por la disposición de los que la reciben.

Tres categorías de oyentes quedan reflejadas. La reflexión subsiguiente es que no basta escuchar la Palabra. Es preciso que suscite una crisis en la vida y que emplace al hombre, en profundidad, a su renovación interior. Entonces, su fuerza vital logrará espléndidos frutos.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 18-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁸—«Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

¹⁹Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.

²⁰Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; ²¹pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe.

²²Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. ²³Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

Aléluya St 1, 21bc

Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

EVANGELIO

Dejadlos crecer juntos hasta la siega

Esta parábola fue también explicada por Jesús a sus discípulos (Mt 13, 36ss.). Tiene un marco semejante a la anterior. Y la completa, creando una nueva situación que desemboca en el pensamiento central: la siembra del maligno en la heredad del Señor y la convivencia del bien y del mal en el Reino de Dios hasta el juicio final.

En el silencio de la noche, con refinada astucia, sembró el Maligno la cizaña. Nadie se apercibió. Quizá sea este su mayor éxito, el pasar de-

sapercibido. La sorpresa es inevitable, pero puede ser tardía. Este dato constituye una seria advertencia para los responsables del Pueblo de Dios (Ez 34).

El dueño se apercibió inmediatamente de la acción del Maligno. Le conoce mejor que sus siervos. Pero hay que esperar a la recolección.

Entre tanto, el Reino de Dios camina soportando las dificultades internas y externas, hasta que brille la luz definitiva.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús ²⁴propuso otra parábola a la gente:
—«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. ²⁶Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. ²⁷Entonces fueron los criados a decirle al amo:

“Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”

²⁸Él les dijo:

“Un enemigo lo ha hecho.”

Los criados le preguntaron:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

²⁹Pero él les respondió:

“No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. ³⁰Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores:

‘Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.’”

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

Aleluya St 1, 18

El Padre, por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró,
para que seamos como la primicia de sus criaturas.

EVANGELIO

El grano de mostaza se hace un arbusto, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas

Dios emprendió el camino de la sencillez para encontrarse con el hombre. Sólo el que es grande puede hacerse pequeño, si tiene amor. Por eso, el Verbo de Dios se hizo hombre como nosotros, excepto el pecado.

Dios sigue buscando reflejos de sencillez: la humildad de la Virgen, la pequeñez de los signos sacramentales: el pan, el agua, el vino. Por ellos nos llega su acción salvadora, como signos eficaces.

Éste es el sello de sus obras. El grano de mostaza es la más pequeña de las semillas. Pero la planta crece más que ninguna. El Evangelio de las bienaventuranzas, de la sencillez, florece en la sublimidad de la Iglesia celeste, de la Iglesia que se purifica, de la Iglesia que peregrina.

Pero los hombres no entienden los caminos de Dios. Sólo la fe se los puede descubrir. Fiarse de Dios es integrarse en su fuerza divina.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús ³¹propuso esta otra parábola a la gente:

—«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; ³²aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

³³Les dijo otra parábola:

—«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»

³⁴Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada.

³⁵Así se cumplió el oráculo del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas,
anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

Aleluya

La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo;
quien lo encuentra vive para siempre.

EVANGELIO

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema,
así será al fin del tiempo

La cizaña crece mezclada con el trigo. De noche, cautelosamente, se acercó el Maligno al campo de Cristo. Y derramó semillas de malicia con gérmenes de confusión para llamar al mal, bien, y al bien, mal. Sabe muy bien el adversario de Cristo cuál es el momento oportuno, y está al acecho.

Sorprendidos por la astucia del demonio, contemplan los discípulos de Cristo la ciudadanía común de justos y pecadores en la Iglesia. Les duele esta convivencia que agobia a la Iglesia y retarda su acción salvadora. Pero el silencio de Dios es misterio de amor y misericordia.

Llegará el tiempo de la siega, del juicio final para la humanidad. Entonces comenzará una era nueva para el Reino de Dios. Como la cizaña es arrojada al fuego, los obradores de la iniquidad serán condenados al suplicio eterno, mientras que los hijos de Dios serán coronados de gloria. Dios es fiel a su promesa.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús ³⁶dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

—«Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.»

³⁷Él les contestó:

—«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; ³⁹el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

⁴⁰Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: ⁴¹el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados ⁴²y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

Aleluya Jn 15, 15b

A vosotros os llamo amigos

—dice el Señor—,

porque todo lo que he oído a mi Padre
os lo he dado a conocer.

EVANGELIO

Vende todo lo que tiene y compra el campo

Dos parábolas breves, gemelas, que tienden a ilustrar un mismo pensamiento: el valor inestimable del Reino de Dios. El que acierta a descubrirlo, renuncia con alegría a todo lo que posee para conquistarlo. Reino de Dios es todo el conjunto maravilloso de bienes salvíficos que integran el plan salvador de Dios. Los vive la Iglesia en su liturgia. Los proclama la fe, como expresión del amor infinito de Dios al hombre.

Cuando el jornalero descubrió el tesoro y la perla preciosa hizo brillar los ojos del mercader, se desprendieron ambos de cuanto poseían para hacer un gran negocio.

Si la fe busca el conocimiento del amor de Dios, el corazón impulsará las mejores decisiones, a costa de cualquier precio. Pero esto no se dará al conformismo ni a la mediocridad que paralizan el Reino de Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

⁴⁴—«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

⁴⁵El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, ⁴⁶al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

Reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran

Era familiar la estampa de los pescadores, sentados a la orilla del Tiberiades, junto a sus redes que aprisionaban peces de todas clases. Rápidamente, seleccionaban lo aprovechable de lo inútil. Algo semejante acontece en el Reino de Dios. Todos los bautizados están incorporados a la Iglesia. Pero su pertenencia es, en muchos casos, nominal, no efectiva. Son miembros inútiles y nocivos del Cuerpo Místico.

Cuando se acabe el tiempo de espera, llegará la selección definitiva de los justos y pecadores para el suplicio eterno o la felicidad.

Entre tanto, la Iglesia desarrolla su función salvadora. Por su carácter antropológico, están patentes sus limitaciones y deficiencias. Por su dimensión histórica, debe ser fiel a la verdad inmutable y a su momento histórico. Situaciones conflictivas que cesarán también cuando Cristo entregue el Reino al Padre.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

⁴⁷—«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el

mar y recoge toda clase de peces: ⁴⁸cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

⁴⁹Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos ⁵⁰y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos les contestaron:

—«Sí.»

⁵²Él les dijo:

—«Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

⁵³Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

Aleluya 1P 1, 25

La palabra del Señor permanece para siempre;
y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.

EVANGELIO

¿No es el hijo del carpintero? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?

Aprovechó Jesús la institución educativa de su tiempo: la sinagoga. En Nazaret, causó asombro su sabiduría y doctrina. Pero al adoptar una actitud personal, la reacción psicológica de sus compatriotas fue de repulsa y escándalo. Mediaron criterios humanos, subjetivos, que frustraron el intento del Señor.

No está condicionada la libertad de Dios, en la elección y misión de sus enviados, por nuestras opciones humanas. El Espíritu sopla donde quiere. Para discernir su autenticidad, no son suficientes nuestras apreciaciones personales. Hay un magisterio, asistido por el mismo Espíritu, para reconocerlo.

Despreciaron al que llamaban «el hijo del carpintero». Juzgaron por las apariencias externas. Pero «el hijo del carpintero» era Dios. Esta es la gran sorpresa, y la gran seguridad, para los creyentes.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 54-58

En aquel tiempo, ⁵⁴fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada:

—«¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ⁵⁵¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?»

⁵⁷Y aquello les resultaba escandaloso.

Jesús les dijo:

—«Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.»

⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOSEPTIMA SEMANA

Aleluya Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Herodes mandó decapitar a Juan,
y sus discípulos fueron a contárselo a Jesús

La voz austera del Bautista resonó como un fuerte aldabonazo en el palacio de Herodes Antipas. La fidelidad del profeta no reparó en categorías sociales. Denunció el adulterio y el escándalo. Pero el poder y la fuerza acallaron su voz, encerrándole en la prisión de Maqueronte. Cuando la pasión ciega el corazón, su mejor defensa es reducir al silencio.

Tras el silencio, el crimen brutal, entre delirios de orgía. Un abismo llama a otro abismo. Hasta marginar o eliminar al justo, porque su presencia molesta y su actitud es un continuo reproche.

Los discípulos recogieron el cadáver de su maestro. Después, se lo comunicaron a Jesús. Era lo único, y lo mejor, que podían hacer. En Cristo, encuentra el alma dolorida paz, fortaleza y serenidad.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 1-12

¹En aquel tiempo, oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús ²y dijo a sus ayudantes:

³—«Ése es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los poderes actúan en él.»

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; ⁴porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. ⁵Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

⁶El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes ⁷que juró darle lo que pidiera.

⁸Ella, instigada por su madre, le dijo:

—«Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»

⁹El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; ¹⁰y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

¹²Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición y dio los panes a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente

Partió de Cristo la iniciativa, ante la perplejidad de los apóstoles, en un gesto de amor y misericordia. Aquella muchedumbre podía desfallecer en el camino. Les había dado el pan de la doctrina. Era el momento del milagro. Para confirmar su misión divina y significar el Pan de vida que ofrecería al Pueblo de Dios en su peregrinación. El contexto es eminentemente religioso. Así lo entendió san Juan (6) al relatar la promesa de la Eucaristía.

Todo es sencillo en el relato. Pusieron en manos de Jesús cinco panes y dos peces, fruto del esfuerzo humano. El gesto religioso de Jesús es familiar en el Evangelio.

Quedaron todos saciados. Y recogieron lo que sobró, por mandato de Cristo, para no confundir el prodigio con la prodigalidad.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, ¹³al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

¹⁴Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. ¹⁵Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

—«Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.»

¹⁶Jesús les replicó:

—«No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.»

¹⁷Ellos le replicaron:

—«Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.»

¹⁸Les dijo:

—«Traédmelos.»

¹⁹Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. ²⁰Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. ²¹Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

El año A, por haberse ya leído este evangelio el domingo precedente, se lee el evangelio que sigue a continuación (Mt 14, 22-36). En ese caso, el martes se leerá Mt 15, 1-2. 10-14, pág. 423.

MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Jn 1, 49b

Rabí, tú eres el Hijo de Dios,
tú eres el Rey de Israel.

EVANGELIO

Mándame ir hacia ti andando sobre el agua

El milagro de la multiplicación de los panes entusiasmó a la multitud. Quisieron proclamar a Jesús como rey. Pero el Señor atraviesa el lago y se retira al monte a orar. Jesús no era un líder que manejaba éxitos y fomentaba entusiasmos, sino el enviado del Padre que predicaba la verdad y el amor. Las «desapariciones» de Cristo constituyen un capítulo aleccionador para el apostolado.

Jesús camina sobre las aguas. Nuevo prodigio que, con el de la multiplicación de los panes, ilustrará la promesa de la Eucaristía.

Pedro quiere acercarse a Jesús. Da los primeros pasos sobre las aguas. La violencia del viento le hace sentir miedo. Vacila su fe y comienza a hundirse. Un grito angustioso, y la mano de Jesús le levanta. «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-36

Después que la gente se hubo saciado, Jesús ²²apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

²³Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

²⁴Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. ²⁶Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

²⁷Jesús les dijo en seguida:

—«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»

²⁸Pedro le contestó:

—«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

²⁹Él le dijo:

—«Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; ³⁰pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

—«Señor, sálvame.»

³¹En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

—«¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?»

³²En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

³³Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

—«Realmente eres Hijo de Dios.»

³⁴Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos.

³⁵Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados.

Palabra del Señor.

O bien este otro, principalmente el año A, en que el Evangelio anterior se ha leído el día precedente:

La planta que no haya plantado mi Padre será arrancada de raíz

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 1-2. 10-14

En aquel tiempo, ¹se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron:

²—«¿Por qué tus discípulos desprecian la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?»

¹⁰Y, llamando a la gente, les dijo:

—«Escuchad y entendid: ¹¹no mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre.»

¹²Se acercaron los discípulos y le dijeron:

—«¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte?»

¹³Respondió él:

—«La planta que no haya plantado mi Padre del cielo será arrancada de raíz. ¹⁴Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

Mujer, qué grande es tu fe

Cristo fue enviado para salvar a todos los hombres. Pero Israel es el pueblo elegido, y Dios es fiel a su promesa. La misión de Jesús se desarrolló en Palestina. Elección y gracia se integran en el plan de Dios.

Esto explica la negativa de Cristo a la mujer cananea, con frases un tanto extrañas. La expresión popular judía llamaba «perros» a los paganos, por su idolatría y corrupción de costumbres. Jesús precisa su misión inmediata a los judíos, y al referirse a los paganos, les llama, con un sentido familiar y entrañable, perrillos domésticos.

Es admirable la fe de esta mujer; su oración, un modelo de humildad, confianza y perseverancia. La petición es el arma de los pobres. Y lo somos todos ante Dios. Sí, además, somos hijos de Dios, es natural que pidamos a Dios, nuestro Padre, todo lo que no se opone al orden moral.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, ²¹Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

—«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.»

²³Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

—«Atiéndela, que viene detrás gritando.»

²⁴Él les contestó:

—«Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.»

²⁵Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió:

—«Señor, socórreme.»

²⁶Él le contestó:

—«No está bien echar a los perros el pan de los hijos.»

²⁷Pero ella repuso:

—«Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.»

²⁸Jesús le respondió:

—«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»

En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Mt 16, 18

Tú eres Pedro,
y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,
y el poder del infierno no la derrotará.

EVANGELIO

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos

Camino de Cesarea, Jesús intenta reafirmar la fe de los apóstoles en su dignidad mesiánica y divina. Una encuesta previa refleja la opinión popular tan diversa. Pero, ¿qué pensaban ellos?

A la confesión de Pedro, responde Cristo con una triple promesa ex-

presada en metáforas. Pedro será «roca» incommovible del nuevo edificio, la Iglesia de Cristo, que sobrevivirá a todos los azares y tribulaciones. Se le confiará el gobierno de toda la Iglesia. Será también su misión declarar lo que es y no es lícito para sus miembros.

Jesús ratifica la profesión de fe hecha por Pedro. Y, a la vez, corrige la idea triunfalista que tenían del Mesías. Debe padecer y morir, al tercer día resucitará. Pedro no lo entiende. Pero la profesión de fe y la profecía de la Pasión se complementan en el relato.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-23

En aquel tiempo, ¹³al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

¹⁴Ellos contestaron:

—«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

¹⁵Él les preguntó:

—«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

¹⁶Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

—«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

¹⁷Jesús le respondió:

—«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

¹⁸Ahora te digo yo:

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

¹⁹Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.»

²⁰Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

²¹Desde entonces empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

²²Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

—«¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

²³Jesús se volvió y dijo a Pedro:

—«Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

¿Qué podrá dar un hombre para recobrar su vida?

El programa de Cristo para sus seguidores es difícil, arriesgado. «Negarse a sí mismo» es superar las inclinaciones desordenadas y afrontar pacientemente las contrariedades de cada jornada. Pero implica algo más radical, que llega a la profundidad del «yo». Es sacrificar el propio querer y la tendencia a la afirmación de sí mismo, para aceptar solamente la voluntad de Dios.

«Cargar su cruz» con amor, como el Maestro, camino de la muerte para la resurrección. Solidaridad con Cristo en favor de su Cuerpo Místico. Morir para vivir y vitalizar.

«Venga conmigo». Caminando juntos, todo pesará menos y el programa será realizable. Porque habrá fortaleza, se iluminará el camino y florecerá la siembra. La vida es para la Vida, no para la muerte. No hay precio para ella ni rescate posible en el Juicio, pero sí antes.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 24-28

En aquel tiempo, ²⁴dijo Jesús a sus discípulos:

—«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

²⁵Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

²⁶¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?

¿O qué podrá dar para recobrarla?

²⁷Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

²⁸Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Si tuvierais fe, nada os sería imposible

Al pie del monte de la transfiguración, nuevo encuentro de Cristo con el dolor suplicante. Un padre ruega en favor de su hijo que padece epilepsia, causada por la posesión diabólica (Lc 9, 39). Los apóstoles, impotentes para curarle, están desconcertados. Esta experiencia de fracaso es sometida a revisión por Cristo. Y les descubre que se debe a la falta de fe, de oración y mortificación. Hay que integrarlas en el programa del apóstol.

Sin embargo, Jesús se queja amargamente de la incredulidad del pueblo, a pesar de los milagros, y muestra su poderío sobre el demonio. En consecuencia, el éxito apostólico no está unido a las conversiones en masa, pero sí al dominio sobre el demonio, que no es sujeto de conversión, sino de dominio por parte de Cristo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 14-20

En aquel tiempo, ¹⁴se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas:

¹⁵—«Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques; muchas veces se cae en el fuego o en el agua. ¹⁶Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo.»

¹⁷Jesús contestó:

—«¡Generación perversa e infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.»

¹⁸Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño.

¹⁹Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte:

—«¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?»

²⁰Les contestó:

—«Por vuestra poca fe. Os aseguro que si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible.»

Palabra del Señor.

²⁶Contestó:
—«A los extraños.»
Jesús le dijo:

—«Entonces, los hijos están exentos. ²⁷Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págala por mí y por tí.»
Palabra del Señor.

LUNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya Cf. 2Ts 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

Lo matarán, pero resucitará. Los hijos están exentos de impuestos

Camino de Jerusalén, donde va a terminar su misión, Jesús anuncia por segunda vez a los apóstoles su pasión, muerte y resurrección. Entristecidos con esta predicción, no aciertan a comprender el lenguaje de su Maestro (Lc 9, 32). El Mesías debía tener un destino glorioso. Por otra parte, Jesús, que había hecho tantos milagros, no podía sucumbir a las maniobras de sus enemigos. El abandono de Jesús en su Pasión, comenzó mucho antes de que ésta se produjera. La cruz seguirá creando abandonos y oscuridad a nuestros razonamientos humanos.

Todo israelita debía pagar anualmente un tributo para el sostenimiento del templo (Ne 10, 32). El Hijo de Dios no está obligado a pagar un tributo que se recoge como obsequio a su Padre. Sin embargo, se sometió, como un israelita más, para no escandalizar a los recaudadores.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 22-27

En aquel tiempo, ²²mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús:

—«Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, ²³lo matarán, pero resucitará al tercer día.»

Ellos se pusieron muy tristes.

²⁴Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron:

—«¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?»

²⁵Contestó:

—«Sí.»

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle:

—«Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?»

MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya Mt 11, 29ab

Cargad con mi yugo y aprended de mí
—dice el Señor—,
que soy manso y humilde de corazón.

EVANGELIO

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños

Jesucristo destaca algunos rasgos que deben configurar la vida interna de la Iglesia.

Los que dirigen la comunidad deben renunciar totalmente a la presunción, ambición de honores, ostentación. A ejemplo de Cristo, el Evangelio les señala el camino de la mansedumbre y la humildad. Han de procurar en su trato la sencillez de los niños, para irradiar bondad e inspirar confianza. Además de hacerse como niños, se les pide acoger favorablemente a los pequeños, no solamente en edad, sino por su condición de ignorantes, débiles, desamparados. Hacerlo así es acoger al mismo Cristo. El desprecio sería para el mismo Cristo.

En este contexto, la parábola de la oveja perdida expresa, más que la misericordia de Dios, la solicitud del Buen Pastor por estos pequeñuelos alejados de la Iglesia.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

¹En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

²Él llamó a un niño, lo puso en medio ³y dijo:

—«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Por tanto, el que se haga pequeño como este niño,

ése es el más grande en el reino de los cielos. ⁵El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

¹⁰Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¹²¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? ¹³Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

¹⁴Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya 2Co 5, 19

Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

EVANGELIO

Si te hace caso, has salvado a tu hermano

Toda la vida de la Iglesia debe estar informada por la caridad.

Una expresión concreta de este vínculo de caridad entre los hermanos es la corrección fraterna. Exigencia difícil, porque todos somos deficientes; pero ineludible, si el amor fraterno es auténtico. Debe brotar de él como el fruto de la flor. Aunque se dé un margen a la inspiración personal, tiene sus reglas dadas por Cristo: a solas con el interesado, con humildad y amabilidad, buscando sincera y únicamente el bien del hermano. Ante otros hermanos, cooperadores en la exhortación. Ante la Iglesia, Madre y Maestra de la verdad.

Otra manifestación de la caridad es la reunión de los hermanos, para orar juntos o «en mi nombre». El Señor la ha enriquecido con su presencia misteriosa, dinámica, santificadora.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁵—«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. ¹⁶Si no te hace caso, llama a otro o a

otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. ¹⁷Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano.

¹⁸Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

¹⁹Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. ²⁰Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya Sal 118, 135

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes.

EVANGELIO

No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete

Nueva exigencia de la caridad. Junto a la corrección fraterna, con la que pretende Jesús ganar al hermano que se desvía del buen camino, el perdón de las injurias, capaz de soldar las fisuras producidas entre los hermanos. La pregunta inquietada de Pedro sugiere limitaciones a la clemencia. Pero el Señor las rechaza de plano. Hay que perdonar siempre, porque siempre urge la caridad.

Ilustra su doctrina con la parábola del deudor absuelto, que se comporta, a su vez, como un acreedor sin misericordia. En ella no se responde a la pregunta de cuántas veces hay que perdonar. Su finalidad es poner de relieve la necesidad apremiante del perdón. La fuerza del contraste pone en evidencia la generosidad de Dios y la mezquindad del corazón humano. «Perdónanos... como nosotros perdonamos...»

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21—19, 1

En aquel tiempo, ²¹se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

—«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

²²Jesús le contesta:

—«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. ²⁵Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

²⁶El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.”

²⁷El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. ²⁸Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:

“Págame lo que me debes.”

²⁹El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:

“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.”

³⁰Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

³¹Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. ³²Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ³³¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”

³⁴Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

³⁵Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

¶ Cuando acabó Jesús estas palabras, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya Cf. 1Ts 2, 13

Acoged la palabra de Dios,
no como palabra de hombre,
sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.

EVANGELIO

Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así

Prevalcía entre los judíos la interpretación indulgente del repudio (Dt 24, 1), sugerida por la escuela del rabino Hillel. ¿Qué opinaba Jesús? El Señor, superando la problemática de escuelas, abordó el tema en su raíz. Revalidó la dignidad del matrimonio, proclamó su indisolubilidad y rechazó la teoría del repudio. No importa la tolerancia de Moisés a un pueblo subdesarrollado, de bajo nivel moral. La voluntad de Dios, desde el principio, está clara. Por tanto, no se puede repudiar a la mujer, salvo el caso de una unión ilícita.

Jesús abre un nuevo camino: el celibato. No acepta la evasión del matrimonio por egoísmo, ni el desprecio maniqueo que huye de él. Señala una motivación noble, generosa, para renunciar al matrimonio: la dedicación total al Reino de Dios. Pero este ideal no es válido para todos; solamente para los que han recibido el don divino.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 3-12

En aquel tiempo, ³se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

—«¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?»

⁴Él les respondió:

—«¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, ⁵y dijo: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.”? ⁶De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

⁷Ellos insistieron:

—«¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?»

⁸Él les contestó:

—«Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. ⁹Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer —no hablo de impureza— y se casa con otra, come adulterio.»

¹⁰Los discípulos le replicaron:

—«Si ésa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.»

¹¹Pero él les dijo:

—«No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don.

¹²Hay eunuocos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hi-

cieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

No impidáis a los niños acercarse a mí;
de los que son como ellos es el reino de los cielos

Era costumbre judía presentar sus hijos a los rabinos para que éstos los bendijesen. Los apóstoles estimaron que se estaba abusando de la bondad de Jesús. Con gestos y palabras, comenzaron a alejarlos de su presencia. El Señor reprobó su actitud y pidió que se los acercasen, porque «de los que son como ellos es el Reino de los Cielos». Acosado durante su misión por el grupo «dialéctico» de los fariseos, el Señor descansaba en la mirada sencilla de los niños.

Este cuadro es una acción simbólica. De modo plástico quiso Jesús ratificar su amor a los sencillos, a los limpios de corazón. Ellos abren su alma al Reino de Dios. Los «suficientes», los críticos y censores del plan salvador de Dios, seguirán polemizando en el umbral, para no entrar ni dejar entrar en el Reino de Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 13-15

En aquel tiempo, ¹³le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban.

¹⁴Jesús dijo:

—«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.»

¹⁵Les impuso las manos y se marchó de allí.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Mt 5, 3

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes,
así tendrás un tesoro en el cielo

Un joven se acerca a Cristo. Con gesto de sinceridad, le manifiesta su inquietud religiosa. Busca algo más que la fidelidad a los mandamientos: «¿Qué he de hacer?». Se trata de dar una respuesta personal a la invitación de Cristo. Toda vida es vocación. Cada uno es libre y responsable de ella. Interesa descubrirla, porque hay vocaciones comunes y peculiares. Cristo le descubrió a este joven su vocación específica: «Ven, sígueme...». Todo estaba claro. El plan de salvación está en marcha. Cristo sigue llamando. Necesita dispensadores de sus misterios, constructores de su edificio, la Iglesia.

Aquel joven no se decidió, y se retiró entristecido. Había vislumbrado grandes cosas, pero no se atrevió. Pudo más el apego a la riqueza, al bienestar. Pero le quedó un vacío en el alma. Su vocación estaba frustrada.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 16-22

En aquel tiempo, ¹⁶se acercó uno a Jesús y le preguntó:

—«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?»

Jesús le contestó:

¹⁷—«¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»

¹⁸Él le preguntó:

—«¿Cuáles?»

Jesús le contestó:

—«No matarás, no comerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.»

²⁰El muchacho le dijo:

—«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?»

²¹Jesús le contestó:

—«Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres —así tendrás un tesoro en el cielo— y luego vente conmigo.»

²²Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Aleluya 2Co 8, 9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,
para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja,
que a un rico entrar en el reino de Dios

Era una frase proverbial entre los rabinos el paso del camello por el ojo de una aguja. Se trataba de una hipérbole, para expresar que algo era irrealizable o muy difícil. Cristo la utilizó para sensibilizar el grave obstáculo que ofrecen las riquezas para la salvación. La Biblia reprueba y lucha contra la pobreza impuesta por una sociedad injustamente organizada. A la vez, recomienda al cristiano la pobreza voluntaria, con afán de solidaridad, como esfuerzo ascético libertador. Es difícil vivir la fraternidad cristiana, sensibilizarse a los problemas humanos, seguir a Cristo pobre, desde una situación propicia para levantar murallas de separación.

Los voluntarios de la pobreza tendrán un puesto destacado, junto a Cristo, cuando la humanidad sea examinada, al atardecer, sobre el amor.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30

En aquel tiempo, ²³dijo Jesús a sus discípulos:

—«Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cie-

los. ²⁴Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.»

²⁵Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

—«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

²⁶Jesús se les quedó mirando y les dijo:

—«Para los hombres es imposible; pero Dios lo puede todo.»

²⁷Entonces le dijo Pedro:

—«Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»

²⁸Jesús les dijo:

—«Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel.

²⁹El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

³⁰Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juza los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

La parábola gira en torno a una idea central: la recompensa es igual para todos los jornaleros, aunque han realizado un trabajo desigual, porque Dios es bueno. A ella obedece la dinámica de los contrastes: distintas horas de trabajo; inversión en el orden al pagar el salario, comenzando por los últimos; la misma recompensa para todos. Ante la protesta de los primeros contratados, el patrono responde que no lo hacen en defensa de la justicia, pues les ha entregado el salario convenido, sino que su actitud es fruto de la envidia hacia los últimos. Y añade que no ha procedido caprichosamente, sino «porque soy bueno».

Corrige así la idea judía de recompensa. Dios no es un «registrador» de las obras del hombre. Su recompensa es de gracia, no de derecho. No es el hombre el fin del bien moral, sino la voluntad de Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

¹—«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. ²Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

³Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, “y les dijo:

“Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.”

⁵Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.

⁶Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

“¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”

⁷Le respondieron:

“Nadie nos ha contratado.”

Él les dijo:

“Id también vosotros a mi viña.”

⁸Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz:

“Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.”

⁹Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

¹⁰Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. ¹¹Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

¹²“Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.”

¹³Él replicó a uno de ellos:

“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? ¹⁴Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¹⁵¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”

¹⁶Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Alaluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

A todos los que encontréis, convidadlos a la boda

Esta parábola, juntamente con las precedentes de los dos hijos (21, 28-32) y de los renteros homicidas (21, 33-46), ilustra la insistente llamada de Dios a Israel y su reprobación posterior, y la salvación universal ofrecida por Cristo.

Frecuentemente se compara la alianza de Dios con su pueblo, en el Antiguo Testamento (Jr 2; 3, 6-12; Ez 16; 23; Os 1-2) y en el Nuevo (Mt 9, 15; 25; Ap 21), a la unión conyugal, por sus exigencias de mutuo amor y fidelidad. Igualmente, se comparan los bienes salvíficos a un banquete nupcial (Is 25, 6; Mt 8, 11; Lc 14). La parábola une estas dos imágenes. El pueblo judío es el primer invitado, porque Dios es fiel a su promesa. Tras el rechazo, invita a los pecadores que llenan la sala. Pero no basta entrar en la Iglesia: (invitado sin traje nupcial). El v. 14 es un lamento salvador de Cristo, no una realidad histórica.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, ¹de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

²—«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. ³Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. ⁴Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda.”

⁵Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; ⁶los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

⁷El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. ⁸Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. ⁹Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

¹⁰Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. ¹¹Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹²y le dijo:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?”

El otro no abrió la boca. ¹³Entonces el rey dijo a los camareros:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

¹⁴Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Sal 24, 4b. 5a

Dios mío, instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad.

EVANGELIO

Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo

Una complicada legislación de 613 preceptos habían extraído los rabinos de la ley. Surgían polémicas apasionadas para determinar cuáles eran mayores y menores. A la pregunta del perito en la ley, Cristo, superando la problemática, responde con dos textos del Antiguo Testamento (Dt 6, 40; Lv 19, 18). El amor a Dios y el amor al prójimo son el compendio de toda la Escritura. De este amor cobran valor y significado los demás preceptos.

La unidad estrecha e inseparable entre los dos polos del mismo amor, su dimensión universal y la medida que establece, configuran el precepto del Señor. Y le diferencian esencialmente del amor erótico, de la amistad que brota de la simpatía natural, del sentimiento humanitario, por su carácter sobrenatural. Pues el amor al prójimo radica en la voluntad de Dios y en el hecho de que Dios es Padre de todos.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, ³⁴los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, ³⁵y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

³⁶—«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»

³⁷Él le dijo:

—«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.”

³⁸Este mandamiento es el principal y primero. ³⁹El segundo es semejante a él:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

⁴⁰Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Mt 23, 9b. 10b

Uno solo es vuestro Padre, el del cielo,
y uno solo es vuestro consejero, Cristo.

EVANGELIO

No hacen lo que dicen

Jesús había soportado pacientemente la «dialéctica» de los fariseos a lo largo de su misión. Sabía que el Sanedrín, por mayoría absoluta, había acordado su muerte (Jn 11, 45). Antes de entregarse a la Pasión, en un discurso severo, de cruda sinceridad, desenmascaró la hipocresía de los dirigentes religiosos.

En la primera parte del relato (vv. 1-7) se dirige a ellos. Han usurpado la cátedra de Moisés. Desde ella, imponen cargas insoportables al pueblo. Pero ellos, «dicen y no hacen». Buscan, además, la exhibición de su falsa piedad, la estima y alabanza de sus personas.

En la segunda parte (vv. 8-12), Cristo se dirige a sus discípulos y les presenta un programa antagónico. Ellos deben «hacer y no decir». Y este hacer, testimonio vivo, exige humildad, espíritu de servicio, fraternidad, piedad sincera. Le repugnan a Dios la soberbia y la hipocresía.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, ¹Jesús habló a la gente y a sus discípulos, ²diciendo:

—«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: ³haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

⁴Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

⁵Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; ⁶les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; ⁷que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

⁸Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

⁹Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

¹⁰No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.

¹¹El primero entre vosotros será vuestro servidor.

¹²El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz

—dice el Señor—,

y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

¡Ay de vosotros, guías ciegos!

Comienza aquí, propiamente, el discurso de las acusaciones y amenazas contra los escribas y fariseos. Contiene siete apóstrofes que se inician con la exclamación: «¡Ay de vosotros...!» No son llamadas a la conversión, sino anuncios severos del juicio a que van a ser sometidos.

La más grave censura se expresa en el v. 13: cierran el Reino de Dios a los hombres; ni entran ellos, ni dejan entrar a los demás. Ésta es la síntesis nefasta de su comportamiento. Ellos, los técnicos de la ley, los dirigentes religiosos del pueblo, llamados a abrir caminos al Reino de Dios, son los responsables de que se hayan cerrado para muchos.

Son guías ciegos que han cerrado sus ojos a la luz. Prefirieron la oscuridad de su alma. Se resistieron a aceptar la verdad, arrastrando a los demás en su fracaso.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 13-22

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

¹³—«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.

¹⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros!

¹⁶¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¹⁷¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?

¹⁸O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga.” ¹⁹¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar

que consagra la ofrenda? ²⁰Quien jura por el altar jura también por todo lo que está sobre él; ²¹quien jura por el templo jura también por el que habita en él; ²²y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juza los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello

Contra la veracidad, que es la verdad en las palabras, y contra la sinceridad, que es la verdad en la vida, oponen los fariseos su hipocresía.

Se muestran puntillosos al interpretar el precepto del diezmo anual (Dt 14, 12), llegando a nimiedades, como la menta, el hinojo y el comino, que sirven para aromatizar la casa o condimentar la comida. En cambio, silencian y omiten los preceptos más graves de la ley, como son: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Cristo aprueba la observancia de la ley, no el legalismo, y denuncia su falta de veracidad al silenciar aspectos muy importantes de la voluntad divina.

Igualmente, con lenguaje metafórico, pone al descubierto su falta de sinceridad. Buscan la exterioridad, la apariencia; pero descuidan el fondo del alma, donde anidan sus torcidas intenciones.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 23-26

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

²³—«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad!

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.

²⁴¡Guías ciegos, que fitráis el mosquito y os tragáis el camello!

²⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desen-

freno! ²⁶¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya 1Jn 2, 5

Quien guarda la palabra de Cristo,
ciertamente el amor de Dios ha llegado en él
a su plenitud.

EVANGELIO

Sois hijos de los que asesinaron a los profetas

Semejantes a los sepulcros blanqueados, los fariseos pregonan su bondad, mientras que su interior rebosa malignidad.

Así, lamentan el comportamiento de sus padres que persiguieron a los profetas y mataron a algunos de ellos. Proclaman su disconformidad, incluso pretenden reparar esta ignominia restaurando los sepulcros de sus víctimas.

El Señor aprueba su afán de rectificación. Pero les hace notar que su actitud es idéntica a la de sus padres, puesto que intentan hacer lo mismo con el Mesías, colmando así la medida de sus padres. Por eso, no solamente son descendencia física, sino también espiritual, de los que mataron a los profetas. El rechazo de Cristo y sus planes delatan esta línea de continuidad. Es la paradoja creada por su hipocresía.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 27-32

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo:

²⁷—«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; ²⁸lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes.

²⁹¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, ³⁰diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! ³¹Con esto atestiguáis

en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas.
³²¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Mt 24, 42a. 44

Estad en vela y preparados,
 porque a la hora que menos pensáis
 viene el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Estad preparados

En la primera parábola, Cristo exhorta a sus discípulos a la vigilancia. La incertidumbre del momento de su gloriosa venida no debe ser motivo de angustia, pero sí de estímulo para una prudente espera. El Señor no pretende atemorizar. Quiere, con gran amor, evitar al hombre sorpresas funestas originadas por la despreocupación.

En la segunda parábola, Jesús recomienda la fidelidad a la voluntad de Dios. Todos somos administradores de los bienes espirituales que posee esta gran familia, la Iglesia. Lo son, como servidores y guías de la comunidad, los que han recibido esta misión (Lc 12, 41). Lo somos también cada uno, como miembros de la Iglesia y responsables de nuestra propia alma (1P 1, 13). Abusar de ellos, descuidarlos, constituye una malversación de fondos. De ella nos juzgará el Señor.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁴²—«Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

⁴³Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

⁴⁴Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos pensáis viene el Hijo del hombre.

⁴⁵¿Dónde hay un criado fiel y cuidadoso, a quien el amo encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?

⁴⁶Pues, dichoso ese criado, si el amo, al llegar, lo encuentra portán-

dose así. ⁴⁷Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes.

⁴⁸Pero si el criado es un canalla y, pensando que su amo tardará, ⁴⁹empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, ⁵⁰el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo ⁵¹y lo hará pedazos, mandándolo a donde se manda a los hipócritas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Lc 21, 36

Estad siempre despiertos,
 pidiendo fuerza para manteneros en pie
 ante el Hijo del hombre.

EVANGELIO

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

Esta parábola sitúa la acción en el momento decisivo en que Cristo viene para juzgar a los hombres.

Entonces se pondrá de manifiesto la sensatez de los hombres previsores y la necesidad de los desaprensivos. Unos y otros se encuentran en la antesala del Reino de los Cielos, lugar y tiempo de espera común para todos. De pronto, llega Cristo. Los que están preparados pasan a la sala nupcial. Los otros quedan desconcertados. Son vidas vacías, apagadas, que oscurecen el rostro de Cristo. La negativa de las vírgenes prudentes no es egoísta, ya que la parábola quiere destacar la falta de previsión y que ésta ya no se puede subsanar.

«No os conozco». Y la puerta se cierra para siempre. Se comprende la voz de alerta de Cristo y su resonancia en la Iglesia.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

¹—«Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.

²Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.

³Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; ⁴en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

⁵El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

⁶A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!”

⁷Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

⁸Y las necias dijeron a las sensatas:

“Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.”

⁹Pero las sensatas contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.”

¹⁰Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

¹¹Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo:

“Señor, señor, ábrenos.”

¹²Pero él respondió:

“Os lo aseguro: no os conozco.”

¹³Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo

—dice el Señor—:

que os améis unos a otros,

como yo os he amado.

EVANGELIO

Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor

Una simple partícula de transición relaciona esta parábola con la anterior. La temática de la diligencia y la fidelidad está subyacente, con diversos matices, en este grupo de parábolas.

Aquí, los protagonistas reciben diversos dones de Dios para hacerlos fructificar. Representan dos categorías de siervos: los diligentes y los perezosos. Los primeros logran un rendimiento máximo y son recompensados con magnanimidad infinitamente superior a sus méritos (2Co 4, 17).

El siervo perezoso ha renunciado al esfuerzo, frustrando el don divino. Incomprensiblemente, acusa a su señor de ser hombre duro y exigente. Es condenado al suplicio eterno. Y su don es transferido al siervo fiel. Contraste que expresa la disposición generosa del Señor para el siervo bueno y el rigor de la justicia para el perezoso.

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

¹⁴—«Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: ¹⁵a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

¹⁶El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

¹⁸En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

²⁰Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

²¹“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.”

Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

²²Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.”

²³Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

²⁴Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

“Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.”

²⁶El señor le respondió:

“Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. ²⁹Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes.”»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. Lc 4, 18

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres.

EVANGELIO

Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres...
Ningún profeta es bien mirado en su tierra

No es fácil aceptar a un profeta, y menos por los que le conocen, y menos aun si éste es crucificado. Los de Nazaret esperaban una respuesta a sus preguntas más elementales y Cristo venía a dar la «Respuesta» a la pregunta más fundamental del corazón humano. Éellos querían un Dios «utilizable», un suplemento para la «sociedad de consumo...» y Jesús iniciaba un camino de servicio y de entrega. Un Dios para cautivos, oprimidos y pobres no es un Dios popular (Is 61, 1s.; 58, 6).

Es el modo de hacer del Padre. Para él no hay fronteras raciales, ni políticas, ni religiosas..., lo único que le mueve es la indigencia. El argumento de Jesús se basa en la historia, historia no solitaria, historia de Dios y los hombres: los alejados se acercan a Dios y los cercanos, que le quieren coger, utilizarle, se van lejos (1R 17, 9ss.; 2R 5, 9ss.).

La vida que Jesús trae no es apreciada, los hombres esperaban y esperan otras cosas, y por eso quieren matarle: él no es efectivamente la solución de una línea humana prolongada. En el fondo sólo quiso decir: Dios es Padre (Dt 7, 1-15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, ¹⁶fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungió.

Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos la vista;
para dar libertad a los oprimidos,
¹⁹para anunciar el año de gracia del Señor.»

²⁰Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹Y él se puso a decirles:

—«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

²²Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían:

—«¿No es éste el hijo de José?»

²³Y Jesús les dijo:

—«Sin duda me recitaréis aquel refrán: “Médico, cúrante a ti mismo”; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.»

²⁴Y añadió:

—«Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. ²⁵Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; ²⁶sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. ²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

²⁸Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos ²⁹y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

³⁰Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

Se quién eres: el Santo de Dios

Cafarnaún es el tipo de ciudad que abre las puertas a Jesús y, al dejar entrar, el amor se transforma. Estamos lejos de Nazaret. Los otros, los que no quieren utilizar a Dios, se abren a él, y les sana y cura.

La autoridad de Jesús nacía de la unidad total entre su decir y obrar. Él no cargaba pesos sobre el prójimo que él mismo no llevara, él soportó nuestras enfermedades y dolencias hasta la muerte (Is 53). La autoridad de la «palabra» descansa en su verdad, sinceridad y contenido. No era la palabra de Jesús una palabra hueca. Él era la verdad.

Un reino comenzaba y el mal ante él huía, como la tiniebla ante la luz. La postura de Jesús causa pasmo, admiración, asombro... Dios se acerca al Hombre en Jesús, un nuevo Sinaí está en nuestra tierra (Ex 19).

El mal y la muerte están condenados. Una nueva vida comienza con humildad y sencillez. Un poder nuevo, el del Mesías, actúa en la tierra, y los espíritus del mal confiesan su derrota.

El bien llenaba, como siempre sucede en el evangelio de Lucas, «todos los lugares de la comarca». El bien no se encierra en fronteras de casta o raza... el bien, Jesús, es para el mundo entero (Lc 1, 65; 2, 17. 29-32).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús ³¹bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente.

³²Se quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

³³Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, y se puso a gritar a voces:

³⁴—«¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

³⁵Jesús le intimó:

—«¡Cierra la boca y sal!»

El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente, pero salió sin hacerle daño.

³⁶Todos comentaban estupefactos:

—«¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.»

³⁷Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aléluya Lc 4, 18

El Señor me ha enviado
para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad.

EVANGELIO

También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado

La Buena Nueva no sólo llega a las almas, también la materia siente el nuevo nacimiento y se renueva. Todo comenzó con el pecado: el mal, el dolor, la muerte (Gn 3-11), y todo termina, todo el mal, en el nuevo Reino que nace. Todo es «novedad», término escatológico de la Biblia (Mc 1, 27; 2, 21; Jn 13, 34; Ga 6, 15; etc.).

Todos los indigentes, enfermos, encuentran su puesto cerca de la Vida: Jesús. Él los curaba uno por uno: imponiendo sus manos a cada uno. Para él todos eran importantes, no había masa, había personas.

En esta acción de Jesús había un peligro: ser utilizado (Jn 6, 26); él «salíó y se fue». No era una respuesta para un grupo, sino la respuesta para todos: «También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios...» (v. 43).

La Buena Nueva es el Reino de Dios (Mt 4, 23), Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, confesión pascual que rompe y supera toda esperanza; pero es la época del silencio; Jesús no grita lo que es, ni le gustan los gritos que le definen; él actúa como lo que es, ora, y esto basta. Jesús no mendiga respuestas de hombres, él se retira a buscar el diálogo con Dios. La gente quiere retenerle, poseerle; pero apropiarse el amor infinito de Dios, particularizarlo... es hacer de Dios un ídolo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, ³⁸al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella.

³⁹El, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose en seguida, se puso a servirles.

⁴⁰Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

⁴¹De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban:

—«Tú eres el Hijo de Dios.»

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

⁴²Al hacerse de día, salió a un lugar solitario.

La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese.

⁴³Pero él les dijo:

—«También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado.»

⁴Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Mt 4, 19

Venid y seguidme

—dice el Señor—,

y os haré pescadores de hombres.

EVANGELIO

Dejándolo todo, lo siguieron

El agua tiene en el Antiguo Testamento un sentido negativo y caótico; sacar de las aguas es salvar (Gn 1; 7; Ex 14; 15). Toda salvación se realiza a través del agua: el bautismo.

Pescar = salvar sin Jesús es imposible. Todos los saberes y técnicas humanas, las horas oportunas: la noche, no son capaces de salvar.

Jesús, el aprisionado, el que tiene peligro de ser apropiado y destruido, entra en el mar y la salvación comienza. Él corrió nuestros caminos hasta el fondo.

Ser «pescadores de hombres» no puede ser cambiar a los hombres de prisión, es dar libertad de ídolos, de ideologías, de opresiones. Es la salvación total la que anuncia Cristo. Es abrir el corazón humano a la esperanza y al amor de Dios.

Sólo pueden salvar los pobres, los libres: «dejándolo todo, lo siguieron» (v. 11). Los aprisionados por el poder, el dinero, la sociedad de consumo, no podremos salvar; hay que dejarlo todo ante el pasmo de un Dios que se hace carne para hacernos hijos de Dios. El pecado no aparta a Dios, cuando es reconocido como tal. Él no vino a salvar a los justos, sino a los pecadores.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, ¹la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. ²Vio dos bar-

cas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

³Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

—«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

⁵Simón contestó:

—«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

⁶Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. ⁷Hicieron señas a lo socios de la otra barca, para que vieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. ⁸Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

—«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

⁹Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; ¹⁰y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

—«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

¹¹Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo

—dice el Señor—;

el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Llegará el día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán

El Reino de Cristo no es un reino de hombres que desprecian los frutos de la tierra, de hombres celestes; no es un reino de tristes y puritanos. El Reino de Dios es constantemente comparado por Jesús a un «banquete de bodas» y, en esta ocasión, la tristeza está fuera de lugar. Dios se une

a la humanidad; Dios, que todo lo creó, todo lo salva, también la mataría. Nuestra religión no es platonismo, ni tiene como meta la ascesis.

La ley judía era el comienzo de un camino hacia la libertad dada por Jesús. Pararse en la ley era tratar de aprisionar a Dios, de tener derechos sobre él. No es el ayuno el que salva, sino la presencia del esposo, y el único dolor permitido a los que siguen a Cristo es el de su ausencia. No nace en Dios el dolor y las privaciones de los hombres, sino en el pecado (G. S. 1).

La postura de Jesús no fue, ni es, repetición del pasado; es más bien la novedad eterna y sin límites. Jesús no admite compromisos, ni siquiera con la ley antigua, que era la de Dios. La mezcla, servir a dos señores, quedar bien con todos, en el reino del que vino a traer «la guerra y la espada», es imposible. Hay que optar por Dios o en contra de él.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, ³³dijeron a Jesús los fariseos y los escribas:

—«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber.»

³⁴Jesús les contestó:

—«¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos? ³⁵Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán.»

³⁶Y añadió esta parábola:

—«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo.

³⁷Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se estropean.

³⁸A vino nuevo, odres nuevos.

³⁹Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “Está bueno el añejo.”»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida

—dice el Señor—;

nadie va al Padre, sino por mí.

EVANGELIO

¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?

Siempre, a lo largo de los siglos, los hombres, para liberarnos de la «proximidad», de la incómoda cercanía del otro, nos hemos inventado leyes divinas y humanas: la ley, la técnica, el orden, el poder, son más importantes que el hombre.

Para Jesús los términos se invierten. «El sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado» (Mc 2, 27).

Sólo hay un Dios y una imagen de él, el hombre (Gn 1, 26).

Protegerse del hombre, cerrarse a él, es protegerse de Dios y cerrarle nuestras puertas.

El hombre es libre para servir a sus prójimos y para servirse de todas las cosas. Dios todo lo dio por el hombre, hasta su Hijo único (Jn 3, 16).

No es Dios el enemigo del hombre, son aquellos que idolizan lo divino o lo humano los que le oprimen y destruyen.

Lo sagrado de Dios no es destructor del hombre, sólo lo que el hombre idoliza destruye al hombre. «Todo es para vosotros, vosotros para Cristo...», dice Pablo, y lo infinito no oprime, pues no tiene fronteras. Dios es amor y el amor crea, no destruye ni oprime.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

¹Un sábado, Jesús atravesaba un sembrado; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano.

²Unos fariseos les preguntaron:

—«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?»

³Jesús les replicó:

—«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre?»

⁴Entró en la casa de Dios, tomó los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y les dio a sus compañeros.»

⁵Y añadió:

—«El Hijo del hombre es señor del sábado.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Estaban al acecho para ver si curaba en sábado

El programa transformador y nuevo de Cristo sigue siendo puesto en peligro por las posturas farisaicas, posturas cerradas y de grupos que separan el bien de los hombres y el de Dios. Estamos lejos de la unidad que Jesús grita: «Tuve hambre y me disteis de comer...» (Mt 25, 31-46).

En la sinagoga, los ojos de Jesús descubren y se llenan con el dolor del hombre. Ante el dolor no hay más precepto que la respuesta total y la curación. Él cargó sobre sí nuestros dolores y nos invitó a hacer lo mismo (Is 53; Mc 16, 17ss.).

Las actitudes farisaicas se refugian en fáciles preceptos cúltricos para huir del hombre.

No es fácil soportar en la tierra a aquél que declara el fin de la falsedad, de la opresión, de la religión fácil y cómoda. Todo el problema de las tinieblas es lograr hacer desaparecer la luz: «Ellos (los fariseos)... discuten qué había que hacer con Jesús.» El «pecado» de Jesús fue hacer el bien y poner en carne viva el problema de una religión oprimida y seca, para la cual hacer el bien era lo más pecaminoso.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 6-11

⁶Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar.

Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho.

⁷Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

⁸Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico:

—«Levántate y ponte ahí en medio.»

Él se levantó y se quedó en pie.

⁹Jesús les dijo:

—«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?»

¹⁰Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre:

—«Extiende el brazo.»

Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido.

¹¹Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.
Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 15, 16

Yo os he elegido del mundo, para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto dure
—dice el Señor—.

EVANGELIO

Pasó la noche orando. Escogió a doce y los nombró apóstoles

Salvar sin unirse a Dios es imposible. Jesús comienza orando. La base sobre la que se edifica el reino eran los corazones humildes y sinceros de unos pobres; su fuerza estaba solamente en que habían sido elegidos. Dios confía en los hombres y, sobre todo, en aquellos en los que los hombres desconfían: los pobres, ignorantes, humildes.

Jesús al elegir, él, el primer nacido del Reino (Col 1, 12-20), transforma los corazones cerrados, nacionalistas... en universales. Su destino es el mundo y la única causa de la apertura a los otros, la necesidad. Jesús es el Señor del mundo, y como tal a todo el mundo se dirige y envía a los doce. El Pueblo de Israel, que se podría en sus fronteras, se hace, por los doce elegidos de Cristo, universal.

Con un ejemplo sencillo Lucas nos manifiesta la primera lección, después de ser elegidos los doce. Jesús no se queda en el monte, baja al valle y predica el Evangelio y sana a los enfermos que salen a su encuentro.

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquel tiempo, ¹²subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios.

¹³Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: ¹⁴Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, ¹⁶Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

¹⁷Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

¹⁸Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, ¹⁹y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Lc 6, 23ab

Alegraos y saltad de gozo

—dice el Señor—,

porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

EVANGELIO

Dichosos los pobres; ¡ay de vosotros, los ricos!

Lucas resume en un estilo directo e inmediato dos situaciones y las contraponen: la situación actual y el Reino del futuro. El horizonte a nivel terrestre sólo puede ser superado en la esperanza del Reino. Como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús anuncia un cambio revolucionario y total. Dichosos son para Jesús aquéllos que el mundo llama desgraciados. Los pobres son a quienes el Evangelio se dedica. El Evangelio es libertad para los oprimidos y la alegría para los que lloran.

Pero, en esta vida, el pertenecer al Reino no aporta ventajas. Es más, una vida de hartura y triunfo a nivel terrestre nos coloca en el grupo de los ajenos al Reino, y los «¡Ay!» amenazadores de Jesús suenan sobre nosotros.

El Reino de Jesús siempre supone un cambio, una conversión, una novedad. No se puede pertenecer al Reino y vivir una vida indiferenciada y no cargada de inquietud entre los hijos de este mundo. Pobre es el que carece de medios materiales, que no se vende a los ídolos de esta tierra

y que todo los espera de Dios (Is 61, 1; Lc 4, 18; St 2, 5).

Las Bienaventuranzas sólo son inteligibles a la luz de la fe en el Reino.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, ²⁰levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:

—«Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. ²³Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

²⁴Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo.

²⁵¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis.

²⁶¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya 1Jn 4, 12

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

EVANGELIO

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo

Nos encontramos en el trozo más «revolucionario» del Evangelio. El amor de Dios no tiene fronteras, y nosotros, hijos de Dios, tenemos que parecernos a él en esta exclusión de toda frontera en el amor.

Cristo nos pide creer en la fuerza revolucionaria de este amor. Nosotros, hoy, quizá sin darnos cuenta, copiamos y nos caen mejor revoluciones de otro estilo. Jesús no nos manda callar cuando golpean al hermano, sino cuando nos golpean a nosotros.

Debería ser tan grande nuestro deseo de dar, que el que nos roba coincida con nuestro mismo impulso...

Dar sin eco, sin buscar respuesta, sin limitaciones de grupo, sin intentar atraer a nuestro grupo... dar; porque el dar es divino, por contagio, de Dios... es comenzar a caminar. ¿Puede el amor transformar el mundo? ¿Lo han transformado las «guerras de religión»? En la lucha y cierto estilo de violencia los cristianos hemos cambiado de enemigos; pero el método es, desgraciadamente, el mismo. La «violencia» es necesaria y cristiana; pero la violencia del Evangelio, no la del nuevo triunfalismo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
²⁷—«A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, ²⁸benedicid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

²⁹Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. ³⁰A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

³¹Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. ³²Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. ³³Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen.

³⁴Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrar-se lo.

³⁵¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

³⁶Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; ³⁷no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; ³⁸dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis, la usarán con vosotros.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 17, 17b. a

Tu palabra, Señor, es verdad;
 conságranos en la verdad.

EVANGELIO

¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?

El juzgar en nuestro mundo procede normalmente de posturas idealistas. Los que no hacen nada piensan siempre lo mejor y desde la altura de su pensar juzgan a los que caminan manchándose.

Nunca sacaron una «mancha» de su ojo y, desconocedores del dolor, hunden las uñas en los ojos de los otros. Creen saberlo todo y todo lo ignoran; pues piensan y no viven; tienen ideas claras sobre todos los problemas del mundo y nunca vieron un problema.

Sólo los ojos limpios descubren la luz, y a la luz de Jesús, el único Maestro, toda sentencia condenatoria se hace imposible.

Lucas no parece que aplica la sentencia a los fariseos como Mt 15, 14; para él la experiencia es directa: un ciego no puede conducir a otro, y uno que no ha arrancado el mal de su corazón, aunque lo cubra con hipócritas palabras, es ineficaz para curar y sanar al hermano.

Sólo los que caminan pueden invitar a otros a andar: «Tomad sobre vuestras espaldas la cruz y seguidme...», él marchó delante.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, ³⁹dijo Jesús a los discípulos una parábola:

—«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

⁴⁰Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

⁴¹Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴²¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la mota del ojo», sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aletuya Jn 14, 23

El que ama guardará mi palabra
 —dice el Señor—,
 y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

¿Por qué me llamáis «Señor, Señor», y no hacéis lo que digo?

Sólo los frutos, las obras, señalan la bondad del árbol. El hacer y no el hablar es la piedra de toque para juzgar al hombre. Los hombres de la «Palabra» nos encontramos en una problemática situación. Sólo el corazón limpio produce limpias palabras. Lo primero es la vida, y lo segundo, decir esta vida; así nuestras expresiones serían más humildes, más realistas y más auténticas. ¿Por qué no nos escuchan los hombres?... ¿cómo vivimos los portadores de la Palabra?

Jesús se enfrenta con una falsa postura cultíca. Aquí se trata no sólo de engañar a los hombres, se quiere también, con falsas aclamaciones cultícas, engañar a Dios. El problema no es decir, es hacer, no es confesar que Dios es Señor, sino servir a los hijos del Señor. La higuera locuaz por sus hojas encontró la maldición de Jesús al no encontrar frutos en ella.

Dios es la roca, el apoyo, y Dios es el que actúa y aclara para los creyentes el sentido de su acción. El lugar de Dios no es el libro ni el templo, es la historia, y sus hijos son los que actúan, no los locuaces y juzgadores.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

⁴³—«No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano.

⁴⁴Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

⁴⁵El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

⁴⁶¿Por qué me llamáis “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo?

⁴⁷El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: ⁴⁸se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida.

⁴⁹El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y en seguida se derrumbó y quedó hecha una gran ruina.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo único.
Todo el que cree en él
tiene vida eterna.

EVANGELIO

Ni en Israel he encontrado tanta fe

El milagro está en la fe, más aún que en la curación. Una fe que afirma el poder de Jesús sobre la vida y la muerte, fe total, que los judíos no habían aún manifestado (Lc 4, 16ss.; 5, 17. 21).

La fe del centurión hace posible el milagro, no la pertenencia al pueblo judío.

Nosotros repetimos esta misma frase antes de la comunión.

Jesús, que se asombró de la fe del centurión, ¿se asombrará también de nuestra fe?

En este texto se manifiesta por primera vez la fe en la personalidad divina de Jesús, como Señor de la vida y de la muerte. La palabra de Jesús, como la de Dios (Is 55, 10s.), es eficaz y transformadora. La Palabra que creó cielos y tierra puede también dar la salud a un esclavo.

La humildad del centurión, la necesidad, le abren a una oración creyente. Él no pide para sí, pide para otro. Él es un hombre manchado y considera que Jesús no debe entrar en su casa; pero Jesús había venido a salvar y a servir. Su postura de abertura a todos, sin tener en cuenta su origen, nos llena de confianza (Mt 8, 11; Lc 13, 28s.). La oración confiada, humilde y llena de fe llega siempre a su meta.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 1-10

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaún.

²Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. ³Al oír hablar a Jesús, le envió unos ancianos de los

judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado. «Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente:

—«Merece que se lo concedas, ⁵porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.»

⁶Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

—«Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; ⁷por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. ⁸Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace.»

⁹Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

—«Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.»

¹⁰Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Lc 7, 16

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

Jesús, en la línea del viejo profetismo (1R 17, 17-24; 2R 4, 18ss.), da vida a los muertos. Sólo los profetas pueden hablarles y sólo Dios puede vitalizar a los muertos. El profeta anunciado por Moisés, el Mesías, había llegado a su pueblo (Dt 18, 15-18).

Vida y muerte se cruzan en el camino; pero los ojos de Jesús no se llenan por la grandeza del milagro, sino por el dolor de la madre. Jesús era hombre y tenía corazón para el dolor de los sencillos y pobres.

La narración es también tipo y anuncio de la resurrección futura; pero no será un retorno a la vida pasada, sino el comienzo de una vida sin término en la casa del Padre. La resurrección futura es el eje y la base del relato y también la cercanía del Reino, hecha ya realidad en el mismo Jesús. Él no es Elías, ni Juan Bautista, él es el esperado, el anunciado, la respuesta del Padre a la indigencia y necesidad humanas, una respuesta capaz de superar y vencer la muerte.

Jesús está en nuestro camino, ¿por qué temer la muerte? Él es la resurrección y la vida (Jn 11, 25ss.).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 11-17

En aquel tiempo, ¹¹iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

¹²Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

¹³Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo:

—«No llores.»

¹⁴Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

—«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!»

¹⁵El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo:

—«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.»

¹⁷La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Tocamos y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis

«Mis caminos no son vuestros caminos, dice el Señor» (Is 55, 8s.) Los caminos de Dios y de los hombres no coinciden. Los hombres esperan algo que Dios no les da y siempre tienen un «pero» para sus dones.

Los niños no piensan y los judíos tampoco, viven su vida en su espacio angosto y cerrado, y no se abren a nada que venga de fuera, sólo a sí mismos se aceptan y aquéllos que viniendo de fuera reflejan su imagen; pero los enviados de Dios son una novedad y ellos no pueden aceptarles. Dios les buscó por la seriedad de la penitencia y de la presencia del perdón y del Reino; pero ellos no lo vieron.

El mensaje de Dios es siempre interpretado por los hombres como tontería (1Co 1, 17ss.). Sólo buscamos nuestra propia imagen para adorarnos, que, como es natural, no la encontramos reflejada en Jesús. El Reino de Dios es alegría (Lc 3, 7ss.; 19). Su mensaje es libertad profunda, esperanza, alegría; pero los contemporáneos de Jesús esperaban un esclavo de la ley, un esclavizador de hombres, un Mesías político, un rey que hiciera vivir a su pueblo en una paz materialista y opresora. Las líneas de Dios y de los hombres no se encuentran. A nuestro Dios no se le fabrica; se le acepta o se le rechaza.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 31-35

En aquel tiempo, dijo el Señor:

³¹—«¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos?

³²Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: “Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis.”

³³Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; ³⁴viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: “Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de publicanos y pecadores.”

³⁵Sin embargo, los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré
—dice el Señor—.

EVANGELIO

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

La escena refleja una postura: los pecadores reciben la gracia, los lleos de su propia virtud (fariseos) la rechazan. Recibir la gracia supone siempre una conciencia de necesidad y, por tanto, de pecado.

En el banquete no se dio «una comunión»; Jesús no entró realmente en la casa, ni en el corazón de los comensales. Ellos eran observadores y jueces, no indigentes, sino hartos.

En este momento entra en la sala una mujer marginada por la buena sociedad, orillada y rechazada, una prostituta; pero su amor y el don de Dios coinciden. Ella era la humildad, la indigencia personificada, y su amor suplió con creces todos los caminos penitenciales. Amó, porque era amada, y el amor se hizo perdón. Jesús no rechaza, acoge y perdona. Para el fariseo no había lugar en su corazón, lleno de sí mismo, para recibir a los demás.

El amor de la mujer, causa del perdón (1P 4, 8), está producido por la gratitud y el arrepentimiento. Ella sabe que lo que tiene no es algo que ella ha conquistado, ella es consciente de su origen; su nueva situación se debe al don de aquél que «puede perdonar los pecados».

Sí, sólo él tiene corazón suficientemente grande para amar sin esperar respuesta (Is 49, 14-18; Os 11, 1-12).

Los fariseos no miran el bien realizado. Ellos se sumergen en sus teorías de posibilidades, y los que nunca perdonaron critican al que perdona.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, ³⁶un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. ³⁷Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume ³⁸y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. ³⁹Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

—«Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.»

⁴⁰Jesús tomó la palabra y le dijo:

—«Simón, tengo algo que decirte.»

Él respondió:

—«Dímelo, maestro.»

⁴¹Jesús le dijo:

—«Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴²Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?»

⁴³Simón contestó:

—«Supongo que aquel a quien le perdonó más.»

Jesús le dijo:

—«Has juzgado rectamente.»

⁴⁴Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

—«¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas

y me los ha enjugado con su pelo. ⁴⁵Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. ⁴⁷Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.»

⁴⁸Y a ella le dijo:

—«Tus pecados están perdonados.»

⁴⁹Los demás convidados empezaron a decir entre sí:

—«¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

⁵⁰Pero Jesús dijo a la mujer:

—«Tu fe te ha salvado, vete en paz.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le ayudaban con sus bienes

Así es el grupo de Jesús: un grupo de pecadores perdonados, que ya no pueden vivir sin él. Su vida se hace donación y limosna para aquél que todo lo ha dado.

Los perdonados se convierten en apóstoles. Recorren con Jesús pueblos y aldeas, y anuncian su alegría.

También acompañan a Jesús mujeres liberadas en todo el sentido de la palabra. Para él no importaba nada la diferencia hombre y mujer, esclavo y libre, judío o griego. Las mujeres no eran aceptadas por los rabinos (Jn 4, 27). En el Evangelio ellas ocupan el primer lugar en distintos momentos. Ellas son los primeros testigos de la Resurrección.

Otro índice revelador es que Jesús vivía de limosna, producto del amor de los salvados y perdonados por él.

Para él el hambre era anunciar la Buena Noticia a todos sin distinción, y todos los que eran capaces de preguntar, en él encontraron una respuesta más grande que la que buscaban (Ga 3, 28ss.; Hch 6, 11-15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Cf. Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso
guardan la palabra de Dios
y dan fruto perseverando.

EVANGELIO

Los de la tierra buena son los que guardan la palabra
y dan fruto perseverando

Lo que se siembra se recoge; pero es también importante la tierra en la cual la semilla cae. La Palabra tiene como destino el universo; pero era un problema para la comunidad primitiva el ver que la semilla no era aceptada.

El centro de la parábola no es el sembrador, sino la semilla, la Palabra de Dios.

Frente a la Palabra sólo puede darse una respuesta: la fe; pero una fe transformadora y creadora de un hombre nuevo, que no tiene comunión con los intereses, problemas y riquezas del viejo mundo.

Crear y no cambiar de vida, no producir frutos de buenas obras, indica falsedad en la fe. La iniciativa viene de Dios; pero no obra de un modo mágico, el hombre es «alguien» para Dios, es un sujeto en diálogo con él, que puede abrirse o cerrarse a la Palabra. Dios siembra sobre todos los campos. Él, que hace salir el sol sobre justos e injustos, no excluye a nadie del Reino. Son los hombres los que se cierran al amor. Frente a la Palabra hay incrédulos, superficiales, hombres de mundo..., todos ellos rechazan o ahogan la palabra.

Los que la aceptan fructifican en nueva semilla, buenas obras que, procedentes de la palabra de Dios, son también salvadoras.

El destino de la palabra de Dios, Jesús, es el mismo que el de los profetas (Is 6, 9ss.; Lc 13, 33ss.; Hb 11, 36). La Palabra destruíó el mal, y el mal para seguir viviendo tenía que ahogar la Palabra; por otra parte, la palabra de Dios supone en el hombre la sintonía de la apertura y necesidad que los hartos, aunque sea de la palabra de Dios, no pueden recibir.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, ⁴se le juntaba a Jesús mucha gente y, al pasar por los pueblos, otros se iban añadiendo.

Entonces les dijo esta parábola:

⁵—«Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron.

⁶Otro poco cayó en terreno pedregoso y, al crecer, se secó por falta de humedad.

⁷Otro poco cayó entre zarzas, y las zarzas, creciendo al mismo tiempo, lo ahogaron.

⁸El resto cayó en tierra buena y, al crecer, dio fruto al ciento por uno.»

Dicho esto, exclamó:

—«El que tenga oídos para oír, que oiga.»

⁹Entonces le preguntaron los discípulos:

—«¿Qué significa esa parábola?»

¹⁰Él les respondió:

—«A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

¹¹El sentido de la parábola es éste:

La semilla es la palabra de Dios.

¹²Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

¹³Los del terreno pedregoso son los que, al escucharla, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

¹⁴Lo que cayó entre zarzas son los que escuchan, pero, con los afanes y riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no maduran.

¹⁵Los de la tierra buena son los que con un corazón noble y generoso escuchan la palabra, la guardan y dan fruto perseverando.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aleluya Mt 5, 16

Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que vean vuestras buenas obras
y den gloria a vuestro Padre.

EVANGELIO

El candelil se pone en el candelero para que los que entran tengan luz

Todo es problema de contagio. Si Dios es amor, acercarse a Dios es amar, y el amor realista exige obras, luz, manifestación. Todo es un problema del modo de entender a Cristo. Cristo es la respuesta al mundo; pero una respuesta que hoy tiene que hacerse carne y realidad en nosotros. Los hombres se salvarán cuando el Amor se haga carne, realidad, en aquéllos que creen en el Amor.

Los dones de Dios no son posesiones particularistas ni de grupo, son gracias que transforman al hombre en donador constante y total (Lc 6, 27-36). Ser hijos de la luz supone iluminar. Guardar la lámpara con miedo o con complejo es no creer. Los que hacen del don una «propiedad» se encontrarán un día con las manos vacías ante Dios (Lc 6, 37s.).

La Luz del Evangelio convierte a los hombres en Luz, apóstoles. Pero tan importante como dar es recibir la Luz. No abrirse a Jesús en humilde y sincera escucha hace que nuestra palabra se transforme en un «ridículo humanismo», que no hará otra cosa que aumentar las tinieblas que nos rodean.

Dios nos quitará nuestras falsas luces que desvirtúan la Luz y nos dejará en el silencio, con hambre de Palabra (Am 8, 11-14).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

¹⁶—«Nadie enciende un candelil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz.

¹⁷Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público.

¹⁸A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aleluya Lc 11, 28

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen.

EVANGELIO

Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen por obra

La comunidad con Jesús, más que en la sangre, está en oír y hacer realidad la Palabra. María es madre de Jesús por el «sí» total y absoluto dado un día a la Palabra de Dios: «Hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

El texto no es un rechazo de María, es más bien una alabanza. Ella fue un «sí» a la Luz y dio a luz la Luz del mundo; no se la apropió, la entregó, y esta misma donación la hace madre y hermana de todos los que, siguiendo sus huellas, son un sí a la Palabra y un ejemplo para el «hacer» de la Iglesia.

No es la raza la que une con Jesús, ni la sangre; sino la acogida creyente y realista, en obras, de la Palabra. La última frase es dirigida a aquellos que por lo que sea: sangre, raza, nombre... creen tener un derecho sobre Jesús. El que se entrega sin presupuestos de ningún género no reconoce derechos, a no ser la necesidad.

Dios nos ha elegido. La razón no es nuestra grandeza. Si de algo frenate al Señor podemos glorificarnos es de nuestra propia debilidad (Dt 7, 7-12).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 19-21

En aquel tiempo, ¹⁹vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él.

²⁰Entonces lo avisaron:

—«Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.»

²¹Él les contestó:

—«Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios

—dice el Señor—:

convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos

Jesús manda a los apóstoles como una prolongación de sí mismo. Ellos imitan totalmente al maestro. El señorío de Dios sobre el mundo se manifiesta en ellos, y anuncian el Reino, que ha venido a esta tierra (Mc 3, 14s.).

En la vida de los enviados no hay preocupación por las cosas de este mundo. Ellos son testigos por su pobreza de la mayor libertad. El poder y la autoridad de Dios se manifiesta en la máxima pobreza (Mt 6, 25ss.; Lc 9, 58). Pobreza y confianza en Dios son el camino de todo apostolado. Apoyarse en Dios y no en las cosas de este mundo, aun las más necesarias. Su vida coloca a los hombres ante la opción de la fe. Ellos no imponen nada; pero su camino lleva la vida y cerrarse a él es caer o permanecer fuera del Reino. Éste fue el estilo de los apóstoles al anunciar el Reino de Dios (Hch 9, 43; 16, 15; 17, 7; 18, 3s.).

El que les rechaza, rechaza a Jesús, y el que les recibe, da espacio en su vida al Reino de Dios (Mt 10, 40; Lc 10, 16).

El apóstol evangeliza y cura, predica y obra. El bien que anuncia es también por ellos realizado. No son hombres que se detienen en la Palabra, pasan a realizar la Fuerza que mana de la Palabra que predican.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 1-6

En aquel tiempo, Jesús ¹reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

²Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, ³diciéndoles:

—«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto.

⁴Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

⁵Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.»

⁶Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aléluya Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida

—dice el Señor—;

nadie va al Padre, sino por mí.

EVANGELIO

A Juan lo mandé decapitar yo.

¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?

El encuentro de Jesús con Herodes se dará en el momento de su muerte; pero aquí Lucas nos da una referencia, como hace antes al referir a Juan Bautista (Lc 3, 1. 19; 8, 3).

El poder, lo mismo que se había enfrentado al profeta, se enfrenta también al Señor. Herodes, como los griegos (Hch 17, 32; 26, 23ss.; 1Co 15, 12), no cree en la opinión popular de un Juan vuelto a la vida; para él todo el problema se centra en la curiosidad.

La opinión que Jesús ha causado en sus contemporáneos se ve resumida en pocas frases. Él es Juan, Elías, el que habría de venir poco antes del Mesías (Lc 1, 17; 7, 24), o uno de los antiguos profetas. Todas las opiniones nos hablan de la cercanía, pero no de la presencia del Reino. Las esperanzas mesiánicas del Pueblo de Dios, políticas y grandiosas, no coinciden con la humildad de Jesús.

Lo único que atrae al poder para interesarse por el profeta no es la humildad (el poder nada necesita), es la curiosidad, quizá el interés de utilizar la fuerza del profeta para su propia afirmación.

Las relaciones de Jesús con el poder de Herodes fueron especialmente tensas. Las dos veces que suena el nombre del tetrarca va unido a la muerte del Señor (Lc 13, 41ss.; 23, 7ss).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 7-9

En aquel tiempo, ⁷el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, ⁸otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

⁹Herodes se decía:

—«A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?»

Y tenía ganas de ver a Jesús.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aléluya Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para servir

y dar su vida en rescate por todos.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

Hoy como ayer, la presencia de Jesús en medio de los hombres es una pregunta: ¿Quién soy yo? Miles de respuestas se han dado; pero sólo la fe, don de Dios, es capaz de penetrar la personalidad del Señor. Los ojos humanos, con su propia luz, se quedan cortos al tratar de ver la persona de Jesús.

También entonces como ahora la definición dictada por la fe de Pedro puede ser falsamente interpretada. La palabra Mesías estaba cargada de una dimensión de violencia y de política que Jesús no podía aceptar. Jesús, poco a poco, prepara a los apóstoles para el gran escándalo de la cruz (Lc 24, 25s.; Hch 2, 32ss.; 3, 26; Lc 22, 35ss.; 24, 13ss.).

Jesús es el punto final de la historia de Israel; pero solamente unos pocos han creído, el resto no llega a comprender las palabras y acciones del Señor.

Jesús se realiza en la muerte y en el rechazo de su propio pueblo. Su mesianismo está en línea con el anuncio profético de Is 53; pero los hombres han rechazado esta imagen por desagradable. Los caminos de Dios no son los nuestros, ni sus pensamientos coinciden con los del hombre (Is 55, 10ss.). Jesús es el Hijo del hombre (Dn 7). Esta imagen del ser envuelto en nubes y que viene del cielo refleja mucho más el misterio de la personalidad de Jesús que la palabra Mesías. Él es el Siervo que tiene como destino la muerte por todos los hombres.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 18-22

¹⁸Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

—«¿Quién dice la gente que soy yo?»

¹⁹Ellos contestaron:

—«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»

²⁰Él les preguntó:

—«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro tomó la palabra y dijo:

—«El Mesías de Dios.»

²¹Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. ²²Y añadió:

—«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Al Hijo del hombre lo van a entregar.
Les daba miedo preguntarle sobre el asunto

Inmediatamente después de la victoria de Jesús sobre el mal y de la admiración que sus realizaciones y obras producían, anuncia Jesús su pasión.

Da la sensación de que Jesús quiere utilizar estos momentos para dar fuerza a aquéllos que le siguen, para superar el gran escándalo que se acerca. Todo está encaminado hacia la gran victoria; pero esta gran victoria sobre el mal, el dolor, la ley y la muerte, iba a ser, a los ojos no iluminados por la fe, la gran derrota.

La anotación de Lucas es significativa. Las expresiones del v. 44 son lo suficientemente claras para ser entendidas; pero los discípulos no sólo no entendían, sino que no querían entender, ni preguntar, como otras veces hicieron, por el significado de aquellas palabras. Estaban muy lejos de la luz para entender el gran misterio de Dios. Los pensamientos que llenaban los corazones de sus discípulos eran muy distintos (Lc 9, 46-48; 19, 11; 24, 21).

El Rey Mesías paciente era verdaderamente contradictorio. Sólo Dios puede unir las paradojas Rey-Siervo, triunfo-cruz, vida-muerte.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 43b-45

En aquel tiempo, ⁴³entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

⁴⁴—«Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres.»

⁴⁵Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido.

Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

Aleluya Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para servir
y dar su vida en rescate por todos.

EVANGELIO

El más pequeño de vosotros es el más importante

Con este episodio termina Lucas, abreviando a Marcos 9, 33-50, la actuación de Jesús en Galilea.

Jesús manifiesta, una vez más, el conocimiento profundo de los corazones de los hombres y plantea el problema de la grandeza en el Reino de Dios. ¿Quién es el mayor? Lucas no responde, como Marcos. Para él todo se centra en un problema de servicio. La pregunta estaba mal planteada por los discípulos. El mayor es no el «niño», sino aquél que le sirve, y no simplemente le sirve, sino el que le sirve en «nombre de Jesús», es decir, se trata de un servicio sencillo, no raro y rebuscado, basado únicamente en el hecho de que es seguidor de aquél que «ha venido a servir» (Mt 20, 28), y un discípulo de Jesús, por serlo, tiene obligación de hacer lo mismo (Lc 17, 10). En esto se mide la cercanía de Jesús, en el servicio (2Ts 1, 11ss.).

El segundo problema es tremendamente esperanzador para nuestros tiempos. El que trabaja por el bien, se encuentre donde se encuentre, pertenece al grupo. No importa tanto el grupo, cuanto hacer el bien en nombre de Jesús.

Quizá nadie ha entendido en este punto tan bien a Jesús como Pablo (Flp 1, 13ss.; 3, 4ss.; 1Co 3, 5ss.; Ga 1, 11ss.).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 46-50

En aquel tiempo, los discípulos ⁴⁶se pusieron a discutir quién era el más importante.

⁴⁷Jesús, adivinando lo que pensaban, cogió de la mano a un niño, lo puso a su lado ⁴⁸y les dijo:

—«El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado.

El más pequeño de vosotros es el más importante.»

⁴⁹Juan tomó la palabra y dijo:

—«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir.»

⁵⁰Jesús le respondió:

—«No se lo impidáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

Aleluya Mc 10, 45

El Hijo del hombre ha venido para servir
y dar su vida en rescate por todos.

EVANGELIO

Tomó la decisión de ir a Jerusalén

Jerusalén es la meta, es la capital del Reino, y Jesús se dirige a Jerusalén para cumplir su misión: «El tiempo de ser llevado al cielo». Esta expresión abarca no sólo su subida al cielo, sino también su pasión, muerte y resurrección. En este camino Jesús sufre un doble rechazo, su pasión hace tiempo que comenzó y continúa.

Los primeros son los samaritanos, enemigos naturales de los judíos y también, como es natural, de Jesús, que camina hacia Jerusalén. Pero es más grave el rechazo no directo: la incompreensión de los discípulos. Ellos tampoco entendieron el camino que Jesús comenzaba. La meta de Jesús era «dar la vida» (Mt 20, 28) y ellos le confundían con Elías (2R 1, 10-12; 1R 18, 21), o quizá con el viejo concepto de un Mesías, rey al modo humano. Jesús, con su actuación y palabras, contradice la falsa imagen, falsa imagen propuesta por el tentador y superada por Jesús al principio de su camino (Lc 4, 1ss.).

Algunos textos añaden las palabras: «No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas» (Lc 19, 10; Jn 3, 17).

No hay nadie que pueda detener a Jesús en su camino para dar la vida, ni la enemistad de los samaritanos, ni la incompreensión de los suyos.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 51-56

⁵¹Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵²Y envió mensajeros por delante.

De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. ⁵³Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén.

⁵⁴Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: —«Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?»

⁵⁵Él se volvió y les regañó. ⁵⁶Y se marcharon a otra aldea.

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA.

Aleluya Flp 3, 8-9

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura
con tal de ganar a Cristo y existir en él.

EVANGELIO

Te seguiré adonde vayas

La narración ofrece tres posturas y tres puntos de vista de Jesús, frente a aquéllos que querían seguirle, poniéndole condiciones. Jesús exige una unión incondicional con él y una superación de todo lo natural.

La tierra no es el espacio de Jesús. Él camina hacia la muerte y aquéllos que quieran seguirle se apuntan al mismo destino. Jesús, encarnación del amor, no tiene lugar en una tierra de odio, no tiene casa, ni ciudad, ni pueblo; ni siquiera tiene lo que poseen los animales. Él es la entrega total, el que camina a Jerusalén, el Hijo del hombre, cuya patria no es la tierra (2R 2, 1ss.).

Enterrar a los familiares muertos era una grave obligación del cuarto mandamiento para los contemporáneos de Jesús. A pesar de todo, seguir a Jesús y el servicio al Reino está sobre todo, aun sobre los preceptos de la antigua alianza. La cercanía del Reino exige la superación de todos los deberes, aún los más sagrados (Lc 14, 25).

La urgencia del Reino es tal que ya no queda tiempo, ni para despedir a los familiares. Para seguir a Jesús no se puede apartar la mirada de la meta, y la meta es Jerusalén. No vale para el Reino los que dan impor-

tancia a lo que dejan. Solamente valen aquéllos que llenan su alma con su destino de servicio y de entrega. El seguir a Jesús exige el «en seguida» y el «totalmente» (Mt 4, 20; Ga 1, 16; 1Co 9, 24ss.).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 57-62

En aquel tiempo, ⁵⁷mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, le dijo uno:

—«Te seguiré adonde vayas.»

⁵⁸Jesús le respondió:

—«Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

⁵⁹A otro le dijo:

—«Sígueme.»

Él respondió:

—«Déjame primero ir a enterrar a mi padre.»

⁶⁰Le contestó:

—«Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.»

⁶¹Otro le dijo:

—«Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.»

⁶²Jesús le contestó:

—«El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

Aleluya Mc 1, 15

Está cerca el reino de Dios

—dice el Señor—:

convertíos y creed en el Evangelio.

EVANGELIO

Descansará sobre ellos vuestra paz

El misionero en el mundo anuncia la cercanía del Reino de Dios. El único Señor de la mies es el Padre y él es el primer comprometido en la

misión. El estilo de los enviados debe coincidir con aquello que anuncian. Si hablan de la cercanía del Reino, no deben apearse a las cosas de la tierra. El signo primero del discípulo de Jesús es la pobreza, buscar seguridades es contradecir el propio mensaje.

La pobreza no es un desprecio de los bienes de este mundo, sino una expresión de la libertad y gratuidad del Evangelio.

El Evangelio no se impone por la fuerza, se ofrece; y el rechazo sólo supone en el que evangeliza un mayor acercamiento a Jesús, que también fue rechazado, un crecimiento en la paz del Señor.

Los dos aspectos del apóstol son curar y predicar, palabra y acción que realiza lo que la Palabra significa: la cercanía del Reino de Dios.

El rechazo de la Palabra no es indiferente. Decir «no» a la Palabra es negarse a recibir la vida y autocondenarse a muerte.

Cerrarse al Evangelio y a su fuerza salvadora es apuntarse al juicio, como aconteció a Sodoma.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, ¹designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ²Y les decía:

—«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

³¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. ⁴No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

⁵«Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

⁷Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. ⁸Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, ⁹curad a los enfermos que haya, y decid: “Está cerca de vosotros el reino de Dios.”

¹⁰«Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid; ¹¹“Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios.”

¹²Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

Quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado

La mirada de Jesús se vuelve hacia las ciudades de Galilea, que habían sido objeto de su preocupación y donde él había predicado y realizado las obras del Padre. La siembra había sido inútil. Jesús, al terminar su misión, no condena, sufre. La proximidad del Reino de Dios no fue para estas ciudades una llamada a la penitencia, al cambio; ellas conservaron su situación de lejanía y separación ante Jesús. Lo grande que fue la gracia indica también la grandeza del juicio y condena que se acerca.

Las ciudades gentiles de Tiro y Sidón serán más suavemente juzgadas en el día final (Lc 3, 8s.). Cafarnaún, la ciudad del Señor, será especialmente juzgada por su orgullo (Is 14, 11ss.; Mt 9, 1; Lc 13, 25ss.).

El último versículo define la acción de los apóstoles y la coloca en igualdad con la de Jesús. Ellos son la prolongación de la presencia del Señor en el mundo y rechazarlos es rechazarle, rechazar a Jesús es rechazar al Padre, que le ha enviado.

Esta extensión de la presencia del Señor prolonga también las amenazas hechas a las ciudades anteriores (Mt 10, 40).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

¹³—«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza.

¹⁴Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotros.

¹⁵Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno.

¹⁶Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo

El Reino Mesianico trae la destrucción del reino de Satanás. La alegría del poder llena los corazones sencillos de los discípulos. Ellos lo han hecho en el nombre de Jesús, con el poder que él les había dado e invocando su nombre. El camino de la «pequeña comunidad» está abierto en la tierra; las fuerzas del mal no tendrán ya poder sobre ellos (Sal 91, 13; Lc 22, 31ss.; Ap 12, 7ss.; Mt 16, 18; Jn 10, 27ss.).

Sin embargo, la mayor alegría de los discípulos no proviene de su poder, sino de que sus nombres están escritos en el libro de la vida (Is 4, 3; Flp 4, 3; Ap 3, 5; 20, 11ss.).

En los vv. 17-24 encontramos el Himno de la Alegría. El conocimiento de Jesús viene de la fe, no del conocimiento natural; sólo el Padre puede entender y manifestar la hondura del misterio de Jesús y él ha querido abrir este secreto a los humildes (1Co 1, 26ss.). Jesús da un testimonio de sí mismo (v. 22). Él es el único que puede conocer al Padre y sólo el Padre puede conocerle. Jesús se coloca en una comunión con el Padre totalmente única y singular (Jn 1, 18; 16, 15).

Lo que toda la humanidad, consciente o inconscientemente, había esperado estaba ya presente y se manifestaba a los ojos más limpios y humildes, a los ojos de aquéllos que se acercaban al Señor sin presupuestos humanos.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 17-24

En aquel tiempo, ¹⁷los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús:

—«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»

¹⁸Él les contestó:

—«Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.

²⁰Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

²¹En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: —«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

²²Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.»

²³Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

—«¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo
—dice el Señor—:
que os améis unos a otros,
como yo os he amado.

EVANGELIO

¿Quién es mi prójimo?

Ante la pregunta del doctor de la ley —más propia de un examinador que de uno que humildemente busca a Cristo—, responde Jesús dando un paso de la teoría a la «práctica». No es lo importante tanto el conocer como el realizar.

Los conocedores de la ley pasan de largo ante la realidad del prójimo; el ignorante, samaritano, se detiene y hace realidad el precepto del amor.

Prójimo no es el que yo busco, es el que se mete de improviso, sin ser llamado, en mi vida. Todos caminamos por la ruta del mundo cargados de bellísimas teorías de paz, amor, justicia; pero la humanidad, el hombre, sigue tirado al borde del camino, apaleado y casi muerto. ¿Por qué?

Buscamos lo grande, lo llamativo, y el prójimo, ¡es tan pequeño!; queremos dirigir la mirada lejos y el prójimo es tan cercano que lo pasamos por alto.

No son las teorías las que liberan al hombre, sino las obras. Los teóricos pasan de largo ante lo concreto, que es lo único real, se sumergen en su idealismo y nunca se manchan con la realidad. Lo que salva es vivir y obrar como prójimo, no las teorías sobre la proximidad. El herido es un hombre, sin nombre, sin apellidos, sin pertenencias religiosas o políticas; y esto basta. Lo único que importa es que nos necesita.

«Anda, y haz tú lo mismo». No es pensar lo que importa, es hacer.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, ²⁵se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

—«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»

²⁶Él le dijo:

—«¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?»

²⁷Él contestó:

—«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.»

²⁸Él le dijo:

—«Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.»

²⁹Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

—«¿Y quién es mi prójimo?»

³⁰Jesús dijo:

—«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³²Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

³³Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, ³⁴se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:

“Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.”

³⁶¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»

³⁷Él contestó:

—«El que practicó la misericordia con él.»

Díjole Jesús:

—«Anda, haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Lc 11, 28

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen.

EVANGELIO

Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor

Dos posturas ante Jesús: Marta y María. Marta se mueve en el camino de lo terreno y María escucha la Palabra. Acción y contemplación. La

ceranía del Reino exige cargar el acento sobre la escucha de la Palabra. No es una condena a la acción; es un problema del momento, pues Jerusalén, la muerte del Señor, está cerca. Esta frase de Jesús debemos entenderla con la misma luz que aquélla: «A los pobres los tendréis siempre con vosotros»; pero él se va.

También podemos entender el relato a la luz de Lc 4, 4 en la postura de Jesús ante los alimentos de este mundo, la Palabra es para la vida más importante que el pan (Lc 12, 16ss.; 16, 19ss.).

Acción y contemplación son dos partes necesarias para atender al huésped, Jesús; el único defecto de Marta fue cargar el acento en la dimensión más material y menos importante.

A Jesús le gustaba más servir, salvar, dar su palabra, que ser servido (Mt 20, 28; Lc 11, 27s.; 8, 21).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, ³⁸entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

³⁹Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

⁴⁰Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

—«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.»

⁴¹Pero el Señor le contestó:

—«Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; ⁴²sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Rm 8, 15bc

Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos,
que nos hace gritar: «¡Abba, Padre.»

EVANGELIO

Señor, enséñanos a orar

Al mensaje nuevo que Jesús trae a los hombres —Dios es Padre— corresponde una forma nueva de orar. Más que una fórmula (distinta de

de Mt 6, 9-13), la oración cristiana es una actitud. El cristiano se relaciona con Dios como un hijo con su padre. Se relaciona con los otros discípulos como un hermano.

La oración cristiana tiene por objeto la salvación: que Dios se manifieste como Padre; que el Señor venga; que se instaure el dominio de Dios sobre el mundo, y los hombres lo reconozcan; que cambie la penosa situación en la que el hombre se encuentra en este tiempo intermedio; que superemos la situación de pecado y de ofensa mutua con el perdón al hermano (cf. 17, 4; Mt 18, 15. 21-22); que no nos dejemos absorber por la preocupación de la subsistencia material (cf. 12, 22-31; Mt 6, 25-34).

La oración confiesa la miseria humana ante Dios. Miseria consustancial, en el pasado, en el presente, en el futuro. A nivel individual y a nivel comunitario. Y confiesa la impotencia humana para salir de esa miseria.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 1-4

¹Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

—«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

²Él les dijo:

—«Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, ³danos cada día nuestro pan del mañana, ⁴perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.”»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Ábrenos el corazón, Señor,
para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

Pedid y se os dará

Dios es Padre. Dios sólo es el bueno (cf. 18, 19). No se hace sordo a la súplica del hombre. Y no —como el hombre de la parábola con su amigo— por puro egoísmo, porque le dejen en paz (cf. 18, 1-8). Él lo

hace de buen grado, por amor. Y no da sólo lo que se le pide. Da en plenitud el Espíritu, que es su máximo don (cf. Mt 15, 21s.; 18, 33s.; Jn 14, 13-16).

El discípulo de Jesús se sabe pobre, indigente, por eso pide; se conoce extraviado, y busca; se halla sin hogar, y llama a la puerta del Padre. Éste no se esconde, está atento a la llamada, atiende la súplica, abre la puerta al extraviado, acoge en su hogar al peregrino.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 5-13

En aquel tiempo, ⁵dijo Jesús a los discípulos:

—«Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle:

“Amigo, préstame tres panes, ⁶pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.”

⁷Y, desde dentro, el otro le responde:

“No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos.”

⁸Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

⁹Pue así os digo a vosotros:

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; ¹⁰porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.

¹¹¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide un pez, le dará una serpiente? ¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

¹³Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Jn 12, 31b-32

Ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera

—dice el Señor—.

Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.

EVANGELIO

Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros

Jesús pasa por el mundo haciendo bien (cf. Hch 10, 38). Su presencia en el mundo es el comienzo de la implantación del reinado de Dios. Él inaugura la liberación de los hombres de todas las esclavitudes que los oprimen. Esta acción liberadora pone al hombre en la alternativa de tomar una decisión: o con Jesús o contra él. Cruzarse de brazos es ya optar contra él. Pero el hombre que opta contra Jesús pierde el tiempo, dispersa sus energías, camina hacia la ruina definitiva.

Para ahorrarse la decisión hay quienes explican su obra liberadora como obra del mismo Satanás, del principio del mal, como si él, para implantar su reinado en el mundo, se hiciera la guerra a sí mismo. La acción de Jesús muestra que el poder del mal se halla ya en declive, porque alguien más fuerte que el propio mal actúa en el mundo (cf. Mc 3, 22-27; Mt 12, 22-29; Lc 17, 21). El mal es vencido por el amor.

El hombre liberado del mal no se halla inmune. El mal tiende, cada vez con más virulencia, a apoderarse del hombre. Siempre es posible la apostasía, renegar de la opción por Cristo. Y la suerte del apóstata es peor que la del no convertido (cf. Hb 6, 4-7).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 15-26

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, ¹⁵algunos de entre la multitud dijeron:

—«Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.»

¹⁶Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. ¹⁷Él, leyendo sus pensamientos, les dijo:

—«Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. ¹⁸Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; ¹⁹y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. ²⁰Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. ²²Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín.

²³El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

²⁴Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero, como no lo encuentra, dice:

“Volveré a la casa de donde salí.”

²⁵Al volver, se la encuentra barrida y arreglada.

²⁶Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí.

Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

Aleluya Lc 11, 28

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen.

EVANGELIO

Dichoso el vientre que te llevó.
Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios

El poder de Jesús, la autoridad de su palabra (cf. Mc 1, 22), la integridad de su existencia (cf. Jn 8, 46), provocan la admiración en el pueblo sencillo. Una mujer se hace portavoz de la alabanza haciéndola extensiva a la madre que lo engendró y lo crió. Jesús acepta la alabanza de la mujer, pero la rectifica. En el Reino de Dios, que él inaugura, el motivo de gloria no se ha de poner en el parentesco con Jesús. Sólo cuentan las relaciones que se establecen con él sobre la base de la aceptación y el cumplimiento de su palabra (cf. 8, 19-21; Mt 12, 46-50; Lc 6, 46; 13, 26-27). De esta alabanza participa también su madre, como la primera entre sus discípulos (cf. Lc 2, 19, 51).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, ²⁷mientras Jesús hablaba a las gentes, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo:

—«Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron.»

²⁸Pero él repuso:

—«Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás

La presencia de Jesús en el mundo obliga a los hombres a tomar partido por él o contra él (cf. 11, 23). Muchos hombres piden signos, prodigios. Con ello pretenden excusarse de tomar decisión en su favor. Así les parece poder continuar viviendo tranquilos, sin comprometerse, sin decidir, sin creer. Jesús rechaza esta petición de signos (cf. Jn 4, 48; 1Co 1, 22). Y se ofrece a sí mismo como señal única, suficiente, definitiva. Él y su palabra. Él y su vida. Él, que es mayor que todos los reyes, superior a todos los profetas, basta para mover al hombre a adherirse a él, a creer en él. Buscar otros signos es una actitud perversa, es no querer convertirse, es encerrarse en sí mismo (cf. Jn 6, 30-31). De la decisión tomada frente a Jesús, frente a su persona y a su mensaje, depende la salvación de los hombres.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, ²⁹la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

—«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. ³⁰Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

³¹Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

³²Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

Dad limosna, y lo tendréis limpio todo

A la actitud de los fariseos, que ponen su empeño, su religiosidad, en el cumplimiento de ritos, de normas exteriores, opone Jesús la actitud del discípulo, que se esfuerza por la pureza interior, que pone lo esencial en el corazón. El corazón, lo profundo del hombre, su interior, es lo que importa mantener limpio. Porque aquello que brota del corazón —la injusticia, la rapacidad, la avaricia— es lo que mancha al hombre (cf. Mt 15, 19-20, véase vv. 10-18). La actitud farisea, en realidad, no conoce a Dios, aun cuando le tenga constantemente en los labios (cf. Is 29, 13).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 37-41

En aquel tiempo, ³⁷cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa.

Él entró y se puso a la mesa.

³⁸Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, ³⁹el Señor le dijo:

—«Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades.

⁴⁰¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?

⁴¹Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

¡Ay de vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros también, maestros de la Ley!

Jesús echa en cara a fariseos y escribas su pecado, para moverlos a conversión. El pecado de los fariseos está en poner empeño escrupuloso en las normas insignificantes mientras desprecian lo esencial; en querer aparecer como irreprochables para ser honrados y estimados como piadosos (cf. Mt 23, 6-7; Mc 12, 38-39). El discípulo de Jesús, en cambio, debe valorar las cosas según su importancia. No debe despreciar lo pequeño por ser pequeño, pero debe centrar su esfuerzo en lo fundamental: la justicia, el amor a Dios, el amor al hermano.

El pecado del escriba, del especialista en la ley, está en escrutar la ley día y noche para descubrir a los hombres lo que deben hacer, pero no cumplirlo él ni ayudar a cumplirlo a los débiles. La salvación no está en saber mucho, sino en cumplir lo que se sabe, no en echar cargas sobre los hombros de los demás, sino en ayudar a los «pobres» a llevar su propia carga.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 42-46

En aquel tiempo, dijo el Señor:

⁴²—«¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierba buena, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios!

Esto habría que practicar, sin descuidar aquello.

⁴³¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y las reverencias por la calle!

⁴⁴¡Ay de vosotros, que sois como tumbas sin señal, que la gente pisa sin saberlo!»

⁴⁵Un maestro de la Ley intervino y le dijo:

—«Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros.»

⁴⁶Jesús replicó:

—«¡Ay de vosotros también, maestros de la Ley, que abrumáis a la

gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo!»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida
—dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí.

EVANGELIO

Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas,
desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías

Los escribas creen honrar a los profetas asesinados haciéndoles espléndidos sepulcros. Pero, en realidad, y en su actitud profunda, comulgan con los asesinos. Ellos prefieren sus propias interpretaciones de la ley a aceptar una nueva palabra de Dios. Prefieren llevar a Jesús a la muerte, por mantener su inteligencia de la ley. Poseedores de la llave de la ciencia, cierran el camino de la salvación a los que ponen en ellos su confianza y los siguen como guías. Pecado personal y pecado en el desempeño de su misión.

La sabiduría humana se rebela contra la sabiduría de Dios. El hombre prefiere sus caminos al camino de Dios. Pero esta persecución de la Palabra de Dios por parte de la sabiduría humana no quedará impune. Día vendrá, indeterminado, pero seguro, en que se pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas, de todos los inocentes, sacrificados a los intereses humanos en virtud de la inteligencia y defensa de la ley.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 47-54

En aquel tiempo, dijo el Señor:

⁴⁷—«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, después que vuestros padres los mataron!

⁴⁸Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron, y vosotros les edificáis sepulcros.

⁴⁹Por algo dijo la sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los perseguirán y matarán”; ⁵⁰y así, a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; ⁵¹desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación.

⁵²¡Ay de vosotros, maestros de la Ley, que os habéis quedado con la llave del saber; vosotros, que no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar!»

⁵³Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras.

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Sal 32, 22

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

EVANGELIO

Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados

La hipocresía es el pecado típico del fariseo (cf. 11, 42-44). El discípulo de Jesús debe proceder sin disimulo, sin doblez, sin mentira. Su conducta debe ser siempre franca, como quien obra a la luz del día, como en plena plaza (cf. Mt 10, 26-27; Mc 4, 22; Ef 5, 1-20). Toda su acción, toda palabra suya, será un día testimonio público.

El discípulo es el amigo de Jesús, el que recibe sus confidencias, el hombre de la intimidad. Con ellos Jesús no tiene secretos (cf. Jn 15, 14-15). Como amigo de Jesús compartirá con él hasta su misma suerte de persecución y de muerte (Jn 15, 18-21; 16, 1-4; 1Jn 3, 13). El discípulo debe mantenerse entonces fiel al amigo, sin temor. Sólo se justifica el temor amoroso al Padre, que dispone de los destinos definitivos.

Junto al discípulo, a su vera, fija su amorosa mirada sobre él, está siempre el Padre. La historia personal, íntima, y la historia comunitaria, está en sus manos. Aún cuando sus caminos resulten incomprensibles para la sabiduría humana (cf. Is 55, 8-9).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros.

Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:

—«Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía.

²Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse.

³Por eso, lo que digáis de noche se repetirá a pleno día, y lo que digáis al oído en el sótano se pregona desde la azotea.

⁴A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más.

⁵Os voy a decir a quién tenéis que temer: temed al que tiene poder para matar y después echar al infierno. A éste tenéis que temer, os lo digo yo.

⁶¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios.

⁷Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados.

Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

Aleluya Jn 15, 26b. 27a

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí

—dice el Señor—;

y también vosotros daréis testimonio.

EVANGELIO

El Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir

La opción del hombre en favor o en contra de Jesús decide su auténtica existencia y su suerte definitiva, escatológica. En el juicio, constante, implacable, del mundo contra Jesús, quien tenga valor de declarar en su favor, tendrá a su favor el testimonio de Jesús en el juicio de Dios contra el mundo (cf. 9, 26; Mc 8, 38; Jn 16, 6-11).

Hay un pecado contra el Espíritu, que es el pecado de la apostasía, el pecado de renegar de Cristo después de haberle prestado fe. Sólo en

el Espíritu Santo se puede confesar que Jesús es el Señor (cf. 1Co 12, 3). Quien reniega de esta fe peca contra el Espíritu, ya no tiene salvación, porque la fe salva al hombre (cf. Rm 4, 1-8; Ga 3, 6-9).

El discípulo de Jesús vive constantemente al abrigo del Dios vivo, bajo su cuidado. Cuando suene la hora de la persecución, el Espíritu se encargará de la defensa. El juicio llevado por el mundo en contra de Cristo se convertirá, por la acción del Espíritu, en testimonio dado en su favor (cf. Jn 16, 6-11; Lc 21, 12-15; Jn 14, 26-27).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 8-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁸—«Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios.

⁹Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios.

¹⁰Al que hable contra el Hijo del hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

¹¹Cuando os conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de lo que vais a decir, o de cómo os vais a defender.

¹²Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Mt 5, 3

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Jesús no ha venido al mundo con el encargo de dirimir los litigios jurídicos entre los hombres. Él se niega a poner su autoridad en favor de esta o la otra opción, de este o del otro orden social. Él viene a salvar a los hombres, todos e integralmente. Viene a encender en el mundo el fuego del amor, el que resolvería, evitándolos, todos los litigios entre los hermanos (cf. 1Co 6, 1-11).

El hombre se halla siempre tentado a buscar su salvación en los bienes, en las posesiones, a poner en las riquezas su seguridad. El discípulo debe estar siempre en guardia contra esta tentación insidiosa. Los bienes no aseguran ni la misma vida. Menos aún la salvación. El hombre de la parábola dialoga consigo mismo. Este diálogo falla en el orden de la salvación. Le faltan interlocutores. No interviene Dios. Ni intervienen los demás hombres. Querer resolver su destino a solas es insensato. Sólo el que atesora bienes, que sean valores ante Dios y para los hermanos, se muestra cuerdo, saca provecho para un futuro definitivo (cf. Mt 6, 19-21; Ap 3, 17-18).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, ¹³dijo uno del público a Jesús:

—«Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

¹⁴Él le contestó:

—«Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»

¹⁵Y dijo a la gente:

—«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

¹⁶Y les propuso una parábola:

—«Un hombre rico tuvo una gran cosecha. ¹⁷Y empezó a echar cálculos: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.”

¹⁸Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. ¹⁹Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; túmbate, come, bebe y date buena vida.”

²⁰Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

²¹Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Lc 21, 36

Estad siempre despiertos,
pidiendo fuerza para manteneros en pie
ante el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela

El tiempo intermedio, hasta la vuelta del Señor, este tiempo que vivimos, el de la Iglesia, exige una actitud: vigilar. El Señor volverá. Con toda seguridad. El discípulo no puede dormirse porque tarde. Debe permanecer alerta siempre, siempre en tensión. Sólo así el discípulo se asegura la acogida por parte de Jesús cuando vuelva. Sólo así se asegura la comunión con él en el gozo y en el amor. Sólo al siervo vigilante servirá el Señor (cf. Mt 25, 1-13; Lc 22, 27; Jn 13, 4-5).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³⁵—«Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. ³⁶Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

³⁷Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

³⁸Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Mt 24, 42a. 44

Estad en vela y preparados,
porque a la hora que menos pensáis
viene el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá

Jesús exhorta a la vigilancia, especialmente a los pastores de la Iglesia, a los responsables de la comunidad (cf. v. 41). Ellos tienen el encargo especial de velar por el rebaño (cf. Jn 21, 15-17; 1P 5, 1-4). La tentación típica del ministerio, al tardar el Señor, es la de olvidarse de que sólo se es administrador, actuar como si fuera el dueño, a su capricho, en su propio provecho. La tentación de explotar al rebaño, de apacentarse a sí mismos (cf. Ez 34, 1-6).

La fidelidad al Señor, que es el amo, y a la comunidad, a cuyo servicio ha sido destinado, define la actitud radical de todo administrador (cf. 1Co 4, 2). No debe olvidar que ha de rendir cuentas. Sólo si se ha mostrado fiel será el siervo asociado al reinado de Cristo. El siervo infiel, en cambio, no tiene parte en su Reino. No cabe excusa. El administrador ha recibido encargos de mayor responsabilidad. Pero ha recibido también dones correspondientes.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³⁹—«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

⁴⁰Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

⁴¹Pedro le preguntó:

—«Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

⁴²El Señor le respondió:

—«¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?

⁴³Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. ⁴⁴Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

⁴⁵Pero si el empleado piensa: “Mi amo tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, ⁴⁶llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

⁴⁷El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; ⁴⁸el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Flp 3, 8-9

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura
con tal de ganar a Cristo y existir en él.

EVANGELIO

No he venido a traer paz, sino división

Jesús anhela ardientemente (cf. 22, 14-15) subir a la cruz para llevar al mundo la salvación definitiva. Toda su vida en un ansia de entrega. El amor impulsa su caminar (cf. Jn 13, 1).

El tiempo que se inaugura con su presencia en el mundo no es tiempo de comodidad. Es tiempo de decisión. La opción clarifica el corazón de los hombres, los divide y separa radicalmente. Por ella se rompen hasta los lazos más profundos que unen a los hombres en este mundo, los lazos familiares (cf. 2, 34; 17, 34).

Todavía no es el tiempo del dominio de la paz. Ahora es el tiempo de

la misión, que provoca la división de los hombres. Esta misma división es la señal de que han comenzado los tiempos finales, los de la división escatológica.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

⁴⁹—«He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! ⁵⁰Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

⁵¹¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división.

⁵²En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; ⁵³estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo,
¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

Jesús se dirige al pueblo. Le exhorta a descubrir en la historia, como lo hace en la naturaleza, los signos de los tiempos, a sintonizar con ellos, para captar, en el hoy del acontecer histórico, la intervención de Dios, la realización de la salvación (cf. Mt 16, 4). El hombre capta esos signos. Pero no quiere interpretarlos como señales de la salvación, porque esto le obligaría a convertirse, a cambiar de conducta. Prefiere disimular, como quien ignora que está viviendo el tiempo de la decisión, los días de la salvación (cf. 2Co 6, 2). Prefiere seguir recorriendo sus caminos, sus habituales tortuosos senderos, sus sendas egoístas, antes que aventurarse por los caminos que Dios señala.

Como tiempo de camino, en este tiempo cabe aún el arreglo con el enemigo. No podemos despreciar este tiempo de salvación que es el nuestro.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, ⁵⁴decía Jesús a la gente:

—«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: “Chaparrón tenemos”, y así sucede. ⁵⁵Cuando sopla el sur, decís: “Va a hacer bochorno”, y lo hace.

⁵⁶Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ⁵⁷¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?

⁵⁸Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras vais de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel.

⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

Aleluya Ez 33, 11

No quiero la muerte del malvado
—dice el Señor—,
sino que cambie de conducta y viva.

EVANGELIO

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

El tiempo presente que vivimos es un tiempo dominado por la catástrofe, por la desgracia, como señal del dominio del pecado en este mundo. Es, por eso, tiempo de conversión para todos, un tiempo para cambiar radicalmente la orientación de la propia existencia. Pero este mismo tiempo es también tiempo de gracia. Nos ronda el castigo definitivo, pero nos rodean, sobre todo, la solicitud y los cuidados y esmeros del enviado de Dios. Todavía, por él, se nos concede un tiempo para fructificar. Día puede llegar en que el plazo de la misericordia se haya agotado. En-

tonces sucederá el juicio, el desarraigo total. Entonces será la contabilidad de los frutos, el repudio de las esterilidades (cf. Is 5, 1-7; Mt 21, 18-22).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

¹En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. ²Jesús les contestó:

—«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? ³Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. ⁴Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

⁶Y les dijo esta parábola:

—«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

⁷Dijo entonces al viñador:

“Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?”

⁸Pero el viñador contestó:

“Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, ⁹a ver si da fruto. Si no, la cortas.”»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 17, 17b. a

Tu palabra, Señor, es verdad;
conságranos en la verdad.

EVANGELIO

A ésta, que es hija de Abrahán, ¿no había que soltarla en sábado?

Jesús se muestra como el salvador. El que libra al hombre de la miserable condición en que se encuentra. El que hace posible al hombre enderezarse, el que le abre horizontes de futuro y esperanza. Pero, al propio tiempo, nos libra de la esclavitud farisaica de la ley. Instauro el imperio del amor, de la misericordia. Ésta es en adelante la ley (cf. 6, 27-38; 10, 25-37). Toda otra ley deberá ser en adelante y se justificará sólo como salvaguarda del amor.

El sábado, como día que conmemora la liberación del pueblo (cf. Dt 5, 12-15), se santifica sólo con el ejercicio del amor, con el culto verdadero, que consiste en hacer presente para los hombres la salvación de Dios.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 10-17

¹⁰Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

¹¹Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar.

¹²Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

—«Mujer, quedas libre de tu enfermedad.»

¹³Le impuso las manos, y en seguida se puso derecha.

Y glorificaba a Dios.

¹⁴Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente:

—«Seis días tenéis para trabajar; venid esos días a que os curen, y no los sábados.»

¹⁵Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo:

—«Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro y lo lleva a abrevar, aunque sea sábado?»

¹⁶Y a ésta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado?»

¹⁷A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Cf. Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

Crece el grano y se hace un arbusto

Con el Reino de Dios, presente ya en la acción salvífica de Jesús, ocurre como con la mostaza. Que siendo sus comienzos escondidos, humildes, insignificantes, se hace, al paso del tiempo, universal, glorioso, acogedor de los hombres todos. Ocurre como con la levadura. Lleva en sí un vigor y una fuerza transformante que renueva la faz de la tierra. En el tiempo presente sigue siendo un misterio. Su acción transformante, su expansión, es lenta, oculta, visible sólo a la fe. Pero la fe lo ve en acción en el mundo, venciendo al mal, triunfando en el corazón de los hombres, avanzando victorioso en los corazones, a pesar de los poderes formidables que se le oponen. El discípulo de Jesús apresura el Reino con su oración (cf. 11, 2) y con su acción en favor de la justicia y del amor (cf. Rm 14, 17).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, ¹⁸decía Jesús:

—«¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé?»

¹⁹Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en el huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas.»

²⁰Y añadió:

—«¿A qué compararé el reino de Dios?»

²¹Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Cf. 2Ts 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios

La pregunta por el número de los que se salvan es una búsqueda de seguridad en el orden de la salvación. Jesús por eso no responde en esa dirección. Orienta la cuestión a lo importante. No al número, sino a las condiciones para la salvación. Es preciso esforzarse, actuar con cierta violencia, hacerse violencia dentro de sí (cf. Mt 11, 12). Hay que competir, poner en tensión todas las energías. Porque el camino que lleva a la vida no es nada fácil.

Violentarse mientras es tiempo. Porque día llegará en que ya no sea hora, en que la puerta se cerrará definitivamente. Y ya no habrá título para la entrada: ni la cercanía ni la intimidad externas con Jesús. Jesús desconocerá a cuantos hayan oído su palabra y no la hayan puesto por obra (cf. Mt 7, 21; 25, 11). Aquí está el único título y el único parentesco valedero para el Reino (cf. Lc 11, 27-28). Sólo en la opción por Jesús, mantenida contra viento y marea mientras es tiempo. No la intimidad ni los años de servicio «oficilizados». Últimos puede haber que sean primeros en el Reino.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, ²²de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

²³Uno le preguntó:

—«Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús les dijo:

²⁴—«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos

intentarán entrar y no podrán. ²⁵Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo:

“Señor, ábrenos”;

y él os replicará:

“No sé quiénes sois.”

²⁶Entonces comenzarán a decir:

“Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas.”

²⁷Pero él os replicará:

“No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.”

²⁸Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. ²⁹Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Lc 19, 38

¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto.

EVANGELIO

No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén

La vida y la muerte de Jesús sólo dependen de la voluntad del Padre, no de los ardides de los hombres. Sólo en la ciudad santa se consumará su vida y su actividad salvífica. Allí será no el fin de su trabajo, sino su corona (cf. 12, 50; Jn 19, 30). En su muerte en Jerusalén se da el máximo pecado de la historia de los hombres, que es el rechazar al enviado último de Dios, pero allí se da también su máxima intervención salvadora, que acoge al rechazado y lo enaltece.

Jesús ama entrañablemente a esta ciudad santa y pecadora. Con ternura maternal le ha ofrecido su cariño durante su vida. Todavía ahora le ofrece la última oportunidad de concersión. La ciudad, al continuar hoy la trayectoria histórica de rechazar a los profetas, al último y defini-

tivo profeta, se va encontrando sin amparo alguno, con las manos vacías, abandonada a su propia fuerza, que es el camino de la destrucción (cf. 19, 41-44).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

³¹En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle:

—«Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.»

³²Él contestó:

—«Id a decirle a ese zorro: “Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término.”

³³Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

³⁴Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!

¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido.

³⁵Vuestra casa se os quedará vacía.

Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: “Bendito el que viene en nombre del Señor.”»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz

—dice el Señor—,

y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Si a uno se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca, aunque sea sábado?

Como en el caso de la mujer encorvada (cf. 13, 10-17), esta nueva curación presenta a Jesús como el que libra al hombre del mal, el que lo saca de la esclavitud de la ley, como el que tiene autoridad para interpretar, renovando, la misma ley (cf. Mt 5, 17-48). El sábado es el signo que conmemora la salvación de Dios realizada en la creación (cf. Gn 2, 3) y en la historia (cf. Dt 5, 12-15). Salvar a los hombres del mal es el modo

más adecuado de santificarlo. Así, el día del Señor se convierte en el día del hombre, de la misericordia, del amor y de la liberación de todos los hombres, de todo el hombre. Sólo el amor es la ley. Y el amor no conoce límites para su ejercicio.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1-6

¹Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espionando.

²Se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía ³y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó:

—«¿Es lícito curar los sábados, o no?»

⁴Ellos se quedaron callados.

Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió.

⁵Y a ellos les dijo:

—«Si a uno de vosotros se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?»

⁶Y se quedaron sin respuesta.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

Aleluya Mt 11, 29ab

Cargad con mi yugo y aprended de mí
—dice el Señor—,
que soy manso y humilde de corazón.

EVANGELIO

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido

Jesús parte de la vida para anunciar el mensaje. Los fariseos se afanan por ocupar los primeros puestos. Les gusta ser honrados, reconocidos en su dignidad, venerados por su piedad (cf. 11, 39-44). El discípulo de Jesús debe adoptar una actitud contraria. En el Reino de Dios no valen dignidades. La entrada se reserva para los pequeños, los que se saben indignos, los que se quedan al final, sin ambicionar honores, los que ponen su empeño en servir a los demás, los que escogen los últimos pues-

tos. El Reino de Dios cambia los valores por los que se afanan los hombres (cf. Mc 10, 41-45).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1. 7-11

¹Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espionando.

⁷Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

⁸—«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; ⁹y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá:

“Cédele el puesto a éste.”

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

¹⁰Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

“Amigo, sube más arriba.”

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

¹¹Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré
—dice el Señor—.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Jn 8, 31b-32

Si os mantenéis en mi palabra,
seréis de verdad discípulos míos y conoceréis la verdad
—dice el Señor—.

EVANGELIO

No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados

El discípulo de Jesús no debe dejarse mover por el egoísmo, no debe buscar la recompensa de sus servicios. Debe dar, amar, sin buscar nada a cambio. Por eso debe obsequiar y servir a los pobres, a los desagradables. Hasta a los enemigos. Lo demás es conducta pagana, lo hacen los pecadores también (cf. 6, 27-35). Sólo así se asegurará la única recompensa, la del Padre, la que tiene valor definitivo. Sólo con esa conducta el creyente se hace en el mundo, para los hombres, signo del amor del Dios bueno, que beneficia a justos e impíos (cf. 6, 36). Sólo el Padre es recompensa cabal para el servicio desinteresado del creyente.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 12-14

En aquel tiempo, ¹²dijo Jesús a uno de los principales fariseos que lo había invitado:

—«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

¹³Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

Palabra del Señor.

EVANGELIO

Sal por los caminos y senderos e insístele hasta que entren
y se me llene la casa

Jesús constituye la última y definitiva invitación de Dios. Ante él, muchos se excusan. Prefieren sus seguridades. O sucumben ante sus negocios, ante sus placeres. No se deciden a dejarlo todo para seguir la invitación de Jesús (cf. vv. 25-33). Ninguno de éstos participará del gozo del Reino. Pero no por eso deja de celebrarse el banquete. La sala se llena. El Señor, en su generosidad misericordiosa, fuerza a entrar (vv. 21, 23) a aquéllos a quienes los primeros invitados consideraban indignos, a los despreciados, a los que los hombres excluyen del banquete de la vida, a los pobres, a los desheredados. Éstos son los que heredan el Reino de Dios (cf. 6, 20-21). Los hambrientos son saciados, mientras los hartos son despedidos vacíos (cf. 1, 53).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, ¹⁵uno de los comensales dijo a Jesús:

—«¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!»

¹⁶Jesús le contestó:

—«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; ¹⁷a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados:

“Venid, que ya está preparado.”

¹⁸Pero ellos se excusaron uno tras otro.

El primero le dijo:

“He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor.”

¹⁹Otro dijo:

“He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.”

²⁰Otro dijo:

“Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.”

²¹El criado volvió a contárselo al amo.

Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado:

“Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.”

²²El criado dijo:

“Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio.”

²³Entonces el amo le dijo:

“Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa.”

²⁴Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya 1P 4, 14

Si os ultrajan por el nombre de Cristo,
dichosos vosotros,
porque el Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.

EVANGELIO

El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío

Los hombres se entusiasman por Jesús. Pero seguirle de veras supone mucho. Jesús debe ocupar el primer puesto en el corazón del discípulo. Por encima de los más sacrosantos amores de que es capaz un corazón humano —padres, esposa, hijos—. Por encima de sí mismo, de la propia vida (cf. 9, 23-26. 57-62; Mt 10, 37).

Por esto la empresa de seguir a Jesús no puede hacerse a la ligera, llevado de un fácil entusiasmo, de una corazónada. El llamado debe pararse a reflexionar seriamente, con todos los medios a su alcance, sobre su capacidad en orden a ese seguimiento incondicional. La falta de esta reflexión expone al fracaso y pone en peligro hasta la misma salvación (cf. Jn 6, 60-71; Lc 9, 62).

Si seguir a Jesús supone una renuncia tal, exige también la renuncia a los bienes. Éstos, en efecto, condicionan, dificultan e impiden el seguimiento. El hombre no puede servir a Dios y a las riquezas (cf. Lc 16, 13).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, ²⁵mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

²⁶—«Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

²⁷Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

²⁸Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

²⁹No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

“Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.”

³¹¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

³²Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

³³Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré
—dice el Señor—.

EVANGELIO

Habrà alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta

Los fariseos de ayer y de siempre no ven con buenos ojos que Jesús se relacione con pecadores. Según ellos, habría que excomulgarlos, aislarlos de ellos para no contaminarse. Jesús no escucha las murmuraciones de los hipócritas. Ellos no han entendido su misión. Jesús no justifica, es verdad, el pecado. Pero, en él y por él, Dios ama al pecador. Dios ama a cada uno por su nombre personal, el amor de los justos no com-

pensa a Dios de la ruina del pecador. Él no se resigna a perderlo. Lo busca con insistencia. Lo trata con cariño. Lo cuida con ternura. Se goza cuando lo encuentra, cuando se convierte, cuando reorienta su vida, cuando retorna a casa (cf. 15, 11-32). Dios se goza en acoger, en perdonar, no en excluir. Para salvar al mundo, no para condenarlo, ha sido enviado Jesús al mundo (cf. Jn 3, 17).

El discípulo, en especial el que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad, debe reproducir en sí mismo esta actitud de Jesús: salir en busca del pecador, acogerlo, gozarse con su retorno a la casa del Padre.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, ¹solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. ²Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

—«Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

³Jesús les dijo esta parábola:

⁴—«Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? ⁵Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; ⁶y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “¡Felicidadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.”

⁷Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

⁸Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? ⁹Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles:

“¡Felicidadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido.”

¹⁰Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya 1Jn 2, 5

Quien guarda la palabra de Cristo, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

EVANGELIO

Los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz

La salvación se fragua en el presente. Pero se consume en el futuro. El discípulo debe trabajar con astucia, con sagacidad, para asegurarse su propia salvación, que es su porvenir. No dejarse vencer en sagacidad por los hijos de este siglo, que son previsores, que actúan sagazmente, aunque con injusticia, para asegurarse el futuro en la tierra. El cristiano, que sabe que le espera un porvenir mayor, mejor, definitivo, debe sacar partido del tiempo presente, sin ahorrar sacrificio. Esta es la sagacidad evangélica, valorar este tiempo en vistas a la salvación del mundo venidero.

La sagacidad de los hijos de este siglo falla radicalmente por cuanto sólo intenta asegurarse un porvenir caduco. Sagaz sólo es aquél que se mueve en esta vida sin olvidar que el Reino de Dios está actuando y que se manifestará cuando menos se piense (cf. Ef 5, 6).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 1-8

En aquel tiempo, ¹dijo Jesús a sus discípulos:

—«Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

²Entonces lo llamó y le dijo:

“¿Qué es eso que me cuentas de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedida.”

³El administrador se puso a echar sus cálculos:

“¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. ⁴Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.”

⁵Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero:

“¿Cuánto debes a mi amo?”

⁶Éste respondió:

“Cien barriles de aceite.”

Él le dijo:

“Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta.”

⁷Luego dijo a otro:

“Y tú, ¿cuánto debes?”

Él contestó:

“Cien fanegas de trigo.”

Le dijo:

“Aquí está tu recibo, escribe ochenta.”

⁸Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

Aleluya 2Co 8, 9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre, para enriqueceros con su pobreza.

EVANGELIO

Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras?

La actitud del discípulo con relación a la riqueza debe ser la del desprendimiento (cf. 14, 33; 12, 33-34; Mt 6, 20-21). El servicio a Dios y el culto a la riqueza son incompatibles. Uno y otro reclaman el corazón del hombre. Hay que optar o por amar a Dios con todo el corazón (10, 26-28) o por rendirse como esclavo a las riquezas. Intentar componendas es engañarse a sí mismo.

Pero la riqueza puede ser aprovechada en orden a la salvación. Cuando el corazón no está contaminado, cuando el amor es tan grande que se pone todo al servicio del hermano. Porque sólo el amor salva. Y lo realizado en servicio a los hermanos.

El fariseo, el rico, que pone su salvación en su riqueza, es despreciable a los ojos de los hombres y a los ojos de Dios. A los ojos de Dios es estimable sólo el pobre, el pequeño, el miserable, el humilde. Éste es el único que se salva (cf. 6, 20).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 9-15

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos:

⁹—«Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado.

¹¹Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? ¹²Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará?

¹³Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»

¹⁴Oyeron esto los fariseos, amigos del dinero, y se burlaban de él.

¹⁵Jesús les dijo:

—«Vosotros presumís de observantes delante de la gente, pero Dios os conoce por dentro.

La arrogancia con los hombres Dios la detesta.»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Flp 2, 15d. 16a

Brilláis como lumbreras del mundo,
mostrando una razón para vivir.

EVANGELIO

Si siete veces en un día vuelve a decirte: «Lo siento», lo perdonarás

El creyente se halla siempre en este mundo expuesto al escándalo, al tropiezo, en el camino de la fe. Debe estar en guardia, porque nada justifica el abandono de Jesús. Pero el que provoca el escándalo se halla abocado a la perdición (cf. Mt 9, 42; 18, 6-7). La comunidad está obligada a expulsarlo para defender a los pobres, a los pequeños. Porque éstos, en el Reino, son el valor máximo.

La comunidad de fe crea relaciones familiares entre los discípulos de Jesús. Pero entre ellos cabe la ofensa repetida. El ofendido está obligado a perdonar constantemente, sin límites. Pero está obligado también, y esto es querer al hermano, a llamarle la atención sobre el pecado. No puede disimularlo. Debe recordárselo para que se convierta.

La fe en Jesús, la adhesión a él, como el iniciador de la salvación (cf. Hb 2, 10), da al creyente fuerza divina, le capacita para realizar maravillas tan portentosas como la de vivir una existencia nueva en un mundo pecador, como para trasladarse de la muerte a la vida.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 1-6

En aquel tiempo, Jesús ¹dijo a sus discípulos:
—«Es inevitable que sucedan escándalos; pero ¡ay del que los provoca!

²Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar.

³Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; ⁴si

te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Lo siento”, lo perdonarás.»

⁵Los apóstoles le pidieron al Señor:

—«Auméntanos la fe.»

⁶El Señor contestó:

—«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera:

“Arráncate de raíz y plántate en el mar.”

Y os obedecería.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra
—dice el Señor—,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer

El servicio es la actitud que caracteriza al creyente (cf. Mc 10, 41-45; Jn 13, 12-15). Un servicio humilde, constante, sin desfallecer. Un servicio atento, minucioso. Y, una vez cumplido con esmero, la conciencia de haber hecho sólo aquello que era su obligación. Sin esperar, ni menos exigir, recompensa. Porque no se ha hecho nada especial. Porque sólo se ha cumplido con el propio deber. Tanto en el servicio a Dios como en el servicio al hermano, en que aquél se manifiesta y culmina (cf. 1; Jn 4, 20-21).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor:

⁷—«Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice:

“En seguida, ven y ponte a la mesa”?

⁸¿No le diréis:

“Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”?

⁹¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? ¹⁰Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid:

“Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.”¹¹
Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya 1Ts 5, 18

Dad gracias en toda ocasión:
ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús
respecto de vosotros.

EVANGELIO

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Todo el camino de Jesús por la vida es un encuentro con la miseria humana, un triunfo de su misericordia y su poder sobre el mal, movido por la fe y la obediencia a su palabra. De los diez leprosos liberados sólo uno, el samaritano, vuelve para expresar su reconocimiento a Jesús. Sólo él lleva su fe hasta el final al glorificar a Dios reconociendo en Jesús la epifanía de Dios, la revelación personal de su poder y de su misericordia para con los hombres. Sólo él recibe la salvación como un don, como una gracia, sólo él ha tomado conciencia de su indignidad para ser sanado. Y sólo él, el extranjero, recibe, por la fe, con la salud, la salvación.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 11-19

¹¹Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹²Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos ¹³y a gritos le decían:

—«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.»

¹⁴Al verlos, les dijo:

—«Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. ¹⁵Uno de ellos, vien-
do que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos ¹⁶y se
echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias.

Éste era un samaritano.

¹⁷Jesús tomó la palabra y dijo:
—«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde es-
tán? ¹⁸¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

¹⁹Y le dijo:

—«Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Jn 15, 5

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos
—dice el Señor—;
el que permanece en mí y yo en él,
éste da fruto abundante.

EVANGELIO

El reino de Dios está dentro de vosotros

*Jesús no responde sobre el cuándo, sino sólo sobre el carácter de la venida del Reino de Dios. Éste está ya presente. En él, en su palabra, en su acción (cf. 10, 18; 11, 10; 16, 16; Mt 3, 2). No viene con alardes de poder. Viene silenciosamente, en el misterio. No debe dejarse embau-
car el creyente por falsos profetas, que anuncian su llegada. Cuando Je-
sús vuelva, nadie necesitará ser avisado. Todos lo contemplarán. No ha-
brá equivoco. Pero mientras llega ese momento, la suerte de Jesús, co-
mo luego la de los discípulos, será la persecución, el sufrimiento, la muerte.
Es tiempo para la paciencia.*

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, ²⁰a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a
llegar el reino de Dios Jesús les contestó:

—«El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ²¹ni anunciarán que
está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de
vosotros.»

²²Dijo a sus discípulos:

—«Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del hom-
bre, y no podréis.

²³Si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás.

²⁴Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del hombre en su día.

²⁵Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Lc 21, 28

Levantaos, alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación.

EVANGELIO

El día que se manifieste el Hijo del hombre

Los grandes acontecimientos salvíficos de la historia han cogido siempre a los hombres desprevenidos. Viven, trabajan, se afanan. No entra en sus cálculos que la salvación dependa ahora de la venida en poder del Hijo del hombre. Cuando ocurra, les cogerá también desprevenidos. A pesar de las advertencias.

Nada tendrá entonces consistencia. Nada tendrá valor. Nada garantizará la salvación. Habrá que abandonarlo todo. Todo será inútil. Con esta actitud, que será la definitiva, debería vivir ya desde ahora el discípulo. Porque esta actitud no se improvisa. Sólo así, valorando su vida a la luz del acontecimiento definitivo, ganará él la vida verdadera en plenitud y para siempre.

La venida del Hijo del hombre manifestará la discriminación radical existente entre los hombres desde la primera venida de Jesús. La comunión que crea la familia, el trabajo, quedará rota, si las actitudes ante Jesús eran distintas.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁶—«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: ²⁷comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

Aleluya Cf. 2Ts 2, 14

Dios nos llamó por medio del Evangelio,
para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

Al juez impío, que actúa sólo por comodidad, por quitarse de encima a la viuda molesta, se contraponen la actitud de Dios que ama a los hombres, que escuchará sus súplicas con prontitud. Dios les hará justicia. Cuando menos piensen. A su estilo. Por sus caminos, que pueden no coincidir con los cálculos de los hombres, ni aun de los creyentes. Mientras la justicia se hace, el creyente debe mantenerse firme en la fe, sin desfallecer (cf. 11, 5-8; Ap 6, 9-11; Mt 8, 10-11; 24, 12).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, ¹para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

²—«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

³En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

“Hazme justicia frente a mi adversario.”

⁴Por algún tiempo se negó, pero después se dijo:

“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, ⁵como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándose en la cara.”

⁶Y el Señor añadió:

—«Fijaos en lo que dice el juez injusto; ⁷pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? ⁸Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Palabra del Señor.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo
—dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

¿Qué quieres que haga por ti? —Señor, que vea otra vez

La presencia de Jesús en el mundo instauro la salvación. Los ciegos recuperan la vista (cf. Is 35, 5-6; 61, 1-2; Lc 4, 16-21; 7, 22-23). Pero el ciego es signo del creyente. En Jesús el Nazareno, que camina a Jerusalén a la muerte (cf. vv. 31-34), el ciego ha reconocido al Hijo de David. En presencia del pueblo lo invoca como el «Señor», apela a su misericordia. La recuperación de la vista es el signo de esta iluminación cuya íntima por la fe. La fe es la que salva al hombre, la que lo convierte en viviente, en discípulo. La comunidad da gloria a Dios por este poder salvífico de Jesús.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 35-43

En aquel tiempo, ³⁵cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

³⁶Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; ³⁷y le explicaron:

—«Pasa Jesús Nazareno.»

³⁸Entonces gritó:

—«¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»

³⁹Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte:

—«¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

⁴⁰Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó:

—«¿Qué quieres que haga por ti?»

Él dijo:
—«Señor, que vea otra vez.»

⁴²Jesús le contestó:
—«Recobra la vista, tu fe te ha curado.»

⁴³En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios.
Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

Palabra del Señor.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya 1Jn 4, 10b

Dios nos amó y nos envió a su Hijo
como víctima de propiciación por nuestros pecados.

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

El encuentro con Zaqueo revela que Jesús no excluye de su salvación ni siquiera a los ricos —a pesar de sus diatribas anteriores contra las riquezas—, ni menos a los pecadores —a pesar del pensar y actuar de los hipócritas fariseos—. Zaqueo quiere ver a Jesús. En este anhelo se halla presente ya un comienzo de salvación (cf. Lc 7, 22). Pero al deseo de Zaqueo de ver a Jesús responde la mirada de éste. Esta mirada que transforma los corazones, que cambia el rumbo de la existencia (cf. 22, 61; Jn 1, 42).

En esta mirada el rico, el pecador, descubre su miseria. Ella le indica el cambio de actitud. Ya no le importa la riqueza. Desde ahora se preocupará por la justicia. En su vida comienzan a entrar los pobres. Se ha abierto al amor. El rico, el pecador, se ha encontrado con el Salvador. Es ya un hombre salvado. A pesar de su profesión. A pesar de la murmuración y los criterios fariseos. Jesús ha realizado en él su misión: lo perdido ha sido encontrado, lo muerto, resucitado (cf. 15, 31-32).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, ¹entró Jesús en Jericó y ²atravesaba la ciudad.

³Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ⁴trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, ⁵porque era bajo

de estatura. ⁴Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

⁵Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

—«Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

⁶Él bajó en seguida y lo recibió muy contento.

⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo:

—«Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»

⁸Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor:

—«Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

⁹Jesús le contestó:

—«Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abraham.»

¹⁰Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Jn 15, 16

Yo os he elegido del mundo, para que vayáis y deis fruto,
y vuestro fruto dure
—dice el Señor—.

EVANGELIO

¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?

La palabra de Jesús ilumina la conducta de los discípulos para el tiempo de la espera. El Reino de Dios, presente ya en Jesús, conoce una dilación. Mientras él vuelve, encomienda a los suyos la administración de sus tesoros. El tiempo de la ausencia del Señor es tiempo de trabajo, de actividad. No puede el discípulo dormirse. El Señor volverá. Pedirá cuentas a los suyos. Los primeros han sido encontrados fieles, recibirán su premio. Su fidelidad consiste en que han trabajado, han hecho fructificar los bienes encomendados. Son incorporados al reinado de Cristo (cf. 12, 43; 22, 30). El siervo inactivo, que ha conservado su tesoro, es condenado. La espera del Señor no paraliza la acción, la estimula. No basta conservar lo encomendado. Hay que explotarlo. Sólo así la vuelta del Señor será para el siervo día de gozo y no de llanto.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, ¹¹dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén, y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro.

¹²Dijo, pues:

—«Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

¹³Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles:

“Negociad mientras vuelvo.”

¹⁴Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una embajada para informar:

“No queremos que él sea nuestro rey.”

¹⁵Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

¹⁶El primero se presentó y dijo:

“Señor, tu onza ha producido diez.”

¹⁷Él le contestó:

“Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades.”

¹⁸El segundo llegó y dijo:

“Tu onza, señor, ha producido cinco.”

¹⁹A ése le dijo también:

“Pues toma tú el mando de cinco ciudades.”

²⁰El otro llegó y dijo:

“Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; ²¹te tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras.”

²²Él le contestó:

“Por tu boca te condeno, empleado holgazán.

¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro?

²³Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco?

Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.”

²⁴Entonces dijo a los presentes:

“Quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez.”

²⁵Le replicaron:

“Señor, si ya tiene diez onzas.”

²⁶“Os digo: ‘Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.’

²⁷Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, traedlos acá y degolladlos en mi presencia.”»

²⁸Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.
Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. Sal 94, 8ab

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

EVANGELIO

¡Si comprendieras lo que conduce a la paz!

Jerusalén ha conocido la vida salvífica de Dios en Jesús. Pero la ha rechazado. Ya no se le ofrece otra oportunidad. Ya sólo queda que se manifiesten las consecuencias de este rechazo, ya sólo queda la destrucción como herencia. Jesús llora por su ciudad. Son lágrimas de compasión. Y lágrimas de impotencia. Ha hecho todo lo posible por la paz de la ciudad (cf. 13, 34-35).

El poder de Dios se ha hecho amor y debilidad en Jesús. Pero ese poder ha chocado contra la dureza del corazón humano. Dios prefiere «llorar de impotencia en Jesús antes que privar al hombre de su libertad» (Stöger). Este llanto es todavía llamamiento, aunque inútil también, a la conversión. Aceptar a Jesús es el camino para la paz. Rechazarlo es la ruina. Sólo en él está la salvación (cf. Hch 4, 12).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, ⁴¹al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando:

⁴²—«¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz!

Pero no: está escondido a tus ojos.

⁴³Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, ⁴⁴te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra.

Porque no reconociste el momento de mi venida.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Jn 10, 27

Mis ovejas escuchan mi voz
—dice el Señor—,
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Habéis convertido la casa de Dios en una cueva de bandidos

Jesús se dirige al templo y realiza en él el gesto profético de la purificación (cf. Is 56, 7; Jr 7, 11; Mt 3, 1-4). Él es el nuevo templo para la nueva comunidad, lugar de culto, centro de reunión del pueblo. Él es el nuevo maestro para el pueblo de Dios (cf. Jn 2, 14-16; Lc 2, 41-50).

Y, de nuevo, esta acción profética de Jesús produce un aumento en el rechazo de los dirigentes del pueblo y una más firme adhesión de la gente sencilla. Se va delineando la gran línea decisiva entre la repulsa y la fe.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, ⁴⁵entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, ⁴⁶diciéndoles:

—«Escrito está: “Mi casa es casa de oración”; pero vosotros la habéis convertido en una “cueva de bandidos.”»

⁴⁷Todos los días enseñaba en el templo.

Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; ⁴⁸pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

Aleluya Cf. 2Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

No es Dios de muertos, sino de vivos

Los saduceos plantean a Jesús el problema de la resurrección de los muertos. Su argumentación se basa en la ley. Pero en el fondo es su mentalidad racionalista la que arguye.

Jesús afirma, frente a todos los materialistas de todos los tiempos, que Dios es un Dios vivo y un Dios de vivos. Los muertos siguen vivos, si bien no se les pueden aplicar a ellos las leyes que rigen las relaciones entre los humanos aquí en este mundo. Viven, pero en una nueva y distinta condición. Porque existe la resurrección de los muertos ha sido posible la resurrección de Jesús, sin la cual vana es nuestra fe. Porque Jesús ha resucitado de entre los muertos de una manera radicalmente nueva, los muertos resucitarán también (cf. 1Co 15).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 20, 27-40

En aquel tiempo, ²⁷se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

²⁸—«Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cátese con la viuda y dé descendencia a su hermano. ²⁹Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰Y el segundo ³¹y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. ³²Por último murió la mujer. ³³Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.»

³⁴Jesús les contestó:

—«En esta vida, hombres y mujeres se casan; ³⁵pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. ³⁶Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

³⁷Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor “Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob”. ³⁸No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.»

³⁹Intervinieron unos escribas:

—«Bien dicho, Maestro.»

⁴⁰Y no se atrevían a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Mt 24, 42a. 44

Estad en vela y preparados,
porque a la hora que menos pensáis
viene el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Vio una viuda pobre que echaba dos reales

La viuda da no de lo que le sobra, sino todo lo que tiene. Esta actitud debe poner su vida en manos de Dios, sin preocuparse ansiosamente por el futuro (cf. 12, 22-31). Ella simboliza al pueblo de Dios que lo da todo, que busca su apoyo sólo en Dios, en su palabra.

Alaba Jesús no la cantidad, sino la cualidad de la ofrenda: la que procede de un corazón generoso que se entrega del todo.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, ¹alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; ²vio también una viuda pobre que echaba dos reales, ³y dijo:

—«Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, ⁴porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Palabra del Señor.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Ap 2, 10c

Sé fiel hasta la muerte
—dice el Señor—,
y te daré la corona de la vida.

EVANGELIO

No quedará piedra sobre piedra

Jesús amonesta a sus discípulos acerca de su retorno. Todo lo humano, aun los frutos del fervor religioso, como el templo, es caduco. Todo perecerá. Las guerras, las catástrofes, son herencia de la condición humana. No deben tomarse nunca como presagios de que el fin está inmediato. Aunque recuerden constantemente al hombre la condición caduca en que se encuentra, le recuerden la urgencia de la conversión y le inspiren el anhelo de transformación de esta triste condición en la cual se desenvuelve su existencia. No debe seguirse a los falsos profetas que en todo ello ven señales del fin del mundo (cf. Mt 24, 4-14; Mc 13, 5-13).

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo:

⁶—«Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.»

⁷Ellos le preguntaron:

—«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?»

⁸El contestó:

—«Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos.

⁹Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero al final no vendrá en seguida.»

¹⁰Luego les dijo:

—«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, ¹¹habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrán también espantos y grandes signos en el cielo.»

Palabra del Señor.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Ap 2, 10c

Sé fiel hasta la muerte
—dice el Señor—,
y te daré la corona de la vida.

EVANGELIOTodos os odiarán por causa mía,
pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá

El discípulo de Jesús tiene como herencia, en el tiempo intermedio, la persecución. No debe extrañarse de ello. Ni debe extrañarse aunque la traición le rodee, aun la traición de los de su misma casa. La opción por Jesús es tan radical que rompe aun los lazos más íntimos entre los hombres (cf. 14, 25-27; 12, 51-53).

Pero el cristiano perseguido está en manos de Dios. Él le salvará. A su estilo, Por sus caminos. Hará incluso que la persecución sea ocasión de un testimonio más glorioso, irresistible, en favor de Jesús, el primer perseguido, el perseguido en sus discípulos (cf. Hch 9, 4; Lc 12, 12; Hch 4, 13; 6, 10; Flp 1, 12-13). La sangre de los mártires es semilla de cristianos.

Y esta persecución es siempre signo de las realidades futuras y últimas.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹²—«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. ¹³Así tendréis ocasión de dar testimonio.

¹⁴Haced propósito de no preparar vuestra defensa, ¹⁵porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

¹⁶Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, ¹⁷y todos os odiarán por causa mía.

¹⁸Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; ¹⁹con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Palabra del Señor.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Lc 21, 28

Levantaos, alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación.

EVANGELIO

Jesusalén será pisoteada por los gentiles,
hasta que a los gentiles les llegue su hora

Jerusalén sucumbe como consecuencia de su pecado. Esta destrucción, como todas las catástrofes históricas, además de ser un suceso social y político, es un acontecimiento religioso. La ciudad santa sucumbe víctima de su pecado, de haber rechazado la salvación que se le ofrecía en Jesús (cf. 12, 54-56; 13, 34-35; 19, 41-44). Jesús expresa su compasión por las víctimas. Y pone en guardia a los discípulos para que no perezan. Ellos no han comulgado con este pecado de Jerusalén. No deben perecer en ella. Pero la ciudad y el pueblo judío no son rechazados definitivamente. Su rechazo es una especie de tregua para dar paso a los gentiles (cf. Rm 11).

Ante la venida del Hijo del hombre, que se hará patente, clara como la luz del mediodía, el pánico será la actitud del incrédulo, el gozo será la herencia del creyente. Para éste se acerca la salvación. Se toca ya la esperanza. El creyente irá con la cabeza erguida, rebosante de gozo el corazón, al encuentro de su Señor, a quien ha amado, por quien ha vivido, en quien ha creído, al que anhelante ha estado toda la vida esperando.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

²⁰—«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción.

²¹Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; ²²porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito.

²³¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!

Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo.

²⁴Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones,

Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.

²⁵Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. ²⁶Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.

²⁷Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.

²⁸Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

Palabra del Señor.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Lc 21, 28

Levantaos, alzad la cabeza:
se acerca vuestra liberación.

EVANGELIO

Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios

El discípulo no debe estar ansioso ante la venida del Señor. No debe dejarse engañar (cf. 17, 20-21; 21, 8). Cuando llegue el momento se reconocerá con claridad que es el Señor. Nadie necesitará que se lo indiquen, como nadie necesita que le digan que el verano está ya cerca. La palabra de Jesús no falla. El Señor Jesús volverá de nuevo (cf. 9, 27; Hch 1, 10-11). La certeza de su venida da un sentido nuevo a la existencia.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, ²⁹expuso Jesús una parábola a sus discípulos:

—«Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: ³⁰cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca.

³¹Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³²Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá.

³³El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

Palabra del Señor.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

Aleluya Lc 21, 36

Estad siempre despiertos,
pidiendo fuerza para manteneros en pie
ante el Hijo del hombre.

EVANGELIO

Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir

La tentación amenaza siempre al creyente ante la dilación de la venida del Señor. La tentación de la comodidad, de dimitir de la lucha. La tentación del placer, de la riqueza. Jesús, al entrar en la Pasión, exhorta por última vez a los suyos: mantenerse alerta, vigilar, orar. Nadie debe considerarse asegurado a todo riesgo. Sólo el que vigila, el que ora, el que no abandona el servicio, será salvado (cf. 12, 35-48; 17, 26-30). Sólo así podrá presentarse el discípulo con la cabeza alta cuando el Señor se presente.

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³⁴—«Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; ³⁵porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

³⁶«Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Palabra del Señor.

VERSÍCULOS PARA EL ALELUYA

Estos textos pueden usarse en lugar de los que se hallan cada día antes del evangelio.

1	IS 3, 9; Jn 6, 68c
Habla, Señor, que tu siervo te escucha; tú tienes palabras de vida eterna.	
2	Cf. Sal 18, 9
Tus palabras, Señor, alegran el corazón, tu enseñanza da luz a los ojos.	
3	Sal 24, 4b. 5a
Dios mío, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad.	
4	Sal 26, 11
Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.	
5	Cf. Sal 94, 8ab
No endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor.	
6	Sal 110, 7b-8a
Todos tus preceptos, Señor, merecen confianza, son estables para siempre jamás.	

<i>Versículos para el aletuya</i>	676	677	<i>Versículos para el aletuya</i>
7	Sal 118, 18	15	Sal 144, 13cd
Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.		El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.	
8	Sal 118, 27	16	Sal 147, 12a. 15a
Instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas.		Glorifica al Señor, Jerusalén; él envía su mensaje a la tierra.	
9	Sal 118, 34	17	Mt 4, 4b
Enséñame a cumplir tu voluntad, Señor, y a guardarla de todo corazón.		No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.	
10	Sal 118, 36a. 29b	18	Cf. Mt 11, 25
Inclina mi corazón a tus preceptos, Señor, y dame la gracia de tu voluntad.		Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.	
11	Sal 118, 88	19	Cf. Lc 8, 15
Por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.		Dichosos los que con un corazón noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando.	
12	Sal 118, 105	20	Lc 19, 38
Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.		¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.	
13	Sal 118, 135	21	Jn 1, 14a. 12b
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes.		La palabra se hizo carne y campó entre nosotros. A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios.	
14	Cf. Sal 129, 5	22	Cf. Jn 6, 63c. 68c
Espero en el Señor, espero en su palabra.		Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabras de vida eterna.	

23	Jn 8, 12b
Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—; el que me sigue tendrá la luz de la vida.	
24	Jn 10, 27
Mis ovejas escuchan mi voz —dice el Señor—, y yo las conozco, y ellas me siguen.	
25	Jn 14, 6
Yo soy el camino, y la verdad, y la vida —dice el Señor—; nadie va al Padre, sino por mí.	
26	Jn 14, 23
El que me ama guardará mi palabra —dice el Señor—, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.	
27	Jn 15, 15b
A vosotros os llamo amigos —dice el Señor—, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.	
28	Cf. Jn 17, 17b. a
Tu palabra, Señor, es verdad; conságranos en la verdad.	
29	Cf. Hch 16, 14b
Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.	

30	2Co 5, 19
Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.	
31	Cf. Ef 1, 17-18
El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.	
32	Flp 2, 15d. 16a
Brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.	
33	Col 3, 16a. 17c
La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza, dando gracias a Dios Padre por medio de Cristo.	
34	Cf. 1Ts 2, 13
Acoged la palabra de Dios, no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.	
35	Cf. 2Ts 2, 14
Dios nos llamó por medio del Evangelio, para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.	
36	Cf. 2Tm 1, 10
Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.	

37

Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
 juzga los deseos e intenciones del corazón.

38

St 1, 18

El Padre, por propia iniciativa, con la palabra de la verdad,
 nos engendró,
 para que seamos como la primicia de sus criaturas.

39St 1, 21bc

Aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada
 y es capaz de salvaros.

40

1P 1, 25

La palabra del Señor permanece para siempre;
 y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.

41

1Jn 2, 5

Quien guarda la palabra de Cristo,
 ciertamente el amor de Dios ha llegado en él
 a su plenitud.

En la última semana:

42

Mt 24, 42a. 44

Estad en vela y preparados,
 porque a la hora que menos pensáis
 viene el Hijo del hombre.

43

Lc 21, 28

Levantaos, alzad la cabeza:
 se acerca vuestra liberación.

44

Lc 21, 36

Estad siempre despiertos,
 pidiendo fuerza para manteneros en pie
 ante el Hijo del hombre.

45

Ap 2, 10c

Sé fiel hasta la muerte
 —dice el Señor—,
 y te daré la corona de la vida.

AÑO II
(años pares)

**PRIMERA LECTURA
Y SALMO RESPONSORIAL**

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Su rival insultaba a Ana, porque el Señor la había hecho estéril

Samuel es hijo de una «mujer estéril». Llama la atención el número de personajes bíblicos que tiene un puesto relevante en el plan salvífico y que nacen de una mujer por mucho tiempo estéril: Isaac, Sansón, Juan Bautista... El autor bíblico insiste en el hecho con complacencia y está delatando visiblemente la teología que quiere transmitir. El plan salvífico es obra y realización de Dios, no el resultado de la actividad humana.

Samuel, a quien las páginas bíblicas van a pintar como un profeta, será el instrumento de Dios para modelar un período de la historia de Israel, un período de historia salvífica, aquél por el que Israel pasa de anfictionía, o régimen tribal, a monarquía. Dios, por una intervención especial, le pondrá en la existencia dando fecundidad a la estéril. La aflicción en que vivía Ana, la que sería su madre, no hace sino poner de relieve el hecho de la esterilidad, en un ambiente en el que la esterilidad era un aprobio.

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

¹Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. ²Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Fenina; Fenina tenía hijos, y Ana no los tenía.

³Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo, para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés.

⁴Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Fenina para sus hijos e hijas, ⁵mientras que a Ana le daba sólo una ración; y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. ⁶Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril.

⁷Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así.

Una vez Ana lloraba y no comía. ⁸Y Elcaná, su marido, le dijo:
—«Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La imagen de Elcaná subiendo a Siló para adorar y ofrecer sacrificios pone en nuestros labios el salmo 115, donde se entremezclan la acción de gracias y la alabanza con el rito litúrgico y la testificación del deber cumplido en presencia de toda la asamblea.

Sal 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 (R.: 17a)

R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

O bien:

Aleluya.

¹²¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

¹³Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R.

¹⁴Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R.

¹⁸Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

¹⁹en el atrio de la casa del Señor,
en medio de tí, Jerusalén. R.

Los años en que la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el lunes de la primera semana del tiempo ordinario, las lecturas asignadas a este lunes pueden unirse a las del martes, con el fin de no omitir el comienzo de cada libro bíblico.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel

Samuel, sobre el hijo de la mujer estéril, es hijo de la súplica. Ana aparece como modelo de piadosa mujer israelita. Oprimida por la aflicción del oprobio que le supone ser mujer estéril, especialmente agudizado en la antigua mentalidad hebrea, derrama su corazón afligido ante Yahvéh. Siempre la aflicción será una escuela de palpitante oración. No es la de Ana oración propiamente de palabras de labios, sino de palabras que salen ardientes del corazón y van a Yahvéh, en cuya mano sabe la orante que están todos los aconteceres. Acompañado de la súplica sincera, va un voto respecto al hijo anhelado y suplicado para el caso de obtenerlo: destinarlo al peculiar servicio de Yahvéh.

Dios siempre escucha y responde a ese tipo de oración, aunque no siempre sea de manera inteligible para el hombre. En este caso de Ana, la madre de Samuel, la respuesta divina a la oración fue del todo inteligible en la realidad del hijo conseguido.

El juego de palabras (en hebreo) del final de este fragmento llevará más bien a Saúl (shaul: el suplicado) y no a Samuel. La transposición a Samuel nada quita al sentido espiritual y teológico. Saúl y Samuel son, tanto el uno como el otro, instrumentos del plan salvífico de Dios respecto de su pueblo.

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, ⁹después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo, ¹⁰Ana se levantó y, con el alma llena de amargura, se puso a rezar al Señor, llorando a todo llorar. ¹¹Y añadió esta promesa:

—«Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu sierva un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida, y no pasará la navaja por su cabeza.»

¹²Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. ¹³Y, como Ana hablaba para sí, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha ¹⁴y le dijo:

—«¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? A ver si se te pasa el efecto del vino.»

¹⁵Ana respondió:

—«No es así, Señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni

licor, estaba desahogándome ante el Señor. ¹⁶No creas que esta sierva tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.»

¹⁷Entonces Elí le dijo:

—«Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.»

¹⁸Ana respondió:

—«Que puedas favorecer siempre a esta sierva tuya.»

Luego se fue por su camino, comió, y no parecía la de antes.

¹⁹A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron.

Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella.

²⁰Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:

—«Al Señor se lo pedí.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El modo de actuar de Dios, que realiza su fuerza en la debilidad de las criaturas, lo hemos visto repetido en el caso de Ana la estéril que, por gracia de Dios, va a concebir. La experiencia de los favores de Dios con nosotros nos hace gritar de júbilo, anunciando a todos la misericordia de Dios salvador.

1S 2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd (R.: cf. 1a)

R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador.

¹Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R.

⁴Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
⁵los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R.

⁶El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;

⁷da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R.

⁸Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

Samuel aparece aquí (en este pasaje) pintado por el redactor tarío como un auténtico profeta, cuando ya el profeta se había prestigiado y depurado de algunos aspectos desfavorables del primitivo profetismo. En la fuente primitiva era un oscuro vidente de aldea. A través de la idealización vemos cómo concebía el alma judía al verdadero profeta en contraposición al falso.

El verdadero profeta, como Samuel, es aquél a quien Dios habla y que, a su vez, trasmite palabras divinas (cf. 4, 19), no palabras que salen del fondo de su propio ser y que quiere dar como de Dios. El verdadero profeta es escuchador de la palabra, todo docilidad y disponibilidad. «Escuchar» en la frase «Habla, Señor, que tu siervo te escucha», por tratarse de mentalidad semítica, tiene el alcance no del mero escuchar, sino del escuchar para realizar, «obedecer»; lo que pide a sus lectores la epístola de Santiago: «No ser meros oidores de la palabra, sino realizadores».

El verdadero profeta, como en el caso de Samuel, que busca la ratificación en la autoridad del sacerdote Elí, quiere de la autoridad competente el refrendo de su misión. Autoridad y profetismo son dos cosas que proceden de Dios y se complementan en la construcción del plan de Dios, no tienen por qué ser dos fuerzas antagónicas.

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquellos días, ¹el niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones.

²Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver.

³Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

—«Aquí estoy.»

⁵Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

—«No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse.

⁶Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

—«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

⁷Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

⁸Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

—«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: “Habla, Señor, que tu siervo te escucha.”»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

¹⁰El Señor se presentó y le llamó como antes:

—«¡Samuel, Samuel!»

Él respondió:

—«Habla, que tu siervo te escucha.»

¹⁹Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; ²⁰y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La vocación de Samuel es modelo de prontitud de respuesta. Es el mejor sacrificio de alabanza que se puede ofrecer al Señor: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.» Es una obediencia total y sincera al Dios de la alianza. Actitud confiada cuando sabemos de quién nos hemos fiado.

Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 (R.: cf. 8a y 9a)

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

²Yo esperaba con ansia al Señor;

él se inclinó y escuchó mi grito.

⁵Dichoso el hombre que ha puesto

su confianza en el Señor,

y no acude a los ídólatras,

que se extravían con engaños. R.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,

y, en cambio, me abriste el oído;

no pides sacrificio expiatorio,

⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«—Como está escrito en mi libro—

para hacer tu voluntad.»

⁹Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas. R.

¹⁰He proclamado tu salvación

ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios:

Señor, tú lo sabes. R.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Derrotaron a los israelitas y el arca de Dios fue capturada

Israel, en su conflicto duradero con los filisteos, antes que David Rey lograra la definitiva liberación, sufre una seria derrota: muchos muertos, entre ellos los que hacían de jefes, los dos hijos del sacerdote Elí, el arca apresada. Elí y otros de la familia, al conocer la tragedia, mueren también trágicamente.

La fuente primitiva del libro de Samuel se limitaría a referir el trágico suceso sin darle dimensión teológica. Son los eventos de la guerra y de la vida.

Pero la fuente posterior del libro de Samuel, de fuerte impronta retribucionista, no podía dejar de apuntar la interpretación teológica, que es la que queda en la disposición y encuadramiento actual del relato. Su tragedia fue debida a los pecados de los hijos de Elí, tolerados por éste.

Un profeta la anunció. Estando el pecado de por medio, de nada sirve para conjurar la catástrofe la presencia del arca sagrada, en la que tenía el Israel primitivo una especie de confianza mágica. Los profetas insistirían en que a Dios no se le sirve con exterioridades si no están respaldadas con la rectitud interior de un corazón sin pecado.

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

¹En aquellos días, se reunieron los filisteos para atacar a Israel.

Los israelitas salieron a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Piedrayuda, mientras que los filisteos acampaban en El Cerco.

Los filisteos ²formaron en orden de batalla frente a Israel.

Entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres.

³La tropa volvió al campamento, y los ancianos de Israel deliberaron:

—«¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el arca de la alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.»

⁴Mandaron gente a Siló, a por el arca de la alianza del Señor de los ejércitos, entronizado sobre querubines. Los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, fueron con el arca de la alianza de Dios.

⁵Cuando el arca de la alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el alarido de guerra, y la tierra retumbó.

⁶Al oír los filisteos el estruendo del alarido, se preguntaron:

—«¿Qué significa ese alarido que retumba en el campamento hebreo?»

Entonces se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento ⁷y, muertos de miedo, decían:

—«¡Ha llegado su Dios al campamento! ⁸¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? ⁹¡Valor, filisteos! Sed hombres, y no seréis esclavos de los hebreos, como lo han sido ellos de nosotros. ¡Sed hombres, y al ataque!»

¹⁰Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada.

Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita.

¹¹El arca de Dios fue capturada, y los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés, murieron.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista hace una lamentación pública en tiempo de derrota. Hemos escuchado lo que sufrieron los israelitas por parte de los filisteos. Es como si dijéramos al Señor: ¿no te da lástima de tu pueblo avergonzado y humillado? Y nuestra oración se vuelve súplica urgente: que Dios intervenga pronto en nuestro favor.

Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25 (R.: 26d)

R. Redímenos, Señor, por tu misericordia.

¹⁰Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
¹¹nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R.

¹⁴Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
¹⁵nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R.

²⁴Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.

²⁵¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Gritaréis contra el rey, pero Dios no os responderá

Este fragmento del libro de Samuel es el más claro reflejo de la tendencia antimonárquica que imperaba en un sector de Israel. Este sector estaba representado especialmente por los círculos del Norte (de donde procede el Deuteronomio) y más partidarios del régimen anfictiónico, o tribal, que de la monarquía, del régimen carismático que del institucional. Sin embargo, ésa no era la única tendencia. Existe la tendencia monárquica, reflejada en la misma Biblia, en la que aparece la monarquía como un modo de actuación de la voluntad salvífica de Yahvéh respecto de su pueblo (Oráculo de Natán).

De hecho, la unión compacta que históricamente crea la monarquía (en

vez de la un tanto anárquica agrupación anfictionica) fue el único modo de que Israel se salvase ante el peligro filisteo. La monarquía se impuso y se consolidó con David no sin vencer ciertas dificultades, pero persistiría el «pluralismo» de opinión respecto a esta institución, como respecto a otras realidades humanas. Este sano pluralismo procedía de diversos puntos de vista que merecían tenerse en cuenta.

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá.

⁵Le dijeron:

—«Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.»

⁶A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

⁷El Señor le respondió:

—«Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey.»

¹⁰Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

¹¹—«Éstos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; ¹²los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros. ¹³A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. ¹⁴Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. ¹⁵De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. ¹⁶A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda. ¹⁷De vuestros rebaños os exigirá diezmos. Y vosotros mismos seréis sus esclavos. ¹⁸Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.»

¹⁹El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

—«No importa. ¡Queremos un rey! ²⁰Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.»

²¹Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor.

²²El Señor le respondió:

—«Hazles caso y nómbrales un rey.»

Palabra del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

A pesar de la contumacia del pueblo pidiendo un rey humano, Yahvéh será eternamente el rey de Israel. El gran privilegio de Israel es haber entrado en alianza con Dios; de ahí la necesidad de ser dirigido por el Señor. Aunque no siempre la alianza fue vivida por parte del pueblo, Dios fue fiel a sus promesas y cuidó y dirigió al Resto, que puso en él su confianza.

Sal 88, 16-17. 18-19 (R.: cf. 2a)

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

¹⁶Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
¹⁷Tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R.

¹⁸Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.
¹⁹Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ése es el hombre de quien habló el Señor; Saúl regirá a su pueblo

Si Saúl fue proclamado rey, fue porque el éxito en la empresa de liberar de los ammonitas a los de Yabés, en la que Saúl, impulsado por un entusiasmo carismático (1S 11, 6), asumió la jefatura, le señaló como el más indicado para ser el jefe permanente, o ser rey de las tribus, cuando la monarquía estaba exigida por las circunstancias.

Sin embargo, la fuente tardía, más a favor del carisma que de la institución y, por lo tanto, inclinada a ensalzar e idealizar la persona y el papel de Samuel (representante del carisma) en toda aquella coyuntura histórica en la que surge la nueva institución, presenta a Saúl como rey merced a una voluntad divina que viene a través del profeta Samuel y que se hace visible mediante la unción de Saúl que efectúa Samuel.

En el fondo, las dos presentaciones (la de la fuente más antigua y la de la fuente tardía) coinciden. Dios habla mediante el «acontecimiento»

o habla mediante el «profeta». En uno o en otro caso, Saúl era el señalado por Dios (que también habla por los acontecimientos) para una misión salvadora respecto de un pueblo. La fuente tardía traduce en teología el acontecimiento.

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

¹Había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorá, hijo de Afiáj, benjaminita, de buena posición.

²Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

³A su padre Quis se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl:

—«Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.»

Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco.

¹⁷Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó:

—«Ése es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.»

¹⁸Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo:

—«Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.»

¹⁹Samuel le respondió:

—«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo, y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas.»

¹Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo:

—«El Señor te unge como jefe de su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En todos los acontecimientos de su historia supo Israel, llevado por sus profetas, descubrir la presencia del Señor. Cuando comenzó la monarquía descubrieron en el rey la presencia protectora de Yahvéh. La victoria, los éxitos, la vida, las bendiciones que recaen sobre el rey, son las manifestaciones del cuidado del Señor que dirige a su pueblo.

Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 2a)

R. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

²Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

³Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

⁴Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

⁵Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R.

⁶Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.

⁷Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Obedecer vale más que un sacrificio. El Señor te rechaza como rey

Saúl, una noble y patética figura, se había entregado generosamente a la causa de su pueblo. Pero, falto de las cualidades humanas que se requerían para aquel momento difícil, cualidades que poseería David, vio coronada su noble entrega con un estrepitoso fracaso. Los primeros conatos de teología, teología de tanteo e imperfecta, que es la de la fuente posterior (la fuente primitiva no tiene preocupaciones teológicas), no podrá explicar el fracaso, sino por la existencia de un pecado que motiva la reprobación divina de Saúl. (La teología de Job corregirá esta teología).

El pecado en que aquí se le hace incurrir a Saúl delata el todavía inferior nivel moral de aquella época bárbara, que sólo se la puede juzgar desde el punto de vista del lento progreso con que Dios quiso que fuese avanzando su pueblo y la humanidad en la revelación y en la moral. El pecado estaba en no haber obedecido el mandato divino intimado por Samuel (1S 15, 2-4) de ejecutar el exterminio total de los amalequitas (hasta niños de pecho), por la singular y extraña razón de que Amalec había obstaculizado el paso de Israel por el desierto (unos 200 años antes). Ante el pecado de Saúl, la profecía (por boca de Samuel) pronuncia la reprobación de Saúl. Las palabras empleadas en la sentencia son una bella síntesis de lo más peculiar de los profetas respecto a la verdadera religión, que está en la obediencia interior más que en los ritos.

No obstante la todavía deficiente teología de este trozo bíblico, hay que admirar el esfuerzo que comienza a desplegar el alma judía para justificar (teodicea) los proceder de Dios en la conducción de la historia.

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, ¹⁶Samuel dijo a Saúl:

—«Déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.»

Contestó Saúl:

—«Dímelo.»

¹⁷Samuel dijo:

—«Aunque te creas pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel. ¹⁸El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos. ¹⁹¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué has echado mano a los despojos, haciendo lo que el Señor reprueba?»

²⁰Saúl replicó:

—«¿Pero si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas. ²¹Si la tropa tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal.»

²²Samuel contestó:

—«¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos, o quiere que obedezcan al Señor? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que la grasa de carneros. ²³Pecado de adivinos es la rebeldía, crimen de idolatría es la obstinación. Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza como rey.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La sinceridad de vida es el mejor sacrificio. Hay toda una tradición bíblica acerca del culto vacío que irrita a Dios y de la necesidad de la conversión interior como el único sacrificio de olor agradable. El episodio de la lectura nos hace reflexionar de nuevo sobre esta lección: no es la exterioridad la que cuenta en presencia del Señor, sino la actitud interior de conversión.

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R.: 23b)

R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

⁸«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
⁹Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» R.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

- ²¹«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
²²El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ungió Samuel a David en medio de sus hermanos, y, en aquel momento, lo invadió el espíritu del Señor

Por la fuente primitiva del libro de Samuel, bastante ceñida a la historia, se puede advertir claramente cómo la llegada de David al trono y la consolidación de la monarquía con éxitos espectaculares fue el resultado de una serie de circunstancias propicias que David, dotado de grandes cualidades, supo aprovechar muy hábilmente.

La fuente tardía, con preocupaciones teológicas, como quiso dar una explicación del estrepitoso fracaso de Saúl a base del pecado que cometió y la reprobación divina subsiguiente, aunque Saúl siguiese actuando como rey hasta el fin de sus días, quiso explicar también el éxito asombroso de David. La explicación, en la óptica teológica de esa fuente, no podía ser otra que una predilección o elección divina. Es lo que está plasmado muy gráficamente en la narración midrástica de la unción de David, el menos relevante de los hijos de Jesé, por Samuel.

En el fondo, esta narración no hace sino visibilizar la acción benevolente de Dios respecto de David, que los acontecimientos, un modo normal de lenguaje divino, habían puesto de manifiesto.

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, ¹el Señor dijo a Samuel:

—«¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

²Samuel contestó:

—«¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata.»

El Señor le dijo:

—«Llevas una novilla y dices que vas a hacer un sacrificio al Señor. ³Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga.»

⁴Samuel hizo lo que le mandó el Señor.

Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:

—«¿Vienes en son de paz?»

⁵Respondió:

—«Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio.»

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. ⁶Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: «Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.»

⁷Pero el Señor le dijo:

—«No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.»

⁸Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel; y Samuel le dijo:

—«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

⁹Jesé hizo pasar a Samá; y Samuel le dijo:

—«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.»

¹⁰Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo:

—«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.»

¹¹Luego preguntó a Jesé:

—«¿Se acabaron los muchachos?»

Jesé respondió:

—«Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.»

Samuel dijo:

—«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.»

¹²Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel:

—«Anda, úngelo, porque es éste.»

¹³Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cantamos con el salmo la elección y unción de David. En lo pequeño se ha revelado el poder del Señor. Así se verá más claro que es Yahvéh el que da la fuerza, el valor y la victoria; él, que es Padre y Roca salvadora, es el que da la grandeza y el poder.

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 (R.: 21a)

R. Encontré a David, mi siervo.

²⁰Un día hablaste en visión a tus amigos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.» R.

²¹«Encontré a David, mi siervo,

y lo he ungido con óleo sagrado;

²²para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.» R.

²⁷«Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”;

²⁸y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.» R.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Venció David al filisteo con la honda y una piedra

Este relato, en contradicción con lo dicho de David en el capítulo 16, que le presenta ya introducido en la corie de Saúl como un gran guerrero (no como aquí, un niño incapaz de servirse de las armas), tiene como fondo un tema frecuente de la narrativa popular antigua: un combate singular en el que vence el que se presumía más débil al que se presumía más fuerte, surgiendo la sorpresa en la lucha patentemente desigual. El relato, aplicado a David con la intención de glorificar la infancia del héroe, es portador de una teología muy específicamente bíblica y cristiana. Lo que se contiene en ella es fundamentalmente la teología de la gracia. La victoria sobre Goliat no es el resultado de la fuerza y de las armas, sino el resultado de la acción de Dios, que con lo débil triunfa sobre lo fuerte. Las realizaciones en el orden salvífico son, ante todo, no el producto de la naturaleza, sino el producto de la gracia.

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-33. 37. 40-51

En aquellos días, ³²Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

—«Majestad, no os desaniméis. Este servidor tuyo irá a luchar con ese filisteo.»

³³Pero Saúl le contestó:

—«No podrás acercarte a ese filisteo para luchar con él, porque eres un muchacho, y él es un guerrero desde mozo.»

³⁷David le replicó:

—«El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me libraré de las manos de ese filisteo.»

Entonces Saúl le dijo:

—«Anda con Dios.»

⁴⁰Agarró el cayado, escogió cinco cantos del arroyo, se los echó al zurrón, empuñó la honda y se acercó al filisteo.

⁴¹Éste, precedido de su escudero, iba avanzando, acercándose a David; ⁴²lo miró de arriba abajo y lo despreció, porque era un muchacho de buen color y guapo, ⁴³y le gritó:

—«¿Soy yo un perro, para que vengas a mí con un palo?»

Luego maldijo a David, invocando a sus dioses, ⁴⁴y le dijo:

—«Ven acá, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»

⁴⁵Pero David le contestó:

—«Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor de los ejércitos, Dios de las huestes de Israel, a las que has desafiado. ⁴⁶Hoy te entregará el Señor en mis manos, te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los del campamento filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra; y todo el mundo reconocerá que hay un Dios en Israel; ⁴⁷y todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor, y él os entregará en nuestro poder.»

⁴⁸Cuando el filisteo se puso en marcha y se acercaba en dirección de David, éste salió de la formación y corrió velozmente en dirección del filisteo; ⁴⁹echó mano al zurrón, sacó una piedra, disparó la honda y le pegó al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y cayó de bruces en tierra.

⁵⁰Así venció David al filisteo, con la honda y una piedra; lo mató de un golpe, sin empuñar espada.

⁵¹David corrió y se paró junto al filisteo, le agarró la espada, la desvainó y lo remató, cortándole la cabeza. Los filisteos, al ver que había muerto su campeón, huyeron.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

David es pequeño e insignificante, pero va hacia el filisteo «en nombre del Señor de los ejércitos». Yahvéh, que es Roca, alcázar, baluarte,

escudo y refugio, es el que da la victoria. De nuevo se repite la experiencia de toda la historia de la salvación: los que confían en el Señor alcanzan la salvación.

Sal 143, 1. 2. 9-10 (R.: 1a)

R. Bendito el Señor, mi Roca.

¹Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R.

²Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me sometete los pueblos. R.

⁹Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:

¹⁰para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo. R.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mi padre Saúl te busca para matarte

La salud psíquica de Saúl dejaba mucho que desear. Son muchas las referencias bíblicas que van en ese sentido. David, según una versión, fue llevado a la corte de Saúl a fuer de buen arpista para calmar con la música los accesos de melancolía o depresión que asaltaban a menudo al soberano. Los autores bíblicos, limitados por los conocimientos científicos y teológicos del tiempo, atribuían aquellos desequilibrios e inestabilidades de carácter a un mal espíritu de Yahvéh. La tragedia de Saúl, rey de Israel, fue ésa, ver pesar sobre su persona disminuida por la enfermedad la ingente responsabilidad de rey de Israel en circunstancias en extremo difíciles y verse abocado al fracaso, no obstante su desinteresada entrega al servicio de su pueblo.

No es de extrañar que David, de cualidades humanas muy superiores a las de Saúl, fuera el objeto de las incontroladas explosiones de carácter de éste. El volver a congraciarse en esta ocasión tan fácilmente con David, indica al mismo tiempo su buen corazón y su inestabilidad psicológi-

ca. Su actitud ante David no era el resultado de un frío premeditado cálculo.

Con hombres, tales como son (también con hombres que fracasan), fabrica Dios historia de salvación.

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

⁶Cuando volvieron de la guerra, después de haber matado David al filisteo, las mujeres de todas las poblaciones de Israel salieron a cantar y recibir con bailes al rey Saúl, al son alegre de panderos y sonajas.

⁷Y cantaban a coro esta copla:

—«Saúl mató a mil, David a diez mil.»

⁸A Saúl le sentó mal aquella copla, y comentó enfurecido:

—«¡Diez mil a David, y a mí mil! ¡Ya sólo le falta ser rey!»

⁹Y, a partir de aquel día, Saúl le tomó ojeriza a David.

¹Delante de su hijo Jonatán y de sus ministros, Saúl habló de matar a David.

Jonatán, hijo de Saúl, quería mucho a David ²y le avisó:

—«Mi padre Saúl te busca para matarte. Estate atento mañana y escóndete en sitio seguro; ³yo saldré e iré al lado de mi padre, al campo donde tú estés; le hablaré de ti y, si saco algo en limpio, te lo comunicaré.»

⁴Así, pues, Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David:

—«¡Que el rey no ofenda a su siervo David! Él no te ha ofendido, y lo que él hace es en tu provecho: ⁵se jugó la vida cuando mató al filisteo, y el Señor dio a Israel una gran victoria; bien que te alegraste al verlo. ¡No vayas a pecar derramando sangre inocente, matando a David sin motivo!»

⁶Saúl hizo caso a Jonatán y juró:

—«¡Vive Dios, no morirá!»

⁷Jonatán llamó a David y le contó la conversación; luego lo llevó adonde Saúl, y David siguió en palacio como antes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La narración de David, acosado y salvado, pone en nuestros labios este canto de confianza. Por muchos que sean los enemigos y su astucia, la protección del Señor salva a sus fieles. Los modos serán muy distintos, pero la experiencia será siempre la misma: los que confían en él no quedarán defraudados.

Sai 55, 2-3. 9-10. 11-12. 13 (R.: 5bc)

R. En Dios confío y no temo.

²Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;³todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa. R.⁹Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.¹⁰Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. R.¹¹En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,¹²en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre? R.¹³Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. R.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No extenderé la mano contra él, porque es el unguido del Señor

David no se venga, pudiendo, de Saúl, que le persigue a muerte. La monarquía, introducida en Israel con Saúl y consolidada con David, tuvo que vencer fuerte oposición. Chocaba con el régimen anfictionico tradicional. Sobre este aspecto, David tenía apariencias de haber sido un usurpador. Por eso, un gran sector de la literatura del tiempo se aplicó a «teologizar» la monarquía y a David. Este relato trabaja también a su manera en este sentido. Saúl mismo reconoce proféticamente, como en otra ocasión Jonatán (1S 20, 13ss.), que David es un elegido divino para rey y no ningún usurpador. No obstante el carácter del relato, se mantiene la historicidad en la pintura de los caracteres. Saúl es el hombre a merced de sus impulsos. David es el hombre de voluntad viril, dueño de sí mismo, no dispuesto a ceder a una impresión pasajera.

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, ³Saúl, con tres mil soldados de todo Israel, marchó en busca de David y su gente, hacia las Peñas de los Rebecos; ⁴llegó a

unos apriscos de ovejas junto al camino, donde había una cueva, y entró a hacer sus necesidades.

David y los suyos estaban en lo más hondo de la cueva, ^{5a}y le dijeron a David sus hombres:

—«Éste es el día del que te dijo el Señor: “Yo te entrego tu enemigo. Haz con él lo que quieras.”»

⁷Pero él les respondió:

—«¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el unguido del Señor, extender la mano contra él! ¡Es el unguido del Señor!»

^{8a}Y les prohibió enérgicamente echarse contra Saúl; ^{8b}pero él se levantó sin meter ruido y le cortó a Saúl el borde del manto; ⁶aunque más tarde le remordió la conciencia por haberle cortado a Saúl el borde del manto.

^{8b}Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, ⁹David se levantó, salió de la cueva detrás de Saúl y le gritó:

—«¡Majestad!»

Saúl se volvió a ver, y David se postró rostro en tierra, rindiéndole vasallaje.

¹⁰Le dijo:

—«¿Por qué haces caso a lo que dice la gente, que David anda buscando tu ruina? ¹¹Mira, lo estás viendo hoy con tus propios ojos: el Señor te había puesto en mi poder dentro de la cueva; me dijeron que te matara, pero te respeté, y dije que no extendería la mano contra mi señor, porque eres el unguido del Señor. ¹²Padre mío, mira en mi mano el borde de tu manto; si te corté el borde del manto y no te maté, ya ves que mis manos no están manchadas de maldad, ni de traición, ni de ofensa contra ti, mientras que tú me acechas para matarme. ¹³Que el Señor sea nuestro juez. Y que él me venga de ti; que mi mano no se alzaré contra ti. ¹⁴Como dice el viejo refrán: “La maldad sale de los malos...”⁷, mi mano no se alzaré contra ti. ¹⁵¿Tras de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién vas persiguiendo? ¿A un perro muerto, a una pulga! ¹⁶El Señor sea juez y sentencie nuestro pleito, vea y defienda mi causa, librándome de tu mano.»

¹⁷Cuando David terminó de decir esto a Saúl, Saúl exclamó:

—«Pero, ¿es ésta tu voz, David, hijo mío?»

Luego levantó la voz, llorando, ¹⁸mientras decía a David:

—«¡Tú eres inocente, y no yo! Porque tú me has pagado con bienes, y yo te he pagado con males; ¹⁹y hoy me has hecho el favor más grande, pues el Señor me entregó a ti, y tú no me mataste. ²⁰Porque si uno encuentra a su enemigo, ¿lo deja marchar por las buenas? ¡El Señor te pague lo que hoy has hecho conmigo! ²¹Ahora, mira, sé que tú serás rey y que el reino de Israel se consolidará en tu mano.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dios rodea de misericordia y protección a David, que se muestra misericordioso y noble. Él ha buscado su refugio en el Señor y ha sentido la experiencia de la sombra protectora de sus alas. Dios salva a sus elegidos, acordándose de su misericordia y su fidelidad.

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 (R.: 2a)

R. Misericordia, Dios mío, misericordia.

²Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. R.

³Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí;
⁴desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad. R.

⁶Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

¹¹Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!

La reacción de David ante la noticia de la muerte de Saúl, tal como se presenta aquí, pone muy de manifiesto, como en 1S 24, 3-21, la lealtad de David para con su soberano y el hondo pesar por la trágica desaparición, tanto de Saúl como de su hijo Jonatán. La emotiva y bella elegía «Montes de Gelboé» (aunque sin ninguna nota religiosa), puesta en boca de David, lo demuestra.

Sin embargo, sobre lo que en realidad fueron los verdaderos sentimientos de David puede quedar alguna duda. Su hábil estrategia, desplegada desde mucho tiempo antes, apuntaba al trono, y todos aquellos aconte-

cimientos, como otros luctuosos que vendrían dentro del ámbito de los hombres de Saúl, la favorecían. Con todo, David, para no distanciar las simpatías de los seguidores de Saúl, tenía que proceder como procedió, dando algún fundamento para que se calificasen sus gestos en estas ocasiones de «exhibiciones teatrales para la publicidad». De nuevo aparece que con los hombres, tales como son, con sus ambiciones, hace Dios la historia salvífica.

Comienzo del segundo libro de Samuel 1, 1-4. 11-12. 19. 23-27

En aquellos días, 'al volver de su victoria sobre los amalecitas, David se detuvo dos días en Sicelag.

²Al tercer día de la muerte de Saúl, llegó uno del ejército con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza; cuando llegó, cayó en tierra, postrándose ante David.

³David le preguntó:

—«¿De dónde vienes?»

Respondió:

—«Me he escapado del campamento israelita.»

⁴David dijo:

—«¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.»

Él respondió:

—«Pues que la tropa ha huido de la batalla, y ha habido muchas bajas entre la tropa y muchos muertos, y hasta han muerto Saúl y su hijo Jonatán.»

¹¹Entonces David agarró sus vestiduras y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo mismo.

¹²Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, porque habían muerto a espada.

Y dijo David:

¹⁹«¡Ay, la flor de Israel, herida en tus alturas!

¡Cómo cayeron los valientes!

²³Saúl y Jonatán, mis amigos queridos,

ni vida ni muerte los pudo separar;
más ágiles que águilas, más bravos que leones.

²⁴Muchachas de Israel, llorad por Saúl,
que os vestía de púrpura y de joyas,
que enjoyaba con oro vuestros vestidos.

²⁵¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!
¡Jonatán, herido en tus alturas!

²⁶¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío!

¡Ay, cómo te quería!

Tu amor era para mí
 más maravilloso que el amor de mujeres.
²⁷¿Cómo cayeron los valientes,
 los rayos de la guerra perecieron!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Israel vio en sus desgracias el castigo de Dios por sus infidelidades. Pero la voz de los elegidos es ya grito de socorro. El motivo: el mismo pueblo que, aunque humillado y castigado, continúa siendo el pueblo de Dios. Y vencerá el amor de Dios a su pueblo y lo sacará de la desgracia. Su misericordia y su fidelidad son eternas.

Sal 79, 2-3. 5-7 (R.: 4b)

R. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

²Pastor de Israel, escucha,
 tú que guías a José como a un rebaño;
 tú que te sientas sobre querubines, resplandece
³ante Efraín, Benjamín y Manasés;
 despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

⁵Señor Dios de los ejércitos,
 ¿hasta cuándo estarás airado
 mientras tu pueblo te suplica?

⁶Les diste a comer llanto,
 a beber lágrimas a tragos;

⁷nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
 nuestros enemigos se burlan de nosotros. R.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tú serás el pastor de mi pueblo Israel

Por fin, después de algunos años, David es proclamado rey de Israel. De Judá había sido proclamado antes, y con menos dificultad, porque se trataba de su tribu. Para que fuera rey de las tribus del Norte, y así de todo Israel unido, fue necesario que corriera antes mucha sangre. Primero la de Saúl y Jonatán, muertos trágicamente en Gelboé en lucha con los filisteos, después la de Abner (general en jefe de Saúl) y la del heredero de Saúl, Esbaal, asesinados a traición con poco tiempo de distancia.

David, en ambos casos, para no aparecer comprometido, tuvo que manifestar ostentosamente que no había tenido ninguna parte en aquellas muertes. Pero, de hecho, esas muertes favorecían sus planes. Los ancianos de Israel, recalcitrantes en aceptar a David, terminaron por ver que lo prudente era reconocerle por rey de todas las tribus, y vinieron a Hebrón u ofrecerte la realeza y a ungirte por rey. La historia salvífica se escribe con material muchas veces de pasiones humanas. La unión de todas las tribus efectuada en tiempo de David, volvería a romperse en tiempo de Roboán, el nieto de David.

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7. 10

En aquellos días, ¹todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron:

—«Hueso tuyo y carne tuya somos: ¿ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además el Señor te ha prometido: “Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tu serás el jefe de Israel.”»

³Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

⁴Tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años; ⁵en Hebrón reinó sobre Judá siete años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá.

⁶El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban el país.

Los jebuseos dijeron a David:

—«No entrarás aquí. Te rechazarán los ciegos y los cojos.»

Era una manera de decir que David no entraría.

⁷Pero David conquistó el alcázar de Sión, o sea, la llamada Ciudad de David.

¹⁰David iba creciendo en poderío, y el Señor de los ejércitos estaba con él. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

David ha comenzado a actuar. La mano del Señor está con él. Se convertirá en el signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Por eso, su victoria y su fuerza salvadora nos llevan a cantar la misericordia y la fidelidad de Yahvéh.

Sal 88, 20. 21-22. 25-26 (R.: 25a)

R. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

²⁰Un día hablaste en visión a tus amigos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.» R.

²¹«Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguido con óleo sagrado;

²²para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.» R.

²⁵«Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:

²⁶extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.» R.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores

David, una vez rey de todo Israel unido y liberado de los filisteos, se aplica muy hábilmente a consolidar la recién estrenada y no muy acepta-

da monarquía. Una de las primeras medidas fue la elección de una capital que no hiriera las susceptibilidades ni de los del Norte ni de los del Sur. Tal fue Jerusalén, ciudad entre el Norte y el Sur, conquistada con la intención expresa de convertirla en capital. Fue una gran medida política de David.

Otra no menos certera fue la traslación del arca a la nueva capital, con toda clase de honores. El arca convertía a Jerusalén en ciudad sagrada y en centro de la Liga de las Doce Tribus. Además, este golpe de audacia ponía a la monarquía, a través de su capital, en continuación y no ruptura con la antigua tradición sacral de las tribus. Fue también este un elemento de trabajo de teologización que necesitó el nuevo orden de cosas para ser admitido dentro de la fe yahvista de Israel. El prestigio que Jerusalén, como ciudad sagrada, tuvo en adelante en la historia, arranca de este gesto de David.

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12b-15. 17-19

En aquellos días, ¹²fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obedom a la Ciudad de David, haciendo fiesta.

¹³Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado.

¹⁴E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino.

¹⁵Así iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas.

¹⁷Metieron el arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había preparado.

David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor ¹⁸y, cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos; ¹⁹luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno. Después se marcharon todos, cada cual a su casa.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La primera entrada del arca en el primer santuario de Sión nos trae a nuestros labios el salmo 23, en que cantamos la presencia del Señor que invade el santuario. En el arca reside la majestad del Señor de modo invisible. Al pasar al santuario, pasa la gloria del Dios de los ejércitos.

Sal 23, 7. 8. 9. 10 (R.: cf. 8a)

R. ¿Quién es ese Rey de la gloria?

Es el Señor en persona.

⁷¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R.

⁸¿Quién es ese Rey de la gloria?

El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R.

⁹¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R.

¹⁰¿Quién es ese Rey de la gloria?

El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Afirmaré después de ti la descendencia, y consolidaré su realeza

El oráculo de Natán, tal como aparece ahora, es el resultado de elaboraciones sucesivas sobre un texto básico primitivo. Prescindiendo de lo que hubiera sido originariamente, el oráculo de Natán pasó a la tradición como una magnífica promesa de Dios a David. Incondicionalmente se le prometía a David que siempre se sentaría en su trono un descendiente suyo. Esta promesa se había de presentar, andando el tiempo, como una promesa que no se cumplía, y había de confrontar a la fe judía con la gran prueba y la gran crisis.

La dinastía de David desapareció del horizonte sin esperanza de vuelta a partir de la gran catástrofe del exilio babilónico. Los espíritus desconcertados, con el oráculo de Natán ante la vista, se enfrentaban llenos de fe heroica con el gran enigma, tal el autor del salmo 89, y terminaban con un «Amén» de silencioso acatamiento.

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, ⁴recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

⁵—«Ve y dile a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?”

⁶Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy, no he habitado en una casa, sino que he viajado de acá para allá en una tienda que me servía de santuario. ⁷Y, en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé pastorear a mi pueblo Israel, que me construyese una casa de cedro?”

⁸Pues bien, di esto a mi siervo David: “Así dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

⁹Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra.

¹⁰Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, ¹¹cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunicará que te dará una dinastía.

¹²Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza.

¹³Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.

¹⁴Yo seré para él padre, y él será para mí hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes como suelen los hombres, ¹⁵pero no le retiraré mi lealtad como se la retiré a Saúl, al que aparté de mi presencia. ¹⁶Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.”»

¹⁷Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cantamos la alianza de Dios con David. Es un acto de la misericordia del Señor, que no le retirará su favor. David será el primogénito de todos los reyes. La fidelidad del Señor irá cumpliendo su promesa hasta alcanzar su plenitud en Jesús, el hijo de David, en quien la promesa se habrá hecho realidad plena. Ha sido todo fruto del favor del Señor.

Sal 88, 4-5. 27-28. 29-30 (R.: 29a)

R. Le mantendré eternamente mi favor.

⁴Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:⁵«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R.²⁷«Él me invocará: “Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora”;²⁸ y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra. R.²⁹Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;³⁰le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo. R.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia?

La promesa de una dinastía eterna que Dios le hace a David por medio de Natán es el objeto de la humilde acción de gracias que se pone en labios de David dialogando con Yahvéh. Como en este caso, sería, a través de la historia, ocasión de oración ante Yahvéh, pero no de oración jubilosa como aquí, sino de oración angustiada porque la promesa no se cumplía. Sería entonces, cuando la monarquía había desaparecido, una oración que liberaba las más puras esencias de la fe, aceptando en la obscuridad la fidelidad de Dios que, no obstante todas las apariencias, no podía fallar.

La promesa, que en este pasaje aparece como incondicionada, aparece en otros pasajes bíblicos, que ya se habían visto confrontados con los acontecimientos, condicionada por la obediencia de la davidida (v.g. Sal 132, 12 y IR 3, 6; 11, 34).

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 18-19. 24-29

Después que Natán habló a David, ¹⁸el rey fue a presentarse ante el Señor y dijo:

—«¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar hasta aquí? ¹⁹¡Y, por si fuera poco para ti, mi Señor, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, mi Señor!

²⁴Has establecido a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. ²⁵Ahora, pues, Señor Dios, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra.

²⁶Que tu nombre sea siempre famoso. Que digan: “¡El Señor de los ejércitos es Dios de Israel!” Y que la casa de tu siervo David permanezca en tu presencia.

²⁷Tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho a tu siervo esta revelación: “Te edificaré una casa”; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. ²⁸Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo.

²⁹Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor mantendrá su promesa. La elección de la dinastía davidica ha sido fruto de su fidelidad. Su proyección es mesiánica: apunta a un nuevo David que hará realidad el objeto de las promesas. La misericordia del Señor es eterna.

Sal 131, 1-2. 3-5. 11. 12. 13-14 (R.: Lc 1, 32b)

R. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

¹Señor, tenle en cuenta a David

todos sus afanes:

²cómo juró al Señor

e hizo voto al Fuerte de Jacob. R.

³«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,⁴no daré sueño a mis ojos,

ni reposo a mis párpados,

⁵hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob.» R.¹¹El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:

«A uno de tu linaje pondré sobre tu trono.» R.

¹²«Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé, también sus hijos, por siempre, se sentarán sobre tu trono.» R.

¹³Porque el Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella:

¹⁴«Ésta es mi mansión por siempre, aquí viviré, porque la deseo.» R.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Me has despreciado, quedándote con la mujer de Urías

El cronista de los hechos de David rey, muy probablemente un contemporáneo, no tuvo reparo en pintar a David, a quien admiraba, con un pecado llevado a cabo en algunos aspectos con bastante sangre fría y cálculo. Si el pecado, en lo que tenía de adulterio, fue el producto de un arrebato pasional, la supresión de Urías, el esposo ofendido, una vez que fallaron otros intentos de ocultar el adulterio, fue el resultado de un plan perfectamente calculado y llevado a término, en el que no falta una cierta nota de cinismo.

El autor del libro de las Crónicas, que reproduce a varios siglos de distancia, con determinadas preocupaciones teológicas, el material de los libros de Samuel y de los Reyes, por imperativos de su teología, entre los que estaba la idealización de David, creyó verse obligado a suprimir este hecho infamante, como también suprimió otros.

Sin embargo, parece más profunda, sin pretensiones teológicas, la teología del primer autor, que lo refiere. Como en el caso de Pedro pecador, el pecado de David, lejos de ser un escándalo, es un aliento en el sentido que aun los grandes instrumentos de Dios (como lo era David) están sujetos a debilidades que, subsanadas bajo la intervención divina, no impiden el que los instrumentos continúen siendo instrumentos.

Lectura del segundo libro de Samuel 11, 1-4a. 5-10a. 13-17

¹Al año siguiente, en la época en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel, a devastar la región de los amonitas y sitiar a Rabá.

David, mientras tanto, se quedó en Jerusalén; ²y un día, a eso del atardecer, se levantó de la cama y se puso a pasear por la azotea del palacio, y desde la azotea vio a una mujer bañándose, una mujer muy bella.

³David mandó preguntar por la mujer, y le dijeron:

—«Es Betsabé, hija de Alián, esposa de Urías, el hitita.»

⁴David mandó a unos para que se la trajesen.

⁵Después Betsabé volvió a su casa, quedó encinta y mandó este aviso a David:

—«Estoy encinta.»

⁶Entonces David mandó esta orden a Joab:

—«Mándame a Urías, el hitita.»

Joab se lo mandó.

⁷Cuando llegó Urías, David le preguntó por Joab, el ejército y la guerra.

⁸Luego le dijo:

—«Anda a casa a lavarte los pies.»

Urías salió del palacio, y detrás de él le llevaron un regalo del rey.

⁹Pero Urías durmió a la puerta del palacio, con los guardias de su señor; no fue a su casa.

¹⁰Así lo avisaron a David que Urías no había ido a su casa.

¹³Al día siguiente, David lo convidó a un banquete y lo emborrachó.

Al atardecer, Urías salió para acostarse con los guardias de su señor, y no fue a su casa.

¹⁴A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la mandó por medio de Urías.

¹⁵El texto de la carta era:

«Pon a Urías en primera línea, donde sea más recia la lucha, y retíraos dejándolo solo, para que lo hieran y muera.»

¹⁶Joab, que tenía cercada la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos.

¹⁷Los de la ciudad hicieron una salida, trabaron combate con Joab, y hubo bajas en el ejército entre los oficiales de David; murió también Urías, el hitita.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El pecado del rey David pone en nuestros labios la confesión humilde de todos nuestros delitos. La misericordia del Señor es grande y puede hacer que desaparezcan nuestras iniquidades. Requiere sólo un reconocimiento humilde y una conversión sincera.

Sal 50, 3-4. 5-6a. 6bc-7. 10-11 (R.: cf. 3a)

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

⁶contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

⁷Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R.

¹⁰Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

¹¹Aparta de mí pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. R.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¡He pecado contra el Señor!

David había cometido el pecado con múltiples circunstancias agravantes y no había recapacitado sobre él. Tal como lo presenta este relato bíblico, habían pasado meses, puesto que está a punto de nacer el hijo del adulterio. David aparece como una conciencia adormecida en el pecado. La voz de Natán es la voz de la conciencia que despierta. La gráfica parábola que le presenta el profeta hace que David, con su sentido de rectitud, pronuncie una condenación contra el usurpador protagonista de la parábola, no cayendo en la cuenta que el juicio condenatorio lo pronuncia contra sí mismo.

David, recapacitando bajo la inducción del profeta, toma el camino del arrepentimiento y vuelve a la intimidad con Yahvéh, que perdona su pecado. La redacción actual (tardía) ha visto en el pecado de David y en los atropellos cometidos la razón de los contratiempos de insurrecciones que ensombrecieron los últimos años de su reinado.

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7a. 10-17

En aquellos días, ¹el Señor envió a Natán a David.

Entró Natán ante el rey y le dijo:

—«Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. ²El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; ³el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija.

⁴Llegó una visita a casa del rico, y no queriendo perder una oveja o un buey, para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre y convidó a su huésped.»

⁵David se puso furioso contra aquel hombre y dijo a Natán:

—«Vive Dios, que el que ha hecho eso es reo de muerte. ⁶No quiso respetar lo del otro; pues pagará cuatro veces el valor de la cordera.»

⁷Natán dijo a David:

—«¡Eres tú! ¹⁰Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías, el hitita, y matándolo a él con la espada amonita. ¹¹Así dice el Señor:

“Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las dará a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbrá. ¹²Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día.”»

¹³David respondió a Natán:

—«¡He pecado contra el Señor!»

Natán le dijo:

—«El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás. ¹⁴Pero, por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.»

¹⁵Natán marchó a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo.

¹⁶David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo.

¹⁷Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó, ni quiso comer nada con ellos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La confesión humilde del pecado, fruto de la conversión sincera, es condición de salvación. Dios perdona y el hombre se regenera. Es como un nuevo nacer. De nuevo triunfa la misericordia.

Sal 50, 12-13. 14-15. 16-17 (R.: 12a)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R.

¹⁶Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

¹⁷Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza. R.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Huyamos de Absalón. Dejad a Semeí que me maldiga,
porque se lo ha mandado el Señor

El brillante reinado de David se ensombreció al final con las insurrecciones que brotaron aquí y allá y la lucha por la sucesión, que comenzó ya con intrigas durante la vejez de David y que se presentía tempestuosa. El libro de las Crónicas, que va siguiendo al libro de Samuel, omite toda esta sección, como omitió ya otra, por la razón, principalmente, de que no quedase oscurecida la figura de David, que quería presentar como ideal. El libro de Samuel en esta parte es, podríamos decir, de una teología más realista. Aun los hombres que son especialmente instrumentos de Dios para modelar la historia, siguen siendo hombres expuestos a fallos en su conducta y en su fortuna.

La insurrección de Absalón fue el fruto de mucho resentimiento acumulado contra su padre. Lo último tal vez fue que se presumía excluido del trono, viendo el sesgo que llevaban las intrigas a favor del hijo de Betsabé, Salomón. La facilidad con que se produjo la insurrección es un indicio de que la popularidad de David había decaído mucho, sobre todo en el Norte. El benjaminita Semeí parece haber estado en connivencia con Absalón, y la maldición que le arroja a David a la cara es la expresión de lo que se sentía en un sector respecto de David, que era un usurpador y que había derramado mucha sangre haciendo desaparecer toda la parentela de Saúl.

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, ¹³uno llevó esta noticia a David:

—«Los israelitas se han puesto de parte de Absalón.»

¹⁴Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén:

—«¡Ea, huyamos! Que, si se presenta Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros, y pase a cuchillo la población.»

³⁰David subió la cuesta de los Olivos; la subió llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus compañeros llevaban cubierta la cabeza, y subían llorando.

⁵Al llegar el rey David a Bajarín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semei, hijo de Guera, insultándolo según venía. ⁶Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos —toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey—, ⁷y le maldecía:

—«¡Vete, vete, asesino, canalla! ⁸El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino.»

⁹Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

—«Ese perro muerto ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir allá, y le corto la cabeza!»

¹⁰Pero el rey dijo:

—«¡No os metáis en mis asuntos, hijos de Seruyá! Déjale que maldiga, que, si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?»

¹¹Luego dijo David a Abisay y a todos sus cortesanos:

—«Ya veis. Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y os extraña ese benjaminita! Dejadlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor. ¹²Quizá el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy.»

¹³David y los suyos siguieron su camino.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ante el insulto y la injuria, David no se ha tomado la justicia por su cuenta. Con actitud humilde, pone en Dios su defensa. Le impulsa la confianza. Repitamos la misma oración, con ánimo confiado en medio de las contrariedades.

Sal 3, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 7b)

R. Levántate, Señor, sálvame.

²Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;

³cuántos dicen de mí:

«Ya no lo protege Dios.» R.

⁴Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.

⁵Si grito, invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo. R.

⁶Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.

⁷No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor. R.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en vez de ti!

David había dispuesto muy hábilmente las cosas para hacer fracasar la insurrección de Absalón, muy particularmente introduciendo dentro de los consejeros de Absalón uno de sus fieles servidores y montando el servicio de espionaje a través de los sacerdotes Abiatar y Sadoc. Conocidos así los planes del rebelde, se pudo organizar adecuadamente la defensa y el contragolpe. David, que no toma parte en la dirección de las tropas, sólo da la consigna a sus capitanes de proceder con moderación «respecto del joven Absalón» y perdonar su vida. Aunque no le llama su hijo, conserva para con él todavía sentimientos paternos.

Entablada la batalla, el éxito de las tropas de David es decisivo y Absalón muere trágicamente. Cuando David conoce la noticia, no cuenta para él nada la victoria, sino que los sentimientos paternos para el que antes sólo llamaba «el joven Absalón» le afluyen violentamente y le hacen prorrumper en lamentos desgarradores por la muerte de «su hijo Absalón». David no es dueño de sí y su aislamiento en el silencio está a punto de dar al traste con la victoria conseguida. Sólo las enérgicas palabras de Joab le hacen recapacitar que se debe, ante todo, a la nación y no a sus emociones personales. Y David vuelve a ser lo que era, el monarca de Israel, pero después de su áspera experiencia, que una fuente del libro de Samuel puso en relación con el pecado del soberano.

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10. 14b. 24-25a. 30—19, 3

En aquellos días, ⁹Absalón fue a dar en un destacamento de David.

Iba montado en un mulo, y, al meterse el mulo bajo el ramaje de una encina copuda, se le enganchó a Absalón la cabeza en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que cabalgaba se le escapó.

¹⁰Lo vio uno y avisó a Joab:

—«¡Acabo de ver a Absalón colgado de una encina!»

¹⁴Agarró Joab tres venablos y se los clavó en el corazón a Absalón.

²⁴David estaba sentado entre las dos puertas.

El centinela subió al mirador, encima de la puerta, sobre la muralla, levantó la vista y miró: un hombre venía corriendo solo.

²⁵El centinela gritó y avisó al rey. ³⁰El rey dijo:

—«Retírate y espera ahí.»

Se retiró y esperó allí. ³¹Y en aquel momento llegó el etíope y dijo:

—«¡Albricias, majestad! ¡El Señor te ha hecho hoy justicia de los que se habían rebelado contra ti!»

³²El rey le preguntó:

—«¿Está bien mi hijo Absalón?»

Respondió el etíope:

—«¡Acaben como él los enemigos de vuestra majestad y cuantos se rebelen contra ti!»

¹Entonces el rey se estremeció, subió al mirador de encima de la puerta y se echó a llorar, diciendo mientras subía:

—«¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en vez de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!»

²A Joab le avisaron:

—«El rey está llorando y lamentándose por Absalón.»

³Así la victoria de aquel día fue duelo para el ejército, porque los soldados oyeron decir que el rey estaba afligido a causa de su hijo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El drama del corazón de padre, de David, pone en nuestros labios el salmo 85, que es la oración de un desgraciado que pide la protección de Dios ante una prueba difícil. El Señor, que es bueno y clemente, sabrá escuchar la oración de los que le invocan.

Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 1a)

R. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

¹Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;

²protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R.

³Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;

⁴alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R.

⁵Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.

⁶Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Soy yo el que he pecado, haciendo el censo de la población.
¿Qué han hecho estas ovejas?

El relato representa un estadio bastante primitivo de la teología de Israel. Puede parecer un poco extraño por qué el hacer el censo de la nación sea considerado como un gran pecado de David y no como una acertada medida política, para mejor conocimiento de la situación de su pueblo en orden tanto para la guerra como para la paz. Tal vez el pecado esté en que, siendo en la concepción primitiva la guerra considerada como sagrada, como cosa de Yahvéh, el censo era una invasión humana dentro del ámbito de lo divino.

Tras el pecado viene automáticamente el castigo, un castigo que en aquella mentalidad primitiva ha de afectar a toda la colectividad, aunque el pecado haya sido de uno solo. Hay, sin embargo, ya aquí una respetuosa protesta contra el férreo principio de la solidaridad, tratando por lo menos de restringirla de todo el pueblo a David y a su familia: «¡Soy yo el que ha pecado!... Carga la mano sobre mí...» Se advierte ya un resquebrajamiento de la retribución colectiva y una orientación hacia la retribución individual, que Ezequiel más tarde formularía muy claramente (Ez 18).

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, ²el rey David ordenó a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él:

—«Id por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.»

⁹Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá quinientos mil.

¹⁰Pero, después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia y dijo al Señor:

—«He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque ha hecho una locura.»

¹¹Antes que David se levantara por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor:

¹²—«Vete a decir a David: “Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno, y yo lo ejecutaré.”»

¹³Gad se presentó a David y le notificó:

—«¿Qué castigo escoges? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo, o tres días de peste en tu territorio. ¿Qué le respondo al Señor, que me ha enviado?»

¹⁴David contestó:

—«¡Estoy en un gran apuro! Mejor es caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.»

¹⁵Y David escogió la peste. Eran los días de la recolección del trigo.

El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado.

Y desde Dan hasta Berseba, murieron setenta mil hombres del pueblo.

^{16a}El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla.

¹⁷Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:

—«¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.»

^{16b}El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel, que estaba asolando a la población:

—«¡Basta! ¡Detén tu mano!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Quando existe el reconocimiento humilde del pecado, Dios envía su perdón y el resultado es el gozo y la dicha de sentirse perdonado. La confesión es arrancada muchas veces desde la experiencia del sufrimiento. Y cuando Dios perdona, el hombre comienza un camino nuevo, escuchando los cantos de la salvación.

Sal 31, 1-2. 5. 6. 7 (R.: cf. 5c)

R. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

¹Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado;

²dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R.

⁴Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

⁶Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. R.

⁷Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. R.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, Salomón, sé un hombre!

No es David quien construirá una casa a Dios, sino el Señor quien se la edificará a David (2S 7, 11). El que uno de la estirpe de David se sienta en el trono es don, fidelidad a la promesa por parte del Señor. Pero esta alianza de Dios está exigiendo del rey una respuesta, lo mismo que la alianza con el pueblo (cf. Dt 26, 16-19; 29, 8ss.). Los pueblos vecinos de Israel tienen sus reyes, a quienes exaltan y divinizan. Israel quiere tener un rey como los demás pueblos, olvidando que su único rey es el Señor (1S 8, 5-8). Sin embargo, el rey del pueblo de la alianza no será igual que los reyes de los otros pueblos: su autoridad le vendrá de ser el elegido de Dios; su fuerza no estará en su riqueza ni en su ejército, sino en su confianza en el Señor; su éxito dependerá de la fidelidad con que cumpla los mandatos, leyes y preceptos de la Ley (cf. Dt 17, 18-20).

David ha sido grato a los ojos de Dios, ha sido fiel a sus preceptos, por eso su reinado ha sido glorioso y su descendencia continúa en el trono.

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

¹Estando ya próximo a morir, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:

²—«Yo emprendo el viaje de todos. ¡Ánimo, sé un hombre! ³Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando

sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están escritos en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todas tus empresas, dondequiera que vayas; ‘para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: “Si tus hijos saben comportarse, caminando sinceramente en mi presencia, con todo el corazón y con toda el alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel.”’»

¹⁰David fue a reunirse con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David.

¹¹Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

¹²Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de escuchar la muerte de David, cantamos su mismo cántico, recitado cuando ya estaban a punto de concluir sus días. Es la confesión del poder soberano de Dios por parte de quien se había sentido instrumento elegido de salvación. La salvación continuará, porque es Dios el Señor del Universo.

1Cro 29, 10. 11ab. 11d-12a. 12bcd (R.: 12b)

R. Tú eres Señor del universo.

¹⁰Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R.

¹¹Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R.

Tú eres rey y soberano de todo.
De tí viene la riqueza y la gloria. R.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día

David es una de las figuras clave de la historia de Israel. Con él comienza una nueva etapa, unifica las tribus, inaugura una dinastía duradera, con sus victorias establece la paz. A la elección de David acompaña la de Jerusalén, como ciudad del templo. Para Ben Sira, la aportación de David al culto es uno de sus mayores méritos.

Si miramos, con toda la tradición, a David como tipo de Cristo, podremos recordar en quién culmina finalmente la dinastía real, quién es el verdadero templo por la presencia de Dios y quién ofrece al Padre el culto debido.

Pero David es también recuerdo de un delito, arrepentimiento y un perdón. No por méritos propios, sino por gracia de Dios, David es portador de una promesa nueva, y en torno a su figura y su recuerdo va creciendo la esperanza mesiánica del Antiguo Testamento.

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

²Como la grasa es lo mejor del sacrificio,
así David es el mejor de Israel.

³Jugaba con leones como con cabritos,
y con osos como con corderillos;

⁴siendo un muchacho, mató a un gigante,
removiendo la afrenta del pueblo,

⁵cuando su mano hizo girar la honda,
y derribó el orgullo de Goliat.

⁶Invocó al Dios Altísimo,
quien hizo fuerte su diestra
para eliminar al hombre aguerrido
y restaurar el honor de su pueblo.

⁷Por eso le cantaban las mozas,
alabándolo por sus diez mil.

Ya coronado, peleó

⁸y derrotó a sus enemigos vecinos,
derrotó a los filisteos hostiles,
quebrantando su poder hasta hoy.

⁹De todas sus empresas daba gracias,
alabando la gloria del Dios Altísimo;

¹⁰de todo corazón amó a su Creador,

entonando salmos cada día;
¹¹trajo instrumentos para servicio del altar
 y compuso música de acompañamiento;
¹²celebró solemnemente fiestas
 y ordenó el ciclo de las solemnidades;
 cuando alababa el nombre santo,
 de madrugada, resonaba el rito.
¹³El Señor perdonó su delito
 y exaltó su poder para siempre;
 le confirió el poder real
 y le dio un trono en Jerusalén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo se presenta como un canto de acción de gracias del rey David por su liberación y victoria sobre los enemigos. David, como en su tiempo Abrahán, ha recibido una promesa de Dios y vive de la fe en esa promesa; en su propia vida puede descubrir el cumplimiento sucesivo de dicha promesa por caminos extraños y maravillosos. Su vida, iluminada por la promesa, se hace teofanía, su camino es camino de Dios. Pero la promesa desborda la persona histórica de David, avanza en la historia por la dinastía davidica hasta que, de modo inesperado, se cumple plenamente en el hijo de David, Cristo Jesús.

Sal 17, 31. 47 y 50. 51 (R.: cf. 47b)

R. Bendito sea mi Dios y Salvador.

³¹Perfecto es el camino de Dios,
 acendrada es la promesa del Señor;
 él es escudo para los que a él se acogen. R.

⁴⁷Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
 sea ensalzado mi Dios y Salvador.

⁵⁰Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
 y tañeré en honor de tu nombre. R.

⁵¹Tú diste gran victoria a tu rey,
 tuviste misericordia de tu Ungido,
 de David y su linaje por siempre. R.

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo

Todo el libro de los Reyes está insistiendo en la unicidad del lugar de culto en el templo de Jerusalén y en la ilegitimidad de los lugares altos. Salomón ofrece un sacrificio en el alto principal y tiene allí una visión «porque en aquellos días no había sido aun construida una casa para el nombre del Señor» (3, 2).

Salomón, como rey, ha de juzgar al pueblo del Señor y la tarea sobrepasa sus fuerzas, por esto acude en su oración a la fuente de toda sabiduría. Ningún otro hombre puede compararse a Salomón, su fama se extendió por todos los pueblos, pero todo esto es don de Dios (cf. 5, 9-14).

El pueblo, en la ceremonia de la coronación, ora por el rey y pide que el Señor le confie su juicio (Sal 71). Esta justicia, imagen de la de Dios (Sal 100), será la que dará firmeza y duración al trono.

El Rey, el Pastor de Israel, guía a su pueblo por medio de su ungido.

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 4-13

En aquellos días, Salomón ⁴fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal.

En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos.

⁵En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

—«Pídemelo que quieras.»

⁶Respondió Salomón:

—«(Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre David, porque caminé en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa, dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy.

⁷Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverse. ⁸Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. ⁹Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

¹⁰Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, ¹¹y Dios le dijo:

—«Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para

escuchar y gobernar, ¹²te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

¹³Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama, mayores que las de rey alguno.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La oración del joven rey Salomón, pidiendo a Dios inteligencia y prudencia para saber gobernar, nos hace cantar a la ley del Señor. El cumplimiento de su voluntad es la norma de la sabiduría y de la prudencia. Observar sus mandatos es causa de alegría y fuente de la más extraordinaria riqueza.

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 (R.: 12b)

R. Enséñame, Señor, tus leyes.

⁹¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R.

¹⁰Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

¹¹En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

¹²Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.

¹³Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca. R.

¹⁴Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Llevaron el arca de la alianza al Santísimo, y la nube llenó el templo

El Señor «los guiaba de día con una nube, de noche con el resplandor del fuego» (Sal 77, 14; Ex 40, 36-38; Nm 9, 15-23). Desde su liberación de Egipto y a través del desierto Israel ha conocido la presencia salvadora de Dios. Su gloria se ha manifestado liberando a Israel de los egipcios (Ex 14, 18).

Las circunstancias históricas son nuevas, el pueblo ha tomado posesión de la tierra. Las conquistas de David han ensanchado los confines de Israel y ha comenzado una época de paz, pero el Señor sigue presente en medio de su pueblo. La nube sigue manifestando la presencia protectora de Dios y ocultándole proclama su trascendencia.

La gloria del Señor llena el templo. La gloria es Dios mismo, que se revela habitando entre los suyos (Ex 29, 46).

Jesús es resplandor de la gloria del Padre (Hb 1, 3). Su presencia es, por tanto, protección y salud para los que a él acuden (cf. Evang.).

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, ¹Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia de los israelitas, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde la ciudad de David, o sea Sión.

²Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón, en el mes de Etanín (el mes séptimo), en la fiesta de las Tiendas.

³Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes cargaron con el arca del Señor, ⁴y los sacerdotes levitas llevaron la tienda del encuentro, más los utensilios del culto que había en la tienda.

⁵El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

⁶Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo, al Santísimo, bajo las alas de los querubines, ⁷pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima.

⁹En el arca sólo había las dos tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas, al salir de Egipto.

¹⁰Cuando los sacerdotes salieron del Santo, la nube llenó el templo, ¹¹de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando, a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo.

¹²Entonces, Salomón dijo:

—«El Señor puso el sol en el cielo, el Señor quiere habitar en la tiniebla; ¹³y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Desde Efrata el arca es llevada y establecida en una mansión definitiva. El salmo vuelve a repetir toda la liturgia de la entronización: gala de los sacerdotes, aclamación del pueblo, lugar prominente del rey, el Ungido, que viene a la presencia de Yahvéh. El arca, signo de la presencia salvadora del Señor entre su pueblo, quedará en su mansión.

Sal 131, 6-7. 8-10 (R.: 8a)

R. Levántate, Señor, ven a tu mansión.

⁶Oímos que estaba en Efrata,
la encontramos en el Soto de Jaar:
⁷entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies. R.

⁸Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
⁹que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
¹⁰Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Sobre este templo quisiste que residiera tu nombre.
Escucha la súplica de tu pueblo, Israel

Salomón es consciente de la trascendencia de Dios y de lo burda que sería la pretensión de encerrar y manejar a Dios en un templo hecho por manos de hombre. Sin embargo, sabe que por amor y fidelidad a su alianza Dios se compromete a morar con su pueblo. El Señor, a quien no pueden contener los cielos, hace presente su Nombre en el templo. Con esta fórmula se concilian dos realidades —presencia y trascendencia— que parecían antagónicas (cf. Dt 12, 5-11. 21...).

El Señor no es un ídolo con influencias mágicas de tipo local. Es el Dios fiel y justo que habita con los que caminan ante él con todo su corazón, pero que echa de su presencia a los que no practican la justicia (Jr 7, 1-15).

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, ²²Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo ²³y dijo:
—«¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si caminan de todo corazón en tu presencia.

²⁷Aunque, ¿es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que he construido!

²⁸Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo. Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! ³⁰Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú, desde tu morada del cielo, y perdona.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios, que no cabe en el cielo ni en la tierra, ha querido habitar en el templo. Se ha hecho cercanía poniendo su casa entre los hombres. Este es el sentido de la oración de Salomón, asombrado de la condescendencia divina. Esta teología del templo es lo que mantuvo constante el anhelo de los fieles de Israel por habitar en el templo santo, como lugar privilegiado de encuentro. Con el salmo cantamos esta noble ansia de la cercanía de Dios.

Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11 (R.: 2)

R. ¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!

³Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
¹⁰Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido. R.

¹¹Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón

La crónica del reino de Salomón es una descripción admirativa de la sabiduría, la magnificencia, la justicia y la fama del rey. Todos estos elementos se hallan en la narración de la visita de la reina de Sabá. Pero el libro de los Reyes no es una nueva crónica de sucesos, es una reflexión teológica sobre los mismos. El v. 5 nos vuelve a recordar cuál es el origen y la finalidad de la sabiduría salomónica: es Dios quien se ha complacido en Salomón y quien, por amor a su pueblo, le ha dado la sabiduría.

Hay alguien mayor que Salomón (Mt 12, 42) en quien el espíritu de sabiduría (Is 11, 1ss.) reposa con más plenitud y que atrae a sí a todos los pueblos (Sal 71; Hch 2, 9). En él se complace totalmente el Padre y nos manifiesta su amor definitivo.

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, ¹la reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarle con enigmas.

²Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas.

Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba.

³Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver.

⁴Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, ⁵los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes sirviendo, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada ⁶y dijo al rey:

—«¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! ⁷Yo no quería creerlo; pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. ⁸¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia, aprendiendo de tu sabiduría! ⁹¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia!

¹⁰La reina regaló al rey cuatro mil quilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca llegaron tantos perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La proverbial sabiduría de Salomón atrae la recitación de este salmo por la reflexión sapiencial de los vv. 30-31: el fiel cumplimiento de la alianza es la causa de la actividad sapiencial. La mayor prudencia y sabiduría es el cumplimiento de la voluntad del Señor.

Sal 36, 5-6. 30-31. 39-40 (R.: 30a)

R. La boca del justo expone la sabiduría.

⁵Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:

⁶hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R.

- ³⁰La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
³¹porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan. R.
- ³⁹El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
⁴⁰el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por haber sido infiel al pacto, te voy a arrancar el reino de las manos;
pero dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a David

La grandeza del reino empieza a resquebrajarse, surgen enemigos exteriores (11, 14, 23) y dentro de Israel surgen también divisiones (11, 20ss.). Hay causas históricas y sociológicas que explican estos hechos, pero hay una causa más honda: el corazón de Salomón se ha desviado, no es por entero del Señor.

También Salomón, a pesar de toda su grandeza, es juzgado por la Palabra. Toda autoridad viene de Dios, y por eso debe responder con fidelidad a la alianza. Puede y debe, por tanto, ser juzgada con los criterios de Dios.

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

⁴Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor como el corazón de David, su padre.

⁵Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios, y a Malcón, ídolo de los amonitas. ⁶Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor como su padre David.

⁷Entonces construyó una ermita a Camós, ídolo de Moab, en el monte que se alza frente a Jerusalén, y a Malcón, ídolo de los amonitas. ⁸Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses.

⁹El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, ¹⁰y

que precisamente le había prohibido seguir a dioses extranjeros; pero Salomón no cumplió esta orden.

¹¹Entonces el Señor le dijo:

—«Por haberte portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. ¹²No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. ¹³Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En el corazón de Salomón se introdujo la malicia y fue infiel al pacto, caminando tras otros dioses. Es el gran pecado del pueblo: la idolatría. Pero aún en medio de tanta maldad resplandece la misericordia del Señor: por amor a David se acuerda de su pueblo.

Sal 105, 3-4. 35-36. 37 y 40 (R.: 4a)

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

³Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.

⁴Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. R.

³⁵Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;

³⁶adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. R.

³⁷Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas.

⁴⁰La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se independizó Israel de la casa de David

La palabra de Dios crea las cosas y rige la historia. El profeta Aías, con su acción simbólica, nos hace entender los acontecimientos como realización del plan de Dios.

Hay dos aspectos de la palabra de Dios que se manifiestan en toda la historia del pueblo y del reino: la Palabra es, ante todo, Promesa, Evangelio, pero al mismo tiempo es Ley. Como tal es exigente y esto explica que «Israel esté en desobediencia contra la casa de David»; como Promesa es misericordiosamente fiel y la casa de David seguirá en el trono (11, 35ss.; 2R 8, 19). Toda la historia está en tensión abierta a la realización total de la Promesa en Aquel que da plenitud a la ley, que todo lo hace bien.

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 29-32; 12, 19

²⁹Un día, salió Jeroboán de Jerusalén, y el profeta Aías, de Siló, envuelto en un manto nuevo, se lo encontró en el camino; estaban los dos solos, en descampado.

³⁰Aías agarró su manto nuevo, lo rasgó en doce trozos ³¹y dijo a Jeroboán:

—«Cógete diez trozos, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Voy a arrancarle el reino a Salomón y voy a darte a ti diez tribus; ³²lo restante será para él, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.”»

¹⁹Así fue como se independizó Israel de la casa de David hasta hoy.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La división del reino es fruto de la infidelidad. Ésta es la lectura sapiencial de la historia. La gran tentación de Israel fue siempre el ser como las demás naciones, siendo así que era la nación que Yahvéh se había escogido como heredad. Cuando Israel quiso vivir en esta «independencia teológica», el desastre fue su experiencia. Pero en medio de la misma catástrofe, la voz salvadora de Yahvéh: «Ojalá me escuchase mi pueblo».

Sal 80, 10-11ab. 12-13. 14-15 (R.: cf. 11a y 9a)

R. Yo soy el Señor, Dios tuyo:
escucha mi voz.

¹⁰No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;

¹¹yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R.

¹²Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
¹³los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos. R.

¹⁴¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
¹⁵en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Jeroboán hizo dos becerros de oro

La perspectiva desde la que el autor del libro de los Reyes juzga la historia —fidelidad a un único templo, legitimidad del sacerdocio y culto— hace que su obra sinteticamente las crónicas de los reinos y que no nos dé su análisis detallado de las múltiples causas que explican los fenómenos históricos. Betel y Dan eran lugares tradicionales de culto a Yahvéh (Gn 12, 8; Jc 17-18). Los becerros podían ser simplemente el pedestal de Dios. En una obra histórica escrita con criterios actuales todos estos elementos deben ser analizados. Pero nuestro autor es, ante todo, un teólogo de la historia y busca comprender la raíz de la misma: Dios y el corazón del hombre.

En el corazón de Jeroboán hay una actitud profunda de pecado: quiere servirse de Dios para sus fines políticos en lugar de servir a Dios. Su casa no puede perdurar.

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, ²⁶Jeroboán pensó para sus adentros:

—«Todavía puede volver el reino a la casa de David. ²⁷Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá; me matarán y volverán a unirse a Roboán, rey de Judá.»

²⁸Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente:

—«¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto!»

²⁹Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan. ³⁰Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan.

³¹También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Leví.

³²Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar que había levantado en Betel, a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho.

En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido.

³³Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba lo consagraba sacerdote de los altozanos.

³⁴Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El pecado del rey de Israel ha sido grande: incitó al pueblo a la infidelidad a la alianza. Lo mismo que los padres en Horeb, ellos adoran también a los dioses falsos. Es la constante historia de la prevaricación y el pecado. El hombre ha dejado constantes de su infidelidad. Si Dios se vuelve a acordar y perdonar, es por el amor a su pueblo.

Sal 105, 6-7a. 19-20. 21-22 (R.: 4a)

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

⁶Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades.

⁷Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R.

¹⁹En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición;

²⁰ cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R.

²¹Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto,

²² maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia, y seréis perfectos e íntegros

En la Biblia «poner a prueba» significa tratar de conocer una realidad que está más profunda que las solas apariencias.

Las grandes opciones en la historia de salvación surgen de una prueba a que se encuentra sometido el hombre: en el Paraíso (Gn 2, 17), Abraham, padre de creyentes (Gn 22), Job, el pueblo de Israel en el desierto. También Jesús (Mt 4, 1-11).

El optar en la prueba nos purifica y manifiesta la realidad más honda de nuestro ser (1P 5, 6ss.). U optamos en el Espíritu de libertad de hijos, u optamos en espíritu de servidumbre y esclavitud.

La prueba, por tanto, es necesaria; es un dato de la vida en Cristo (2Tm 3, 12), el camino de una Pascua interior, de un amor que sufre tensión y espera (Rm 5, 3-5).

Pidamos la verdadera sabiduría, que nos ilumina en las opciones cristianas (Pr 2, 3-6; 1R 3, 5-14).

Comienzo de la carta del apóstol Santiago 1, 1-11

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus dispersas.

²Hermanos míos, teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas. ³Sabed que, al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia. ⁴Y si la constancia llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna.

⁵En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios. Dios da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará.

⁶Pero tiene que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo, porque quien titubea se parece al oleaje del mar sacudido y agitado por el viento.

⁷Un individuo así no se piense que va a recibir nada del Señor; ⁸no sabe lo que quiere y no sigue rumbo fijo.

⁹El hermano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad,

¹⁰y el rico, de su pobre condición, pues pasará como la flor del campo:
¹¹sale el sol y con su ardor seca la hierba, cae la flor, y su bello aspecto perece; así se marchitará también el rico en sus empresas.
 Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La exhortación de Santiago a soportar las pruebas con aguante, nos hace meditar en el puesto que ocupa el sufrimiento en nuestra vida. Aprendemos los mandamientos, cuando hemos vivido la experiencia de sufrir. En comparación del consuelo de alcanzar la promesa, este sufrimiento previo se hace insignificante.

Sal 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 (R.: 77a)

R. Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor.

⁶⁷Antes de sufrir, yo andaba extraviado,
 pero ahora me ajusto a tu promesa. R.

⁶⁸Tú eres bueno y haces el bien;
 instrúyeme en tus leyes. R.

⁷¹Me estuvo bien el sufrir,
 así aprendí tus mandamientos. R.

⁷²Más estimo yo los preceptos de tu boca
 que miles de monedas de oro y plata. R.

⁷⁵Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
 que con razón me hiciste sufrir. R.

⁷⁶Que tu bondad me consuele,
 según la promesa hecha a tu siervo. R.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios no tienta a nadie

Santiago ha afirmado que Dios nos prueba, pero ahora constata también que no nos puede inclinar hacia el mal, lo que es propio de la tentación (Si 15, 11-20).

Dios permite la tentación (1Co 10, 13), que nos puede venir del tentador (Hch 5, 3; 1Co 7, 5; 1Ts 3, 5), del mundo (1Jn 5, 19), del dinero (1Tm 6, 9).

El autor de la carta pone como origen de la tentación la propia concupiscencia, la experiencia personal de una íntima inclinación al mal (Rm 7, 8-10).

Pero sabemos que Dios no permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas (1Co 10, 13), de él nos viene «todo don perfecto». Por eso oramos: «no nos abandones a la tentación» (Mt 6, 13; Lc 11, 4) y «libranos del mal...» Que la tentación no nos conduzca a la muerte (v. 15; cf. Rm 5, 12).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Queridos hermanos:

¹²Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilataado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman.

¹³Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; Dios no conoce la tentación al mal y él no tienta a nadie.

¹⁴A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce; ¹⁵el deseo concibe y da a luz el pecado, y el pecado, cuando se comete, engendra muerte. ¹⁶Mis queridos hermanos, no os engañois.

¹⁷Todo beneficioso y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

¹⁸Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos educa, incluso cuando nos prueba. Por eso cantamos la dicha del hombre que es educado por Dios, aunque muchas veces sea con dureza. Nos mantiene la confianza de que Dios no rechaza a su pueblo. Su misericordia es nuestro sostén.

Sal 93, 12-13a. 14-15. 18-19 (R.: 12a)

R. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

¹²Dichoso el hombre a quien tú educas,
 al que enseñas tu ley,

¹³dándole descanso tras los años duros. R.

¹⁴Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:

¹⁵el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R.

¹⁶Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;

¹⁹cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Llevad a la práctica la palabra y no os limitéis a escucharla

Sólo quien sabe escuchar puede convertir en fruto la palabra (Mc 4, 9). Tal hombre, dice Cristo, está cimentando su casa «sobre roca» (Mt 7, 24-27).

El disociar la palabra de la vida engendra en nosotros un verdadero drama, que terminará en una realidad de condena y ruina (Lc 6, 46-49; 8, 21; 12, 47s.; Jn 3, 17).

En cambio, lo grande y divino en el hombre es actuar «en la ley perfecta de la libertad», que es la ley del amor (2, 8; 4, 11s.). El que ama está libre del pecado, del egoísmo, del espíritu de este mundo... Sólo como hijos de Dios y hermanos de los hombres somos verdaderamente «libres» para vivir según las exigencias esenciales: «la religión pura e intachable... visitar huérfanos y viudas» (Ex 22, 22; Dt 27, 19; Si 4, 10; Is 1, 17).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 19-27

¹⁹Tened esto presente, mis queridos hermanos: sed todos prontos para escuchar, lentos para hablar y lentos para la ira. ²⁰Porque la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

²¹Por lo tanto, eliminad toda suciedad y esa maldad que os sobra y aceptad dócilmente la palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

²²Llevadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos, ²³pues quien escucha la palabra y no la pone en práctica se parece a aquel que se miraba la cara en el espejo ²⁴y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era.

²⁵Pero el que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse, sino para ponerla por obra, éste será dichoso al practicarla.

²⁶Hay quien se cree religioso y no tiene a raya su lengua; pero se engaña, su religión es vacía.

²⁷La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La exhortación de Santiago nos ha encaminado hacia el realismo de las obras. La palabra tiene que fructificar. Volvemos a meditar: ¿quién puede entrar en el monte del Señor? El honrado, justo y leal, el que tiene un corazón grande y generoso. Es caminar hacia «la religión pura e intachable».

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 (R.: 1b)

R. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

²El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
³y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
⁴el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

⁵El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres?
Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre

Cristo es el Mesías enviado a los pobres (Lc 4, 18; Is 61, 1). También él es pobre: en Belén (Lc 2, 7), Nazaret (Mt 13, 55), afirma que «no tiene donde reclinar la cabeza» (Mt 8, 20); por fin, en la cruz (Mt 27, 35).

«Siendo rico, se empobreció por nosotros para enriquecernos...» (2Co 8, 9).

La misión exige actitud de pobreza en los apóstoles (Mt 10, 9; cf. Hch 3, 6). Las primeras comunidades han comprendido el nuevo mensaje de servir a las personas, incluso con los bienes, y lo viven (Hch 2, 44ss.; 4, 32).

Ante Dios todos somos iguales, y los pobres, «elegidos». Ya el Antiguo Testamento condenaba la parcialidad en el obrar con ricos y pobres (Lv 19, 15-18; Am 5, 11-15; Is 10, 1-3). Y el Nuevo Testamento nos recuerda que «con la misma medida...» (Mt 7, 1s.).

Dios ha querido elegir lo pobre y pequeño (1Co 1, 27). El pobre (que confía en Dios) está en camino de salvación, porque tiene el corazón abierto a la esperanza. «¡Felices los pobres!» (Lc 6, 2).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-9

¹Hermanos míos, no juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo.

²Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso.

³Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estate ahí de pie o siéntate en el suelo.»

⁴Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos?

⁵Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

⁶Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre.

Y, sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que denigran ese nombre tan hermoso que os impusieron?

⁸¿Cumplís la ley soberana que enuncia la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo?» Perfectamente.

⁹Pero, si mostráis favoritismos, cometéis un pecado y la ley prueba vuestro delito.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No se puede afrentar al pobre. Sería ir en contra del proceder de Dios en toda la historia de la salvación. Los pobres de Yahvéh son los que heredan el Reino. Y la comunidad mesiánica es una comunidad de pobres salvados. Es la constante de la elección: Dios escoge lo pobre y sencillo. Es el cumplimiento del salmo: «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha».

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 7a)

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

²Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;

³mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

⁴Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.

⁵Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de toda mis ansias. R.

⁶Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.

⁷Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Lo mismo que un cuerpo sin espíritu es un cadáver, también la fe sin obras

Una vez más, y de manera original, con auténtica garra, encontramos formulada la suprema ley del cristianismo: la ley del amor. Las palabras de Santiago evocan aquellas otras de san Juan: «Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con obras y de verdad» (1Jn 3, 18). Y no contradicen en absoluto a san Pablo cuando escribe a los gálatas: «Esperamos ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, pues por éstas nadie se justifica» (2, 16). Lo que Pablo excluye son las observancias rituales tal y como las entendía el fariseísmo de su tiempo. Pero en manera alguna autoriza un divorcio entre la fe y la vida, divorcio que ya los antiguos profetas de Israel se habían encargado de censurar (cf. Is 29, 13) La fe a la que tanto san Pablo como Santiago atribuyen eficacia salvadora ha de ser una fe activa, operante: una respuesta comprometida del hombre entero a la llamada que Dios nos hace a través de Jesucristo.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-24. 26

¹⁴¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

¹⁵Spongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, ¹⁶y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

¹⁷Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

¹⁸Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

¹⁹Tú crees que hay un solo Dios; muy bien, pero eso lo creen también los demonios, y los hace temblar.

²⁰¿Quieres enterarte, tonto, de que la fe sin obras es inútil? ²¹¿No quedó justificado Abrahán, nuestro padre, por sus obras, por ofrecer a su hijo Isaac en el altar? ²²Ya ves que la fe actuaba en sus obras, y que por las obras la fe llegó a su madurez.

²³Así se cumplió lo que dice aquel pasaje de la Escritura: «Abrahán creyó a Dios, y esto le valió la justificación.» Y en otro pasaje se le llama «amigo de Dios.»

²⁴Veis que el hombre queda justificado por las obras, y no por la fe sólo.

²⁶Por lo tanto, lo mismo que un cuerpo sin espíritu es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La fe viva es la fe que obra por la caridad. Contra todo idealismo teórico se ha alzado la voz de Santiago. Con el salmo 111 cantamos la dicha de la buena conducta. Su fundamento es la relación con el Señor y el amor a sus mandamientos. Un amor sincero y una relación personal, que distan mucho de llevar a un cumplimiento meramente externo de lo preceptuado.

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: cf. 1)

R. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

O bien:

Aléluya.

¹Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

³En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

⁴En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

⁵Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

⁶El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R.

SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La lengua, ningún hombre es capaz de domarla

La importancia de la lengua radica en el poder que la palabra tiene y en el sentido dinámico que se le da en la Biblia. La palabra es «expresión» de la persona en su misterio más íntimo y profundo. Es, además, el signo eficaz de una comunicación interpersonal y base de la convivencia entre los hombres.

De ahí que el mal uso de la lengua sea fatal y reprochable (Si 20, 5-8; Pr 12, 6; Sal 5, 10; 10, 7).

En cambio, la palabra buena es un tesoro (Pr 15, 23; 25, 11), como agua profunda y torrente desbordante (Pr 18, 4; cf. Dt 32, 1s.). Bajo la acción del Espíritu es «eficaz» (1Co 14, 3), pues la palabra de hombre es entonces palabra de Dios.

Las comparaciones de Santiago nos recuerdan que la lengua con poco puede hacer mucho daño o mucho bien.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 1-10

¹Hermanos míos, sois demasiados los que pretendéis ser maestros, y tened por cierto que nuestra sentencia será más severa.

²Todos faltamos a menudo, y si hay uno que no falta en el hablar es un hombre perfecto, capaz de tener a raya a su persona entera.

³A los caballos les ponemos el bocado para que nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal; ⁴fijaos también en los barcos: por grandes que sean y por recio que sople el viento, se gobiernan con un timón pequeño y siguen el rumbo que quiere el piloto.

⁵Eso pasa con la lengua: como miembro es pequeño, pero puede alardear de muchas hazañas.

Mirad cómo una chispa de nada prende fuego a tanta madera. ⁶También la lengua es una chispa; entre los miembros del cuerpo, la len-

gua representa un mundo de iniquidad, contamina a la persona entera, pone al rojo el curso de la existencia, y sus llamas vienen del infierno.

⁷Toda especie de fieras y pájaros, de reptiles y bestias marinas, se pueden domar y han sido domadas por el hombre; ⁸la lengua, en cambio, ningún hombre es capaz de domarla: es dañina e inquieta, cargada de veneno mortal; ⁹con ella bendecimos al que es Señor y Padre; con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios; ¹⁰de la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Eso no puede ser, hermanos míos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Respondemos con el salmo que describe el poder maléfico de la lengua, como expresión del embuste y la mentira. La carta de Santiago nos ha puesto también en guardia. En contraste con esta lengua traidora está la palabra del Señor, sincera y auténtica. Y su protección sobre nosotros contra toda lengua mala y perversa.

Sal 11, 2-3. 4-5. 7-8ab (R.: 8a)

R. Tú nos guardarás, Señor.

²Salvanos, Señor, que se acaban los buenos, que desaparece la lealtad entre los hombres:

³no hacen más que mentir a su prójimo, hablan con labios embusteros y con doblez de corazón. R.

⁴Extirpe el Señor los labios embusteros y la lengua fanfarrona

⁵de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza, nuestros labios nos defienden, ¿quién será nuestro amo?» R.

⁷Las palabras del Señor son palabras auténticas, como plata limpia de ganga, refinada siete veces.

⁸Tú nos guardarás, Señor, nos librarás para siempre de esa gente. R.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos

La existencia de tales disensiones en las primeras comunidades cristianas nos consta también por otras fuentes (1Co 1, 10; 3, 3; 14, 33; 2Co 12, 20; Flp 1, 17; Ef 1, 17ss.; Col 1, 9ss.; 2, 1-10; 1Tm 6, 20). Tal situación de ánimo afecta al corazón, dominado por una sabiduría «terrena, animal, diabólica» (v. 15). Las disensiones surgen del egoísmo y el desprecio a los hermanos. Así viene la confusión y desunión en la Iglesia.

En cambio, la verdadera sabiduría se otorga a los pequeños (Mt 11, 25; 1Co 1, 27) y se adquiere por comunicación de Dios, no con esfuerzo humano. Sus notas características están en nuestra lectura (v. 17). Tales son los caminos de los hijos de Dios (Mt 5, 9; Flp 1, 11; Hb 12, 11). Estas actitudes unen y animan al pueblo de Dios en su peregrinar por el mundo.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 13-18

Queridos hermanos:

¹³¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría.

¹⁴Pero, si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos, porque sería pura falsedad.

¹⁵Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica.

¹⁶Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males.

¹⁷La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

¹⁸Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La mejor sabiduría es la buena conducta. Por esto, es para el hombre un descanso el cumplimiento de la ley. Ella es alegría, luz y fuerza para el hombre. En su cumplimiento sencillo y alegre refleja el hombre la sabiduría que viene de arriba.

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R.: 9a)

R. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹⁵Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pedís y no recibís, porque pedís mal

Descripción durísima de una situación social: verdaderas batallas, que vienen de la codicia, ansias... injusticias sociales (pocos ricos, muchos pobres). El egoísmo domina el corazón y llegan hasta «matar» (Mt 5, 21s.; 1Jn 3, 15).

Hay un clarísimo «no» a la violencia. Pero no rechaza el derecho a poseer unos bienes que en justicia se nos deben ya aquí en la tierra. El

deseo de una vida llena, rica y segura es una legítima aspiración puesta por el Creador en el corazón del hombre. Pero el egoísmo ha trastornado el orden creado, lo mismo en el que posee que en quien solamente «ansía» poseer.

Por eso es mala la oración que va dominada de tal egoísmo, para satisfacer unos intereses terrenos solamente. La más fina tentación del hombre es servirse de Dios para su propio capricho. Nos cuesta decir «hágase tu voluntad»; tal oración brota sólo de un corazón puro y sencillo, que cree en Dios. Olvidamos que, al darnos a Dios, nos encontramos a nosotros mismos (Jn 12, 25): «El que se humilla...» (Lc 14, 11).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4, 1-10

Queridos hermanos:

¹¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? ²Codiciáis y no tenéis; mataís, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. ³Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones. ⁴¡Adúlteros! ¿No sabéis que amar el mundo es odiar a Dios?

El que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios. ⁵No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal.» ⁶Pero mayor es la gracia que Dios nos da. Por eso dice la Escritura: «Dios se enfrenta con los soberbios y da su gracia a los humildes.»

⁷Someteos, pues, a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón, ⁹lamentad vuestra miseria, llorad y haced duelo; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. ¹⁰Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Después de la lectura de Santiago, nos invita el salmo a poner en Dios nuestros afanes. Es una exhortación a la confianza serena en Dios, que se preocupa de nosotros aunque las dificultades sean muchas y graves y la tendencia al mal sea fuerte en el corazón.

Sal 54, 7-8. 9-10a. 10b-11. 23 (R.: 23a)

R. Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará.

⁷Pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!

⁸Emigraría lejos,
habitaría en el desierto.» R.

⁹«Me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;

¹⁰del torrente de sus lenguas.» R.

Violencia y discordia veo en la ciudad:

¹¹día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas. R.

²³Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;

no permitirá jamás que el justo caiga. R.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Qué es vuestra vida? Debéis decir así: «Si el Señor lo quiere»

Ya la sabiduría del Antiguo Testamento nos enseña a no disponer libremente de nuestros días (Pr 27, 1), y con más dramatismo, nos avisa Jesús en la comparación del hombre rico (Lc 11, 19-20).

El hombre no sólo no dispone del futuro sino que ignora totalmente lo que ese futuro le reserva. Santiago nos dice que es «una nube» sin consistencia alguna (v. 14; cf. Jb 14, 2), que lógicamente ha de buscar en Dios el sentido profundo de sí mismo (2Co 4, 7).

Por eso siempre será sutil tentación para el hombre poner el «yo» idólatrico en el puesto del mismo Dios (Gn 3, 1-19).

Tal presunción espiritual se combate a lo largo de toda esta carta (1, 9ss.; 1, 26; 2, 1s.; 3, 1s. 9-18; 4, 11s.). Es un intento profundo de colmar el abismo entre fe y vida, a fin de que la fe madure en obras. Tal inserción de nuestra vida en Dios la expresamos cuando decimos: «si Dios quiere» (v. 15; cf. Hch 18, 21).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 4, 13-17

Queridos hermanos:

¹³Vosotros decís: «Mañana o pasado iremos a esa ciudad y pasaremos allí el año negociando y ganando dinero». ¹⁴Y ni siquiera sabéis qué pasará mañana.

Pues, ¿qué es vuestra vida? Una nube que aparece un momento y en seguida desaparece.

¹⁵Debéis decir así: «Si el Señor lo quiere y vivimos, haremos esto o lo otro.»

¹⁶En vez de eso, no paráis de hacer grandes proyectos, fanfarroneando; y toda jactancia de ese estilo es mala cosa.

¹⁷Al fin y al cabo, quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace es culpable.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al sabor parenético de la lectura corresponde el tono sapiencial de la reflexión del salmo: una meditación sobre la suerte de ricos y pobres a la luz del común destino: la muerte. Ante lo provisional de la vida, lo más cuerdo es poner en la voluntad de Dios nuestra confianza.

Sal 48, 2-3. 6-7. 8-10. 11 (R.: Mt 5, 3)

R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

²Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:

³plebeyos y nobles, ricos y pobres. R.

⁶¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,

⁷que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas? R.

⁸¿Si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

⁹Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará

¹⁰para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa. R.

¹Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños. R.

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El jornal defraudado a los obreros está clamando contra vosotros,
y su clamor ha llegado hasta el oído del Señor

Las riquezas en el Antiguo Testamento tienen un sentido de bendición de Dios (2Cro 32, 27ss.). Pero también hay ataques a las riquezas mal adquiridas (Is 5, 8; Jr 5, 27s.).

En el Evangelio hay una fuerte condena: «ya tenéis vuestra consolación» (Lc 6, 24).

En este mundo nos jugamos y preparamos cada día la eternidad. El rico confía poco en el «más allá»; lo tiene acá... es el peligro. Por ello, le es difícil la entrada en el Reino (Mt 19, 23s.). El oro y la plata están enmohecidos y hay que atesorar donde no corroe la polilla (Mt 6, 19-21).

Se presentan con valentía las exigencias cristalinas de una justicia social (v. 4). Los obreros serán acusadores en el juicio de Dios. Sin embargo, el rico no es excluido del Reino. José de Arimatea era amigo de Cristo (Mt 27, 57), y Nicodemo; el evangelista exige repartir la fortuna (Mt 19, 21; Lc 12, 33; 19, 8).

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

¹Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado.

²Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados.

³Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego.

¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final!

⁴El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos.

⁵Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. ⁶Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Las apariencias engañan. Los que parece que lo poseen todo y de todo disfrutan, están muchas veces abocados a su propia destrucción. El salmo es una meditación sobre el destino de los ricos. Y se convierte en exhortación a no poner la confianza en el dinero.

Sal 48, 14-15ab. 15cd-16. 17-18. 19-20 (R.: Mt 5, 3)

R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

¹⁴Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:

¹⁵son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor. R.

Y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

¹⁶Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo. R.

¹⁷No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:

¹⁸cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él. R.

¹⁹Aunque en vida se felicitaba:

«Ponderan lo bien que lo pasas»,
²⁰irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz. R.

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mirad que el juez está a la puerta

Quiere Santiago descubrir cómo los cristianos, en su convivencia ordinaria, son el más grande obstáculo al mensaje de Jesús. Sus vidas no reflejan la caridad con los hermanos. Si hay tensiones entre ellos es por-

que el amor es imperfecto. El amor de los discípulos de Jesús va más allá que la simple simpatía de los paganos (Mt 5, 46-48).

Nuestro mismo corazón nos está juzgando en cada momento cuando actuamos: «el juez está ya a la puerta». El juicio que hacemos del hermano revierte sobre nosotros mismos.

En las diferencias con los hermanos hay que vivir la verdad en el amor (4, 15), sin poner a Dios como testigo de afirmaciones cotidianas (Mt 5, 34-37). La lealtad y testimonio de honradez en nuestras vidas serán la mejor garantía de verdad.

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 9-12

⁹No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta.

¹⁰Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

¹¹Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia. Habéis oído ponderar la paciencia de Job y conocéis el fin que le otorgó el Señor. Porque el Señor es compasivo y misericordioso.

¹²Pero ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni pronunciéis ningún otro juramento; vuestro sí sea un sí y vuestro no un no, para no exponeros a ser juzgados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La cita que la lectura hace del salmo, hace que respondamos a la palabra de Dios con su recitación: «El Señor es compasivo y misericordioso». Entonamos este himno a la misericordia paternal de Dios, que nos hace vivir confiados, pensando que en sus manos están puestos nuestros afanes.

Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

³El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;

⁴él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

⁵El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
⁹no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R.

¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
¹²como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mucho puede hacer la oración intensa del justo

El estilo propio de orar los fervorosos creyentes del Antiguo Testamento estaba íntimamente ligado a su propia historia de salvación. De los acontecimientos o deseos de cada día surge la plegaria: angustia, sufrimiento, lucha, alegría...

Los mediadores llegan a Dios con su oración para que intervenga en la hora presente (Ex 33, 17; 1R 8, 10-16; Esd 9, 6-15; Ne 1, 4-11).

Santiago hace notar una especial circunstancia para orar: la enfermedad. La unción de aceite aparece ya en el Evangelio (Mc 6, 13). Viendo la enfermedad como consecuencia del pecado, en realidad la oración de la Iglesia, al liberar del pecado, pone en trance de salvación (v. 15).

La plegaria genuina brota como expresión vital de fe y del Espíritu de Cristo (Rm 8, 15); no sólo actitud filial, sino «ser» de hijos. Por eso oramos «con» los hermanos y «por» los hermanos. Para orar ha de estar en paz nuestro corazón (Mt 5, 23-26; 18, 23-35). Por eso comenzamos la Eucaristía con el acto penitencial.

A este texto acude la «unción de los enfermos».

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 13-20

Queridos hermanos:

¹³¿Sufré alguno de vosotros? Rece. ¿Está alegre alguno? Cante cánticos. ¹⁴¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre

del Señor. ¹⁵Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará. ¹⁶Así, pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis.

Mucho puede hacer la oración intensa del justo. ¹⁷Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos.

¹⁹Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, ²⁰sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la enfermedad, además de la unción, nos ha recomendado la lectura una ferviente oración. Por eso volvemos a meditar sobre el misterio de nuestra oración que, como incienso de olor agradable, sube hasta la presencia del Señor. Él nos escucha cuando recurrimos confiados.

Sal 140, 1-2. 3 y 8 (R.: 2a)

R. Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor.

¹Señor, te estoy llamando, ven deprisa,
escucha mi voz cuando te llamo.

²Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R.

³Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios.

⁸Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso. R.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis;
creéis en él, y os alegráis con un gozo inefable

Para el cristiano, el bautismo es una «regeneración», una nueva vida (Jn 3, 3-5), que se nos da por iniciativa divina. En la carta a los Romanos (6, 3ss.) hay toda una teología bautismal de nuestra inserción en la muerte y resurrección de Cristo. Esta semilla de vida será nuestra esperanza. Somos los herederos de las promesas del antiguo Israel, pero, sobre todo, de la gran promesa «que nos está reservada en el cielo». La fe nos hace participar ya ahora de esa herencia, que será definitiva en la escatología. Las dificultades y luchas de la vida ponen a prueba y purifican nuestra fe (St 1, 2-3; Rm 5, 3ss.). Es el camino evangélico de las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12).

Por ese camino, que se realiza en fe, vivimos un encuentro personal con Cristo, que nos llena de gozo (Lc 1, 47; Hch 2, 46). Es vivir plenamente el «ven y sígueme».

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

³Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, ⁴para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. ⁵La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

⁶Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: ⁷así la comprobación de vuestra fe —de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego— llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

⁸No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, ⁹alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la Escritura es una historia de la salvación: la historia de las obras de Dios en favor de los hombres. Por fidelidad a su promesa Dios actuó siempre para salvar. En Jesucristo, que nos da la nueva vida con el nuevo nacimiento como fruto de la nueva alianza, el cumplimiento de las promesas ha llegado a plenitud.

Sal 110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c (R.: 5b)

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

O bien:

Aleluya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

³Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;

⁶mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentes. R.

⁹Envío la redención a su pueblo,
ratifiqué para siempre su alianza;

¹⁰la alabanza del Señor dura por siempre. R.

MARTES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Predecían la gracia destinada a vosotros;
por eso, controlaos bien, estando a la expectativa

Hay una unión inicial entre ambos Testamentos: ya los profetas tenían el Espíritu de Cristo. Pero el Nuevo Testamento cuenta con el cumplimiento de las promesas en la presencia personal y definitiva de Cristo. Esta es la Buena Noticia anunciada por los profetas (Is 43): que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros (Lc 24, 26). Noticia admirable para los mismos ángeles.

El Evangelio, para el cristianismo, no es simple noticia, es una «vida

«nueva» de hijo obediente, que sufre y que lucha cada día. Es un continuo peregrinar «preparados para la acción», como en otro tiempo los hijos de Israel (Ex 12, 11). Libres de toda codicia para poder caminar, con la mente limpia y el corazón puro. Sin ser del «mundo» (el mal), pero construyendo generosamente un mundo justo. Santos como el Padre (Mt 5, 48). La recompensa, que alienta el peregrinar, la da Dios en esta vida y en la otra.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 10-16

Queridos hermanos:

¹⁰La salvación fue el tema que investigaron y escrutaron los profetas, los que predecían la gracia destinada a vosotros.

¹¹El Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, les declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría; ellos indagaron para cuándo y para qué circunstancia lo indicaba el Espíritu.

¹²Se les reveló que aquello de que trataban no era para su tiempo, sino para el vuestro.

Y ahora se os anuncia por medio de predicadores que os han traído el Evangelio con la fuerza del Espíritu enviado del cielo.

Son cosas que los ángeles ansían penetrar.

¹³Por eso, estad interiormente preparados para la acción, controlándoos bien, a la expectativa del don que os va a traer la revelación de Jesucristo.

¹⁴Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

¹⁵El que os llamó es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, ¹⁶porque dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios fue desvelando poco a poco su designio salvífico. En Jesucristo esta revelación llegó a su etapa final y definida. Todo ha sido fruto de la fidelidad de Dios a sus promesas. Las maravillas que ha obrado el Señor ponen en nuestros labios un cántico nuevo.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su victoria.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
³se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto

Los israelitas habían comprendido el sentido de la «redención» en su misma historia: Dios los liberó de la esclavitud de Egipto para pactar con él una alianza (Ex 6, 6s.). En adelante será lo mismo «pueblo santo» (Ex 19, 5s.) y «rescatados de Yahvéh» (Is 62, 11s.). Hubo sangre de víctimas.

El rescate de la nueva alianza será con la sangre de Cristo (Hb 9, 13-14) (cf. Lc. 22, 20 y lugares paralelos). Por eso la muerte de Cristo es el acto supremo de obediencia al Padre, expresión infinita de amor (Rm 5, 19; Flp 2, 6-8); reparando así la desobediencia de los hombres. Sólo quien no participaba del obstáculo del pecado podía liberarnos.

Pero la sangre de Cristo puede ser ineficaz en nosotros si no vivimos la realidad de un «éxodo» que nos libere de la esclavitud del pecado, principalmente del egoísmo que nos impide amar (v. 22). El amor nos hace «porción elegida» de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 18-25

Queridos hermanos:

¹⁸Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, ¹⁹sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, ²⁰previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien.

²¹Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muer-

tos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

²²Ahora que estáis purificados por vuestra obediencia a la verdad y habéis llegado a quererlos sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente.

²³Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la palabra de Dios viva y duradera, ²⁴porque «toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, la flor se cae; ²⁵pero la palabra del Señor permanece para siempre.»

Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La palabra de Dios nos salva. Esa palabra es el Evangelio, revelación de la fidelidad de Dios a sus promesas. Este Evangelio es el Hijo, palabra salvadora de Dios. Él nos libra, nos da la nueva paz y establece su Reino.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: 12a)

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

O bien:

Aleluya.

¹²Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:

¹³que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

¹⁴Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

¹⁵Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R.

¹⁶Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;

²⁰con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R.

JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vosotros sois un sacerdocio real, una nación consagrada, para proclamar las hazañas del que os llamó

En el Antiguo Testamento las piedras sagradas eran de algún modo signo de la presencia de Dios (Gn 28, 16ss.; Ex 28, 10, 21; 24, 4; 20, 25). Ellas eran también figuras de Cristo, en quien Dios se hace presente en la tierra. Él es la «piedra viva, deshechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios» (Sal 118, 22; Mt 21, 42; Hch 4, 11); con la fe en esta Piedra inquebrantable (Rm 9, 33; 1Co 3, 11), cual piedras vivas, los cristianos formamos la «casa espiritual».

El pueblo elegido por amor (Dt 7, 7; Is 43, 20) se ha convertido más que nunca, por la nueva alianza, en una «nación consagrada» y pueblo adquirido (Tt 2, 14). El cristiano, además, ha de consagrar el mundo y las cosas a Dios con su vida, pues participa desde su bautismo de la dignidad de Jesús, rey y sacerdote.

La fe de Cristo hace que nuestras vidas sean un acto sacerdotal (Rm 12, 1; Flp 3, 3; Hb 9, 14; 12, 28), al presentar a la luz de la gente un Evangelio hecho realidad.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 2-5. 9-12

Queridos hermanos:

²Como el niño recién nacido ansía la leche, ansiad vosotros la auténtica, no adulterada, para crecer con ella sanos; ³ya que habéis saboreado lo bueno que es el Señor.

⁴Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, ⁵también vosotros, ⁶también piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

⁹Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

¹⁰Antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; antes erais «no compadecidos», ahora sois «compadecidos».

¹¹Queridos hermanos, como forasteros en país extraño, os recomiendo que os apartéis de los deseos carnales que os hacen la guerra.

¹²Vuestra conducta entre los gentiles sea buena; así, mientras os calumnian como si fuerais criminales, verán con sus propios ojos que os portáis honradamente y darán gloria a Dios el día que él los visite.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Pueblo de Dios, nación consagrada, ovejas de su rebaño. Todas son imágenes de la pertenencia a Dios como heredad peculiar. Dios es el pastor de su pueblo. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Ha sido fruto de su misericordia y su fidelidad, que son eternas.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 2c)

R. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

²Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» R.

VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Sed buenos administradores de la múltiple gracia de Dios

La comunidad cristiana, a quien se dirige san Pedro, vive una tensión escatológica. Vivimos «la última hora» (1Jn 2, 18) en cada momento. Cada minuto en la vida de un cristiano debe tener dimensión de eternidad. Actitud de espera activa (St 5, 8).

La actitud más positiva es el amor mutuo, «que perdona el pecado» (Pr 10, 12), pues es expresión del amor de Dios.

Hay diversidad de carismas (Rm 12, 3-11) y, por tanto, distintos servicios a los hermanos. Pero el primero de los dones es el Espíritu Santo, que se derrama en nuestros corazones y pone en ellos la caridad (Rm 5, 5; cf. 8, 15). El amor impregna todos los demás carismas, que cada cual posee distintos:

- de palabra: comunicando la ciencia de Dios (Jn 7, 16-18);
—de servicio humilde y silencioso, pero no menos elocuente; pues son testimonio ante los paganos (2, 12).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 7-13

Queridos hermanos:

⁷El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, moderados y sobrios, para poder orar. ⁸Ante todo, mantened en tensión el amor mutuo, porque el amor cubre la multitud de los pecados. ⁹Ofrecedos mutuamente hospitalidad, sin protestar.

¹⁰Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios. ¹¹El que toma la palabra, que hable palabra de Dios. El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¹²Queridos hermanos, no os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario. ¹³Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La proximidad de la llegada del Señor es aliciente para una conducta exigente, sobre todo en el amor. El Señor llega. En Jesucristo han comenzado los tiempos definitivos. Ha inaugurado el reinado de Dios, para cuya pertenencia se necesita la entrega personal y la apertura a nuevas exigencias.

Sal 95, 10. 11-12. 13 (R.: 13ab)

R. Llega el Señor a regir la tierra.

¹⁰Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena;

¹²vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

¹³Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria sin mancha

La comunidad cristiana, a quien se dirige Judas Tadeo, siente en su seno los estragos de doctrinas engañosas propagadas por falsos profetas.

A un cristiano tal situación no debe extrañarle ni sorprenderle, pues la predijo Cristo (Mc 13, 22) y la anunciaron claramente los apóstoles (1Tm 4, 1-3; 2Tm 3, 1-5). San Pablo los llama «lobos rapaces» (Hch 20, 29-30).

Puntos de apoyo para conservar la unidad sin despistes: la fe que recibieron, la plegaria en el Espíritu (Rm 8, 15) y el amor. Diríamos mejor que la fe se expresa en la oración de los hijos de Dios (Rm 8, 26ss.) y se demuestra más auténtica en la vida y en el amor.

No obstante, hay diversas situaciones como consecuencia de las falsas doctrinas, ante las cuales hay que adoptar posturas diversas... Pero lo que más ha de animar y fortalecer en la verdad es la confianza en el poder de Dios, que no permitirá que caigamos; al menos, si buscamos con honradez y valentía la verdad.

Lectura de la carta del apóstol san Judas 17, 20b-25

¹⁷Queridos hermanos, acordaos de lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

²⁰Idos asentando sobre el cimiento de vuestra santa fe, orad movidos por el Espíritu Santo ²¹y manteneos así en el amor de Dios, aguardando a que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os dé la vida eterna.

²²¿Titubean algunos? Tened compasión de ellos; ²³a unos, salvadlos, arrancándolos del fuego; a otros, mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por la carne.

²⁴Al único Dios, nuestro salvador, que puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria exultantes y sin mancha, ²⁵gloria y ma-

jestad, dominio y poderío, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la vida del creyente está marcada por una tensión de futuro. Vive en este mundo, pero camina hacia la patria definitiva. Su actitud es de confianza, porque el Señor Jesús viene y nos dará la vida eterna. Toda esta confianza se nos convierte en ansia de Dios.

Sal 62, 2. 3-4. 5-6 (R.: 2b)

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

²Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugó,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

³¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

⁴Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

⁵Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.

⁶Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos ha dado los inapreciables bienes prometidos, con los cuales podéis participar del mismo ser de Dios

La garantía de nuestra salvación final está en las «promesas», cuyo cumplimiento empieza con nuestro bautismo.

La vida que se nos da en Cristo es por sí misma una promesa de aquella otra vida, más grande y preciosa aún, que nos espera.

Participar de la vida divina es para nosotros sencillamente inconcebible e incomprensible. Tal es la dignidad inefable del cristiano. «Conoce, cristiano, tu dignidad» (S. León Magno).

Pero como la vida no es algo estático, sino dinámico, lleva consigo unas exigencias profundas: «escapar de la corrupción que reina en el mundo». Aquí, por mundo se extiende el mal, el pecado, la injusticia, el egoísmo, el mundo que se opone a Dios (1Jn 2, 16). Todo ello lo encierra el apóstol en una enumeración que va de la fe al amor.

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 1-7

¹Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como a nosotros.

²Crezca vuestra gracia y paz por el conocimiento de Dios y de Jesús, nuestro Señor.

³Su divino poder nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, dándonos a conocer al que nos ha llamado con su propia gloria y potencia.

⁴Con eso nos ha dado los inapreciables y extraordinarios bienes prometidos, con los cuales podéis escapar de la corrupción que reina en el mundo por la ambición, y participar del mismo ser de Dios.

⁵En vista de eso, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la honradez, a la honradez el criterio, ⁶al criterio el dominio propio, al dominio propio la constancia, a la constancia la piedad, ⁷a la piedad el cariño fraterno, al cariño fraterno el amor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En Jesucristo se han hecho realidad las promesas. En él Dios se nos entregó totalmente, constituyéndose para nosotros en la causa de salvación. Este es el motivo mayor de nuestra confianza: Dios está con nosotros y es nuestro refugio y fortaleza.

Sal 90, 1-2. 14-15ab. 15c-16 (R.: 2b)

R. Dios mío, confío en ti.

¹Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
²dí al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R.

¹⁴«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
¹⁵me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación.» R.

«Lo defenderé, lo glorificaré,
¹⁶lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.» R.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

El cristiano está viviendo entre la primera venida, humilde y amorosa, de Cristo y la segunda venida, gloriosa. Entre tanto, en lo más profundo de su vida y de su fe, «espera y apresura» el gran día, haciéndolo presente ya ahora. Tal es el sentido de aquel grito nostálgico de la comunidad litúrgica, reunida en oración: «Maranatha! ¡Ven, Señor!» (1Co 16, 22; Ap 22, 20).

Sólo el pecado nos separa de Dios y nos mantiene alejados del día del Señor. La parusia se retrasa porque el pueblo de Dios no es santo aún.

«El cielo nuevo y la tierra nueva» (Is 66, 17; 66, 22) los estamos concluyendo cada día con nuestras manos (Rm 8, 19ss.) y nuestra vida. El amor, la justicia, la libertad, la igualdad... son valores que aportamos a un orden definitivo y eterno. Así vamos transformando el universo.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 12-15a. 17-18

Queridos hermanos:

¹²Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

¹³Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia.

¹⁴Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irrepugnables.

¹⁵Considerad que la paciencia de Dios es nuestra salvación.

¹⁷Así, pues, queridos hermanos, vosotros estáis prevenidos; estad en guardia para que no os arrastre el error de esos hombres sin principios, y perdáis pie.

¹⁸Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea la gloria ahora y hasta el día eterno. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la seguridad de la venida del Señor, meditamos con el salmo la brevedad de la vida humana. Ante la finalidad de la vida, se eleva la esperanza: Cristo ha vencido la muerte y nos hace esperar nuestro triunfo en unos cielos y tierras nuevos.

Sal 89, 2. 3-4. 10. 14 y 16 (R.: 1)

R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

²Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R.

³Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»

⁴Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. R.

¹⁰Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan. R.

¹⁴Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

¹⁶Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria. R.

MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos

Pablo es consciente de que su apostolado está en función de anunciar la promesa de vida (1Tm 1, 16; Tt 1, 1ss.). La fe y la caridad hacen que el cristiano participe de la misma vida de Cristo (Ga 3, 27; Col 3, 3).

Ante las dificultades, impotencias y temores que encontramos en el testimonio del Evangelio (cf. 1Co 16, 10s.), debemos reavivar el carisma de nuestra misión evangélica. Es don de Dios que infunde fuerza y valentía para dar testimonio de la verdad, amor para sacrificarse en bien de los hermanos y una actitud de templanza en nuestra vida.

El ideal del cristiano debe ser la manifestación del Evangelio. Del Evangelio nunca debe sonrojarse, pues equivaldría a avergonzarse del mismo Cristo. Todo apóstol debe hallar sumo gozo en sufrir por causa del Evangelio (Flp 1, 27-30).

Motivo de fortaleza y ánimo debe ser el pensamiento de la salvación y elección divinas. Dios nos ha llamado a la fe, no por nuestros méritos, sino por el beneplácito de su voluntad (Rm 8, 28-30), manifestado en su Hijo, quien nos ha conquistado la victoria sobre la muerte (1Co 15, 54ss.). Victoria que es causa de una nueva vida, que implica la inmortalidad (Rm 2, 6s.).

La Eucaristía es fuerza evangelizadora, fuente de valentía para el testimonio y manifestación del misterio de Cristo, que se nos actualiza cada día.

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo
1, 1-3. 6-12

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, ^{2a}Timoteo, hijo querido; te deseo la gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

³Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, como mis an-

tepasados, porque tengo siempre tu nombre en mis labios cuando rezo, de noche y de día.

⁶Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; ⁷porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.

⁸No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.

⁹Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; ¹⁰y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

¹¹De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, ¹²y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ante las dificultades que lleva consigo la predicación del Evangelio, Pablo no se asusta, sabe de quién se ha fiado. Toda la certeza de su apoyo y su seguridad están en Dios, que le llamó. Cantamos esta confianza, como actitud de fe por parte del enviado.

Sal 122, 1-2a. 2bcd (R.: 1a)

R. A ti, Señor, levanto mis ojos.

¹A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

²Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. R.

Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. R.

JUEVES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La palabra de Dios no está encadenada.
Si morimos con él, viviremos con él

En medio del sufrimiento, la imagen de Cristo nos trae el recuerdo de su resurrección (Rm 6, 5; 8, 17; 2Co 4, 10). La vida del cristiano debe estar, por la fe, apoyada en Cristo resucitado (1Co 15, 12-20). El camino de muerte y resurrección, que experimentó Cristo, debe alentar al cristiano en todas las situaciones y dificultades de la vida.

Pablo sufre en su cuerpo como un vulgar malhechor. Sufre particularmente porque se siente impotente para proclamar la Palabra. Pero se consuela en el valor de sus sufrimientos, que hacen que la palabra de Dios no esté encadenada. Sus padecimientos no son estériles, pues tienen un inmenso valor en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo (Col 1, 24).

Hemos de estar seguros de la correspondencia entre nuestros padecimientos y los de Cristo, entre nuestra glorificación y la suya. Nosotros morimos con Cristo en el bautismo (Rm 6, 3-11), inicio de una serie de muertes continuas que nos darán el derecho a participar en su resurrección.

Nuestra celebración eucarística nos congrega en torno a Cristo, muerto y resucitado, y nos invita a hacer nuestra esta muerte, para así poder vivir su plena resurrección.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-15

Querido hermano:

⁸Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David.

Éste ha sido mi Evangelio, ⁹por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

¹⁰Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

¹¹Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. ¹²Si severamos, reinaremos con él. Si lo negamos, también él nos negará.

¹³Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

¹⁴Síguelos recordando todo esto, avisándoles seriamente en nombre de Dios que no disputen sobre palabras; no sirve para nada y es catastrófico para los oyentes.

¹⁵Esfuézate por presentarte ante Dios y merecer su aprobación, como un obrero irreprochable que predica la verdad sin desviaciones.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Evangelio del Señor ha de transmitirse con fidelidad. Se necesita una interna docencia del Espíritu en el corazón del enviado, para que sus palabras sean las palabras del Señor. Esta fidelidad la pedimos con el salmo, rogando: «Señor, enséñame tus caminos».

Sal 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 (R.: 4a)

R. Señor, enséñame tus caminos.

⁴Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

⁵haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R.

⁸El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
⁹hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R.

¹⁰Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.

¹⁴El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza. R.

VIERNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que se proponga vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido

Pablo alaba la fidelidad de Timoteo en seguir el ejemplo de su maestro (1Tm 4, 6). Todos los discípulos de Jesús han de sufrir persecuciones por el testimonio del Evangelio; el mismo Jesús lo predijo con su palabra y con su vida (Mt 10, 22-25; Jn 15, 19ss.). La certeza del sufrimiento no debe desalentarnos, ya que, en frase de Cristo, debemos considerarnos por ello bienaventurados (Mt 5, 10-12).

La vida cristiana debe estar sellada con el signo de la cruz, su mejor garantía de autenticidad. Una vida que camina hacia la perfección pasará necesariamente por el trance de la persecución. En el sufrimiento y persecución, Dios sale al encuentro del hombre, lo conforta y fortalece con la esperanza del Reino (Mt 5, 10-12; 2Ts 1, 4s.).

Finalmente, exhorta el apóstol a Timoteo a permanecer fiel a la enseñanza de sus maestros en la fe y a la Sagrada Escritura. El conocimiento de la Sagrada Escritura coloca al cristiano en situación de hacer frente a las exigencias de su cargo o condición cristiana. Asimilando las Escrituras, desarrollaremos una comunión más vital con Dios y con los hermanos; actitud que se significa en toda clase de obras buenas (Rm 12, 7. 9-13).

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 10-17

Querido hermano:

¹⁰Tú seguiste paso a paso mi doctrina y mi conducta, mis planes, fe y paciencia, mi amor fraterno y mi aguante ¹¹en las persecuciones y sufrimientos, como aquellos que me ocurrieron en Antioquía, Iconio y Lистра.

¡Qué persecuciones padecí! Pero de todas me libró el Señor.

¹²Por otra parte, todo el que se proponga vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido.

¹³En cambio, esos perversos embaucadores irán de mal en peor, extraviando a los demás y extraviándose ellos mismos.

¹⁴Pero tú permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste ¹⁵y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

¹⁶Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La fidelidad al Evangelio es el mayor consuelo en medio de las mismas dificultades que lleva consigo su predicación. La palabra del Señor es la fuerza interna de toda transmisión del mensaje. El amor a esas palabras, leyes o mandatos del Señor es motivo de paz y sosiego, aun en medio de las tribulaciones.

Sal 118, 157. 160. 161. 165. 166. 168 (R.: 165a)

R. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

¹⁵⁷Muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos. R.

¹⁶⁰El compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos. R.

¹⁶¹Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras. R.

¹⁶⁵Mucha paz tienen los que aman tus leyes, y nada los hace tropezar. R.

¹⁶⁶Aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos. R.

¹⁶⁸Guardo tus decretos, y tú tienes presentes mis caminos. R.

SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cumple tu tarea de evangelizador.
Yo estoy a punto de ser sacrificado,
y el Señor me premiará con la corona merecida

Con palabras solemnes e imperativos tajantes, conjura Pablo a Timoteo a entregarse en cuerpo y alma a su ministerio (4, 1s.). Dios Padre y Cristo, que ha de juzgar nuestras acciones, son los recursos que esgrime el apóstol para intimar a su discípulo su misión pastoral (Jn 5, 22).

El ministerio de la Palabra exige proclamarla sin timidez ni indecisiones, especialmente en estos momentos en que la Iglesia atraviesa tiempos difíciles (3, 1; 1Co 9, 16s.). El hombre siempre sentirá tentación de buscar lo nuevo, lo extravagante y lo curioso. No tolerará que se le eche en cara el pecado y el juicio. Le gustará un Dios a su medida, y hará centro de su vida su propio egoísmo. Ante esta situación ha de alzarse la palabra iluminadora del Evangelio.

Próximo a su fin, Pablo abraza una firme certeza en la victoria. Siendo su vivir Cristo y la muerte ganancia (Flp 1, 21), ya está dispuesto para la última libación. En su último momento se siente dichoso de haber guardado el depósito de la fe, e inculca a los demás la misma fidelidad (1Tm 6, 20).

Por su vida de entrega a Cristo y la extensión de su fe, el Señor le concederá la corona de justicia; recompensa de los que esperan y ansían la manifestación gloriosa de Cristo (1Tm 6, 14; Tl 2, 13). El cristiano es, ante todo, el hombre que ama la venida del Señor (1Co 16, 22; Ap 22, 20).

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano:

¹Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: ²proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

³Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos ⁴y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

⁵Tú estate siempre alerta; soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio.

⁶Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente.

⁷He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

⁸Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La referencia que hace Pablo a su fin en la lectura que hemos escuchado nos une con el salmo responsorial: es una súplica para el futuro, una acción de gracias por el pasado y una actitud de confianza en la situación presente. La corona merecida es el futuro; la narración del auxilio del Señor es toda la historia pasada: todo fue pura gracia. Por eso, en todo momento existe la confianza.

Sal 70, 8-9. 14-15ab. 16-17. 22 (R.: cf. 15)

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

⁸Lena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

⁹No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones. R.

¹⁴Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;

¹⁵mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación. R.

¹⁶Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

¹⁷Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R.

²²Y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel. R.

Sal 120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 (R.: cf. 2)

R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

¹Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
²El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

³No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
⁴no duerme ni reposa
el guardián de Israel. R.

⁵El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
⁶de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. R.

⁷El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
⁸el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. R.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Elías sirve al Señor, Dios de Israel

La corrupción en el reino del Norte ha llegado a su grado sumo (16, 29-34). Fomentado por la reina, el antiguo culto cananeo amenaza la fe de Yahvéh. Los profetas son exterminados (18, 4), el pueblo va tras Baal (18, 21). En esta situación de crisis surge el profeta Elías, a quien nadie se puede comparar (Si 48, 4).

La misión del profeta es malentendida, considerada como un azote (18, 18). A pesar de la persecución, Dios le ayuda y protege porque él es quien lo envía a liberar a su pueblo del verdadero azote: abandonar a Yahvéh e ir tras los Baales.

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, ¹Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab:
—«¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando.»

²Luego el Señor le dirigió la palabra:

—³«Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. ⁴Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.»

⁵Elías hizo lo que le mandó el Señor, y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán.

⁶Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura, narración de la protección de Dios sobre el justo, nos lleva a la meditación de la acción constante del Señor sobre sus fieles: él es protección, escudo y refugio del que a él se acoge. Sólo una condición: la confianza.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La orza de harina no se vació,
como lo había dicho el Señor por medio de Elías

Anterior a la redacción del libro de los Reyes existía un documento sobre la historia de Elías que es fragmentariamente usado por el texto actual. La amplitud del ciclo de Elías y los hechos extraordinarios que de él se narran son significativos.

Reyes y profetas son los enviados de Dios para guiar al pueblo. Como prototipos de los mismos, el autor nos muestra a David y Elías. Lo extraordinario de su figura no sólo suscita admiración, sino, sobre todo, el deseo, la esperanza de un verdadero «hijo de David», de una «vuelta» de Elías (Za 9, 9ss.; Mt 3, 23; Mt 17, 10).

El milagro de la harina y el aceite no es sólo una muestra de la grandeza de Elías, sino también una anticipación de la antinomia de Cristo: «Quien pierde su vida, la salvará».

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

En aquellos días, ⁷se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región.

⁸Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías:

—«*Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.*»

¹⁰Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo:

—«*Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.*»

¹¹Mientras iba a buscarla, le gritó:

—«*Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.*»

¹²Respondió ella:

—«*Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.*»

¹³Respondió Elías:

—«*No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.*»

¹⁴Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

“*La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.*”»

¹⁵Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo.

¹⁶Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo la súplica totalmente envuelta en la confianza. Toda la historia de la salvación es ya buen motivo para esperar. Si es necesario, el Señor hará milagros. Lo importante es confiar. Y el Señor hará brillar sobre nosotros la luz de su rostro.

Sal 4, 2-3. 4-5. 6bc-8 (R.: cf. 7)

R. Haz brillar sobre nosotros, Señor,
la luz de tu rostro.

²Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

³Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? R.

⁴Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

⁵Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R.

⁶Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, ⁷si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

⁸Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino. R.

MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que sepa este pueblo que tú eres el Dios verdadero,
y que tú les cambiarás el corazón

Antes de la llegada de Israel existía el culto al Baal del Carmelo. Posteriormente se levanta un altar a Yahvéh, que es destruido (v. 30). El pueblo se deja llevar por la fácil tentación de servir a dos señores. Cuando Elías plantea la necesidad radical de elegir, su lenguaje no es comprendido, no obtiene ninguna respuesta. La situación es completamente distinta a la de Jos 24, 14ss., donde el pueblo se compromete a servir sólo a Yahvéh.

Las palabras de Elías, su acerba crítica de la religión de Baal, no obtienen la fe en Yahvéh. Es Dios mismo quien, mostrando su poder y, sobre todo, convirtiendo los corazones, hace saber que él es el único Señor. Solo él hace posible la fe.

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 20-39

En aquellos días, ²⁰el rey Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas de Baal se reunieron en el monte Carmelo.

²¹Elías se acercó a la gente y dijo:

—«¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal.»

La gente no respondió una palabra. ²²Entonces Elías les dijo: —«He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. ²³Que nos den dos novillos; vosotros elegid uno; que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, sin prenderle fuego. ²⁴Vosotros invocaréis a vuestro dios, y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.»

Toda la gente asintió:

—«¡Buena idea!»

²⁵Elías dijo a los profetas de Baal:

—«Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más. Luego invocad a vuestro dios, pero sin encender el fuego.»

²⁶Cogieron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía:

—«¡Baal, respóndenos!»

Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que habían hecho.

²⁷Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos:

—«¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje; ¡a lo mejor está durmiendo y se despierta!»

²⁸Entonces gritaron más fuerte; y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo.

²⁹Pasado el mediodía, entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta.

³⁰Entonces Elías dijo a la gente:

—«¡Acercaos!»

Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: ³¹cogió doce piedras, una por cada tribu de Jacob, a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel»; ³²con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos fanegas; ³³apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y dijo:

—«Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la víctima y la leña.»

Luego dijo:

—«¡Otra vez!»

Y lo hicieron otra vez.

Añadió:

—«¡Otra vez!»

Y lo repitieron por tercera vez.

³⁵El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

³⁶Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró:

—«¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel, y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya.

³⁷Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú, Señor, eres el Dios verdadero, y que eres tú quien les cambiará el corazón.»

³⁸Entonces el Señor envió un rayo que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja.

³⁹Al verlo, cayeron todos sobre su rostro, exclamando:

—«¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Solo ante una gran cantidad de enemigos, Elías no ha temido. La fidelidad de Dios le asegura su confianza. El Señor vuelve a ser confesado en nuestro salmo como el único protector. Refugiarse en él es estar seguros y confiados. Él actuará siempre a nuestro favor.

Sal 15, 1-2a. 4. 5 y 8. 11 (R.: 1)

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

¹Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

²yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» R.

⁴Multiplican las estatuas

de dioses extraños;

no derramaré sus libaciones con mis manos,

ni tomaré sus nombres en mis labios. R.

⁵El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano.

⁸Tengo siempre presente al Señor,

con él a mi derecha no vacilaré. R.

¹¹Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Elías oró y el cielo derramó lluvia

«Si no obedeces la voz de Yahvéh, tu Dios... los cielos de encima de tu cabeza serán de bronce» (Dt 28, 23). La sequía era una de las maldiciones contra los transgresores de la alianza, y la lluvia a tiempo una bendición para los fieles al pacto (Dt 28, 12). Convertido el pueblo al Señor, llega la lluvia abundante.

Santiago utiliza este texto para insistir en la necesidad y eficacia de la oración (St 5, 18).

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, ⁴¹Elías dijo a Ajab:

—«Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.»

⁴²Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, ⁴³y ordenó a su criado:

—«Sube a otear el mar.»

El criado subió, miró y dijo:

—«No se ve nada.»

Elías ordenó:

—«Vuelve otra vez.»

⁴⁴El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo:

—«Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.»

Entonces Elías mandó:

—«Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.»

⁴⁵En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento, y empezó a diluviar.

Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. ⁴⁶Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El episodio de la lluvia, que hemos escuchado en la lectura, nos hace confesar el poder cósmico de Yahvéh. La lluvia es presentada como la bendición de Dios sobre la tierra. Esta bendición se convierte en abun-

dancia y esta abundancia hace que los mismos elementos naturales sean invitados a la alabanza del Señor.

Sal 64, 10. 11. 12-13 (R.: 2a)

R. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

¹⁰Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. R.

¹¹Riegas los surcos, igualas los terrenos,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R.

¹²Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
¹³rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. R.

VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ponte de pie en el monte ante el Señor

La situación es trágica, parece llegar el fin de la fe en el Señor. Elías tiene miedo, se desea la muerte (19,5). Pero aunque todo parezca perdido, Dios no falla. En el monte de la Alianza comienza una nueva etapa: Dios suscita un nuevo rey, otro profeta, una parte del pueblo que asegure la continuidad.

Lo extraordinario de la presencia de Dios delante del hombre no se puede describir con ninguna de las experiencias humanas: el huracán, el temblor, el fuego, o la suave brisa sólo son el marco que acompaña la indescriptible manifestación de Dios.

Todo el texto está lleno de resonancias de Ex 19 y 24. La figura de Elías se presenta como un segundo Moisés. Ambos están presentes en la teofanía del Tabor, hablando sobre la conclusión de la nueva y definitiva alianza.

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-16

En aquellos días, ⁹cuando Elías llegó a Horeb, el monte de Dios, se metió en una cueva donde pasó la noche. El Señor le dijo:

—¹¹«Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!»

Vino un huracán tan violento que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. ¹²Después del terremoto, vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.

Después del fuego, se oyó una brisa tenue; ¹³al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva.

Entonces oyó una voz que le decía:

—«¿Qué haces, aquí, Elías?»

¹⁴Respondió:

—«Me consume el celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.»

¹⁵El Señor dijo:

—«Desanda tu camino hacia el desierto de Damasco y, cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, ¹⁶rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Prado Bailén.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Elías, perseguido y acosado, ha buscado refugio en el Señor. Ha buscado su rostro. Nosotros meditamos su actitud con este salmo de confianza esperanzada. Existe un temor: que Dios nos rechace, ya que él es la única salvación. Pero existe una esperanza que da valor y ánimo: gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Sal 26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14 (R.: 8b)

R. Tu rostro buscaré, Señor.

⁷Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

⁸Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» R.

Tu rostro buscaré, Señor,
⁹no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio; no me deseches. R.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Eliseo se levantó y marchó tras Elías

El Señor elige a quien quiere, para que sea su portavoz, antes de todo merecimiento (cf. Is 49, 1; Jr 1, 5; Am 7, 14ss.; Ga 1, 15).

Elías, con su acción simbólica, invita a Eliseo a compartir con él su misión profética. Eliseo responde sin vacilación; deja lo más querido, para ser fiel a la invitación del Señor, y lo sella todo con un sacrificio generoso. En la nueva alianza los apóstoles y discípulos del Señor heredarán el espíritu de los profetas. Jesucristo exigirá una exclusividad absoluta en su servicio (cf. Evangelio de hoy). Los apóstoles, padres y modelos nuestros en la fe, responden con la misma generosidad que Eliseo, dejándolo todo para seguir al maestro (Mt 4, 20. 22). En la Iglesia hay muchos oficios y carismas para la edificación de su Cuerpo (Ef 4, 11-16; 1Co 12, 27-31). La llamada del Señor llega a cada uno por caminos insospechados.

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 19-21

En aquellos días, ¹⁹Elías se marchó del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó a su lado y le echó encima el manto.

²⁰Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

—«Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo.»

Elías le dijo:

—«Ve y vuelve; ¿quién te lo impide?»

²¹Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente; luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Eliseo ha respondido con generosidad: ha deshecho lo suyo y se ha entregado al Señor en la persona de su profeta. Con el salmo cantamos el gozo de la entrega: el Señor mismo se convierte en la heredad del llamado. Hay un mutuo diálogo de confianza que hace entrar en una verdadera intimidad y da seguridad y apoyo.

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10 (R.: cf. 5a)

R. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

¹Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

²yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

⁵El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano. R.

⁷Benediciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

⁸Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

⁹Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.

¹⁰Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nabot ha muerto apedreado

El israelita sabe que la función del rey es excelsa, le reconoce como «ángel del Señor que discierne el bien del mal» (2S 16, 10ss.). Al mismo tiempo descubre la realidad que le rodea (Sal 54, 10-12) y por eso interroga acusatoriamente a los poderosos (Sal 57, 2).

La denuncia de esta discordancia entre lo que el rey debe de ser y lo que de hecho hace se pone de manifiesto en la pregunta de Jezabel: «¿Y eres tú el que manda en Israel?». Ejercer la realeza en Israel significa salvar la vida de los pobres, rescatarla de la violencia (Sal 71, 12. 14). Jezabel corrompe esencialmente el sentido de la autoridad.

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 1-16

¹Por aquel tiempo, Nabot, el de Yezrael, tenía una viña pegando al palacio de Ajab, rey de Samaria.

²Ajab le propuso:

—«Dame la viña para hacerme yo una huerta, porque está al lado, pegando a mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor o, si prefieres, te pago en dinero.»

³Nabot respondió:

—«¡Dios me libre de cederte la heredad de mis padres!»

⁴Ajab marchó a casa malhumorado y enfurecido por la respuesta de Nabot, el de Yezrael, aquello de: «No te cederé la heredad de mis padres.»

Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento.

⁵Su esposa Jezabel se le acercó y le dijo:

—«¿Por qué estás de mal humor y no quieres probar alimento?»

⁶Él contestó:

—«Es que hablé a Nabot, el de Yezrael, y le propuse: “Véndeme la viña o, si prefieres, te la cambio por otra.” Y me dice: “No te doy mi viña.”»

⁷Entonces Jezabel dijo:

—«¿Y eres tú el que manda en Israel? ¡Arriba! A comer, que te sentará bien. ¡Yo te daré la viña de Nabot, el de Yezrael!»

⁸Escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y notables de la ciudad, paisanos de Nabot.

⁹Las cartas decían:

«Proclamad un ayuno y sentad a Nabot en primera fila. ¹⁰Sentad en frente a dos canallas que declaren contra él: “Has maldecido a Dios y al rey.” Lo sacáis afuera y lo apedreáis hasta que muera.»

¹¹Los paisanos de Nabot, los ancianos y notables que vivían en la ciudad, hicieron tal como les decía Jezabel, según estaba escrito en las cartas que habían recibido. ¹²Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot en primera fila; ¹³llegaron dos canallas, se le sentaron enfrente y testificaron contra Nabot públicamente:

—«Nabot ha maldecido a Dios y al rey.»

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió.

¹⁴Entonces informaron a Jezabel:

—«Nabot ha muerto apedreado.»

¹⁵En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab:

—«Hala, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendértela. Nabot ya no vive, ha muerto.»

¹⁶En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La muerte del inocente pone en nuestros labios la súplica del salmista, que presenta su causa a Dios pidiendo justicia. La justicia de Dios es la confianza del que reza. Él actuará, porque no ama la maldad. Hay que dejar en manos del Señor el juicio.

Sal 5, 2-3. 5-6. 7 (R.: 2b)

R. Atiende a mis gemidos, Señor.

²Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,

³haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,

⁶ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

⁷Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R.

MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Has hecho pecar a Israel

Los justos, los pobres, los humildes sufren, son oprimidos, mueren. Parece que el único camino que lleva al éxito es el de los malhechores. Toda la literatura sapiencial está invitando a no dejarse llevar por esta apreciación superficial de los hechos. La historia de Ajab y Jezabel muestra cómo el camino de los malvados acaba mal.

Dios, el Juez, el Rey de Israel, se levanta y juzga (Sal 81). La función del profeta es proclamar el juicio de Dios. Pero el Señor no quiere que el pecador muera, sino que se convierta y viva (Ez 18, 23).

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después de la muerte de Nabot, ¹⁷el Señor dirigió la palabra a Elías, el tsbita:

¹⁸—«Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaria. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. ¹⁹Dile: “Así dice el Señor: ‘¿Has asesinado, y encima robas?’ Por eso, así dice el Señor: ‘En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre.’”»

²⁰Ajab dijo a Elías:

—«¿Conque me has sorprendido, enemigo mío?»

Y Elías repuso:

—«¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, ²¹aquí estoy para castigarte; te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre. ²²Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. ²³También ha hablado el Señor contra Jezabel: “Los perros la devorarán en el campo de Yezrael.” ²⁴A los de Ajab que mueran en poblado los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado los devorarán las aves del cielo.»

²⁵Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que

el Señor reprueba, empujado por su mujer Jezabel. ²⁶Procedió de manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual que hacían los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas.

²⁷En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno.

²⁸El Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

²⁹—«¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no lo castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ajab reconoce su pecado y hace penitencia. La misericordia del Señor es grande y quiere que el pecador se convierta y viva. Él está dispuesto a rehacer al hombre, cuando encuentra en él una actitud humilde y un corazón convertido. Conscientes de nuestras maldades, imploraremos su misericordia.

Sal 50, 3-4. 5-6a. 11 y 16 (R.: cf. 3a)

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
⁶contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R.

¹¹Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
¹⁶Librame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia. R.

MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los separó un carro de fuego, y Elías subió al cielo

Con este texto comienza el ciclo de Eliseo. El espíritu de Elías continúa actuando en su discípulo. La verdadera fuerza de Israel no son los «carros y caballos» de los ejércitos reales, sino el Espíritu que elige a los reyes y envía a los profetas.

El israelita sabe que el Señor «guarda a sus leales» (Sal 30, 24) y paulatinamente va descubriendo que estar en el Señor es algo que puede durar siempre (Sal 72, 23; 48, 56). La narración del arrebato de Elías o de Henoc (Gn 5, 24) formula, con un lenguaje y unos conceptos muy arcaicos, el limitado conocimiento de Israel sobre la vida después de la muerte.

Lectura del segundo libro de los Reyes 2, 1. 6-14

¹Cuando el Señor iba a arrebatar a Elías al cielo en el torbellino, Elías y ⁶Eliseo se marcharon de Guilgal.

Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo:

—«Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta el Jordán.»
Eliseo respondió:

—«¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.»

Y los dos siguieron caminando.

⁷También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas y se pararon frente a ellos, a cierta distancia.

Los dos se detuvieron junto al Jordán; Elías cogió su manto, lo enrolló, golpeó el agua, y el agua se dividió por medio, y así pasaron ambos a pie enjuto.

⁹Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo:

—«Pídemelo que quieras antes de que me aparten de tu lado.»

Eliseo pidió:

—«Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu.»

¹⁰Elías comentó:

—«¡No pides nada! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás.»

¹¹Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino.

¹²Eliseo lo miraba y gritaba:

—«¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!»

Y ya no lo vio más.

Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; ¹³luego recogió el manto

que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán;
 14y agarrando el manto de Elías, golpeó el agua diciendo:

—«¿Dónde está el Dios de Elías, dónde?»

Golpeó el agua, el agua se dividió por medio, y Eliseo cruzó.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Un salmo de confianza y ánimo. Frente a toda clase de peligros y asechanzas, el justo tiene un asilo seguro en el Señor. Podrán ser fuertes los enemigos, pero es más fuerte la protección de Dios.

Sal 30, 20. 21. 24 (R.: 25)

R. Sed fuertes y valientes de corazón,
 los que esperaréis en el Señor.

²⁰Qué bondad tan grande, Señor,
 reservas para tus fieles,
 y concedes a los que a ti se acogen
 a la vista de todos. R.

²¹En el asilo de tu presencia los escondes
 de las conjuras humanas;
 los ocultas de tu tabernáculo,
 frente a las lenguas pendencieras. R.

²⁴Amad al Señor, fieles suyos;
 el Señor guarda a sus leales,
 y a los soberbios les paga con creces. R.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Elías fue arrebatado en el torbellino,
 y Eliseo recibió dos tercios de su espíritu

Elías y Eliseo representan el comienzo de la profecía. Son profetas orales, no escritores: con su palabra entran de lleno en la historia, más poderosos que reyes y príncipes; también pueden actuar sobre la naturaleza, y hasta el reino de la muerte se extiende su poder, es decir, el poder

de la palabra divina. Una aureola de fuego acompaña a Elías: aparece como un fuego, hace bajar fuego del cielo, es arrebatado en tropeles de fuego. Ello es signo del Espíritu que posee y mueve a los profetas. Según la leyenda, Elías no muere, sino que lo reservan en el cielo para introducir la llegada del Mesías: la verdad de esa leyenda es que el Espíritu, aunque presente en una cadena de profetas, espera a la vez que prepara un advenimiento pleno en el Mesías. Por eso Juan Bautista es Elías «si queréis aceptarlo».

Elías está presente en la transfiguración, representando toda la profecía, porque el Mesías tiene la plenitud del Espíritu y lo repartirá a todos los creyentes.

Eliseo es sucesor, algo más pequeño, del gran Elías; aun así, llevaba un espíritu incontenible que actuaba en la palabra y en los milagros.

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-15

¹Surgió Elías, un profeta como un fuego,
 cuyas palabras eran horno encendido.

²Les quitó el sustento del pan,
 con su celo los diezmó;

³con el oráculo divino sujetó el cielo
 e hizo bajar tres veces el fuego.

⁴¡Qué terrible eras, Elías!
 ¿quién se te compara en gloria?

⁵Tú resucitaste un muerto,
 sacándolo del abismo por voluntad del Señor;

⁶hiciste bajar reyes a la tumba
 y nobles desde sus lechos;

⁸ungiste reyes vengadores
 y nombraste un profeta como sucesor.

⁷Escuchaste en Sinaí amenazas
 y sentencias vengadoras en Horeb.

⁹Un torbellino te arrebató a la altura;
 tropeles de fuego, hacia el cielo.

¹⁰Está escrito que te reservan para el momento
 de aplacar la ira antes de que estalle,

para reconciliar a padres con hijos,
 para restablecer las tribus de Israel.

¹¹Dichoso quien te vea antes de morir,
 y más dichoso tú que vives.

¹³Elías fue arrebatado en el torbellino,
 y Eliseo recibió dos tercios de su espíritu.

En vida hizo múltiples milagros

- y prodigios, con sólo decirlo;
¹²en vida no temió a ninguno,
 nadie pudo sujetar su espíritu;
¹⁴no hubo milagro que lo excediera:
 bajo él revivió la carne;
¹⁵en vida hizo maravillas
 y en muerte obras asombrosas.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El «fogoso» Elías de Ben Sira atrae esta teofanía con fuego y tormenta. La imagen es de un rey majestuoso, en silla gestatoria, con séquito real: portadores y escolta son imágenes personificadas, en paralelismo audaz: son, por un lado, las manifestaciones impresionantes de una tormenta —rayo, relámpago, nubarrones—, son, por otro lado, la Justicia y el Derecho. El Rey del mundo viene a establecer un reino basado en la justicia y el derecho, castigo de los malvados, esperanza de los justos: cielo y tierra reconocen y cantan esa justicia, la tormenta se hace símbolo o instrumento de castigo. El reino de Dios que viene a la tierra ha de ser «gozo» para el mundo, alegría para todos los pueblos múltiples y remotos que están esperando esa justicia de Dios.

Sal 96, 1-2. 3-4. 5-6. 7 (R.: 12a)

R. Alegraos, justos, con el Señor.

- ¹El Señor reina, la tierra goza,
 se alegran las islas innumerables.
²Tiniebla y nube lo rodean,
 justicia y derecho sostienen su trono. R.
- ³Delante de él avanza fuego,
 abrasando en torno a los enemigos;
⁴sus relámpagos deslumbran el orbe,
 y, viéndolos, la tierra se estremece. R.
- ⁵Los montes se derriten como cera
 ante el dueño de toda la tierra;
⁶los cielos pregonan su justicia,
 y todos los pueblos contemplan su gloria. R.
- ⁷Los que adoran estatuas se sonrojan,
 los que ponen su orgullo en los ídolos;
 ante él se postran todos los dioses. R.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ungió a Joás, y todos aclamaron: ¡Viva el rey!

Es difícil reconstruir el ceremonial de la coronación en Israel. Las breves indicaciones de los vv. 12-14 no ayudan demasiado, pero ponen de manifiesto la diferencia entre el reinado de Joás y Atalía. Éste era ilegítimo, usurpado por la fuerza; Joás es ungido, recibe el Testimonio: el Señor está con él en virtud de la alianza (cf. Sal 109).

La conciencia de que el rey es el ungido, de que el Señor está con él y con su pueblo, hace surgir la alegría (v. 20; cf. 1R 5, 21; Sal 20, 2. 7).

Lectura del segundo libro de los Reyes 11, 1-4. 9-18. 20

En aquellos días, ¹cuando Atalía, madre del rey Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda la familia real. ²Pero cuando los hijos del rey estaban siendo asesinados, Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el dormitorio; así, se lo ocultó a Atalía y lo libró de la muerte. ³El niño estuvo escondido con ella en el templo durante seis años, mientras en el país reinaba Atalía.

⁴El año séptimo, Yehoyadá mandó a buscar a los centuriones de los carios y de la escolta; los llamó a su presencia, en el templo, se juramentó con ellos y les presentó al hijo del rey.

⁵Los centuriones hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que estaban libres, y se presentaron al sacerdote Yehoyadá. ⁶El sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y los escudos del rey David, que se guardaban en el templo.

⁷Los de la escolta empuñaron las armas y se colocaron entre el altar y el templo, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, para proteger al rey.

⁸Entonces Yehoyadá sacó al hijo del rey, le colocó la diadema y las insignias, lo ungió rey, y todos aplaudieron, aclamando:

—«¡Viva el rey!»

⁹Atalía oyó el clamor de la tropa y se fue hacia la gente, al templo.

¹⁰Pero, cuando vio al rey en pie sobre el estrado, como es costumbre, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta y las trompetas tocando, se rasgó las vestiduras y gritó:

—«¡Traición, traición!»

¹¹El sacerdote Yehoyadá ordenó a los centuriones que mandaban las fuerzas:

—«Sacadle del atrio. Al que la siga lo matáis.»

Pues no quería que la matasen en el templo.

¹⁶La fueron empujando con las manos y, cuando llegaba a palacio por la puerta de las caballerizas, allí la mataron.

¹⁷Yehoyadá selló el pacto entre el Señor y el rey y el pueblo, para que éste fuera el pueblo del Señor. ¹⁸Toda la población se dirigió luego al templo de Baal; lo destruyeron, derribaron sus altares, tritularon las imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar.

El sacerdote Yehoyadá puso guardias en el templo.

²⁰Toda la población hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila.

A Atalía la habían matado en el palacio.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo celebra la elección de la dinastía davídica y la elección del monte del templo. Frente a toda clase de idolatrías e infidelidades, Dios presenta las exigencias de la alianza. Pactar con el Señor es ligarse a él para seguirle y servirle.

Sal 131, 11. 12. 13-14. 17-18 (R.: 13)

R. El Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella.

¹¹El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.» R.

¹²«Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono.» R.

¹³Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:

¹⁴«Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré porque la deseo.» R.

¹⁷«Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.

¹⁸A sus enemigos los vestirá de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.» R.

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Zacarías, al que matasteis entre el santuario y el altar

La muerte de Yehoyadá fue nefasta para el culto de Yahvéh. Muerto este sumo sacerdote, el rey Joás queda en manos de los principales de la corte, tan amigos de los cultos extranjeros, de los ritos paganos. El rey se deja ganar por sus adulaciones, abandona el culto del templo y se postra ante los ídolos. Pecado capital de Israel, el que es realmente grave, el que afectaba a lo más íntimo de la Alianza Santa. Los profetas protestan, arguyen, amenazan. Pero inutilmente. La voz audaz de Zacarías queda ahogada en su propia sangre (Mt 23, 35; Lc 11, 51). Pero en el aire queda flotando su terrible presagio. Pronto el ejército sirio arrasará la tierra de Judá y el rey Joás morirá asesinado (2R 12, 21-22).

Lectura del segundo libro de las Crónicas 24, 17-25

¹⁷Cuando murió Yehoyadá, las autoridades de Judá fueron a rendir homenaje al rey, y éste siguió sus consejos; ¹⁸olvidando el templo del Señor, Dios de sus padres, dieron culto a las estelas y a los oídos. Este pecado desencadenó la cólera de Dios contra Judá y Jerusalén. ¹⁹Les envió profetas para convertirlos, pero no hicieron caso de sus amonestaciones. ²⁰Entonces el espíritu de Dios se apoderó de Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, que se presentó ante el pueblo y le dijo:

—«Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los preceptos del Señor? Vais a la ruina. Habéis abandonado al Señor, y él os abandona.»

²¹Pero conspiraron contra él y lo lapidaron en el atrio del templo por orden del rey. ²²El rey Joás, sin tener en cuenta los beneficios recibidos de Yehoyadá, mató a su hijo, que murió diciendo:

—«¡Que el Señor juzgue y sentencie!»

²³Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, penetró en Judá, hasta Jerusalén, mató a todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco.

²⁴El ejército de Siria era reducido, pero el Señor le entregó un ejército enorme, porque el pueblo había abandonado al Señor, Dios de sus padres.

Así se vengaron de Joás.

²⁵Al retirarse los sirios, dejándolo gravemente herido, sus cortesanos conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Yehoyadá.

Lo asesinaron en la cama y murió.

Lo enterraron en la Ciudad de David, pero no le dieron sepultura en las tumbas de los reyes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La fidelidad de Dios a su promesa y la infidelidad de los reyes de la dinastía davidica jalonan toda la historia de la monarquía. Triunfará la fidelidad del Señor, pero a costa de las rebeldías y pecados de los reyes. Su castigo se convertirá en constante exhortación a la conversión y a la vuelta.

Sal 88, 4-5. 29-30. 31-32. 33-34 (R.: 29a)

R. Le mantendré eternamente mi favor.

⁴Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:

⁵«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R.

²⁹«Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;

³⁰le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo.» R.

³¹«Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,

³²si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos.» R.

³³«Castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;

³⁴pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad.» R.

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor arrojó de su presencia a Israel, y sólo quedó la tribu de Judá

Los principios teológicos que rigen toda la obra histórica del autor del libro de los Reyes se hallan concentrados en esta reflexión sobre el final del reino de Samaria:

1) *La causa de los males que vienen sobre el pueblo es su infidelidad a la alianza, el cambiar al Señor que les sacó de Egipto por dioses que no pueden salvar;*

2) *Dios es fiel y mantiene su misericordia durante generaciones;*

3) *la conversión al Señor hubiera cambiado el curso de la historia como el Espíritu anunciado por los profetas;*

4) *Dios no olvida sus promesas. Judá sigue en pie. Es cierto que Judá también caerá, pero lo que permanece es la esperanza que no será confundida, porque se apoya en la promesa amorosa de Dios (cf. Rm 5, 5).*

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8. 13-15a. 18

En aquellos días, Salmanasar, rey de Asiria, ⁵invadió el país y asedió a Samaria durante tres años.

⁶El año noveno de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaria, deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de Media.

⁷Eso sucedió porque, sirviendo a otros dioses, los israelitas habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto; ⁸procedieron según las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos y que introdujeron los reyes nombrados por ellos mismos.

¹³El Señor había advertido a Israel y Judá por medio de los profetas y videntes:

—«Volveos de vuestro mal camino, guardad mis mandatos y preceptos, siguiendo la ley que di a vuestros padres, que les comuniqué por medio de mis siervos, los profetas.»

¹⁴Pero no hicieron caso, sino que se pusieron tercos, como sus padres, que no confiaron en el Señor, su Dios.

¹⁵Rechazaron sus mandatos y el pacto que había hecho el Señor con sus padres, y las advertencias que les hizo.

¹⁸El Señor se irritó tanto contra Israel que los arrojó de su presencia.

Sólo quedó la tribu de Judá.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la catástrofe de la destrucción de Samaria nos viene bien cantar el salmo 59. El salmista pide que la desgracia no sea definitiva, que Dios mismo intervenga de nuevo salvando a su pueblo. Ha visto en la desgracia el justo castigo de Dios, pero implora confiado su misericordia: «Que tu mano salvadora, Señor, nos responda».

Sal 59, 3. 4-5. 12-13 (R.: 7b)

R. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

³Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos. R.

⁴Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

⁵Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo. R.

¹²Tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas.

Auxilianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.

¹³Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos. R.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo escucharé a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David

Jerusalén será destruida, pero no por los ejércitos de Senaquerib. Muchos podrán ser sus carros, y sus hombres numerosos (vv. 23 y 35), pero

lo mismo que el rey de Israel no se salva por su gran ejército (Sal 32, 16), tampoco peligra por la fuerza del adversario.

La liberación del asedio de Senaquerib y la destrucción de Nabucodonosor son una demostración histórica de las palabras de Moisés: «Hoy pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas...» (Dt 30, 15ss.).

Lo que explica los dos acontecimientos no es la mayor o menor fuerza de los atacantes, sino la fidelidad de Dios (v. 34) o su cólera contra Judá (24, 20).

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9b-11. 14-21. 31-35a. 36

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías, para decirle:

—¹⁰«Decid a Ezequías, rey de Judá: “Que no te engañe tu Dios en quien confías, pensando que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria. ¹¹Tú mismo has oído hablar cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, exterminándolos, ¿y tú te vas a librar?”»

¹⁴Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó; después subió al templo, la desplegó ante el Señor ¹⁵y oró:

«Señor, Dios de Israel,
sentado sobre querubines;

tú solo eres el Dios
de todos los reinos del mundo.

Tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶Inclina tu oído, Señor, y escucha;
abre tus ojos, Señor, y mira.

Escucha el mensaje que ha enviado Senaquerib
para ultrajar al Dios vivo.

¹⁷Es verdad, Señor: los reyes de Asiria
han assolado todos los países y su territorio,

¹⁸han quemado todos sus dioses,
porque no son dioses,
sino hechura de manos humanas,
leño y piedra, y los han destruido.

¹⁹Ahora, Señor, Dios nuestro,
sálvanos de su mano,
para que sepan todos los reinos del mundo
que tú solo, Señor, eres Dios.»

²⁰Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías:

—«Así dice el Señor, Dios de Israel: “He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria. ²¹Ésta es la palabra que el Señor pronuncia contra él:

⁴Te desprecia y se burla de ti
la doncella, la ciudad de Sión;
menea la cabeza a tu espalda
la ciudad de Jerusalén.

³¹Pues de Jerusalén saldrá un resto,
del monte Sión los supervivientes.

¡El celo del Señor lo cumplirá!

³²Por eso, así dice el Señor acerca del rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad,
no disparará contra ella su flecha,

no se acercará con escudo
ni levantará contra ella un talud;

³³por el camino por donde vino se volverá,
pero no entrará en esta ciudad
—oráculo del Señor—.

³⁴Yo escudaré a esta ciudad para salvarla,
por mi honor y el de David, mi siervo.³⁵»

³⁵Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres.

³⁶Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se volvió a Nínive y se quedó allí.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La protección de Dios sobre Jerusalén es signo de su amor salvador. La gran dignidad de la ciudad santa es ser signo de la presencia del Altísimo. Al cantar a Jerusalén abrimos nuestro horizonte contemplando la nueva Jerusalén, realizadora de las promesas.

Sal 47, 2-3a. 3b-4. 10-11 (R.: cf. 9d)

R. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

²Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,

³su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;

⁴entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R.

¹⁰Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:

¹¹como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El rey leyó al pueblo el libro de la alianza encontrado en el templo
y selló ante el Señor la alianza

Las fórmulas que describen la alianza de Josías con Yahvéh son típicas del libro del Deuteronomio (cf. Dt 26, 16ss.; 30, 6ss...) y, ciertamente, este libro tiene relación con el «libro de la Ley» hallado en el templo. La teología del Deuteronomio es también la que inspira la visión de la historia del autor y sus juicios sobre los reyes.

Josías comienza, con la renovación de la alianza, una reforma religiosa en Judá. Su aspecto más visible será la purificación del culto, pero esto no será una simple pretensión de pureza ritual, sino la manifestación de la voluntad de seguir los caminos del Señor «con todo el corazón y toda el alma» (23, 25).

Lectura del segundo libro de los Reyes 22, 8-13; 23, 1-3

En aquellos días, ⁸el sumo sacerdote Helcías dijo al cronista Safán:
—«He encontrado en el templo el libro de la Ley.»

Entregó el libro a Safán, y éste lo leyó. ⁹Luego fue a dar cuenta al rey Josías:

—«Tus siervos han juntado el dinero que había en el templo y se lo han entregado a los encargados de las obras.»

¹⁰Y le comunicó la noticia:

—«El sacerdote Helcías me ha dado un libro.»

Safán lo leyó ante el rey; y, cuando el rey oyó el contenido del libro de la Ley, se rasgó las vestiduras ¹²y ordenó al sacerdote Helcías, a Ajiacán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al cronista Safán y a Asaías, funcionario real:

—¹³«Id a consultar al Señor por mí y por el pueblo y todo Judá, a propósito de este libro que han encontrado; porque el Señor estará enfurecido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron los mandatos de este libro cumpliendo lo prescrito en él.»

¹Ellos llevaron la respuesta al rey, y el rey ordenó que se presentasen ante él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

²Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, chicos y grandes.

El rey les leyó el libro de la alianza encontrado en el templo.

³Después, en pie sobre el estrado, selló ante el Señor la alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las cláusulas de la alianza escritas en aquel libro.

El pueblo entero suscribió la alianza.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La ley ha de estar impresa en el corazón. Su cumplimiento no ha de ser externo, sino fruto de la fidelidad interior de la alianza. Así se convierte para el hombre fiel en camino, guía, salvación y descanso.

Sal 118, 33. 34. 35. 36. 37. 40 (R.: 33a)

R. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes.

³³Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente. R.

³⁴Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R.

³⁵Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R.

³⁶Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés. R.

³⁷Aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra. R.

⁴⁰Mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia. R.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nabucodonosor deportó a Jeconías y a todos los ricos de Babilonia

El último de los descendientes de David es deportado junto con sus hijos. Después de 37 años será liberado y su estirpe no perecerá. La promesa hecha a David (2S 7) espera su realización. Ninguno de los reyes de Judá ha sido como David. Los ungidos no han sido fieles a la alianza, pero Dios sí es fiel. Su promesa seguirá rigiendo la historia.

La deportación, la destrucción de Jerusalén no es el final, es el comienzo de una nueva etapa, un impulso para anhelar, buscar y pedir la llegada del Ungido que realiza plenamente las promesas del Señor.

Lectura del segundo libro de los Reyes 24, 8-17

⁸Cuando Jeconías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó tres meses en Jerusalén.

Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, natural de Jerusalén.

⁹Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre.

¹⁰En aquel tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la cercaron.

¹¹Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén cuando sus oficiales la tenían cercada.

¹²Jeconías de Judá se rindió al rey de Babilonia, con su madre, sus ministros, generales y funcionarios.

El rey de Babilonia los apresó el año octavo de su reinado.

¹³Se llevó los tesoros del templo y del palacio y destruyó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo según las órdenes del Señor.

¹⁴Deportó a todo Jerusalén, los generales, los ricos —diez mil deportados—, los herreros y cerrajeros; sólo quedó la plebe.

¹⁵Nabucodonosor deportó a Jeconías a Babilonia.

Llevó deportados, de Jerusalén a Babilonia, al rey y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, ¹⁶todos los ricos —siete mil deportados—, los herreros y cerrajeros —mil deportados—, todos aptos para la guerra.

¹⁷En su lugar nombró rey a su tío Matanías, y le cambió el nombre en Sedecías.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En su historia leyó Israel los designios de Dios. Fruto de su pecado e infidelidad fue la deportación. La desolación es grande. Dios ha abandonado a su pueblo. Pero aun en medio de la tragedia el pueblo grita socorro. Se pide a Dios que intervenga. El fundamento no serán los propios méritos, será solamente el honor del nombre de Yahvéh, empeñado en la promesa y la alianza.

Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9 (R.: 9bc)

R. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

¹Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

²Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra. R.

³Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

⁴Fuimos el escenario de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

⁵¿Hasta cuándo, Señor?

¿Vas a estar siempre enojado?

¿Arderá como fuego tu cólera? R.

⁸No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto
pues estamos agotados. R.

⁹Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Marchó Judá al destierro

La palabra del Señor no es vana (Dt 32, 47). La que es vana es la confianza puesta en las murallas o en la materialidad del templo (Dt 28, 52; Jr 7). Jerusalén queda totalmente destruida, todo lo anunciado se realiza (Dt 28).

Esta descripción de la ruina total de la ciudad de David no es un mero recuerdo histórico, es una advertencia, una pista para entender el presente de cada lector, una invitación para que escudriñe sus caminos y suplique al Señor que se vuelva hacia él (cf. Lm 3, 40; 5, 16. 21).

«Cuando te sucedan todas estas cosas... si las meditas en tu corazón en medio de las naciones donde Yahvéh te haya arrojado, si vuelves a Yahvéh, tu Dios... Yahvéh cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti» (Dt 30, 1-5).

Lectura del segundo libro de los Reyes 25, 1-12

¹El año noveno del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor.

²La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, ³el día noveno del mes cuarto.

El hambre apretó en la ciudad, y no había pan para la población.

⁴Se abrió brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, y se marcharon por el camino de la estepa.

⁵El ejército caldeo persiguió al rey; lo alcanzaron en la estepa de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban abandonándolo.

⁶Apresaron al rey y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, y lo procesó.

⁷A los hijos de Sedecías los hizo ajusticiar ante su vista; a Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.

⁸El día primero del quinto mes, que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia, llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia.

⁹Incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén, y puso fuego a todos los palacios.

¹⁰El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén.

¹¹Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la plebe.

¹²De la clase baja dejó algunos como viñadores y hortelanos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es el canto de los desterrados en Babilonia. La lejanía suscita el ansia de la vuelta. Y este ansia de la vuelta mantiene un hilo de fidelidad. No se pueden cantar los cantos del Señor en tierra extranjera. Sólo en Jerusalén; por eso, se da el fuerte recuerdo de la ciudad santa.

Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6 (R.: 6a)

R. Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti. R.

¹Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
²en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras citaras. R.

³Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R.

⁴Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
⁵Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R.

⁶Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Grita al Señor, laméntate, Sión

El hundimiento del reino (v. 2) en el 587 a. C. y el desastre total de la capital, que se ha convertido en un montón de ruinas y escombros (v. 13), llegando a escenas patéticas de niños muriendo de hambre (vv. 11-12; cf. 2R 25, 3 y Jr 37, 21 sobre la misma situación histórica), son el tema de este canto de duelo.

El canto prosigue criticando a aquellos falsos profetas y guías espirituales que no supieron hacer caer en la cuenta al pueblo de sus pecados, tranquilizándole peligrosamente (v. 14; cf. Jr 14, 13ss.; 23, 13ss.; Ez 13, 10, etc.), y termina exhortando a la lamentación sin descanso ante Dios (vv. 18-19). Sólo así se conseguirá no perder el contacto definitivamente con Dios (v. 19b), ni ceder a la desesperación (v. 19c). Por eso, con el lamento se mezcla un amago de petición (v. 19c), que alimenta la esperanza.

Lectura de las Lamentaciones 2, 2. 10-14. 18-19

²El Señor destruyó sin compasión
todas las moradas de Jacob,
con su indignación demolió
las plazas fuertes de Judá;
derribó por tierra, deshonrados,
al rey y a los príncipes.

¹⁰Los ancianos de Sión se sientan
en el suelo silenciosos,
se echan polvo en la cabeza
y se visten de sayal;

las doncellas de Jerusalén
humillan hasta el suelo la cabeza.

¹¹Se consumen en lágrimas mis ojos,
de amargura mis entrañas;
se derrama por tierra mi hiel,
por la ruina de la capital de mi pueblo;
muchachos y niños de pecho desfallecen
por las calles de la ciudad.

¹²Preguntaban a sus madres:
«¿Dónde hay pan y vino?»,
mientras desfallecían, como los heridos,
por las calles de la ciudad,
mientras espiraban

en brazos de sus madres.

¹³¿Quién se te iguala, quién se te asemeja,
ciudad de Jerusalén?

¿A quién te compararé, para consolarte,
Sión, la doncella?

Inmensa como el mar es tu desgracia:

¿quién podrá curarte?

¹⁴Tus profetas te ofrecían visiones
falsas y engañosas;

y no te denunciaban tus culpas
para cambiar tu suerte,

sino que te anunciaban visiones
falsas y seductoras.

¹⁸Grita con toda el alma al Señor,
laméntate, Sión;

derrama torrentes de lágrimas,
de día y de noche;

no te concedas reposo,
no descansen tus ojos.

¹⁹Levántate y grita de noche,
al relevo de la guardia;

derrama como agua tu corazón
en presencia del Señor;

levanta hacia él las manos
por la vida de tus niños,

desfallecidos de hambre
en las encrucijadas.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Grande es la aflicción de Sión. Y desde esa aflicción surge la lamentación del salmo. El motivo fundamental para atraer el recuerdo y la misericordia de Dios es Dios mismo: no sufre un pueblo cualquiera, sufre el mismo pueblo de Dios. Por eso la súplica confiada: acuérdate de tu alianza. Desde la dureza del destierro se inicia la conversión.

Sal 73, 1-2. 3-4. 5-7. 20-21 (R.: 19b)

R. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

¹¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

²Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada. R.

³Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.

⁴Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes. R.

⁵En la entrada superior
abatieron a hachazos el entramado;

⁶después, con martillos y mazas,
destrozaron todas las esculturas.

⁷Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron la morada de tu nombre. R.

²⁰Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.

²¹Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre. R.

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Revuelcan en el polvo al desvalido

El último de los siete oráculos (en los capítulos 1-2; no son ocho, pues el de Judá —2, 4-5— es una glosa posterior) de Amós contra las naciones se dirige a Israel. Coge de sorpresa a sus oyentes, que, después de oír las predicciones de castigos contra las naciones enemigas, esperan en cambio para Israel —según era costumbre— la predicción de bendiciones. ¡Pues no! A Israel le espera un castigo aún mayor que a las otras naciones (vv. 13-16), porque a los pecados de injusticia fraterna (vv. 6-8) propios también de los otros pueblos (1, 3. 6. 9. 11. 13; 2, 1. 4), se ha unido el perpetrarlos en sagrado (vv. 7b-8) y olvidándose de los beneficios singulares de Dios para con ellos (vv. 9-10). El castigo será de acuerdo con el pecado: porque han aplastado al pobre (v. 7), morirán aplastados (v. 13).

Ese pecado fundamental de Israel (vv. 6-8) está enumerado (v. 6) siguiendo el estilo sapiencial (cf. Pr 30, 18. 21; Si 26, 5-6), tan influyente en Amós, y constituye como el resumen del mensaje de justicia que Dios pone en boca de Amós contra Israel y que recorre todo su libro.

Lectura de la profecía de Amós 2, 6-10. 13-16

⁶Así dice el Señor:

«A Israel, por tres delitos

y por el cuarto, no le perdonaré:
porque venden al inocente por dinero
y al pobre por un par de sandalias;

⁷revuelcan en el polvo al desvalido
y tuercen el proceso del indigente.

Padre e hijo van juntos a una mujer,
profanando mi santo nombre;

⁸se acuestan sobre ropas dejadas en fianza,
junto a cualquier altar,
beben vino de multas

en el templo de su Dios.

⁹Yo destruí a los amorreos al llegar ellos;
eran altos como cedros, fuertes como encinas;
destruí arriba el fruto, abajo la raíz.

¹⁰Yo os saqué de Egipto,
os conduje por el desierto cuarenta años,
para que conquistarais el país amorreo.

¹³Pues mirad, yo os aplastaré en el suelo,
como un carro cargado de gavillas;

¹⁴el más veloz no logrará huir,
el más fuerte no sacará fuerzas,
el soldado no salvará la vida;

¹⁵el arquero no resistirá,
el más ágil no se salvará,
el jinete no salvará la vida;

¹⁶el más valiente entre los soldados
huirá desnudo aquel día.»

Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una llamada a la sinceridad. La fidelidad a la alianza no puede ser una simple fidelidad verbal. Se exige una conducta comprometida. De ahí la acusación constante de los profetas cuando la confesión del pueblo era sólo confesión de labios. Este es el sentido de la llamada de atención que nos hace el salmo.

Sal 49, 16bc-17. 18-19. 20-21. 22-23 (R.: 22a)

R. Atención, los que olvidáis a Dios.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

¹⁸«Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
¹⁹sueltas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño.» R.

²⁰«Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;

²¹esto haces, ¿y me voy a callar?

¿Crees que soy como tú?

Te acusaré, te lo echaré en cara.» R.

²²«Atención, los que olvidáis a Dios,
no sea que os destroce sin remedio.

²³El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;

al que sigue buen camino

le haré ver la salvación de Dios.» R.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Habla el Señor, ¿quién no profetiza?

Todo tiene su causa. Los vv. 3-6 ofrecen la prueba, encadenada no lógica, sino experimentalmente en un crescendo de cercanía y humanidad —selva (v. 4), campo (v. 5), ciudad (v. 6a)—. En esta relación de efecto- causa termina afirmando que la desgracia es causada por obra de Dios (v. 6b) y la profecía es causada por el hablar de Dios.

El profeta es mensajero de Dios para su pueblo (cf. Jr 25, 3-5) de un modo análogo a los mensajeros oficiales que también dirán: «Así habla mi Señor» (cf. Jc 11, 14-15; Gn 32, 4-6). El profeta ha sentido que la palabra de Dios se hacía realidad en él y le revelaba su plan (v. 7), que él ha de transmitir al pueblo (v. 8; cf. 7, 15). Este mensaje no es de agrado y confirmación en la confianza en las promesas y tradiciones religiosas del pasado (vv. 1-2a). La liberación (v. 1) y elección de Dios (v. 2a) no deben hacer concluir a Israel (¡ni a nosotros!) que Dios va a seguir siempre favorable, hagamos lo que hagamos. Precisamente porque nos ha dado más, nos tomará cuenta más estricta (v. 2b; cf. Lc 12, 48) y debemos por ello prepararnos a encarnarnos con el Dios que nos juzga (v. 12), un encuentro que tiene sabor de renovación de alianza (cf. «prepararse», «encarnarse» en Ex 19, 14. 17) y en el cual es todavía posible la conversión (v. 11).

Lectura de la profecía de Amós 3, 1-8; 4, 11-12

¹Escuchad esta palabra que dice el Señor, hijos de Israel, a todas las familias que saqué de Egipto:

²«A vosotros solos os escogí,

entre todas las familias de la tierra;

por eso os tomaré cuentas por vuestros pecados.

³¿Caminan juntos dos que no se conocen?

⁴¿Ruge el león en la espesura

sin tener presa?

¿Alza su voz el cachorro en la guarida

sin haber cazado?

⁵¿Cae el pájaro por tierra

si no hay una trampa?

¿Salta la trampa del suelo

sin haber atrapado?

⁶¿Suena la trompeta en la ciudad

sin que el pueblo se alarme?

¿Sucede una desgracia en la ciudad

que no la mande el Señor?

⁷Que no hará cosa el Señor sin revelar su plan

a sus siervos, los profetas.

⁸Ruge el león, ¿quién no teme?

Habla el Señor, ¿quién no profetiza?

¹¹Os envié una catástrofe

como la de Sodoma y Gomorra,

y fuisteis como tizón salvado del incendio,

pero no os convertisteis a mí

—oráculo del Señor—.

¹²Por eso, así te voy a tratar, Israel,

y, porque así te voy a tratar,

preparate a encarnarte con tu Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Para mantener la relación con Dios se necesita en el hombre una actitud de respuesta comprometida. El malvado no puede ser huésped del Señor. Por eso Dios corrige y exhorta a la conversión. Éste es nuestro deseo: que el Señor nos guíe con su justicia.

Sal 5, 5-6. 7. 8 (R.: 9a)

R. Señor, guíame con tu justicia.

⁵Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,

¶ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

⁷Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R.

Pero ⁸yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Retirad de mi presencia el estruendo del canto;
fluya la justicia como arroyo perenne

La verdadera vida (v. 14), otro motivo sapiencial (cf. Pr 4, 4; 15, 24; 19, 20) influyente en Amós, es fruto del bien obrar, que es el que hay que buscar (vv. 14-15). Este buscar el bien está en paralelo concluyente con buscar a Dios (cf. 5, 4. 6). El pecado de Israel ha consistido en buscar a Dios en el templo (cf. 5, 5) con un culto vacío de ética (vv. 15. 21. 24). Así, en ese culto, en vez de ofrecerse a Dios y buscarle de verdad a él, se han buscado más bien a sí mismos («Eso es lo que os gusta»: Am 4, 5).

Sólo con la práctica de la justicia en todos los niveles, que es tan natural (cf. 6, 12) y vital para el hombre como el arroyo perenne de agua para el nómada israelita (v. 24), conseguiremos que «esté Dios con nosotros, como deseamos» (v. 14) y pedimos en el culto (Amós parece aludir a peticiones cúllicas concretas, como se puede ver en Sal 46, 8. 12). Sólo en este sentido ofrece Amós al pueblo un resquicio de esperanza («quizá»: v. 15) de salvación.

Lectura de la profecía de Amós 5, 14-15. 21-24

¹⁴Buscad el bien y no el mal, y viviréis,
y así estará con vosotros
el Señor Dios de los ejércitos,
como deseáis.

¹⁵Odiad el mal, amad el bien,

defended la justicia en el tribunal.
Quizá se apiade el Señor, Dios de los ejércitos,
del resto de José.

²¹«Detesto y rehúso vuestras fiestas
—oráculo del Señor—,
no quiero oler vuestras ofrendas.

²²Aunque me ofrezcáis holocaustos y dones,
no me agradarán;
no aceptaré los terneros cebados
que sacrificáis en acción de gracias.

²³Retirad de mi presencia el estruendo del canto,
no quiero escuchar el son de la cítara;

²⁴fluya como el agua el juicio,
la justicia como arroyo perenne.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El sacrificio, para que sea aceptado por Dios, requiere unas condiciones interiores. El mejor sacrificio es la propia vida ofrecida como oblación. El mensaje profético de Amós fue exigente en este sentido. Lo hemos escuchado en la lectura. Ahora lo meditamos con el salmo: «Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios».

Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17 (R.: 23b)

R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

⁷«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
—yo, Dios, tu Dios—.» R.

⁸«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
⁹Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» R.

¹⁰«Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
¹¹conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.» R.

¹²«Si tuviera hambre, no te lo diría:
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.

¹³¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?» R.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ve y profetiza a mi pueblo

Este relato biográfico en tercera persona, obra quizás de un testigo presencial, nos deja entrever no sólo la radicalidad de la vocación personal de Amós (vv. 14-15) sino todo el trasfondo de la actuación profética (vv. 10-13). El sacerdote del orden y de la institución (v. 10) se alía con las fuerzas del poder y las previene (vv. 10-11), al mismo tiempo que se enfrenta y critica al profeta (vv. 12-13) de un mensaje fuertemente intranquilizador y perturbador del orden (v. 10b).

A la dura crítica de su actividad profética (acusación despectiva: «vidente», y personal: «tú, vete, refúgiate, tu pan» —v. 12—; acusación de buscar el propio provecho: «come allí» —v. 12—; acusación de atacar el poder constituido, hermanado como está con la religión: «santuario real» —v. 13—), responde Amós con lo que es su único motivo y justificación: su vocación (no soy yo ni mi provecho «mi oficio de pastor y cultivador me bastaba» —v. 14—, sino él es quien me «sacó» y me «envió» a la misión profética —v. 15—). El profeta se siente invadido y poseído por el Otro, en cuyo nombre habla (Am 3, 8; Jr 20, 7-9; 26, 12), y ésta es paradójicamente la fuente de su tremenda personalidad y total libertad frente a cualquier otro poder.

Lectura de la profecía de Amós 7, 10-17

En aquellos días, ¹⁰Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel:

—«Amós conjura contra ti en medio de Israel; la tierra ya no puede soportar sus palabras. ¹¹Porque así predica Amós: “Morirá a espada Jeroboam. Israel saldrá de su país al destierro.”»

¹²Dijo Amasías a Amós:

—«Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. ¹³No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país.»

¹⁴Respondió Amós:

—«No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de hijos. ¹⁵El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.”

¹⁶Y, ahora, escucha la palabra del Señor: Tú dices: “No profetices contra la casa de Israel, no prediques contra la casa de Isaac.”

¹⁷Pues bien, así dice el Señor: “Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos e hijas caerán a espada; tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra pagana, Israel saldrá de su país al destierro.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Amós, siguiendo el impulso del Señor, dice al rey el designio de Dios sobre Israel. Es un destino duro, pero es el pago de tanto pecado e injusticia. Los juicios de Dios son enteramente justos. En el reconocimiento y aceptación está el principio de conversión y salvación.

Sal 18, 8. 9. 10. 11 (R.: 10b)

R. Los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

¹¹Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Enviaré hambre, no de pan, sino de escuchar la palabra del Señor

Estas acusaciones de Amós contra los poderosos, por su injusticia (v. 5b) y explotación de los pobres (vv. 4, 6), y por su piedad, ya que el culto que celebran es realizado con prisa y mala gana (v. 5a) y no les lleva a corregir sus injusticias, complementan las acusaciones por su lujo desmedido que les lanza el profeta en otras ocasiones (cf. 3, 15; 6, 4-8).

El castigo con que les amenaza les afectará, como es habitual en los profetas (cf. Am 3, 11. 15; 4, 2-3; 5, 11; 6, 7; Mi 2, 3-5; Jr 23, 17; So 1, 13; Ha 2, 11), en la misma línea en que se realizó el pecado: el lujo se trocará en miseria y el alborozo de sus orgías en llanto (v. 10). El verso final marca el culmen de esas desastrosas consecuencias: perderán la posibilidad de encontrar a Dios (v. 12b) y su hambre de la Palabra les aguzará sin poder saciarla jamás.

Lectura de la profecía de Amós 8, 4-6. 9-12

⁴Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, ⁵diciendo:

«¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el trigo, y el sábado, para ofrecer el grano?»

Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa,

⁶compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

⁹Aquel día —oráculo del Señor— haré ponerse el sol a mediodía, y en pleno día oscureceré la tierra.

¹⁰Cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegía; vestirá de saco toda cintura, quedará calva toda cabeza.

Y habrá un llanto como por el hijo único, y será el final como día amargo.

¹¹Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que enviaré hambre a la tierra: no hambre de pan ni sed de agua,

sino de escuchar la palabra del Señor. ¹²Irán vacilantes de oriente a occidente, de norte a sur; vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Hay un hambre más fuerte que el hambre de pan: es el hambre de la palabra de Dios. No se puede saciar si Dios no nos ofrece su palabra. Desde esta experiencia anhelamos que Dios nos revele sus mandamientos, su voluntad, su palabra, para poder saciar nuestra necesidad.

Sal 118, 2. 10. 20. 30. 40. 131 (R.: Mt 4, 4)

R. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

²Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R.

¹⁰Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

²⁰Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos. R.

³⁰Escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. R.

⁴⁰Mira cómo ansío tus decretos: dame vida con tu justicia. R.

¹³¹Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R.

SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Haré volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo

Aunque este final del libro de Amós sea, como comúnmente se piensa, una glosa posterior, es interesante que finalmente en la fe de Israel

desemboque el libro de Amós, lo mismo que los otros libros proféticos, en una firme manifestación de esperanza. Aun el profeta de mensaje más duro, que ha dejado sin embargo en su predicación un resquicio de esperanza (cf 5, 15b), termina así excitando en su pueblo la esperanza de un futuro mejor. Él ha destruido las falsas seguridades en una elección (cf. 3, 1s) especial y en la promesa del día del Señor (cf. 5, 18-20), que no son sino presunciones que les eximen del bien obrar. Apartándoles la vista de este recuerdo enervante del pasado (cf. Is 43, 18-19; 65, 17), les proyecta hacia el futuro en la esperanza de un trabajo bendecido y fecundo por la acción conjunta de Dios.

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Así dice el Señor:

¹¹«Aquel día, levantaré la tienda caída de David, taparé sus brechas, levantaré sus ruinas como en otros tiempos.

¹²Para que posean las primicias de Edom, y de todas las naciones, donde se invocó mi nombre.

—Oráculo del Señor—

¹³Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que el que ara sigue de cerca al segador; el que pisa las uvas, al sembrador;

los montes manarán vino, y fluirán los collados.

¹⁴Haré volver los cautivos de Israel, edificarán ciudades destruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos.

¹⁵Los plantaré en su campo, y no serán arrancados del campo que yo les di, dice el Señor, tu Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Aun en medio de las mayores dificultades, brilla siempre la esperanza de la salvación. Amós, que profetizó ruina y destrucción, ha profetizado también restauración y salvación. Es el triunfo definitivo de la misericordia del Señor. Con el salmo cantamos la fidelidad de Dios a sus promesas de redención.

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 (R.: 9)

R. Dios anuncia la paz a su pueblo.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón.» R.

¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan;

¹²la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

¹³El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.

SALMO RESPONSORIAL

A pesar de todos los pecados e infidelidades de su pueblo, Dios no se cansa de esperar y de proyectar. Es clemente y misericordioso, y ésta es la causa de la eterna fidelidad a sus promesas. Toda la historia de la salvación es la historia del perdón y de la misericordia del Señor.

Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 8a)

R. El Señor es clemente y misericordioso.

²Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
³Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R.

⁴Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
⁵Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R.

⁶Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
⁷difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R.

⁸El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
⁹el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Siembran viento y cosechan tempestades

El pecado de idolatría no es tan distinto a nuestro interés de hacernos un Dios comprensible, obra no de nuestras manos pero sí de nuestros intereses. Esos dioses no duran y «se hacen añicos» (v. 6; cf. Is 41, 7; 44, 12ss.), mientras que el Dios escondido e incomprensible permanece y escapa a esta concepción religiosa mágica y aseguradora.

El proverbio del v. 7 insiste en la imposibilidad para el hombre de librarse de las consecuencias de sus actos (cf. también Pr 22, 8; Jb 4, 8;

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo

El desierto es, para Israel, el lugar de sus primeros, más fieles amores con Dios (v. 17; cf. Os 11, 1; Jr 2, 2). Por eso Dios propone aquí (v. 17), por medio del profeta, como recurso decisivo para la conversión de Israel, infiel al amor de Dios, volver al desierto, recordar «le hablaré al corazón»: v. 16) en viveza aquel amor primero. Esta vivencia hará brotar sin duda de nuevo la respuesta de amor, «como en los días de su juventud» (v. 17).

La conclusión será un matrimonio ya indefectible, fiel, porque estará adornado de esas cualidades de amor, justicia y verdadero conocimiento de Dios (vv. 21-22), que en Oseas siempre van juntos (cf. 6, 6) y cuya falta fue la causa de la infidelidad.

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16. 17b-18. 21-22

Así dice el Señor:

¹⁶«Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto,
le hablaré al corazón.

¹⁷Y me responderá allí
como en los días de su juventud,
como el día en que la saqué de Egipto.

¹⁸Aquel día —oráculo del Señor—,
me llamará Esposo mío,
no me llamará Ídolo mío.

²¹Me casaré contigo en matrimonio perpetuo,
me casaré contigo en derecho y justicia,
en misericordia y compasión,

²²me casaré contigo en fidelidad,
y te penetrarás del Señor.»

Palabra de Dios.

Ga 6, 7) y se refiere tanto a la idolatría que precede (el «viento» alude a la nadería que supone el ídolo), cuanto a las consecuencias de un culto (vv. 11ss.) que más que religar a Dios y a sus preceptos (v. 12), desliga de Dios al suplantarse los deberes éticos-religiosos y erigirse en su lugar como una mera satisfacción de los sentidos («coman la carne»: v. 13; cf. Jr 7, 21). Estos pecados («fallos» en hebreo) hacen reversible la historia de la salvación («tendrán que volver a Egipto»: v. 13; cf. Dt 17, 16) y que perdamos la libertad conseguida.

Lectura de la profecía de Oseas 8, 4-7. 11. 13

Así dice el Señor:

⁴«Se nombraron reyes en Israel sin contar conmigo, se nombraron príncipes sin mi aprobación.

Con su plata y su oro se hicieron ídolos para su perdición.

⁵Hiede tu novillo, Samaria, ardo de ira contra él.

¿Cuándo lograréis la inocencia?

⁶Un escultor lo hizo, no es dios, se hace añicos el novillo de Samaria.

⁷Siembran viento y cosechan tempestades; las mieses no echan espiga ni dan grano, y, si lo dieran, extraños lo devorarían.

¹¹Porque Efraim multiplicó sus altares para pecar, para pecar le sirvieron sus altares.

Aunque les dé multitud de leyes, las consideran como de un extraño.

¹³Aunque inmolen víctimas en mi honor y coman la carne, al Señor no le agradan.

Tiene presente sus culpas y castigará sus pecados: tendrán que volver a Egipto.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El gran pecado del pueblo fue la idolatría: se hicieron sus propios dioses y los adoraron. Como hicieron las naciones. Fue la gran tentación de Israel. Muchas veces cayeron y pecaron. Los profetas denunciaron el pecado y provocaron la conversión: Israel ha de poner siempre la confianza en el Señor.

Sal 113B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10 (R.: 9a)

R. Israel confía en el Señor.

³Nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace.

⁴Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas. R.

⁵Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven;

⁶tienen orejas, y no oyen; tienen nariz, y no huelen. R.

⁷Tienen manos, y no tocan; tienen pies, y no andan.

⁸Que sean igual los que los hacen, cuantos confían en ellos. R.

⁹Israel confía en el Señor:

él es su auxilio y su escudo.

¹⁰La casa de Aarón confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Es tiempo de consultar al Señor

El profundo nexo entre el culto y la vida de trabajo (cf. Rm 12, 1), entre el culto y el cultivo del campo, es iluminado desde dos posiciones distintas. Por una parte la farsa actual (vv. 1. 3. 7. 8) en que Israel tiene su «corazón dividido» (v. 2) entre Yahvéh y los dioses cananeos de la fertilidad, en quienes sigue confiando; de ahí el multiplicar el número y el lujo de sus altares (v. 1), y cuyos fallos, que están experimentando, provienen no precisamente de la falta del rey (v. 3) y del golpe asestado por Asiria (v. 7), sino más bien de la falta de un temor de Dios (v. 3b), el cual terminará por destruir todas esas fachadas cúllicas (vv. 2b. 8), que —por inauténticas— carecen de consistencia.

Por otra parte aparece, en exhortación, la posición verdadera (v. 12): tienen que apartarse de la concepción cananea de un egoísta disfrutar del trabajo del campo y empezar de nuevo («roturar»: v. 12b; cf. Jr 4, 3) con una orientación de justicia y amor, que busca al Señor y lo encuentra, pues bendice al que se entrega a él (cf. v. 12a; Os 8, 7; Ga 6, 8).

Lectura de la profecía de Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

¹Israel era una viña frondosa, y daba fruto:
cuanto más eran sus frutos,
más aumentó sus altares;
cuanto mejor era la tierra,
mejores monumentos erigía.

²Tiene el corazón dividido,
ahora lo expiará:

él mismo destruirá sus altares,
abatirá sus estelas.

³Ahora dicen: «No tenemos rey,
no respetamos al Señor,
¿qué podrá hacernos el rey?»

⁷Desaparece Samaria, y su rey,
como espuma sobre la superficie del agua.

⁸Son destruidos los altozanos de los ídolos,
el pecado de Israel.

Cardos y abrojos crecen sobre sus altares;
gritan a los montes: «Cubridnos»,
a los collados: «Caed sobre nosotros.»

¹²Sembrad justicia y cosecharéis misericordia.
Roturad un campo,
que es tiempo de consultar al Señor,
hasta que venga y llueva
sobre vosotros la justicia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es el que hizo maravillas, el que sacó al pueblo de la tierra de la esclavitud. Su poder se desplegó en favor de sus elegidos. Él es el único que salva. Los ídolos son impotentes. Por eso, aún después de la experiencia de la idolatría, nos viene la exhortación del salmo: «Buscad continuamente el rostro del Señor». En ningún otro hay salvación.

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 4b)

R. Buscad continuamente el rostro del Señor.

O bien:

Aleluya.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;
³gloríalos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R.

⁴Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
⁵Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

⁶¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
⁷El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se me revuelve el corazón

Oseas, que ha insistido, en otras partes de su libro, en el amor de Dios como esposo, lo hace en este canto al amor de Dios (quizá lo más fino y grandioso del Antiguo Testamento), bajo el símbolo del amor paterno liberador (vv. 1. 4b), educador (v. 3), que busca la respuesta libre de amor y por eso sólo emplea amor («correas de amor»: v. 4) aunque, de hecho, encuentra incompreensión (v. 3c).

Pero Dios no responde con la misma moneda, pues su amor es mayor que cualquier amor humano («soy Dios, y no hombre»: v. 9). Eso significa el «santo» (v. 9), el que es totalmente diferente, a pesar de todas las analogías humanas que nos ayuden a entenderle, como las aquí empleadas por Oseas.

La vocación y vida de Oseas son precisamente un signo profético de este mensaje de amor de Dios, a pesar de la infidelidad: ante la infidelidad de su esposa, que se prostituye (caps. 1 y 3), incorpora en sí mismo y significa el amor fiel de Dios y trata de recobrarla en el amor.

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1-4. 8c-9

Así dice el Señor:

¹«Cuando Israel era joven, lo amé,
desde Egipto llamé a mi hijo.

- ²Cuando lo llamaba, él se alejaba,
sacrificaba a los Baales,
ofrecía incienso a los ídolos.
- ³Yo enseñé a andar a Efraín,
lo alzaba en brazos;
y él no comprendía que yo lo curaba.
- ⁴Con cuerdas humanas,
con correas de amor lo atraía;
era para ellos como el que levanta
el yugo de la cerviz,
me inclinaba y le daba de comer.
- ⁸Se me revuelve el corazón,
se me conmueven las entrañas.
- ⁹No cederé al ardor de mi cólera,
no volveré a destruir a Efraín;
que soy Dios, y no hombre;
santo en medio de ti,
y no enemigo a la puerta.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios es fiel y no puede olvidarse de sus promesas. El profeta Oseas nos lo ha descrito ligado totalmente a su pueblo por el amor. Ésta es la gran esperanza de salvación. Somos su pueblo, su viña, su propiedad. Es el gran motivo de nuestra confianza suplicante: «Que brille tu rostro, Señor, y nos salve».

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16 (R.: 4b)

R. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

²Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
³despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

¹⁵Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
¹⁶la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R.

VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos

Esta «liturgia penitencial» está construida según el siguiente esquema: 1. Exhortación del profeta a la conversión (vv. 2-3a). 2. Oración de arrepentimiento que el profeta coloca en labios del pueblo (vv. 3b-4). 3. Respuesta de Dios con la promesa de salvación (vv. 5-9). 4. Anotación de estilo sapiencial (cf. Jr 9, 11), añadida al fin del libro, probablemente después de Oseas, y que se refiere al contenido de todo el libro.

1. *La exhortación a la conversión («volved») a Dios es el tema central de la actividad profética. Aquí se añade la necesidad de acercarse con palabras (v. 3a) que den sentido al ambiguo culto sacrificial («sacrificio de nuestros labios»: v. 3b; cf. 8, 13).*
2. *Esas mismas palabras sólo tendrán sentido si Dios ha precedido con su perdón (v. 3b) y si existe un verdadero propósito de no volver a los pecados de siempre (v. 4).*
3. *El perdón es don gratuito de Dios («sin que lo merezcan»: v. 5), y lo mismo la conversión*

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Así dice el Señor:

- ²«Israel, conviértete al Señor Dios tuyo,
porque tropezaste por tu pecado.
- ³Preparad vuestro discurso,
volved al Señor y decidle:
“Perdona del todo la iniquidad,
recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios.
- ⁴No nos salvará Asiria,
no montaremos a caballo,
no volveremos a llamar Dios
a la obra de nuestras manos.
En ti encuentra piedad el huérfano.”
- ⁵Yo curaré sus extravíos,
los amaré sin que lo merezcan,
mi cólera se apartará de ellos.
- ⁶Seré para Israel como rocío,
florecerá como azucena,
arraigará como el Líbano.
- ⁷Brotarán sus vástagos,
será su esplendor como un olivo,

SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos
al Rey y Señor de los ejércitos

La vocación de Isaías tiene la siguiente estructura: teofanía o visión del Señor glorioso, consagración para el ministerio de la palabra, envío. La visión parece desarrollarse en el templo, quizá al son del trisagio (Sal 98. 99). El templo terreno se trasfigura en la visión como templo celeste: el Señor está como soberano sentado en su trono, le rodea una corte angélica que canta y con la cual después celebra consejo. El canto exalta la santidad del Señor, su trascendencia luminosa, su misterio sobrecedor; esa trascendencia se refleja como un resplandor por toda la tierra, no sólo en el templo está presente la gloria del Señor, sino en toda la morada de los hombres, mientras que en el cielo los astros o «ejércitos» se someten a su Señor.

La liturgia del templo se hace cósmica. Al sentir al Dios Santo, el templo y la tierra tiemblan, el hombre descubre su indignidad, Isaías se fija precisamente en los labios, palabra y lengua. No puede unirse al himno angélico, sólo puede confesar su impureza. Esta conciencia iluminada, deslumbrada por la luz de Dios, se abre a un nuevo destino. Purificado y consagrado con el fuego santo del templo, es invitado a asistir al consejo celeste: comprende que la pregunta de Dios lo interpela, y de espectador se convierte en actor voluntario. Se ofrece y el Señor lo envía como profeta suyo. El texto puede compararse con la vocación de Moisés (Ex 3), de Jeremías (Jr 1), de Ezequiel (Ez 1-2).

Lectura del libro de Isaías 6, 1-8

¹El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

²Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cerñían.

³Y se gritaban uno a otro, diciendo:

—«¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!»

⁴Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

su aroma como el Líbano.

⁸Vuelven a descansar a su sombra:

harán brotar el trigo,
florearán como la viña;

será su fama como la del vino del Líbano.

⁹Efraín, ¿qué te importan los ídolos?

Yo le respondo y le miro:

yo soy como un ciprés frondoso:
de mí proceden tus frutos.

¹⁰¿Quién es el sabio que lo comprenda,
el prudente que lo entienda?

Rectos son los caminos del Señor:

los justos andan por ellos,
los pecadores tropiezan en ellos.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Quando el pueblo se da cuenta del pecado que ha cometido, se convierte y confiesa humildemente su iniquidad. Entonces todo vuelve a empezar, porque el amor de Dios no había terminado. Hay una renovación del corazón y vuelve la alegría de la salvación. Con esta confianza, reconocemos nuestro pecado y esperamos nuestra restauración.

Sal 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17 (R.: 17b)

R. Mi boca proclamará tu alabanza, Señor.

³Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;

⁴lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

⁸Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

⁹Rociame con el hisopo: quedará limpio;
lávame: quedará más blanco que la nieve. R.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso,

¹⁷Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

5Yo dije:

—«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

6Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; 7la aplicó a mi boca y me dijo:

—«Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»

8Entonces escuché la voz del Señor, que decía:

—«¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?»

Contesté:

—«Aquí estoy, mándame.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo, dedicado al Señor como rey cósmico y Dios de Israel, hace resonar la visión del trono y el tema de la santidad, que hemos leído en la vocación de Isaías. La firmeza del mundo revela la firmeza del Señor cósmico, el hombre que se apoya tranquilo en la tierra se apoya más seguro en Dios. Pero su firmeza es trascendente, desborda los límites del tiempo y del espacio. Ofrece al hombre una firmeza que es su voluntad hecha palabra o mandamiento.

En su casa o templo reina la santidad, porque está presente el Dios Santo que atrae continuamente al hombre y lo santifica. El cristiano ha de tener los ojos más limpios y más abiertos para descubrir a Dios en la naturaleza y, liberándose de concepciones demasiado materiales y estáticas, ha de moverse hacia la santidad de Dios en la comunidad de la Iglesia y en su intimidad personal.

Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 (R.: 1a)

R. El Señor reina, vestido de majestad.

1El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila.

2Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R.

5Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R.

LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Lavaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones

Se trata de un litigio de Dios con su pueblo, del que se ha suprimido la parte final. Dios viene como parte ofendida a denunciar la infidelidad de la otra parte, que es el pueblo. En el género, Dios suele enfrentar los deberes cúltricos con los deberes de justicia social: en general, los hombres son muy celosos en ofrecer sacrificios y visitar el templo, no lo son en respetar al prójimo y ayudar a los necesitados. Pero la injusticia y falta de caridad vician totalmente el culto, trasformando lo sacro en execración, los dones en burla, las fiestas en carga para Dios. Incluso los actos más personales, las manos ritualmente extendidas, las plegarias, resultan profanación. Dios, en vez de recibir esos falsos homenajes, denuncia su falsedad. Pero lo hace para la salvación por el arreptimiento, como indican los versos finales.

Dios se hace garante de la justicia y caridad entre los hombres, porque eso es ya salvación, y sólo colaborando activamente a ello se salvarán los hombres injustos. El culto no puede convertirse en encubridor de la injusticia, en medio para tranquilizar la conciencia sin convertirse. Pero si el hombre escucha la palabra de Dios que denuncia, y se convierte, entonces Dios perdona generosamente. El fragmento concluye así: «Entonces venid y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, lo sabroso de la tierra comeréis; si rehusáis y os rebeláis, la espada os comerá. Lo ha dicho el Señor.»

Lectura del libro de Isaías 1, 10-17

10Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma; escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

11«¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios?
—dice el Señor—.

Estoy harto de holocaustos de carneros,
de grasa de cebones;

la sangre de toros, corderos y chivos
no me agrada.

¹²¿Por qué entráis a visitarme?
¿Quién pide algo de vuestras manos
cuando pisáis mis atrios?

¹³No me traigáis más dones vacíos,
más incienso execrable.

Novilunios, sábados, asambleas,
no los aguanto.

¹⁴Vuestras solemnidades y fiestas
las detesto;

se me han vuelto una carga
que no soporto más.

¹⁵Cuando extendéis las manos,
cierro los ojos;

aunque multipliquéis las plegarias,
no os escucharé.

Vuestras manos están llenas de sangre.

¹⁶Lavaos, purificaos,
apartad de mi vista vuestras malas acciones.

Cesad de obrar mal,

¹⁷aprended a obrar bien;

buscad el derecho,
enderezad al oprimido;

defended al huérfano,
proteged a la viuda.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 49 es otro litigio de Dios con el pueblo, más desarrollado y con la misma estructura fundamental; es decir, señala la tensión culto-justicia social, denunciando un culto viciado por la injusticia. El texto litúrgico ha seleccionado unos cuantos versos significativos. Este salmo en que Dios acusa desemboca en el salmo siguiente, en el que el pueblo confiesa sus pecados y apela a la misericordia de Dios, es el «Miserere»; con él se completa la liturgia penitencial.

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R.: 23b)

R. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

⁸«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
⁹Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» R.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

²¹«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
²³El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» R.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si no creéis, no subsistiréis

Tiempo de guerra. Amenaza contra un territorio y, sobre todo, contra una dinastía que se quiere sustituir con otra más condescendiente. Pero la dinastía amenazada es portadora de la promesa de Dios a David, por eso el monarca actual no tiene derecho a la cobardía. No por méritos ni por fuerza militar, sino porque Dios es fiel a su palabra. Ahora bien, a la palabra fiel de Dios ha de responder el hombre con la fe; humanamente, la fe es un riesgo, pero en ese riesgo está la mayor seguridad. Sólo por la fe confiada en Dios podrá subsistir Judá como pueblo y el monarca como sucesor de David.

La promesa a David no es la última razón o el último fundamento de la fe, porque la promesa a David se apoya en el futuro descendiente de David, que es Cristo. En Jesucristo cumple el Padre todas sus palabras, él es a la vez la última palabra de Dios que sustenta nuestra fe. Al pronunciar nuestro Amén, repetimos la raíz hebrea de los verbos «creer» y «subsistir», resumimos y expresamos nuestra fe.

Lectura del libro de Isaías 7,19

¹Reinaba en Judá Acáz, hijo de Yotán, hijo de Ozías, Rasín, rey de Damasco, y Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén

para atacarla; pero no lograron conquistarla.

²Llegó la noticia al heredero de David:

—«Los sirios acampan en Efraín.»

Y se agitó su corazón y el del pueblo, como se agitan los árboles del bosque con el viento.

³Entonces el Señor dijo a Isaías:

—«Sal al encuentro de Acáz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la Alberca de Arriba, junto a la Calzada del Batanero, ⁴y le dirás: “¡Vigilancia y calma! No temas, no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes, la ira ardiente de Rasin y los sirios y del hijo de Romeía. ⁵Aunque tramen tu ruina diciendo: “Subamos contra Judá, sitiémosla, apoderémonos de ella, y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel.”

⁷Así dice el Señor: No se cumplirá ni sucederá: ^{8a}Damasco es capital de Siria, y Rasin, capitán de Damasco; ^{9a}Samaria es capital de Efraín, y el hijo de Romeía, capitán de Samaria. ^{8b}Dentro de cinco o seis años, Efraín, destruido, dejará de ser pueblo. ^{9b}Si no creéis, no subsistiréis.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la elección de la dinastía se liga la elección de Sión como monte del templo; por eso el salmo comenta con un armónico la lectura precedente. La presencia de Dios en el templo es la suprema garantía para Jerusalén y para sus habitantes. La presencia del Señor en el templo eleva el monte al cielo, lo embellece y llena de alegría, y le da la consistencia definitiva. Cristo, que es el «hijo de David», es también la presencia de Dios entre su pueblo, la Iglesia. No la libra de agresiones y persecuciones, pero no la deja sucumbir. No tanto una ciudad geográfica ni un templo material, sino más bien la comunidad de los que creen en Cristo es la ciudad que Dios ha fundado para siempre.

Sal 47, 2-3a. 3b-4. 5-6. 7-8 (R.: 9d)

R. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

²Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,

³su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;

⁴entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R.

⁵Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;

⁶pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos. R.

⁷Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;

⁸como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Se evanece el hacha contra quien la blande?

En una magnífica imagen nos ofrece Isaías las dos visiones contrastantes de la historia. La del hombre embriagado de victorias, que se cree protagonista invencible; la de Dios, que le denuncia su calidad de instrumento. Es un duelo verbal de concentrado dramatismo. Al crear la imagen, Isaías nos ofrece una clave permanente de interpretación: Jeremías (51, 20-24) y Ezequiel (21) la utilizarán y en la historia de Europa está ligada al nombre de Atila, «azote de Dios».

Toda la historia está en manos de Dios, incluso el que hiere y azota puede ser su instrumento. Pero, ¡ay del instrumento si se arroga la soberanía de la historia! Lo que se dice del poderoso se aplica a cualquier hombre dentro de su responsabilidad histórica limitada. La muerte salvadora de Cristo conduce la imagen del instrumento al colmo de su sentido.

Lectura del libro de Isaías 10, 5-7. 13-16

Así dice el Señor:

⁵«¡Ay Asur, vara de mi ira,
bastón de mi furor!

⁶Contra una nación impía lo envié,
lo mandé contra el pueblo de mi cólera,
para entrarle a saco y despojarlo,
para hollarlo como barro de las calles.

⁷Pero él no pensaba así,
no eran éstos los planes de su corazón;

su propósito era aniquilar,
exterminar naciones numerosas.

¹²Él decía:

“Con la fuerza de mi mano lo he hecho,
con mi saber, porque soy inteligente.

Cambié las fronteras de las naciones,
saqué sus tesoros
y derribé como un héroe a sus jefes.

¹⁴Mi mano cogió, como un nido,
las riquezas de los pueblos;
como quien recoge huevos abandonados,
cogí toda su tierra,

y no hubo quien batiese las alas,
quien abriese el pico para par.”

¹³¿Se envanece el hacha contra quien la blande?

¿Se gloria la sierra contra quien la maneja?

Como si el bastón manejase a quien lo levanta,
como si la vara alzase a quien no es leño.

¹⁶Por eso, el Señor de los ejércitos
meterá enfermedad en su gordura
y debajo del hígado le encenderá una fiebre,
como incendio de fuego.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

*Sin recoger la imagen del instrumento, el salmo polemiza contra la mis-
ma arrogancia del malvado. Es un hombre que, sin negar la existencia
de Dios, lo relega a una zona inoperante y hace sus cuentas descontán-
dolo. Esta arrogancia es, en el fondo, suprema ignorancia, necesidad cul-
pable. Esta figura es en el salmo una pieza; la complementaria es el pue-
blo oprimido, incapaz de defenderse; y por encima de ambos está el Juez,
a quien los oprimidos invocan apasionadamente, sabiendo que padecer
injusticia es ya título para ser pueblo de Dios y recabar su protección.*

Sal 93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15 (R.: 14a)

R. El Señor no rechaza a su pueblo.

⁵Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;

⁶asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos. R.

⁷Y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.»

⁸Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis? R.

⁹El que plantó el oído ¿no va a oír?;

el que formó el ojo ¿no va a ver?;

¹⁰el que educa a los pueblos ¿no va a castigar?;
el que instruye al hombre ¿no va a saber? R.

¹⁴Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:

¹⁵el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo

*La perícopa litúrgica toma versos de dos piezas contiguas, bastante
diversas, aunque pertenecientes a la gran unidad de la «escatología». La
primera parte es una súplica confiada a Dios, que va realizando sus jui-
cios a lo largo de la historia, iluminándola así con su justicia superior.
El juicio de Dios que castiga al opresor crea justicia y paz en la tierra.*

*La segunda parte es un canto triunfal de resurrección. Comienza con
el siguiente verso: «Los muertos no viven, las sombras no se alzan.» Es
el grito de la impotencia humana frente a lo último, la muerte. La fecun-
didad nos engaña, retirándonos de la escena para dar paso a nuevas ge-
neraciones; pero si esa fecundidad humana —que es bendición de Dios—
se vuelve estéril, el hombre, la humanidad, ha fracasado, «da a luz...
viento». De la última hondura de la impotencia humana se alza el grito
de triunfo: los muertos son ahora «tus» muertos, y Dios es Señor tam-
bién de la muerte. Desde el cielo envía un rocío luminoso que penetra
en la tierra oscura, fecunda la esterilidad de la tumba, saca de ella vida
nueva. Véase Ez 37.*

*Este magnífico canto de dolor y de esperanza se ha hecho realidad en
la muerte y resurrección de Cristo.*

Lectura del libro de Isaías 26, 7-9. 12. 16-19

⁷La senda del justo es recta.

Tú allanas el sendero del justo;

⁸en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiado tu nombre y tu recuerdo.

⁹Mi alma te ansia de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

¹²Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

¹⁶Señor, en el peligro acudíamos a ti,
cuando apretaba la fuerza de tu escarmiento.

¹⁷Como la preñada cuando le llega el parto
se retuerce y grita angustiada,
así éramos en tu presencia, Señor:

¹⁸concebimos, nos retorcimos,
dimos a luz... viento;
no trajimos salvación al país,
no le nacieron habitantes al mundo.

¹⁹¡Vivirán tus muertos,
tus cadáveres se alzarán,
despertarán jubilosos
los que habitan en el polvo!
Porque tu rocío es rocío de luz,
y la tierra de las sombras parirá.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo opone la caducidad del hombre a la permanencia de Dios. No habla de resurrección, sino de restauración de la ciudad santa y continuidad del pueblo elegido a través de las generaciones. A la acción salvadora de Dios responderá la alabanza perpetuada de padres a hijos. Para nosotros, Sión equivale a la Iglesia: en cada momento o generación recuerda la salvación pasada y asiste a una constante edificación del templo de Dios en la tierra, que son sus fieles.

Sal 101, 13-14 y 15. 16-18. 19-21 (R.: 20b)

R. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

¹³Tú permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.

¹⁴Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

¹⁵Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas. R.

¹⁶Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
¹⁷Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,

¹⁸y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R.

¹⁹Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

²⁰Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,

²¹para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Los hechos son anteriores a la invasión de Senaquerib. Ezequías es hijo de Acaz, es el niño directamente profetizado en la profecía de Emmanuel, es el heredero de David, y por ello, el portador de la promesa. En su fidelidad al Señor no sigue el ejemplo de su padre, sino el de David. Cae gravemente enfermo cuando apenas tiene veinte años. Según la predicación del Deuteronomio, una vida larga es bendición de Dios, prometida al que cumple fielmente la ley; Ezequías piensa tener derecho a esa bendición. Además, su continuidad en el trono es promesa de renovación religiosa.

Finalmente, y es lo más grave, el rey todavía no tiene hijos; si muere se rompe la dinastía (Manasés nace tres años después). El oráculo profético responde a la súplica del rey: el título del Señor «Dios de David» está recordando y actualizando la promesa de Dios. No se trata sólo del rey, sino de la dinastía y de la ciudad santa. La sombra del reloj simboliza la oscuridad de la muerte, que se retira por orden de Dios.

Lectura del libro de Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

¹En aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte, y vino a visitar-lo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo:

—«Así dice el Señor: “Haz testamento, porque vas a morir sin remedio y no vivirás.”»

²Entonces, Ezequías volvió la cara a la pared y oró al Señor:

³—«Señor, acuérdate que he procedido de acuerdo contigo, con co-razón sincero e íntegro, y que he hecho lo que te agrada.»

Y Ezequías lloró con largo llanto.

⁴Y vino la palabra del Señor a Isaías:

⁵—«Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor, Dios de David, tu padre: “He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas. Mira, añadido a tus días otros quince años. ⁶Te libraré de las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré.”»

²¹Isaías dijo:

—«Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida, para que se cure.»

²²Ezequías dijo:

—«¿Cuál es la prueba de que subiré a la casa del Señor?»

Isaías respondió:

⁷—«Ésta es la señal del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra da-da: ⁸“En el reloj de sol de Acáz haré que la sombra suba los diez gra-dos que ha bajado.”»

Y desandó el sol en el reloj los diez grados que había avanzado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la promesa y a la salud recobrada responde un canto de acción de gracias, del que están tomados estos versos. El rey no conoce la vida des-pués de la muerte, tampoco se imagina una aniquilación: los muertos con-tinúan una existencia que no se puede llamar vida, porque le falta lo esen-cial; vivir es realmente vivir con Dios, poder visitarlo y alabarlo. Aun dentro de su ignorancia o saber limitado, tiene razón Ezequías: Dios quiere la vida de los hombres, sólo la vida es gloria auténtica de Dios.

Is 38, 10. 11. 12abcd. 16 (R.: 17b)

R. Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

¹⁰Yo pensé: «En medio de mis días tengo que marchar hacia las puertas del abismo; me privan del resto de mis años.» R.

¹¹Yo pensé: «Ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo.» R.

¹²«Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama.» R.

¹⁶Los que Dios protege viven, y entre ellos vivirá mi espíritu; me has curado, me has hecho revivir. R.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Codician los campos y se apoderan de las casas

El profeta del pueblecito de Moresst se encara con los poderosos de la capital, cuyas opresiones ha vivido de cerca, y después de denunciar con lamento («Ay»): v. 1; cf. Is 5, 8; Lc 6, 4-26) sus injusticias, en general (v. 1) y en particular (v. 2), les anuncia la amenaza del Señor (v. 3) con sus consecuencias terribles para ellos (vv. 4-5).

La tentación del poder —«poder» convertir en realidad los más siniestros deseos (v. 1)— lleva a los que caen en ella a no tener en cuenta más que a sí mismos, robando y oprimiendo seres y haberes (v. 2). La amenaza del Señor deja claro, en primer lugar, que esos pecados contra el prójimo llenan de indignación a Dios, pues le tocan muy de cerca (v. 3), y en segundo lugar, que serán castigados con impotencia (v. 3b) los que no soñaban sino con su poder absoluto, con pérdida de la propiedad los que codiciaban la ajena.

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¹¡Ay de los que meditan maldades, traman iniquidades en sus camas; al amanecer las cumplen, porque tienen el poder!

²Codician los campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al hombre y a su casa, al varón y a sus posesiones.

³Por eso, dice el Señor:

«Mirad, yo medito una desgracia
contra esa familia.

No lograréis apartar el cuello de ella,
no podréis caminar erguidos,
porque será un tiempo calamitoso.

⁴Aquel día entonarán contra vosotros una sátira,
cantarán una elegía:

«Han acabado con nosotros,
venden la heredad de mi pueblo;
nadie lo impedía,
reparten a extraños nuestra tierra.»

⁵Nadie os sorteja los lotes
en la asamblea del Señor.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El grito de los humildes indefensos. El mal triunfa y Dios parece indiferente. Pero no es así; el salmista tiene la confianza de que no es así. Dios no puede dejar impune una situación tal. Él intervendrá. Él es refugio de los débiles, y actuará en su favor.

Sal 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 (R.: 33b)

R. No te olvides de los humildes, Señor.

²²¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?

²³La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R.

²⁴El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.

²⁵El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.» R.

²⁸Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;

²⁹en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al incente. R.

³⁵Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R.

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Te han explicado, hombre, lo que Dios desea de ti

Dios entabla con su pueblo un pleito (v. 2b), según forma frecuente en la literatura profética (cf. Jr 2, 2-37; Is 1, 2-3. 10-20), en el que, después de poner por testigo-juez al universo, expone Dios —como parte en el pleito, no como juez— su queja y su defensa: en nada ha dañado a Israel (v. 3: ante la pregunta sucede el silencio como respuesta), antes bien lo ha colmado de beneficios, que comenzaron con la liberación (v. 4). Él no ha faltado, pues, sino todo lo contrario, al compromiso de la alianza.

El pueblo responde reconociéndose culpable en el pleito. Sólo duda en qué ha de ser aquello «que lleve en las manos» (cf. prescripciones rituales de Ex 23, 15; 34, 20) al acercarse a la purificación (vv. 6-7).

El profeta contesta la tormenta de preguntas con una llana triple formulación, que encierra la quintaesencia de toda la moral profética (v. 8).

Lectura de la profecía de Miqueas 6, 1-4. 6-8

¹Escuchad lo que dice el Señor:

«Levántate y llama a juicio a los montes,
que escuchen los collados tu voz.»

²Escuchad, montes, el juicio del Señor;
atended, cimientos de la tierra:

El Señor entabla juicio con su pueblo
y pleitea con Israel:

³«Pueblo mío, ¿qué te hice
o en qué te molesté? Respóndeme.

«Te saqué de Egipto, de la esclavitud te redemí,
y envié por delante a Moisés, Aarón y María.»

⁶«¿Con qué me acercaré al Señor,
me inclinaré ante el Dios de las alturas?

¿Me acercaré con holocaustos,
con novillos de un año?

⁷¿Se complacerá el Señor
 en un millar de carneros,
 o en diez mil arroyos de grasa?
<sup>¿Le daré un primogénito para expiar mi culpa;
 el fruto de mi vientre, para expiar mi pecado?»</sup>
⁸«Te han explicado, hombre, el bien,
 lo que Dios desea de ti:
 simplemente, que respetes el derecho,
 que ames la misericordia
 y que andes humilde con tu Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Quando el hombre reconoce su pecado y se convierte, nace el deseo de la reparación: ¿qué ofreceré al Señor? El profeta Miqueas nos ha llevado hacia la respuesta interior que se exterioriza en una vida nueva. El salmo nos mantiene en la misma exhortación: la salvación de Dios es para el que sigue el buen camino. Entonces es cuando sus sacrificios tienen sentido.

Sal 49, 5-6. 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R.: 23b)

R. Al que sigue buen camino
 le haré ver la salvación de Dios.

⁵«Congregadme a mis fieles,
 que sellaron mi pacto con un sacrificio.»
⁶Proclame el cielo su justicia;
 Dios en persona va a juzgar. R.

⁸«No te reprocho tus sacrificios,
 pues siempre están tus holocaustos ante mí.
⁹Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
 ni un cabrito de tus rebaños.» R.

¹⁶«¿Por qué recitas mis preceptos
 y tienes siempre en la boca mi alianza,
¹⁷tú que detestas mi enseñanza
 y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

²¹«Esto haces, ¿y me voy a callar?
 ¿Crees que soy como tú?
 Te acusaré, te lo echaré en cara.
²³El que me ofrece acción de gracias,

ése me honra;
 al que sigue buen camino
 le haré ver la salvación de Dios.» R.

MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos

Después de pedir a Dios la restauración del antiguo territorio hasta Basán y Galaad (v. 14), siguiendo el ejemplo de los grandes prodigios del Éxodo (v. 15), estalla el pueblo por boca del profeta en un canto de alabanza al poder de Dios (vv. 18-20).

Es interesante que la grandeza de Dios que se exalta consiste en que perdona pecado y culpa y se alegra en amar y perdonar (v. 18a). Es su grandeza porque el enemigo mayor es el pecado, y éste es «arrojado a lo hondo del mar» (v. 19), como en otro tiempo el ejército de Egipto (cf. Ex 15, 5-10). El prodigio del Éxodo (v. 15) sigue repitiéndose por obra de Dios.

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Señor, ¹⁴pastorea a tu pueblo con el cayado,
 a las ovejas de tu heredad,
 a las que habitan apartadas en la maleza,
 en medio del Carmelo.
 Pastarán en Basán y Galaad,
 como en tiempos antiguos;
¹⁵como cuando saliste de Egipto
 y te mostraba mis prodigios.
¹⁸¿Qué Dios como tú, que perdona el pecado
 y absuelves la culpa al resto de tu heredad?
 No mantendrá por siempre la ira,
 pues se complace en la misericordia.
¹⁹Volverá a compadecerse
 y extinguirá nuestras culpas,
 arrojará a lo hondo del mar
 todos nuestros delitos.
²⁰Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán,
 como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la historia bíblica es la historia del amor misericordioso y pasivo de Dios. Cuando todo parece perdido, interviene su amor, que perdona y restaura las cosas, volviendo a salvar. Del antiguo pecado no queda nada. Todo vuelve a ser nuevo, como en los tiempos remotos. El salmo vuelve a situarnos en este estado de confianza en la misericordia.

Sal 84, 2-4. 5-6. 7-8 (R.: 8a)

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

²Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
³has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
⁴has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. R.

⁵Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
⁶¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? R.

⁷¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
⁸Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Te nombré profeta de los gentiles

Jeremías es testigo de la más grande tragedia de su pueblo: la destrucción del templo y la deportación masiva. En el torbellino de estos acontecimientos la alianza del Sinaí, las promesas de David, el mismo Yahvéh, Dios de Israel, parecen tambalearse; y sale a la luz todo lo superficial y fanático, y lo supersticioso y lo falso de la religión del pueblo; y los intereses creados al amparo de la cómoda teología de las promesas.

Interpretar el desastre significaba desenmascarar mucha falsedad y de-

sengañar mucha buena gente; y enfrentarse a los reyes y príncipes de Judá, a los sacerdotes y a los poderosos señores del campo (vv. 17-19).

Jeremías siente su impotencia y presiente su fracaso. Mas Dios, que le envía, se le ofrece como refugio, roca y fortaleza: su confianza y su esperanza (Sal 70). Y Jeremías se somete y obedece a la palabra divina. El profeta está hecho de obediencia y fidelidad.

Comienzo del libro de Jeremías 1, 1. 4-10

¹Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín.

⁴Recibí esta palabra del Señor:

⁵—«Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.»

⁶Yo repuse:

—«¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»

⁷El Señor me contestó:

—«No digas: “Soy un muchacho”, que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. ⁸No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.»

Oráculo del Señor.

⁹El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:

—«Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, ¹⁰hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El profeta tiene miedo cuando se mira a sí mismo. Dios le descubre que su confianza es de otro género. Que es la fuerza del Señor la que actuará por él. El es alcázar, roca de refugio, peña, apoyo desde siempre. Entonces hay solidez y aplomo para cantar siempre el auxilio del Señor.

Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 (R.: cf. 15)

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

¹A ti, Señor, me acoko:

no quede yo derrotado para siempre;

²tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R.

- ³Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
⁴Dios mío, librame de la mano perversa. R.
- ⁵Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
⁶En el vientre materno ya me apoyaba en tí,
en el seno tú me sostenías. R.
- ¹⁵Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
¹⁷Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R.

JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes agrietados

Desde Jerusalén el profeta dirige su oráculo sobre el desaparecido Israel (v. 4). No es una amenaza de juicio, puesto que el juicio divino ya se está experimentando; es como recuerdo del pasado y contemplación del presente; un conmovedor lamento, contenido al principio, desgarrado al final.

En el pasado están los esponsales y el amor protector de Yahvéh. En el presente, la infidelidad cínica de Israel en la propia casa del esposo: la «tierra» preparada con tanto cariño es profanada; la tierra de huertos y frutales, hecha abominación, convertida en casa de prostitución.

Sin metáforas y en lenguaje directo: la responsabilidad está en los dirigentes; ni el sacerdote, ni el magistrado, ni el profeta cumplieron su misión; ellos son los que han consentido o incluso traído otros dioses; ellos, los que consintieron o hicieron que el pueblo prefiriera un aljibe roto a una fuente de agua viva.

Lectura del libro de Jeremías 2, 1-3. 7-8. 12-13

¹Recibí esta palabra del Señor:

²«Ve y grita a los oídos de Jerusalén: “Así dice el Señor:
Recuerdo tu cariño de joven,
tu amor de novia,

- cuando me seguías por el desierto,
por tierra yerma.
³Israel era sagrada para el Señor,
primicia de su cosecha:
quien se atrevía a comer de ella lo pagaba,
la desgracia caía sobre él
—oráculo del Señor—.
- ⁷Yo os conduje a un país de huertos,
para que comieseis sus buenos frutos;
pero entrasteis y profanasteis mi tierra,
hicisteis abominable mi heredad.
- ⁸Los sacerdotes no preguntaban: ‘¿Dónde está el Señor?’,
los doctores de la ley no me reconocían,
los pastores se rebelaron contra mí,
los profetas profetizaban por Baal,
siguiendo dioses que de nada sirven.
- ¹²Espantaos, cielos, de ello,
horrorizaos y pasmaos
—oráculo del Señor—.
- ¹³Porque dos maldades ha cometido mi pueblo:
Me abandonaron a mí, fuente de agua viva,
y cavaron aljibes, aljibes agrietados,
que no retienen el agua.’»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La experiencia que pudo tener el pueblo de Dios de la acción de su Señor fue la de la salvación. Toda su historia fue historia de salvación. Sin embargo, la tentación de abandonar esta fuente salvadora acechó siempre a Israel. La queja de Jeremías está en este sentido. Quiere que volvamos a reconocer que sólo en el Señor está la fuente viva.

Sal 35, 6-7ab. 8-9. 10-11 (R.: 10a)

R. En ti, Señor, está la fuente viva.

- ⁶Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
⁷tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso. R.

⁸¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

⁹se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias. R.

¹⁰Porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

¹¹Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón. R.

VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os daré pastores a mi gusto; acudirán a Jerusalén todos los paganos

Oráculo sobre Israel y Judá en el destierro: es una palabra de consolación y esperanza, probablemente de las últimas de Jeremías. Los que se convirtieron a los Baales volverán convertidos a Yahvéh. El profeta juega con las palabras: volver a la tierra es volverse de los Baales a Yahvéh, el retorno espacial es retorno interior.

El oráculo no mira a restablecer lo antiguo. Ni el arca, ni el templo, ni los sacerdotes de antaño. Sino un nuevo pueblo, formado también con los gentiles, con un corazón nuevo y con pastores que apacentarán conforme al corazón de Yahvéh.

En su lenguaje esperanzador, la palabra de Dios no dejaba de ser un juicio contra la situación anterior y una fuerte sacudida para la nostalgia del pasado de los desterrados.

Lectura del libro de Jeremías 3, 14-17

¹⁴Volved, hijos apóstatas
—oráculo del Señor—,
que yo soy vuestro dueño;
cogeré a uno de cada ciudad,
a dos de cada tribu,
y os traeré a Sión;

¹⁵os daré pastores a mi gusto
que os apacienten con saber y acierto;

¹⁶entonces, cuando crezcáis y os multipliquéis en el país
—oráculo del Señor—,
ya no se nombrará el arca de la alianza del Señor,
no se recordará ni mencionará,
no se echará de menos ni se hará otra.

¹⁷En aquel tiempo, llamarán a Jerusalén «Trono del Señor»,
acudirán a ella todos los paganos,
porque Jerusalén llevará el nombre del Señor,
y ya no seguirán la maldad de su corazón obstinado.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jeremías, que vive tiempos de calamidad, no desespera. Por encima de todo cree en el amor de Dios que realizará la restauración. El motivo de esta confianza es la reflexión sobre todas las actuaciones salvadoras de Dios en la historia de su pueblo. El mismo amor de Dios hará que todo vuelva a ser nuevo, porque él es como pastor para su rebaño.

Jr 31, 10. 11-12ab. 13 (R.: cf. 10d)

R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

¹⁰Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R.

¹¹«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

¹²Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

¹³Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R.

SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Creéis que es una cueva de bandidos el templo que lleva mi nombre?

El bandido asesina y roba, y en su cueva inaccesible encuentra su seguridad. Con esta imagen denuncia Jeremías la religión cultural de sus contemporáneos. Van al templo buscando seguridad para ocultar sus mu-

chos delitos y continuar impunemente. El templo —el culto— queda como parapeto tras el que se esconde una conducta hipócrita, como expediente para contentar a Dios, ¡como la cueva segura del bandido!

Jeremías les recuerda las condiciones de la alianza sinaítica: sólo a cambio de su cumplimiento Dios se compromete a habitar en el templo. El templo es lugar para la relación personal con Dios; y si Dios falta, queda vacío cual realidad mágica, engañosa y falsa...; y entonces puede y debe ser destruido (v. 14). Estas palabras significaron el comienzo de la persecución del profeta (cap. 16).

Lectura del libro de Jeremías 7, 1-11

¹Palabra del Señor que recibió Jeremías:

²—«Ponte a la puerta del templo, y grita allí esta palabra: “¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor!

³Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar.

⁴No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: ‘Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.’

⁵Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo,

⁶si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar,

⁷entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre.

⁸Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada.

⁹¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal,

seguís a dioses extranjeros y desconocidos,

¹⁰y después entráis a presentaros ante mí en este templo, que lleva mi nombre,

y os decís: ‘Estamos salvos’, para seguir cometiendo esas abominaciones?

¹¹¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre?

Atención, que yo lo he visto.”»
Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Para recitar el salmo en que cantamos las delicias del templo, hace falta que haya precedido una purificación de nuestro anhelo de la casa del Señor, de la mano del profeta Jeremías en la lectura. El templo tiene sentido no por sí mismo, sino por el Señor. No es mera realidad externa, sino es la manifestación de la presencia de Dios sentida y vivida en la vida personal y comunitaria. Entonces es cuando adquiere toda su importancia y se convierte en la meta de los anhelos y deseos del alma.

Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11 (R.: 2)

R. ¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!

³Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

⁶Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;

⁸caminan de baluarte en baluarte. R.

¹¹Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R.

¹¹Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me adherí la casa de Judá y la casa de Israel —oráculo del Señor—, para que ellas fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza, mi ornamento; pero no me escucharon.» Palabra de Dios.

LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El pueblo será como ese cinturón, que ya no sirve para nada

Es frecuente en Jeremías el gesto llamativo y significativo que acompaña a la palabra, le presta como cuerpo y mete el oráculo por los ojos (caps. 16, 19, 27, 32, 35, 43, 51, 59ss.). En este estilo anuncia el profeta el destierro: el Eufrates simboliza a Babilonia, el cinturón podrido en el río es Judá en el exilio. ¡Ahí ha venido a parar la soberbia arrogante de Jerusalén! La imagen del cinturón ha sugerido más tarde —cuando se verificó el oráculo y Judá compartía ya con Israel la desgracia— sentimientos opuestos, pues evocaba los tiempos antiguos cuando Dios ceñía a las dos hermanas con amor y se adhería a ellas en alianza embelleciéndolas... Pues pese a la alianza y al conmovedor amor de Yahvéh, sonó la hora del juicio: porque el pueblo no quiso escuchar.

Lectura del libro de Jeremías 13, 1-11

¹Así me dijo el Señor:

—«Vete y cómprate un cinturón de lino, y rodéate con él la cintura; pero que no toque el agua.»

²Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me lo ceñí.

³Me volvió a hablar el Señor:

⁴—«Toma el cinturón que has comprado y llevas ceñido, levántate y ve al río Eufrates, y escóndelo allí, entre las hendiduras de las piedras.»

⁵Fui y lo escondí en el Eufrates, según me había mandado el Señor.

⁶Pasados muchos días, me dijo el Señor:

—«Levántate, vete al río Eufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí.»

⁷Fui al Eufrates, cavé, y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada.

⁸Entonces me vino la siguiente palabra del Señor:

⁹—«Así dice el Señor: De este modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén. ¹⁰Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón obstinado y sigue a dioses extranjeros, para rendirles culto y adoración, será como ese cinturón, que ya no sirve para nada.

SALMO RESPONSORIAL

Todo el sentido de Israel se concentra en ser pueblo de Dios. Cuando no es consciente de esta realidad teológica de que es portador, Israel se inutiliza, no sirve para nada. Al despreciar la Roca que lo engendró se desprecia y destruye a sí mismo. La negación de Dios es su propia negación. Meditamos con el salmo este misterio de pecado.

Dt 32, 18-19. 20. 21 (R.: 18a)

R. Despreciaste a la Roca que te engendró.

¹⁸Despreciaste a la Roca que te engendró,
y olvidaste al Dios que te dio a luz.

¹⁹Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas. R.

²⁰Pensando: «Les esconderé mi rostro
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales.» R.

²¹«Ellos me han dado celos con un dios ilusorio,
me han irritado con ídolos vacíos;
pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio,
los irritaré con una nación fatua.» R.

MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Recuerda, Señor, y no rompas tu alianza con nosotros

El culto a los Baales, dioses de la naturaleza, ha sido la tentación continua del pueblo: para asegurarse la lluvia y la fertilidad de la tierra de Judá, como Israel, no ha dudado en prostituirse con dioses extraños (3, 1-3); y la lluvia no ha venido, y hay desolación y muerte por doquier: un pueblo hambriento, desconcertado, humillado.

La desgracia y el pecado pueden ser todavía ocasión de reencuentro con Dios, si provocan una reconsideración, una conversión, una oración; que Dios no es vengativo. La intercesión de Jeremías por su pueblo es modelo de oración: -conmovedora exposición de la situación, -reconocimiento del pecado, -evocación de los intereses de Dios (la alianza, su buen nombre), -profesión de fe en Yahvéh como único Señor.

Lectura del libro de Jeremías 14, 17-22

¹⁷Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:

por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

¹⁸Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;

tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¹⁹¿Por qué has rechazado del todo a Judá?

¿Tiene asco tu garganta de Sión?

¿Por qué nos has herido sin remedio?

Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

²⁰Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

²¹No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

²²Existe entre los ídolos de los gentiles
quien dé la lluvia?

¿Soltarán los cielos aguas torrenciales?

¿No eres, Señor, Dios nuestro, nuestra esperanza,
porque tú lo hiciste todo?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es admirable ver cómo se va repitiendo en la historia de Israel la dinámica de la salvación: alianza-pecado-arrepentimiento-perdón. Se van sucediendo estas dos coordenadas paralelas: la fidelidad de Dios y la infidelidad del hombre. Pero la salvación de Dios, que es lo definitivo, arranca del hombre el arrepentimiento y la búsqueda sincera de la salvación. Cuando el hombre vuelve, invoca de nuevo el amor de Dios, que es eterno.

Sal 78, 8. 9. 11 y 13 (R.: 9bc)

R. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

⁸No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

⁹Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

¹¹Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

¹³Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga? Si vuelves, estarás en mi presencia

La trágica vocación de Jeremías: él, que ha sido un hombre pacífico, se ve convertido en hombre de discordias, discutido, perseguido, odiado, forzado a vivir en solitario y recomido por la ira. Y el profeta se rebela contra Dios, que le ha «engañado» y seducido (20, 7), y está a punto de claudicar ante el pueblo y decir finalmente las palabras agradables que desean oír, llevar la corriente...

La respuesta de Dios es tajante: «No te conviertas tú a ellos, que ellos se conviertan a ti.» Dios no promete una cómoda misión, sino ayuda y fortaleza para la difícil tarea.

Lectura del libro de Jeremías 15, 10. 16-21

¹⁰¡Ay de mí, madre mía,
que me engendraste hombre de pleitos y contiendas
para todo el país!

Ni he prestado ni me han prestado,
y todos me maldicen.

- ¹⁶Cuando encontraba palabras tuyas,
las devoraba;
tus palabras eran mi gozo
y la alegría de mi corazón,
porque tu nombre fue pronunciado sobre mí,
Señor, Dios de los ejércitos.
- ¹⁷No me senté a disfrutar con los que se divertían;
forzado por tu mano, me senté solitario,
porque me llenaste de ira.
- ¹⁸¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga,
y mi herida enconada e incurable?
Te me has vuelto arroyo engañoso,
de aguas inconstantes.
- ¹⁹Entonces respondió el Señor:
«Si vuelves, te haré volver a mí,
estarás en mi presencia;
si separas lo precioso de la escoria,
serás mi boca.
Que ellos se conviertan a ti,
no te conviertas tú a ellos.
- ²⁰Frente a este pueblo te pondré
como muralla de bronce inexpugnable;
lucharán contra ti y no te podrán,
porque yo estoy contigo para librarte y salvarte
—oráculo del Señor—.
- ²¹Te libraré de manos de los perversos,
te rescataré del puño de los opresores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jeremías no comprende su vida. Se ve perseguido y acosado. Ha tenido que profetizar en contra de su pueblo y se siente solo. Pero en medio de su angustia siente la protección del Señor. Dios ha sido su refugio en el peligro. Cantamos con el salmo esta protección del Señor, que no abandona a sus fieles.

Sal 58, 2-3. 4-5a. 10-11. 17. 18 (R.: 17d)

R. Dios es mi refugio en el peligro.

²Librame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,

³librame de los malhechores,

sálvame de los hombres sanguinarios. R.

- ⁴Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
⁵sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme. R.
- ¹⁰Estoy velando contigo,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
¹¹que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo. R.
- ¹⁷Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. R.
- ¹⁸Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar. R.

JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano

Yahvéh es el Señor y puede disponer como quiera; Israel es de Dios. Mas los judíos solían usar otra formulación: Yahvéh es el Dios de Israel; y aquí parecía que el Señor era Israel, que podía disponer de Dios a su antojo.

La imagen del alfarero trabajando el barro —modelando, rompiendo, rehaciendo— expresa la verdadera relación entre Dios y el pueblo. Y abre a la esperanza cimentada en la humildad: todos los desastres estaban previstos y todos pueden ser enmendados. Yahvéh es siempre el Señor.

Lectura del libro de Jeremías 18, 1-6

¹Palabra del Señor que recibió Jeremías:

—²«Levántate y baja al taller del alfarero, y allí te comunicaré mi palabra.»

³Bajé al taller del alfarero, que estaba trabajando en el torno. A veces, le salía mal una vasija de barro que estaba haciendo, y volvía a hacer otra vasija, según le parecía al alfarero.

⁵Entonces me vino la palabra del Señor:

—⁶«¿Y no podré yo trataros a vosotros, casa de Israel, como este alfarero? —oráculo del Señor—.

Mirad: como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La imagen del alfarero es una imagen de pertenencia. El Señor modela nuestra vida, pues está en sus manos con la misma dependencia que la masa en manos del alfarero. Con la confianza de que está en las manos del Dios de la salvación. Eso nos hace cantar la dicha del auxilio que nos viene del Señor.

Sal 145, 1b-2. 3-4. 5-6 (R.: 5a)

R. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

O bien:

Aleluya.

¹Alaba, alma mía, al Señor:

²alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R.

³No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;

⁴exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. R.

⁵Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,

el que espera en el Señor, su Dios,
⁶que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor

Josías había sido un rey piadoso que promovió una seria reforma religiosa. A su muerte, inesperada (frente al faraón Neco, 609a.c.), siguió el desconcierto: vuelta a la idolatría, desesperada y supersticiosa confian-

za en la realidad externa del templo (porque desde que Senaquerib, en el 701 a.C., inexplicablemente abandonó el sitio de la ciudad ya casi entregada, se había ido formando la especie de que la ciudad y el templo jamás sucumbirían).

Jeremías irrumpió como profeta del juicio; y contra la convicción popular y los oráculos de los falsos profetas y la enseñanza de los sacerdotes, proclama que la ciudad y el templo pueden ser destruidos (el capítulo 7 nos ofrece el mismo oráculo). Y sacerdotes, profetas y pueblo le declaran reo de muerte por traidor y blasfemo.

Lectura del libro de Jeremías 26, 1-9

¹Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías:

—²«Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola.

³A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones. ⁴Les dirás: «Así dice el Señor: Si no me obedecéis, cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia, y escuchando las palabras de mis siervos, los profetas, que os enviaba sin cesar (y vosotros no escuchabais), ⁶entonces trataré a este templo como al de Silo, a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra.»»

⁷Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras, en el templo del Señor.

⁸Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo agarraron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo:

—«Eres reo de muerte. ⁹¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?»

Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cuando el profeta ha de profetizar contra el pueblo, surge la persecución, que intenta acallar la palabra de Dios. Es fácil querer hacerse sordos a la Palabra, pero el profeta tiene que gritar; una fuerza arrolladora le impulsa; aunque esto acarree enemigos; él sabe que el único protector que le escucha y ayuda es Dios, en quien se refugia.

Sal 68, 5. 8-10. 14 (R.: 14c)

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

⁵Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado? R.

⁸Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

⁹Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;

¹⁰porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R.

¹⁴Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R.

SÁBADO DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar estas palabras

El proceso contra Jeremías: muy parecido al proceso de Jesús. Ambos osaron hablar contra Jerusalén y el templo; ambos fueron acusados por los sacerdotes y profetas; ambos fueron condenados por blasfemos. La sangre de ambos caería sobre la ciudad y sus habitantes, porque era sangre inocente, porque ambos eran verdaderamente enviados de Dios.

Ha sido siempre ésa la historia de los profetas hasta Juan Bautista (Ev.), hasta el mismo Hijo, Jesús.

Lectura del libro de Jeremías 26, 11-16. 24

En aquellos días, ¹¹los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo:

—«Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.»

¹²Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo:

—«El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído.

¹³Pero, ahora, enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros.

¹⁴Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que me mejor os parezca.

¹⁵Pero, sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.»

¹⁶Los príncipes del pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas:

—«Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios.»

²⁴Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías, para que no lo entregaran al pueblo para matarlo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Continúan las asechanzas contra Jeremías, porque había hablado las palabras de Dios. El profeta está siempre expuesto a esta respuesta violenta por parte de su pueblo. Él lo sabe, pero también tiene la seguridad de que el Señor lo escucha y lo salva. Esta experiencia salvadora la cantamos en el salmo.

Sal 68, 15-16. 30-31. 33-34 (R.: cf. 14)

R. Escúchame, Señor, el día de tu favor.

¹⁵Arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

¹⁶Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí. R.

³⁰Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.

³¹Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

³²Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

³⁴Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R.

LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ananías, el Señor no te ha enviado,
y tú has inducido al pueblo a una falsa confianza.

Los verdaderos y falsos profetas: Jeremías y Ananías frente a frente. Jeremías no ha halagado, no ha dicho palabras tranquilizantes, no ha exaltado el sentimiento patriótico, ni ha promovido una explosión de nacionalismo. Aunque sintió la tentación de todo ello (cap. 15, 17, 20), supo mantenerse en la serenidad y clarividencia, y descubrir la voluntad divina en el desastre inminente: se unció un yugo de bueyes y habló del sometimiento a Nabucodonosor, «el siervo de Yahvéh» (27, 6).

Por contra, Ananías se emborrachó de sentimiento patriótico y emborrachaba al pueblo y le hacía vivir de ilusiones imposibles... y le llevaba al suicidio entre bellas palabras.

Saber descubrir la voluntad de Dios sobre nosotros y aceptar sus caminos y anunciarlos, aunque nos sea duro y humillante y nada prestigioso, esto hace el creyente y el profeta.

Lectura del libro de Jeremías 28, 1-17

¹Al principio del reinado de Sedecías en Judá, el mes quinto, Ananías, hijo de Azur, profeta natural de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de toda la gente:

—²«Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: “Rompo el yugo del rey de Babilonia. ³Antes de dos años devolveré a este lugar todo el ajuar del templo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, cogió y se llevó a Babilonia. ⁴A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los judíos desterrados en Babilonia yo los haré volver a este lugar —oráculo del Señor—, porque romperé el yugo del rey de Babilonia.”»

⁵El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el templo; «el profeta Jeremías dijo:

—«Amén, así lo haga el Señor. Que el Señor cumpla tu profecía, trayendo de Babilonia a este lugar todo el ajuar del templo y a todos los

desterrados. ⁷Pero escucha lo que yo te digo a ti y a todo el pueblo: ⁸“Los profetas que nos precedieron, a ti y a mí, desde tiempo inmemorial, profetizaron guerras, calamidades y epidemias a muchos países y a reinos dilatados. ⁹Cuando un profeta predecía prosperidad, sólo al cumplirse su profecía era reconocido como profeta enviado realmente por el Señor.”»

¹⁰Entonces Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió, ¹¹diciendo en presencia de todo el pueblo:

—«Así dice el Señor: “Así es como romperé el yugo del rey de Babilonia, que llevan al cuello tantas naciones, antes de dos años.”»

El profeta Jeremías se marchó por su camino.

¹²Después que el profeta Ananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías:

¹³—«Ve y dile a Ananías: “Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo haré un yugo de hierro. ¹⁴Porque así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Pondré yugo de hierro al cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y se le someterán, y hasta las bestias del campo le entregaré.”»

¹⁵El profeta Jeremías dijo a Ananías profeta:

—«Escúchame, Ananías; el Señor no te ha enviado, y tú has inducido a este pueblo a una falsa confianza. ¹⁶Por eso, así dice el Señor: “Mira: yo te echaré de la superficie de la tierra; este año morirás, porque has predicado rebelión contra el Señor.”»

¹⁷Y el profeta Ananías murió aquel mismo año, el séptimo mes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Al pueblo se le ha predicado una falsa confianza, apoyada sólo en razonamientos humanos. Pero no es así como el Señor quiere conducir a su pueblo. El verdadero profeta habla las palabras sinceras que Yahvéh pone en su boca, aunque muchas veces no halaguen los oídos del pueblo. Esta sinceridad ante la voluntad del Señor y ante sus leyes la cantamos con el salmo.

Sal 118, 29. 43. 79. 80. 95. 102 (R.: 68b)

R. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

²⁹Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad. R.

⁴³No quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos. R.

- ⁷⁹Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos. R.
- ⁸⁰Sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedará avergonzado. R.
- ⁹⁵Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos. R.
- ¹⁰²No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por la muchedumbre de tus pecados te he tratado así.
Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob

Los caps. 30 y 31 pertenecen —según la crítica— a la primera época de Jeremías, cuando desde una Jerusalén que vive el fervor de la reforma de Josías se dirige a los desterrados del reino del Norte. Aunque el pecado fue grande y la herida parecía incurable y los antiguos amigos dejaron de serlo (todo parece una alusión al pecado del cisma, que desde el Sur siempre se vio como una conversión a otros dioses), Dios perdonará y restaurará todo.

En su marco histórico las palabras del profeta sonaban a la reconstrucción del antiguo y único pueblo de Dios: el pueblo de la alianza (v. 22), el de las promesas davídicas (v. 21), el de las promesas a los patriarcas (v. 19). Mas las palabras trascienden el marco histórico limitado hasta que se leen como profecías escatológicas; porque nos dejan escrito para todas las generaciones cómo es Dios: el que escucha los gemidos de los cautivos y libra a los condenados a muerte (Sal 101).

Lectura del libro de Jeremías 30, 1-2. 12-15. 18-22

¹Palabra que Jeremías recibió del Señor:

²«Así dice el Señor, Dios de Israel:

«Escribe en un libro todas las palabras que he dicho.

¹²Porque así dice el Señor:

«Tu fractura es incurable,
tu herida está enconada;

¹³no hay remedio para tu llaga,

- no hay medicinas que te cierren la herida.
- ¹⁴Tus amigos te olvidaron, ya no te buscan,
porque te alcanzó el golpe enemigo,
un cruel escarmiento,
por el número de tus crímenes,
por la muchedumbre de tus pecados.
- ¹⁵¿Por qué gritas por tu herida?
Tu llaga es incurable;
por el número de tus crímenes,
por la muchedumbre de tus pecados,
te he tratado así.»

¹⁸Así dice el Señor:

«Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob,
me compadeceré de sus moradas;
sobre sus ruinas será reconstruida la ciudad,
su palacio se asentará en su puesto.

¹⁹De ella saldrán alabanzas
y gritos de alegría.

Los multiplicaré, y no disminuirán;
los honraré, y no serán despreciados.

²⁰Serán sus hijos como en otro tiempo,
la asamblea será estable en mi presencia.
Castigaré a sus opresores.

²¹Saldrá de ella un príncipe,
su señor saldrá de en medio de ella;
me lo acercaré y se llegará a mí,
pues, ¿quién, si no, se atrevería
a acercarse a mí? —oráculo del Señor—.

²²Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.»»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Aun en medio de la más absoluta desgracia, surge la esperanza: Israel será reconstruido. Será una nueva intervención del amor misericordioso y generoso de Dios. El salmista, que conoce muy bien el modo de obrar de Dios en la historia de su pueblo, tiene sobrados motivos de confianza: habrá restauración.

Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23 (R.: cf. 17)

R. El Señor reconstruyó Sión,
y apareció en su gloria.

¹⁶Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

¹⁷Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca su gloria,

¹⁸y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R.

¹⁹Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

²⁰Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,

²¹para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R.

²⁹Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

²²Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,

²³cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Con amor eterno te amé

El amor de Dios supera la debilidad y malicia de los hombres. A pesar de todos los pecados de su pueblo, todavía Dios reedifica y reconstruye: volverán los viejos y queridos tiempos de la fidelidad, de la alegría, de la abundancia. Porque el amor de Dios es eterno y su misericordia se prolonga siempre..., aunque nos vayamos muy lejos.

Desde cualquier parte puede haber un nuevo éxodo, siempre puede repetirse la experiencia del amor de Dios. Jesús lo dijo en la parábola del hijo pródigo: «Cuando aún estaba lejos viole el padre y compadecido corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos».

Lectura del libro de Jeremías 31, 1-7

¹En aquel tiempo —oráculo del Señor—,
seré el Dios de todas las tribus de Israel,
y ellas serán mi pueblo.

²Así dice el Señor:

«Halló gracia en el desierto
el pueblo escapado de la espada;
camina Israel a su descanso,

³el Señor se le apareció de lejos.
Con amor eterno te amé,

por eso prolongué mi misericordia.

⁴ Todavía te construiré, y serás reconstruida,
doncella de Israel;

todavía te adornarás y saldrás
con panderos a bailar en corros;

⁵ todavía plantarás viñas en los montes de Samaria,
y los que plantan cosecharán.

⁶ «Es de día», gritarán los centinelas
en la montaña de Efraín:

«Levantaos y marchemos a Sión,
al Señor, nuestro Dios.»»

⁷ Porque así dice el Señor:

«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por el mejor de los pueblos:
proclamad, alabad y decid:

«El Señor ha salvado a su pueblo,
al resto de Israel.»»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Aun en medio de las calamidades que vive, Jeremías es un hombre de profunda fe: cree firmemente en el amor de Dios a su pueblo. Recurriendo a la imagen del pastor, canta su confianza en el cuidado y protección de Dios: todo volverá a ser nuevo, porque el amor de Dios es eterno.

Jr 31, 10. 11-12ab. 13 (R.: cf. 10d)

R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

¹⁰Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R.

¹¹«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»
¹²Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

¹³Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados

(El oráculo está dirigido desde la Judá de Josías al desaparecido Israel. Sucesivas relecturas lo aplicarán a Judá, cuando ésta esté en las condiciones de su hermana.)

La antigua alianza del Sinaí había sido violada. El pueblo no cumplió los preceptos y ahora tiene que abandonar su tierra. Es el momento decisivo: ¿es que Dios le abandona?

Dios brinda una nueva relación personal, directa, con cada uno de los individuos. Que «el pueblo» no se convierta en una realidad engañosa, encubridora del individuo, eximente de la experiencia personal con Dios. Dios se hace accesible a todos, al más alto y al más bajo, para que nadie delegue su responsabilidad en la colectividad, ni se excuse en que le faltó sacerdote o profeta o doctor o hermano que le enseñara.

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34

³¹«Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá
una alianza nueva.

³²No como la alianza que hice con sus padres,
cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto:
ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor
—oráculo del Señor—.

³³Sino que así será la alianza que haré con ellos,
después de aquellos días —oráculo del Señor—:

Meteré mi ley en su pecho,
la escribiré en sus corazones;
yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.

³⁴Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,
el otro a su hermano, diciendo:
“Reconoce al Señor.”

Porque todos me conocerán,
desde el pequeño al grande
—oráculo del Señor—,
cuando perdone sus crímenes
y no recuerde sus pecados.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la promesa del Señor de hacer con su pueblo una alianza nueva, cambiando sus mismos corazones, contestamos con este salmo de súplica: crea en nosotros un corazón nuevo. Pedimos un corazón que sepa responder a la alianza, que tenga su alegría en la salvación y que sea un constante sacrificio de alabanza.

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19 (R.: 12a)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí. R.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ay de la ciudad sangrienta

La caída de Nínive, que va a resultar en provecho de Jerusalén, se predice con tal pasión y realismo (3, 2-3) que comienza imaginándose aparecer ya el heraldo portador de la alegre noticia (2, 1; cf. Is 52, 7). Los pecados, causa de esta destrucción, no son solamente sus sangrientos crímenes y robos (3, 1), sino, además, el engaño y la mentira con que seducía su hermosura aparente (3, 4b), que a la postre resulta, sin embargo, de ningún provecho (2, 1).

Por eso nadie de los que pasen junto a sus ruinas lo sentirá en absoluto, ni la consolará (v. 7), pues su política fue no sólo orgullo y egoísmo sino también engaño y seducción a los demás.

Lectura de la profecía de Nahúm 2, 1. 3; 3, 1-3. 6-7

¹Mirad sobre los montes los pies del heraldo que pregona la paz, festeja tu fiesta, Judá; cumple tus votos, porque el criminal no volverá a pasar por ti, pues ha sido aniquilado.

³Porque el Señor restaura la gloria de Jacob y la gloria de Israel; lo habían desolado los salteadores, habían destruido sus sarmientos.

¹Ay de la ciudad sangrienta, toda ella mentirosa, llena de crueldades, insaciable de despojos.

²Escuchad: látigos, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros rebotando, jinetes al asalto, ³llamear de espadas, relampagueo de lanzas, muchos heridos, masas de cadáveres, cadáveres sin fin, se tropieza en cadáveres.

⁶Arrojaré basura sobre ti, haré de ti un espectáculo vergonzoso.

⁷Quien te vea se apartará de ti, diciendo:

«Desolada está Nínive, ¿quién lo sentirá?; ¿dónde encontrar quien te consuele?»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor hace justicia. En sus manos está la muerte y la vida. Él salva y castiga. Y orienta toda su fuerza salvadora en favor de sus elegidos. Las intervenciones de Dios tienen siempre esta ambivalencia: los que no responden son inexcusables.

Dt 32, 35cd-36ab. 39abcd. 41 (R.: 39c)

R. Yo doy la muerte y la vida.

³⁵El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura,

³⁶porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. R.

³⁹Pero ahora mirad: yo soy yo, y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo curo. R.

⁴¹Cuando afile el relámpago de mi espada y tome en mi mano la justicia, haré venganza del enemigo y dará su paga al adversario. R.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El justo vivirá por su fe

Recorre todo el Antiguo Testamento, desde el Éxodo hasta los libros de los Macabeos, una oposición total a la opresión y tiranía, pues Dios es el único Señor y no puede permitir que un hombre oprima y mande tiránicamente sobre otro hombre. Así se explica que se lamenta Habacuc de que el Dios viviente, todopoderoso (v. 12), contemple impasible la opresión (v. 13), el dominio ignominioso (vv. 15-16) y la muerte (v. 17) de

muchos hombres por parte de un tirano. Lo hace con la imagen vivísima de la pesca y consiguiente selección, poder que compete a Dios sólo (cf. Mt 13, 49-50). Para ese tirano, además, no hay más religión que su poder, y a él ofrece sacrificios (v. 16: el anzuelo y la red son los instrumentos de su poder; cf. Mt 2, 1).

En esta angustia por la aparente permisión de Dios, el profeta se coloca vigilante a la escucha de alguna manifestación de Dios que responda a su queja (v. 1). Esta actitud de espera constante (v. 3), de fe vigilante que pone su confianza en Dios, es la que constituye la vida del justo (v. 4), así como el pecado del tirano consiste precisamente en la confianza ilimitada en sí mismo, que le hincha (ib).

Lectura de la profecía de Habacuc 1, 12—2, 4

¹²¿No eres tú, Señor, desde antiguo
mi santo Dios que no muere?

¿Has destinado al pueblo de los caldeos para castigo;
oh Roca, le encomendaste la sentencia?

¹³Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal,
no puedes contemplar la opresión.

¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos,
cuando el malvado devora al inocente?

¹⁴Tú hiciste a los hombres como peces del mar,
como reptiles sin jefe:

¹⁵los saca a todos con el anzuelo,
los apresa en la red,

los reúne en la nasa,
y después ríe de gozo;

¹⁶ofrece sacrificios al anzuelo,
incienso a la red,

porque con ellos cogió rica presa,
comida abundante.

¹⁷¿Seguirá vaciando sus redes,
matando pueblos sin compasión?

¹Me pondré de centinela,
en pie vigilaré,

velaré para escuchar lo que me dice,
qué responde a mis quejas.

²El Señor me respondió así:
«Escribe la visión, grábala en tablillas,
de modo que se lea de corrido.

³La visión espera su momento,
se acercará su término y no fallará;

si tarda, espera,
porque ha de llegar sin retrasarse.

«El injusto tiene el alma hinchada,
pero el justo vivirá por su fe.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En medio de la más extremada experiencia de peligro y abandono, surge siempre la esperanza: el Señor intervendrá. Dios defiende a los humildes que confían en su auxilio. Así lo ha hecho siempre y así lo seguirá haciendo, aunque aparentemente todo esté perdido.

Sal 9, 8-9. 10-11. 12-13 (R.: 11b)

R. No abandonas, Señor, a los que te buscan.

⁸Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.

⁹Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R.

¹⁰Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.

¹¹Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan. R.

¹²Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;

¹³Él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes. R.

LUNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Era la apariencia visible de la gloria del Señor

Ezequiel es un sacerdote: hombre del templo, apegado al culto; sin embargo, habrá de vivir como profeta, lejos del templo, entregado a la palabra. (Sería probablemente de los primeros deportados a Babilonia en el 596 a.C.).

La experiencia inicial de su misión profética es ya significativa: el carro móvil, rápido, de Yahvéh; Yahvéh en Babilonia; Yahvéh potente, dominador, esplendoroso en su gloria, más que los mismos dioses caldeos. Esta visión es la revelación de que Yahvéh es el Señor del mundo, que no está necesariamente ligado a la tierra prometida o a Jerusalén o al templo. Yahvéh puede revelarse en tierra extranjera: mejor, ¡no hay tierra extranjera para Yahvéh! Esa unidad natural, tan querida de los pueblos semitas, del Dios, el pueblo y la tierra, está superada.

Aquí habrá de cimentarse la esperanza de los exiliados: reconocimiento del señorío universal de Yahvéh, renuncia a todo estrecho particularismo religioso, aceptación de que Israel ya no es precisamente el centro del mundo.

Lectura de la profecía de Ezequiel 1, 2-5. 24-28c

²El año quinto de la deportación del rey Joaquín, el día cinco del mes cuarto, ³vino la palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar.

Entonces se apoyó sobre mí la mano del Señor, ⁴y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzaguo de relámpagos. Nube nimbada de resplandor, y, entre el relampagueo, como el brillo del electro.

⁵En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; tenían forma humana.

²⁴Y oy el rumor de sus alas, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, cuando caminaban; griterío de multitudes, como estruendo de tropas; cuando se detenían, abatían las alas.

²⁵También se oyó un estruendo sobre la plataforma que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, abatían las alas.

²⁶Y por encima de la plataforma, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre. ²⁷Y vi un brillo como de electro (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecía su cintura para arriba, y de lo que parecía su cintura para abajo vi algo así como fuego. Estaba nimbado de resplandor. ²⁸El resplandor que lo nimbaba era como el arco que aparece en las nubes cuando llueve.

Era la apariencia visible de la gloria del Señor.

Al contemplarla, caí rostro en tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La descripción de la gloria de Yahvéh, que emigra a donde se encuentra su pueblo, pone en nuestros labios esta invitación a la alabanza. Los cielos y la tierra están llenos de su gloria, y la proclaman, pero la proclamación más auténtica viene del mismo hombre: todos son invitados a la alabanza divina.

Sal 148, 1-2. 11-12. 13. 14

R. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.

²Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos. R.

¹¹Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,

¹²los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños. R.

¹³Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra. R.

¹⁴Él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R.

MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Me dio a comer el volumen, y me supo en la boca dulce como la miel

Comer el libro de las «elegías, lamentos y ayes», para después hablar a la casa de Israel, significa aceptar el amargo encargo de ser el profeta del juicio. Y no es nada agradable tener que gritar siempre palabras de violencia y destrucción; mas la palabra del Señor se hace en el interior del profeta como fuego ardiente, incontenible en los huesos (Jr 20).

No se puede huir de Dios. Su palabra, por dura que sea, es la única que, encontrándonos, nos puede dar la felicidad. El libro de «elegías, lamentos y ayes» se hace en la boca del profeta «dulce como la miel»; y Jeremías, el que se rebelaba contra su trágico destino de agorero de calamidades, confiesa: «Cuando encontraba palabras tuyas las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón» (Jr 20, 16).

Lectura de la profecía de Ezequiel 2, 8—3, 4

Así dice el Señor:

—⁸«Tú, hijo de Adán, oye lo que te digo: ¡No seas rebelde, como la casa rebelde! Abre la boca y come lo que te doy.»

⁹Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado. Lo desenrollé ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

¹Y me dijo:

—«Hijo de Adán, come lo que tienes ahí, cómete este volumen y vete a hablar a la casa de Israel.»

²Abrió la boca y me dio a comer el volumen, ³diciéndome:

—«Hijo de Adán, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy.»

Lo comí, y me supo en la boca dulce como la miel.

⁴Y me dijo:

—«Hijo de Adán, anda, vete a la casa de Israel y diles mis palabras.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La figura de Ezequiel comiéndose el volumen pone en nuestros labios un canto a la dulzura de la palabra del Señor. Promesa, precepto, ley, voluntad, palabra, son la misma realidad: es el designio de Dios comuni-

cado a los hombres. Y este designio, asimilado y vivido, es la fuente de la plena alegría.

Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 (R.: 103a)

R. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

¹⁴Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. R.

²⁴Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. R.

⁷²Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

¹⁰³¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca! R.

¹¹¹Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. R.

¹³¹Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R.

MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

La marca en la frente de los que se lamentan afligidos por las abominaciones de Jerusalén

Desde Babilonia Ezequiel es transportado en visión a Jerusalén, y allí contempla anticipadamente el desastre del 586 a.C.: ¡la horrible matanza y hasta la gloria de Yahvéh que abandona el templo!

La esperanza queda en los que han sido sellados con el signo misterioso de la letra hebrea tau (en forma de cruz en el alfabeto antiguo, de donde el fácil entronque con los sellados por la sangre de Cristo), en los que se opusieron y lloraron la abominable idolatría de la ciudad. Éstos compondrán el «resto» fecundo del nuevo Israel. Yahvéh no huye, sino que les acompaña hasta el exilio para ser su fuerza. Yahvéh no muere con el templo; ni el verdadero Israel, con la pérdida de la tierra.

Lectura de la profecía de Ezequiel 9, 1-7; 10, 18-22

¹Oí al Señor llamar en voz alta:
—«Acercaos, verdugos de la ciudad, empuñando cada uno su arma mortal.»

²Entonces aparecieron seis hombres por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte, empuñando mazas. En medio de ellos, un hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura. Al llegar, se detuvieron junto al altar de bronce.

³La gloria del Dios de Israel se había levantado del querubín en que se apoyaba, yendo a ponerse en el umbral del templo.

Llamó al hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura, ⁴y le dijo el Señor:

—«Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén y marca en la frente a los que se lamentan afligidos por las abominaciones que en ella se cometen.»

⁵A los otros les dijo en mi presencia:

—«Recorred la ciudad detrás de él, hiriendo sin compasión y sin piedad. ⁶A viejos, mozos y muchachas, a niños y mujeres, matadlos, acabad con ellos; pero a ninguno de los marcados lo toquéis. Empezad por mi santuario.»

Y empezaron por los ancianos que estaban frente al templo.

⁷Luego les dijo:

—«Profanad el templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salid a matar por la ciudad.»

¹⁸Luego la gloria del Señor salió, levantándose del umbral del templo, y se colocó sobre los querubines. ¹⁹Vi a los querubines levantar las alas, remontarse del suelo, sin separarse de las ruedas, y salir. Y se detuvieron junto a la puerta oriental de la casa del Señor; mientras tanto, la gloria del Dios de Israel sobresalía por encima de ellos.

²⁰Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. Tenían cuatro rostros y cuatro alas cada uno, y una especie de brazos humanos debajo de las alas, y su fisonomía era la de los rostros que yo había contemplado a orillas del río Quebar. Caminaban de frente.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Nueva descripción de la gloria del Señor, que se eleva sobre los cielos. Y nueva invitación del salmo a la alabanza: «¿Quién como el Señor, Dios nuestro?» Ante su grandeza quedamos sobrecogidos y cantamos su gloria.

Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 4b)

R. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

²Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

³De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

⁴El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo. R.

⁵¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono

⁶y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra? R.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Emigra a la luz del día, a la vista de todos

(El gesto del profeta parece anunciar los sucesos de 2R 25, 4ss. y Jr 34, 4-10). El pueblo no quiere reconocer lo que es inminente y se masca; sigue atado a una falsa esperanza y a un fanatismo suicida, porque le es difícil reconocer la mano de Dios en tamaña humillación. La acción del profeta es por ello aparatosa, como aparatosa es la ceguera de la casa de Israel: Ezequiel representa, como en una pantomima, al desterrado, se hace todo él símbolo de su pueblo y para su pueblo. ¡A ver si finalmente la casa rebelde quiere comprender lo que ven sus ojos y sus oídos oyen, y se somete a la inescrutable voluntad de Dios!

Lectura de la profecía de Ezequiel 12, 1-12

¹Me vino esta palabra del Señor:

²—«Hijo de Adán, vives en la casa rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; pues son casa rebelde.

³Tú, hijo de Adán, prepara el ajuar del destierro y emigra a la luz del

día, a la vista de todos; a la vista de todos, emigra a otro lugar, a ver si lo ven; pues son casa rebelde.

⁴Saca tu ajuar, como quien va al destierro, a la luz del día, a la vista de todos, y tú sal al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro.

⁵A la vista de todos, abre un boquete en el muro y saca por allí tu ajuar.

⁶Cárgate al hombro el hatillo, a la vista de todos, sácalo en la oscuridad; tápate la cara, para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la casa de Israel.»

⁷Yo hice lo que me mandó: saqué mi ajuar como quien va al destierro, a la luz del día; al atardecer, abrí un boquete en el muro, lo saqué en la oscuridad, me cargué al hombro el hatillo, a la vista de todos.

⁸A la mañana siguiente, me vino esta palabra del Señor:

—⁹«Hijo de Adán, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, la casa rebelde, qué es lo que hacías?

¹⁰Pues respóndeles:

«Esto dice el Señor: Este oráculo contra Jerusalén va por el príncipe y por toda la casa de Israel que vive allí.» ¹¹Di:

«Soy señal para vosotros; lo que yo he hecho lo tendrán que hacer ellos: irán cautivos al destierro.

¹²El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el hatillo, abrirá un boquete en el muro para sacarlo, lo sacará en la oscuridad y se tapaná la cara para que no lo reconozcan.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cuando el pueblo es infiel sobreviene el castigo. El profeta ha sido un signo para Israel; pero no han querido hacer caso. Con el salmo meditamos la historia de Israel: su pecado fue causa de su propia perdición. Su infidelidad —el pecado fundamental es la idolatría— le valió el destierro.

Sal 77, 56-57. 58-59. 61-62 (R.: cf. 7c)

R. No olvidéis las acciones de Dios.

⁵⁶Tentaron al Dios Altísimo y se rebelaron, negándose a guardar sus preceptos;

⁵⁷desertaron y traicionaron como sus padres, fallaron como un arco engañoso. R.

⁵⁸Con sus altozanos lo irritaban, con sus ídolos provocaban sus celos.

⁵⁹Dios lo oyó y se indignó, y rechazó totalmente a Israel. R.

⁶¹Abandonó sus valientes al cautiverio, su orgullo a las manos enemigas;

⁶²entregó su pueblo a la espada, encolerizado contra su heredad. R.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tu belleza era completa con las galas con que te atavió; y te prostituiste

Ezequiel ataca directamente el orgullo de Jerusalén: su conciencia de ciudad privilegiada, intocable, santa, morada del Altísimo; y en Jerusalén hiere y confunde el orgullo de todo Israel. Nada de ciudad divina ni de raza especial; cananeos son, hijos de amorreos e hititas, eso es Israel. Si algo llegó a ser fue pura compasión de Dios; pero el origen bastardo siempre vuelve a manifestarse: ¿no pasó su vida prostituyéndose? «Acuérdate y sonrójate y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste. Oráculo del Señor». Todo hombre es Israel y todo es gracia del Señor.

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

¹Me vino esta palabra del Señor:

²«Hijo de Adán, denuncia a Jerusalén sus abominaciones,

³diciendo: “Así dice el Señor: ¡Jerusalén!

Eres cananea de casta y de cuna: tu padre era amorreo y tu madre era hitita.

⁴Fue así tu alumbramiento:

El día en que naciste, no te cortaron el ombligo, no te bañaron ni frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales.

⁵Nadie se apiadó de ti haciéndote uno de estos menesteres, por compasión, sino que te arrojaron a campo abierto, asqueados de ti,

el día en que naciste.
⁶Pasando yo a tu lado, te vi
 chapoteando en tu propia sangre,
 y te dije mientras yacías en tu sangre:
 'Sigue viviendo 'y crece como brote campestre.'
 Creciste y te hiciste moza,
 llegaste a la sazón;
 tus senos se afirmaron,
 y el vello te brotó,
 pero estabas desnuda y en cueros.
⁸Pasando de nuevo a tu lado, te vi
 en la edad del amor;
 extendí sobre ti mi manto
 para cubrir tu desnudez;
 te comprometí con juramento,
 hice alianza contigo
 —oráculo del Señor—
 y fuiste mía.
⁹Te bañé, te limpié la sangre,
 y te ungué con aceite.
¹⁰Te vestí de bordado,
 te calcé de marsopa;
 te ceñí de lino,
 te revestí de seda.
 Te engalané con joyas:
 te puse pulseras en los brazos
 y un collar al cuello.
¹²Te puse un anillo en la nariz,
 pendientes en las orejas
 y diadema de lujo en la cabeza.
¹³Lucías joyas de oro y plata,
 y vestidos de lino, seda y bordado;
 comías flor de harina, miel y aceite;
 estabas guapísima y prosperaste
 más que una reina.
¹⁴Cundió entre los pueblos la fama de tu belleza,
 completa con las galas con que te atavié
 —oráculo del Señor—.
¹⁵Te sentiste segura de tu belleza
 y, amparada en tu fama, fornicaste
 y te prostituiste con el primero que pasaba.
⁶⁰Pero yo me acordaré de la alianza
 que hice contigo cuando eras moza

y haré contigo una alianza eterna,
⁶³para que te acuerdes y te sonrojes
 y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza,
 cuando yo te perdono todo lo que hiciste.'»
 Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

O bien:

Me acordaré de la alianza que hice contigo, y tú te sonrojarás

Lectura de la profecía de Ezequiel 16, 59-63

⁵⁹Así dice el Señor:
 «Actuaré contigo, Jerusalén, conforme a tus acciones,
 pues menospreciaste el juramento
 y quebrantaste la alianza.
⁶⁰Pero yo me acordaré de la alianza
 que hice contigo cuando eras moza
 y haré contigo una alianza eterna.
⁶¹Tú te acordarás de tu conducta
 y te sonrojarás, al acoger a tus hermanas,
 las mayores y las más pequeñas;
 pues yo te las daré como hijas,
 mas no en virtud de tu alianza.
⁶²Yo mismo haré alianza contigo,
 y sabrás que yo soy el Señor,
⁶³para que te acuerdes y te sonrojes
 y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza,
 cuando yo te perdono todo lo que hiciste.»
 Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con la bellísima parábola de la niña expósita, Ezequiel nos ha presentado toda la historia de Israel: pueblo elegido, pueblo mimado, pueblo amado y pueblo rebelde. La rebeldía del pueblo de Dios es el tremendo misterio de su infidelidad. Dios montaría en cólera, pero está su promesa. Y triunfa la fidelidad de Dios, que busca la salvación. Con el canto de Isaías confesamos este misterio insondable del amor de Dios a su pueblo. A pesar de nuestras infidelidades, nos da el consuelo de la salvación.

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 (R.: 1c)

- R. Ha cesado tu ira y me has consolado.
²Él es mi Dios y Salvador:
 confiaré y no temeré,
 porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
 él fue mi salvación.
³Y sacaréis aguas con gozo
 de las fuentes de la salvación. R.
⁴Dad gracias al Señor,
 invocad su nombre,
 contad a los pueblos sus hazañas,
 proclamad que su nombre es excelso. R.
⁵Tañed para el Señor, que hizo proezas,
 anunciadlas a toda la tierra;
⁶gritad jubilosos, habitantes de Sión:
 «Qué grande es en medio de ti
 el Santo de Israel.» R.

SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os juzgaré a cada uno según su proceder

Por un cierto sentido natural de responsabilidad social y por la experiencia de las leyes naturales de la herencia, una tradición formulaba ambiguamente que Yahvéh era «el Dios celoso que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación» (Ex 20, 5-6; Lm 5, 7; Nm 14, 18,...). De aquí el proverbio popular sobre la dentera y la desalentadora conciencia entre los exiliados de estar condenados fatalmente como bajo un sino inevitable.

La predicación profética redescubre la imagen de Yahvéh, que es Dios de cada uno; y corrige las formulaciones equívocas siguiendo la línea de reforma de la legislación civil (Dt 24, 16: «No morirán los padres por la culpa de sus hijos, ni los hijos por la culpa de los padres: cada uno sea condenado a muerte por pecado suyo»; cf. Jr 31, 29-30).

El nuevo Israel purificado por el exilio ya no será una colectividad anónima donde el individuo se parapete o para camuflarse en sus privilegios o para sufrir los pecados colectivos. «La antigua comunidad cúltilco-

nacional, a la que automáticamente pertenecían todos los ciudadanos, había terminado; debía ser reemplazada por una nueva comunidad, basada en la decisión individual, si es que Israel debía sobrevivir como pueblo» (John Bright).

Lectura de la profecía de Ezequiel 18, 1-10. 13b. 30-32

- ¹Me vino esta palabra del Señor:
²«¿Por qué andáis repitiendo este refrán
 en la tierra de Israel:
 «Los padres comieron agraces,
 y los hijos tuvieron dentera?»
³Por mi vida os juro —oráculo del Señor—
 que nadie volverá a repetir
 ese refrán en Israel.
⁴Sabedlo: todas las vidas son mías;
 lo mismo que la vida del padre,
 es mía la vida del hijo;
 el que peca es el que morirá.
⁵El hombre que es justo,
 que observa el derecho y la justicia,
⁶que no come en los montes,
 levantando los ojos a los ídolos de Israel,
 que no profana a la mujer de su prójimo,
 ni se llega a la mujer en su regla,
⁷que no explota,
 sino que devuelve la prenda empeñada,
 que no roba,
 sino que da su pan al hambriento
 y viste al desnudo,
⁸que no presta con usura
 ni acumula intereses,
 que aparta la mano de la iniquidad
 y juzga imparcialmente los delitos,
⁹que camina según mis preceptos
 y guarda mis mandamientos,
 cumpliéndolos fielmente:
 ese hombre es justo,
 y ciertamente vivirá
 —oráculo del Señor—.
¹⁰Si éste engendra un hijo criminal y homicida,
 que quebranta alguna de estas prohibiciones,
¹³ciertamente no vivirá;

por haber cometido todas esas abominaciones,
morirá ciertamente
y será responsable de sus crímenes.

³⁰Pues bien, casa de Israel,
os juzgaré a cada uno según su proceder
—oráculo del Señor—.

Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos,
y no caeréis en pecado.

³¹Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado
y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo;
y así no moriréis, casa de Israel.

³²Pues no quiero la muerte de nadie
—oráculo del Señor—.

¡Arrepentíos y viviréis!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Quando hay conversión y arrepentimiento, hay también perdón de Dios. Es posible dejar lo viejo y revestirse totalmente de lo nuevo. Es posible un corazón y un espíritu nuevos, porque existe el perdón de Dios. De él viene la alegría de sentir de nuevo la salvación, que comienza con la purificación del corazón.

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19 (R.: 12a)

R. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho

Toda la vida del profeta está traspasada por la palabra de Dios y puesta generosamente —;dramáticamente!— a su servicio. La amarga experiencia de la pérdida de su mujer ofrece a Ezequiel la posibilidad de situarse nuevamente como símbolo ante el pueblo: Ezequiel es Israel y su esposa es Jerusalén; ¡que nadie llore por los muertos! ¡que nadie llore por Jerusalén!

Los profetas, superando la fácil y estéril añoranza del pasado, mirando al futuro, llenos de esperanza, hicieron posible que sobreviviera la fe de Israel.

Lectura de la profecía de Ezequiel 24, 15-24

¹⁵Me vino esta palabra del Señor:

¹⁶«Hijo de Adán, voy a arrebatarte repentinamente
el encanto de tus ojos;
no llores ni hagas duelo
ni derrames lágrimas;

¹⁷aflijete en silencio como un muerto,
sin hacer duelo;
líate el turbante
y cálzate las sandalias;
no te emboces la cara
ni comas el pan del duelo.»

¹⁸Por la mañana, yo hablaba a la gente;
por la tarde, se murió mi mujer;
y, a la mañana siguiente,
hice lo que se me había mandado.

¹⁹Entonces me dijo la gente:
«¿Quieres explicarnos
qué nos anuncia lo que estás haciendo?»

²⁰Les respondí:

«Me vino esta palabra del Señor:

²¹«Dile a la casa de Israel: 'Así dice el Señor:
Mira, voy a profanar mi santuario,
vuestro soberbio baluarte,
el encanto de vuestros ojos,
el tesoro de vuestras almas.

Los hijos e hijas que dejasteis
caerán a espada.

²²Entonces haréis lo que yo he hecho:
no os embozaréis la cara
ni comeréis el pan del duelo;

²³seguiréis con el turbante en la cabeza
y las sandalias en los pies,
no lloraréis ni haréis luto;

os consumiréis por vuestra culpa
y os lamentaréis unos con otros.

²⁴Ezequiel os servirá de señal:
haréis lo mismo que él ha hecho.

Y, cuando suceda,
sabréis que yo soy el Señor.'»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo la infidelidad de Israel: su pecado fue el olvido. Olvidaron las acciones de Dios y siguieron a dioses que no son Dios. Se fueron tras los ídolos y dejaron al Dios de la alianza. Despreciaron a la Roca que los engendró. Con el Deuteronomio meditamos en este misterio de la infidelidad del pueblo de Dios.

Dt 32, 18-19. 20. 21 (R.: 18a)

R. Despreciaste a la Roca que te engendró.

¹⁸Despreciaste a la Roca que te engendró,
y olvidaste al Dios que te dio a luz.

¹⁹Lo vio el Señor, e irritado
rechazó a sus hijos e hijas. R.

²⁰Pensando: «Les esconderé mi rostro
y veré en qué acaban,
porque son una generación depravada,
unos hijos desleales.» R.

²¹«Ellos me han dado celos con un dios ilusorio,
me han irritado con ídolos vacíos;
pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio,
los irritaré con una nación fatua.» R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Eres hombre y no dios; te creías listo como los dioses

Tiro es un pueblo vecino, de los que indujeron a Israel a la aventura bélica suicida. Ahora es un pueblo próspero, rico por el comercio y pagado de su sabiduría, que contrasta con el humillado Israel; y se le ríe.

Por ello le alcanza la palabra del profeta: porque en Tiro se da el pecado capital del engreimiento, del creerse dioses, encumbrados y despreciadores de los demás pueblos; fue el pecado primordial del Paraíso y la misma estúpida ceguera que le impidió a Israel tomar conciencia de su limitación y le acarreó el desastre.

Lectura de la profecía de Ezequiel 28, 1-10

¹Me vino esta palabra del Señor:

²«Hijo de Adán, di al príncipe de Tiro:

«Así dice el Señor:

Se hinchó tu corazón,
y dijiste: 'Soy Dios,
entronizado en solio de dioses
en el corazón del mar',

tú que eres hombre y no dios;
te creías listo como los dioses.

³¡Si eres más sabio que Daniel!;
ningún enigma se te resiste.

⁴Con tu talento, con tu habilidad,
te hiciste una fortuna;
acumulaste oro y plata
en tus tesoros.

⁵Con agudo talento de mercader
ibas acrecentando tu fortuna,
y tu fortuna te llenó de presunción.

⁶Por eso, así dice el Señor:

Por haberte creído sabio como los dioses,
 7por eso traigo contra ti
 bárbaros pueblos feroces;
 desenvainarán la espada
 contra tu belleza y tu sabiduría,
 profanando tu esplendor.
 8Te hundirán en la fosa,
 morirás con muerte ignominiosa
 en el corazón del mar.
 9Tú, que eres hombre y no dios,
 ¿osarás decir: 'Soy Dios',
 delante de tus asesinos,
 en poder de los que te apuñalen?
 10Morirás con muerte de incircunciso,
 a manos de bárbaros.
 Yo lo he dicho.'»
 Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El oráculo contra el rey de Tiro ha sido una confesión: Dios derriba del trono a los poderosos. El poder crea presunción, y la soberbia engendra el desprecio de Dios. Pero Dios es más grande: Él da la muerte y la vida y destroza el camino de los malvados. Cuando el hombre intenta hacerse como Dios recibe de él la tremenda lección de su realidad.

Dt 32, 26-27ab. 27cd-28. 30. 35cd-36ab (R.: 39c)

R. Yo doy la muerte y la vida.

26Yo pensaba: «Voy a dispersarlos
 y a borrar su memoria entre los hombres.»
 27Pero no; que temo la jactancia del enemigo
 y la mala interpretación del adversario. R.

Que diría: «Nuestra mano ha vencido,
 no es el Señor quien lo ha hecho.»
 28Porque son una nación que ha perdido el juicio. R.

30¿Cómo es que uno persigue a mil,
 y dos ponen en fuga a diez mil?
 ¿No es porque su Roca los ha vendido,
 porque el Señor los ha entregado? R.

35El día de su perdición se acerca,
 y su suerte se apresura.
 36Porque el Señor defenderá a su pueblo
 y tendrá compasión de sus siervos. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no sean su manjar

La imagen de Israel, diezmado, humillado, deportado, disperso por los altos (alusión a los cultos idólatricos) acusa a sus pastores: sus reyes, sacerdotes y profetas, que no cumplieron su misión de apacentar. Más bien se apacentaron a sí mismos vorazmente: ellos fueron en verdad las fieras que mataron el rebaño, porque alimentaron su orgullo, su prestigio, su ambición, su «teología» a costa del pueblo; ellos, los que dispersaron las ovejas, porque sometieron al pueblo con violencia y dureza que nadie pudo soportar.

Como se trata del rebaño de Yahvéh, es Yahvéh mismo quien les acusa y les desautoriza y les condena, quien les arranca la presa de la boca, para hacer él mismo de pastor. ¿No se verifica este oráculo en Jesús de Nazaret (Jn 10, 1-16)?

Una vez más el exilio es purificación y lo que parecía el fin se hace comienzo de una nueva relación con Dios.

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 1-11

1Me vino esta palabra del Señor:

2—«Hijo de Adán, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza, diciéndoles: “¡Pastores!, esto dice el Señor:

¡Ay de los pastores de Israel
 que se apacientan a sí mismos!
 ¿No son las ovejas

lo que tienen que apacentar los pastores?

3Os coméis su envidia,
 os vestís con su lana;
 matáis las más gordas,
 y las ovejas no las apacentáis.

4No fortalecéis a las débiles,

ni curáis a las enfermas,
ni vendáis a las heridas;
no recogéis a las descarriadas,
ni buscáis las perdidas,
y maltratáis brutalmente a las fuertes.
⁵Al no tener pastor, se desperdigaron
y fueron pasto de las fieras del campo.
Mis ovejas se desperdigaron ⁶y vagaron sin rumbo
por montes y altos cerros;
mis ovejas se dispersaron por toda la tierra,
sin que nadie las buscara, siguiendo su rastro.
⁷Por eso, pastores,
escuchad la palabra del Señor:
⁸“Lo juro por mi vida! —oráculo del Señor—.
Mis ovejas fueron presa, mis ovejas fueron pasto
de las fieras del campo, por falta de pastor;
pues los pastores no las cuidaban,
los pastores se apacentaban a sí mismos;
⁹por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor:
¹⁰Así dice el Señor:
Me voy a enfrentar con los pastores;
les reclamaré mis ovejas,
los quitaré de pastores de mis ovejas,
para que dejen de apacentarse a sí mismos
los pastores;
libraré a mis ovejas de sus fauces,
para que no sean su manjar.”
¹¹Así dice el Señor Dios:
“Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas,
siguiendo su rastro.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios mismo será el Pastor de su pueblo. Con imágenes vivas y sencillas de la vida pastoril describe el salmista la protección y el cuidado de Dios sobre los suyos. El Señor nos conduce, protege y alimenta, porque es nuestro Pastor. Es un canto de confianza y tranquilidad sosegada.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

¹El Señor es mi pastor, nada me falta:
²en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
³y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
⁴Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

⁵Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os daré un corazón nuevo y os infundiré mi espíritu

Yahvéh prestigia su nombre ante las naciones; purificación total de Israel; reocupación de la tierra perdida; renovación de la alianza. Son los puntos capitales del oráculo. Central es la purificación del pueblo, donde las palabras evocan el lenguaje de la creación: la fuerza del espíritu, el agua de la vida, el corazón nuevo. Dios prepara una novedad total: un hombre nuevo, un pueblo nuevo... en una tierra nueva; ¡se anuncia una nueva creación!

La fórmula de la alianza adquiere nuevos contenidos: «mi pueblo» son los nacidos de Dios por el agua y el Espíritu; se rompe el concepto de raza. Ezequiel anuncia el pueblo de la nueva alianza que sellaría la sangre de Cristo.

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 23-28

Así dice el Señor:

²³«Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor —oráculo del Señor—, cuando les haga ver mi santidad al castigaros.

²⁴Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra.

²⁵Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar.

²⁶Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

²⁷Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

²⁸Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salvación de Dios apunta siempre hacia el futuro. Rota la alianza, no terminan las cosas: habrá una alianza nueva. Todo será nuevo desde dentro. Se renovarán el espíritu y el corazón. El agua pura del Señor realizará la transformación.

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19 (R.: Ez 36, 25)

R. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias.

¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso:

¹⁵enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R.

¹⁸Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Os haré salir de vuestros sepulcros, casa de Israel

La grandiosa y espantosa visión de un campo lleno de huesos secos refleja la descorazonadora situación de Israel en la cautividad: «Nuestros huesos están secos, ha perecido nuestra esperanza, estamos destrutados.»

Mas Dios es el Señor de la vida que llama a los vientos, porque son suyos, para que vengan a fecundar el abismo. El profeta juega con los significados de la palabra ruah (gr.: pneuma) —que es viento y espíritu, fuerza y vida—; y al sople de este ruah los huesos calcinados se revisten de carne, y de las tumbas renace la vida.

La experiencia cristiana verifica este oráculo en Pentecostés, cuando del viento impetuoso viene el Espíritu santo y de los asustados apóstoles nace la Iglesia, el nuevo Israel.

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, ¹la mano del Señor se posó sobre mí y, con su Espíritu, el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. ²Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.

³Me preguntó:

—«Hijo de Adán, ¿podrán revivir estos huesos?»

Yo respondí:

—«Señor, tú lo sabes.»

⁴Él me dijo:

—«Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: “¡Huesos secos, escuchad la palabra del Señor! ⁵Así dice el Señor a estos huesos: Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis. ⁶Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu, y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.”»

⁷Y profeticé como me había ordenado y, a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. ⁸Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido, y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

⁹Entonces me dijo:

—«Conjura al espíritu, conjura, hijo de Adán, y di al espíritu: “Así dice el Señor: De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.”»

¹⁰Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu, y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable.

¹¹Y me dijo:

—«Hijo de Adán, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: “Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.” ¹²Por eso, profetiza y diles: “Así dice el Señor: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. ¹³Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. ¹⁴Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.”» Oráculo del Señor. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con ocasión del destierro, como en toda la Biblia, se dio el esquema de la actuación salvadora de Dios. A pesar de la desolación del pueblo —como huesos secos— Dios intervendrá para librar —los huesos revivirán—. Tan profunda es, a veces, la acción salvadora de Dios. La historia del destierro y la repatriación quedan superadas y abiertas a una realización más plena de la salvación.

Sal 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 1)

R. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia.

O bien:

Aleluya.

²Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo, ³los que reunió de todos los países: norte y sur, oriente y occidente. R.

⁴Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada; ⁵pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida. R.

⁶Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

⁷Los guió por un camino derecho, para que llegaran a ciudad habitada. R.

⁸Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

⁹Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor entró en el templo

Ezequiel, que con Jeremías fue el profeta del juicio, lo es también de la esperanza. Su última visión no puede ser más optimista: la gloria de Yahvéh, que abandonó el templo (10, 18-19; 11, 22-23), retorna; Dios habitará en medio de su pueblo para siempre.

Los acontecimientos posteriores y las vicisitudes del templo hasta su desaparición (70 d. C.) hicieron volver los ojos de judíos y cristianos hacia las palabras de Ezequiel. ¡Y nada quedó sin verificarse, todo se cumplió hasta lo inimaginable!: Dios puso su tienda entre nosotros, hemos visto su gloria, la Palabra se hizo carne.

En Jesús de Nazaret se cumplen todas las profecías; él es el centro de la historia, la revelación suprema de Dios, el templo indestructible («destruid este templo y en tres días lo reedificaré... Lo decía de su cuerpo, que había de resucitar») de la manifestación divina.

Lectura de la profecía de Ezequiel 43, 1-7a

En aquellos días, el ángel me condujo a la puerta oriental: ²vi la gloria del Dios de Israel que venía de oriente, con estruendo de aguas caudalosas: la tierra reflejó su gloria.

³La visión que tuve era como la visión que había contemplado cuando vino a destruir la ciudad, como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar.

Y caí rostro en tierra.

⁴La gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental.

⁵Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior.

La gloria del Señor llenaba el templo.

⁶Entonces oí a uno que me hablaba desde el templo —el hombre seguía a mi lado—, ⁷y me decía:

—«Hijo de Adán, éste es el sitio de mi trono, el sitio de las plantas de mis pies, donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Repatriado el pueblo, la gloria del Señor vuelve al templo, como signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Esta gloria viene escoltada por la fidelidad, la misericordia, la paz y la justicia. Son los bienes que el Señor envía a su pueblo, como signo de su protección amorosa.

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: cf. 10b)

R. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»

¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

¹²la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

¹³El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor sea glorificado en vosotros, y vosotros en él

Pablo, como acostumbra en sus cartas, inicia ésta con un saludo a la comunidad (vv. 1-2), una acción de gracias por la fidelidad a la vocación cristiana (vv. 3-5) y una súplica a Dios para que consume la vocación, y de este modo el Señor sea glorificado (vv. 11-12).

Él y sus colaboradores desean, en el saludo, a la comunidad de Tesalónica, convocada por la llamada del Padre en el Señor, la gracia y la paz. La acción de gracias es efusiva. El exponente de la vida cristiana son las virtudes teologales (cf. 1Co 13, 13; Ef 1, 15; 1Ts 1, 3). La vivencia de éstas en la comunidad es el motivo de su agradecimiento a Dios. La fe se ha consolidado, y la caridad entre los hermanos progresa más y más. Como fruto de esta realidad, la paciencia y perseverancia en la fe son envidiables. Se mantienen fieles, a pesar de tantas tribulaciones y persecuciones. Su acción de gracias llega al culmen al observar que estas pruebas son la mejor garantía de la merecida recompensa por parte del Señor, el ser hallados dignos del Reino (Hch 14, 22).

Como la salvación la poseen en esperanza (cf. Ef 1, 13s.), Pablo pide a Dios que haga efectivos los buenos deseos de santidad, de perfección, de realizarse conforme a la fe aceptada.

De esta manera, mediante este testimonio de vida, Cristo será glorificado ante los hombres. Pero, como no recibe sin dar aún más, ellos serán a su vez glorificados en el Señor, por el amor y la gracia del Padre, que los llamó a la fe, y del Señor, que murió por su salvación y con quien se configuran, al sufrir a causa del Evangelio (cf. Ef 1, 3-14; Flp 1, 27-29; 1Tm 2, 11s.).

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5. 11b-12

¹Pablo, Silvano y Timoteo a los tesalonicenses que forman la Iglesia de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

²Os deseamos la gracia y la paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

³Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos; y es justo, pues vuestra fe crece vigorosamente, y vuestro amor, de cada uno por todos y de todos por cada uno, sigue aumentando.

⁴Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las Iglesias de Dios, viendo que vuestra fe permanece constante en medio de todas las persecuciones y luchas que sostenéis.

⁵Así se pone a la vista la justa sentencia de Dios, que pretende concederos su reino, por el cual bien que padecéis.

¹¹Nuestro Dios os considere dignos de vuestra vocación, para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; ¹²para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La victoria de Dios es su acción salvadora. Las maravillas que realizó culminan en la vida del nuevo pueblo de Dios: su vida de fe y de amor es una manifestación de la actuación del Señor. Viviendo así la comunidad se convierte en pregonera de estas maravillas del Señor.

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 4-5 (R.: 3)

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;

²cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

³Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

⁴Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

⁵Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Conservad las tradiciones que habéis aprendido

Los tesalonicenses se mantenían firmes en la fe (1Ts 1, 3-5), a pesar de las tribulaciones; pero estaban muy preocupados por la parusía del Señor, que juzgaban inminente. Por eso aborda aquí Pablo el tema de la segunda venida del Señor y de nuestra reunión con él. Notemos la confianza y seguridad que abraja el apóstol sobre el encuentro bienaventurado de los cristianos con el Señor, al final de los tiempos.

El tema del retorno de Cristo es vital en el cristianismo, y fue muy querido de la primitiva Iglesia. Pablo les amonesta a no alarmarse ni alterarse por nada. Motivaba esta perturbación la persuasión en la inminencia de la parusía de Cristo, causada por tres posibles fuentes: una supuesta revelación profética, alguna frase tal vez atribuida a Pablo o una presunta carta del apóstol.

Él llama la atención de sus fieles contra los propagadores de este falso anuncio (cf. Mt 24, 24; 2P 3, 3ss.; Ap 13, 11-18). Y afirma que el día del Señor no era inminente, ya que antes tenían que preceder ciertas señales (cf. 2Ts 2, 3-12).

Después les invita a la paz y tranquilidad. Deben dar gracias a Dios por la elección de la que han sido objeto. Y, consecuentemente a ella, mantenerse firmes en la fe, aceptada por la predicación apostólica, oral o escrita. Ambos cauces proceden de la misma fuente divina, y tienen la misma dignidad (cf. 2Tm 3, 14ss.; 1Co 11, 2. 23).

La auténtica revelación de Dios, aunque exige una postura vigilante (Mt 24, 24), mantiene el espíritu tranquilo en una esperanza pacífica del Día del Señor.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-3a. 14-17

¹Os rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, ²que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

³Que nadie en modo alguno os desoriente.

⁴Dios os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

⁵Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

¹⁶Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, ¹⁷os consuele internamente y os dé fuerzas para toda clase de palabras y de obras buenas.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor llega a regir la tierra. La vida del cristiano está orientada hacia ese momento. Pero sin angustia y vanas alarmas. Será, además, una llegada colmada de gozo: alégrese la tierra, vitoreen los campos, aclamen los árboles..., porque nuestra será la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Sal 95, 10. 11-12a. 12b-13 (R.: 13ab)

R. Llega el Señor a regir la tierra.

¹⁰Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
¹²vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. R.

Aclamen los árboles del bosque,
¹³delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que no trabaja, que no coma

Llamada de Pablo al orden, perturbado sobre todo por la ociosidad. La falsa persuasión de una inminente parusía del Señor había inducido a algunos miembros de la comunidad tesalonicense a abstenerse del tra-

bajo. El apóstol les manda incluso que eviten el trato con este tipo de sujetos.

Durante su estancia en Tesalónica, Pablo les había hablado sobre la obligación de trabajar (cf. 1Ts 4, 11; 5, 14). Él mismo les dio un elocuente ejemplo sobre el particular. No anduvo desconcertado, ni comió a costa de otros, aunque tenía derecho, por su misión apostólica, a exigir lo necesario para su sustento (cf. 1Co 9, 4-15; Mt 10, 9s.). En cambio, como un padre abnegado, cubrió sus necesidades con el trabajo de sus manos (1Ts 2, 9; 1Co 9, 7. 11s.).

El trabajo, en efecto, entró desde siempre en los planes de Dios (Gn 1, 28); a él nos induce el ejemplo de Cristo (Mc 6, 3); y es un medio para disponer con qué ayudar a los necesitados (Ef 4, 28).

Finalmente, Pablo les augura la paz y tranquilidad, efectos de una vida laboriosa; y rubrica la carta con su puño y letra, deseándoles la gracia del Señor.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicensés 3, 6-10. 16-18

⁶En nombre de nuestro Señor Jesucristo, hermanos, os mandamos: no tratéis con los hermanos que llevan una vida ociosa y se apartan de las tradiciones que recibieron de nosotros.

⁷Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros *sin trabajar*, ⁸nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. ⁹No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar.

¹⁰Cuando vivimos con vosotros os lo mandamos: El que no trabaja, que no coma.

¹⁶Que el Señor de la paz os dé la paz siempre y en todo lugar. El Señor esté con todos vosotros.

¹⁷La despedida va de mi mano, Pablo; ésta es la contraseña en toda carta; ésta es mi letra.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo nos lleva a meditar en la dicha de una vida honrada y trabajadora. Comer del fruto del propio trabajo es un consuelo. Igual que fue para Pablo, así debe ser también para todo hombre. El temor del Señor lleva a esta actitud vigilante y operativa.

Sal 127, 1-2. 4-5 (R.: cf. 1a)

R. Dichosos los que temen al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Por él habéis sido enriquecidos en todo

Es sobremanera indicativo el hecho de que en los nueve primeros versículos de la primera carta a los Corintios resuene nueve veces el nombre de Jesucristo. Es como si san Pablo se sintiese obsesionado, no por el nombre desnudo, por supuesto, sino por la realidad encerrada en él. Es el nombre sobre todo nombre (Flp 2, 9-11); es el nombre capaz de realizar los más grandes prodigios (Hch 3, 6-16); es el único nombre a través del cual los hijos de esta tierra pueden alcanzar la salvación (Hch 4, 12). Es el Señor. Y con esto ya está todo, porque en este título pretende encerrar san Pablo cuanto el Antiguo Testamento afirma de Dios como fuente inextinguible de toda riqueza.

Tenemos, pues, la impresión de que, ya desde el principio mismo de la carta, el apóstol quiere desenmascarar la suficiencia natural y humana de que comenzaban a hacer gala aquellos cristianos de Corinto y señalar bien alto y bien claro dónde radica la verdadera sabiduría, la auténtica dicha, la riqueza de veras consistente. Para el cristiano lo importante es vivir en la órbita del Señor Jesús, en unión íntima con él hasta el día del encuentro final y definitivo (Col 3, 4; 1Ts 4, 18; 5, 9-10).

Comiento de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
1, 1-9

¹Yo Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, ²escribimos a la Iglesia de Dios en Corin-

to, a los consagrados por Cristo Jesús, a los santos que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

³La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

⁴En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

⁵Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; ⁶porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

⁷De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

⁸Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro.

⁹Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El saludo y acción de gracias de san Pablo nos lleva a continuar bendiciendo al Señor con el salmo. Dios nos ha dado toda clase de dones en Jesucristo y nos ha enriquecido en todo. Por eso, bendecimos el nombre de Dios, de quien procede todo don, y contamos sus maravillas, las que ha obrado con nosotros.

Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: cf. 1)

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

²Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

³Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R.

⁴Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

⁵Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R.

⁶Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;

⁷difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres, pero para los llamados a Cristo, sabiduría de Dios

Hubo un momento en que san Pablo pareció alimentar la ilusión de que la sabiduría humana —la filosofía griega en concreto— podría convertirse en su aliada para predicar el Evangelio y conquistar el mundo de los gentiles para Cristo. Fue en Atenas, cuando su célebre discurso a los prohombres del Areópago (Hch 17, 22-31). Pero aquel discurso, tan cuidadosamente preparado, constituyó un fracaso. Desde entonces Pablo tendrá palabras muy duras para la filosofía humana en cuanto se manifiesta incapaz de conducir el hombre a Dios. El texto que comentamos es un magnífico exponente de esta actitud del apóstol. Pero no es el único: cf. 1Co 3, 20; Ef 4, 17-19; Rm 1, 22-23; etc. Todos estos pasajes nos plantean un grave problema: ¿Es que Pablo rechaza de plano los valores humanos en orden a la salvación? Sin pretender dar una respuesta definitiva, hagamos al menos un par de observaciones. La primera es que el temperamento ardiente de Pablo, propenso a la radicalización, rechaza la sabiduría humana en cuanto «de hecho» no ha conducido al conocimiento de Dios.

En segundo lugar nos encontramos aquí ante una vibrante llamada del apóstol para que jerarquicemos valores. Hoy, como entonces, no es fácil convencerse de que, por encima de todas las conquistas de la ciencia y de la técnica, el supremo valor sigue siendo el misterio de Cristo crucificado.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
1, 17-25

Hermanos:

¹⁷No me envié Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

¹⁸El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación —para nosotros— es fuerza de Dios.

¹⁹Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.»

²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo?

²¹Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

²²Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; ²³pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; ²⁴pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

²⁵Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los vv. 10 y 11 del salmo lo enlazan con la lectura. La sabiduría de Dios ha inspirado su plan de salvación, para cuyo cumplimiento muchas veces tiene el mismo Dios que frustrar los planes de los hombres. La sabiduría de la cruz es ya un trastrueque de todo plan de salvación concebido a lo humano. Son los modos de actuación de Dios, humanamente desconcertantes.

Sal 32, 1-2. 4-5. 10-11 (R.: 5b)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

¹Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

⁴Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

¹⁰El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos,

¹¹pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dios ha escogido lo débil del mundo

El hecho de que Dios elija lo pequeño, lo insignificante, lo débil, incluso lo inútil a los ojos del mundo para llevar adelante sus planes, no es un fenómeno nuevo en la historia de la salvación. Es fácil comprobar cómo esta historia en los días de la antigua alianza está jalonada de elecciones aparentemente desconcertantes por parte de Dios. (Léase sobre todo el libro de los Jueces; léase el libro de Judit, el de Ester; pensemos en la figura de Moisés tartamudo, de Samuel mozo de servicio, de David o Amós, pastores, de Jeremías tímido, del Siervo de Yahvéh incomprendido y maltratado, etc., etc.).

Era preciso preparar de alguna manera el escándalo de la cruz que salva. Dios, pues —a pesar de ser el único que puede hacerlo, si es lícito hablar así— no improvisa. Como tampoco necesita de recursos humanos para realizar su voluntad. Por eso nadie piense que hace un favor a Dios al darle un «sí» o al prestarle su colaboración. Es siempre Dios quien nos hace un inmenso favor al elegirnos como colaboradores (Jn 15, 16) y, una vez cumplida nuestra tarea, nos queda aplicarnos aquellas palabras del Señor: «Siervos inútiles somos» (Lc 17, 10).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
1, 26-31

²⁶Hermanos, fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; ²⁷todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

²⁸Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, ²⁹de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

³⁰Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

³¹Y así —como dice la Escritura— «el que se glorie, que se glorie en el Señor».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La grandeza del cristiano le viene de la elección. Lo mismo que al pueblo de Israel: su dicha no es su propia grandeza, sino el amor de Dios que lo eligió. Y lo eligió no por su fuerza, sino desde su debilidad: «erais no pueblo». Por eso, toda la grandeza del hombre está en conservar viva esta experiencia de su dependencia de Dios: él es su auxilio y el motivo de su confianza.

Sal 32, 12-13. 18-19. 20-21 (R.: 12)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

¹³El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

¹⁸Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

²⁰Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;

²¹con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R.

nifestación y el poder del Espíritu, 'para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Palabra de Dios.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os anuncié el misterio de Cristo crucificado

La desilusión sufrida en Atenas, cuando quiso convencer a sus oyentes a base de elocuencia humana, marcó para siempre la predicación de Pablo. Ahora sabe que los planes de Dios han de realizarse por caminos de Dios, siempre tan misteriosos, tan imprevisibles, tan desconcertantes.

En realidad, el camino de la cruz, «escándalo para los judíos y locura para los gentiles» (1Co 1, 23), desbordaba todas las previsiones. ¿Cómo evangelizar a Cristo crucificado a la ciudad popular, alegre y divertida que era entonces Corinto? Pablo debió sentirse tremendamente pequeño ante la magnitud de la empresa. Es una constante bíblica el hecho de que al hombre se le encoja el corazón ante las empresas grandiosas de Dios (cf. Ex 3, 11—4, 17; Is 6, 5; Jr 1, 6). Pero el hombre debe saber que la realización de los planes de Dios no es cuestión de ciencia sino de fe, de confianza en el poder de Dios, que está siempre al quite. «No temas, yo estoy contigo» es la frase que resuena de punta a punta en la historia de la salvación (Gn 15, 1; 26, 24; Nm 21, 34; Jos 1, 1-9; Jc 6, 23; Jr 1, 8; Ez 2, 6; 3, 9; Lc 1, 13. 30; 12, 32; Mt 10, 26ss., etc., etc., etc.).

También Pablo la escuchó una noche en Corinto (Hch 18, 9-10) y desde entonces quedó firmemente convencido de que el éxito de su misión —como la de todos los predicadores del Evangelio— radicaba fundamentalmente en las manos de Dios y no en valores humanos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
2, 1-5

¹Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, ²pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

³Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; ⁴mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la ma-

SALMO RESPONSORIAL

La actitud de Pablo con relación a la sabiduría humana, por una parte, y a la fuerza del Espíritu que actúa en la predicación del Evangelio, por otra, nos pone en nuestros labios este canto a la ley del Señor. Es su fiel cumplimiento, ya que en ella se expresan los designios de su voluntad, y no las estrategias humanas lo que hace eficaz nuestra vida.

Sal 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 (R.: 97a)

R. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

⁹⁷¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día estoy meditando. R.

⁹⁸Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña. R.

⁹⁹Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R.

¹⁰⁰Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R.

¹⁰¹Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R.

¹⁰²No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

A nivel humano, uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios; en cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo

Insiste san Pablo —cf. el contexto precedente— en oponer la sabiduría humana, incapaz de conocer los planes de Dios realizados en Cristo, a la sabiduría celestial, que tiene su fuente en el Espíritu de Dios. No lo dice expresamente el apóstol, pero todo hace pensar que se está refiriendo a la obra admirable que el Espíritu Santo —realidad personal

intratrinitaria— realiza en el interior del cristiano. Porque ciertamente es tarea sobrehumana conocer los designios divinos, penetrar las profundidades insondables de Dios (Is 40, 13-14; Rm 11, 33-36); sin embargo, para los miembros del nuevo Israel, Dios se ha hecho accesible en Cristo a través del Espíritu que nos conduce al pleno conocimiento de la verdad (Jn 14, 17-18. 26).

A partir de este momento, el cristiano —«el hombre de espíritu» le llama Pablo— se halla en una situación privilegiada desde la que puede penetrar el sentido de las realidades terrenas sin miedo a equivocarse, al mismo tiempo que él, anclado en la seguridad que le proporciona la posesión del Espíritu de Dios, no teme a los posibles y probables ataques provenientes de ese mundo enemigo de Dios (Jn 16, 7-15. 25-33; 17, 6-19).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
2, 10b-16

Hermanos:

¹⁰El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. ¹¹¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues, lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. ¹²Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos.

¹³Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales. ¹⁴A nivel humano, uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. ¹⁵En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie. ¹⁶«¿Quién conoce la mente del Señor para poder instruirlo?» Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Es un trozo del salmo 144, destinado a cantar la misericordia del Señor. Su justicia se revela en el modo misericordioso de obrar. Porque es fiel a sus palabras, es lento a la cólera, rico en piedad, y cariñoso.

Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 (R.: 17a)

R. El Señor es justo en todos sus caminos.

⁸El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
⁹el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
¹¹que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

¹²Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
¹³Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
¹⁴El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nosotros somos colaboradores de Dios,
y vosotros campo de Dios, edificio de Dios

Entre las numerosas imágenes con que los autores del Nuevo Testamento describen al pueblo de Dios de la nueva alianza (cf. Constitución «Lumen gentium», cap. I, núm. 6, del Vaticano II), el pasaje que comentamos ha juntado dos: la Iglesia como edificación de Dios y como arada de Dios, como campo de Dios. Y en ella Cristo, como piedra angular y como constructor al mismo tiempo (Za 3, 9; 4, 7; Mt 21, 41ss.; 1P 2, 7; cf. 1Co 3, 11; Mt 16, 18), como sembrador (Mt 13, 1-8. 24. 37) y como semilla que debe ser enterrada en el seno de la tierra para que produzca fruto (Jn 12, 24).

Evidentemente, todos tienen que tomar parte activa en la construcción de la Iglesia y en el cultivo de la viña del Señor. Se trata, en efecto, de una obra común y mutua en la que cada uno edifica al otro dándole su pleno valor en el edificio y recibiendo, a su vez, del otro ayuda y fuerza (Rm 14, 19; 15, 2; 1Ts 5, 11)

Pero cada uno debe saber mantenerse en su puesto; a veces el hombre se siente tentado de ocupar el puesto de Dios, dejar de ser campo para

erigirse en labrador («mi Padre es el labrador» Jn 15, 1), dejar de ser piedra viva de construcción para convertirse en arquitecto. Peligroso juego muy capaz de dar al traste con el edificio y la cosecha, es decir, con la parte de construcción y de cosecha que le corresponda a cada uno.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
3, 1-9

¹Hermanos, no pude hablarlos como a hombres de espíritu, sino como a gente carnal, como a niños en Cristo. ²Por eso os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más. Por supuesto, tampoco ahora, ³que seguís los instintos carnales. Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los instintos carnales y que procedéis según lo humano.

⁴Cuando uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no estáis procediendo según lo humano? ⁵En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros que os llevaron a la fe, cada uno como le encargó el Señor. ⁶Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; ⁷por tanto, el que planta no significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios. ⁸El que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. ⁹Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificio de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La realización del plan salvador de Dios llevaba consigo la elección de un pueblo depositario de las promesas. La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, en el que Jesucristo se ha dado la plenitud de la posesión por parte de Dios. Somos edificaciones y campo de Dios. Ésta es la gran dicha del pueblo del Nuevo Testamento.

Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

¹³El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

¹⁴Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:

¹⁵él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R.

²⁰Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;

²¹con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios

¡Magnífica gradación la que san Pablo nos ofrece en este pasaje! Toda la creación, incluso los mismos apóstoles, en cuanto tales apóstoles, están al servicio del cristiano para que éste pueda alcanzar la meta de la salvación. Los valores de la creación, por tanto, aun reconociéndoseles una justa autonomía, nunca podrán ser considerados como auténticos valores si se oponen a la realización del hombre como cristiano. Y esto porque, si la creación se ordena al hombre (cf. Gn 1, 27-28), el hombre, junto con el resto de la creación, se ordena a Cristo, quien recapitula en sí todo lo creado (Ef 1, 10; Col 1, 15. 20) con el fin de presentárselo al Padre, de cuyas manos poderosas brotaron un día las cosas a la existencia, para que de nuevo «sea Dios todo en todas las cosas» (1Co 15, 28).

Los auténticos y definitivos apoyos son, pues, Cristo y Dios; los demás únicamente nos servirán de apoyo en cuanto se consideren a sí mismos y les consideremos como ministros y humildes colaboradores del Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
3, 18-23

Hermanos:

¹⁸Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia.» ²⁰Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos.»

²¹Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: ²²Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, ²³vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios es Señor de todo... En Jesucristo todo lo ha entregado a los hombres. Para que ellos, a su vez, en la fe, por Jesucristo, vuelvan al Padre. El dominio universal de Dios, que es la base de esta bendición salvífica, lo cantamos con el salmo.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: 1a)

R. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

⁴El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor pondrá al descubierto los designios del corazón

Aunque san Pablo habla directamente de la fidelidad del apóstol en su tarea de pregonero del Evangelio y administrador de los misterios de Dios, el mensaje puede aplicarse perfectamente a cualquier cristiano. En realidad, todo cristiano participa de algún modo en el carisma del apostolado y, desde luego, todo cristiano ha recibido unos dones de Dios que debe administrar fielmente, con sagacidad y empeño (Lc 16, 1-13), de modo que produzcan el fruto que el dueño del capital tiene perfecto derecho a esperar (Mt 25, 14-30).

De la eficacia del trabajo y, sobre todo, del esfuerzo puesto en juego, el único juez es Dios. Por eso al hombre le corresponde trabajar de cara

a Dios y no pasarse la vida criticando la labor más o menos afortunada de los demás. Pero tampoco podemos fabricarnos una cómoda conciencia que nos absuelva de toda culpa. Nunca podemos estar seguros de hacerlo bien; por el contrario, debemos obrar nuestra salvación y la de los demás «con temor y temblor» (cf. 2Co 7, 1; Ef 5, 21; Col 3, 22).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
4, 1-5

Hermanos:

¹Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. ³Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. ⁴La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

⁵Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La exhortación de san Pablo nos da pie para meditar con el salmo acerca de la suerte de los buenos y los malvados en la tierra prometida. La mejor bendición es el bien obrar, que nos lleva a experimentar los beneficios divinos. Este bien obrar es una respuesta confiada a todas las acciones salvíficas de Dios en favor nuestro.

Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 (R.: 39a)

R. El Señor es quien salva a los justos.

³Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
⁴sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

⁵Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:

⁶hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R.

²⁷Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;

²⁸porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. R.

³⁹El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;

⁴⁰el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Hemos pasado hambre y sed y falta de ropa

Todo este pasaje está cargado de una fina y melancólica ironía que en algún momento toca los linderos de lo mordaz. De buena gana habría cargado las tintas negras san Pablo, porque el engrimiento de los corintios lo merecía sobradamente (cf. 4, 7-8). A pesar de todo, sin embargo, son sus hijos espirituales, les profesa un inmenso cariño y no quiere ofenderles ni exasperarles (4, 14-15).

El hecho es que los cristianos de Corinto no han comprendido todavía algo tan básico como aquello de que «quien quiera ser mi discípulo, tome su cruz y me siga» (Mt 16, 24). Es más, se hacen la ilusión de que ya han quedado instalados en la plena posesión del Reino de Dios; ¡y lo maravilloso es que parecen haberlo conseguido sin gran esfuerzo! ¡Dichosos vosotros! —ironiza Pablo—, porque nosotros, los apóstoles, que nos desgastamos trabajando por la dilatación y consecución del Reino, estamos aún lejos de tal estado feliz. Por el contrario, somos a los ojos del mundo como gladiadores condenados a morir para entretenimiento de una audiencia que nos desprecia y se mofa de nosotros. Pero Pablo sabe perfectamente, y los cristianos de entonces como los de ahora deben aprenderlo, de qué parte está el Evangelio (cf. Mt 5, 3-12; 25, 31-46; Jn 15, 18-25).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
4, 6b-15

Hermanos:

⁶En el caso de Apolo y de mí aprended aquello de «no saltarse el relato» y no os engriáis en uno a costa del otro. ⁷A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?

⁸Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. ⁹Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; parecemos condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. ¹⁰Nosotros, unos necios por Cristo, vosotros, ¡qué sensatos en Cristo! Nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; ¹¹hasta ahora hemos pasado hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, ¹²nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan, y les deseamos bendiciones; nos persiguen, y aguantamos; ¹³nos calumnian, y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el deshecho de la humanidad, y así hasta el día de hoy.

¹⁴No os escribo esto para avergonzaros, sino para haceros recapacitar, porque os quiero como a hijos; ¹⁵porque tendréis mil tutores en Cristo, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engrandado para Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La experiencia del sufrimiento apostólico es doble: la falta de apoyo humano y la cercanía del Señor: él está cerca de los que lo invocan. A veces, humanamente, todo está perdido, pero entonces es más fuerte el sentido de la presencia salvadora del Señor. De todos los males nos libra el Señor. Cantamos con el salmo esta seguridad de fe.

Sal 144, 17-18. 19-20. 21 (R.: 18a)

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

¹⁷El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones;

¹⁸cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

¹⁹Satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos, y los salva.

²⁰El Señor guarda a los que lo aman, pero destruye a los malvados. R.

²¹Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Quitad la levadura vieja, porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo

Es significativo constatar que, si bien el Reino de Dios está bajo el signo de la bienaventuranza, la Biblia habla con frecuencia de castigos divinos. Y nos presenta el castigo divino como signo del pecado (Gn 3, 14ss.; Jn 8, 44; Ap 20, 9s.), como fruto del pecado (Os 13, 7; Is 1, 5; Lc 13, 34s.), pero también como revelación de Dios: «Entonces sabréis que yo soy Yahvéh» —dice el profeta— (Ez 11, 10; 15, 7). El castigo revela la celosa intransigencia divina enfrentada con el pecado, su ira y su justicia (Is 9, 11ss.; Ez 18, 1ss.). Es lógico que profetas y apóstoles participen de esta intransigencia del corazón de Dios. El proceder de Pablo en esta ocasión está, pues, en línea con la voluntad de Dios.

Sin embargo, durante esta etapa terrena de la historia de salvación, el castigo de Dios revela sobre todo su voluntad de perdón (Ez 18, 31), su misericordia y su amor apremiante (Os 11, 9; Am 4, 6-11; Is 9, 12; Jr 5, 3). El castigo es así un lazo más que sigue uniendo al pecador con Dios, por cuanto se convierte para él en fuente de vida eterna (1P 4, 1; Flp 3, 10). Y esto es lo verdaderamente importante: que se recupere un hombre para Dios, aunque sea a costa de que muera la carne para que viva el espíritu (Rm 8, 13; Col 3, 5).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
5, 1-8

Hermanos:

¹Se sabe públicamente que hay un caso de unión ilegítima en vuestra comunidad, y tan grave que ni los gentiles la toleran; me refiero a ése que vive con la mujer de su padre.

²¿Y todavía os engreís?

Estaría mejor ponerse de luto, para que el que ha hecho eso desaparezca de vuestro grupo.

³Lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he

tomado una decisión como si estuviera presente: ⁴reunidos vosotros en nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús ⁵entregar al que ha hecho eso en manos del diablo; en la carne quedará destrozado, pero así su espíritu se salvará en el día del Señor.

⁶Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser.

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?

⁷Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos.

Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

⁸Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

No tolera Dios la maldad. El malvado no puede hospedarse en su templo. La comunidad de los santos tampoco puede contemporizar con el mal. Hay una exigencia constante de conversión y purificación. Es ponerse constantemente en los caminos de justicia por los que Dios nos conduce. Esta rectitud de corazón la pedimos con el salmo.

Sal 5, 5-6. 7. 12 (R.: 9a)

R. Señor, guíame con tu justicia.

⁵Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,

⁶ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R.

⁷Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor. R.

¹²Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Un hermano tiene que estar en pleito con otro, y además entre no creyentes

La meta señalada por el Evangelio al amor cristiano, frente a la antigua ley del talión, es ciertamente una meta de altura (Mt 5, 38-48). Pero hacia ella es preciso tender, y san Pablo no excusa a quienes aún están lejos de haber asimilado el espíritu de Cristo (cf. Lc 9, 53-55). Tanto más cuanto la nueva condición de hombres «lavados, santificados, justificados» —que todo esto implica el hecho de estar bautizados y, por tanto, injertados en Cristo— exige nuevas actitudes. No se puede volver la vista atrás, a los antiguos vicios, porque entonces ya no se es apto para el reino de los cielos.

De cualquier modo, si a pesar de todo volvemos a tropezar en la misma piedra y el hermano se enfrenta al hermano, por lo menos será preciso hacer un serio esfuerzo por buscar fórmulas cristianas de recuperar la concordia y la paz. La mejor será siempre el perdón mutuo, pues así tendremos garantizado el perdón divino (Mt 6, 12. 14-15; 7, 1-2; 18, 21-35).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
6, 1-11

Hermanos:

¹Cuando uno de vosotros está en pleito con otro, ¿cómo tiene el des-
caro de llevarlo a un tribunal pagano y no ante los santos?

²¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo?

Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de juz-
gar minucias?

³Recordad que juzgaremos a ángeles: cuánto más asuntos de la vida
ordinaria.

⁴De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción
a éstos que en la Iglesia no pintan nada.

⁵¿No os da vergüenza?

¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de ar-
bitrar entre dos hermanos?

⁶No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro, y además
entre no creyentes.

⁷Desde cualquier punto de vista ya es un fallo que haya pleitos entre
vosotros.

¿No estaría mejor sufrir la injusticia?

¿No estaría mejor dejarse robar?

⁸En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con her-
manos vuestros.

⁹Sabéis muy bien que la gente injusta no heredará el reino de Dios.

No os llaméis a engaño: los inmorales, idólatras, adúlteros, afemina-
dos, invertidos, ¹⁰ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o esta-
fadores no heredarán el reino de Dios.

¹¹Así erais algunos antes.

Pero os lavaron, os consagraron, os perdonaron en el nombre de nuestro
Señor Jesucristo y por Espíritu de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

*La mayor victoria que Dios ha podido conceder a su pueblo es la vic-
toria contra el pecado. Esta victoria ha sido nuestra salvación. Eramos,
como todos, pecadores, pero nos han perdonado por la invocación del
Señor Jesús y del Espíritu. Ha sido fruto del amor del Señor a su pueblo.*

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b (R.: 4a)

R. El Señor ama a su pueblo.

O bien:

Aleluya.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
²que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

³Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
⁴porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

⁵Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
⁶con vítores a Dios en la boca;
⁷es un honor para todos sus fieles. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Estás unido a una mujer? No busques la separación.

¿Estás libre? No busques mujer

Resistir la tensión existente entre afirmaciones o actitudes aparentemente opuestas, es una nota característica de ese libro singular que es la Biblia: la tensión entre la trascendencia y la cercanía de Dios; entre un Dios inmutable y un Dios que se arrepiente; entre la misericordia y la justicia divinas; entre desprendernos del mundo o encarnarnos en el mundo.

Los pasajes de la divina revelación en que se nos recomienda un desapego profundo de las cosas temporales y caducas son numerosos, claros, terminantes. El que estamos comentando no deja lugar a dudas. Pero hay muchos más (Mt 16, 26; 19, 27-29; Jn 7, 7; 15, 19; 18, 36; 1Jn 2, 14-17; Rm 12, 2; Ga 6, 14; Flp 3, 19-21; St 4, 4; Hb 13, 14; etc.). ¿Quiere esto decir que el cristiano no tiene por qué comprometerse en las tareas temporales, que lo único que debe preocuparle es alcanzar la ciudad futura, para lo cual lo mejor es huir de ésta presente, de la que dice san Juan que «está toda bajo el maligno»? (1Jn 5, 19). Esto parecería indicar también san Pablo.

Sin embargo, en la misma Escritura nos encontramos con pasajes y, sobre todo, con actitudes que señalan al cristiano una tarea positiva con respecto al mundo (cf. Gn 1, 27-30; Jn 1, 14; 3, 16: la actitud de Cristo insertándose plenamente en nuestra historia temporal). Difícil tarea la del cristiano, que tiene que ser de este mundo y vivir en él sin dejarse absorber por las realidades puramente mundanas y temporales.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
7, 25-31

Hermanos:

²⁵Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor.

²⁶Estimo que es un bien, por la necesidad actual: quiero decir que es un bien vivir así.

²⁷¿Estás unido a una mujer? No busques la separación.

¿Estás libre? No busques mujer; ²⁸aunque, si te casas, no haces mal; y, si una soltera se casa, tampoco hace mal. Pero estos tales sufrirán la tribulación de la carne. Yo respeto vuestras razones.

²⁹Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como

solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; ³⁰los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; ³¹los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La trasposición del salmo 44 para significar las relaciones de Cristo y el alma es tradicional. Después de la exhortación de san Pablo a la virginidad, teniendo en cuenta lo apremiante del tiempo presente, cantamos este salmo como respuesta de entrega total y confiada.

Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17 (R.: 11a)

R. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

¹¹Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna;

¹²prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu Señor. R.

¹⁴Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado;

¹⁵la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, la siguen sus compañeras. R.

¹⁶Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

¹⁷«A cambio de tus padres, tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.» R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Al pecar contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo

La libertad de los hijos de Dios, que la ley de Cristo procura al cristiano, nunca debe ejercerse en detrimento de la caridad. Hay, pues, valores y valores dentro del Evangelio, y la caridad es el valor supremo al que, si así lo piden las circunstancias, es preciso sacrificar todos los demás. En realidad, todo valor que pretenda ser esgrimido en nombre del Evangelio contra la actitud fundamental de servicio y amor cristiano, deja instantáneamente de ser un valor evangélico. La libertad que no está penetrada de caridad no es auténtica libertad cristiana (Ga 5, 13). La libertad que turba estérilmente, inconsideradamente, a las almas sencillas no es evangélica (Mt 17, 26; Rm 14, 13-15. 20). La libertad que pretende construir el edificio de la comunidad cristiana sobre la base de una orgullosa suficiencia humana no concluirá la obra. Son la verdad y el amor los que, al hacernos servidores (Mc 10, 45; Jn 13, 15ss.; Lc 22, 27; Ga 4, 1ss.; Rm 7, 6), nos hacen verdaderamente libres (Jn 8, 31-36; Rm 6-7; Mt 25, 14-23).

Renunciar a nuestros derechos por el bien de los hermanos no es, pues, un límite impuesto a la libertad, sino un modo superior de ejercerla.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
8, 1b-7. 11-13

Hermanos:

¹El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor.

²Quien se figura haber terminado de conocer algo, aún no ha empezado a conocer como es debido. ³En cambio, al que ama a Dios, Dios lo reconoce.

⁴Vengamos a eso de comer de lo sacrificado.

Sabemos que en el mundo real un ídolo no es nada, y que Dios no hay más que uno; ⁵pues, aunque hay los llamados dioses en el cielo y en la tierra —y son numerosos los dioses y numerosos los señores—, ⁶para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede el universo y a quien estamos destinados nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe el universo y por quien existimos nosotros.

⁷Sin embargo, no todos tienen ese conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo y, como su conciencia está insegura, se mancha. ¹¹Así, tu conocimiento llevará al desastre al inseguro, a un hermano por quien Cristo murió. ¹²Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo. ¹³Por eso, si por cuestión de alimento peligrar un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor conoce totalmente el interior del hombre: él lo ha formado y penetra sus pensamientos. Pero es él quien le guía por el camino eterno. Por eso ha de estar el hombre muy atento a la voluntad de Dios expresada en su palabra. Como lo advierte san Pablo: a pesar de la sinceridad del corazón, hay un precepto del Señor: el amor; él es norma de vida. Esa ansia de descubrir la voluntad de Dios nos lleva a suplicar: «Guíame, Señor, por el camino eterno».

Sal 138, 1-3. 13-14ab. 23-24 (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;

²me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos;

³distingas mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

¹³Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.

¹⁴Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. R.

²³Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos,

²⁴mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Me he hecho todo a todos, para ganar a algunos

Pablo, que había defendido anteriormente —y lo volverá a hacer: ICo 10, 31-33— la primicia del amor sobre la libertad, pone ante los lectores de su carta el ejemplo concreto de su vida. Es apóstol, es libre, pero, lejos de aferrarse tenazmente a sus derechos, ha hecho todas las concesiones posibles con tal que el Evangelio sea proclamado y Cristo conocido. Y esto es para san Pablo un motivo de gloria, de gozo y de esperanza. Porque, aunque ha renunciado a compensaciones humanas por su labor apostólica, no ha renunciado a una recompensa celestial. Por el contrario, pone en juego toda su capacidad de esfuerzo y de sacrificio para asegurar su participación en el premio ofrecido por el Evangelio.

El «mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio» de este pasaje paulino parece estar en línea con la depreciación de la parte material del hombre patrocinada por la filosofía platónica y, por tanto, en oposición a la visión bíblica del hombre, todo él —cuerpo y alma— salido de las manos de Dios y, por tanto, bueno. Sin duda que san Pablo está de acuerdo con esta visión bíblica, como lo demuestra sobradamente la rotunda defensa que más adelante va a hacer de la resurrección de los cuerpos. Pero es preciso ponerse en guardia contra un exagerado optimismo corporal, contra una excesiva glorificación del cuerpo: cf. Mt 5, 29-30; 10, 28ss.; 16, 26. Ante todo está el ejemplo de Cristo, que se ha encarnado, ciertamente, pero no para dejar un ejemplo de hermosura y fuerza corporales, sino para glorificar a Dios en el cuerpo mediante la abnegación y el sacrificio hasta la muerte (Rm 7, 13-25; Ga 5, 16-25; 6, 14).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
9, 16-19. 22b-27

Hermanos:

¹⁶El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.

No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

¹⁷Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga.

Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

¹⁸Entonces, ¿cuál es la paga?

Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

¹⁹Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles.

²²Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

²³Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

²⁴Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio.

Corred así: para ganar.

²⁵Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

²⁶Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; ²⁷mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la vida de afán y trabajo que lleva la predicación auténtica del Evangelio tiende a un término: ganar la carrera, estar con Cristo Jesús. Materializada la presencia de Dios en el templo, cantamos este salmo, trascendiendo su sentido: al anhelar el templo, como término de nuestras vidas, anhelamos la presencia de Dios total y definitiva, como el premio de nuestra carrera al servicio del Evangelio.

Sal 83, 3. 4. 5-6. 12 (R.: 2)

R. ¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!

³Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

⁶Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación. R.

¹²Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA**SALMO RESPONSORIAL****PRIMERA LECTURA**

Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo,
porque comemos todos del mismo pan

En todo sacrificio, la víctima se considera dedicada, consagrada a un Dios, sea quien fuere. Se ha convertido, pues, en algo sagrado, de alguna manera es ya carne y sangre divina. Participar de la víctima sacrificada es, por tanto, participar de la divinidad, entrar en comunión con la divinidad. En la religión del Evangelio esta unión con la divinidad se verifica a través de la Eucaristía, sacrificio incruento de la nueva alianza, y así entra en misteriosa, pero verdadera, unión con Dios.

A partir del Evangelio, cualquier intento de unión con la divinidad que no sea a través de Cristo es demoníaco y, por tanto, estéril. Adheridos a Cristo por la fe, injertados en él por el bautismo, los cristianos vivimos la vida misma de Cristo resucitado (Rm 6, 3s.; Ef 2, 5s.; Ga 2, 19-20), vida que vamos robusteciendo a lo largo de los días mediante la participación en el cuerpo y la sangre eucarísticos de Cristo.

La Eucaristía, por su parte, opera en nosotros una doble comunión: una física y real con la Trinidad entera a través de Cristo, y otra moral, pero no menos real, con el resto de los cristianos (cf. Jn 6, 56; 1Jn 1, 3). Con lo cual el cristiano gusta anticipadamente el gozo eterno, esperanza de Israel y sueño de todo corazón humano, a saber: «estar siempre con el Señor» (1Ts 4, 17; 1Jn 17, 24).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
10, 14-22

¹⁴Amigos míos, no tengáis que ver con la idolatría. ¹⁵Os hablo como a gente sensata, formaos vuestro juicio sobre lo que digo. ¹⁶El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? ¹⁷El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan. ¹⁸Considerad a Israel según la carne: los que comen de las víctimas se unen al altar.

¹⁹¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas son algo o que los ídolos son algo? ²⁰No, sino que los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios, y no quiero que os unáis a los demonios. ²¹No podéis beber de los dos cálices, del del Señor y del de los demonios. No podéis participar de las dos mesas, de la del Señor y de la de los demonios. ²²¿Vamos a provocar al Señor? ¿Es que somos más fuertes que él?

Palabra de Dios.

El rito sacrificial de acción de gracias pone en nuestros labios el propósito del salmista: ofrecer al Señor un sacrificio de alabanza. Nos ha dicho san Pablo que ese sacrificio es la mesa y el cáliz del Señor. En su ofrecimiento se produce nuestra unión con el Señor y con los demás.

Sal 115, 12-13. 17-18 (R.: 17a)

R. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

O bien:

Aleluya.

¹²¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

¹³Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R.

¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

¹⁸Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si os dividís en bandos, os resulta imposible comer la cena del Señor

La unión fraterna, que debía ser uno de los frutos más preciosos de la participación en la misma víctima sacrificial —en el mismo pan eucarístico—, se ha roto entre los cristianos de Corinto. Los culpables son los mismos corintios, porque olvidando la grandeza del misterio que les ha sido transmitido por la tradición apostólica, celebran mal la Eucaristía. Ya no es una fiesta de amor, sino un manantial de divisiones, de egoísmos y hasta una ocasión de abusos inconfesables en el comer y en el beber. La primitiva costumbre de celebrar la Eucaristía en una comida de hermandad —buena costumbre de suyo, porque así se reproducía más exactamente la «Cena del Señor»— ha degenerado hasta extremos lamentables. Y no hay que alarmarse ante el mal, ya que era algo previsto por Cristo (Mt 18, 7; cf. 2P 2, 1; 1Jn 2, 18; 4, 1ss.), pero es preciso combatirlo con todas las fuerzas para poder presentarnos limpios e irreprochables «cuando el Señor venga» (Flp 1, 9-10; 2Tm 1, 12-18).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
11, 17-26. 33

Hermanos:

¹⁷Al recomendaros esto, no puedo aprobar que vuestras reuniones causen más daño que provecho.

¹⁸En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra Iglesia os dividís en bandos; y en parte lo creo, ¹⁹porque hasta partidos tiene que haber entre vosotros, para que se vea quiénes resisten a la prueba.

²⁰Así, cuando os reunís en comunidad, os resulta imposible comer la cena del Señor, ²¹pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena y, mientras uno pasa hambre, el otro está borracho.

²²¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los pobres?

¿Qué queréis que os diga? ¿Que os apruebe?

En esto no os apruebo.

²³Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido.

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan ²⁴y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

—«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

²⁵Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

—«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

²⁶Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

³³Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer, esperaos unos a otros.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El sacrificio de Jesucristo es la oblación de sí mismo por la salvación de todos: se entrega por nosotros. En él, el «aquí estoy», que lleva a plenitud toda la dinámica interna de los sacrificios, ha llegado a su cumplimiento. En el pan y en el cáliz nos ha dejado el memorial de su sacrificio. Cada vez que lo comemos y bebemos, anunciamos su muerte hasta que vuelva.

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17 (R.: 1Co 11, 26b)

R. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva.

⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
⁸entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«—Como está escrito en mi libro—
⁹para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

¹⁰He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R.

¹⁷Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro

Habla san Pablo del papel que han de desempeñar los posibles dones particulares —carismas— de cada cristiano en el conjunto de la comunidad eclesial. Si Dios los distribuye con profusión y libertad entre los distintos miembros de la comunidad, siempre lo hace con miras al bien común (cf. 1Co 12, 7. 11; Ef 4, 7-10).

El carisma que no contribuye a edificar, sino a destruir la unidad interna del cuerpo de Cristo, se descalifica a sí mismo como auténtico carisma, porque el Espíritu de Cristo, del que todos los cristianos han «bebido» (cf. Jn 7, 37-39), no es un espíritu de discordia y desunión, sino de paz y de unidad.

Por otra parte, el hecho de que san Pablo, en su calidad de apóstol, se sienta con pleno derecho a intervenir en un terreno en que se manifiesta la actividad del Espíritu, está descalificando también la anarquía en la manifestación y uso de los carismas (v. 28). Por tanto, los apóstoles y sus sucesores (1Tm 4, 11. 12) tienen el derecho y el deber de velar por el buen uso de los carismas en el seno de la comunidad y de discernir entre los verdaderos y los falsos carismas «porque muchos falsos profetas han salido al mundo» (1Jn 4, 1).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
12, 12-14. 27-31a

Hermandades:

¹²Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. ¹³Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. ¹⁴El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

²⁷Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. ²⁸Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ²⁹¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos mila-

gros? ³⁰¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? ³¹Ambicionad los carismas mejores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El ser y sentirnos pueblo de Dios —y eso es la Iglesia— nos hace dar gracias y bendecir el nombre del Señor. Él, pastor de este gran rebaño, porque es bueno, misericordioso y fiel, nos ha congregado y nos ha hecho pueblo de su propiedad.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 3c)

R. Somos un pueblo y ovejas de su rebaño.

²Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Quedan la fe, la esperanza, el amor; la más grande es el amor

El himno a la caridad, al amor cristiano. Ya san Pablo había defendido la primacía del amor cristiano sobre la libertad (1Co 8, 7-13; 10, 32-33). Ahora lo engrandece y eleva sobremedida por encima de todos los demás posibles carismas, que estarán desprovistos de todo valor si no están penetrados de la caridad. Las hipótesis que presenta san Pablo parecen imposibles; y ciertamente hiperboliza el apóstol para resaltar la supremacía absoluta de la caridad, pero la historia religiosa y profana es testigo de que tales hipótesis no son meras utopías.

San Pablo habla fundamentalmente en este pasaje del amor fraterno, pero sería un grave error tratar de considerarle aisladamente, desconectado del amor a Dios. Aquí, como en el resto del Nuevo Testamento, el amor al prójimo está indisolublemente unido al amor a Dios (Mc 12, 28-33; Ga 5, 22; Rm 13, 8ss.; Col 3, 14; 1Jn 4, 20ss.). Dios es la fuente de todo amor derramado en nuestros corazones a través del Espíritu (Rm 5, 5; 15, 30); es el maestro admirable que nos instruye en el amor (1Ts 4, 9-10); es el modelo inigualable al que cualquier amor humano debe parecerse (Lc 6, 36; Mt 5, 43-48). Dios, finalmente, es el término, la meta definitiva y la consumación de todo amor (Mt 25, 34ss.).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
12, 31—13, 13

Hermanos:

¹Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.

¹Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

²Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

³Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se enorgie; ⁵no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; ⁶no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

⁷Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

⁸El amor no pasa nunca.

¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará.

⁹Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; ¹⁰pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

¹¹Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño.

¹²Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce.

¹³En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

SALMO RESPONSORIAL

En el pueblo escogido de Dios hay un lazo profundo de unión: el amor. Ese amor, que es vida de Dios participada por el Espíritu, es el que fundamenta y crea toda la vida del pueblo elegido. El plan de salvación que Dios tiene culmina con la adquisición de este pueblo nuevo, fruto de su misericordia.

Sal 32, 2-3. 4-5. 12 y 22 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
³cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R.

⁴Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
²²Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído

Dos ideas fundamentales destacan en la introducción de este importantísimo capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, en el que se habla de la resurrección de Cristo como garantía de nuestra propia resurrección.

La primera idea se refiere al papel que la tradición jugó y sigue jugando en el seno de la Iglesia. No era la primitiva comunidad cristiana una comunidad creadora, que transformase a capricho y añadiese de su propia cosecha sobre los datos recibidos; no era una comunidad anónima, apta para que en su interior proliferasen las leyendas. Por el contrario, se trata de una comunidad bien conocida, con unos jefes —los apóstoles—

íntimamente convencidos de su misión de transmisores fieles del mensaje recibido de labios de Jesús (cf. Hch 2, 32; 3, 15; 5, 32; 10, 29; etc.; Lc 1, 1ss.; 1Co 11, 23-35; Ga 1, 11ss.). Y es preciso añadir que el sagrado compromiso de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores (1Tm 3, 14; Tt 1, 9).

La segunda idea nos habla de la estrecha relación entre la proclamación del mensaje evangélico y la respuesta del hombre mediante la fe (Rm 10, 14-17). Una fe que ha de adquirir su dimensión comunitaria en el signo sacramental (Hch 2, 40; 8, 12-13; Mt 28, 18-20; Mc 16, 15-16; Col 2, 12; Ef 1, 13). Una fe que tiene, sobre todo, un carácter personal de adhesión a Cristo y que, por lo tanto, nos salva, o al menos nos pone en camino de salvación (cf. Rm 10, 9-10; Ef 3, 17).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
15, 1-11

¹Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, ²y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

³Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; ⁴que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; ⁵que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; ⁶después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; ⁷después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; ⁸por último, se me apareció también a mí.

⁹Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. ¹¹Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El centro de la predicación es la resurrección de Jesucristo. Ella es el culmen de las intervenciones salvíficas de Dios para rescatar a su pueblo. Ella es también prenda de nuestra vida y resurrección futuras. Esta vocación de vida nos hace agradecer y cantar la bondad del Señor.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 28 (R.: 1a)

R. Dad gracias al Señor porque es bueno.

O bien:

Aleluya.

¹Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

²Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. R.

¹⁶«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.»

¹⁷No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R.

²⁸Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido

A la vista de los muchos y excepcionales testigos que puede aducir en su favor el hecho de la resurrección de Cristo (cf. vv. 5-8), tal vez no resulte demasiado difícil aceptarlo, creer en él. Los cristianos de Corinto creían en él. Pero el hecho de la propia resurrección —la resurrección de los muertos— rebasaba sus posibilidades de fe.

Para un judío familiarizado con la lectura de Ezequiel, Daniel y el 2.º libro de los Macabeos, la dificultad no debía ser en manera alguna insuperable (cf. Ez 37, 1-14: la visión de los huesos secos; Dn 12, 2-3; 2M 7, 1-38). A un griego, sin embargo, educado en la concepción antropológica de la escuela platónica, que consideraba al cuerpo como una cárcel del alma, la glorificación de la carne corruptible y pecadora le tenía que resultar poco menos que absurda.

Pero Pablo, que no predica una sabiduría humana, sino la misteriosa y desconcertante sabiduría de Dios (cf. 1Co 1, 17—2, 8), les hace ver que, en fin de cuentas, la resurrección de Cristo y la de los demás hombres constituye una misma realidad. Las diferencias entre ambas —diferencias de número, de poder, de tiempo—, no afectan al hecho fundamental.

No perdamos de vista tampoco la fuerza apologética que san Pablo vincula a la resurrección de Cristo (cf. Hch 2, 34; 13, 32s.; Lc 24, 27. 44s.).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
15, 12-20

Hermanos:

¹²Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que lo muertos no resucitan?

¹³Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁴y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo.

¹⁵Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo, cosa que no ha hecho, si es verdad que los muertos no resucitan.

¹⁶Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁷y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados; ¹⁸y los que murieron con Cristo se han perdido.

¹⁹Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

²⁰¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con el salmista, que siente la cercanía protectora de Dios sobre su vida, cantamos nuestra esperanza en la resurrección futura. Acosados por los peligros de muerte que nos rodean, venimos con nuestra apelación a la presencia del Señor y nos sentimos confortados por la seguridad de que al despertar nos saciará su semblante; lo mismo que a Jesús en su resurrección.

Sal 16, 1. 6-7. 8 y 15 (R.: 15b)

R. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

¡Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

⁶Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

⁷Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R.

⁸Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

¹⁵Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible

Vuelve a resonar en este pasaje la célebre dificultad que los saduceos plantearon a Jesús contra la resurrección de los muertos (Mt 22, 23-32). Y de la misma manera que allí acusó Jesús de ignorancia a sus interlocutores —«estáis en un error y no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios»—, aquí san Pablo les llama necios, palabra que en la Biblia se aplica a quienes son incapaces de conocer y aceptar los planes salvadores de Dios (cf. Lc 24, 25; Rm 1, 18-23; Sb 13, 1-9).

El poder de Dios puesto al servicio de su amor transformador no tiene límites, hasta el punto de convertir al hombre resucitado en algo semejante a Dios mismo. Dios, que es por excelencia el fuerte, el inmortal, el glorioso, el espiritual. Y notemos que «cuerpo espiritual» no es lo mismo que cuerpo desencarnado, inmaterial, sino que se trata de un cuerpo donde ya definitivamente domina el espíritu porque ha sido liberado del peso del «hombre viejo» —imagen del hombre terrestre— y ha sido transformado en «hombre nuevo», según la imagen de Cristo, el hombre celestial (cf. Ef 4, 17-24; Flp 3, 21; 2Co 3, 18; 5, 1ss.; Col 3, 10).

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios
15, 35-37. 42-49

Hermanos:

³⁵Alguno preguntará: «¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Qué clase de cuerpo traerán?» ³⁶¡Necio! Lo que tú siembras no recibe vida si antes

no muere. ³⁷Y, al sembrar, no siembras lo mismo que va a brotar después, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de otra planta. ⁴²Igual pasa en la resurrección de los muertos: se siembra lo corruptible, resucita incorruptible; ⁴³se siembra lo miserable, resucita glorioso; se siembra lo débil, resucita fuerte; ⁴⁴se siembra un cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual. ⁴⁵En efecto, así es como dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, fue un ser animado.»

El último Adán, un espíritu que da vida. ⁴⁶No es primero lo espiritual, sino lo animal. Lo espiritual viene después. ⁴⁷El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. ⁴⁸Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. ⁴⁹Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El mayor peligro que nos acecha es la muerte. Ante esta gran persecución suplicamos la vida. Y el gran oráculo que escuchamos es un oráculo de salvación: en Jesucristo resucitado tenemos la luz y la vida. Acosados por lo corruptible, en Jesucristo caminamos a lo incorruptible.

Sal 55, 10. 11-12. 13-14 (R.: cf. 14c)

R. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida.

¹⁰Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios. R.

¹¹En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
¹²en Dios confío y no temo;
¿quién podrá hacerme un hombre? R.

¹³Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
¹⁴porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor aborrece al perverso

Estamos en contexto sapiencial: quien exhorta no es un profeta ni un predicador de la ley, sino un «sabio» de profesión; es decir, un hombre que apela a la sensatez y experiencia humana, no a revelaciones públicas o personales. Pero cuando pasa a motivar su exhortación, el sabio apela al Señor, la realidad más intensa de su vida. Quiere decir que en esa sensatez humana también se manifiesta Dios, que las relaciones entre los hombres están garantizadas por Dios. Ésta es la nobleza de esas virtudes, que unos llaman civiles y que el cristiano ha de realizar en su vida; porque el contenido de las exhortaciones desborda la justicia estricta, servicialidad es un modo sencillo de caridad.

La categoría final sabios-necios tiene marcado sentido ético, cierra la serie de oposiciones perverso-honrado, malvado-justo, burlón-humilde. La sabiduría o sensatez que en este capítulo se inculca es honradez y humildad.

Lectura del libro de los Proverbios 3, 27-34

Hijo mío, ²⁷no niegues un favor a quien lo necesita,
si está en tu mano hacérselo.

²⁸Si tienes, no digas al prójimo:
«Anda, vete; mañana te lo daré.»

²⁹No trames daños contra tu prójimo,
mientras él vive confiado contigo;

³⁰No pleitees con nadie sin motivo,
si no te ha hecho daño;

³¹no envidies al violento,
ni sigas su camino;

³²porque el Señor aborrece al perverso,
pero se confía a los hombres rectos;

³³el Señor maldice la casa del malvado
y bendice la morada del honrado;

- ³³se burla de los burlones
y concede su favor a los humildes;
³⁴otorga honores a los sensatos
y reserva baldón para los necios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo recoge algunas de las virtudes recomendadas en la lectura y las sitúa en contexto litúrgico: se trata de una liturgia de entrada. A la puerta del templo los israelitas preguntan las condiciones para entrar en el templo del Señor, un sacerdote les contesta repasando algunos mandamientos o deberes para con el prójimo. Así vemos la continuidad entre esas virtudes que algunos llaman «humanas» y que, en último término, se resumen en el precepto único de Cristo, el amor. Si el templo separa con su muro y se abre con su puerta para acercar al hombre a Dios, hay una continuidad profunda entre la vida del hombre entre los hombres y su movimiento hacia Dios. Lo sapiencial y lo cáltico no son dos mundos que se excluyen.

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 (R.: cf. 1b)

R. El justo habitará en tu monte santo, Señor.

- ²El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
³y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
⁴el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

- ⁵El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Diversas sentencias

Difícilmente se puede leer como unidad esta serie de proverbios. Recuerdan refranes populares o sentencias cultas; algunas se podrían aprender de memoria. V. 1: el rey humano, aunque se llame soberano, está sometido a la dirección experta de Dios. V. 2: es actitud necia según 12, 15; sólo a la luz de Dios descubre el hombre lo que es. V. 3: es la enseñanza de Is 1; Os 6, 6; Si 34-35; Sal 49; Cristo lo ratifica en Mt 9, 13. Los vv. 10 y 12 van juntos, el «justo» de que se habla es Dios. V. 13: no será escuchado ni por los hombres ni por Dios; véase Mt 6, 15, en el sermón de la montaña, y 25, 42-45, en el juicio final.

Lectura del libro de los Proverbios 21, 1-6. 10-13

- ¹El corazón del rey es una acequia en manos de Dios,
la dirige adonde quiere.
²Al hombre le parece siempre recto su camino,
pero es Dios quien pesa los corazones.
³Practicar el derecho y la justicia
Dios lo prefiere a los sacrificios.
⁴Ojos altivos, mente ambiciosa,
el pecado es el distintivo de los malvados.
⁵Los planes del diligente traen ganancia,
los del atolondrado traen indigencia.
⁶Tesoros ganados por boca embustera
son humo que se disipa y lazos mortales.
¹⁰Afán del malvado es buscar el mal,
no mira con piedad a su prójimo.
¹¹Cuando el cínico la paga, aprende el inexperto,
pero el sensato aprende con la experiencia.
¹²El honrado observa cómo la casa del malvado
precipita al malvado en la ruina.
¹³Quien cierra los oídos al clamor del necesitado
no será escuchado cuando grite.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los versos que comentan los proverbios precedentes están tomados del larguísimo salmo alfabético (ocho versos por letra del alfabeto) en loor de la ley. También aquí se da un paso de la sapiencial a la ley revelada. El v. 1 coloca toda la meditación bajo el signo de la bienaventuranza: «dichoso»; el v. 27 está tomado de la estrofa que insiste en la ley como camino; 34-35 muestran que la fiel observancia es don del Señor, que al propósito acompaña la petición; el v. 44 se elige por su carácter conclusivo «por siempre jamás».

Sal 118, 1. 27. 30. 34. 35. 44 (R.: 35a)

R. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

¹Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor. R.

²⁷Instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas. R.

³⁰Escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos. R.

³⁴Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R.

³⁵Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R.

⁴⁴Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan

Los versos están tomados de una breve colección de Agur, un extranjero. Palabra de Dios es el mandato, la promesa, la comunicación; tiene la pureza y calidad de un metal purificado en el fuego, el hombre no debe empañarla mezclando su escoria; véase Sal 17, 31; 18, 11. El hombre puede añadir a estas palabras su meditación, como un espacio para que resuenen, y su súplica, como respuesta humilde.

Súplica. Libre de falsedad y mentira, el hombre también quedará acendrado, será auténtico en todo; porque el hombre no sólo engaña al prójimo, sino que continuamente se engaña a sí mismo y piensa engañar a Dios. Hace falta la acción constante de Dios, hasta la muerte, para que el hombre realice una existencia auténtica. La segunda petición es un programa de vida que también preconizan filósofos no bíblicos. Agur lo coloca en el horizonte de Dios, los dos extremos le pueden apartar de él.

Lectura del libro de los Proverbios 30, 5-9

⁵La palabra de Dios es acendrada,
él es escudo para los que se refugian en él.

⁶No añadas nada a sus palabras,
porque te replicará y quedarás por mentiroso.

⁷Dos cosas te he pedido;
no me las niegues antes de morir:

⁸aleja de mí falsedad y mentira;
no me des riqueza ni pobreza,
concédeme mi ración de pan;

⁹no sea que me sacie y reniegue de ti,
diciendo: «¿Quién es el Señor?»;
no sea que, necesitando, robe
y blasfeme el nombre de mi Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los versos entresacados insisten en el valor de la palabra divina y en el apartarse de la falsedad. A la mentira se opone radicalmente la voluntad de Dios hecha palabra, su valor supera a las riquezas, su duración supera el cielo. Leídos estos versos después de la oración de Agur, parecen decir que la respuesta a su súplica es precisamente acogerse a la palabra de Dios, de la que habló antes.

Sal 118, 29. 72. 89. 101. 104. 163 (R.: 105a)

R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor.

²⁹Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad. R.

⁷²Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R.

⁸⁹Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo. R.

¹⁰¹Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R.

¹⁰⁴Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira. R.

¹⁶³Detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nada hay nuevo bajo el sol

La liturgia recoge tres perícopas del Qohelet o Eclesiastés. Este libro es una voz discordante en el concierto del Antiguo Testamento; no es la única palabra ni tampoco la última, pero expresa con originalidad y fuerza sugestiva una parte de nuestra experiencia humana. Quizá la más triste: la melancolía de las ilusiones perdidas, el cansancio de la eterna repetición, la fatiga de un perpetuo alternarse, y la muerte que nos íntima nuestra contingencia. Son los temas de las perícopas elegidas.

La primera perícopa toma como símbolo el movimiento circular de los elementos: sol, aire, agua. El sol, creado para señalar el proceso del tiempo (Gn 1), denuncia la repetición del tiempo. El viento, que parece cambiar caprichosamente de sentido, gira como encarcelado por los puntos cardinales. Lo mismo el agua única de ríos y mar: un mar insaciable, que pierde cuanto recibe. Esta visión circular o cíclica parece oponerse a la doctrina tradicional de la historia de salvación; hay un momento en que el individuo pierde la sensibilidad para esa historia y todo le parece un inútil girar: la historia como los elementos.

Si un momento pensamos que la novedad está en el relevo de las generaciones, el autor contempla cómo cada una repite el mismo papel de asomarse al mundo y desaparecer. Y si algo nos parece nuevo es por falta de memoria. Ya desde el principio del libro la sombra de la muerte entenebrece la meditación.

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2-11

²Vanidad de vanidades, dice Qohelet;
vanidad de vanidades, todo es vanidad!

³¿Qué saca el hombre de todas las fatigas
que lo fatigan bajo el sol?

⁴Una generación se va,
otra generación viene,
mientras la tierra siempre está quieta.

⁵Sale el sol, se pone el sol,
jadea por llegar a su puesto
y de allí vuelve a salir.

⁶Camina al sur, gira al norte,
gira y gira y camina el viento.

⁷Todos los ríos caminan al mar,
y el mar no se llena;

llegados al sitio adonde caminan,
desde allí vuelven a caminar.

⁸Todas las cosas cansan
y nadie es capaz de explicarlas.

No se sacian los ojos de ver
ni se hartan los oídos de oír.

⁹Lo que pasó, eso pasará;
lo que sucedió, eso sucederá:
¹⁰nada hay nuevo bajo el sol.

Si de algo se dice: «Mira, esto es nuevo»,
ya sucedió en otros tiempos
mucho antes de nosotros.

¹¹Nadie se acuerda de los antiguos
y lo mismo pasará con los que vengan:
no se acordarán de ellos sus sucesores.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una meditación melancólica sobre la brevedad de la vida, que al final se levanta con una súplica de plenitud en las obras. El hombre se refugia en la oración para superar su tristeza, y entonces la presencia del Dios perpetuo le hace sentir más hondamente su duración efímera. Esto se agrava aún con la visión del pecado, causa de la muerte y manifestación de la cólera de Dios (versos 7-11). El hombre se levanta primero aceptando resignado su suerte, después pidiendo una presencia de

Dios que compense lo anterior, finalmente pidiendo que la bondad de Dios dé plenitud a nuestras obras humanas.

Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 (R.: 1)

R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

³Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»

⁴Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna. R.

⁵Los siembras año por año,

⁶como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R.

¹²Enseñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

¹³Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

¹⁴Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

¹⁷Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todas las tareas bajo el sol tienen su sazón

La segunda perícopa se puede leer en contraste con la primera. Algo, mucho, cambia en la vida humana; pero es un cambiar en movimiento alterno, que mantiene al hombre en un fatigoso vaivén; su existencia no se realiza en tiempos de plenitud, sino en una serie de polaridades que ponen en tensión o desgarran o fatigan. Dos series de siete oposiciones, que dan veintiocho situaciones. Así el hombre se ocupa y se entretiene, y va comprendiendo a fragmentos su existencia. Cada cosa le parece justa en su sazón, pero a la vez se vuelve relativa frente a su contraria. Ape-

nas se abarca a sí mismo, enumerando; cuando termina de contar y buscar alivio mirando más allá las obras de Dios, descubre otra vez su limitación, que no le permite abarcar casi nada: el hombre está encerrado entre el nacer y el morir.

Lectura del libro del Eclesiastés 3, 1-11

¹Todo tiene su tiempo y sazón, todas las tareas bajo el sol:

²tiempo de nacer, tiempo de morir;

tiempo de plantar, tiempo de arrancar;

³tiempo de matar, tiempo de sanar;

⁴tiempo de derruir, tiempo de construir;

tiempo de llorar, tiempo de reír;

tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar;

⁵tiempo de arrojar piedras, tiempo de recoger piedras;

tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse;

⁶tiempo de buscar, tiempo de perder;

tiempo de guardar, tiempo de desechar;

⁷tiempo de rasgar, tiempo de coser;

tiempo de callar, tiempo de hablar;

⁸tiempo de amar, tiempo de odiar;

tiempo de guerra, tiempo de paz.

⁹¿Qué saca el obrero de sus fatigas?

¹⁰Enservé todas las tareas

que Dios encomendó a los hombres para afligirlos:

¹¹todo lo hizo hermoso en su sazón

y dio al hombre el mundo para que pensara;

pero el hombre no abarca las obras

que hizo Dios desde el principio hasta el fin.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Fuerte contraste entre el estribillo y los versos. Uno cita libremente el salmo 8, meditación sobre el hombre; el otro hace eco a las reflexiones de Qohelet. El estribillo es como la respuesta teológica al sentimiento humano de melancolía: si el hombre es un soplo, Dios es Roca, fundamento de toda estabilidad y subsistencia humana, único que puede salvar íntegramente al hombre. Perdido el punto de apoyo en sí mismo y en sus relaciones, el hombre descubre en el salmo el punto de apoyo primordial y definitivo.

Sal 143, 1a y 2abc. 3-4 (R.: 1a)

R. Bendito el Señor, mi Roca.

¹Bendito el Señor, mi Roca,
²mi bienhechor, mi alcázar,
 baluarte donde me pongo a salvo,
 mi escudo y mi refugio. R.

³Señor, ¿qué es el hombre para que te fijas en él?
 ¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
⁴El hombre es igual que un soplo;
 sus días, una sombra que pasa. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Acuérdate de tu Hacedor durante tu juventud,
 antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios

La mayoría de los comentaristas leen en los versos del cap. 12 una descripción alegórica de la vejez; los versos del cap. 11 preparan la alegoría, pasando rápidamente por la niñez y juventud.

En el horizonte del autor los bienes de esta vida tienen valor especial: aunque son vanidad, son lo único que tiene el hombre; concretamente, con la vejez empiezan a dominar los males, por eso hay que disfrutar de la juventud. Esta invitación incluye un límite constante, que es la responsabilidad ante Dios juez. Para el autor esa responsabilidad no induce a abstenerse, porque también sería responsabilidad no saber disfrutar de los bienes que Dios mismo concede.

En la alegoría es notable cómo el hombre anciano proyecta su atonía interior en la naturaleza circundante: astros, buen tiempo, cantos y rumores. Algunas referencias parecen claras: a los dientes, a los ojos, a los oídos; otras son oscuras para nosotros, y quizá sea mejor leerlas como enumeración poética de lo que se va acabando sin remedio. Al hablar del espíritu que vuelve a Dios, el autor no parece pensar en una supervivencia del alma, sino más bien en Dios, que retira el aliento y la vida, como dice Sal 103 (104), 29.

Con el v. 8 termina el texto original del autor. La sentencia abre y cierra el libro y es como el resumen de sus meditaciones: la vida humana reducida a soplo, y ese soplo atenuado en soplo de sí mismo (es el juego verbal del original).

Lectura del libro del Eclesiastés 11, 9—12, 8

⁹Disfruta mientras eres muchacho
 y pásalo bien en la juventud;
 déjate llevar del corazón,
 de lo que atrae a los ojos;
 y sabe que Dios te llevará a juicio
 para dar cuenta de todo.

¹⁰Rechaza las penas del corazón
 y rehúye los dolores del cuerpo:
 niñez y juventud son efímeras.

¹Acuérdate de tu Hacedor durante tu juventud,
 antes de que lleguen los días aciagos
 y alcances los años en que dirás:
 «No les saco gusto.»

²Antes de que se oscurezca la luz del sol,
 la luna y las estrellas,
 y a la lluvia siga el nublado.

³Ese día temblarán los guardianes de casa
 y los robustos se encorvarán,
 las que muelen serán pocas y se pararán,
 las que miran por las ventanas se ofuscarán,

⁴las puertas de la calle se cerrarán
 y el ruido del molino se apagará,
 se debilitará el canto de los pájaros,
 las canciones se irán callando,

⁵darán miedo las alturas
 y rondarán los terrores.

Cuando florezca el almendro,
 y se arrastre la langosta,
 y no dé gusto la alcaparra,
 porque el hombre marcha a la morada eterna,
 y el cortejo fúnebre recorre las calles.

⁶Antes de que se rompa el hilo de planta,
 y se destroce la copa de oro,
 y se quiebre el cántaro en la fuente,
 y se raje la polea del pozo,

⁷y el polvo vuelva a la tierra que fue,
 y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.

⁸Vanidad de vanidades, dice Qohelet,
 todo es vanidad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una meditación melancólica sobre la brevedad de la vida, que al final se levanta con una súplica de plenitud en las obras. El hombre se refugia en la oración para superar su tristeza, y entonces la presencia del Dios perpetuo le hace sentir más hondamente su duración efímera. Esto se agrava aún con la visión del pecado, causa de la muerte y manifestación de la cólera de Dios (vv. 7-11). El hombre se levanta primero aceptando su suerte, después pidiendo una presencia de Dios que compense lo anterior, finalmente pidiendo que la bondad de Dios dé plenitud a nuestras obras humanas.

Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 (R.: 1)

R. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

³Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»

⁴Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. R.

⁵Los siembras año por año,
⁶como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R.

¹²Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

¹³Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R.

¹⁴Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

¹⁷Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor

El libro de Job se abre con un prólogo en la tierra y un prólogo en el cielo: el primero presenta al personaje, Job, religioso, honrado y rico; el segundo presenta a Dios y al Satán, que en una especie de apuesta pondrán a prueba al hombre. Así se verá si su religiosidad y honradez es actitud interesada o auténtica. El Satán representa un principio de oposición, de crítica y desconfianza. Por su medio el hombre entra en una situación dramática que le obligará a realizarse. parte esencial de la prueba es su ignorancia acerca de las razones de tantas desgracias. El narrador estiliza y concentra los sucesos en ritmo regular e implacable, para desembocar en la primera confesión de Job: con la bendición de Job, Dios ha vencido la apuesta. La pobreza súbita de Job se convierte en enorme riqueza espiritual.

Lectura del libro de Job 1, 6-22

⁶Un día, fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás.

⁷El Señor le preguntó:

—«¿De dónde vienes?»

Él respondió:

—«De dar vueltas por la tierra.»

⁸El Señor le dijo:

—«¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal.»

⁹Satanás le respondió:

—«¿Y crees que teme a Dios de balde? ¹⁰Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país. ¹¹Pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara.»

¹²El Señor le dijo:

—«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.»

Y Satanás se marchó.

¹³Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, ¹⁴llegó un mensajero a casa de Job y le dijo:

—«Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, ¹⁵cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

¹⁶No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—«Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

¹⁷No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—«Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

¹⁸No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo:

—«Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, ¹⁹cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo.»

²⁰Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra²¹ y dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo volveré a él.

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó,
bendito sea el nombre del Señor.»

²²A pesar de todo, Job no protestó contra Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dos temas ligan el salmo a la narración precedente: la prueba a fuego, la liberación de los adversarios. Sondear el corazón significa penetrar en las actitudes profundas del hombre; pero tales actitudes muchas veces sólo cobran consistencia cuando exigen una realización externa difícil, por eso se añade la prueba. Véase, p. e., Dt 8, 1-5 o Is 43, 2. Muchas veces el hombre encuentra sus pruebas en la oposición y el odio de otros hombres; entonces, por la fe se refugia en el Señor. Salvando al hombre Dios muestra sus maravillas, y no menos haciendo que supere la prueba del fuego.

Sal 16, 1. 2-3. 6-7 (R.: 6b)

R. Inclina el oído y escucha mis palabras.

¹Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.

²Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

³Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R.

⁶Yo te invocó porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.

⁷Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Por qué dio luz a un desgraciado?

Ha pasado la segunda prueba, la enfermedad que le llaga todo el cuerpo, y en un primer momento Job ha aceptado la desgracia. Después han venido los amigos de Job, y después de un silencio de siete días, Job prorrumpe en un grito alucinante que pondrá en movimiento el diálogo. El cap. 3 contiene ese primer grito, en forma de monólogo. Desde su dolor abarca los límites de la existencia: maldice el comienzo, concepción y nacimiento por donde entró involuntariamente en la existencia; y ya que no puede salir por esa puerta, desea la muerte, la otra puerta para salir de la existencia.

Muerte como liberación dice lo tremendo del dolor: nostalgia de una muerte que para Job no conduce a otra vida. Las preguntas ponen a Dios en tercera persona —no como la súplica—; cierto tono de reproche expresa el desconcierto del hombre ante el dolor y el sufrimiento, su sentido en la existencia humana, en el plan de Dios. Los amigos ensayarán diversas respuestas a esas preguntas, todas insuficientes, mientras Job perseguirá su búsqueda.

Lectura del libro de Job 3, 1-3. 11-17. 20-23

¹Job abrió la boca y maldijo su día ²diciendo:

³«¡Muera el día en que nací,
la noche que dijo: “Se ha concebido un varón”!»

¹¹¿Por qué al salir del vientre no morí
o perecí al salir de las entrañas?

- ¹²¿Por qué me recibió un regazo
y unos pechos me dieron de mamar?
¹³Ahora dormiría tranquilo,
descansaría en paz,
¹⁴lo mismo que los reyes de la tierra
que se alzan mausoleos,
¹⁵o como los nobles que amontonan oro
y plata en sus palacios.
¹⁶Ahora sería un aborto enterrado,
una criatura que no llegó a ver la luz.
¹⁷Allí acaba el tumulto de los malvados,
allí reposan los que están rendidos.
²⁰¿Por qué dio luz a un desgraciado
y vida al que la pasa en amargura,
²¹al que ansía la muerte que no llega
y escarba buscándola más que un tesoro,
²²al que se alegraría ante la tumba
y gozaría al recibir sepultura,
²³al hombre que no encuentra camino
porque Dios le cerró la salida?»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este salmo está pronunciado por un enfermo grave que ve llegar la muerte. La perspectiva de Job, que invocaba la muerte como descanso, es diversa; pero es semejante la expresión de la tragedia del hombre, el pobre, condenado a muerte. Dios está en segunda persona, como quien sentencia, «tu cólera», y ejecuta, «me has colocado», la pena capital; pero también como el Dios que se deja invocar y puede salvar de la muerte. La cólera de Dios es su reacción frente al pecado, por eso el salmo implícita la idea de culpabilidad, cf. Sal 89, 7-9.

Sal 87, 2-3. 4-5. 6. 7-8 (R.: 3a)

R. Llegue hasta ti mi súplica, Señor.

²Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;

³Llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor. R.

⁴Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;

⁵ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido. R.

⁶Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano. R.

⁷Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;

⁸tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El hombre no es justo frente a Dios

Este capítulo es la respuesta de Job al segundo interlocutor. De respuesta sólo hay una concesión inicial, algo irónica, después Job persigue sus propios pensamientos. Los amigos piensan en un Dios justo que retribuye a buenos y malos. Job comienza a pensar en un pleito con Dios en que pueda defenderse, escuchar las razones de Dios, refutarlas, probar su inocencia. Reconoce que es idea inútil, y, con todo, no abandonará su empeño.

El canto al poderío cósmico de Dios insiste en aspectos terroríficos: el Señor turba sus propias criaturas, ¿qué no hará con el hombre? Por otra parte, el Dios poderoso es invisible: el hombre no puede aferrarlo aunque siente que pasa cerca. Es terrible la sensación de Job: el hombre no puede con el poder de Dios, el hombre racional no comprende las razones de Dios, el hombre inocente fracasa ante la justicia de Dios, el hombre valeroso se acobarda ante Dios. Siente a Dios como adversario y, sin embargo, no cesa en su pelea: Job busca dramáticamente a Dios.

Lectura del libro de Job 9, 1-12. 14-16

¹Respondió Job a sus amigos:

²«Sé muy bien que es así:
que el hombre no es justo frente a Dios.

³Si Dios se digna pleitear con él,
él no podrá rebatirle de mil razones una.

⁴¿Quién, fuerte o sabio,

- le resiste y queda ileso?
⁵Él desplaza las montañas sin que se advierta
 y las vuelca con su cólera;
⁶estremece la tierra en sus cimientos,
 y sus columnas retiemblan;
⁷manda al sol que no brille
 y guarda bajo sello las estrellas;
⁸él solo despliega los cielos
 y camina sobre la espalda del mar;
⁹creó la Osa y Orión,
 las Pléyades y las Cámaras del Sur;
¹⁰hace prodigios insondables,
 maravillas sin cuento.
¹¹Si cruza junto a mí, no puedo verlo,
 pasa rozándome, y no lo siento;
¹²si coge una presa, ¿quién se la quitará?
 ¿quién le reclamará: “¿Qué estás haciendo?”
¹⁴Cuánto menos podré yo replicarle
 o escoger argumentos contra él.
¹⁵Aunque tuviera razón, no recibiría respuesta,
 tendría que suplicar a mi adversario;
¹⁶aunque lo citara y me respondiera,
 no creo que me hiciera caso.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Continúa el salmo en la cercanía de la muerte. Dios no auxilia a los muertos —el reino de Dios es reino de vida—; y los muertos ni ven las maravillas de Dios, ni escuchan la narración de sus proezas, ni alaban al Señor. Excluidos de la comunidad litúrgica de Israel, su existencia en el otro mundo no es vida. Si les dieron a luz al nacer, les dan a la tiniebla al morir, y los vivos se olvidan de ellos. En ese momento el salmista sigue suspirando por ver el rostro de Dios, es decir, por la compañía e intimidad de Dios. La perspectiva cristiana cambia el sentido de esta súplica, porque más allá de la muerte comienza un reino de luz y de vida.

Sal 87, 10bc-11. 12-13. 14-15 (R.: 3a)

R. Llegue hasta ti mi súplica, Señor.

- ¹⁰Todo el día te estoy invocando,
 tendiendo las manos hacia ti.

- ¹¹¿Harás tú maravillas por los muertos?
 ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? R.
¹²¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
 o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¹³¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
 o tu justicia en el país del olvido? R.
¹⁴Pero yo te pido auxilio,
 por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¹⁵¿Por qué, Señor, me rechazas
 y me escondes tu rostro? R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo sé que está vivo mi Redentor

Sentido original: Job, ya próximo a morir, rostro a tierra, grita: «¡Tierra, no cubras mi sangre, tumba, no encierres mi demanda de justicia!», 16, 18. La sangre derramada clama al cielo pidiendo justicia, cuando falla el «vengador de la sangre» humano. En el cap. 19 Job se responde a sí mismo con una certeza: hay en el cielo un vengador de su sangre, de su muerte; más allá de la muerte Job verá su justicia vindicada. Esto le basta para aceptar la muerte. Convicción tan importante, que ha de perdurar como inscripción en la roca (más dura que el libro de Job). El texto no espera en la resurrección.

Lectura posterior: el término hebreo al que corresponde «vengador de la sangre» se tradujo «redentor», y este apelativo se aplicó a Cristo en la liturgia y la teología (no en el Nuevo Testamento); por otra parte, a la luz de la resurrección de Cristo, el texto de Job se leyó como expresión de la esperanza en la resurrección. El Padre venga la sangre de su Hijo destruyendo la muerte y, por la resurrección del Hijo, redime a los hombres de la muerte.

Lectura del libro de Job 19, 21-27

Job dijo:

- ²¹«¡Piedad, piedad de mí, amigos míos,
 que me ha herido la mano de Dios!

- ²²¿Por qué me perseguís como Dios
y no os hartáis de escarnecerme?
²³¡Ojalá se escribieran mis palabras,
ojalá se grabaran en cobre,
²⁴con cincel de hierro y en plomo
se escribieran para siempre en la roca!
²⁵Yo sé que está vivo mi Redentor,
y que al final se alzaré sobre el polvo:
²⁶después que me arranquen la piel,
ya sin carne, veré a Dios;
²⁷yo mismo lo veré, y no otro,
mis propios ojos lo verán.
¡Desfallezco de ansias en mi pecho!»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo es una gran expresión de confianza. En la perspectiva del Antiguo Testamento, el «país de la vida» es la tierra prometida donde el pueblo vive con Dios, lo encuentra en el templo y en el culto. En la perspectiva del Nuevo Testamento, el país de la vida es, en último término, el cielo, donde el hombre alcanza la compañía íntima de Dios; por adelantado la vida en compañía de Dios se realiza en la Iglesia, con un componente de esperanza. La voz interna del Espíritu nos invita constantemente a buscar el rostro de Dios, nos infunde valentía en nuestro peregrinar. Haciendo eco a la lectura cristiana de Job, al pronunciar este salmo en el presente contexto litúrgico, expresamos nuestra esperanza de resurrección y vida perdurable.

Sal 26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14 (R.: 13)

R. Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

⁷Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

⁸Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» R.

Tu rostro buscaré, Señor,
⁹no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Has mandado a la mañana o has entrado por los hontanares del mar?

Finalmente, Dios responde a Job: la respuesta se esperaba, el modo es inesperado. Este capítulo empalma con el monólogo final de Job, cap. 29-31, en el que citaba a Dios: «¡Aquí está mi firma!, que responda el Todopoderoso». La tormenta es teofanía o aparición de Dios. La respuesta es una especie de interrogatorio, con toques de ironía, en el cual Job ha de descubrir su ignorancia e impotencia. Dios hace de guía, con su palabra describe la naturaleza, que es creación. Job, enfrentado con esa naturaleza, iluminada por la palabra divina, se descubre a sí mismo en su ser real, y responde lealmente. Dios ha aceptado el pleito y lo ha retorcido a su modo, ahora le toca responder al que criticaba. Job se queda sin respuesta y sigue escuchando. No importa: ha encontrado a Dios, ha oído su palabra, se ha encontrado a sí mismo. El Dios irónico y comprensivo ha ganado el pleito, Job no lo ha perdido, porque ha sido ganado para Dios.

Lectura del libro de Job 38, 1. 12-21; 40, 3-5

¹El Señor habló a Job desde la tormenta:

¹²«¿Has mandado en tu vida a la mañana
o has señalado su puesto a la aurora,

¹³para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,

¹⁴para que la transforme como arcilla bajo el sello
y la tiña como la ropa;

¹⁵para que les niegue la luz a los malvados
y se quiebre el brazo sublevado?

¹⁶¿Has entrado por los hontanares del mar
o paseado por la hondura del océano?

¹⁷¿Te han enseñado las puertas de la muerte
o has visto los portales de las sombras?

¹⁸¿Has examinado la anchura de la tierra?

Cuéntamelo, si lo sabes todo.

¹⁹¿Por dónde se va a la casa de la luz
y dónde viven las tinieblas?

²⁰¿Podrías conducir las a su país
o enseñarles el camino de casa?

²¹Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces
y has cumplido tantísimos años.»

³Job respondió al Señor:

⁴«Me siento pequeño, ¿qué replicaré?

Me taparé la boca con la mano;

⁵he hablado una vez, y no insistiré,
dos veces, y no añadiré nada.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los versos seleccionados del salmo nos hablan primero de las polaridades en que se realiza la existencia humana bajo la mirada única de Dios: polaridades del tiempo y el espacio, pensamiento y palabra, trabajo y descanso. La palma de Dios cubre todas esas divisiones y tensiones que son el camino del hombre. Después nos habla de la huida humana, que desemboca siempre en Dios: porque, si Dios rodea el espacio mínimo de nuestro cuerpo, abarca a la vez las últimas dimensiones del cosmos. El hombre sólo puede admirarse, reconocer su limitación y dar gracias a Dios.

Sal 138, 1-3. 7-8. 9-10. 13-14ab (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;

²me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;

³distingues mi camino y mi descanso;
todas mis sendas te son familiares. R.

⁷¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

⁸Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.

⁹Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,

¹⁰allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R.

¹³Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

¹⁴Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ahora te han visto mis ojos, por eso me retracto

Segunda confesión de Job. La fe entra por lo oídos y el pueblo escogido tiene que contar las hazañas de Dios: no basta, porque el hombre tiene que llegar a la experiencia personal de Dios. Los amigos hablaban de oídas, repetían piadosas tradiciones sobre Dios, que se quedaban cortas. La palabra tenaz, la búsqueda valiente de Job ha tenido por resultado el encuentro. Cuando el hombre encuentra a Dios o se encuentra con él, pueden callar todas las palabras. Qué diferente el Job inicial, religioso y honrado, de este Job gigantesco probado en el dolor. Hablaba de lo que no entendía, porque quería entenderlo; no como los amigos, que creían entender al Dios de que hablaban. Dios dice en el v. 7 que los amigos «no han hablado rectamente de mí, como lo ha hecho mi siervo Job». Esta sentencia rubrica y aprueba el camino de Job.

Después del supremo encuentro, el desenlace feliz sirve para empalmar con el prólogo y completar el marco narrativo de la obra: leído en profundidad significa que Dios, al darse en el encuentro, nos da sus bendiciones.

Lectura del libro de Job 42, 1-3. 5-6. 12-16

¹Job respondió al Señor:

²«Reconozco que lo puedes todo,
y ningún plan es irrealizable para ti,

³yo, el que te empañé tus designios
con palabras sin sentido;

hablé de grandezas que no entendía,
de maravillas que superan mi comprensión.

⁵Te conocía sólo de oídas,
ahora te han visto mis ojos;

⁶por eso, me retracto y me arrepiento,
echándome polvo y ceniza.»

¹²El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.

¹³Tuvo siete hijos y tres hijas: ¹⁴la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. ¹⁵No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos.

¹⁶Después Job vivió ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos y a sus nietos y a sus biznietos.

Y Job murió anciano y satisfecho.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dos versos comentan como epifonema la historia de Job, la razón y el valor de su sufrimiento (leídos en este contexto litúrgico). «Gustar» es metáfora que indica el esfuerzo del hombre en meditar y el premio de saborear personalmente; experiencia del sentido como imagen de la experiencia interior (la imagen ha pasado a la tradición ascética). El término de la meditación y la experiencia no pueden ser los mandamientos, sino el mismo Dios, como canta el estribillo; el rostro brillante de Dios es su presencia que envuelve al hombre y lo penetra hasta lo último.

Sal 118, 66. 71. 75. 91. 125. 130 (R.: 135a)

R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

⁶⁶Enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos. R.

⁷¹Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. R.

⁷⁵Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R.

⁹¹Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R.

¹²⁵Yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. R.

¹³⁰La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No he recibido ni aprendido de ningún hombre el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo

Los falsos maestros han introducido la turbación y perplejidad en la joven iglesia de Galacia. Ante la extrema gravedad de la situación, san Pablo interviene duramente: «aún cuando un ángel del cielo...»

En estas circunstancias es fácil despistarse y atender a «los falsos maestros», guardianes excesivos de una tradición judaica y enemigos de la línea abierta a la gentilidad. ¿Cómo descubrir el verdadero Evangelio? —el que no busca agradar a los hombres, sino servir a la verdad; —consiste en el descubrimiento de Cristo mismo, que es el Evangelio vivo predicado por Pablo; esto nos lo da la fe, ya que es «revelación». El verdadero profeta ha de ser «siervo» de Cristo y fiel a él (1Co 4, 1s.); sin intentar el halago y aplauso de los hombres.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 6-12

Hermanos:

⁶Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó a la gracia de Cristo, y os hayáis pasado a otro evangelio. ⁷No es que haya otro evangelio, lo que pasa es que algunos os turban para volver del revés el Evangelio de Cristo. ⁸Pues bien, si alguien os predica un evangelio distinto del que os hemos predicado —seamos nosotros mismos o un ángel del cielo—, ¡sea maldito! ⁹Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea maldito! ¹⁰Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios?; ¿trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; ¹²yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo es la ratificación para siempre de la alianza de Dios. Por eso su Evangelio no tiene más que un sentido, el predicado por los apóstoles: ha sido la revelación clara de la justicia salvadora de Dios; lo que prometió lo cumple totalmente en Jesús. Al recordar la predicación genuina del Evangelio proclamamos la fidelidad de Dios a su alianza.

Sal 110, 1-2. 7-8. 9 y 10c (R.: cf. 5b)

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

O bien:

Aleluya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

⁷Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:

⁸son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

⁹Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

¹⁰La alabanza del Señor dura por siempre. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Reveló a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles

El apóstol de las gentes constata en sí mismo los pasos dados para llegar al servicio del apostolado universal:

a) *Al principio era un «profundo convencido» del judaísmo y, como tal, perseguía denodadamente a la Iglesia de Dios (v. 13). Había sinceridad concordada entre sus convicciones y su acción.*

b) *Su paso al apostolado es obra exclusiva de la llamada sobrenatural, gratuita y amorosa de Dios (v. 15). Ni siquiera por la sinceridad de su voluntad o por lógica hubiera llegado a ella.*

c) *Entroncando con Jeremías (1, 5), recibe la misión de anunciar el Evangelio a «las gentes» (Hch 9, 15). Es el «nuevo mesianismo» no recibido de carne ni de sangre (Mt 16, 17), sino del mismo Cristo en el camino de Damasco. Un encuentro personal.*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 13-24

Hermanos:

¹³Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la assolaba, ¹⁴y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

¹⁵Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia ¹⁶se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, ¹⁷sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco.

¹⁸Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él. ¹⁹Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor. ²⁰Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo. ²¹Fui después a Siria y a Cilicia. ²²Las Iglesias cristianas de Judea no me conocían personalmente; ²³sólo habían oído decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir, ²⁴y alababan a Dios por causa mía.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

San Pablo nos ha narrado su vocación. Fue un misterio de elección de quien penetra los pensamientos de los hombres y conoce desde siempre a los que luego llama. Y, al llamar, transforma. La omniscencia de Dios va dirigiendo nuestros pasos.

Sal 138, 1-3. 13-14ab. 14c-15 (R.: 24b)

R. Guíame, Señor, por el camino eterno.

¹Señor, tú me sondeas y me conoces;
²me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
³distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R.

¹³Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
¹⁴Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras. R.

Conocías hasta el fondo de mi alma,
¹⁵no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Reconocieron el don que he recibido

«Los incircuncisos» sienten complejo de inferioridad ante los judeo-cristianos. Por eso Pablo resalta la atención especial con que Dios los trata, al enviarles un apóstol con el mismo Evangelio que los demás apóstoles (v. 7).

Este Evangelio está en armonía con el que predicán «las columnas» de la Iglesia. No se trata de distribuir campos (judíos, gentiles) para evitar encuentros (vv. 9-10), sino atender a diversas mentalidades y situaciones vitales, con un empeño común y en unidad de fe.

Cuando esta unidad elemental viene amenazada por un comportamiento insincero (v. 12), Pablo habla fuertemente a Pedro; lo cual no rompe la unidad sino que la hace más profunda y sincera, robusteciendo la verdadera autoridad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 1-2. 7-14

Hermanos:

¹Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito.

²Subí por una revelación.

Les expuse el Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos.

⁷Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; ⁸el mismo

que capacita a Pedro para su misión entre los judíos me capacita a mí para la mía entre los gentiles.

⁹Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos.

¹⁰Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, y esto lo he tomado muy a pecho.

¹¹Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que encararme con él, porque era reprehensible.

¹²Antes de que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquéllos, se retrajo y se puso aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión.

¹³Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación.

¹⁴Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos:

—«Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Evangelio de Dios tiene un destino universal. La proclamación de los mensajeros ha de llegar a toda la tierra. La vocación misionera de san Pablo nos hace pensar en el mandato de Jesucristo, cuyo universalismo cantamos con el salmo 116.

Sal 116, 1. 2 (R.: Mc 16, 15)

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R.

²Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe?

El apóstol apela a la experiencia de los fieles de Galacia para demostrarles lo falso de sus desviaciones judaizantes.

El duro comienzo del capítulo 3 demuestra la importancia que da san Pablo a estas aberraciones, dada la acción del Espíritu que han vivido con anterioridad.

Ellos son testigos de los prodigios y carismas que hay entre ellos desde que recibieron la fe y no antes, cuando vivían conforme a la ley.

Pero la fe les hace descubrir la figura exigente y comprometida de un Cristo crucificado, «escándalo para los judíos y locura para los gentiles» (1Co 1, 23).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¹¡Insensatos gálatas!

¿Quién os ha embrujado?

¡Y pensar que ante vuestros ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz!

²Contestadme a una sola pregunta: ¿recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe?

³¿Tan estúpidos sois?

¡Empezasteis por el espíritu para terminar con la carne!

⁴¡Tantas magníficas experiencias en vano!

Si es que han sido en vano.

⁵Vamos a ver: Cuando Dios os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿por qué lo hace?

¿Porque observáis la ley, o porque respondéis a la fe?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Toda la historia de las promesas tiene su culminación en Jesucristo. Él es la salvación de Dios para todo el que cree. Jesucristo basta. No hay en ningún otro salvación. Con el canto de Zacarías proclamamos esta salvación total y definitiva que, por la fidelidad al juramento hecho a nuestro padre Abrahán, Dios nos concede en Jesucristo.

Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75 (R.: cf. 68)

R. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

⁶⁹Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo,
⁷⁰según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R.

⁷¹Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
⁷²realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. R.

⁷³Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos ⁷⁴que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos ⁷⁵con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán, el fiel

Los judíos se sienten orgullosos de pertenecer a «la raza» de Abrahán, como si la mera descendencia física justificase.

El apóstol les hace ver que Abrahán fue justificado no por la ley sino por su fidelidad y adhesión personal a Dios, es decir, por la fe.

Por tanto, los verdaderos descendientes de Abrahán son los que viven de la fe, sean judíos o gentiles.

Esperar la justificación por la ley es vivir en constante amenaza de maldición, que viene de la inobservancia de un solo precepto.

De ello nos libera Cristo, que, crucificado por la ley (y «maldito»), por tanto, nos consigue la fe en un acto supremo de fidelidad y obediencia al Padre.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 7-14

Hermanos:

⁷Comprended de una vez que hijos de Abrahán son los hombres de fe.

⁸Además, la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia:

«Por ti serán benditas todas las naciones.»

⁹Así que son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán, el fiel.

¹⁰En cambio, los que se apoyan en la observancia de la ley tienen encima una maldición, porque dice la Escritura:

«Maldito el que no cumple todo lo escrito en el libro de la ley.»

¹¹Que en base a la ley nadie se justifica ante Dios es evidente, porque lo que está dicho es que «el justo vivirá por su fe», y la ley no arranca de la fe, sino que «el que la cumple vivirá por ella.»

¹³Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, porque dice la Escritura:

«Maldito todo el que cuelga de un árbol.»

¹⁴Esto sucedió para que, por medio de Jesucristo, la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salvación por la fe en Jesucristo es el gran ofrecimiento de Dios a los hombres. Es precisamente el recuerdo de su alianza y de su promesa lo que provoca este ofrecimiento. El hombre que lo acepta se salva en virtud de la promesa. Por ser esta obra de salvación la gran actuación de Dios en nuestro favor, cantamos la fidelidad de Dios a la alianza.

Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: cf. 5b)

R. El Señor recuerda siempre su alianza.

O bien:

Aleluya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R.

³Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;

⁴ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R.

⁵Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;

⁶mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todos sois hijos de Dios por la fe

En una comparación muy plástica, san Pablo da a entender a los gálatas el contenido y función de la ley. Es el «pedagogo», muy temido y respetado entre griegos y romanos, pero muy poco querido.

El amor se tenía al padre: el miedo y el temor, al pedagogo.

Vivir bajo la ley no era prepararse para recibir la fe: sólo hacía tener cierta atención a los fallos y al pecado.

La fe en Cristo nos libera del temor y nos inserta en él por el bautismo, siendo una «nueva criatura» (2Co 5, 17). Es un renacer a vida nueva. Es esa la verdadera descendencia de Abrahán. Somos nada menos que «hijos de Dios».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos:

²²La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree.

²³Antes de que llegara la fe estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase.

²⁴Así, la ley fue nuestro pedagogo hasta que llegara Cristo y Dios nos justificara por la fe.

²⁵Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos al pedagogo, ²⁶porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

²⁷Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo. ²⁸Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

De nuevo vuelve el tema de la alianza. En Jesucristo heredamos la promesa hecha a Abrahán. El reconocimiento de la fidelidad de Dios a la alianza nos da motivos de alegría y de gloria, invitándonos a la confianza constante: él es fiel.

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 8a)

R. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

O bien:

Aleluya.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;

³glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R.

⁴Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

⁵Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

⁶Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

⁷El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre

Con argumento de la Escritura san Pablo demuestra a los gálatas que los descendientes de la esclava Agar, los de la ley del Sinaí, permanecen en esclavitud. En cambio, los de la libre son herederos de la promesa, engendrados para la libertad.

Es Cristo quien nos entronca con la promesa, concediéndonos esa libertad de los hijos de Dios que nos arrebató la ley.

Para el cristiano la única ley que libera es la del amor. La mayor atadura para el corazón del cristiano es el egoísmo. (Cf. comentario a Ga 5, 13-25).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas
4, 22-24. 26-27. 31—5, 1

Hermanos:

²²En la Escritura se cuenta que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre; ²³el hijo de la esclava nació de modo natural, y el de la libre por una promesa de Dios.

²⁴Esto tiene un significado:

Las dos mujeres representan dos alianzas.

Agar, la que engendra hijos para la esclavitud, significa la alianza del Sinaí.

²⁶La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, ²⁷como dice la Escritura:

«Alégrate, estéril, que no das a luz,
rompe a gritar, tú que no conocías los dolores de parto,
porque la abandonada tiene más hijos
que la que vive con el marido.»

³¹Resumiendo, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

¹Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado.

Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor enaltece a los humildes. El caso de Sara, estéril y madre fecunda, es un ejemplo. Es el misterioso modo de obrar el Señor en la elección. De esta libre, liberada por Dios de la humillación de su esterilidad, somos hijos todos los que formamos parte del pueblo de la promesa de Dios. Todo tenía un significado: se presagiaba nuestra liberación en Cristo. Por todas estas maravillas bendecimos el nombre del Señor.

Sal 112, 1-2. 3-4. 5-7 (R.: cf. 2)

R. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

O bien:

Aleluya.

¹Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

²Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R.

³De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

⁴El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R.

⁵¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono

¿y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

⁷Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre. R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Da lo mismo estar circuncidado o no;
lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor

El que busca la justificación por la ley debe obrar con una observancia íntegra de la misma. Y en esta misma elección va inserta la propia ruina, al separarnos de Cristo (v. 4).

La justificación del cristiano es un don de Dios, que nosotros «esperamos» como un bien que se nos da y no como algo que conseguimos con nuestro esfuerzo. Sin embargo, nuestra espera no ha de ser meramente pasiva sino operante y activa. Comienza con la fe, y el Espíritu la realiza en el amor.

Por eso, en Cristo nada dice la circuncisión o incircuncisión. Lo auténticamente justificante es la fe inseparablemente unida a la caridad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 1-6

Hermanos:

¹Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado.

Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

²Mirad lo que os digo yo, Pablo: si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada.

³Lo afirmo de nuevo: el que se circuncida tiene el deber de observar la ley entera.

⁴Los que buscáis la justificación por la ley habéis roto con Cristo, habéis caído fuera del ámbito de la gracia.

⁵Para nosotros, la esperanza de la justificación que aguardamos es obra del Espíritu, por medio de la fe, pues, en Cristo Jesús, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Dios quiere salvarnos en Jesucristo. Respondemos nosotros con una fe activa en la práctica del amor. Por eso cantamos con el salmo que en Dios, en su designio, en su voluntad, y no en las industrias humanas, está nuestra salvación.

Sal 118, 41. 43. 44. 45. 47. 48 (R.: 41a)

R. Señor, que me alcance tu favor.

⁴¹Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa. R.

⁴³No quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos. R.

⁴⁴Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás. R.

⁴⁵Andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos. R.

⁴⁷Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo. R.

⁴⁸Levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus pasiones

La libertad del cristiano no se puede confundir con el libertinaje, que sería seguir el propio capricho, con meros razonamientos humanos, y no la inspiración del Espíritu.

La observancia legal podía llevar a un orgullo espiritual, que destroza el amor y la concordia en la vida de comunidad, llegando a una lucha de todos contra todos.

En cambio, la libertad de Cristo es libertad «para amar», según lo de san Agustín: «ama y haz lo que quieras» (In IJo 7, 8).

El insistir en el amor al prójimo es hacer realista el amor a Dios, que de lo contrario podría ser vanamente espiritualizado. El verdadero amor se demuestra en el servicio a los hermanos (1Jn 4, 20).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 18-25

Hermanos:

¹⁸Si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley. ¹⁹Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, ²⁰idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, ²¹discordias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que los que así obran no heredarán el reino de Dios. ²²En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, ²³amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la ley.

²⁴Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pa-

siones y sus deseos. ²⁵Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La carne y el Espíritu son caminos irreductibles. Con la meditación del salmo del destino de los buenos y los malvados continuamos nuestra reflexión. La dicha del bueno se ve en los frutos de su corazón: le mantienen fresco y lozano, como árbol bien regado. La maldad, por el contrario, se marchita y consume.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: cf. Jn 8, 12)

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

¹Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;
serán paja que arrebeta el viento.
⁶Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo

Puede sorprender este himno de gratitud de Pablo, precisamente desde la cárcel; cuando todo son abandonos y se encuentra en tinieblas y soledad.

Sin embargo, este himno sale dictado de lo profundo de su fe, sabiendo que también en el dolor el cristianismo es «buena nueva». Y esto, sobre todo, porque su Dios no es un Dios frío y lejano sino el que se acerca al hombre en la historia, al Padre de Cristo, que es Señor «nuestro».

El gozo se desborda en Pablo cuando piensa que somos elegidos hijos «en Cristo» ya desde toda la eternidad.

Nuestro empeño por la santidad será siempre necesario, pero lo verdaderamente grande y decisivo es la acción de Dios por Cristo en nosotros. No es santidad «nuestra», sino «de Cristo» (1Co 1, 30).

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 1-10

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que residen en Éfeso.

²Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

³Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

⁴Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos

e irreprochables ante él por el amor.

⁵Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

⁶para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

⁷Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, ⁸sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo

¹⁰cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista nos invita a la alabanza por las grandes maravillas que Dios ha realizado con nosotros, revelándonos así su victoria. Estas maravillas han culminado en la elección que nos ha hecho por medio de Jesucristo, según el plan que desde siempre fue el impulsor de toda su fidelidad a la alianza: la recapitulación de todo en Jesucristo. Por eso, la invitación es a una alabanza universal.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 (R.: 2a)

R. El Señor da a conocer su victoria.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
³se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

⁵Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
⁶con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ya esperábamos en Cristo,
y también vosotros habéis sido marcados con el Espíritu Santo

Los hebreos se enorgullecieron siempre de ser el «pueblo elegido», y Pablo les quiere recordar que lo son «por libre elección de Dios».

De nuevo aparece el apasionamiento cristológico del apóstol: «en Cristo habéis sido elegidos».

Pero no es sólo la elección sino la «acción» de Dios, mediante el Espíritu Santo. Ya el escuchar la Palabra y aceptarla en fe es pura gracia de Cristo, lo mismo que lo es el sello del Espíritu.

Ese Evangelio de verdad y de salvación es el que le da a Pablo la fuerza para predicar y llamar a la aceptación de la fe (2Co 2, 15ss.).

El hombre está transformado en lo más profundo de su ser por la presencia purificadora del Espíritu.

Quizás, a veces, nuestro gran pecado sea el ser impermeables a su acción.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 11-14

Hermanos:

¹¹Por medio de Cristo hemos heredado también nosotros, los israelitas. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. ¹²Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

¹³Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, ¹⁴el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La elección de un pueblo por parte de Dios es en orden a la salvación. Esta salvación llega a su momento culminante con Jesucristo, que es prenda de nuestra herencia. Todos los que creemos en él formamos el nuevo pueblo de Dios, el que el Señor se escogió como heredad. Con el salmo queremos actuar, en efecto, que somos «alabanza de su gloria».

Sal 32, 1-2. 4-5. 12-13 (R.: 12b)

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

¹Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

⁴Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;

⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

¹³El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dio a Cristo como cabeza, sobre todo, a la Iglesia, que es su cuerpo

Al «Padre de la gloria», el inmensamente rico, el que actúa por su propia gloria, que nos pide gratitud y alabanza... es al que debemos dirigirnos en nuestra plegaria.

El Señor nos concederá el «espíritu de sabiduría», esa que transforma y potencia la vida... que nos hace pensar, actuar, vivir en la esfera divina de la fe.

El conocimiento de Dios en la Biblia no es un conocer abstracto sino vital, experimental. Palpar su acción, sus caminos, su voluntad...

Quien está poseído del verdadero espíritu de sabiduría vive espontáneamente la vida de entrega y de amor; Dios actúa y vive en él.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 15-23

Hermanos:

¹⁵Yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, ¹⁷a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. ¹⁸Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, ¹⁹y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, ²⁰que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, ²¹por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

²²Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como cabeza, sobre todo. ²³Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Jesucristo es la cabeza de la Iglesia. Bajo sus pies lo puso Dios todo, para que él, de nuevo, lo entregara todo al Padre. Al cantar el salmo 8, en el que se exalta la grandeza que Dios ha otorgado al hombre, pensamos en el hombre Jesucristo, a quien Dios le dio el nombre-sobre-todo-nombre y lo hizo centro y fin de todo el universo.

Sal 8, 2-3a. 4-5. 6-7a (R.: cf. 7)

R. Distes a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

²Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

³De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza. R.

⁴Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
⁵¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R.

⁶Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
⁷le diste el mando sobre las obras de tus manos. R.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos ha hecho vivir con Cristo y nos ha sentado en el cielo con él

El apóstol pinta un fondo oscuro, de pecado, sin esperanza, donde domina el demonio, que actúa sobre todo en los hombres. Todos están en las mismas condiciones (Rm 3, 23).

Pedagógicamente esto es muy positivo, porque de tomar conciencia de la propia miseria es de donde puede surgir el deseo de salvación y liberación.

El primer paso para comunicar a los hombres la alegría liberadora del Evangelio es hacerles tomar conciencia de su situación de opresión y esclavitud. Quien estuvo enfermo aprecia mejor la salud.

Y este paso hacia la salvación no lo hemos dado nosotros; es pura gracia, es don del Señor. Toda autosuficiencia es perjudicial. La soberbia perdió a nuestros primeros padres: «seréis como Dios». Esa era también la actitud continua de los escribas y fariseos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos:

¹Hubo un tiempo en que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, ²cuando seguiais la corriente del mundo presente, bajo el jefe que manda en esta zona inferior, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. ³Antes procedíamos nosotros también así; siguiendo los deseos de la carne, obedeciendo los impulsos de la carne y de la imaginación; y, naturalmente, estábamos destinados a la reprobación, como los demás. ⁴Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, ⁵estando nosotros muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, ⁶nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. ⁷Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; ⁹y tampoco se debe a las obras,

para que nadie pueda presumir. ¹⁰Somos, pues, obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Porque somos de Dios, en Cristo volvemos de nuevo a él. Jesús ha obrado la reconciliación, sacándonos de las tinieblas en las que vivíamos. Somos pueblo y rebaño de Dios, y por esto cantamos agradecidos. Jesucristo ha sido para nosotros la misericordia y la fidelidad de Dios Padre, y en él se nos ha revelado su bondad.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: 3b)

R. El Señor nos hizo y somos suyos.

²Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa

Israel poseía la salvación, al menos como promesa, pero el paganismo nada de esto tenía.

Pero he aquí que, por pura misericordia del Señor, también los paga-

nos llegan al mismo plano de elección que tiene el pueblo de Israel e incluso más.

«Estabais lejos», en aquella lejanía de pecado y miseria que acaba de describir (2, 12): sin Dios, sin esperanza, sin promesas...

Pero ya no sois «extranjeros», sin derechos y sin patria. Sois conciudadanos de los santos, de la tierra y del cielo; con la misma libertad, los mismos derechos, con la misma herencia. De huérfanos abandonados habéis pasado a la gran familia de Dios (2Co 6, 18).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 12-22

Hermanos:

¹²Antes no tenáis un Mesías, erais extranjeros a la ciudadanía de Israel y ajenos a las instituciones portadoras de la promesa. En el mundo no tenáis ni esperanza ni Dios. ¹³Ahora, en cambio, estáis en Cristo Jesús. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos.

¹⁴Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. ¹⁵Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en él, un solo hombre nuevo. ¹⁶Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. ¹⁷Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. ¹⁸Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

¹⁹Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. ²¹Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. ²²Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El anuncio de paz que resonó como presagio de salvación en toda la historia de Israel —sobre todo en los momentos más difíciles y desesperados— tiene su realización completa en Jesucristo; él es nuestra paz, porque nos ha salvado, haciéndonos un pueblo reconciliado. En Jesús la misericordia y la fidelidad de Dios, que anuncia la paz, se han encontrado definitivamente.

Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 (R.: 9)

R. Dios anuncia la paz a su pueblo.

⁹Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»

¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

¹²la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

¹³El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El misterio de Cristo ha sido revelado ahora; que también los gentiles son coherederos de la promesa

Pablo va descubriendo a través de su carta que en la vida de fe todo es gracia. Él aprecia en sí mismo el don inmenso de la vocación al apostolado.

Es «el apóstol de los gentiles», no uno más entre otros. La razón está en su pasado: el ínfimo, el perseguidor de la Iglesia de Dios. Cuanto más negro ve su pasado tanto más aprecia la acción de Dios al elegirlo gratuitamente. Él ni lo había buscado ni siquiera se había aproximado. Fue un «golpe de gracia».

Lo que sí puso antes y después de la conversión fue coraje y entrega.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos:

²Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

³Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, del que os he escrito arriba brevemente.

⁴Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, ⁵que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: ⁶que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio, ⁷del cual yo soy ministro por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

⁸A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, ⁹aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

¹⁰Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, ¹¹según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, ¹²por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios, por la fe en él.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La salvación de Dios tiene un destino universal. Éste es el misterio revelado en Cristo: las fuentes de la salvación son para todos. Por esto el anuncio ha de ser también universal: hay que contar a todos los pueblos las hazañas del Señor; hay que anunciarlas a toda la tierra.

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 (R.: cf. 3)

R. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes del Salvador.

²Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

³Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R.

⁴Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R.

⁵Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;

«gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el santo de Israel.» R.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento;
así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios

Se trata de conseguir el estado de hombre adulto, maduro (el «hombre interior»)... como Cristo (4, 13). En la base de la fe y el amor se asienta la capacidad de conocer vitalmente y comprender el misterio de Dios.

No se trata de algo especial y distinto para algunos privilegiados, es sencillamente lo común «con todos los santos», con el más ínfimo de los cristianos (Col 1, 28).

El objeto de la comprensión del cristiano es toda la realidad divina salvífica en el mundo y en la eternidad. La fuerza que impulsa todo es «el amor de Cristo», con el que nos tenemos que identificar para llegar a la plenitud de Dios (Jn 14, 9).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos:

¹⁴Doblo las rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, ¹⁶pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu robusteceros en lo profundo de vuestro ser, ¹⁷que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; ¹⁸y así, con todos los santos, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, ¹⁹comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

²⁰Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros, ²¹a él la gloria de la Iglesia y de Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

En la carta a los Efesios vuelve insistente el tema de la realización en Jesucristo del plan salvador de Dios. Comprender el amor es entender el núcleo de la realización de este plan. El amor de Dios, principio y origen de toda salvación; el amor que Dios crea en el creyente, como realidad interior que le lleva a la plenitud. Contra todas las adversidades, el plan salvador de Dios está en el camino de su total realización.

Sal 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 (R.: 5b)

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

¹Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

²Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

⁴Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;

⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

¹¹Pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R.

¹⁸Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,

¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo

Aquí el apóstol apela a las fibras más íntimas del corazón de sus fieles: «Yo, el prisionero por el Señor...» como un ruego, como una súplica de encarcelado.

Es el prólogo dramático para la llamada a la unidad. Esa unidad profunda y duradera, que es obra del Espíritu.

Para vivir y conservar tal unidad con los hermanos es imprescindible una actitud sincera de humildad. La ruina del hombre comenzó con la ambición: «Seréis como Dios»; la restauración viene con Cristo, que toma forma de siervo (Flp 2, 5-8). La humildad proporciona paz, fruto del Espíritu.

Nos une la fe, el bautismo, el Padre de todos, cuyo amor se realiza en el amor a los hermanos, «difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5, 5).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

¹Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

²Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; ³esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. ⁴Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. ⁵Un Señor, una fe, un bautismo. ⁶Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El tiempo de la Iglesia es tiempo de peregrinación hacia el templo definitivo: Jesucristo glorioso. Todas las exigencias que nos ha puesto san Pablo, como exigencias de la vida eclesial, son las necesarias para subir al nuevo monte del Señor. Al ahondar en nuestra búsqueda de la presencia de Dios, nos encontramos con la exigencia de la sinceridad de nuestro caminar.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

⁴El hombre de manos inocentes

y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cristo es la cabeza; de él todo el cuerpo se procura el crecimiento

Hay una descripción de los distintos carismas de autoridad en la Iglesia (v. 11), pero siempre para servicio de los santos.

Lo más importante es que absolutamente todos los miembros son llamados a edificar el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Todo aislamiento o negativa a cooperar al bien del todo es falso y perjudicial.

Más aún, sólo el ser miembros conscientes de una Iglesia adulta y madura en la fe y en la práctica del amor nos hará sentirnos firmes en medio del desconcierto de ideas y errores. Los niños, los inmaduros, se sienten solos y aislados, con una fe tambaleante (Col 2, 8).

El «sensus Ecclesiae» ha de mantenernos firmes ante la mentira o el engaño. Lazo de unión viva, el amor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos:

⁷A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. ⁸Por eso dice la Escritura:

«Subió a lo alto llevando cautivos
y dio dones a los hombres.»

⁹El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; ¹⁰y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

¹¹Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, ¹²para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; ¹³hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de

Cristo en su plenitud. ¹⁴Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; ¹⁵sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, ¹⁶del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Cristo, cabeza; todos los fieles, miembros, formamos la Iglesia, nueva Jerusalén, ciudad bien compacta por la estrecha unión entre Jesucristo y los fieles, y de los fieles entre sí. Esta nueva Jerusalén, imagen de la Jerusalén celeste, es el centro de atracción de todos los que buscan al Señor.

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5 (R.: cf. 1)

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¹¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
²Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

³Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

⁴Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

⁵en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vivid en el amor como Cristo

El tema del amor, tantas veces aducido por Pablo, viene aquí expresado bajo el aspecto primero del perdón.

Bien sabe el apóstol lo difícil que nos resulta perdonar y aduce la profunda motivación cristiana: «Dios os perdonó en Cristo». Con nuestro perdón imitamos a Dios, como hijos buenos (Mt 5, 48).

Pero, después, la caridad recobra nuevos horizontes (v. 2): la entrega total y sin medida, como una ofrenda sacrificial. Tenemos un perfecto modelo en el crucificado.

Expresado con términos litúrgicos, esta entrega sangrante en el amor debiera ser una exigencia profunda de cada Eucaristía, renovación del sacrificio perfecto de Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 32—5, 8

Hermanos:

³²Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

¹Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, ²y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

³Por otra parte, de inmoralidad, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de santos. ⁴Y nada de chabacanerías, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de sitio. Lo vuestro es alabar a Dios. ⁵Meteos bien esto en la cabeza: nadie que se da a la inmoralidad, a la indecencia o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶Que nadie os engañe con argumentos especiosos; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. ⁷No tengáis parte con ellos; ⁸porque en otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La exhortación de san Pablo a la imitación de Dios nos lleva a la reflexión, con el salmo, del doble camino que se abre ante el hombre. Con imágenes vegetales de frescor, lozanía y abundancia de frutos se describe el destino de los buenos. El final de los caminos es también distinto: al justo lo protege Dios; el impío acaba mal.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: cf. Ef 5, 1)

R. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

¹Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.

⁶Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia

Pablo fundamenta la familia cristiana en una conveniente subordinación de sus miembros.

Comienza poniendo a la mujer sometida al marido; pero no se trata de un autoritarismo dominante y dictatorial, como aparece claro en la visión cristiana que ofrece en el parangón del amor de Cristo a su Iglesia. Nada hay que destruya la igualdad radical de la creación. Más aún,

Cristo se entregó en sacrificio por su Iglesia; así el marido, que ha de amar a la esposa como a su propio cuerpo.

El sacramento del matrimonio hace participar vitalmente del amor sponsorial de Cristo a su Iglesia. He ahí «el gran misterio».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 21-33

Hermanos:

²¹Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

²²Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; ²³porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. ²⁴Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia.

Él se entregó a sí mismo por ella, ²⁶para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, ²⁷y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. ²⁸Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. ²⁹Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, ³⁰porque somos miembros de su cuerpo.

³¹«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

³²Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

³³En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La teología del matrimonio nos hace cantar con el salmo, de modo sencillo, la bendición de la vida familiar, del trabajo. Las imágenes nos conducen a la fecundidad y al fruto del trabajo. Es la dicha de los que temen al Señor, que reciben así su bendición.

Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: cf. 1a)

R. Dichosos los que temen al Señor.

¹Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

²Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

³Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

⁴Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

⁵Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No como quien sirve a hombres, sino como esclavos de Cristo

Partiendo de la teología judía, Pablo sigue afirmando que el amor a los padres es el más grave mandamiento y se demuestra, sobre todo, en la obediencia.

También los hijos han de encontrar en el padre amor y comprensión; en ningún modo el desahogo de un mal humor. Que ellos sean la imagen del Padre celeste.

No da una solución social para los esclavos (por otra parte incomprendible en aquellos tiempos), pero sí una solución cristiana: Dios «no es parcial con nadie». Algo que está muy claro y decisivo en Col 3, 11.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 1-9

¹Hijos, obedeced a vuestros padres como el Señor quiere, porque eso es justo. ²«Honra a tu padre y a tu madre» es el primer mandamiento al que se añade una promesa: ³«Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra.»⁴ Padres, vosotros no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos como haría el Señor.

⁵Esclavos, obedeced a vuestros amos según la carne con temor y temblor, de todo corazón, como a Cristo. ⁶No por las apariencias, para quedar bien, sino como esclavos de Cristo que hacen lo que Dios quiere; con toda el alma, ⁷de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres. ⁸Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre, se lo pagará el Señor.

⁹Amos, correspondedles dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ése no es parcial con nadie.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Quizás la fidelidad de Dios a sus palabras de promesa, que recompensa «lo que uno haga de bueno», sea lo que enlace el salmo con la lectura. Es una invitación al agradecimiento, dentro de un contexto de alabanza de la misericordia del Señor. Esta misericordia del Señor se convertirá en un derroche de generosidad para todos los que le sirven.

Sal 144, 10-11. 12-13ab. 13cd-14 (R.: 13c)

R. El Señor es fiel a sus palabras.

¹⁰Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles;

¹¹que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

¹²Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado.

¹³Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

¹⁴El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Tomad las armas de Dios, para poder mantener las posiciones

La vida cristiana es presentada como una lucha. Esta lucha está entablada con las fuerzas del mal y maniobras del diablo.

Para no ser derrotado hay que equiparse a fondo. A nuestra disposición están nada menos que las «armas de Dios»; pero tenemos que endosarlas nosotros...

- la verdad, que se hace vida en el amor (4, 15);
- la justicia, no de la ley o de las obras de la ley, sino de Dios;
- la palabra de Dios, que es espada de dos filos (Hb. 4, 12);
- la oración continua e incesante (1Ts 3, 10), en el Espíritu de hijos (Rm 8, 26ss.).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 10-20

Hermanos:

¹⁰Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. ¹¹Poneos las armas que Dios os da, para poder resistir a las estratagemas del diablo, ¹²porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso, sino contra los principados, autoridades y poderes que dominan este mundo de tinieblas, contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal.

¹³Por eso, tomad las armas de Dios, para poder resistir en el día fatal y, después de actuar a fondo, mantener las posiciones. ¹⁴Estad firmes, repito: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; ¹⁵bien calzados para estar dispuestos a anunciar el Evangelio de la paz. ¹⁶Y, por supuesto, tened abrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del malo. ¹⁷Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, ¹⁸insistiendo y pidiendo en la oración.

Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu. Tened vigiliias en que oréis con constancia por todos los santos. ¹⁹Pedid también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, ²⁰del que soy embajador en cadenas. Pedid que tenga valor para hablar de él como debo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Tanto en la lectura como en el salmo nos movemos en un lenguaje bélico. Para el combate de la vida se necesita una armadura; nos la ha descrito san Pablo. Pero, en esta batalla, Dios es la defensa principal: Él es Roca, alcázar, baluarte, escudo y refugio. Es su fuerza la que ayuda nuestra debilidad y nos da la victoria contra los enemigos. Por eso, terminamos con una acción de gracias.

Sal 143, 1. 2. 9-10 (R.: 1a)

R. Bendito el Señor, mi Roca.

- ¹Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R.
- ²Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. R.
- ⁹Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
¹⁰para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena
la llevará adelante hasta el día de Cristo

La lectura constituye el principio de la carta más cordial e íntima que Pablo escribiera. Se inicia con un saludo (vv. 1-2), pasando a una acción de gracias (vv. 3-8) y a una súplica por los filipenses (vv. 9-11).

Pablo no invoca, en la sección inicial, títulos de ningún género, como lo hace en otras ocasiones (cf. 2Co 1, 1; Ga 1, 1). Por eso, la presentación del apóstol es sencilla, como siervo de Jesucristo; esto es, comisionado por él en el servicio apostólico. Los destinatarios son los cristianos de Filipos, que, santificados y espoleados por el bautismo a la santidad, son apellidados santos. Su deseo, la gracia fructificante y la paz, signo de la comunión sobrenatural de la comunidad.

La acción de gracias, tan característica de Pablo (Rm 1, 8; Col 1, 3-8), tiene en esta ocasión por objeto la comunión en el Evangelio: la vivencia del mismo y el celo por su difusión. Él está seguro que Dios mantendrá esta postura de fervor, si ellos siguen colaborando (cf. 1Co 1, 8ss.; 1Ts 5, 24).

Su amor a los filipenses es extraordinario (Flp 4, 1). Esto le obliga a recordarles en su oración, acto frecuente en Pablo (Rm 1, 9s.; Ef 1, 16; 1Ts 1, 2). Y pide que se acreciente su caridad, que es el baremo de la vida cristiana (1Co 13, 1-3); postura que caracteriza al cristiano (Jn 13, 34s.), y vínculo de toda perfección (Col 3, 14). Como medios sugiere un conocimiento vivencial y un tacto espiritual que discernan siempre lo mejor.

Así irán seguros en este continuo peregrinar hacia el día glorioso del encuentro con Cristo.

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

¹Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

³Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono; siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. ⁶Ésta es mi convicción: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. ⁷Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo dentro, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís la gracia que me ha tocado.

⁸Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os echo de menos, en Cristo Jesús. ⁹Y ésta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad ¹⁰para apreciar los valores. Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables, ¹¹cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Damos gracias a Dios por la grandeza de sus obras. Estas obras, fruto de la generosidad de Dios, han jalonado toda la historia de la salvación y han culminado con Jesucristo, en quien se nos ha manifestado la bondad de Dios para con todos los hombres. En Jesús nos ha entregado Dios todos los bienes.

Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 2a)

R. Grandes son las obras del Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

²Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

³Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ⁴ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R.

⁵Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; ⁶mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir

En los versículos precedentes, Pablo comunica a los filipenses que el auténtico motivo de su arresto ha quedado totalmente esclarecido ante las autoridades. Están convencidas de que en su caso no media ninguna razón política. La causa de su prisión es la predicación del Evangelio (1, 12ss.). Dadas estas circunstancias, han cobrado audacia otros predicadores. De ellos hay quienes lo hacen con la más recta intención; otros, en cambio, con intenciones menos nobles.

Pero al apóstol sólo le interesa que Cristo sea predicado. Esto constituye la mayor alegría de su alma. Y ése es el sentido de su vida. Además, está persuadido de que Dios, que dirige todo para el bien de los elegidos (Rm 8, 28), hará redundar todo en provecho espiritual. Funda esta esperanza no en su propia suficiencia, sino en las oraciones de los filipenses y en la presencia del Espíritu. Cristo será glorificado en él, vivo o muerto. Si continúa viviendo, mediante su predicación; si muere, por el testimonio de su martirio.

El alma de Pablo es desinteresada, totalmente altruista y mística. Su vida es Cristo, no sólo por la participación de la vida sobrenatural recibida del Señor (cf. Jn 15; Rm 6, 3-11; 1Co 12, 27; Ga 2, 20s.; Col 2, 6s.), sino porque Cristo es el móvil de su actuación y el anhelo de sus aspiraciones (Flp 3, 7-11; 2Co 5, 15). De aquí que, al morir, se cumpla su suprema aspiración: ver a Cristo cara a cara (cf. 2Co 5, 6-8).

¿Qué elegir? Por él no hay lugar a dudas: morir para estar con el Señor. Pero su espíritu apostólico le hace preferir la permanencia en la vida para provecho espiritual de sus fieles, que aún lo necesitan.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos:

¹⁸De la manera que sea, con segundas intenciones o con sinceridad, se anuncia a Cristo, y yo me alegro; y me seguiré alegrando, ¹⁹porque sé que esto será para mi bien, gracias a vuestras oraciones y al Espíritu de Jesucristo que me socorre. ²⁰Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso saldré derrotado; al contrario, ahora, como siempre, Cristo será glorificado abiertamente en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte.

²¹Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. ²²Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. ²³Me encuentro en este dilema: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; ²⁴pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. ²⁵Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para que avancéis alegres en la fe, ²⁶de modo que el orgullo que sentís por mí en Jesucristo rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El deseo de unión definitiva con Jesucristo, que nos descubre san Pablo como anhelo de su vida, pone en nuestros labios el salmo 41. Con términos de sed ardiente expresa el salmista el deseo de Dios que tiene el alma, manifestado en el deseo del templo; pero del templo, como signo de la presencia del Señor.

Sal 41, 2. 3. 5bcd (R.: 3a)

R. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

²Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. R.

³Tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R.

⁴Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes

Pablo, que poco antes había estimulado a los filipenses a aunar los sentimientos y esfuerzos en la lucha común de la fe (Flp 1, 27), urge, en esta sección, la unidad eclesial con palabras apremiantes.

La considera tan básica y vital en la comunidad que no duda en esgrimir como recursos las realidades más estimulantes y entrañables: la vivencia de Cristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu (cf. 2Co 13, 13).

La unidad es efecto y signo de la caridad, característica del cristiano (Jn 13, 34s.). Unidad que, a su vez, es elocuente testimonio misionero (Jn 17, 21-23). Ésta exige tener un mismo sentir, un mismo amor, un mismo espíritu; y elimina todo tipo de rivalidad y vanagloria. El medio más eficaz es la humildad, que reconoce los valores de los demás y no busca el interés propio sino el de los otros (1Co 10, 24; 13, 4-7).

Así colmarán de alegría al apóstol, que tanto cariño profesaba a sus queridos filipenses (Flp 4, 1).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-4

Hermanos:

¹Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, ²dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

³No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. ⁴No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la exhortación de san Pablo respondemos con este salmo de humildad. No es la soberbia o el orgullo lo que nos conduce, sino el abandono filial, que se traduce en confianza y esperanza. Con términos de ternura maternal nos sentimos en los brazos de Dios. Y eso nos basta.

Sal 130, 1. 2. 3

R. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

¹Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R.

²Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.

³Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se rebajó, por eso Dios lo levantó

Pablo está urgiendo la unidad eclesial, cuyo presupuesto básico es la humildad (Flp 2, 1-4). Les propone ahora, como acicate, un formidable ejemplo: la humillación de Cristo, que desemboca en su glorificación.

Los vv. 6-11 constituyen un precioso himno a Jesucristo. En él aparecen los elementos característicos de los himnos cristológicos (cf. Col 1, 15-20; 1Tm 3, 16; Hb 1, 2-4; Jn 1, 1-18).

El tema central de la perícopa es el contraste entre la humillación de Cristo y la gloria de su resurrección, por la que queda constituido Señor de cielos y tierra.

Pablo piensa en el Cristo histórico, en el complejo teándrico: Dios y hombre. Pues bien, como Hijo de Dios tenía por esencia todos los atributos divinos (cf. Col 1, 15ss.; Jn 1, 1ss.). Pudo haber manifestado exteriormente la gloria, que desde siempre poseía (Jn 17, 5), y, por lo tanto, aparecer glorioso en su humanidad (cf. Mt 17, 1-8). Pero no lo hizo así. Hecho hombre, asumió la condición puramente humana, como uno de

tantos, cargado con las debilidades comunes a los mortales, excepto el pecado (2Co 8, 9; Hb 4, 15). Su humillación culminó en la obediencia a la muerte de cruz (cf. Is 52, 13—53, 12).

Por este anonadamiento y obediencia, el Padre lo glorificó constituyéndolo sobre toda la creación y ordenando que toda criatura reconociera a Jesucristo como Señor, como Dios (cf. Rm 9, 5).

En Cristo se cumplió, como en ningún otro, lo que él había advertido a los demás: «El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mt 23, 12; Lc 14, 11; 18, 14).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos:

⁵Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús.

⁶Él, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;

⁷al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
⁸se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;

¹⁰de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El misterio pascual es un misterio de muerte y resurrección: el Señor da la muerte y la vida, hunde y levanta. El salmo 21 es una súplica al Señor en tiempo de sufrimiento y abandono, pero con una esperanza: el triunfo. Este triunfo es el que cantamos. Triunfo de Jesucristo sobre la muerte, victoria de aquél a quien se le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre.»

Sal 21, 26b-27. 28-30a. 31-32 (R.: 26a)

R. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

²⁶Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

²⁷Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

²⁸Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

²⁹Porque del Señor es el reino, el gobierna a los pueblos.

³⁰Ante él se postrarán las cenizas de la tumba. R.

³¹Mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura,

³²contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R.

y servirán de luz y sal en medio de un mundo dominado por el error y la perversión (Mt 5, 14-16; Ef 3, 8), y constituirán el gozo de Pablo, padre en la fe, en el día del Señor (Flp 4, 1).

Una consumación: y si llegara el martirio de Pablo, sería como la libación que consumiría el acto cultural que, con su vida cristiana, ofrecen a Dios los filipenses (cf. Rm 12, 1).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 12-18

¹²Queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, ¹³porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

¹⁴Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, ¹⁵así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, ¹⁶mostrando una razón para vivir. El día de Cristo, eso será una honra para mí, que no he corrido ni me he fatigado en vano. ¹⁷Y, aun en el caso de que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; ¹⁸por vuestra parte, estad alegres y asociados a la mía.

Palabra de Dios.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Seguid actuando vuestra salvación, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad

Urgente exhortación de Pablo a colaborar generosamente con Dios en la propia santificación. En breves líneas enuncia el apóstol las exigencias y perspectivas de todo un programa cristiano.

Una esperanza: de que sigan sumisos a Dios en la obediencia del Evangelio (Flp 1, 27), a ejemplo de la obediencia de Cristo (Flp 1, 6-11).

Un mandato: trabajar con diligencia y solicitud en la propia santificación; tanto más cuanto que lo contrario constituiría un desaire y una infidelidad a Dios. Él es, en definitiva, el que otorga el querer y el mismo obrar sobrenatural (Ef 2, 8-1); pero quedaría ineficaz sin la colaboración humana (cf. Lc 3, 8. 10-14).

Una recomendación: hacer la voluntad de Dios de buen grado, sin renfunñar, aunque se hallen en situaciones humanamente inexplicables, cual conviene a hijos de Dios (Hb 13, 20s.).

Una consecuencia: así aparecerán como hijos irreprochables de Dios,

SALMO RESPONSORIAL

Es un salmo de total confianza y esperanza. Toda la vida del cristiano es una vida en la luz, porque Jesucristo es luz; y es una vida salvada, porque Jesús es salvación para todo el que cree en él, aun en medio de los mayores peligros. Y la esperanza es esa: el gozar definitivamente de la presencia del Señor en el país de la vida. Sin limitaciones y sin peligros.

Sal 26, 1. 4. 13-14 (R.: 1a)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

¹El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R.

⁴Una cosa pido al Señor,

eso buscaré:

habitar en la casa del Señor

por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R.

¹³Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

¹⁴Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo

Pablo acaba de llamar la atención de sus lectores contra los judaizantes, a quienes ha tratado con términos severos (3, 2). El peligro judaizante era bastante común (cf. Hch 21, 18-26; Ga 2, 11-14; 2Co 11, 22; Col 2, 16). Aferrados a los ritos judaicos, cuyo signo más expresivo era la circuncisión, desvirtuaban el valor salvífico de Cristo.

El apóstol va a formular una tesis que ya desarrolló con más amplitud y profundidad en las cartas de Romanos y Gálatas. El auténtico Israel no es el pueblo judío sino la Iglesia de Cristo (Ga 6, 26ss.; Rm 3, 25ss.).

Los verdaderos circuncisos no son lo que ponen toda su confianza en la descendencia natural de Abrahán y llevan sobre su carne la circuncisión como señal. El verdadero Israel es el que acepta y confía en Cristo, y pone todo su empeño en ofrecer un auténtico culto espiritual (Jr 4, 4; Rm 2, 26; Flp 3, 3).

Nadie como él puede alegar tantos títulos judaicos ni presentar una hoja de servicios tan extraordinaria. Circuncidado al octavo día (Lv 12, 3; cf. Lc 1, 59; 2, 21); descendiente de una de las tribus más gloriosas y fieles; en cuanto a la interpretación de la ley, de la facción más exigente. Su celo le impulsó a perseguir la Iglesia, y su moralidad, según la ley, irreprochable (cf 2Co 11, 22; Ga 1, 13s.).

Pero se impone la necesidad de sopesar los valores y elegir lo valioso. Para Pablo todos esos privilegios han sido calificados de pérdidas y daños ante el conocimiento de Cristo. No sólo porque no tenga en sí valor alguno, sino porque incluso pueden impedir positivamente la adquisición de la verdadera salvación: la de Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos:

³Los circuncisos somos nosotros, que damos culto con el Espíritu de Dios, y que ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. ⁴Aunque, lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en la carne, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más, ⁵circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados y, por lo que toca a la ley, fariseo; ⁶si se trata de intransigencia, fui perseguidor de la Iglesia, si de ser justo por la ley, era irreprochable.

⁷Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; ⁸más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Un repaso de toda la historia de la salvación nos llevaría a esta conclusión: es el Señor quien salva. Cuando el hombre confía en lo suyo, entonces se pierde. Este ofrecimiento de salvación por parte de Dios se nos ha hecho de modo definitivo en Cristo; comparado con él, todo lo demás no vale nada. Nuestro reconocimiento agradecido al Dios que nos salva, haciendo maravillas.

Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 3b)

R. Que se alegren los que buscan al Señor.

O bien:

Aleluya.

²Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas;

³gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R.

⁴Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.

⁵Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

⁶¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!

⁷El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aguardamos un Salvador; él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso

Pablo subraya la índole de nuestra condición cristiana: el derecho al cielo, cuyo derecho de ciudadanía nos ha adquirido Jesucristo. Hay que mirar hacia arriba y esperar los bienes celestiales, entre los que destaca Pablo la transformación de nuestro cuerpo (1Co 15, 51-53). El que es consciente de su ciudadanía celestial ha de buscar y gustar las cosas del cielo (Col 3, 1ss.). Para ello es preciso mortificar las inclinaciones que pretenden hacer de esta vida la definitiva. Un modelo que imitar: Pablo y sus fieles colaboradores (v. 17; cf. 1Co 11, 1; 2Ts 3, 7-9). Una conducta que eludir: la de los hombres que, de un modo u otro, consideran las cosas de este mundo como valores absolutos (v. 18ss.; Col 2, 8).

Ahora nuestra vida sobrenatural está oculta; mas cuando aparezca Cristo se manifestará en todo su esplendor, revestida de gloria (Col 3, 3-4).

La promoción humana entraña el riesgo de materializar nuestra vida. A veces resulta difícil sustraerse a este ambiente que sólo valora lo sensible. Nuestra condición de ciudadanos celestes exige una justa valoración y uso adecuado de los bienes temporales. Que nuestra fe y esperanza informen siempre nuestro paso por este mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17—4, 1

¹⁷Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

¹⁸Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: ¹⁹su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

²⁰Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

²¹Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

¹Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Los que hemos sido salvados por Jesucristo y hemos creído en esa salvación caminamos seguros y confiados, como ciudadanos del cielo. Nuestro fin será nuestra propia transformación. Con el salmista cantamos la alegría de nuestro caminar hacia la meta. Nuestra Jerusalén es la celeste, en donde encontramos la presencia definitiva de nuestro Salvador: el Señor Jesucristo.

Sal 121, 1-2. 4-5 (R.: cf. 1)

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¹¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!

²Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

⁴Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
⁵en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Pablo, que había aludido a las prestaciones generosas de los filipenses (Flp 1, 3ss.; 2, 25. 30), les tributa ahora un agradecimiento especial, no sin dejar claro y patente su propio desprendimiento e indiferencia apostólica.

Su gozo fue grande, al comprobar que sus queridos filipenses habían tenido oportunidad de hacer realidad su propósito de subvenir al apóstol.

Pero no estriba su alegría en el mero hecho de que le hayan socorrido en su necesidad y privación. Su gozo es desbordante al experimentar una vez más el afecto que le tributan como padre en la fe, y la contribución que esto supone en la difusión del Evangelio. El saber pasar necesidad y nadar en la abundancia. Siempre contento con lo que tenga (Hb 13, 5s.). Quien le sostiene, le da alientos y fuerza, es Cristo (cf. 1Tm 1, 13).

Al reanudar su reconocimiento a los filipenses, aclara la auténtica razón de su alegría. En efecto, el amor y el afecto que encontró siempre en ellos le hizo aceptar las dádivas que rechazó de otras comunidades (Hch 16, 15; cf. 1Co 9, 12; 2Co 11, 7-12); su colaboración, mediante esos recursos, en la difusión del Evangelio (cf. Flp 1, 5); la reversión de esas subvenciones a favor de ellos, pues constituyen un sacrificio u oblación agradable a Dios (Hb 13, 16).

Dios, que no se deja ganar en generosidad, los colmará con creces.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 10-19

Hermanos:

¹⁰Me alegré muchísimo en Cristo de que ahora por fin pudierais expresar el interés que sentís por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión. ¹¹Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a arreglarme en toda circunstancia. ¹²Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. ¹³Todo lo puedo en aquel que me conforta. ¹⁴En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.

¹⁵Vosotros, los filipenses, sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé a predicar el Evangelio, ninguna Iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe. ¹⁶Ya a Tesalónica, me mandasteis más de una vez un subsidio para aliviar mi necesidad; ¹⁷no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta. ¹⁸Éste es mi recibo: por todo y por más todavía. Estoy plenamente pagado al recibir lo que me mandáis con Epafrodito: es un incienso perfumado, un sacrificio aceptable que agrada a Dios.

¹⁹En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La lectura nos ha hablado de generosidad: generosidad de san Pablo, que ejerce su ministerio apostólico apoyado sólo en la fuerza que le viene del Señor; generosidad de los filipenses, que ayudan materialmente al

apóstol. Por eso, ahora cantamos la dicha del que se apiada y presta, del que tiene un corazón generoso y sabe repartir en tiempo de necesidad.

Sal 111, 1-2. 5-6. 8a y 9 (R.: 1a)

R. Dichoso quien teme al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

⁵Dichoso el que se apiada y presta,

y administra rectamente sus asuntos.

⁶El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R.

⁸Su corazón está seguro, sin temor.

⁹Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Establece presbíteros, siguiendo las instrucciones que te di

Dios es fiel —«no miente»—. Es esta una verdad afirmada a través de toda la Biblia. Junto con la bondad paternal constituye lo que podríamos llamar el atributo mayor de Dios, en virtud del cual la alianza es a la vez un don gratuito y un vínculo cuya solidez resiste la prueba de los siglos (Ex 34, 6-7; Sal 119, 90; 25, 10). Sus palabras no pasan (Is 40, 8); sus promesas son mantenidas (Tb 14, 4); su designio se ejecuta (Is 25, 1).

Cuando suena la hora cumbre de la voluntad de Dios (Ga 4, 4), la Palabra fiel de Dios hecha carne y sangre acampa en medio de los hombres (Jn 1, 14). En Jesús de Nazaret la fidelidad de Dios para con los hombres ha tomado una consistencia insospechada (2Co 1, 20; 2Tm 2, 10).

No basta, sin embargo, alabar la fidelidad divina. Es preciso responder con nuestra propia fidelidad, es preciso colaborar con Dios en la realización de su designio salvador. Cada uno en su puesto: el obispo y los sacerdotes —de quienes habla directamente san Pablo en este pasaje— realizando intachablemente su tarea. Pero todos, absolutamente todos, trabajando en la viña del Señor, donde no hay puesto para los ociosos (Mt 20, 1-7).

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito 1, 1-9

¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para promover la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, según la piedad ²apoyada en la esperanza de la vida eterna.

Dios, que no miente, había prometido esa vida desde tiempos inmemoriales; ³al llegar el momento, la ha manifestado abiertamente con la predicación que se me ha confiado, según lo dispuso Dios, nuestro salvador.

⁴Querido Tito, verdadero hijo mío en la fe que compartimos; te deseo la gracia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, salvador nuestro.

⁵Mi intención al dejarte en Creta era que pusieras en regla lo que fal-

taba y establecieses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di.

⁶El candidato, que sea un hombre sin tacha, fiel a su única mujer, con hijos creyentes, que no sean indóciles ni acusados de mala conducta.

⁷Porque el obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable, no arrogante ni colérico, no dado al vino ni pendenciero, ni tampoco ávido de ganancias.

⁸Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo de lo bueno, prudente, justo, fiel, dueño de sí.

⁹Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Las exigencias que pone san Pablo a los que van a ser elegidos presbíteros nos hace recordar, con el salmo, las condiciones para subir al monte del Señor. Es la exigencia de respuesta al don de Dios, que después se convertirá en nuevas bendiciones salvadoras.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

⁴El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Llevemos una vida religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición del Dios y Salvador nuestro, Jesucristo

Frente al Dios «que no miente», de quien ha hablado san Pablo en Tt 1, 2, se ha ocupado el apóstol, en el contexto inmediatamente anterior a nuestro pasaje, de los cretenses, que tenían entre los griegos una bien ganada fama de mentirosos y embaucadores (cf. 1, 10-16). La conducta del pregonero del Evangelio, tanto en su predicación como en su vida, ha de ser diametralmente opuesta. Honradez en la doctrina y honradez en la vida. Y aunque san Pablo habla directamente del presidente de la comunidad, nadie debe considerarse excluido, porque todo cristiano, por el hecho de serlo, es también apóstol (Mt 5, 13ss.).

Ahora bien, la razón última y poderosa de que todo cristiano haya de llevar una conducta ejemplar no es ningún argumento abstracto, sino una persona muy concreta: Jesucristo. Entre su primera venida en la humildad de la carne (Flp 2, 5-8) y su retorno glorioso al final de los tiempos, se mueve la vida cristiana como entre dos polos que se atraen y se iluminan mutuamente, hasta el punto de que los cristianos son definidos por san Pablo «aquéllos que aman la venida del Señor» (2Tm 4, 8).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 1-8. 11-14

Querido hermano:

¹Habla de lo que es conforme a la sana doctrina.

²Di a los ancianos que sean sobrios, serios y prudentes; que estén robustos en la fe, en el amor y en la paciencia.

³A las ancianas, lo mismo: que sean decentes en el porte, que no sean chismosas ni se envicien con el vino, sino maestras en lo bueno, ⁴de modo que inspiren buenas ideas a las jóvenes, enseñándoles a amar a los maridos y a sus hijos, ⁵a ser moderadas y púdicas, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a los maridos, para que no se desacredite la palabra de Dios.

⁶A los jóvenes, exhortalos también a ser prudentes, ⁷presentándote en todo como un modelo de buena conducta. En la enseñanza sé íntegro y grave, ⁸con un hablar sensato e intachable, para que la parte contraria se abochorne, no pudiendo criticarnos en nada.

¹Porque ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, ¹²enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y re-

ligiosa, ¹³aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. ¹⁴Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El bien obrar es la manifestación de la salvación que procede de Dios. Es la exigencia de frutos buenos que da el árbol bueno. Este bien obrar es bendecido por la bondad del Señor, que no se deja vencer en generosidad. Es, además, el esperar vigilante del creyente, que aguarda la manifestación última y definitiva de nuestro Salvador Jesucristo.

Sal 36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29 (R.: 39a)

R. El Señor es quien salva a los justos.

³Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;

⁴sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.

¹⁸El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre.

²³El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos. R.

²⁷Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;

²⁹pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA**PRIMERA LECTURA**

Íbamos fuera de camino, pero según su propia misericordia nos ha salvado

¡Tierno y delicado pasaje éste de san Pablo a su querido Tito! San Pablo, que tenía un temperamento fuerte y recio, temple de incansable

luchador (cf. Hch 9, 1; 22, 25; 23, 6; 25, 10; Ga 5, 12), destapa en esta ocasión —como en otras, por lo demás: Flp 1, 8; 1Tm 2, 1-7— el tarro de las esencias más íntimas. Los que fuimos en un tiempo hijos de ira (Rm 1, 18ss.) hemos sido liberados del poder de las tinieblas y trasladados por Dios al Reino del Hijo de su amor (Col 1, 13; Rm 5, 1-11), quien, en un alarde de infinita bondad, ha plantado su tienda (cf. 2Co 5, 1ss.) entre nosotros (Jn 1, 14).

Estamos, pues, salvados; es decir, estamos siendo salvados, y esperamos que un día se consume nuestra salvación en la heredad de los santos. Mientras tanto es justo que vivamos en una perenne acción de gracias, no sólo de palabra sino de obra, llevando una vida intachable; como conviene a bautizados (1Co 1, 14; Col 1, 3; 1Ts 1, 2; 2, 13; Rm 6, 1-11; 13, 11, 14).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano:

¹Recuérdales que se sometan al gobierno y a las autoridades, que los obedezcan, que estén dispuestos a toda forma de obra buena, sin insultar ni buscar riñas; sean condescendientes y amables con todo el mundo.

²Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. ⁴Mas cuando ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre, ⁵no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado, con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; ⁶Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

⁷Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Éramos como ovejas descarriadas, andábamos fuera del camino. Pero el Señor, que es bueno, por medio de Jesucristo, por el bautismo y la renovación del Espíritu, nos volvió al rebaño. Él es nuestro Pastor. Y sus cuidados amorosos con nosotros, reflejados en estas imágenes de vida pastoril, los cantamos agradecidos.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

¹El Señor es mi pastor, nada me falta:

²en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

³y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre.

⁴Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

⁵Preparas una mesa ante mí,

enfrente de mis enemigos;

me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa. R.

⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor

por años sin término. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido

La carta de san Pablo a Filemón —convertido al cristianismo por el propio apóstol— es breve, pero de una belleza incomparable. Desde el punto de vista retórico-literario es una auténtica joya, una verdadera obra maestra de habilidad dialéctica. Cabe pensar que, aunque Filemón estuviese, con razón, muy irritado con su antiguo criado Onésimo y alimentase en su interior fuertes deseos de represalias, ante la carta de Pablo debió quedar totalmente desarmado. La tradición no nos habla del éxito obtenido por la misiva, pero se da por descontado.

Desde el punto de vista humano, nos impresiona la exquisita delicadeza de san Pablo que, sintiéndose con derecho para tomar la justicia por su mano, prefiere que todo sea fruto de una decisión libre por parte de Filemón. Así el mérito será mayor. Y así imita san Pablo el proceder de Dios con los hombres, a quienes ha hecho libres y por ello respeta mis-

teriosamente esa libertad, «ya que los dones de Dios son sin arrepentimiento».

Desde el punto de vista religioso destaca, sobre todo, la superación de toda clase social en el interior del cristianismo. La fraternidad cristiana debe nivelar toda diferencia. Y no es que san Pablo trate de iniciar una revolución social, pero sabe muy bien que la levadura del cristianismo tiene fuerza suficiente para hacer fermentar toda la masa (Ga 3, 26-29; la carta entera a los Gálatas es magnífica en este sentido).

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano:

⁷Me alegró y animó mucho tu caridad, hermano, porque tú has aliviado los sufrimientos de los santos.

⁸Por eso, aunque tengo plena libertad en Cristo para mandarte lo que conviene hacer, ⁹prefiero rogártelo apelando a tu caridad, yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, ¹⁰te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión, ¹¹que antes era tan inútil para ti, y ahora, en cambio, es tan útil para ti y para mí; ¹²te lo envío como algo de mis entrañas.

¹³Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; ¹⁴pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad. ¹⁵Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; ¹⁶y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano.

¹⁷Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

¹⁸Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta; ¹⁹yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona. ²⁰Por Dios, hermano, a ver si me das esta satisfacción en el Señor; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Las obras de misericordia caracterizan a Dios. Y allí donde se dan hay un reflejo de la bondad de Dios, que es salvadora de toda opresión y violencia. Esto da confianza constante a los que entienden su vida como llamada a la revelación de la bondad del Señor

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10 (R.: 5a)

R. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

O bien:

Aleluya.

⁷Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

⁸El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

⁹El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

¹⁰El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Quien permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo

En las breves líneas de este billeteo epistolar se nos ofrece una clara antítesis entre los que «caminan en la verdad» y los que se han extraviado, caminando, por tanto, en el error. Caminar en la verdad significa para san Juan permanecer en la doctrina enseñada por Jesús. En última instancia, permanecer en Jesús, porque la gran novedad cristiana es que Cristo mismo es la verdad (Jn 14, 6). Jesucristo es, pues, el supremo e inigualable revelador del Padre (Jn 1, 18), al mismo tiempo que es el camino hacia el Padre y nos comunica la vida del Padre (Jn 1, 4; 3, 16; 6, 40. 47. 63; 14, 17; 17, 2. 8; 1Jn 5, 11ss.).

Estar lejos de Cristo implica, por tanto, estar lejos de la verdad, lejos de Dios. Y no sólo en el presente, sino a la hora de recibir la retribución definitiva. Es, pues, realmente importante no dejarse engañar (cf. 1Jn 2, 18-26; 4, 1; 2P 2, 1-2) y convertir la vigilancia en una actitud fundamental del cristiano ya que el diablo, «padre de la mentira, es homicida desde antiguo» (Jn 8, 44; 1P 5, 8-9).

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan 4-9

Señora elegida:

⁴Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio. ⁵Ahora tengo algo que decirte, señora. No pienses que escribo para mandar algo nuevo, sino sólo para recordaros el mandamiento que tenemos desde el principio, amar a unos a otros. ⁶Y amar significa seguir los mandamientos de Dios. Como oísteis desde el principio, éste es el mandamiento que debe regir vuestra conducta.

⁷Es que han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en la carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo. ⁸Estad en guardia, para que recibáis el pleno salario y no perdáis vuestro trabajo. ⁹Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios; quien permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La segunda carta de san Juan ha insistido en el fiel cumplimiento del mandato del amor. Ésta es la voluntad del Señor para todos los que le siguen. Al meditar en la palabra de Dios lo hacemos con la firme voluntad de seguir los caminos de Dios. Aquí está nuestra dicha.

Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18 (R.: 1b)

R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

¹Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor. R.

²Dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R.

¹⁰Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos. R.

¹¹En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

¹⁷Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras. R.

¹⁸Ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Debemos sostener a los hermanos,
cooperando así en la propagación de la verdad

Si la verdad es para san Juan el principio interior de la vida moral del cristiano, si caminar en la verdad es lo mismo que caminar en el amor, vivir conforme al mandato que tenemos desde el principio (2Jn 4-6), resulta que la verdad implica también para el creyente obligaciones apostólicas. Es preciso colaborar a la difusión de la verdad, es decir, a la expansión del mensaje evangélico. Y esta obligación alcanza a todos los creyentes, a cada uno en la medida de sus posibilidades y de acuerdo con el puesto concreto que ocupe en la Iglesia de Dios.

En realidad, el pregonero del Evangelio tiene estricto derecho a vivir del Evangelio (Mt 10, 10; Lc 10, 7; 1Co 9, 14; 1Tm 5, 18), lo cual origina en los cristianos la obligación correlativa de procurarle un digno sustento. Pero es hermoso que esto se haga no como una carga pesada, sino libre y espontáneamente, a impulsos del amor a la verdad, que es, en definitiva, amor a Cristo (Jn 14, 6).

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

⁵Querido amigo Gayo, te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. ⁶Ellos han hablado de tu caridad ante la comunidad de aquí. Por favor, proveélos para el viaje como Dios se merece; ⁷ellos se pusieron en camino para trabajar por él sin aceptar nada de los gentiles. ⁸Por eso debemos nosotros sostener a hombres como éstos, cooperando así en la propagación de la verdad.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Otro nuevo rasgo de generosidad, narrado en la lectura de hoy, nos trae a los labios la recitación del salmo 111: la bienaventuranza del justo que ayuda. Imitando en su vida la generosidad de Dios, recibirá ampliamente su bendición; el salmo la materializa mucho, pero nosotros la podemos hacer trascender hacia la recompensa eterna.

Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6 (R.: 1a)

R. Dichoso quien teme al Señor.

O bien:

Aleluya.

¹Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

²Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R.

³En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

⁴En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R.

⁵Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

⁶El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Recuerda de dónde has caído y arrepíentete

El texto es bastante heterogéneo: comprende el título del libro (1, 1-2), una «bienaventuranza» (1, 3), parte del «saludo epistolar» (1, 4) que introduce todo el Apocalipsis o al menos la primera parte, y parte del mensaje al «ángel» de la Iglesia de Efeso (2, 1-5a).

La introducción en el clima apocalíptico es así más rápida. Cristo, resucitado y exaltado, preside los destinos de su comunidad, que está bajo persecución y tribulación, y le envía este mensaje de paz (1, 4) y de esperanza. No la ha abandonado. Se pasea entre los siete candelabros, que son las siete Iglesias (1, 20). Le muestra «lo que tiene que suceder pronto» (el sentido de lo que está sucediendo ya). Se presenta Dios como «el que es y era y viene». A las siete Iglesias, que representan la Iglesia toda de entonces y de siempre, siempre en tribulación mientras espera al «Dios que viene». La «revisión de vida» propuesta a toda la Iglesia de Efeso (y en ella a la Iglesia universal) manifiesta la supervisión que ejerce Cristo sobre la Iglesia, es un juicio de ella. La tribulación apocalíptica debe ser también una purificación de la Iglesia.

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

¹Ésta es la revelación que Dios ha entregado a Jesucristo, para que muestre a sus siervos lo que tiene que suceder pronto. Dio la señal enviando su ángel a su siervo Juan. ²Éste, narrando lo que ha visto, se hace testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. ³Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de esta profecía y tienen presente lo que en ella está escrito, porque el momento está cerca.

⁴Juan, a las siete Iglesias de Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, de parte de los siete espíritus que están ante su trono.

Oí cómo el Señor me decía: ¹«Al ángel de la Iglesia de Efeso escribe así:

“Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y anda entre los siete candelabros de oro: ²Conozco tus obras, tu fatiga y tu

aguante; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo y descubriste que eran unos embusteros. ³Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga; ⁴pero tengo en contra tuya que has abandonado el amor primero. ⁵Recuerda de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a proceder como antes.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El hombre vive constantemente ante el dilema de la elección: el tema de los dos caminos vuelve a aparecer. Es fácil desviarse y cambiar de rumbo. Para entonces está la exhortación: vuelve y conviértete. Con la seguridad de la bendición que espera al justo y que el salmo nos la presenta con imágenes cargadas de significado: lozanía, frescura, abundancia de frutos.

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Ap 2, 7b)

R. Al que salga vencedor le daré a comer del árbol de la vida.

¹Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
²sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

³Será como un árbol,

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

⁴No así los impíos, no así;

serán paja que arrebata el viento.
⁶Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos

Dos mensajes de los siete dirigidos a las siete Iglesias de la provincia romana de Asia, valederos para toda la Iglesia de siempre. (La desmembración del mensaje de conjunto en siete mensajes a siete Iglesias distintas es un artificio literario propio del género). Sea cual fuere la identidad del «ángel» de las Iglesias, el mensaje va dirigido a toda la comunidad.

Los mensajes están contruidos con el mismo plan; los dos de esta lectura son excepción, en cuanto que en ellos no es fácil identificar la parte laudatoria (como 2, 9. 13, etc). Cristo glorificado juzga a la Iglesia, la alaba y la reprende, la amenaza y la anima a una vigilancia tensa en la caridad, le promete premios de los que se hablará al final del Apocalipsis, todos ellos en el más allá, en el lenguaje convencional del género apocalíptico. Algunos responden a imágenes enraizadas en el Antiguo Testamento o incluso en el Nuevo Testamento. Esta purificación de la Iglesia es, en el Apocalipsis, un paso previo para el apuntalamiento de la esperanza.

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 1-6. 14-22

Yo, Juan, oí cómo el Señor me decía:

¹«Al ángel de la Iglesia de Sardes escribe así:

²«Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. ²Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios. ³Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. ⁴Ahí en Sardes tienes unos cuantos que no han manchado su ropa; éstos irán conmigo vestidos de blanco, pues se lo merecen.

⁵El que salga vencedor se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre. ⁶Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.”

¹⁴Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe así:

“Habla el Amén, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios: ¹⁵Conozco tus obras, y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, ¹⁶pero como estás tibio y no eres frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca. ¹⁷Tú dices: ‘Soy rico, tengo reservas y nada me falta’. Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, y

así serás rico; y un vestido blanco, para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y ver.

¹⁹A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Sé ferviente y arrepiéntete. ²⁰Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

²¹Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.

²²Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.²³»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La llamada a la última cuenta definitiva, cuando se verá quiénes son los vencedores, hace que reflexionemos con el salmo 14 en las condiciones para pasar al templo del Señor. El pasar a la presencia del Señor exige una santidad, concretada en una serie de actitudes determinadas en la vida.

Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 (R.: Ap 3, 21)

R. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí.

²El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
³y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
⁴el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

⁵El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Santo es el Señor, soberano de todo: el que era y es y viene

Esta gran visión abre la parte central del Apocalipsis. En él se trata de quién es en realidad el Señor del Universo: Dios o el César divinizado,

el imperio romano pagano que atormenta a los que adoran a Cristo y niegan su adoración al César; en el fondo, Cristo o Satán. Por esto, esta visión de la «Divina Majestad» (dentro de los convencionalismos del género, como la ventana abierta en el cielo, la voz que invita...). Además de materiales de obras del género, toma aquí el Apocalipsis otros materiales del Antiguo Testamento, sobre todo de Ez 1, 10 y de Is 6. El sentido de este cuadro majestuoso se expresa en el canto a dos coros (vv. 8b. 11). Dios queda sin nombrar: es «uno sentado en el trono, semejante a»... imágenes luminosas, como en las teofanías del Antiguo Testamento. Los otros elementos del cuadro no es necesario que respondan a realidades concretas de fuera del simbolismo. Son sencillamente la «corte de Dios, el pedestal de su trono. Dios es más que cualquier poder terreno: su corte ha de ser más fastuosa que ninguna.

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

Yo, Juan, ¹en la visión vi en el cielo una puerta abierta; la voz con timbre de trompeta que oí al principio me estaba diciendo:

«Sube aquí, y te mostraré lo que tiene que suceder después.»

²Al momento caí en éxtasis. En el cielo había un trono y uno sentado en el trono. ³El que estaba sentado en el trono brillaba como jaspe y granate, y alrededor del trono había un halo que brillaba como una esmeralda.

⁴En círculo alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con ropajes blancos y coronas de oro en la cabeza. ⁵Del trono salían relámpagos y retumbar de truenos; ante el trono ardían siete lámparas, los siete espíritus de Dios, ⁶y delante se extendía una especie de mar transparente, parecido al cristal.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes cubiertos de ojos por delante y por detrás: ⁷El primero se parecía a un león, el segundo a un novillo, el tercero tenía cara de hombre y el cuarto parecía un águila en vuelo. ⁸Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, estaban cubiertos de ojos por fuera y por dentro. Día y noche cantan sin pausa:

«Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo: el que era y es y viene.»

⁹Y cada vez que los cuatro seres vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adorando al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

¹¹«Eres digno, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo;

porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

A la liturgia celeste que ha descrito el Apocalipsis con su género concreto, respondemos con un salmo de la liturgia terrestre. De una liturgia solemne. Ésta quiere siempre ser reflejo de aquella liturgia definitiva. Es una invitación a que todos los seres, todos los instrumentos, todo alabe al Señor grande y omnipotente.

Sal 150, 1-2. 3-4. 5 (R.: Ap 4, 8b)

R. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo.

¹Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

²Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza. R.

³Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,
⁴alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas. R.

⁵Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Cordero fue degollado y con su sangre nos compró de toda nación

La visión de esta perícopa es continuación de la de ayer (Primera Lectura). Pero allí el clima era del Antiguo Testamento y se presentaba a Dios sólo como creador. Aquí aparece ya Cristo redentor, en una presentación paulatina y dramática (¡empieza el núcleo del Apocalipsis!), para resaltar más su figura y su actuación. Culmina en la grandiosa aclamación de toda la «corte» divina (vv. 9b-10). Es la situación de Cristo

exaltado en su gloria (sobre todo vv. 5s. 8-10), junto al «trono de Dios», lleno de poder y majestad (v. 6), sacrificado y vencedor de la muerte (vv. 5s. 9). Él es el único poderoso para abrir el libro de los siete sellos. Sólo en él están los secretos de las tribulaciones apocalípticas, de la liberación de los «santos». De él dependen los destinos del mundo. Él es el juez que va a castigar con plagas terribles y a salvar a los suyos, purificándolos en ellas por la persecución y el martirio.

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 1-10

Yo, Juan, ¹a la derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. ²Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces:

—«¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos?»

³Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el rollo y ver su contenido. ⁴Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido.

⁵Pero uno de los ancianos me dijo:

—«No llores más. Sébete que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos.»

⁶Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos —son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra—. ⁷El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

⁸Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume —son las oraciones de los santos—. ⁹Y entonaron un cántico nuevo:

«Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado y con tu sangre
compraste para Dios
hombres de toda raza,
lengua, pueblo y nación;
¹⁰y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Este canto de victoria lo podemos cantar, después de oír el triunfo del Cordero del Apocalipsis, aplicado a Jesucristo, que vence a sus enemigos.

gos. Y en su victoria, reuniendo a hombres de toda tribu, raza y nación, constituye un nuevo pueblo, un pueblo sacerdotal y real.

Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b (R.: cf. Ap 5, 10)

R. Has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

O bien:

Aleluya.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
²que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

³Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras;
⁴porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

⁵Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas:
⁶con vítores a Dios en la boca;
⁹es un honor para todos sus fieles. R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cogí el librito y me lo comí

El motivo «comer un libro» está inspirado en Ez 2,8—3,3. Pero allí la escena introduce toda la profecía; en el Apocalipsis, en cambio, es poco más que una visión de transición, inicial, dentro de otras visiones incidentales. Ya «no queda tiempo», ya «va a cumplirse el misterio» del plan de Dios (v. 7), pero el vidente ha de seguir profetizando a toda clase de gentes (v. 11). Parece que el librito contiene esas profecías, dulces y amargas a un tiempo. Dulces como palabras de Dios, como disposición divina de acontecimientos que serán amargos para los hombres, también para los fieles. Están ya resucitados con Cristo y glorificados con él, pero sólo en germen. Mientras tanto han de vivir su cruz —amarga— llenos de —dulce— esperanza. Todo está en las manos justas y providentes de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, ⁸oí cómo la voz del cielo que había escuchado antes se puso a hablarme de nuevo, diciendo:

—«Ve a coger el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra.»

⁹Me acerqué al ángel y le dije:

—«Dame el librito.»

Él me contestó:

—«Cógelo y cómetelo; al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor.»

¹⁰Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la boca sabía dulce como la miel, pero, cuando me lo tragué, sentí ardor en el estómago.

¹¹Entonces me dijeron:

—«Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El relato del Apocalipsis nos hace cantar la dulzura de la promesa del Señor. La promesa, el precepto, la voluntad, la ley, el mandato son otras tantas designaciones del querer de Dios sobre el hombre. Este querer es alegría, delicia, dulzura, herencia, anhelo del creyente, porque es revelación del plan salvador de Dios.

Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 (R.: 103a)

R. ¡Qué dulce al paladar tu promesa!

¹⁴Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. R.

²⁴Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. R.

⁷²Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

¹⁰³¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca! R.

¹¹¹Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. R.

¹³¹Abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra

Un pequeño Apocalipsis completo. Todo un esquema histórico-teológico del tiempo de la Iglesia. La predicación del Evangelio está representada en los dos testigos (en la Biblia, dos testigos coincidentes son fehacientes), descritos con los rasgos tradicionales, en la Biblia y en la Apocalíptica, de Moisés y de Elías (cf. 1R 17, 1; 2R 2, 11; Ex 7, 17. 19s.; Si 48, 9. 12; Mt 3, 23; Mc 9, 14 y paralelos) y comparados con los dos olivos y el candelabro en la línea de Za 4, 1-14. Son inviolables, como a tales corresponde. Su actuación irrita a la Bestia (los poderes del mal, encarnados en la Roma pagana y su culto al emperador, como concurrente de Cristo en ser «el Señor»). El resultado inicial, aparente, es la destrucción y el escarnio de los dos testigos (vv. 8-10), en la «gran ciudad», Jerusalén, caracterizada por la impiedad de Egipto y la inmoralidad de Sodoma, como un prototipo del escenario de la predicación y de la lucha y del martirio (8b).

El resultado final es paradójico y milagroso (v. 11). La desproporción «tres días y medio» (v. 11) y mil doscientos sesenta días (= 3 años y medio, v. 3) subraya la diferencia entre el poder de la Bestia y el del Evangelio. (El número 3½, mitad de 7, es símbolo de duración incompleta, un tiempo de tribulación, el tiempo entre la Resurrección y la Parusía, por ejemplo). A pesar de experiencias y apariencias adversas, el Evangelio está por encima del poder de la Bestia.

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 4-12

Me fue dicho a mí, Juan:

—«Éstos son mis dos testigos, ⁴los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del Señor de la tierra. ⁵Si alguno quiere hacerles daño, echarán fuego por la boca y devorarán a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin remedio. ⁶Tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras dura su profecía; tienen tam-

bién poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie.

⁷Pero, cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. ⁸Sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. ⁹Durante tres días y medio, gente de todo pueblo y raza, de toda lengua y nación, contemplarán sus cadáveres, y no permitirán que les den sepultura. ¹⁰Todos los habitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán fiesta y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.»

¹¹Al cabo de los tres días y medio, un aliento de vida mandado por Dios entró en ellos y se pusieron de pie, en medio del terror de todos los que lo veían. ¹²Oyeron entonces una voz fuerte que les decía desde el cielo:

—«Subid aquí.»

Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con imágenes de combate se expresa la confianza en el Señor. En medio del peligro él es escudo, baluarte, alcázar. Esta protección segura de Dios nos lleva a terminar con la alabanza: con el cántico nuevo por la salvación.

Sal 143, 1. 2. 9-10 (R.: 1a)

R. Bendito el Señor, mi Roca.

¹Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R.

²Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos. R.

⁹Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:

¹⁰para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo. R.

SALMO RESPONSORIAL

Los redimidos forman el grupo de los que buscan la presencia del Señor. La búsqueda del Señor se hace en la sinceridad del cumplimiento de las exigencias para subir al monte del Señor. Los que confían totalmente en Dios y no en los ídolos son los que reciben la bendición salvadora.

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R.

³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
⁴El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R.

⁵Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
⁶Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura

Conforme a la alternancia señalada en la introducción a la primera lectura de ayer, esta visión-señal, perteneciente al mismo ciclo, corresponde al tema «castigo». El Hijo del hombre (imagen de Dn 7, 3 vista a través del Nuevo Testamento, v. c. de Mt 24, 30; cf. Ap 1, 13), sobre una nube blanca (símbolo de la presencia y majestad divina), aparece como Juez majestuoso. El esquema doblemente binario (siega/vendimia; ejecutor/transmisor de órdenes de parte de Dios-Juez, y, por eso, en el protocolo apocalíptico de la corte celestial, un ángel) exige el desdoblamiento del juicio en fases diversas. No se pretenda «materializar» los deta-

LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre

El viejo dogma de Dios «premiador de los buenos y castigador de los malos» preside la trama del Apocalipsis; en todos sus ciclos de visiones alternan las de castigo y las de premio, como la presente. Es el problema que angustia a los lectores de toda la Apocalíptica, ya desde Daniel, en la persecución helenizante contra los fieles a la ley. Los lectores del Apocalipsis se encuentran también ante el dilema doloroso: fidelidad a Cristo, único Señor, aun a costa de la vida, o doblegarse ante las pretensiones pseudodivinas del Imperio, en competencia, y en aparente superioridad, con Cristo.

La respuesta del Apocalipsis es «de evasión sobrenaturalista» (Auzou). Sus «visiones» son, para la fe cristiana, la verdadera «visión» de las cosas, contra las apariencias ingratas. En esa verdadera visión de las cosas, los fieles a Cristo, los incontaminados por la idolatría, siguen al Cordero, sacrificado como ellos, pero Rey por los siglos de los siglos; son su corte magnífica, en la Sión celestial; su coro litúrgico eterno en ese cántico nuevo y exclusivo que, en toda la Biblia, contempla como nuevas las siempre repetidas «salvaciones» de Dios (cf. Sal 32, 3; 39, 4; 149, 1; etcétera).

Lectura del libro del Apocalipsis 14, 1-3. 4b-5

Yo, Juan, ¹miré y en la visión apareció el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. ²Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo del océano, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpistas que tañían sus arpas ³delante del trono, delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo. Nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. ⁴Éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya; los adquirieron como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. ⁵En sus labios no hubo mentira, no tienen falta.

Palabra de Dios.

lles; sólo buscan una impresión global de firmeza y seguridad, de majestuosidad, de justicia segura por parte de Dios, que consuele a los perseguidos por su fidelidad a Cristo, que deje en su lugar la supremacía universal del Señor.

Lectura del libro del Apocalipsis 14, 14-19

Yo, Juan, ¹⁴miré y en la visión apareció una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto de hombre, llevando en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. ¹⁵Del santuario salió otro ángel y gritó fuerte al que estaba sentado en la nube:

—«Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.»

¹⁶Y el que estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra y la segó.

¹⁷Otro ángel salió del santuario celeste llevando él también una hoz afilada. ¹⁸Del altar salió otro, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al de la hoz afilada:

—«Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón.»

¹⁹El ángel acercó su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Con la imagen de la cosecha y de las uvas maduras, prontas para la recolección, nos aboca el Apocalipsis, con la peculiaridad de su lenguaje, a los días últimos. El Señor vendrá a regir la tierra. La esperanza de su venida es grito de salvación total. Por eso hay una invitación a la alabanza cósmica.

Sal 95, 10. 11-12. 13 (R.: 13b)

R. El Señor llega a regir la tierra.

¹⁰Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;

¹²visíteen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R.

¹³Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero

En el ritmo del Apocalipsis señalado los días pasados, toca hoy el turno a otra visión de premio, paralela bastante cercana de la lectura del lunes último. Sólo que ésta, como otras muchas semejantes, está situada entre dos ciclos de visiones, con un intermedio. La causa de la victoria y el premio están más especificados aquí, pero son los mismos (cf. Ap 13, 15ss.). Aquí falta, en contraste con aquella visión (14, 1-5), el Cordero; pero se da el texto del cántico, que es precisamente «el de Moisés y el del Cordero». Dios y el Cordero están presentes en cuanto destinatarios. El mar de vidrio... es una decoración apocalíptica de la presencia divina.

Penetra todo el texto un marcado sabor a Éxodo: plagas (v. 1), mar (;Rojo!), canto de Moisés (Ex 15). Tipo bíblico de toda salvación. La última frase prepara, como manifestación de los juicios divinos, las siete plagas que adelanta ya el v. 1. Las más duras en el escalafón progresivo del Apocalipsis.

Lectura del libro del Apocalipsis 15, 1-4

Yo, Juan, ¹vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente: siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se puso fin al furor de Dios.

²Vi una especie de mar de vidrio vetado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la fiera, a su imagen y al número que es cifra de su nombre; tenían en la mano las arpas que Dios les había dado. ³Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

⁴¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El canto de los vencedores del Apocalipsis —el canto de Moisés y del Cordero— es una alabanza a las obras grandes de Dios, que salva maravillosamente a sus fieles. Continuamos esta alabanza con el salmo 97, celebrando las victorias de Dios —sus obras salvadoras— y la revelación que de ellas ha hecho a todas las naciones.

Sal 97, 1. 2-3ab. 7-8. 9 (R.: Ap 15, 3b)

R. Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente.

¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

²El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
³se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

⁷Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
⁸aplaudan los ríos, aclamen los montes. R.

⁹Al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¡Cayó la gran Babilonia!

Texto algo «compuesto»; el efecto no cambia demasiado, ya que en el Apocalipsis las visiones se alternan en este mismo ritmo. En las dos primeras, dos ángeles hacen la «lamentación de Babilonia» al estilo de los profetas con las ciudades (Babilonia, Nínive, Tiro...) hostiles al pueblo de Dios.

En la primera lamentación se toman incluso las enfáticas palabras primeras (18, 2) de Is 21, 9. Las descripciones seleccionan los rasgos más impresionantes de una ciudad antigua abandonada en sus ruinas, muerta.

La segunda lamentación (18, 21-23) va precedida de una acción simbólica: la clásica piedra de molino arrojada al mar, la más radical desaparición imaginable en la antigüedad. Siguen seis veces «ya no habrá más...» de una impresionante desolación. Babilonia es la Roma pagana (Ap 17), o mejor, su poder idólatra, como encarnación del anticristo.

El fenómeno que angustia a los lectores del Apocalipsis (véase introducción del lunes pasado) está juzgado por Dios. Como siempre, a cada ciclo de visiones sigue un coro celestial que corrobora o contrapesa. En este caso él expresa todo el mensaje del Apocalipsis (19, 1-3). La frase final, una bienaventuranza de las siete del Apocalipsis, vale para los lectores que han resistido al poder de Babilonia.

Lectura del libro del Apocalipsis 18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9a

Yo, Juan, ¹vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra. ²Gritó a pleno pulmón:

—«¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inmundo y repugnante.»

²¹Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar, diciendo:

—«Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá. ²²El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá más en ti. Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ²³ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones.»

¹Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

—«Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, ²porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.»

³Y repitieron:

—«Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.»

⁴Luego me dice:

—«Escribe: “Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.”»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

El mal ha sido vencido. Se oyen cantos de victoria. Todos aclaman las grandes obras del Dios que salva, condenando y reduciendo al silencio el pecado. Los que han resistido son los invitados al banquete de bodas del Cordero. Son los miembros de su pueblo y ovejas de su rebaño. Ellos son la prueba de que Dios ha mantenido su misericordia y su fidelidad.

Sal 99, 2. 3. 4. 5 (R.: Ap 19, 9a)

R. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

²Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

⁴Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

⁵«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los muertos fueron juzgados según sus obras.

Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo

En estos últimos capítulos del Apocalipsis se consigna, en visiones sucesivas, el desenlace de los personajes salidos a la escena, sobre todo en Apocalipsis 12-14, dentro de la problemática indicada en lecturas de esta semana. La causa de Dios recibe de Dios justicia. El Dragón-Diablo (Ap 12, 2-18) queda sujetado por Dios (vv. 1-3) por un largo periodo, hasta su castigo definitivo (en 20, 10). Si tiene algún poder, es por permisión de Dios (v. 3). Los mártires reciben un premio contrario a las apariencias terrenas: viven y reinan con Cristo (cf Sb 3, 8; Mt 19, 28; Ap 3, 2), ellos, los muertos por no reconocer al emperador como rey excluyente de Cristo (v. 4).

En vv. 11-15, otra visión, se expresa enfáticamente la universalidad de la resurrección y, en moldes de la tradición apocalíptica, el juicio final y universal, según las obras de cada uno escritas en los «libros», es decir, conocidas por el Juez Supremo (que no se especifica, pero se advina en el trono...).

La muerte y el lugar de los muertos desaparecen del universo, con la misma suerte que la Bestia y el Demonio (cf. Ap 19, 20). Ya está hecha la justicia que los mártires y los lectores del Apocalipsis pedían. Pero sólo al terminar «este mundo» viejo. Y comienza lo nuevo (2, 1ss.). Para los que están en el «libro de la vida», los que han superado las pruebas. Ellos forman la Nueva Jerusalén celestial, que es la esposa del Cordero, y asisten a sus nupcias eternas.

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11—21, 2

Yo, Juan, ¹vi un ángel que bajaba del cielo llevando la llave del abismo y una cadena grande en la mano. ²Agarró al dragón, que es la serpiente primordial, el diablo o Satanás, y lo encadenó para mil años; ³lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no pueda extraviar a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que estar suelto por un poco de tiempo. ⁴Vi también unos tronos y en ellos se sentaron los encargados de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían rendido homenaje a la bestia ni a su estatua y no habían recibido su señal en la frente ni en la mano. Éstos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

¹¹Luego vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. A su presencia desaparecieron cielo y tierra, porque no hay sitio para ellos. ¹²Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. ¹³El mar entregó sus muertos, muerte y abismo entregaron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. ¹⁴Después muerte y abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la segunda muerte—. ¹⁵Los que no estaban escritos en el libro de la vida fueron arrojados al lago de fuego. ¹Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

La visión del Apocalipsis tiene carácter de ultimidad. Afirmada —con su género propio— la universalidad de la resurrección, todo aboca a lo nuevo: los cielos y la tierra, la nueva Jerusalén. Al cantar este canto de peregrinación hacia el santuario de Jerusalén, que es el salmo 83, ponemos ya en nuestro corazón la Jerusalén nueva, morada de Dios, fin último de nuestra vida.

Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a (R.: Ap 21, 3b)

R. Ésta es la morada de Dios con los hombres.

³Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R.

⁴Hasta el gorrion ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. R.

⁵Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.

⁶Dichosos los que encuentran en ti su fuerza:
⁸caminan de baluarte en baluarte. R.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos

La visión final del Apocalipsis, la de la nueva Jerusalén, acaba describiéndola con rasgos del Paraíso, como describía la literatura apocalíptica judía la mansión de los justos. El río, el árbol de la vida, con los trazos más esplendorosos. Algunos detalles provienen de Ez 47, Za 14, et cetera. Los de los vv. 3-5 son específicamente cristianos, aunque en ellos muchas palabras y frases estén tomadas de múltiples textos del Antiguo Testamento. Hay elementos litúrgicos (v. 3), visión de Dios (v. 4), reinar con Cristo (v. 5)... Es el resultado final de la lucha por la fidelidad a Cristo, por mantener que él es el Señor único.

Mensaje de esperanza como pocos. Así, la Biblia acaba donde empieza: en el Paraíso. (El ángel que ha hecho de guía a Juan en el mundo apocalíptico se despide en v. 6 rubricando su enseñanza. Cristo mismo asegura la realización de las visiones en 7a, y Juan —¿o Cristo?— exhorta a los lectores, en una «bienaventuranza», a creer y esperar en las promesas de este libro).

Lectura del libro del Apocalipsis 22, 1-7

El ángel del Señor ¹me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. ³Allí no habrá ya nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, ⁴lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. ⁵Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

⁶Me dijo:

—«Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que pasar muy pronto. ⁷Mira que estoy para llegar. Dichoso quien hace caso del mensaje profético contenido en este libro.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Termina el Apocalipsis incitando nuestra esperanza: ven, Señor Jesús. Es el grito de quien se sabe en camino hacia los bienes definitivos

que Cristo nos trae. La grandeza de Dios se ha manifestado en sus dones —el don de la tierra prometida (sentido del salmo) y el don de la tierra nueva—. Por eso, desde nuestra esperanza, dirigimos a Dios la aclamación sincera y agradecida.

Sal 94, 1-2. 3-5. 6-7 (R.: 1Co 16, 22b y Ap 22, 20c)

R. Marana tha. Ven, Señor Jesús.

¹Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
²entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R.

³Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
⁴tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
⁵suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R.

⁶Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

⁷Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

APÉNDICE

TEXTOS COMUNES

PARA EL CANTO DEL SALMO RESPONSORIAL

El salmo se toma habitualmente del Leccionario, ya que cada uno de estos textos está directamente relacionado con cada una de las lecturas: la elección del salmo depende, según eso, del contenido de las lecturas.

Sin embargo, para que el pueblo pueda más fácilmente intervenir en la respuesta salmódica, han sido seleccionados algunos textos de respuestas y de salmos, según los diversos tiempos litúrgicos del año o las diversas categorías de Santos. Estos textos podrán emplearse en vez del texto correspondiente a la lectura siempre que el salmo sea cantado.

(Ordenación general del Misal romano, núm. 36.)

RESPUESTAS

a) *con un salmo de alabanza:*

Dad gracias al Señor porque es bueno.

O bien:

Te damos gracias, Señor, porque tus obras son admirables.

O bien:

Cantad al Señor un cántico nuevo.

b) *con un salmo de súplica:*

Cerca está el Señor de los que lo invocan.

O bien:

Escúchanos, Señor, y sálvanos.

O bien:

El Señor es compasivo y misericordioso.

SALMOS

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R.: Jn 6, 63c; o bien: Jn 6, 68c)

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

O bien:

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R.

O bien:

Sal 26, 1. 4. 13-14 (R.: 1a)

- R. El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R.
- Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R.
- Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

O bien:

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 (R.: 9a)

- R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

O bien:

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 (R.: 2b)

- R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, mi Dios.
Oh Dios, tú eres mi Dios, por tí madrugo,
mi alma está sedienta de tí;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.
- ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.
- Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.
- Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.

O bien:

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: 8)

- R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R.

O bien:

Sal 99, 2. 3. 5. (R.: 3c)

R. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R.

O bien:

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles. R.

O bien:

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 (R.: cf. 1)

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Días tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R.

En las últimas semanas:

Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9 (R.: cf. 1)

R. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor, R.

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.» R.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien. R.

ÍNDICES

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

LECTURAS

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS		Pág.
1, 1-19	Dijo Dios, y así fue.....	77
1, 20—2, 4a	Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.....	79
2, 4b-9. 15-17	El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén.....	82
2, 18-25	Dios presentó la mujer al hombre. Y serán los dos una sola carne.....	84
3, 1-8	Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.....	86
3, 9-24	El Señor lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo.....	87
4, 1-15. 25	Cain atacó a su hermano Abel y lo mató	90
6, 5-8; 7, 1-5. 10	Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado.....	92
8, 6-13. 20-22	Miró Noé y vio que la superficie estaba seca	94
9, 1-13	Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra.....	96
11, 1-9	Voy a bajar y a confundir su lengua....	98
12, 1-9	Abrán marchó, como le había dicho el Señor	161
13, 2. 5-18	No haya disputas entre nosotros dos, pues somos hermanos.....	163
15, 1-12. 17-18	Abrán creyó a Dios, y esto le valió la justificación, y el Señor hizo alianza con él..	164
16, 1-12. 15-16	Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán lo llamó Ismael.....	167
16, 6b-12. 15-16	Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán lo llamó Ismael.....	168

<i>Índices</i>		1078	1079	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
		<u>Pág.</u>			<u>Pág.</u>
17, 1. 9-10. 15-22	Circuncidad a todos vuestros varones en señal de mi pacto. Sara te va a dar un hijo	169	3, 1-6. 9-12	El ángel del Señor se apareció en una llamada entre las zarzas.....	207
18, 1-15	¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte, Sara habrá tenido un hijo	172	3, 13-20	Soy el que soy. «Yo-soy» me envía a vosotros	209
18, 16-33	¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable?	175	11, 10—12, 14	Mataréis un cordero al atardecer; cuando vea la sangre, pasaré de largo.....	211
19, 15-29	El Señor hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra.....	178	12, 37-42	Noche en que el Señor sacó a Israel de Egipto	213
21, 5. 8-20	El hijo de esa criada no va a repartirse la herencia con mi hijo Isaac.....	180	14, 5-18	Sabrán que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón	215
22, 1-19	El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.....	182	14, 21—15, 1	Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto.....	217
23, 1-4. 19; 24, 1-8. 62-67	Isaac con el amor de Rebeca se consoló de la muerte de su madre.....	184	16, 1-5. 9-15	Yo haré llover pan del cielo.....	219
27, 1-5. 15-29	Jacob echó la zancadilla a su hermano y le quitó su bendición.....	187	19, 1-2. 9-11. 16-20b	El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.....	221
28, 10-22a	Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban y a Dios que hablaba..	190	20, 1-17	La Ley se dio por medio de Moisés.....	222
32, 22-32	Te llamarás Israel, porque has luchado con dioses y has perdido.....	192	24, 3-8	Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros.....	225
41, 55-57; 42, 5-7. 17-24a	Estamos pagando el delito contra nuestro hermano.....	194	32, 15-24. 30-34	Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo, haciéndose dioses de oro.....	227
44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5	Para salvación me envió Dios a Egipto..	196	33, 7-11; 34, 5b-9. 28	El Señor hablaba con Moisés cara a cara	229
46, 1-7. 28-30	Puedo morir, después de haberte visto en persona.....	198	34, 29-35	Al ver la cara de Moisés, no se atrevieron a acercarse a él.....	231
49, 29-32; 50, 15-26a	Dios cuidará de vosotros y os sacará de esta tierra.....	200	40, 16-21. 34-38	La nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario.....	232
ÉXODO			LEVÍTICO		
1, 8-14. 22	Vamos a vencer con astucia a Israel, porque está siendo más fuerte y numeroso que nosotros.....	203	23, 1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37	En las festividades del Señor os reuniréis en asamblea litúrgica.....	234
2, 1-15a	Lo llamó Moisés, porque lo había sacado del agua; cuando creció, fue adonde estaban sus hermanos.....	204	25, 1. 8-17	El año jubilar cada uno recobrará su propiedad.....	236
			NÚMEROS		
			11, 4b-15	Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo	238
			12, 1-13	Moisés no es como los otros profetas; ¿cómo os habéis atrevido a hablar contra él?	239

<i>Índices</i>		1080	
		<u>Pág.</u>	
13, 1-2. 25—14, 1.			
26-30. 34-35	Despreciaron una tierra envidiable.....	241	
20, 1-13	Brotó agua abundantemente.....	243	
DEUTERONOMIO			
4, 32-40	Amó a tus padres y después eligió a su descendencia.....	245	
6, 4-13	Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón.....	247	
10, 12-22	Circuncidad vuestro corazón. Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis.....	249	
31, 1-8	Sé fuerte y valiente, Josué, porque tú has de introducir al pueblo en la tierra.....	250	
34, 1-12	Murió Moisés, como había dicho el Señor, y ya no surgió otro profeta como él....	252	
JOSUÉ			
3, 7-10a. 11. 13-17	El arca de la alianza del Señor va a pasar el Jordán delante de vosotros.....	254	
24, 1-13	Tomé a vuestro padre del otro lado del río; os saqué de Egipto; os di una tierra....	256	
24, 14-29	Escoged hoy a quién queréis servir.....	258	
JUECES			
2, 11-19	El Señor hacía surgir jueces, pero ni a los jueces hacían caso.....	260	
6, 11-24a	Gedeón, salva a Israel. Yo te envío.....	262	
9, 6-15	Pedisteis un rey, siendo así que el Señor es vuestro rey.....	264	
11, 29-39a	El primero que salga de mi casa a recibirme, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.....	266	
RUT			
1, 1. 3-6. 14b-16.			
22	Noemí, con Rut, la moabita, volvió a Belén.	268	

	1081	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
			<u>Pág.</u>
2, 1-3. 8-11; 4, 13-17		Dios te ha dado hoy quien responda por ti. Fue el padre de Jesé, padre de David..	269
1 SAMUEL			
1, 1-8		Su rival insultaba a Ana, porque el Señor la había hecho estéril.....	685
1, 9-20		El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel.....	687
3, 1-10. 19-20		Habla, Señor, que tu siervo te escucha..	689
4, 1-11		Derrotaron a los israelitas y el arca de Dios fue capturada.....	691
8, 4-7. 10-22a		Gritaréis contra el rey, pero Dios no os responderá.....	693
9, 1-4. 17-19; 10, 1a		Ése es el hombre de quien habló el Señor; Saúl regirá a su pueblo.....	695
15, 16-23		Obedecer vale más que un sacrificio. El Señor te rechaza como rey.....	698
16, 1-13		Ungió Samuel a David en medio de sus hermanos, y, en aquel momento, lo invadió el espíritu del Señor.....	700
17, 32-33. 37. 40-51		Venció David al filisteo con la honda y una piedra.....	702
18, 6-9; 19, 1-7		Mi padre Saúl te busca para matarte....	704
24, 3-21		No extenderé la mano contra él, porque es el ungido del Señor.....	706
2 SAMUEL			
1, 1-4. 11-12. 19. 23-27		¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!.....	708
5, 1-7. 10		Tú serás el pastor de mi pueblo Israel...	711
6, 12b-15. 17-19		Iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores.....	712
7, 4-17		Afirmaré después de ti la descendencia, y consolidaré su realeza.....	714
7, 18-19. 24-29		¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia?	716

	<u>Pág.</u>
11, 1-4a. 5-10a. 13-17	718
12, 1-7a. 10-17	720
15, 13-14. 30; 16, 5-13a	723
18, 9-10. 14b. 24-25a. 30—19, 3	725
24, 2. 9-17	727
 1 REYES	
2, 1-4. 10-12	729
3, 4-13	733
8, 1-7. 9-13	735
8, 22-23. 27-30	736
10, 1-10	738
11, 4-13	740
11, 29-32; 12, 19	741
12, 26-32; 13, 33-34	743
17, 1-6	786
17, 7-16	787
18, 20-39	789
18, 41-46	792
19, 9a. 11-16	793
19, 19-21	795

	<u>Pág.</u>
21, 1-16	797
21, 17-29	799
 2 REYES	
2, 1. 6-14	801
11, 1-4. 9-18. 20	805
17, 5-8. 13-15a. 18	809
19, 9b-11. 14-21. 31-35a. 36	810
22, 8-13; 23, 1-3	813
24, 8-17	815
25, 1-12	817
 2 CRÓNICAS	
24, 17-25	807
 ESDRAS	
1, 1-6	312
6, 7-8. 12b. 14-20	313
9, 5-9	315
 NEHEMÍAS	
2, 1-8	326

<i>Indices</i>	1084
	<u>Pág.</u>
8, 1-4a. 5-6. 7b-12	Esdras abrió el libro de la Ley, bendijo al Señor, y todo el pueblo respondió: Amén, amén..... 328
TOBIT	
1, 3; 2, 1b-8	Tobit procedía con sinceridad..... 126
2, 9-14	Estuve sin vista..... 128
3, 1-11a. 16-17a	El Dios de la gloria escuchó la oración de los dos..... 129
6, 10-11; 7, 1. 9-17; 8, 4-9a	Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos ilegal juntos a la vejez..... 132
11, 5-7	Si antes Dios me castigó, ahora veo a mi hijo..... 134
12, 1. 5-15. 20	Benedicid al Señor; yo subo ahora a Dios..... 137
1 MACABEOS	
1, 10-15. 41-43. 54-57. 62-64	Una cólera terrible se abatió sobre Israel. 398
2, 15-29	Viviremos según la alianza de nuestros padres..... 404
4, 36-37. 52-59	Celebraron la consagración del altar, ofreciendo con júbilo holocaustos..... 406
6, 1-13	Por el daño que hice en Jerusalén muero de tristeza..... 407
2 MACABEOS	
6, 18-31	Legaré un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar voluntariamente la muerte por amor a nuestra Ley..... 400
7, 1. 20-31	El creador del universo os devolverá el aliento y la vida..... 402
JOB	
1, 6-22	El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor..... 971

1085	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>
	<u>Pág.</u>
3, 1-3. 11-17. 20-23	¿Por qué dio luz a un desgraciado?..... 973
9, 1-12. 14-16	El hombre no es justo frente a Dios..... 975
19, 21-27	Yo sé que está vivo mi Redentor..... 977
38, 1. 12-21; 40, 3-5	¿Has mandado a la mañana o has entrado por los hontanares del mar?..... 979
42, 1-3. 5-6. 12-16	Ahora te han visto mis ojos, por eso me retracto..... 981
PROVERBIOS	
3, 27-34	El Señor aborrece al perverso..... 959
21, 1-6. 10-13	Diversas sentencias..... 961
30, 5-9	No me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan..... 962
ECCLESIASTÉS (QOHELET)	
1, 2-11	Nada hay nuevo bajo el sol..... 964
3, 1-11	Todas las tareas bajo el sol tienen su sazón..... 966
11, 9—12, 8	Acuérdate de tu Hacedor durante tu juventud, antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios..... 968
SABIDURÍA	
1, 1-7	La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres; el espíritu del Señor llena la tierra..... 386
2, 23—3, 9	La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz..... 388
6, 1-11	Escuchad, reyes, a ver si aprendéis a ser sabios..... 390
7, 22—8, 1	La sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios..... 392
13, 1-9	Si lograron averiguar el principio del cosmos, ¿cómo no encontraron a su Dueño?... 394
18, 14-16; 19, 6-9	Se vio el mar Rojo convertido en camino practicable, y triscaban como corderos..... 396

ECCLESIAÍSTICO (SIRÁCIDA)

		Pág.
1, 1-10	Antes que todo fue creada la sabiduría...	102
2, 1-13	Prepárate para las pruebas.....	104
4, 12-22	Dios ama a los que aman la sabiduría...	106
5, 1-10	No tardes en volverte al Señor.....	107
6, 5-17	Un amigo fiel no tiene precio.....	109
17, 1-13	Dios hizo el hombre a su imagen.....	111
17, 20-28	Retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia	114
35, 1-15	El que guarda los mandamientos ofrece sa- crificio de acción de gracias.....	115
36, 1-2a. 5-6. 13-19	Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti.....	117
42, 15-26	La gloria del Señor se refleja en todas sus obras.....	119
44, 1. 9-13	Nuestros antepasados fueron hombres de bien, vive su fama por generaciones...	122
47, 2-13	De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día.....	731
48, 1-15	Elías fue arrebatado en el torbellino, y Eli- seo recibió dos tercios de su espíritu...	802
51, 17-27	Daré gracias al que me enseñó.....	123

ISAÍAS

1, 10-17	Lavaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones.....	845
6, 1-8	Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos	843
7, 1-9	Si no creéis, no subsistiréis.....	847
10, 5-7. 13-16	¿Se envanece el hacha contra quien la blande?.....	849
26, 7-9. 12. 16-19	Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo.....	851
38, 1-6. 21-22. 7-8	He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas.....	853

JEREMÍAS

1, 1. 4-10	Te nombré profeta de los gentiles.....	860
2, 1-3. 7-8. 12-13	Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes agrietados.....	862

		Pág.
3, 14-17	Os daré pastores a mi gusto; acudirán a Je- rusalén todos los paganos.....	864
7, 1-11	¿Creéis que es una cueva de bandidos el tem- plo que lleva mi nombre?.....	865
13, 1-11	El pueblo será como ese cinturón, que ya no sirve para nada.....	868
14, 17-22	Recuerda, Señor, y no rompas tu alianza con nosotros.....	869
15, 10. 16-21	¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga? Si vuelves, estarás en mi presencia.....	871
18, 1-6	Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano.....	873
26, 1-9	El pueblo se juntó contra Jeremías en el tem- plo del Señor.....	874
26, 11-16, 24	Ciertamente me ha enviado el Señor a voso- tros, a predicar estas palabras.....	876
28, 1-17	Ananías, el Señor no te ha enviado, y tú has inducido al pueblo a una falsa confianza	878
30, 1-2. 12-15. 18-22	Por la muchedumbre de tus pecados te he tra- tado así. Cambiaré la suerte de las tien- das de Jacob.....	880
31, 1-7	Con amor eterno te amé.....	882
31, 31-34	Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.....	884
LAMENTACIONES		
2, 2. 10-14. 18-19	Grita al Señor, lléntate, Sión.....	819
BARUC		
1, 15-22	Pecamos contra el Señor no haciéndole caso	330
4, 5-12. 27-29	El que os mandó las desgracias os mandará el gozo.....	332
EZEQUIEL		
1, 2-5. 24-28c	Era la apariencia visible de la gloria del Señor	890
2, 8—3, 4	Me dio a comer el volumen, y me supo en la boca dulce como la miel.....	892

<i>Índices</i>	1088	1089	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>
	<u>Pág.</u>	OSEAS	<u>Pág.</u>
9, 1-7; 10, 18-22	La marca en la frente de los que se lamentan afligidos por las abominaciones de Jerusalén	2, 16. 17b-18. 21-22	Me casaré contigo en matrimonio perpetuo 834
12, 1-12	Emigra a la luz del día, a la vista de todos	8, 4-7. 11-13	Siembran viento y cosechan tempestades. 835
16, 1-15. 60. 63	Tu belleza era completa con las galas con que te atavié; y te prostituiste.	10, 1-3. 7-8. 12	Es tiempo de consultar al Señor. 837
16, 59-63	Me acordaré de la alianza que hice contigo, y tú te sonrojarás.	11, 1-4. 8c-9	Se me revuelve el corazón. 839
18, 1-10. 13b. 30-32	Os juzgaré a cada uno según su proceder	14, 2-10	No volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. 841
24, 15-24	Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho.		
28, 1-10	Eres hombre y no dios; te creías listo como los dioses.	JOEL	
34, 1-11	Libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no sean su manjar.	1, 13-15; 2, 1-2	El día del Señor, día de oscuridad y tinieblas 343
36, 23-28	Os daré un corazón nuevo y os infundiré mi espíritu	4, 12-21	Mano a la hoz, madura está la mies. 344
37, 1-14	Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Os haré salir de vuestros sepulcros, casa de Israel.		
43, 1-7a	La gloria del Señor entró en el templo.	AMÓS	
		2, 6-10. 13-16	Revuelcan en el polvo al desvalido. 822
DANIEL		3, 1-8; 4, 11-12	Habla el Señor, ¿quién no profetiza? 824
1, 1-6. 8-20	No se encontró a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías.	5, 14-15. 21-24	Retirad de mi presencia el estruendo del canto; fluya la justicia como arroyo perenne 826
2, 31-45	Dios suscitará un reino que nunca será destruido, sino que acabará con todos los demás reinos.	7, 10-17	Ve y profetiza a mi pueblo. 828
5, 1-6. 13-14. 16-17. 23-28	Aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo	8, 4-6. 9-12	Enviaré hambre, no de pan, sino de escuchar la palabra del Señor. 830
6, 12-28	Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones.	9, 11-15	Haré volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo. 831
7, 2-14	Ví venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre.		
7, 15-27	El poder real y el dominio serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.	JONÁS	
		1, 1—2. 1. 11	Se levantó Jonás para huir lejos del Señor 335
		3, 1-10	Los ninivitas se convirtieron de su mala vida, y Dios se compadeció. 337
		4, 1-11	Tú te lamentas por el ricino, y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad? 339
		MIQUEAS	
		2, 1-5	Codician los campos y se apoderan de las casas. 856

Índices		1091
		<u>Pág.</u>

6, 1-4. 6-8	Te han explicado, hombre, lo que Dios desea de ti.....	857
7, 14-15. 18-20	Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos.....	859

NAHÚM

2, 1. 3; 3, 1-3. 6-7	Ay de la ciudad sangrienta.....	886
----------------------	---------------------------------	-----

HABACUC

1, 12—2, 4	El justo vivirá por su fe.....	887
------------	--------------------------------	-----

AGEO

1, 1-8	Construid el templo, para que pueda complacerme.....	317
1, 15b—2, 9	Todavía un poco más y llenaré de gloria este templo.....	319

ZACARÍAS

2, 5-9. 14-15a	Yo vengo a habitar dentro de ti.....	321
8, 1-8	Yo libentaré a mi pueblo del país de oriente y de occidente.....	323
8, 20-23	Vendrán pueblos numerosos a visitar al Señor en Jerusalén.....	325

MALAQUÍAS

3, 13-20a	Mirad que llega el día, ardiente como un horno.....	341
-----------	---	-----

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

	<u>Pág.</u>	
5, 1-12	Dichosos los pobres en el espíritu.....	496
5, 13-16	Vosotros sois la luz del mundo.....	497
5, 17-19	No he venido a abolir, sino a dar plenitud	498
5, 20-26	Todo el que esté peleado con su hermano será procesado.....	499
5, 27-32	El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero.....	501
5, 33-37	Yo os digo que no juréis en absoluto....	502
5, 38-42	Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia	503
5, 43-48	Amad a vuestros enemigos.....	504
6, 1-6. 16-18	Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.....	505
6, 7-15	Vosotros rezad así.....	506
6, 19-23	Donde está tu tesoro, allí está tu corazón	507
6, 24-34	No os agobiéis por el mañana.....	508
7, 1-5	Sácate primero la viga del ojo.....	510
7, 6. 12-14	Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.....	511
7, 15-20	Por sus frutos los conoceréis.....	512
7, 21-29	La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena.....	513
8, 1-4	Si quieres, puedes limpiarme.....	514
8, 5-17	Vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob..	515
8, 18-22	Sígueme.....	517
8, 23-27	Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.....	518
8, 28-34	¿Has venido a atormentar a los demonios antes de tiempo?.....	519
9, 1-8	La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.....	520
9, 9-13	No tienen necesidad de médico los sanos; misericordia quiero y no sacrificios.....	521
9, 14-17	¿Es que pueden guardar luto, mientras el novio está con ellos?.....	522
9, 18-26	Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, y vivirá	524
9, 32-38	La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos.....	525
10, 1-7	Id a las ovejas descarriadas de Israel....	526

<i>Índices</i>		1092	1093	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
		<u>Pág.</u>			<u>Pág.</u>
10, 7-15	Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis	527	15, 21-28	Mujer, qué grande es tu fe.....	555
10, 16-23	No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de nuestro Padre.....	528	16, 13-23	Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos.....	556
10, 24-33	No tengáis miedo a los que matan el cuerpo	529	16, 24-28	¿Qué podrá dar un hombre para recobrar su vida?.....	558
10, 34—11, 1	No he venido a sembrar paz, sino espadas	531	17, 14-20	Si tuvieras fe, nada os sería imposible...	559
11, 20-24	El día del juicio le será más llevadero a Tiro y Sidón y a Sodoma que a vosotras...	532	17, 22-27	Lo matarán, pero resucitará. Los hijos están exentos de impuestos.....	560
11, 25-27	Has escondido estas cosas a los sabios y se las has revelado a la gente sencilla....	533	18, 1-5. 10. 12-14	Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños.....	561
11, 28-30	Soy manso y humilde de corazón.....	534	18, 15-20	Si te hace caso, has salvado a tu hermano	562
12, 1-8	El Hijo del hombre es señor del sábado..	535	18, 21—19, 1	No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.....	563
12, 14-21	Les mandó que no lo descubrieran. Así se cumplió lo que dijo el profeta.....	536	19, 3-12	Por lo tercios que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así.....	565
12, 38-42	Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará.....	538	19, 13-15	No impidiáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.....	566
12, 46-50	Señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos»	539	19, 16-22	Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, así tendrás un tesoro en el cielo	567
13, 1-9	Cayó en tierra buena y dio grano.....	540	19, 23-30	Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.....	568
13, 10-17	A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no	541	20, 1-16	¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?	569
13, 18-23	El que escucha la palabra y la entiende, ése dará fruto.....	542	22, 1-14	A todos los que encontréis, convidadlos a la boda.....	571
13, 24-30	Dejadlos crecer juntos hasta la siega....	543	22, 34-40	Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo.....	572
13, 31-35	El grano de mostraza se hace un arbusto, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas	545	23, 1-12	No hacen lo que dicen.....	573
13, 36-43	Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo.....	546	23, 13-22	¡Ay de vosotros, guías ciegos!.....	575
13, 44-46	Vende todo lo que tiene y compra el campo	547	23, 23-26	Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.....	576
13, 47-53	Reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.....	548	23, 27-32	Sois hijos de los que asesinaron a los profetas	577
13, 54-58	¿No es hijo del carpintero? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?.....	549	24, 42-51	Estad preparados.....	578
14, 1-12	Herodes mandó decapitar a Juan, y sus discípulos fueron a contárselo a Jesús....	550	25, 1-13	¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!...	579
14, 13-21	Alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición y dio los panes a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente.....	552	25, 14-30	Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor.....	380
14, 22-36	Mándame ir hacia ti andando sobre el agua	553			
15, 1-2. 10-14	La planta que no haya plantado mi Padre será arrancada de raíz.....	554			

Índices		1094	1095	Índice de citas bíblicas: lecturas	
MARCOS		Pág.		Pág.	
1, 14-20	Convertíos y creed con el Evangelio.....	425	7, 14-23	Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.....	459
1, 21-28	Enseñaba con autoridad.....	426	7, 24-30	Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.....	460
1, 29-39	Curó a muchos enfermos de diversos males	428	7, 31-37	Hace oír a los sordos y hablar a los mudos	462
1, 40-45	La lepra se le quitó, y quedó limpio.....	429	8, 1-10	La gente comió hasta quedar satisfecha..	463
2, 1-12	El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.....	430	8, 11-13	¿Por qué esta generación reclama un signo?	464
2, 13-17	No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.....	432	8, 14-21	Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.....	465
2, 18-22	El novio está con ellos.....	433	8, 22-26	El ciego estaba curado y veía todo con claridad.....	466
2, 23-28	El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado.....	434	8, 27-33	Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.....	467
3, 1-6	¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?.....	435	8, 34—9, 1	El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.....	469
3, 7-12	Los espíritus inmundos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios», pero él les prohibía que lo diesen a conocer.....	437	9, 2-13	Se transfiguró delante de ellos.....	470
3, 13-19	Fue llamando a los que él quiso y los hizo sus compañeros.....	438	9, 14-29	Tengo fe, pero dudo; ayúdame.....	472
3, 20-21	Su familia decía que no estaba en sus cabales	439	9, 30-37	El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos.....	474
3, 22-30	Satanás está perdido.....	440	9, 38-40	El que no está contra nosotros está a favor nuestro.....	475
3, 31-35	El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre...	441	9, 41-50	Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno.....	476
4, 1-20	Salió el sembrador a sembrar.....	442	10, 1-12	Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.....	477
4, 21-25	El candil se trae para ponerlo en el candelero. La medida que uséis la usarán con vosotros.....	444	10, 13-16	El que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.....	478
4, 26-34	Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo.....	445	10, 17-27	Vende lo que tienes y sígueme.....	480
4, 35-41	¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!.....	446	10, 28-31	Recibiréis en este tiempo cien veces más, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna.....	481
5, 1-20	Espíritu inmundo, sal de este hombre...	448	10, 32-45	Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado...	482
5, 21-43	Contigo hablo, niña, levántate.....	450	10, 46-52	Maestro, haz que pueda ver.....	484
6, 1-6	No desprecian a un profeta más que en su tierra.....	452	11, 11-26	Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos. Tened fe en Dios....	485
6, 7-13	Los fue enviando.....	453	11, 27-33	¿Con qué autoridad haces esto?.....	487
6, 14-29	Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.....	454	12, 1-12	Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.....	488
6, 30-34	Andaban como ovejas sin pastor.....	456			
6, 53-56	Los que lo tocaban se ponían sanos.....	457			
7, 1-13	Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres	458			

12, 13-17	Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.....	489
12, 18-27	No es Dios de muertos, sino de vivos....	491
12, 28b-34	No hay mandamiento mayor que éstos...	492
12, 35-37	¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David?	493
12, 38-44	Esa pobre viuda ha echado más que nadie	494

LUCAS

4, 16-30	Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres... Ningún profeta es bien mirado en su tierra	582
4, 31-37	Sé quién eres: el Santo de Dios	583
4, 38-44	También a los pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado	585
5, 1-11	Dejándolo todo, lo siguieron	586
5, 33-39	Llegará el día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán	587
6, 1-5	¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?	589
6, 6-11	Estaban al acecho para ver si curaba en sábado	590
6, 12-19	Pasó la noche orando. Escogió a doce y los nombró apóstoles	591
6, 20-26	Dichosos los pobres; ¡y de vosotros, los ricos!	592
6, 27-38	Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo	593
6, 39-42	¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?	595
6, 43-49	¿Por qué me llamáis «Señor, Señor» y no hacéis lo que digo?	596
7, 1-10	Ni en Israel he encontrado tanta fe	597
7, 11-17	¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!	598
7, 31-35	Tocamos y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis	599
7, 36-50	Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor	600
8, 1-3	Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le ayudaban con sus bienes	602

8, 4-15	Los de la tierra buena son los que guardan la palabra y dan fruto perseverando ..	603
8, 16-18	El candil se pone en el candelero para que los que entran tengan luz	605
8, 19-21	Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra	606
9, 1-6	Los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos	607
9, 7-9	A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?	608
9, 18-22	Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho	609
9, 43b-45	Al Hijo del hombre lo van a entregar. Les daba miedo preguntarle sobre el asunto	611
9, 46-50	El más pequeño de vosotros es el más importante	612
9, 51-56	Tomó la decisión de ir a Jerusalén	613
9, 57-62	Te seguiré adonde vayas	614
10, 1-12	Descansará sobre ellos vuestra paz	615
10, 13-16	Quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado	617
10, 17-24	Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo	618
10, 25-37	¿Quién es mi prójimo?	620
10, 38-42	Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor	621
11, 1-4	Señor, enséñanos a orar	622
11, 5-13	Pedid y se os dará	624
11, 15-26	Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros	625
11, 27-28	Dichoso el vientre que te llevó. Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios	626
11, 29-32	A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás	627
11, 37-41	Dad limosna, y lo tendréis limpio todo..	628
11, 42-46	¡Ay de vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros también, maestros de la Ley!	629

		1098
		<u>Pág.</u>
11, 47-54	Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías	630
12, 1-7	Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados	631
12, 8-12	El Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir	632
12, 13-21	Lo que has acumulado, ¿de quién será?	634
12, 35-38	Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela	635
12, 39-48	Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá	636
12, 49-53	No he venido a traer paz, sino división	637
12, 54-59	Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?	638
13, 1-9	Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera	639
13, 10-17	A ésta, que es hija de Abrahán, ¿no había que soltarla en sábado?	641
13, 18-21	Crece el grano y se hace un arbusto	642
13, 22-30	Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios	643
13, 31-35	No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén	644
14, 1-6	Si a uno se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca, aunque sea sábado?	645
14, 1. 7-11	El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido	646
14, 12-14	No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados	648
14, 15-24	Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa	649
14, 25-33	El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío	650
15, 1-10	Habrà alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta	651
16, 1-8	Los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz	653
16, 9-15	Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras?	654

		<u>Pág.</u>
17, 1-6	Si siete veces en un día vuelve a decirte: «Lo siento», lo perdonarás	656
17, 7-10	Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer	657
17, 11-19	¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?	658
17, 20-25	El reino de Dios está dentro de vosotros	659
17, 26-37	El día que se manifieste el Hijo del hombre Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan	660
18, 1-8	¿Qué quieres que haga por ti? — Señor, que vea otra vez	661
18, 35-43	El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido	662
19, 1-10	¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco? ¿Si comprendieras lo que conduce a la paz! Habéis convertido la casa de Dios en una cueva de bandidos	663
19, 11-28	No es Dios de muertos, sino de vivos	664
19, 41-44	Vio una viuda pobre que echaba dos reales	666
19, 45-48	No quedará piedra sobre piedra	667
20, 27-40	Todos os odiarán por causa mía, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá	668
21, 1-4	Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora	669
21, 5-11	Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios	670
21, 12-19	Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir	671
21, 20-28		672
21, 29-33		673
21, 34-36		674
	ROMANOS	
1, 1-7	Por Cristo hemos recibido este don y esta misión: hacer que los gentiles respondan a la fe	347
1, 16-25	Conociendo los hombres a Dios, no le han dado la gloria que Dios se merecía	348
2, 1-11	Pagará a cada uno según sus obras, primero al judío, pero también al griego	350
3, 21-30a	El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley	352

<i>Índices</i>	1100
	<u>Pág.</u>
4, 1-8	353
4, 13. 16-18	355
4, 20-25	357
5, 12. 15b. 17-19. 20b-21	358
6, 12-18	360
6, 19-23	362
7, 18-25a	363
8, 1-11	365
8, 12-17	367
8, 18-25	368
8, 26-30	370
8, 31b-39	371
9, 1-5	373
11, 1-2a. 11-12. 25-29	374
11, 29-36	376
12, 5-16a	377
13, 8-10	379
14, 7-12	380

<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
1101	<u>Pág.</u>
15, 14-21	382
16, 3-9. 16. 22-27	383
1 CORINTIOS	
1, 1-9	920
1, 17-25	922
1, 26-31	924
2, 1-5	926
2, 10b-16	927
3, 1-9	929
3, 18-23	931
4, 1-5	932
4, 6b-15	934
5, 1-8	936
6, 1-11	938
7, 25-31	940
8, 1b-7. 11-13	942
9, 16-19. 22b-27	944
10, 14-22	946
11, 17-26. 33	948
12, 12-14. 27-31a	950

<i>Índices</i>		1102
		<u>Pág.</u>
12, 31—13, 13	Quedan la fe, la esperanza, el amor; la más grande es el amor.....	951
15, 1-11	Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.....	953
15, 12-20	Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido.....	955
15, 35-37. 42-49	Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible.....	957

2 CORINTIOS

1, 1-7	Dios nos alienta hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en la lucha.	139
1, 18-22	Jesús no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»...	141
3, 4-11	Nos ha hecho ministros de una alianza nueva, no de código escrito, sino de espíritu	142
3, 15—4, 1. 3-6	Dios ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios.....	144
4, 7-15	Quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.....	146
5, 14-21	Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado.....	148
6, 1-10	Damos prueba de que somos ministros de Dios.....	150
8, 1-9	Cristo se hizo pobre por vosotros.....	151
9, 6-11	Al que da de buena gana lo ama Dios...	153
11, 1-11	Os anuncié de balde el Evangelio de Dios	155
11, 18. 21b-30	Aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las iglesias...	157
12, 1-10	Muy a gusto presumo de mis debilidades.	159

GÁLATAS

1, 6-12	No he recibido ni aprendido de ningún hombre el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo.....	983
---------	---	-----

		1103	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>
			<u>Pág.</u>
1, 13-24	Reveló a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles.....		984
2, 1-2. 7-14	Reconocieron el don que he recibido....		986
3, 1-5	¿Recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe?.....		988
3, 7-14	Son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán, el fiel.....		989
3, 22-29	Todos sois hijos de Dios por la fe.....		991
4, 22-24. 26-27. 31—5, 1	No somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.....		993
5, 1-6	Da lo mismo estar circuncidado o no; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor.....		994
5, 18-25	Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus pasiones.....		996
EFESIOS			
1, 1-10	Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.....		997
1, 11-14	Ya esperábamos en Cristo, y también vosotros habéis sido marcados con el Espíritu Santo.....		999
1, 15-23	Dio a Cristo como cabeza, sobre todo, a la Iglesia, que es su cuerpo.....		1001
2, 1-10	Nos ha hecho vivir con Cristo y nos ha sentado en el cielo con él.....		1003
2, 12-22	Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa.....		1004
3, 2-12	El misterio de Cristo ha sido revelado ahora: que también los gentiles son coherederos de la promesa.....		1006
3, 14-21	Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.....		1008
4, 1-6	Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo.....		1009
4, 7-16	Cristo es la cabeza; de él todo el cuerpo se procura el crecimiento.....		1011
4, 32—5, 8	Vivid en el amor como Cristo.....		1013

<i>Índices</i>		1104
		<u>Pág.</u>
5, 21-33	Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.....	1014
6, 1-9	No como quien sirve a hombres, sino como esclavos de Cristo.....	1016
6, 10-20	Tomad las armas de Dios, para poder mantener las posiciones.....	1017

FILIPENSES

1, 1-11	El que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena la llevará adelante hasta el día de Cristo.....	1019
1, 18b-26	Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.....	1021
2, 1-4	Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes.....	1023
2, 5-11	Se rebajó, por eso Dios lo levantó.....	1024
2, 12-18	Seguid actuando vuestra salvación, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad.....	1026
3, 3-8a	Lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo.....	1028
3, 17—4, 1	Aguardamos un Salvador; él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.....	1030
4, 10-19	Todo lo puedo en aquel que me conforta	1031

COLOSENSES

1, 1-8	El mensaje de la verdad ha llegado a vosotros y al mundo entero.....	285
1, 9-14	Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.....	287
1, 15-20	Todo fue creado por él y para él.....	289
1, 21-23	Dios os ha reconciliado para haceros santos, sin mancha.....	290
1, 24—2, 3	Dios me ha nombrado ministro de la Iglesia para anunciaros a vosotros el misterio escondido desde siglos.....	292

	1105	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
			<u>Pág.</u>
2, 6-15	Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados.....		293
3, 1-11	Habéis muerto con Cristo; en consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros.....		295
3, 12-17	Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.....		297

1 TESALONICENSES

1, 1-5. 8b-10	Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para vivir aguardando la vuelta de su Hijo, a quien ha resucitado.....	272
2, 1-8	Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.....	274
2, 9-13	Trabajando día y noche, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.....	275
3, 7-13	Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos.....	277
4, 1-8	Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada.....	279
4, 9-11	Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros.....	280
4, 13-18	A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.....	282
5, 1-6. 9-11	Murió por nosotros para que vivamos con él	284

2 TESALONICENSES

1, 1-5, 11b-12	El Señor sea glorificado en vosotros, y vosotros en él.....	915
2, 1-3a. 14-17	Conservad las tradiciones que habéis aprendido.....	917
3, 6-10. 16-18	El que no trabaja, que no coma.....	918

1 TIMOTEO

1, 1-2. 12-14	Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí.....	299
---------------	---	-----

<i>Índices</i>		1106	1107	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>	
		<u>Pág.</u>	HEBREOS	<u>Pág.</u>	
1, 15-17	Vino al mundo para salvar a los pecadores	300	1, 1-6	Dios nos ha hablado por el Hijo.....	29
2, 1-8	Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven	302	2, 5-12	Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.....	31
3, 1-13	El obispo tiene que ser irrepachable; también los diáconos han de conservar la fe revelada con una conciencia limpia....	303	2, 14-18	Tenia que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo.....	33
3, 14-16	Grande es el misterio que veneramos....	305	3, 7-14	Animaos, los unos a los otros, mientras dure este «hoy».....	34
4, 12-16	Cuidate tú y cuida la enseñanza; así te salvarás a ti y a los que te escuchan.....	307	4, 1-5. 11	Empeñémonos en entrar en aquel descanso	37
6, 2c-12	Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia.....	308	4, 12-16	Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia.....	39
6, 13-16	Guarda el mandamiento sin mancha, hasta la manifestación del Señor.....	310	5, 1-10	A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.....	41
2 TIMOTEO			6, 10-20	La esperanza que se nos ha ofrecido es para nosotros como ancla segura y firme...	43
1, 1-3. 6-12	Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos.....	778	7, 1-3. 15-17	Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.....	45
2, 8-15	La palabra de Dios no está encadenada. Si morimos con él, viviremos con él.....	780	7, 25—8, 6	Ofreció sacrificios de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.....	47
3, 10-17	El que se proponga vivir piadosamente en Cristo Jesús será perseguido.....	781	8, 6-13	Es mediador de una alianza mejor.....	49
4, 1-8	Cumple tu tarea de evangelizador. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el Señor me premiará con la corona merecida.....	783	9, 2-3. 11-14	Con su propia sangre, ha entrado en el santuario una vez para siempre.....	51
TITO			9, 15. 24-28	Se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados. La segunda vez aparecerá a los que lo esperan.....	53
1, 1-9	Establece presbíteros, siguiendo las instrucciones que te di.....	1034	10, 1-10	Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad	55
2, 1-8. 11-14	Llevemos una vida religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición del Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.....	1036	10, 11-18	Ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.....	57
3, 1-7	Íbamos fuera de camino, pero según su propia misericordia nos ha salvado.....	1037	10, 19-25	Llenos de fe, mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos; fijémonos los unos en los otros, para estimularnos a la caridad.....	59
FILEMÓN			10, 32-39	Soportasteis múltiples combates. No renunciéis, pues, a vuestra valentía.....	61
7-20	Recíbelo, no como esclavo, sino como hermano querido.....	1039	11, 1-2. 8-19	Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.....	62
			11, 1-7	Por la fe, sabemos que la palabra de Dios configuró el universo.....	100
			11, 32-40	Por medio de la fe, subyugaron reinos. Dios tiene preparado algo mejor para nosotros	65

<i>Índices</i>	1108	1109	<i>Índice de citas bíblicas: lecturas</i>
	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
12, 1-4	Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos	1, 10-16	Predecían la gracia destinada a vosotros; por eso, controlaos bien, estando a la expectativa
12, 4-7. 11-15	El Señor reprende a los que ama	1, 18-25	Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto
12, 18-19. 21-24	Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo	2, 2-5. 9-12	Vosotros sois un sacerdocio real, una nación consagrada, para proclamar las hazañas del que os llamó
13, 1-8	Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre	4, 7-13	Sed buenos administradores de la múltiple gracia de Dios
13, 15-17. 20-21	Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor, os ponga a punto en todo bien		
SANTIAGO			
1, 1-11	Al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia, y seréis perfectos e íntegros	2 PEDRO	
1, 12-18	Dios no tienta a nadie	1, 1-7	Nos ha dado los inapreciables bienes prometidos, con los cuales podéis participar del mismo ser de Dios
1, 19-27	Llevad a la práctica la palabra y no os limitéis a escucharla	3, 12-15a. 17-18	Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva
2, 1-9	¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre	2 JUAN	
2, 14-24. 26	Lo mismo que un cuerpo sin espíritu es un cadáver, también la fe sin obras	4-9	Quien permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo
3, 1-10	La lengua, ningún hombre es capaz de domarla	3 JUAN	
3, 13-18	Si tenéis el corazón amargado por la envidia y las rivalidades, no andéis gloriándoos	5-8	Debemos sostener a los hermanos, cooperando así en la propagación de la verdad
4, 1-10	Pedís y no recibís, porque pedís mal	JUDAS	
4, 13-17	¿Qué es vuestra vida? Debéis decir así: «Si el Señor lo quiere»	17, 20b-25	Dios puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria sin mancha
5, 1-6	El jornal defraudado a los obreros está clamando contra vosotros, y su clamor ha llegado hasta el oído del Señor	APOCALIPSIS	
5, 9-12	Mirad que el juez está a la puerta	1, 1-4; 2, 1-5a	Recuerda de dónde has caído y arrepíentete
5, 13-20	Mucho puede hacer la oración intensa del justo	3, 1-6. 14-22	Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos
1 PEDRO			
1, 3-9	No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; creéis en él, y os alegráis con un gozo inefable		

Pág.

4, 1-11	Santo es el Señor, soberano de todo: el que era y es y viene.....	1048
5, 1-10	El Cordero fue degollado y con su sangre nos compró de toda nación.....	1050
10, 8-11	Cogí el librito y me lo comí.....	1052
11, 4-12	Estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.....	1054
14, 1-3. 4b-5	Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre.....	1056
14, 14-19	Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.....	1057
15, 1-4	Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.....	1059
18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9a	¡Cayó la gran Babilonia!.....	1061
20, 1-4. 11—21, 2	Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo.....	1063
22, 1-7	Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos.....	1065

SALMOS RESPONSORIALES

(ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO)

ÉXODO

	Pág.
15, 1-2. 3-4. 5-6.....	216
15, 8-9. 10 y 12. 17.....	218

DEUTERONOMIO

32, 3-4a. 7. 8. 9 y 12.....	252
32, 18-19. 20. 21.....	869, 904
32, 26-27ab. 27cd-28. 30. 35cd-36ab.....	906
32, 35cd-36ab. 39abcd. 41.....	887

1 SAMUEL

2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd.....	688
----------------------------	-----

1 CRÓNICAS

29, 10, 11ab. 11d-12a. 12bcd.....	730
29. 10. 11abc. 11d-12a. 12bcd.....	407

TOBIT

13, 2. 3-4. 6abcd. 6efgh. 6ijkl.....	316
13, 2. 6. 7. 8.....	138

SALMOS

Pág.

1, 1-2. 3. 4 y 6.....	109, 342, 363, 997, 1014, 1046
3, 2-3. 4-5. 6-7.....	401, 724
4, 2-3. 4-5. 6bc-8.....	788
5, 2-3. 5-6. 7.....	798
5, 5-6. 7. 8.....	825
5, 5-6. 7. 12.....	937
8, 2-3a. 4-5. 6-7a.....	1002
8, 2a y 5. 6-7. 8-9.....	32
8, 4-5. 6-7. 8-9.....	81
9, 2-3. 4 y 6. 16 y 19.....	409
9, 2-3. 6 y 16. 8-9.....	344
9, 8-9. 10-11. 12-13.....	889
9, 22-23. 24-25. 28-29. 35.....	856
11, 2-3. 4-5. 7-8ab.....	754
12, 4-5. 6.....	371
14, 2-3a. 3bc-4ab. 5.....	164
14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5.....	749, 960, 1048
15, 1-2a. 4. 5 y 8. 11.....	791
15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10.....	796
15, 1-2a y 5. 7-8. 11.....	259, 300
16, 1. 2-3. 6-7.....	972
16, 1. 2-3. 6-7. 8 y 15.....	193
16, 1. 5-6. 8 y 15.....	403
16, 1. 6-7. 8 y 15.....	956
17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab.....	248
17, 31. 47 y 50. 51.....	732
18, 2-3. 4-5.....	350, 395
18, 8. 9. 10. 11.....	125, 224, 330, 829
18, 8. 9. 10. 15.....	40, 756, 1069
20, 2-3. 4-5. 6-7.....	265, 697
21, 26b-27. 28 y 30. 31-32.....	68
21, 26b-27. 28-30a. 31-32.....	1026
22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.....	76, 908, 1038
23, 1-2. 3-4ab. 5-6.....	60, 366, 932, 1010, 1035, 1057
23, 7. 8. 9. 10.....	714
24, 2-3. 4-5ab. 6-7bc. 8-9.....	131
24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14.....	781
25, 2-3. 9-10. 11-12.....	179
26, 1. 3. 5. 8b-9abc.....	74
26, 1. 4. 13-14.....	285, 381, 1027, 1070
26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14.....	794, 978

Pág.

27, 2. 7. 8-9.....	303
28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10.....	93
30, 20. 21. 22. 23. 24.....	66
30, 20. 21. 24.....	802
31, 1-2. 5. 6. 7.....	87, 115, 728
31, 1-2. 5. 11.....	354
32, 1-2. 4-5. 10-11.....	923
32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19.....	1009
32, 1-2. 4-5. 12-13.....	1000
32, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.....	121
32, 2-3. 4-5. 12 y 22.....	953
32, 2-3. 10-11. 18-19.....	196
32, 10-11. 12-13. 14-15.....	99
32, 12-13. 14-15. 20-21.....	930
32, 12-13. 18-19. 20-21.....	925
32, 12-13. 18-19. 20 y 22.....	162
33, 2-3. 4-5. 6-7.....	158, 751
33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.....	121, 140, 1070
33, 2-3. 16-17. 18-19.....	389
33, 7-8. 10-11. 12-13.....	181
33, 8-9. 10-11. 12-13.....	160
35, 6-7ab. 8-9. 10-11.....	863
36, 3-4. 5-6. 23-24. 39-40.....	62
36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40.....	933
36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29.....	1037
36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40.....	105, 199
36, 5-6. 30-31. 39-40.....	739
39, 2 y 4ab. 7-8a. 10. 11.....	56
39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10.....	691
39, 5. 7-8a. 8b-9. 10.....	267
39, 7-8a. 8b-9. 10. 17.....	48, 360, 949
41, 2. 3. 5bcd.....	1022
42, 1. 2. 3. 4.....	320
43, 10-11. 14-15. 24-25.....	693
44, 11-12. 14-15. 16-17.....	941
46, 2-3. 6-7. 8-9.....	52
47, 2-3ab. 3cd-4. 9. 10-11.....	72
47, 2-3a. 3b-4. 5-6. 7-8.....	848
47, 2-3a. 3b-4. 10-11.....	812
48, 2-3. 6-7. 8-10. 11.....	759
48, 6-8. 9-10. 17-18. 19-20.....	310

	Pág.
48, 14-15ab. 15cd-16. 17-18. 19-20.....	761
49, 1-2. 5-6. 14-15.....	226, 405
49, 1 y 8. 16bc-17. 20-21.....	92
49, 5-6. 7-8. 14 y 23.....	117
49, 5-6. 8-9. 16bc-17. 21 y 23.....	858
49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17.....	827
49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23.....	699, 846
49, 16bc-17. 18-19. 20-21. 22-23.....	823
50, 3-4. 5-6. 12-13.....	241
50, 3-4. 5-6a. 6bc-7. 10-11.....	720
50, 3-4. 5-6a. 11 y 16.....	800
50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17.....	842
50, 12-13. 14-15. 16-17.....	722
50, 12-13. 14-15. 18-19.....	885, 902, 910
51, 10. 11.....	287
53, 3-4. 6 y 8.....	291
54, 7-8. 9-10a. 10b-11. 23.....	758
55, 2-3. 9-10. 11-12. 13.....	706
55, 10. 11-12. 13-14.....	958
56, 2. 3-4. 6 y 11.....	708
58, 2-3. 4-5a. 10-11. 17. 18.....	872
59, 3. 4-5. 12-13.....	810
61, 2-3. 6-7. 9.....	351
61, 6-7. 9.....	293
62, 2. 3-4. 5-6.....	774
62, 2. 3-4. 5-6. 8-9.....	1071
64, 10. 11. 12-13.....	793
65, 1-3a. 5 y 8. 16-17.....	253
66, 2-3. 5. 7-8.....	237
67, 2 y 4. 6-7ab. 20-21.....	368
68, 3. 14. 30-31. 33-34.....	206
68, 5. 8-10. 14.....	875
68, 15-16. 30-31. 33-34.....	877
68, 30-31. 33-34. 36-37.....	377
68, 33-35. 36-37.....	334
70, 1-2, 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17.....	861
70, 8-9. 14-15ab. 16-17. 22.....	784
73, 1-2. 3-4. 5-7. 20-21.....	820
76, 12-13. 14-15. 16 y 21.....	246
77, 3 y 4bc. 6c-7. 8.....	38
77, 18-19. 23-24. 25-26. 27-28.....	220

	Pág.
77, 56-57. 58-59. 61-62.....	896
78, 1-2. 3-5. 8. 9.....	332, 816
78, 8. 9. 11. 13.....	119
78, 8. 9. 11 y 13.....	870
79, 2-3. 5-7.....	710
79, 2ac y 3b. 15-16.....	840
80, 3-4. 5-6ab. 10-11ab.....	235
80, 10-11ab. 12-13. 14-15.....	742
80, 12-13. 14-15. 16-17.....	239
81, 3-4. 6-7.....	391
83, 3. 4. 5-6a y 8a.....	1064
83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11.....	233, 867
83, 3. 4. 5-6. 12.....	945
83, 3. 4. 5 y 10. 11.....	738
84, 2-4. 5-6. 7-8.....	860
84, 8 y 10. 11-12. 13-14.....	50
84, 9. 11-12. 13-14.....	263, 833
84, 9ab-10. 11-12. 13-14.....	145, 914, 1005
85, 1-2. 3-4. 5-6.....	726
85, 3-4. 5-6. 9-10.....	340
86, 1-3. 4-5. 6-7.....	326
87, 2-3. 4-5. 6. 7-8.....	974
87, 10bc-11. 12-13. 14-15.....	976
88, 4-5. 27-28. 29-30.....	716
88, 4-5. 29-30. 31-32. 33-34.....	808
88, 16-17. 18-19.....	695
88, 20. 21-22. 25-26.....	712
88, 20. 21-22. 27-28.....	702
89, 2. 3-4. 5-6. 12-13.....	89
89, 2. 3-4. 10. 14 y 16.....	777
89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17.....	965, 970
89, 3-4. 12-13. 14 y 17.....	278
90, 1-2. 3-4. 14-15ab.....	191
90, 1-2. 14-15ab. 15c-16.....	776
92, 1ab. 1c-2. 5.....	103, 844
93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15.....	850
93, 12-13a. 14-15. 17-18.....	375
93, 12-13a. 14-15. 18-19.....	747
94, 1-2. 3-5. 6-7.....	1065
94, 1-2. 6-7. 8-9.....	245, 1071
94, 6-7. 8-9. 10-11.....	36

	Pág.
95, 1-2a. 2b-3. 4-5.....	916
95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13.....	283
95, 10. 11-12. 13.....	772, 1058
95, 10. 11-12a. 12b-13.....	918
96, 1-2. 3-4. 5-6. 7.....	804
96, 1-2. 5-6. 11-12.....	346
96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12.....	280
96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9.....	30
97, 1. 2-3ab. 3cd-4.....	151, 348, 383
97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6.....	54, 999
97, 1. 2-3ab. 3c-4.....	767
97, 1. 2-3ab. 7-8. 9.....	1060
97, 1. 7-8. 9.....	281
97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6.....	288
98, 5. 6. 7. 8. 9.....	143
98, 5. 6. 7. 9.....	232
99, 2. 3. 4. 5.....	290, 311, 771, 951, 1004, 1062
99, 2. 3. 5.....	1072
100, 1-2ab. 2cd-3ab. 5. 6.....	305
101, 13-14 y 15. 16-18. 19-21.....	852
101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23.....	97, 324, 881
102, 1-2. 3-4. 6-7.....	208
102, 1-2. 3-4. 8-9. 10-11.....	177
102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12.....	149, 762
102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13.....	1072
102, 1-2. 13-14. 17-18a.....	70
102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13.....	230
102, 13-14. 15-16. 17-18a.....	113
103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 24 y 35c.....	79
103, 1-2a 27-28. 29bc-30.....	83
104, 1-2. 3-4. 6-7.....	202
104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9.....	34, 166
104, 1 y 5. 8-9. 24-25. 26-27.....	210
104, 2-3. 4-5. 6-7.....	838, 992, 1029
104, 2-3. 36-37. 42-43.....	397
104, 6-7. 8-9. 42-43.....	356
104, 16-17. 18-19. 20-21.....	198
105, 1-2. 3-4a. 4b-5.....	169, 186
105, 3-4. 35-36. 37 y 40.....	741
105, 6-7a. 13-14. 21-22. 23.....	243
105, 6-7a. 19-20. 21-22.....	744

	Pág.
105, 19-20. 21-22. 23.....	228
105, 34-35. 36-37. 39-40. 43-44.....	261
106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.....	912
108, 21-22. 26-27. 30-31.....	372
109, 1. 2. 3. 4.....	42, 46, 58
110, 1-2. 3-4. 5-6.....	306, 752, 990, 1020
110, 1-2. 3-4. 7-8.....	156
110, 1-2. 4-5. 9 y 10c.....	44
110, 1-2. 5-6. 9ab y 10c.....	766
110, 1-2. 7-8. 9 y 10c.....	984
110, 7-8. 9. 10.....	308
111, 1-2. 3-4. 5-6.....	127, 1043
111, 1-2. 3-4. 9.....	154
111, 1-2. 4-5. 9.....	380
111, 1-2. 5-6. 8a y 9.....	1032
111, 1-2. 7-8. 9.....	129
112, 1-2. 3-4. 5-6.....	894
112, 1-2. 3-4. 5-7.....	994
112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7.....	301
113A, 1-2. 3-4. 5-6.....	255
113B, 3-4. 5-6. 7ab-8. 9-10.....	837
114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9.....	184
115, 10-11. 15-16. 17-18.....	147
115, 12-13. 14-15. 18-19.....	95
115, 12-13. 14 y 17. 18-19.....	686
115, 12-13. 15-16bc. 17-18.....	212
115, 12-13. 17-18.....	947
116, 1. 2.....	987
117, 1-2. 16ab-17. 28.....	955
118, 1. 2. 10. 11. 17. 18.....	1042
118, 1. 27. 30. 34. 35. 44.....	962
118, 2. 10. 20. 30. 40. 131.....	831
118, 9. 10. 11. 12. 13. 14.....	734
118, 12. 16. 18. 27. 34. 35.....	111
118, 14. 24. 72. 103. 111. 131.....	892, 1053
118, 29. 43. 79. 80. 95. 102.....	879
118, 29. 72. 89. 101. 104. 163.....	963
118, 33. 34. 35. 36. 37. 40.....	814
118, 41. 43. 44. 45. 47. 48.....	995
118, 53. 61. 134. 150. 155. 158.....	399
118, 66. 68. 76. 77. 93. 94.....	364

	Pág.
118, 66. 71. 75. 91. 125. 130.....	982
118, 67. 68. 71. 72. 75. 76.....	746
118, 89. 90. 91. 130. 135. 175.....	393
118, 97. 98. 99. 100. 101. 102.....	927
118, 129. 130. 131. 132. 133. 135.....	142
118, 157. 160. 161. 165. 166. 168.....	783
118, 165. 168. 171. 172. 174. 175.....	107
120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8.....	787
121, 1-2. 3-4a. 4b-5.....	315, 1012
121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9.....	1073
121, 1-2. 4-5.....	1031
122, 1-2a. 2bcd.....	779
123, 1-3. 4-6. 7-8.....	204, 361
125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.....	313, 369
127, 1-2. 3. 4-5.....	85, 134, 171, 1015
127, 1-2. 3. 4. 5.....	271
127, 1-2. 4-5.....	919
129, 1-2. 3-4. 5.....	353
129, 1-2. 3-4. 7bc-8.....	338
130, 1. 2. 3.....	379, 1024
131, 1-2. 3-5. 11. 12. 13-14.....	717
131, 6-7. 8-10.....	736
131, 11. 12. 13-14. 17-18.....	806
134, 1-2. 3-4. 5-6.....	189
135, 1-3. 16-18. 21-22 y 24.....	257
135, 1 y 23-24. 10-12. 13-15.....	214
136, 1-2. 3. 4-5. 6.....	328, 818
138, 1-3. 4-6.....	275
138, 1-3. 7-8. 9-10. 13-14ab.....	980
138, 1-3. 13-14ab. 14c-15.....	985
138, 1-3. 13-14ab. 23-24.....	943
138, 1-3a. 3b-6. 7-8. 9-10.....	387
138, 7-8. 9-10. 11-12ab.....	276
140, 1-2. 3 y 8.....	764
143, 1. 2. 9-10.....	704, 1018, 1055
143, 1a y 2abc. 3-4.....	967
144, 1-2. 8-9. 10-11.....	295
144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14.....	1073
144, 2-3. 4-5. 6-7.....	921
144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9.....	835
144, 2-3. 4-5. 10-11.....	101, 385

	Pág.
144, 2-3. 10-11. 12-13ab.....	296
144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14.....	928
144, 10-11. 12-13ab. 13cd-14.....	1017
144, 17-18. 19-20. 21.....	935
145, 1-2. 6b-7. 8-9a. 9bc-10.....	136
145, 1b-2. 3-4. 5-6.....	874
145, 2. 5-6. 7. 8-9a.....	153
145, 5-6ab. 6c-7. 8-9a. 9bc-10.....	269
145, 7. 8-9a. 9bc-10.....	1040
147, 12-13. 14-15. 19-20.....	250, 374, 769
148, 1-2. 11-12. 13. 14.....	891
149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b.....	123, 273, 318, 939, 1051
150, 1-2. 3-4. 5.....	298, 1050

ISAÍAS

12, 2-3. 4bcd. 5-6.....	899, 1007
38, 10. 11. 12abcd. 16.....	854

JEREMÍAS

31, 10. 11-12ab. 13.....	322, 865, 883
3, 52. 53. 54. 55. 56.....	222, 411
3, 57. 58. 59. 60. 61.....	413
3, 62. 63. 64. 65. 66. 67.....	415
3, 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74.....	417
3, 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81.....	419
3, 82. 83. 84. 85. 86. 87.....	421

JONÁS

2, 3. 4. 5. 8.....	337
--------------------	-----

LUCAS

1, 46-47. 48-49. 50 y 53. 54-55.....	173
1, 69-70. 71-72. 73-75.....	64, 358, 988

ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO

	<u>Pág.</u>
1 SAMUEL	
3, 9	675
SALMOS	
18, 9	675
24, 4b. 5a	498, 572, 675
26, 11	675
32, 22	631
94, 8ab	517, 532, 538, 570, 617, 627, 666, 675
110, 7b-8a	675
118, 18	676
118, 27	676
118, 34	676
118, 36a. 29b	458, 501, 676
118, 88	676
118, 105	444, 503, 676
118, 135	563, 676
129, 5	518, 676
144, 13cd	677
147, 12a. 15a	677
EZEQUIEL	
33, 11	639
MATEO	
4, 4b	462, 552, 677
4, 19	586

	<u>Pág.</u>
4, 23	429, 435, 457
5, 3	494, 507, 567, 634
5, 10	531, 550, 558
5, 12a	496
5, 16	497, 605
8, 17	450, 514, 515
11, 25	441, 445, 478, 481, 533, 541, 566 602, 618, 638, 642, 677
11, 28	521, 534, 600, 649, 651
11, 29a	561, 646
16, 18	556
23, 9b. 10b	573
24, 42a. 44	578, 636, 669, 680

MARCOS

1, 15	425, 453, 526, 527, 607, 615
9, 7	470
10, 45	482, 609, 612, 613

LUCAS

4, 18	431, 582, 584
6, 23ab	592
7, 16	430, 448, 555, 583, 598
8, 15	454, 542, 603, 677
11, 28	606, 621, 626
19, 38	644, 677
21, 28	660, 672, 673, 680
21, 36	579, 635, 674, 681

JUAN

1, 14a. 12b	677
1, 49b	553
3, 16	446, 597
6, 63c. 68c	467, 599, 677
8, 12b	484, 511, 587, 662, 678
8, 31b-32	648

Índices	1122
	<u>Pág.</u>
10, 14	525
10, 27	427, 451, 456, 522, 535, 575, 590 629, 645, 667, 678
11, 25a. 26	490
12, 31b-32	624
13, 34	499, 504, 580, 620
14, 6	464, 475, 588, 630, 678, 688
14, 23	465, 493, 505, 513, 539, 595, 657, 678
15, 4a. 5b	512
15, 5	659
15, 15b	469, 547, 678
15, 16	485, 591, 664
15, 26b. 27a	632
16, 13a; 14, 26d	528
17, 17b. a	459, 477, 594, 678, 691

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

16, 14b	439, 461, 548, 623, 678
---------------	-------------------------

ROMANOS

8, 15bc	506, 622
---------------	----------

2 CORINTIOS

5, 19	438, 520, 536, 562, 679
8, 9	480, 508, 568, 654

GÁLATAS

6, 14	473
-------------	-----

EFESIOS

1, 17-18	434, 466, 489, 679
----------------	--------------------

FILIPENSES Pág.

2, 15d. 16a	500, 656, 679
3, 8-9	614, 637

COLOSENSES

3, 16a 17c	486, 679
------------------	----------

1 TESALONICENSES

2, 13	426, 476, 564, 679
5, 8	658

2 TESALONICENSES

2, 14	560, 643, 661, 679
-------------	--------------------

2 TIMOTEO

1, 10	436, 440, 472, 492, 524, 559, 610, 679
-------------	--

HEBREOS

4, 12	433, 510, 569, 576, 628, 680
-------------	------------------------------

SANTIAGO

1, 18	519, 545, 680
1, 21bc	460, 543

1 PEDRO

1, 25	549, 680
4, 14	529, 650

1 JUAN	Pág.
2, 5	577, 652, 680
4, 10b	663
4, 12	593

APOCALIPSIS

1, 5ab	488
2, 10c	670, 671, 681

La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo	442, 540, 546
---	---------------

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
I. La mesa de la Palabra	11
II. Algunos principios generales y criterios fundamentales en el empleo del Leccionario de la Misa	19
III. Peculiaridades del Tiempo ordinario o Tiempo «per annum»	22
IV. Los cantos interleccionales	24
V. Ordenación de las lecturas de este volumen	25
 PRIMERA LECTURA Y SALMO RESPONSORIAL	
Año I (años impares)	27
Lunes de la primera semana	29
Martes de la primera semana	31
Miércoles de la primera semana	33
Jueves de la primera semana	34
Viernes de la primera semana	37
Sábado de la primera semana	39
Lunes de la segunda semana	41
Martes de la segunda semana	43
Miércoles de la segunda semana	45
Jueves de la segunda semana	47
Viernes de la segunda semana	49
Sábado de la segunda semana	51
Lunes de la tercera semana	53
Martes de la tercera semana	55
Miércoles de la tercera semana	57
Jueves de la tercera semana	59
Viernes de la tercera semana	61
Sábado de la tercera semana	62
Lunes de la cuarta semana	65
Martes de la cuarta semana	67

Miércoles de la cuarta semana	69
Jueves de la cuarta semana	71
Viernes de la cuarta semana	72
Sábado de la cuarta semana	74
Lunes de la quinta semana	77
Martes de la quinta semana	79
Miércoles de la quinta semana	82
Jueves de la quinta semana	84
Viernes de la quinta semana	86
Sábado de la quinta semana	87
Lunes de la sexta semana	90
Martes de la sexta semana	92
Miércoles de la sexta semana	94
Jueves de la sexta semana	96
Viernes de la sexta semana	98
Sábado de la sexta semana	100
Lunes de la séptima semana	102
Martes de la séptima semana	104
Miércoles de la séptima semana	106
Jueves de la séptima semana	107
Viernes de la séptima semana	109
Sábado de la séptima semana	111
Lunes de la octava semana	114
Martes de la octava semana	115
Miércoles de la octava semana	117
Jueves de la octava semana	119
Viernes de la octava semana	122
Sábado de la octava semana	123
Lunes de la novena semana	126
Martes de la novena semana	128
Miércoles de la novena semana	129
Jueves de la novena semana	132
Viernes de la novena semana	134
Sábado de la novena semana	137
Lunes de la décima semana	139
Martes de la décima semana	141
Miércoles de la décima semana	142
Jueves de la décima semana	144

Viernes de la décima semana	146
Sábado de la décima semana	148
Lunes de la undécima semana	150
Martes de la undécima semana	151
Miércoles de la undécima semana	153
Jueves de la undécima semana	155
Viernes de la undécima semana	157
Sábado de la undécima semana	159
Lunes de la duodécima semana	161
Martes de la duodécima semana	163
Miércoles de la duodécima semana	164
Jueves de la duodécima semana	167
Viernes de la duodécima semana	169
Sábado de la duodécima semana	172
Lunes de la decimotercera semana	175
Martes de la decimotercera semana	178
Miércoles de la decimotercera semana	180
Jueves de la decimotercera semana	182
Viernes de la decimotercera semana	184
Sábado de la decimotercera semana	187
Lunes de la decimocuarta semana	190
Martes de la decimocuarta semana	192
Miércoles de la decimocuarta semana	194
Jueves de la decimocuarta semana	196
Viernes de la decimocuarta semana	198
Sábado de la decimocuarta semana	200
Lunes de la decimoquinta semana	203
Martes de la decimoquinta semana	204
Miércoles de la decimoquinta semana	207
Jueves de la decimoquinta semana	209
Viernes de la decimoquinta semana	211
Sábado de la decimoquinta semana	213
Lunes de la decimosexta semana	215
Martes de la decimosexta semana	217
Miércoles de la decimosexta semana	219
Jueves de la decimosexta semana	221
Viernes de la decimosexta semana	222
Sábado de la decimosexta semana	225

Pág.

Lunes de la decimoséptima semana	227
Martes de la decimoséptima semana	229
Miércoles de la decimoséptima semana	231
Jueves de la decimoséptima semana	232
Viernes de la decimoséptima semana	234
Sábado de la decimoséptima semana	236
Lunes de la decimoctava semana	238
Martes de la decimoctava semana	239
Miércoles de la decimoctava semana	241
Jueves de la decimoctava semana	243
Viernes de la decimoctava semana	245
Sábado de la decimoctava semana	247
Lunes de la decimonovena semana	249
Martes de la decimonovena semana	250
Miércoles de la decimonovena semana	252
Jueves de la decimonovena semana	254
Viernes de la decimonovena semana	256
Sábado de la decimonovena semana	258
Lunes de la vigésima semana	260
Martes de la vigésima semana	262
Miércoles de la vigésima semana	264
Jueves de la vigésima semana	266
Viernes de la vigésima semana	268
Sábado de la vigésima semana	269
Lunes de la vigésima primera semana	272
Martes de la vigésima primera semana	274
Miércoles de la vigésima primera semana	275
Jueves de la vigésima primera semana	277
Viernes de la vigésima primera semana	279
Sábado de la vigésima primera semana	280
Lunes de la vigésima segunda semana	282
Martes de la vigésima segunda semana	284
Miércoles de la vigésima segunda semana	285
Jueves de la vigésima segunda semana	287
Viernes de la vigésima segunda semana	289
Sábado de la vigésima segunda semana	290
Lunes de la vigésima tercera semana	292
Martes de la vigésima tercera semana	293
Miércoles de la vigésima tercera semana	295

Pág.

Jueves de la vigésima tercera semana	297
Viernes de la vigésima tercera semana	299
Sábado de la vigésima tercera semana	300
Lunes de la vigésima cuarta semana	302
Martes de la vigésima cuarta semana	303
Miércoles de la vigésima cuarta semana	305
Jueves de la vigésima cuarta semana	307
Viernes de la vigésima cuarta semana	308
Sábado de la vigésima cuarta semana	310
Lunes de la vigésima quinta semana	312
Martes de la vigésima quinta semana	313
Miércoles de la vigésima quinta semana	315
Jueves de la vigésima quinta semana	317
Viernes de la vigésima quinta semana	319
Sábado de la vigésima quinta semana	321
Lunes de la vigésima sexta semana	323
Martes de la vigésima sexta semana	325
Miércoles de la vigésima sexta semana	326
Jueves de la vigésima sexta semana	328
Viernes de la vigésima sexta semana	330
Sábado de la vigésima sexta semana	332
Lunes de la vigésima séptima semana	335
Martes de la vigésima séptima semana	337
Miércoles de la vigésima séptima semana	339
Jueves de la vigésima séptima semana	341
Viernes de la vigésima séptima semana	343
Sábado de la vigésima séptima semana	344
Lunes de la vigésima octava semana	347
Martes de la vigésima octava semana	348
Miércoles de la vigésima octava semana	350
Jueves de la vigésima octava semana	352
Viernes de la vigésima octava semana	353
Sábado de la vigésima octava semana	355
Lunes de la vigésima novena semana	357
Martes de la vigésima novena semana	358
Miércoles de la vigésima novena semana	360
Jueves de la vigésima novena semana	362
Viernes de la vigésima novena semana	363
Sábado de la vigésima novena semana	365

Pág.

Lunes de la trigésima semana	367
Martes de la trigésima semana	368
Miércoles de la trigésima semana	370
Jueves de la trigésima semana	371
Viernes de la trigésima semana	373
Sábado de la trigésima semana	374

Lunes de la trigésima primera semana	376
Martes de la trigésima primera semana	377
Miércoles de la trigésima primera semana	379
Jueves de la trigésima primera semana	380
Viernes de la trigésima primera semana	382
Sábado de la trigésima primera semana	383

Lunes de la trigésima segunda semana	386
Martes de la trigésima segunda semana	388
Miércoles de la trigésima segunda semana	390
Jueves de la trigésima segunda semana	392
Viernes de la trigésima segunda semana	394
Sábado de la trigésima segunda semana	396

Lunes de la trigésima tercera semana	398
Martes de la trigésima tercera semana	400
Miércoles de la trigésima tercera semana	402
Jueves de la trigésima tercera semana	404
Viernes de la trigésima tercera semana	406
Sábado de la trigésima tercera semana	407

Lunes de la trigésima cuarta semana	410
Martes de la trigésima cuarta semana	412
Miércoles de la trigésima cuarta semana	414
Jueves de la trigésima cuarta semana	416
Viernes de la trigésima cuarta semana	418
Sábado de la trigésima cuarta semana	420

ALELUYA Y EVANGELIO

(Año impar y año par)

423

Lunes de la primera semana	425
Martes de la primera semana	426
Miércoles de la primera semana	427
Jueves de la primera semana	429
Viernes de la primera semana	430
Sábado de la primera semana	431

Pág.

Lunes de la segunda semana	433
Martes de la segunda semana	434
Miércoles de la segunda semana	435
Jueves de la segunda semana	436
Viernes de la segunda semana	438
Sábado de la segunda semana	439

Lunes de la tercera semana	440
Martes de la tercera semana	441
Miércoles de la tercera semana	442
Jueves de la tercera semana	444
Viernes de la tercera semana	445
Sábado de la tercera semana	446

Lunes de la cuarta semana	448
Martes de la cuarta semana	450
Miércoles de la cuarta semana	451
Jueves de la cuarta semana	453
Viernes de la cuarta semana	454
Sábado de la cuarta semana	456

Lunes de la quinta semana	457
Martes de la quinta semana	458
Miércoles de la quinta semana	459
Jueves de la quinta semana	460
Viernes de la quinta semana	461
Sábado de la quinta semana	462

Lunes de la sexta semana	464
Martes de la sexta semana	465
Miércoles de la sexta semana	466
Jueves de la sexta semana	467
Viernes de la sexta semana	469
Sábado de la sexta semana	470

Lunes de la séptima semana	472
Martes de la séptima semana	473
Miércoles de la séptima semana	475
Jueves de la séptima semana	476
Viernes de la séptima semana	477
Sábado de la séptima semana	478

Lunes de la octava semana	480
Martes de la octava semana	481
Miércoles de la octava semana	482

	<u>Pág.</u>
Jueves de la octava semana	484
Viernes de la octava semana	485
Sábado de la octava semana	486
Lunes de la novena semana	488
Martes de la novena semana	489
Miércoles de la novena semana	490
Jueves de la novena semana	492
Viernes de la novena semana	493
Sábado de la novena semana	494
Lunes de la décima semana	496
Martes de la décima semana	497
Miércoles de la décima semana	498
Jueves de la décima semana	499
Viernes de la décima semana	501
Sábado de la décima semana	502
Lunes de la undécima semana	503
Martes de la undécima semana	504
Miércoles de la undécima semana	505
Jueves de la undécima semana	506
Viernes de la undécima semana	507
Sábado de la undécima semana	508
Lunes de la duodécima semana	510
Martes de la duodécima semana	511
Miércoles de la duodécima semana	512
Jueves de la duodécima semana	513
Viernes de la duodécima semana	514
Sábado de la duodécima semana	515
Lunes de la decimotercera semana	517
Martes de la decimotercera semana	518
Miércoles de la decimotercera semana	519
Jueves de la decimotercera semana	520
Viernes de la decimotercera semana	521
Sábado de la decimotercera semana	522
Lunes de la decimocuarta semana	524
Martes de la decimocuarta semana	525
Miércoles de la decimocuarta semana	526
Jueves de la decimocuarta semana	527
Viernes de la decimocuarta semana	528
Sábado de la decimocuarta semana	529

	<u>Pág.</u>
Lunes de la decimoquinta semana	531
Martes de la decimoquinta semana	532
Miércoles de la decimoquinta semana	533
Jueves de la decimoquinta semana	534
Viernes de la decimoquinta semana	535
Sábado de la decimoquinta semana	536
Lunes de la decimosexta semana	538
Martes de la decimosexta semana	539
Miércoles de la decimosexta semana	540
Jueves de la decimosexta semana	541
Viernes de la decimosexta semana	542
Sábado de la decimosexta semana	543
Lunes de la decimoséptima semana	545
Martes de la decimoséptima semana	546
Miércoles de la decimoséptima semana	547
Jueves de la decimoséptima semana	548
Viernes de la decimoséptima semana	549
Sábado de la decimoséptima semana	550
Lunes de la decimoctava semana	552
Martes de la decimoctava semana	553
Miércoles de la decimoctava semana	555
Jueves de la decimoctava semana	556
Viernes de la decimoctava semana	558
Sábado de la decimoctava semana	559
Lunes de la decimonovena semana	560
Martes de la decimonovena semana	561
Miércoles de la decimonovena semana	562
Jueves de la decimonovena semana	563
Viernes de la decimonovena semana	564
Sábado de la decimonovena semana	566
Lunes de la vigésima semana	567
Martes de la vigésima semana	568
Miércoles de la vigésima semana	569
Jueves de la vigésima semana	570
Viernes de la vigésima semana	572
Sábado de la vigésima semana	573
Lunes de la vigésima primera semana	575
Martes de la vigésima primera semana	576
Miércoles de la vigésima primera semana	577

	<u>Pág.</u>
Jueves de la vigésima primera semana	578
Viernes de la vigésima primera semana	579
Sábado de la vigésima primera semana	580
Lunes de la vigésima segunda semana	582
Martes de la vigésima segunda semana	583
Miércoles de la vigésima segunda semana	584
Jueves de la vigésima segunda semana	586
Viernes de la vigésima segunda semana	587
Sábado de la vigésima segunda semana	588
Lunes de la vigésima tercera semana	590
Martes de la vigésima tercera semana	591
Miércoles de la vigésima tercera semana	592
Jueves de la vigésima tercera semana	593
Viernes de la vigésima tercera semana	594
Sábado de la vigésima tercera semana	595
Lunes de la vigésima cuarta semana	597
Martes de la vigésima cuarta semana	598
Miércoles de la vigésima cuarta semana	599
Jueves de la vigésima cuarta semana	600
Viernes de la vigésima cuarta semana	602
Sábado de la vigésima cuarta semana	603
Lunes de la vigésima quinta semana	605
Martes de la vigésima quinta semana	606
Miércoles de la vigésima quinta semana	607
Jueves de la vigésima quinta semana	608
Viernes de la vigésima quinta semana	609
Sábado de la vigésima quinta semana	610
Lunes de la vigésima sexta semana	612
Martes de la vigésima sexta semana	613
Miércoles de la vigésima sexta semana	614
Jueves de la vigésima sexta semana	615
Viernes de la vigésima sexta semana	617
Sábado de la vigésima sexta semana	618
Lunes de la vigésima séptima semana	620
Martes de la vigésima séptima semana	621
Miércoles de la vigésima séptima semana	622
Jueves de la vigésima séptima semana	623
Viernes de la vigésima séptima semana	624
Sábado de la vigésima séptima semana	626

	<u>Pág.</u>
Lunes de la vigésima octava semana	627
Martes de la vigésima octava semana	628
Miércoles de la vigésima octava semana	629
Jueves de la vigésima octava semana	630
Viernes de la vigésima octava semana	631
Sábado de la vigésima octava semana	632
Lunes de la vigésima novena semana	634
Martes de la vigésima novena semana	635
Miércoles de la vigésima novena semana	636
Jueves de la vigésima novena semana	637
Viernes de la vigésima novena semana	638
Sábado de la vigésima novena semana	639
Lunes de la trigésima semana	641
Martes de la trigésima semana	642
Miércoles de la trigésima semana	643
Jueves de la trigésima semana	644
Viernes de la trigésima semana	645
Sábado de la trigésima semana	646
Lunes de la trigésima primera semana	648
Martes de la trigésima primera semana	649
Miércoles de la trigésima primera semana	650
Jueves de la trigésima primera semana	651
Viernes de la trigésima primera semana	652
Sábado de la trigésima primera semana	654
Lunes de la trigésima segunda semana	656
Martes de la trigésima segunda semana	657
Miércoles de la trigésima segunda semana	658
Jueves de la trigésima segunda semana	659
Viernes de la trigésima segunda semana	660
Sábado de la trigésima segunda semana	661
Lunes de la trigésima tercera semana	662
Martes de la trigésima tercera semana	663
Miércoles de la trigésima tercera semana	664
Jueves de la trigésima tercera semana	666
Viernes de la trigésima tercera semana	667
Sábado de la trigésima tercera semana	667
Lunes de la trigésima cuarta semana	669
Martes de la trigésima cuarta semana	670
Miércoles de la trigésima cuarta semana	671

	<u>Pág.</u>
Jueves de la trigésima cuarta semana	672
Viernes de la trigésima cuarta semana	673
Sábado de la trigésima cuarta semana	674
VERSÍCULOS PARA EL ALELUYA	675
PRIMERA LECTURA Y SALMO RESPONSORIAL	
Año II (años pares)	683
Lunes de la primera semana	685
Martes de la primera semana	687
Miércoles de la primera semana	689
Jueves de la primera semana	691
Viernes de la primera semana	693
Sábado de la primera semana	695
Lunes de la segunda semana	698
Martes de la segunda semana	700
Miércoles de la segunda semana	702
Jueves de la segunda semana	704
Viernes de la segunda semana	706
Sábado de la segunda semana	708
Lunes de la tercera semana	711
Martes de la tercera semana	712
Miércoles de la tercera semana	714
Jueves de la tercera semana	716
Viernes de la tercera semana	718
Sábado de la tercera semana	720
Lunes de la cuarta semana	723
Martes de la cuarta semana	725
Miércoles de la cuarta semana	727
Jueves de la cuarta semana	729
Viernes de la cuarta semana	731
Sábado de la cuarta semana	733
Lunes de la quinta semana	735
Martes de la quinta semana	736
Miércoles de la quinta semana	738
Jueves de la quinta semana	740
Viernes de la quinta semana	741
Sábado de la quinta semana	743
Lunes de la sexta semana	745
Martes de la sexta semana	746

	<u>Pág.</u>
Miércoles de la sexta semana	748
Jueves de la sexta semana	749
Viernes de la sexta semana	751
Sábado de la sexta semana	753
Lunes de la séptima semana	755
Martes de la séptima semana	756
Miércoles de la séptima semana	758
Jueves de la séptima semana	760
Viernes de la séptima semana	761
Sábado de la séptima semana	763
Lunes de la octava semana	765
Martes de la octava semana	766
Miércoles de la octava semana	768
Jueves de la octava semana	770
Viernes de la octava semana	771
Sábado de la octava semana	773
Lunes de la novena semana	775
Martes de la novena semana	776
Miércoles de la novena semana	778
Jueves de la novena semana	780
Viernes de la novena semana	781
Sábado de la novena semana	783
Lunes de la décima semana	786
Martes de la décima semana	787
Miércoles de la décima semana	789
Jueves de la décima semana	792
Viernes de la décima semana	793
Sábado de la décima semana	795
Lunes de la undécima semana	797
Martes de la undécima semana	799
Miércoles de la undécima semana	801
Jueves de la undécima semana	802
Viernes de la undécima semana	805
Sábado de la undécima semana	807
Lunes de la duodécima semana	809
Martes de la duodécima semana	810
Miércoles de la duodécima semana	813
Jueves de la duodécima semana	815

Pág.

Viernes de la duodécima semana	817
Sábado de la duodécima semana	819
Lunes de la decimotercera semana	822
Martes de la decimotercera semana	824
Miércoles de la decimotercera semana	826
Jueves de la decimotercera semana	828
Viernes de la decimotercera semana	830
Sábado de la decimotercera semana	831
Lunes de la decimocuarta semana	834
Martes de la decimocuarta semana	835
Miércoles de la decimocuarta semana	837
Jueves de la decimocuarta semana	839
Viernes de la decimocuarta semana	841
Sábado de la decimocuarta semana	843
Lunes de la decimoquinta semana	845
Martes de la decimoquinta semana	847
Miércoles de la decimoquinta semana	849
Jueves de la decimoquinta semana	851
Viernes de la decimoquinta semana	853
Sábado de la decimoquinta semana	855
Lunes de la decimosexta semana	857
Martes de la decimosexta semana	859
Miércoles de la decimosexta semana	860
Jueves de la decimosexta semana	862
Viernes de la decimosexta semana	864
Sábado de la decimosexta semana	865
Lunes de la decimoséptima semana	868
Martes de la decimoséptima semana	869
Miércoles de la decimoséptima semana	871
Jueves de la decimoséptima semana	873
Viernes de la decimoséptima semana	874
Sábado de la decimoséptima semana	876
Lunes de la decimoctava semana	878
Martes de la decimoctava semana	880
Miércoles de la decimoctava semana	882
Jueves de la decimoctava semana	884
Viernes de la decimoctava semana	886
Sábado de la decimoctava semana	887

Pág.

Lunes de la decimonovena semana	890
Martes de la decimonovena semana	892
Miércoles de la decimonovena semana	893
Jueves de la decimonovena semana	895
Viernes de la decimonovena semana	897
Sábado de la decimonovena semana	900
Lunes de la vigésima semana	903
Martes de la vigésima semana	905
Miércoles de la vigésima semana	907
Jueves de la vigésima semana	909
Viernes de la vigésima semana	911
Sábado de la vigésima semana	913
Lunes de la vigésima primera semana	915
Martes de la vigésima primera semana	917
Miércoles de la vigésima primera semana	918
Jueves de la vigésima primera semana	920
Viernes de la vigésima primera semana	922
Sábado de la vigésima primera semana	924
Lunes de la vigésima segunda semana	926
Martes de la vigésima segunda semana	927
Miércoles de la vigésima segunda semana	929
Jueves de la vigésima segunda semana	931
Viernes de la vigésima segunda semana	932
Sábado de la vigésima segunda semana	934
Lunes de la vigésima tercera semana	936
Martes de la vigésima tercera semana	938
Miércoles de la vigésima tercera semana	940
Jueves de la vigésima tercera semana	942
Viernes de la vigésima tercera semana	944
Sábado de la vigésima tercera semana	946
Lunes de la vigésima cuarta semana	948
Martes de la vigésima cuarta semana	950
Miércoles de la vigésima cuarta semana	951
Jueves de la vigésima cuarta semana	953
Viernes de la vigésima cuarta semana	955
Sábado de la vigésima cuarta semana	957
Lunes de la vigésima quinta semana	959
Martes de la vigésima quinta semana	961
Miércoles de la vigésima quinta semana	962

Pág.

Jueves de la vigésima quinta semana	964
Viernes de la vigésima quinta semana	966
Sábado de la vigésima quinta semana	968
Lunes de la vigésima sexta semana	971
Martes de la vigésima sexta semana	973
Miércoles de la vigésima sexta semana	975
Jueves de la vigésima sexta semana	977
Viernes de la vigésima sexta semana	979
Sábado de la vigésima sexta semana	981
Lunes de la vigésima séptima semana	983
Martes de la vigésima séptima semana	984
Miércoles de la vigésima séptima semana	986
Jueves de la vigésima séptima semana	988
Viernes de la vigésima séptima semana	989
Sábado de la vigésima séptima semana	991
Lunes de la vigésima octava semana	993
Martes de la vigésima octava semana	994
Miércoles de la vigésima octava semana	996
Jueves de la vigésima octava semana	997
Viernes de la vigésima octava semana	999
Sábado de la vigésima octava semana	1001
Lunes de la vigésima novena semana	1003
Martes de la vigésima novena semana	1004
Miércoles de la vigésima novena semana	1006
Jueves de la vigésima novena semana	1008
Viernes de la vigésima novena semana	1009
Sábado de la vigésima novena semana	1011
Lunes de la trigésima semana	1013
Martes de la trigésima semana	1014
Miércoles de la trigésima semana	1016
Jueves de la trigésima semana	1017
Viernes de la trigésima semana	1019
Sábado de la trigésima semana	1021
Lunes de la trigésima primera semana	1023
Martes de la trigésima primera semana	1024
Miércoles de la trigésima primera semana	1026
Jueves de la trigésima primera semana	1028
Viernes de la trigésima primera semana	1030
Sábado de la trigésima primera semana	1031

Pág.

Lunes de la trigésima segunda semana	1034
Martes de la trigésima segunda semana	1036
Miércoles de la trigésima segunda semana	1037
Jueves de la trigésima segunda semana	1039
Viernes de la trigésima segunda semana	1041
Sábado de la trigésima segunda semana	1043
Lunes de la trigésima tercera semana	1045
Martes de la trigésima tercera semana	1047
Miércoles de la trigésima tercera semana	1048
Jueves de la trigésima tercera semana	1050
Viernes de la trigésima tercera semana	1052
Sábado de la trigésima tercera semana	1054
Lunes de la trigésima cuarta semana	1056
Martes de la trigésima cuarta semana	1057
Miércoles de la trigésima cuarta semana	1059
Jueves de la trigésima cuarta semana	1061
Viernes de la trigésima cuarta semana	1063
Sábado de la trigésima cuarta semana	1065
APÉNDICE	1067
Textos comunes para el canto del salmo responsorial	1069
ÍNDICES	1075
Índice de citas bíblicas	
Lecturas	1077
Salmos responsoriales	1111
Aleluya y versículos antes del Evangelio	1120
Índice general	1125